

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN



**IDEOLOGÍA SUBYACENTE DE EL PAÍS, EL MUNDO, LA
VANGUARDIA Y EL CORREO ESPAÑOL, A LA LUZ DE LA
INFORMACIÓN ECOLÓGICA**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Carlos Cachán Alcolea

Bajo la dirección de la doctora

Concepción Alonso Garran

Madrid, 1995

ISBN: 84-669-2404-3

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN
DEPARTAMENTO: PERIODISMO II



**IDEOLOGÍA SUBYACENTE
DE EL PAÍS, EL MUNDO,
LA VANGUARDIA
Y EL CORREO ESPAÑOL,
A LA LUZ
DE LA INFORMACIÓN ECOLÓGICA**

TESIS DOCTORAL

DIRECTORA: CONCEPCIÓN ALONSO GARRÁN

AUTOR: CARLOS CACHÁN ALCOLEA

MADRID, ENERO DE 1995

A Luli, María y Carlos

ÍNDICE

Introducción	XI
---------------------	-----------

PARTE I: ESTRUCTURA EMPRESARIAL

1. Ecosistema Informativo

1.1. Geopolítica ambiental	1
1.1.1. Distribución territorial	1
1.1.2. Calidad de vida	2
1.2. Encuadre analítico	3
1.3. Grupo PRISA	4
1.3.1. Cronología	6
1.4. EL PAÍS	8
1.4.1. Difusión	9
1.4.2. Ejercicios 1991-1992	10
1.5. UNIDAD EDITORIAL	12
1.6. EL MUNDO del Siglo XXI	14
1.6.1. Cuestión de oportunidad	15
1.6.2. Acciones liberadas	16
1.6.3. Difusión	18
1.6.4. Ejercicios 1992-1993	19
1.7. TISA	20
1.8. LA VANGUARDIA	22
1.8.1. Difusión	24
1.9. BILBAO EDITORIAL, S.A	25
1.10. EL CORREO ESPAÑOL-EL PUEBLO VASCO	26
1.10.1. Difusión	28
1.10.2. Ejercicio 1992	29
1.11. Ideología	29
1.12. Ideología explícita de EL PAÍS	30
1.12.1. Compromiso redaccional	33
1.12.2. Estatuto de EL PAÍS	34
1.12.3. El Libro de Estilo	38

1.12.4. La Junta del 77	41
1.12.5. Jesús de Polanco	42
1.13. Ideología explícita de EL MUNDO	43
1.13.1. Estatuto de la Redacción	44
1.13.2. "EL MUNDO es suyo"	52
1.13.3. La Junta del 93	54
1.14. Ideología explícita de LA VANGUARDIA	56
1.14.1. Monárquico y conservador	58
1.14.2. Principios editoriales	57
1.14.3. Libro de Redacción	59
1.15. Ideología explícita de EL CORREO ESPAÑOL	70
1.15.1. Criterios comunes	71
1.15.2. Criterios básicos informativos	72
1.15.3. Línea editorial	73
1.15.4. Libro de Estilo	75

2. El Factor Humano

1/ Población

2.1. El péndulo	84
2.2. Nociones básicas	85
2.2.1. Tasas de natalidad, mortalidad y nupcialidad	85
2.2.2. Las pirámides de población	85
2.2.3. La esperanza de vida	86
2.2.4. El promedio de nacimientos por mujer	86
2.2.5. La tasa de producción neta	87
2.3. El siglo XX	87
2.4. Sur dentro del Sur	88
2.5. La demografía del Tercer Mundo	89
2.6. Menos prolífero	89
2.7. El efecto eco	90
2.8. ¿Cuántos habrá de verdad?	90
2.9. El control es personal	91
2.10. El Primer Mundo	92
2.11. La Europa del sur	93
2.12. Los señores del mundo	93
2.12.1. Hacia el 2010	95

2.13. Un continente viejo	96
2.13.1. Las consecuencias	96
2.13.2. Empieza a preocupar	97
2.13.3. Las tres etapas	97
2.13.4. Más caras	98
2.14. Emigración	100
2.14.1. Trasplante de juventud	100
2.14.2. La integración	101
2.14.3. No se improvisa	102
2.15. El beneficio del trabajo	102
2.15.1. El coste de los bienes producidos	103
2.16. El trabajo de la mujer	104
2.17. Civilización	104

II/ Crecimiento Económico

2.18. Opiniones sobre el crecimiento	105
2.19. La realidad	107
2.20. El camino más rápido	108
2.21. Consumo y contaminación	108
2.22. Prioridad	110
2.23. Ciencia manipulada	111
2.24. Conferencia sobre población	112
2.24.1. Bucarest	113
2.25. Rumbos distintos	117
2.26. México	119
2.26.1. Fenómeno neutro	120
2.26.2. El factor clave	121
2.27. La urbanización del Tercer Mundo	122
2.28. A las puertas del imperio	123

III/ Desarrollo

2.29. El PNB no basta	127
2.30. Sostenible	128
2.31. Sujeto y agente	129
2.32. Solidaridad mundial	131
2.33. Ciudadanos ecológicos	132

3. Pobreza y Hambre

3.1. Europa lo fue	134
3.2. Menos y más	134
3.3. Americanos e indios	135
3.4. Las causas	136
3.5. Sobra comida	138
3.6. Los muertos de hambre	138
3.7. La eterna cuestión	140
3.8. Menos trabas	142

PARTE II: VISIÓN SISTÉMICA

4. La Cumbre de la Tierra

4.1. Nuevo orden medioambiental	144
4.2. Estocolmo	145
4.3. Comité preparatorio	145
4.4. El futuro de la vida	146
4.5. Abonando el terreno	146
4.6. Participación española	147
4.7. Objetivos	147
4.8. Las cuestiones en juego	148
4.9. Documentos	149
4.10. Declaración de Río	149
4.11. Agenda 21	151
4.12. Convenio Marco sobre el Cambio Climático	151
4.13. Convenio sobre la Diversidad Biológica	152
4.14. Declaración de Principios sobre Bosques	154
4.15. Recursos financieros	154
4.16. Período post-Río	155
4.17. Dimensiones sociales y económicas	155
4.18. Lucha contra la pobreza	155
4.19. Cambios en las modalidades de consumo	157
4.20. Dinámica demográfica	158
4.21. Protección de la salud	159
4.22. Desarrollo sostenible de los recursos humanos	160
4.23. Políticas para el desarrollo sostenible	161

4.24. La cumbre de "papel"	162
4.25. Los tratados	163
4.25.1. Biodiversidad	167
4.25.2. Cambio climático	170
4.25.3. Conservación de los bosques	170
4.25.4. El más importante	176
4.25.5. Carta de la Tierra	177
4.26. Amenazas capitales	175
4.27. La voz de la empresa	179
4.28. ¿Superpoblación?	193

5. La Demografía en El País, El Mundo, La Vanguardia y El Correo Español

5.1. Evolución de la población española	201
5.2. Fecundidad	202
5.3. Nupcialidad	203
5.4. Mortalidad	204
5.5. Movimientos migratorios	205
5.6. Estructura de los hogares	206
5.7. Declive	207
5.8. La esperanza de vida	208
5.9. Balance	208
5.10. Pasar factura	218
5.11. El filtro	219
5.12. ¿Prematura	221
5.13. Una visión más realista	225
5.14. Políticas natalistas	229
5.14.1. El declive vasco	229

6. Realidad Virtual

6.1. Evolución de la población mundial	231
6.2. Fecundidad en baja	232
6.3. Cifras no siempre fiables	235
6.4. Entre la "implosión" y la estabilización	235
6.5. Más gente que recursos	238
6.6. Lo negativo se impone	239

6.7. Evoluciones casi seguras	240
6.8. Futuros posibles	242
6.9. Los límites	244
6.10. Despensa llena	246
6.11. Arreglar el planeta	247
6.12. En la superficie	249
6.13. Uso sostenible de la energía	251
6.14. Amenazas ecológicas	251
6.15. Derechos	258
6.16. La paradoja del desarrollo	259
6.17. La maldición de la riqueza	262
6.18. Las verdades estadísticas	265
6.19. Un activo desperdiciado	267
6.20. La obsesión de EL PAÍS	268
6.20.1. Crónica de una fijación	269
6.20.2. Para estabilizarse	271
6.20.3. Derroche consumista	273
6.20.4. El número apropiado	273
6.20.5. Abastos alimentarios	275
6.20.6. Eslóganes	277
6.21. En defensa del hombre	278

Conclusiones	283
---------------------	-----

Anexos

I El Poder de los Medios	288
II La Bomba Demográfica	295
III Ecología versus Población	304
IV El Triunfo de los Revisionistas	308

Bibliografía	317
---------------------	-----

INTRODUCCIÓN

Introducción

"Los seres humanos constituyen el centro de las preocupaciones relacionadas con el desarrollo sostenible. Tienen derecho a una vida saludable y productiva en armonía con la naturaleza". Así reza el primer principio de la **Declaración de Río**, una especie de carta magna del nuevo orden internacional surgido de la Cumbre de la Tierra. Al igual que los 175 países firmantes de este documento, que reafirma el nuevo modo de pensar ecológico gestado en Estocolmo entre el 5 y el 12 de junio de 1972, nosotros creemos que la persona es el artífice del desarrollo humano.

Hay razones para creer que la Edad Moderna ha terminado. Muchos signos indican actualmente que estamos atravesando un periodo de transición en el cual algo se está yendo y otra cosa está naciendo, afirma insistentemente el escritor y dramaturgo Václav Havel (1), presidente de la República Checa. El vertiginoso desarrollo de las ciencias experimentales, con su fe incondicional en la realidad objetiva y su completa dependencia de las leyes generales y racionales del conocimiento, condujo al nacimiento de la civilización tecnológica moderna. Pero está periclitada esa visión cientifista, según la cual la ciencia empirico-positiva es la única fuente segura de conocimiento -consolidada por Francis Bacon en el siglo XVI-; la única que permitiría al hombre ver la realidad tal y como ésta es, sometiéndola a los hechos.

Es patente que a la modernidad le falta algo, pues no acierta a conectar con la naturaleza más intrínseca de la realidad, ni con la experiencia natural del hombre. El nuevo humanismo ecológico y solidario, que ya postulaba en 1977 Aurelio Peccei, en su libro *La calidad humana*, debe poner fin a la actitud moderna de explotación desmesurada de la naturaleza.

Ernst Fritz Schumacher (1911-1977) fue quien mejor percibió el cambio de paradigma que debía introducirse en la visión mecanicista y reduccionista del mundo moderno, imperante durante los últimos siglos, que ha dado lugar a ciencias compartimentadas, para las cuales la complejidad del mundo físico y del mundo personal o social ha quedado reducida a una suma de pequeñas parcelas aisladas que se tomaban como objeto de estudio cerrado en sí mismo.

El nuevo paradigma ecológico -revisable e incompleto por definición- tiene como herramienta científica el enfoque de la complejidad. Y la complejidad de la naturaleza, incompatible con el intento de atenzar a los sistemas vivientes mediante leyes deterministas, nos conduce al concepto de sistema (2) como principio básico que nos permite interpretar la

realidad en términos de relaciones (María Novo, 1993).

Ecología es un término acuñado en 1866 por el biólogo alemán Ernst Heinrich Haeckel: "Entendemos por ecología, el conjunto de conocimientos referentes a la economía de la naturaleza, la investigación de todas las relaciones del animal tanto en su medio inorgánico como orgánico, incluyendo sobre todo su relación amistosa u hostil con aquellos animales y plantas con los que se relaciona directa o indirectamente. En una palabra, la ecología es el estudio de todas las complejas interrelaciones a las que Darwin se refería como las condiciones de la lucha por la supervivencia. La ciencia de la ecología, a menudo considerada equivocadamente como biología en un sentido restringido, constituye desde hace tiempo la esencia de lo que generalmente se denomina Historia Natural" (*Suplemento 1969-1970*, 1975).

Haeckel se valió del vocablo griego *oikos*, que significa "casa" o "lugar para habitar". Originalmente acuñó el término como *oekologie*, pero a su ortografía se le dio la actual forma inglesa en el Congreso de Botánica de Madison (Wisconsin), en 1893, según R. P. McIntosh (Botkin, 1993). La palabra ecología nació antes de que pasara una década desde la publicación de *El origen de las especies* de Charles Darwin, que, como escribió Haeckel, aportó la base para su nueva ciencia, y sólo dos años después de que Georges Perkins Marsh publicase, en 1866, su obra *Man and Nature* (El hombre y la naturaleza). El primer libro moderno importante en sugerir que las actividades humanas estaban produciendo efectos negativos sobre el medio ambiente y señala que la solución pasa por replantear las relaciones entre el hombre y su entorno natural (3).

El nacimiento de la ecología se vio favorecido gracias al desarrollo convergente de otras muchas ciencias teórico y prácticas, todas ellas interesadas en la problemática de los seres vivos y su entorno o en la elaboración de nuevos métodos para comprender los problemas de la población. En 1934, el etólogo Jacob von Uexkrüll enriquecía el diccionario de ecología introduciendo el concepto de *umwelt* (ambiente o perimundo). El *umwelt* no es simplemente lo que rodea físicamente al organismo, sino lo que tiene para él significado vital (Uexkrüll, 1972).

Hablando con propiedad, el hombre no tiene *Umwelt*, ambiente. Tiene *welt*, mundo. Es autónomo frente a los lazos y la presión de lo orgánico, no está limitado a un medio cerrado o nicho ecológico. Sólo el hombre está abierto al mundo (Scheler, 1936).

Hipótesis

Pensamos que la prensa española está inmersa todavía en el *antiguo* mundo moderno y se alimenta de sus teorías sobre el hombre y la naturaleza. Se encuentra, así, sumida en la perplejidad. Disfruta de todos los logros de la civilización tecnológica y, al mismo tiempo, denuncia el mundo caótico, inconexo, confuso en el que le ha tocado vivir. "Nunca ha habido tantas informaciones y nunca ha sido tan vivo el sentimiento de estar al margen de lo esencial, de sentirse a la vez frustrado y saturado", sintetiza Dominique Wolton en *War Game. L'Information et la guerre*.

Entre la realidad y el lector hace falta la mediación del profesional de la información - con un trabajo subjetivo, pero honesto-, que ofrece un sistema de interpretación. La facilidad técnica para transmitir información hace más necesaria que nunca la especialización, el trabajo de selección, de jerarquización, de situar la información significativa en su contexto. Porque éste es el que, a menudo, da valor a una información ¿Qué pasa cuando es incorrecto o parcialmente falso el conocimiento de la realidad que se debe transmitir?

Nos parece que la percepción del mundo que tienen los medios de comunicación no ofrece al público una verdadera comprensión interior de los fenómenos. A caballo de dos formas provisionales del mundo -el paradigma modernista y el paradigma del ecologismo humanista-, la prensa defiende unos planteamientos sobre la naturaleza y la sociedad, sobre la vida y el modo de vivirla, sobre el hombre y su misión en el mundo, que se manifiestan inoperantes; que no dan una respuesta satisfactoria a los problemas económicos, sociales y ecológicos planteados.

La prensa defiende la implantación efectiva de los derechos humanos en la sociedad española, incluido el derecho a la calidad de vida, el primer principio de la Declaración de Estocolmo sobre Medio Ambiente. Sin embargo, el derecho a la necesidad de conservación de los recursos de la tierra para las futuras generaciones (segundo principio) resulta en la mayoría de las veces una mera palabra impresa, que debe incluirse sin más.

Los medios claman ante las injusticias sociales: demostración palpable de que tiene bien asumido su papel de *perro guardián*. "Millones de personas siguen viviendo muy por debajo de los niveles mínimos necesarios para una existencia humana decorosa, privadas de alimentación y vestido, de vivienda y educación, de sanidad e higiene adecuados...". Repiten desde 1972 los medios de comunicación. No obstante, se olvidan subrayar -en mayor o menor medida, según la ideología de cada medio- que la ONU añadía que "de todas las cosas del mundo, los seres humanos son lo más valioso. Ellos son quienes promueven el progreso, crean riqueza social, desarrollan la ciencia y la tecnología".

Y es que, nos da la impresión, las empresas editoriales aún no han archivado en el cerebro del ordenador central el *chip* del *desarrollo sostenible*. Este concepto, rico en matices, es más que una metáfora poderosa en la tarea de despertar la conciencia del público. Es la confirmación de que no hay ninguna diferencia entre las metas de la política de desarrollo humano y las de protección adecuada del medio ambiente.

Sin embargo, en contra de lo que aduce la prensa, no significa que todos los recursos naturales deben conservarse. Al igual que la muerte de las especies, o su extinción, se produce de modo incesante y es un rasgo esencial de la historia de la vida. También un proceso satisfactorio inevitablemente supondrá cierto grado de desbroce de tierras, perforación de pozos de petróleo, construcción de presas en los ríos y tala de árboles en bosques húmedos (Banco Mundial, 1992).

Lo importante es fijar la atención en la necesidad de estimar el valor de los recursos ambientales y en la importancia de proteger ciertos sistemas ecológicos esenciales. Determinar y asignar valores está bien; pero hace falta ir más lejos. Los hombres pueden elegir entre acumular capital humano -por medio de la educación y el progreso tecnológico- o activos físicos debidos a la mano del hombre a cambio, por ejemplo, de agotar parte de sus reservas de

minerales o convertir una forma de uso de la tierra a otros fines. Lo que interesa es que la productividad global del capital acumulado -incluidas las repercusiones en la salud humana y el placer estético, así como sus ingresos- compense con creces cualquier pérdida derivada del agotamiento del capital natural.

Creemos que la prensa identifica habitualmente agotamiento de los recursos, deforestación, contaminación, miseria o hambre, con crecimiento de la población. Supone una falta de objetividad y rigor científico achacar sin más al crecimiento demográfico los problemas ambientales. El asunto es más complejo: los modelos de consumo y de despilfarro, la falta de restricciones o de garantías en algunos procesos productivos o industriales ponen en riesgo el medio ambiente. Hay un amplio acuerdo en que la política de población es sólo una parte de la estrategia global de desarrollo humano, concepto mucho más rico que el de crecimiento económico -excesivamente pobre por economicista-, que sintetiza mejor el progreso del hombre, tanto económico como humano, y que incluye variables, como la pobreza, la calidad de vida, el número de habitantes y su distribución, el consumo, la situación de la mujer, las actitudes y prácticas personales y la degradación ambiental. Al mismo tiempo, pocos defienden hoy que los recursos terrestres tengan sus días contados o que la explosión demográfica sea el mayor problema para la supervivencia del hombre sobre la tierra.

La ONU reconoce que ya no parece probable que se agoten los minerales o las fuentes de energía. Con el tiempo y la utilización, las reservas conocidas de la mayor parte de minerales no han disminuido, sino que han aumentado. El dato más evidente, que descarta la supuesta escasez, es que los precios de la mayor parte de las materias primas han ido bajando en relación a los salarios. Y en los pocos casos en que se ha producido escasez, los aumentos de precios han estimulado el desarrollo de sustitutivos más baratos, una utilización más eficiente y el reciclaje. En suma, que "el mundo cuenta con recursos adecuados para el desarrollo sostenible del planeta, siempre que se utilicen con prudencia" (FNUAP, 1992).

Los problemas demográficos no pueden tratarse con enfoques unilaterales, ya que la situación global de la población es compleja y variable según las regiones. Los estudios de la ONU nos dicen que se espera un rápido descenso de la tasa global del crecimiento de la población durante la década de los noventa y en el próximo siglo: del 1,7% actual -0,5% en los países más desarrollados y 2,1% en las regiones menos desarrolladas- al esperado 1,5% para finales de siglo. Al mismo tiempo, el crecimiento sigue siendo alto en algunos de los países menos desarrollados, mientras que la tasa de fecundidad ha descendido notablemente en los países industrializados, a veces, por debajo del llamado nivel de sustitución de generaciones.

Según Maurice Strong, secretario general de la Cumbre de la Tierra, "cada país debe determinar la relación entre el crecimiento y la distribución de su propia población, su medio ambiente y su base de recursos, así como el nivel y la calidad de vida que las políticas y los programas de desarrollo han designado para la producción nacional" (ABC, 31 de mayo de 1992). De modo que cualquier discusión sobre políticas demográficas debe tener en cuenta el desarrollo real y previsto de los países y regiones.

Los medios de comunicación españoles pensamos que tienen una visión estática de los países, dividiéndolos en dos grandes bloques: Primer y Tercer Mundo; Norte y Sur; ricos y pobres; desarrollados y subdesarrollados. Como si las regiones del mundo ahora industrializadas

estuvieran condenadas para siempre a ser pobres o tercermundistas. Se olvidan que el último recurso es siempre el hombre: "el combustible principal para acelerar nuestro progreso es nuestro *stock* de conocimientos y el freno, nuestra falta de imaginación", nos recuerda el profesor Simon en su obra *The Ultimate Resource*.

Es lo que ha sucedido con ocho países de Asia del Este. En tres décadas de crecimiento rápido y sostenido las economías de Japón, Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong, Tailandia, Malasia, Singapur e Indonesia han pasado del subdesarrollo a la prosperidad. También Latinoamérica, según el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), ha crecido por tercer año consecutivo: un 3,3% en 1993; después del 2,9% en 1992 y del 3,7% en 1991. Doce países crecieron del 3% al 5%, mientras que otros ocho crecieron por debajo del 3%. La inflación bajó en la mayoría de los países (del 15,5% en 1992 al 9,5% en 1993 en México, o del 23% al 11% en Argentina), las exportaciones de la región aumentaron un 3,6% y también creció la entrada de capital privado extranjero, por valor de 65.000 millones de dólares. Por tanto, la "década perdida" (la de los ochenta) parece haber quedado atrás. El problema es reducir las desigualdades, ahora que se ha conseguido salir de la recesión.

El retroceso del África subsahariana es excepcional en el mundo y, particularmente, dramático. La desindustrialización, la crisis financiera de muchos Estados, el deterioro de los servicios públicos básicos, la reducción del peso del continente en el comercio internacional, son aspectos palpables de la marcha atrás. Serge Michailof, que ha trabajado 16 años en África como experto del organismo que gestiona la ayuda francesa a ese continente, explicaba en una entrevista en *Le Monde* (28 de septiembre de 1993) que la crisis tiene su origen en una sucesión de errores graves en materia de política económica y en deficiencias de gestión, errores que pueden ser corregidos.

En definitiva, creemos que la prensa no tiene un enfoque unificado de la población, el desarrollo y el medio ambiente. El desarrollo sostenible, el esfuerzo por mejorar la calidad de vida de la actual generación -de manera que no se impida que futuras generaciones satisfagan sus propias necesidades- debe tener en cuenta el crecimiento de la población, la utilización de los recursos naturales, las condiciones del entorno, el crecimiento económico, el desarrollo humano y social, las migraciones y la urbanización, la pobreza, el despilfarro en las pautas de consumo y producción, las desigualdades sociales y entre hombre y mujeres.

Metodología

La metodología utilizada en nuestra investigación científica no se ha reducido sin más al análisis de contenido cualitativo, empleado como técnica de diagnóstico social, sino que lo hemos enriquecido con el sistémico, más complejo y vivo.

La organización del sistema se nos aparece así como una actividad de constante regeneración que, a través de realimentaciones, sinergias, bucles recursivos, certezas e incertidumbres, razones y contradicciones, permite el desarrollo de verdaderas tareas computacionales, de estrategias de intercambio y comunicación del todo (empresa editorial y periódico) con las partes (áreas y redacción) y de aparición de emergencias, las propiedades que corresponden al sistema como tal (la naturaleza de la prensa) y que no están contenidas

necesariamente en las partes aisladas (informaciones y opiniones).

Asomarse a lo que puede denominarse el paradigma de la complejidad, subraya la profesora María Novo, no significa alcanzar de inmediato la inteligibilidad de los fenómenos físicos, biológicos, sociales o culturales en todas sus profundidades; pero es, al menos, la mejor forma que conocemos para la aventura de avanzar en el camino de la integración de los contrarios -superando disyunciones simplificadoras-, de incorporar la multidimensionalidad de los fenómenos a su estudio -en lugar de diseccionarlos-, de asociar los objetos a su entorno -en vez de considerarlos independientes-, de trabajar, en definitiva, con la incertidumbre, con la conciencia de ser individuos contingentes en un mundo contingente donde quedan abandonadas definitivamente las explicaciones unidimensionales, donde las formas de conexión no causal entre acontecimientos nos lleva a la conquista de mecanismos circulares de explicación para los fenómenos que nos rodean.

Gracias al paradigma de la complejidad, que no determina de inmediato la inteligibilidad de la vida, se ha superado la imagen de la naturaleza semejante a un reloj y la de un mundo cerrado, coherente y completo, que expulsa de su seno al hombre. Sustituyéndola por un símbolo usado ya por Platón: el de la naturaleza como obra de arte (Prigogine, 1983 y 1991).

Para comprobar lo acertado o errado de nuestras hipótesis, el análisis de este estudio se ha limitado al ámbito de la prensa diaria, que sigue siendo la fuente primera de noticias sobre ecología. Excluimos de la investigación las escasas revistas especializadas que se dirigen a un público informado.

Hemos seleccionado cuatro diarios de información general: EL PAÍS y EL MUNDO (Madrid), LA VANGUARDIA (Cataluña) y EL CORREO ESPAÑOL (País Vasco), con una difusión conjunta de 850.000 ejemplares al día. Son cuatro periódicos de calidad y prestigio. Los dos primeros muy representativos de la prensa nacional y los dos restantes, de la regional y provincial. Su influencia va mucho más allá de la mera difusión: contribuyen poderosamente a la creación de estados de opinión entre la sociedad civil.

De innegable implantación real en el mercado español, gozan de alta estima y credibilidad colectiva. Son puntos de referencia de la sociedad civil para casi todos los temas de actualidad y sirven de altavoz de sus respectivos grupos empresariales.

La parte experimental de nuestro trabajo se ha centrado en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y Desarrollo, más conocida como **Cumbre de la Tierra**, celebrada en Río de Janeiro del 3 al 14 de junio de 1992, y en la cuestión **Demográfica**, porque interrelaciona científicamente la compleja ecuación población-medio ambiente-desarrollo humano y es el aspecto que mejor desvela la ideología -tal como la empleó por vez primera Destutt de Tracy- de los medios de comunicación. Y es que, como dice el economista norteamericano Simon, todos los juicios acerca de las dimensiones óptimas de la población giran en torno a criterios de valor.

Con el objeto de analizar la cobertura que estos diarios de "referencia dominante" -cada uno en su respectivo ámbito de influencia nacional o autonómico- han dedicado al medio ambiente, leímos detenidamente todas las noticias publicadas en 1992 relacionadas con la

ecología y la demografía mundial, nacional, autonómica y local. Más de 1.800 referencias en total. Obtenidas directamente de nuestra búsqueda, y selección posterior, en los Centros de Documentación de EL PAÍS, EL MUNDO, LA VANGUARDIA y EL CORREO ESPAÑOL (4). Excluimos *a priori* los breves, sueltos y las informaciones de escaso relieve de agencias. *A posteriori*, seleccionamos las noticias dedicadas a la Cumbre de la Tierra, antes, en y después. Descartamos, tras una atenta lectura, las opiniones firmadas porque reflejan exclusivamente el punto de vista de sus autores, pero las citaremos cuando lo requiera el caso.

Hemos prestado especial atención al comienzo y final de la conferencia de la ONU, a la que asistieron más de 120 jefes de Estado o de Gobierno de todo el mundo, y llevado a cabo un pormenorizado examen crítico de la atención que prestaron a los cinco documentos en los que se recoge el espíritu de Río: Declaración de Río sobre Medio Ambiente y Desarrollo, Agenda 21, Declaración de Principios sobre Bosques, Convenio sobre Cambio Climático y Convenio sobre Biodiversidad.

Los estudiosos de los sistemas ecológicos coinciden en que existe un *antes* y un *después* de la Cumbre de la Tierra. El medio ambiente ha pasado de ser un tema para especialistas o iniciados a constituirse en un elemento primordial para diseñar la naturaleza del tercer milenio de la era cristiana. Si bien las cuestiones ambientales continúan siendo, para el ciudadano corriente -lector habitual de periódicos- a la vez temidas y frustrantes.

Para comprobar la exactitud en la transmisión mediatizada de la esencia de estos textos, hemos utilizado en nuestra investigación -salvo que se diga expresamente lo contrario- los documentos oficiales que nos facilitó la Oficina de Información de las Naciones Unidas en Madrid. En el apartado dedicado a la demografía, la presentación del Censo de la Población española de 1991 y de los informes del Fondo de Población de la ONU (*Un mundo en equilibrio*) y del Banco Mundial (*Desarrollo y medio ambiente*) merecieron especial atención.

Con el propósito de intentar descubrir la ideología subyacente de EL PAÍS, EL MUNDO, LA VANGUARDIA y EL CORREO ESPAÑOL, nos hemos detenido especialmente en sus editoriales, porque estos textos son la voz de la empresa editorial, las señas de identidad de su imagen corporativa. Si bien es cierto que la visión de la realidad ofrecida por los textos editoriales -explícita o implícitamente- no puede desligarse de la presencia de la empresa periodística en un sistema definido, pero abierto y permeable.

Hemos llevado a cabo un análisis de contenido -cualitativo y complejo- de los editoriales que los cuatro periódicos publicaron sobre la Cumbre de la Tierra y demografía. Para llegar al contenido ha sido necesario pasar por el continente. Hemos partido de las características del código mismo, para llegar a segundas informaciones.

El código es un indicador capaz de revelar cualidades subyacentes. ¿Cuál es, por ejemplo, el arsenal de palabras utilizadas por estos diarios? Detrás del primer significado, hemos tratado de buscar y extraer los segundos significados que enmascaran los primeros. Dice Laurence Bardin que "el análisis de contenido es un buen instrumento de inducción para investigar las causas (variables inferidas) a partir de los efectos (variables de inferencia o indicadores localizados en el texto)" (Laurence Bardin, 1977).

Elegimos como unidad de codificación el editorial, porque el análisis temático permite extraer los argumentos manifiestos localizables en el propio texto. Tomado cada editorial como una unidad, pero nunca aislado sino relacionado con el conjunto y formando un bloque más amplio de referencia, hemos hecho un análisis lexicográfico, sintáctico, de vocabulario (palabras llenas o portadoras de sentido: nombres, adjetivos y verbos) y de palabras útiles (artículos, proposiciones, conjunciones, pronombres, adverbios, etc.). Y hemos tenido en cuenta el tiempo de los verbos, porque es significativo para nuestra investigación.

Los editoriales sobre la Cumbre de la Tierra y Demografía narran unos acontecimientos que han sucedido realmente en 1992: Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y Desarrollo (Rio de Janeiro) y presentación del Censo de 1991 (España) y el Estado Mundial de la Población 1992 (FNUAP), de los que han informado testigos oculares (los periodistas). Estos sucesos sin duda tendrán una repercusión en la historia humana, tanto micro como meso y macro, así como se supone que contienen enseñanzas para los lectores. Lo que quiere decir que los editoriales no se interesan sólo por dejar constancia para la posteridad de los hechos en sí mismos. También pretenden explicar el significado de tales hechos. No se quedan, pues, en el mero relato del suceso narrado: a quienes los lean les explicarán, según los puntos de vista de la empresa periodística, los porqués.

Hemos llevado a cabo un análisis histórico-literario sobre los contenidos editoriales. De todo lo expuesto hemos intentado aportar documentación oficial. Con el método de la ciencia histórica juzgaremos el grado de credibilidad que merecen tales relatos a partir del examen crítico de esos mismos documentos.

Las respuestas a las viejas preguntas -¿cuál es el carácter de la naturaleza no alterada?, ¿qué influencia tiene la naturaleza sobre los seres humanos? y ¿qué influencia tienen los seres humanos sobre la naturaleza?- no pueden considerarse hoy como compartimentos estancos: aire, agua, suelo, plantas, animales y hombres (biosfera), por un lado; y tecnología, cultura y sociedad (tecnosfera y sociosfera), por otro, conforman un sistema único, interdependiente, abierto y complejo.

De ahí que, antes del análisis cualitativo de estos cuatro diarios sobre la *Cumbre de la Tierra* y la *Demografía*, hemos creído conveniente tratar *in extenso* de la interacción real que existe entre población, crecimiento económico, consumo, desarrollo, pobreza, hambre y medio ambiente. Tres cuartas partes del consumo mundial de energía se producen en los países industrializados, mientras que dos tercios de los recursos genéticos del mundo se encuentran en los países en desarrollo y son la materia prima, muchas veces gratuita, de una industria floreciente en el mundo desarrollado. No es arbitraria esta interacción. Se apoya en la teoría científica de los *sistemas complejos adaptativos*, a los que se ha dedicado el premio Nobel de Física Murray Gell-Mann. Estos sistemas, entre otras posibilidades, son capaces de recibir información del exterior, asimilarla y reaccionar delante de ella. Entre ellos se encuentran las economías nacionales, a las que dedicamos un pormenorizado análisis en nuestro trabajo.

Todos los capítulos de esta investigación están íntimamente ligados entre sí, formando una malla compleja y coherente. Esto no es óbice para que cada uno de ellos tenga su propia identidad *per se*. Partiendo de la empresa periodística -conjunto organizado de trabajo redaccional y técnico, medios económicos y materiales y relaciones comerciales, para difundir

informaciones e ideas a través de la edición de publicaciones periódicas-, profundizamos en las cuestiones que *animaron* la Cumbre de la Tierra y en las que constituyen la *esencia* demográfica. Sólo así se puede analizar -con el suficiente rigor intelectual y científico- el núcleo de nuestro trabajo: la ideología subyacente de estos cuatro grandes diarios españoles.

Aunque no aparezcan demasiadas referencias concretas a estas pormenorizaciones metodológicas, el análisis de contenido nos ha sido muy útil para nuestros propósitos. Los tapices se miran por su lado más bello, si bien en el otro está el cañamazo sobre el que el artesano bordó con hilos de seda la obra de arte que contemplamos con admiración.

Esta investigación es fruto de cuatro años de trabajo, aunque la preparación empezó mucho tiempo antes. La he afrontado con la solidaridad del periodista, pero sin prejuicios positivos ni negativos. He examinado los temas con honestidad y objetividad; sin precipitaciones alocadas. No he permitido, siguiendo el certero consejo de Carlos Sentís, que la rapidez primase sobre el control, la cautela o la comprobación.

Hemos concedido mucha relevancia a los hechos, confrontando las previsiones -a menudo apocalípticas- con lo que en realidad ha pasado. Y llevado a cabo un enfoque interdisciplinar, en el que dejó intervenir a expertos en climatología, biólogos, geógrafos, bioquímicos, historiadores, economistas, sociólogos, etnólogos, documentalistas, geólogos, geoquímicos, demógrafos, filósofos e, incluso, pedagogos y periodistas. El resultado es que una serie de tópicos sobre la población y la ecología quedan maltrechos.

Somos conscientes de que la prensa no especializada -como son EL PAÍS, EL MUNDO, LA VANGUARDIA y EL CORREO ESPAÑOL- es necesariamente limitada y nunca será un medio para informar con total rigor sobre la ecología. Pero estos periódicos pueden evitar los estereotipos mejorando la información vertida en sus opiniones. Para hacer un periodismo de calidad, imparcial, justo, riguroso y crítico, los profesionales de la información -empresarios y redactores- deben fortalecer su información. Porque sólo puede actuar correctamente quien está bien informado.

Objetivos

Con los datos aportados y las hipótesis planteadas, la finalidad de esta tesis doctoral es triple:

** Primero. Averiguar -en la medida de lo posible- la ideología subyacente de EL PAÍS, EL MUNDO, LA VANGUARDIA Y EL CORREO ESPAÑOL-EL PUEBLO VASCO -cuatro periódicos de referencia dominante- e intentar demostrar si ésta coincide con la manifestada expresamente. Para ello hemos utilizado, en un primer momento, el análisis cualitativo y lingüístico de su información ecológica durante 1992, más conocido como el "año mundial del medio ambiente".*

** Segundo. Conectado directamente con el punto anterior, pretendemos desvelar la adscripción de cada uno de estos diarios a corrientes ideológicas o escuelas de pensamiento en su visión del mundo, el papel que dan al hombre dentro de la estructura global y la relación*

entre los seres humanos y el resto de la naturaleza, así como sus intereses en cuanto empresas periodísticas con fuerte implantación en España. La respuesta a estas cuestiones es crucial para decidir qué acciones humanas se pueden considerar legítimas o moralmente justificadas.

** Tercero. Precisar el rigor científico, la validez de las concepciones defendidas -de manera patente o velada-, las consecuencias ideológicas que de ello se desprenden y la actualidad de los datos aportados para defender o justificar las posturas de cada uno en los temas debatidos. Es decir, de acuerdo con la teoría de las cajas negras del sociólogo francés Raymond Boudon, intentaremos mostrar en qué medida estos grandes diarios españoles aceptan teorías científicas, sin calibrar racionalmente los límites de su aplicación.*

Contenido

El trabajo de investigación consta de introducción, dos amplios apartados -**Estructura Empresarial y Visión Sistémica**-, que agrupan seis capítulos, y conclusiones. Incluye cuatro anexos, bibliografía -temática y complementaria- y notas.

En la *Introducción*, la que ahora nos ocupa, describimos detenidamente las hipótesis de partida de esta investigación, la metodología empleada -basada en las Ciencias de la Comunicación, en la Teoría General de los Sistemas y en la Historiografía- y efectuamos una breve descripción capitular.

La *Primera parte* está compuesta de tres capítulos. El primero se titula *Ecosistema Informativo*. Dibuja a grandes trazos el mapa ecológico español y algunas peculiaridades de Madrid, Cataluña y el País Vasco: las tres comunidades autónomas sedes de los cuatro periódicos seleccionados. Narra después, de modo sucinto, la historia de EL PAÍS, EL MUNDO, LA VANGUARDIA y EL CORREO ESPAÑOL-EL PUEBLO VASCO. Describe a sus respectivas empresas editoras y analiza diacrónicamente la difusión anual, tirada y balances auditados de los grupos periodísticos, centrándonos más en el ejercicio de 1992. Analiza ampliamente la ideología explícita de los cuatro medios. Lo hacemos a través de los planteamientos informativos y principios ideológicos de PRISA (*El País*), UNIDAD EDITORIAL (*El Mundo*), TISA (*La Vanguardia*) y grupo EL CORREO (*Correo Español-El Pueblo Vasco*), libros de estilo, estatuto de la redacción y declaraciones de sus presidentes, consejeros delegados y directores de la redacción.

El segundo capítulo -*El Factor Humano*- está dedicado a la *demografía* y a su complejidad: terminología básica, evoluciones, proyecciones y consecuencias; al *crecimiento económico*, donde se abordan diferentes teorías sobre la repercusión del aumento de la población en el crecimiento económico de los países -resumimos las dos conferencias mundiales sobre población: Budapest (1974) y México (1984), no analizamos la de El Cairo, porque se sale del marco temporal elegido- y abordamos el problema de las megápolis y de las migraciones internacionales; y hacemos, por último, una descripción pormenorizada del concepto de *desarrollo* -humano y sostenible-, con objetivos más amplios que los puramente economicistas. Este nuevo paradigma se fija más en el hombre como sujeto y como agente y en las sociedades humanas -su finalidad y sus metas- que en el crecimiento en términos de Producto Nacional Bruto (PNB).

El capítulo tercero versa sobre *Pobreza y Hambre*, viejas compañeras del devenir de la Humanidad. La Historia nos muestra que la situación ha mejorado notablemente en los cinco continentes -la despensa está llena aunque mal repartida-, pero que es un problema aún sin resolver en los umbrales del siglo XXI. De hecho, "erradicar la pobreza" es el objetivo al que aspira la próxima Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social (6-12 de marzo de 1995).

La *Segunda parte* y nuclear recoge el análisis experimental de nuestra investigación. Abarca los capítulos cuarto, quinto y sexto.

La Cumbre de la Tierra ocupa el capítulo cuarto, el más largo. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y Desarrollo, celebrada en Río de Janeiro (3-14 de junio de 1992), sintetiza espléndidamente cada una de las cuestiones tratadas en los capítulos precedentes. Recogemos su génesis, objetivos y los cinco tratados internacionales, donde se plasma el nuevo orden internacional. Analizamos cómo informaron de la Cumbre de la Tierra los cuatro diarios y sus respectivas visiones de este gran acontecimiento. Lo que nos ha permitido, en parte, descubrir su ideología subyacente.

Para tener más datos objetivos, dedicamos el capítulo quinto a la *Demografía en El País, EL MUNDO, La Vanguardia y El Correo*. Examinamos la situación de España -nacional y autonómica-, con el apoyo de los datos del Censo de 1991, incluimos todos los editoriales que los cuatro diarios dedicaron a la evolución de la población española. Tras esto, nuestro conocimiento de la ideología subyacente, de la visión del hombre y de la adscripción a las diferentes corrientes que tienen los diarios elegidos, es mucho más completa y científica.

Estamos así en condiciones de hacer un juicio crítico general. Lo que tiene lugar en el capítulo sexto, *Realidad Virtual*. A lo largo de sus epígrafes, y dentro del enfoque sistémico utilizado, pasamos revista a todas las cuestiones ecológicas debatidas.

Las *Conclusiones* preceden a los cuatro anexos: **El Poder de los Medios, Bomba Demográfica, Ecología versus Población y El Triunfo de los Revisionista**.

La *Bibliografía* -temática y complementaria- y las notas cierran el trabajo. Para no recargar excesivamente este apartado, la mayor parte de las referencias a los cuatro periódicos analizados las hemos puesto a continuación de la frase reseñada. Lo que facilita la percepción diacrónica del lector.

PARTE I
ESTRUCTURA EMPRESARIAL

CAPITULO I
ECOSISTEMA INFORMATIVO

Ecosistema Informativo

1.1. Geopolítica ambiental

La situación geográfica sitúa a España en la región floral mediterránea, dentro de la zona holártica, por lo que su diversidad biológica es la mayor de la CE, especialmente en flora y fauna. Según el ex secretario de Estado para el Medio Ambiente, Vicente Albero, España es el "paraíso genético de la CE". Es difícil medir esta riqueza, pero estos activos ambientales necesitan ser valorados como se merecen en el mercado internacional.

España, con una superficie de 500.000 Km², tiene la flora más variada de Europa: unas 5.250 especies. Desde el punto de vista de la alimentación tiene más de 30 bancos de germoplasma (cereales, leguminosas, cítricos, olivo, viñedo, cerezos, almendros), lo que permite la conservación de más de 25.000 ecotipos diferentes, bajo el control de la ciencia española. Sólo el germoplasma de cítricos del Banco Español, modelo mundial de lo que debe ser un banco de germoplasma, ha permitido un desarrollo del cultivo como no se conocía en la historia, además una cooperación internacional en I+D valorada en el mundo entero y bajo los auspicios de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Los espacios naturales protegidos sobrepasan el 5% del territorio español bajo control legislativo, tanto nacionales como comunitarios: 10 parques nacionales, 96 naturales y 1 regional; 109 parajes naturales; 90 reservas naturales, 3 sitios naturales, 10 parques periurbanos, 17 espacios naturales, 1 reserva natural concertada, 86 monumentos naturales, 21 paisajes protegidos, 26 enclaves naturales, 82 áreas naturales de especial interés, 1 reserva biológica y 3 integrales. Tiene también 11 reservas de Biosfera (figuras internacionales de protección). La protección de la biodiversidad supone un gasto anual para el Estado de algo más de 5.000 millones de pesetas. La protección, sin embargo, asciende a más de 90.000 millones de pesetas.

1.1.1. Distribución territorial

España, como otros países de su entorno, ha experimentado en las últimas décadas un profundo cambio en la distribución de la población en el territorio. Entre 1950 y 1991 el porcentaje de población residiendo en municipios superiores a 10.000 habitantes ha pasado del 52,1% al 75,5%. En el mismo período han desaparecido 796 municipios de menos de 2.000 habitantes, segmento que tenía una población de 4,7 millones y representaba el 16,7% del total

en 1950, y que en 1991 alcanza sólo los tres millones, con un peso relativo del 7,8%. Ello pone de manifiesto el despoblamiento que se ha producido en el mundo rural, con el abandono de las pequeñas entidades de población.

El proceso de redistribución de la población ha contribuido a la existencia de grandes diversidades entre las provincias en cuanto a densidad demográfica. Mientras que 13 de ellas tienen en la actualidad densidades inferiores a 25 habitantes por kilómetro cuadrado, ocho tienen densidades superiores a 200. Paralelamente, los procesos de carácter metropolitano han ido adquiriendo mayor importancia. En 1991, alrededor de la mitad de la población española vivía en 17 áreas metropolitanas, y la tercera parte residía en las cinco grandes áreas del país: Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla y Bilbao.

1.1.2. Calidad de vida

En España los problemas ambientales de las ciudades no han dejado de ser controlables, si bien en caso muy específicos presentan niveles preocupantes. Por el contrario, el despoblamiento del mundo rural empieza a constituir un problema de entidad desde el punto de vista medioambiental, en un país donde el medio natural destaca tanto por su riqueza como por su fragilidad.

Sin duda el cese de la sobrecarga al medio natural por el pastoreo, o la utilización contingente de ciertas aguas, produce en algunos ámbitos naturales efectos positivos, pero no es menos cierto que un abandono desordenado del cultivo agrícola o de las explotaciones forestales puede conllevar problemas de erosión o de degradación del medio difícilmente resolubles. Ello obliga a una acción pública correctora de la desertización de estos espacios que asegure, al menos, la conservación del medio natural.

La estrategia para el futuro, como se señala en las líneas directrices del Plan Director de Infraestructuras 1993-2007, se dirige a la aplicación de medidas tendentes a crear alternativas locacionales, incorporando acciones destinadas a mejorar la calidad medioambiental de las grandes ciudades, fomentando el transporte público, mejorando la calidad de las aguas o la regeneración de determinados tejidos urbanos obsoletos.

Por lo que respecta al mantenimiento de cierta población rural, en algunos ámbitos va a tener que ver, cada vez más, no sólo con la renta disponible, sino también con dotar a tales ámbitos de equipamiento y servicios de calidad, de forma que disminuyan las diferencias en relación al nivel existente en las ciudades. En este sentido, es necesario un esfuerzo adicional para mantener una estructura de la red de carreteras, de los servicios de transporte, telecomunicaciones, asistencia médica, etc., que, aún con un bajo nivel de uso, permitan a la totalidad de la población un nivel de calidad de vida por encima de un cierto umbral.

1.2. Encuadre analítico

Nuestro análisis estructural se circunscribe al ámbito de la prensa diaria, a cuatro periódicos de información general: EL PAÍS (Madrid), EL MUNDO (Madrid), LA

VANGUARDIA (Cataluña) y EL CORREO ESPAÑOL (País Vasco), cuya difusión global supera los 850.000 ejemplares diarios.

Las cuatro cabeceras poseen calidad y prestigio -los dos primeros muy representativos de la prensa nacional y los otros dos, de la comunitaria, regional y local- y su influencia tiene mayor alcance que la mera difusión, ya que inciden poderosamente en la creación de estados de opinión entre los ciudadanos, sean lectores asiduos o esporádicos de estos medios.

Además de su implantación real en el mercado nacional, cada uno es el "buque insignia" de sus respectivos grupos empresariales de comunicación. Así, EL PAÍS, del grupo Prisa; EL MUNDO, de Unidad Editorial; LA VANGUARDIA, del grupo Godó; y EL CORREO ESPAÑOL, del grupo El Correo; Los dos últimos representan algo más que los diarios líderes del País Vasco y Cataluña. Por su estructura, prestigio, difusión y eco informativo son equiparables a los diarios centrales. Si bien ellos se autodominan pluriprovinciales o regionales.

El liderazgo de EL CORREO ESPAÑOL -en ventas y lectores- se ve acrecentado de manera singular al ser cabecera del grupo El Correo: el más importante de España, en cuanto a difusión, en el segmento de la información general.

PRISA tiene actividades fuera de España, pues participa en el accionariado de empresas periodísticas francesas, inglesas, portuguesas y marroquíes. Tiene también una edición internacional y otra para Europa impresa en el pueblo francés de Roubaix (desde el 16 de noviembre de 1992).

La creciente estructura descentralizadora de estos cuatro periódicos les hace estar cada vez más presentes en áreas geográficas en las que aparecen con variadas características y rasgos que les aproximan a la prensa regional, a través de ediciones que orientan parte de los contenidos informativos al relato de la actualidad cotidiana de una comunidad autónoma concreta (Fundesco, 1993).

Utilizando la terminología del profesor Vidal-Beneyto, estos cuatro diarios entrarían en la calificación de *prensa de referencia dominante*. Si bien, EL PAÍS y EL MUNDO a escala nacional y LA VANGUARDIA y EL CORREO ESPAÑOL a escala autonómica y regional. Son "plataformas privilegiadas para la presencia y expresión de los grandes líderes políticos, las grandes instituciones sociales, las asociaciones de carácter nacional, etc., cuando quieren dirigirse a los grupos rectores del país" (Vidal-Beneyto et Imbert, 1986).

Gozan de una elevada credibilidad colectiva. Sirven de campo de combate y consenso argumentador de los grandes temas comunes y funcionando como plataforma de lanzamiento y foro de consagración de los protagonistas de la vida pública. "Dicho en otras palabras -añade Vidal-Beneyto-, estos diarios son el espacio público donde la vida política y social -sus temas, conflictos, procesos- son objeto de prácticas (ceremonias) de esclarecimiento y racionalización a la vista de todos, que convierten sus contradictorias apuestas y caóticos contenidos en discurso racional y compartible, es decir, público" (Vidal-Beneyto et Imbert, 1986). Y tienen una gran capacidad para mostrar a la población los asuntos acerca de los cuales debe opinar. Lógicamente, cuanta más importancia presente a un asunto concreto, mayor será la intensidad del debate sostenido por los ciudadanos a propósito del mismo, aunque esta norma tiene también

sus excepciones, como sostienen Coca y Diezhandino, "porque existen discusiones sobre determinados asuntos que, por su especificidad, se circunscriben a ámbitos sociales o profesionales muy concretos" (Coca y Diezhandino, 1991).

Nos hemos topado en nuestra investigación con serias dificultades para saber quién controla estos medios o quién está detrás de la producción y difusión de información y de modelos de vida (Schiller, 1982). Ante la falta de una Ley de la Comunicación que permita conocer públicamente quienes son los propietarios -personas físicas y jurídicas- de los medios de comunicación y en qué proporción participan en el capital. Los partidos políticos han solicitado reiteradas veces al Gobierno la promulgación de esta Ley para asegurar la transparencia de los medios de comunicación (públicos y privados), la composición de su capital y los límites de la concentración empresarial.

1.3. Grupo PRISA

El grupo PRISA está dividido empresarialmente en tres divisiones: editorial, radio y música y televisión y cine.

La participación de PRISA en el accionariado de la División Editorial en 1992 era la siguiente:

- Dario El País, SA (100%): editora de EL PAÍS
- "El País Internacional" (100%)
- Progresía (100%): revistas
- Edipaís (100%): libros y guías
- Estructura (30%): diario económico "Cinco Días"
- "La Vie Economique", de Marruecos (50,25% Estructura)
- Newspaper Publishing (18,04%): editora del diario "The Independent"
- Ponex (5%): grupo francés de prensa económica
- Distasa (100%): distribución de prensa
- Gelesa (46%): distribución de prensa
- Business Selección (50%): marketing directo
- SYC (100%): servicios y conferencias

La participación de PRISA en la división Radio y Música es la siguiente:

- Sociedad Española de Radiodifusión, SER (71,27%: esta participación se incrementará con la adquisición proporcional del 25% que poseía el Estado).

La participación de PRISA en la División de Televisión y Cine es la siguiente:

- Canal + (25%): cadena de televisión de pago
- Sogecable (25%)
- Sogetel (50%): producción audiovisual
- Idea (51% Sogetel): gestión de derechos audiovisuales
- Sogepag (50% Idca): derechos audiovisuales

Consejo de Administración del grupo PRISA en 1992:

Presidente: Jesús de Polanco Gutiérrez
Consejero delegado: Juan Luis Cebrián Echarri
Secretario: José María Aranaz Cortezo
Vocales: Jesús Aguirre y Ortiz de Zárate
-Matías Cortés Domínguez
-Ricardo Díez Hochleitner
-Jaime García Añoveros
-Diego Hidalgo Schnur
-Gregorio Marañón y Bertrán de Lis
-Emiliano Martínez Rodríguez
-Ramón Mendoza Fontenla
-Alvaro Noguera Giménez
-José Ortega Spottorno
-Francisco Pérez González
-Fernando Pérez Mínguez
-Javier Pradera Gortázar
-Juan Salvat Dalmau
-Jesús de la Serna
-José Buenaventura Terceiro Lomba
-Adolfo Valero Cascante
-Manuel Varela Uña

El Grupo PRISA es, desde 1989, un "holding" de comunicación español, con presencia destacada en la prensa y en el sector audiovisual. En Europa mantiene participaciones en Francia (5% de Poncx, propietaria del Groupe Expansion, que edita publicaciones económicas en gran parte de Europa, y Sodera) y Gran Bretaña (14,90% de Newspaper Publishing, propietaria del diario británico "The Independent" y "The Independent On Sunday", que amplió hasta el 18,94% en 1991, convirtiéndose así en su primer accionista).

PRISA (Promotora de Informaciones, S.A.) nació en 1972 como empresa editora del diario EL PAÍS, cuyo primer número salió a la calle el 4 de mayo de 1976. "El éxito fulgurante del diario -dice la Memoria de 1991- impulsó un desarrollo empresarial hacia otros campos de la comunicación, con un mismo modelo de independencia profesional, y con el propósito de configurar un grupo multimedia adecuado a las dimensiones del mercado europeo".

La filosofía que inspiró el nacimiento de la empresa editora del periódico EL PAÍS se basa en el "compromiso con la libertad, innovación cultural, tolerancia, gestión profesional, independencia y rentabilidad" (Memoria de 1992 del grupo Prisa).

En la actualidad, el grupo PRISA abarca actividades relacionadas con diarios de información general, prensa económica, revistas especializadas, distribución de prensa, emisoras de radio, televisión, producción y venta de derechos cinematográficos y formación profesional.

En 1989, PRISA traspasa la edición y explotación de EL PAÍS a una sociedad filial, cien por cien propiedad de PRISA, que se denomina DIARIO EL PAÍS, SA. En mayo de 1990

culminó un plan de reequipamiento industrial por valor de 6.500 millones de pesetas de inversión.

El capital social de DIARIO EL PAÍS, SA. es de 3.000 millones, 100% de PRISA.

Entre sus empresas propias y las participadas gestionadas directamente, la facturación del grupo superó en 1990 los 50.000 millones de pesetas. El total de empleos directos rebasaba ese año los 2.500, de los que casi un 30% son periodistas.

El grupo PRISA está estructurado en una División Editorial, que engloba todas las actividades editoriales dentro y fuera de España, tanto de las empresas propias como en las participadas. Están integrada en ella las empresas de distribución de prensa y servicios), una División de Radio y Música (comprende la Sociedad Española de Radiodifusión, SER,) y una División de Televisión y Cine (de la que dependen la participación de Prisa en Canal +, los nuevos proyectos de inversión en televisión por cable y satélite, la producción cinematográfica y la gestión de derechos de televisión y cine).

1.3.1. Cronología

1972. Se crea Promotora de Informaciones, SA, con el fin de editar EL PAÍS. José Ortega Spottorno es el presidente.

1975. Jesús de Polanco es nombrado consejero delegado de PRISA.

1976. Juan Luis Cebrián es nombrado director de EL PAÍS. El 4 de mayo sale a la calle el primer número del periódico, cinco meses después de la muerte del general Franco.

1982. El 6 de octubre se publica el primer número de la edición catalana de EL PAÍS.

1983. El 30 de mayo se inicia la edición internacional del diario, una síntesis semanal de su contenido.

1984. Jesús de Polanco es nombrado presidente de PRISA y José Ortega presidente de honor. Se crea Ediciones EL PAÍS (EDIPAI) con el fin de desarrollar diversas líneas de libros: anuarios, libros periodísticos, guías, etc. Nace el Servicio de Noticias de EL PAÍS para vender a terceros una selección de la información elaborada por la redacción central y los corresponsales del periódico. PRISA inicia su expansión en la industria audiovisual, con la entrada en el capital de la SER. Se crea la Sociedad General de Televisión (SOGETEL, 50% PRISA), que se dedicará a la producción y gestión audiovisual.

1985. El grupo PRISA se convierte en accionista mayoritario de la SER (71,27% en 1992) y se hace cargo de la gestión de la compañía, nombrando a Eugenio Galdón director general.

1987. Comienza sus actividades la Escuela de Periodismo EL PAÍS-Universidad Autónoma de Madrid, dirigida a posgraduados.

1988. Juan Luis Cebrián deja en octubre la dirección de EL PAÍS y es nombrado consejero delegado de PRISA. Javier Díez de Polanco es nombrado director general de PRISA y Joaquín Estefanía ocupa la dirección de EL PAÍS.

1989. PRISA adquiere en febrero el 30% de Estructura, editora del diario económico *Cinco Días*, ampliando su actividad hacia la prensa económica. En 1992 tenía una participación del 59,32% (EL PAÍS, 18 de junio de 1993). El 12 de abril se constituye la Sociedad de Televisión Canal +, con el fin de optar a uno de los tres canales de televisión privada autorizados por la ley. El 25 de agosto, el Consejo de Ministros aprueba la solicitud de Canal +. Como ya se ha dicho antes, PRISA se organiza como "holding" y traspasa la edición y explotación de EL PAÍS a una sociedad filial, DIARIO EL PAÍS (100% PRISA). En diciembre adquiere como sede del grupo el edificio Madrid-París, situado en el número 32 de la Gran Vía madrileña. Dispone de 38.815 metros cuadrados, distribuidos en nueve plantas y un anexo.

1990. El grupo inicia sus inversiones en el extranjero con la adquisición del 5% de Ponex, "holding" propietario del Groupe Expansion francés. Sale a la calle en abril el primer número de "Claves de razón práctica", revista mensual de pensamiento, editada por PROGRESA (100% PRISA), empresa dedicada a la edición y producción de revistas. En junio se reorganiza el organigrama de PRISA con la creación de la división editorial, cuyo director es Javier Díez de Polanco, y la división audiovisual, cuyo director general es Eugenio Galdón, que abandona en ese momento la dirección general de la SER, convirtiéndose en su consejero delegado. Se crea en julio Iberoamericana de Derechos Audiovisuales (IDEA), en la que participa mayoritariamente SOGETEL. El 14 de septiembre Canal + empieza sus emisiones regulares.

1991. PRISA adquiere el 14,99% de Newspaper Publishing, propietaria del diario británico *The Independent* (en 1992 poseía ya el 18,67%). Se crea en marzo Business Selección, participada al 50% por PRISA y Groupe Expansion Direct. Se dedica al marketing director y busmailing.

1992. Entra, con una participación minoritaria e indirecta, en Antena 3 de Radio a petición de Inversiones Godó -accionista de Antena 3 de Radio-; una operación muy contestada por sectores empresariales de la comunicación (En 1994, Antena 3 de Radio se ha transformado en Info Radio-Antena 3, dedicada exclusivamente a música, con cortes informativos cada hora). El grupo adquiere, entre julio y agosto, el 16,75% del diario portugués *Público*, dentro de su estrategia de proyección exterior. El coste de adquisición de este porcentaje del capital social Público Comunicação Social, de Oporto, editora del periódico portugués, ascendió a 700 millones de pesetas.

Al grupo PRISA pertenecían en 1992 las siguientes empresas de comunicación y editoriales:

- Agencia Inf. de Noticias Económicas
- Avante Radio
- Business Selecccion
- Compañía Independiente de Televisión
- Comunicaciones Radiofónicas
- Diario EL PAÍS

- Diario "El País Internacional"
- Distribuciones Aliadas
- Ediciones Bidasoa
- Ediciones El País
- Estructura
- Gestión de Logística Editorial
- Iniciativa Radiofónicas
- Ondas
- Ondas Galicia
- Paltrieva
- Promotora de Emisoras
- Promotora de Informaciones
- Promotora General de Revistas
- Radio Club Canarias
- Radio España de Barcelona
- Radio Linares
- Radio Murcia
- Sociedad Española de Radiodifusión (SER)
- Sociedad General de Televisión
- Syc Servicios y Conferencias
- Teleser

1.4. EL PAÍS

Edita: Diario El País, SA

Fecha de fundación: 4 de mayo de 1976

Edición: Matutina

Director: Joaquín Estefanía (Era el director durante el período analizado en nuestro estudio. Actualmente es Jesús Ceberio)

Características Técnicas: Offset. Mancha: 369 x 249 mm. 5 columnas de 46 mm. de ancho. Número de módulos, 40. Tamaño módulo: 40 x 46 mm.

Control OJD: Enero-diciembre de 1991. Laborables: Tirada útil: 518.253.

Difusión: 394.686.

Ámbito: nacional.

EL PAÍS era, en 1978, uno de los mejores diarios del mundo. El periódico madrileño, nacido el 4 de mayo de 1976, había sido incluido entre los "grandes" diarios por los profesores norteamericanos John C. Merrill, de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Maryland, y Harold Fisher, profesor asociado de Periodismo en la Universidad de Bowling Green. Los dos profesores norteamericanos dicen que un diario es "grande" porque es serio, intelectual, orientado, cosmopolita, imparcial, interpretativo, realista, responsable y socialmente relevante.

Según "The World's Great Dailies. Profiles of 50 Newspapers", los periódicos "grandes" son aquéllos que gozan de un peso específico en el mercado informativo en sus respectivos países. Esta definición se ajusta perfectamente a los cuatro diarios analizados en nuestra investigación.

En su primer año de existencia en la calle, EL PAÍS en tan sólo ocho meses alcanzó una difusión de 140.000 ejemplares, que le situó entre los cuatro diarios de mayor circulación de España. Respecto a la actividad administrativa y financiera, durante 1976 se desembolsó un aumento de capital de 75 millones de pesetas en cuya operación se dio opción a la redacción y trabajadores de EL PAÍS para suscribir acciones.

El éxito de EL PAÍS se debía, según algunos analistas nacionales, a la combinación de una serie de factores que coincidieron en el periódico desde su nacimiento y más específicamente en sus dos primeros años. El primero de ellos es su peculiar sistema de propiedad, que desde sus comienzos dio a EL PAÍS unas características diferenciadoras de las de los periódicos tradicionales en España, ligados por lo común a una familia o a un determinado grupo religioso o ideológico.

En segundo lugar destacó el equipo técnico, nacido al calor de la renovación de las artes gráficas. EL PAÍS utilizó la fotocomposición y el "offset" desde el primer día. Este proceso técnico se perfeccionó en 1981 con la instalación de videoterminals en la redacción y en 1982 con la utilización del rayo láser para editar, mediante telefacsimil, el periódico en Madrid y Barcelona simultáneamente. En tercer lugar sobresalía el equipo profesional, en el que primaba y prima la juventud de sus componentes y la conexión con lo que podría llamarse la nueva generación española (Fernández Beaumont, 1986).

El Comité Internacional de Comunicación de Masas de la UNESCO calificaba a EL PAÍS como el fenómeno periodístico más importante de Europa del año 1976. El consejero delegado Jesús de Polanco decía que al año de su aparición EL PAÍS batía récords de tirada y de credibilidad y dejaba pequeños todos los modelos y esquemas de funcionamiento que los propios empresarios habían previsto. EL PAÍS con sus 134.444 ejemplares de difusión media de junio a diciembre de 1977 se convertía de hecho en el primer diario nacional de España, con más del 40% de su tirada difundida fuera de Madrid.

Para Jesús de Polanco, EL PAÍS se había vendido, tenía influencia y prosperidad económica precisamente por lo que decía y porque había sido fiel a los principios fundacionales.

1.4.1. Difusión

EL PAÍS tenía, en 1990, una tirada media superior a los 485.000 ejemplares a diario y 1.300.000 en su edición dominical. Ocupaba el primer lugar de la audiencia, con 3.290.000 lectores en su edición dominical y 1.459.000 a diario (EGM, acumulado de 1990). La Oficina de Justificación de la Difusión (OJD) daba al diario una venta media diaria de 375.875 ejemplares, de los que 59.497 correspondían a la edición de Barcelona. Y la difusión media del suplemento dominical, certificada por la OJD, fue de 851.469 ejemplares (102.076 en Barcelona). En 1990, EL PAÍS facturó 32.712 millones de pesetas (23.407 en publicidad y 9.141 por venta de ejemplares). El ejercicio de 1990 arrojó un resultado, antes de impuestos, de 5.102 millones de pesetas.

EL PAÍS tiene su sede social en Madrid, donde está situada la redacción, las oficinas centrales y una de sus dos plantas de impresión y distribución. Cuenta con una estructura similar

en Barcelona, donde se edita e imprime la edición catalana de EL PAÍS. Además de estas dos sedes, el periódico tiene delegaciones en Valencia, Sevilla y Bilbao. Se imprimen cinco ediciones diarias: Nacional, Andalucía, Comunidad Valenciana, Cataluña y Madrid.

EL PAÍS estrenó en mayo de 1990, en su planta de Madrid, dos rotativas Koenig Bauer, que pueden imprimir hasta 70.000 ejemplares por hora y tienen capacidad de incorporar la impresión en color. En Barcelona, cuyas instalaciones se modernizaron en 1990, hay dos rotativas Harris Marinoni, que trabajan a 50.000 ejemplares por hora. Dispone de dos ordenadores IBM AS/400, un IBM S/38 y una red de microinformática Nobel. Ocho ordenadores ATEX con 168 terminales sirven a la redacción (en Barcelona dos ordenadores ATEX, uno en Sevilla y otro en Valencia, con capacidad de interconectarse entre ellos). Para la transmisión de las páginas de Madrid a Barcelona se utiliza un facsímil de alta velocidad Crossfield, a través de una línea telefónica de dos megabits.

En 1980, EL PAÍS inició varios proyectos de colaboración con importantes diarios de Europa. Participa en la red conjunta de recursos informativos con "The Independent", "La Repubblica" y "Süddeutsche Zeitung". La colaboración con los dos primeros se ha estrechado desde la participación de PRISA y "Repubblica" en el capital del rotativo británico. También publica el suplemento europeo "Liber" con "Le Monde", "Frankfurter Allgemeine Zeitung" y las revistas culturales "Times Literary Supplement", "L'Indice" y "World Media". En 1992, PRISA adquirió el 33% de European Newspaper Association, para desarrollar proyectos europeos en el campo de la prensa con las sociedades editoras de los diario "Repubblica" y "The Independent".

Ediciones EL PAÍS tenía en 1990 los siguientes productos: agenda y anuarios ("Anuario de El País", "Libro del automóvil"), libros de viaje y turismo ("Libros del viajero" o las "Guías de España"), libros ilustrados y libros periodísticos y de ensayo. Su facturación en 1990 fue de 214 millones de pesetas.

Según la Memoria de 1991, EL PAÍS es, a la vez, el periódico más leído y el medio de referencia para el "establishment" político y económico, y para los cuadros profesionales.

1.4.2. Ejercicios 1991-1992

La Memoria de 1992 dice que 1991 fue un ejercicio definido en términos generales por la recesión económica, el frenazo de la inversión publicitaria y el incremento de la competencia en todos los sectores de actividad empresarial del grupo: prensa, radio y televisión.

EL PAÍS batió su récord de difusión media diaria con 394.686 ejemplares (375.875 en 1990), que ascendió a 1.046.950 en domingo (851.469 el año anterior). Según los datos de la OJD, obtenidos en las oleadas de 1991, la audiencia del periódico a diario fue de 1.504.000 lectores. Si los datos son de EGM (correspondientes a la tercera oleada de octubre y noviembre de 1991), el periódico EL PAÍS tenía 1.356.000 lectores diarios y continuaba siendo el rotativo de mayor audiencia de España (EL PAÍS, 5 de febrero de 1992).

La difusión media del suplemento dominical en este período fue de 1.046.950 ejemplares, frente a los 851.469 del año 1990. Su audiencia media fue de 3.548.000 lectores.

La oleada del EGM correspondiente al primer trimestre de 1992 sitúa la audiencia del dominical de EL PAÍS en la cifra de más de 4 millones de ejemplares. Batió en 1992 su récord de ventas con cerca de 410.000 ejemplares diarios. Este es el título de la noticia publicada por el propio diario (18 de junio de 1993) en la que se hacía balance de ese año.

La circulación de EL PAÍS tuvo una media diaria -que estaba pendiente de verificar por la OJD- de 407.379, lo que suponía un aumento de más de 12.000 ejemplares respecto a 1991, año en que la venta media se situó en 394.696.

Su cifra neta de negocio -facturación- pasó de 28.656 millones de pesetas en 1990 a 30.132 millones de pesetas en 1991, frente a los 28.646 millones de 1990. Su beneficio neto después de impuestos fue de 3.742 millones de pesetas.

PRISA mejoró los resultados económicos de 1991 con respecto a 1990, a pesar de la retracción de la inversión publicitaria y de las pérdidas del lanzamiento de Canal +. Entre las empresas propias y las participadas que gestiona directamente, la facturación superó en 1991 los 55.000 millones de pesetas, con un resultado agregado por empresas superior a los 7.600 millones de beneficio antes de impuestos, que se traducen en algo más de 5.000 millones de beneficio neto agregado.

Atendiendo a la información del diario, el grupo PRISA obtuvo en 1992 un beneficio neto consolidado de 5.168 millones, un 28% más que en 1991. La facturación conjunta superó los 82.000 millones de pesetas. Estos excepcionales resultados son los rasgos más relevantes del ejercicio de 1992, según destacó su presidente Jesús de Polanco en la Junta General de Accionistas de 1993, celebrada el 17 de junio de dicho año.

El consejero delegado, Juan Luis Cebrián, señaló que mientras dure la actual situación económica sólo una minuciosa política de gestión y un planteamiento estratégico adecuado permitirán mantener el alto nivel de rendimientos conseguido, que será difícilmente repetible. Cebrián desmenuzó el contenido de la Memoria cuyos datos más significativos son: el volumen de los fondos propios del grupo, que a finales de 1992 ascendían a 27.762 millones de pesetas, con un incremento del 17,8%; y el beneficio consolidado del grupo antes de impuestos ascendió a 7.645 millones, frente a los 6.466 millones del año anterior.

Los ingresos netos consolidados ascendieron a 54.197 millones de pesetas, pero si a ellos se agrega la facturación de las filiales, entre las que se encuentra Canal +, la cifra de negocios total fue de 82.000 millones, situando al grupo PRISA en el primer lugar de las empresas de comunicación españolas, pero muy lejos todavía de los grandes grupos europeos si tenemos en cuenta que los veinte primeros facturan por encima de los mil millones de dólares y los dos primeros por encima de los siete mil millones de dólares (EL PAÍS, 18 de junio de 1993). "Creo -dijo Cebrián- que las cifras son suficientemente elocuentes de la pujanza y la salud de que goza PRISA, y nos podemos sentir verdaderamente orgullosos de que aquel intento casi romántico que alumbró la fundación de EL PAÍS hace ahora dos décadas se haya convertido, gracias al esfuerzo y cooperación de todos, en el primer grupo de comunicación español". Puso

también "de relieve el alto grado de profesionalización de cuantos hacen nuestro diario".

PRISA, como sociedad matriz, obtuvo unos beneficios de 4.378 millones de pesetas de los que se destinaron 2.881 millones a reservas y 1.392 millones a dividendos. Sobre el aumento de beneficio, Cebrián afirmó: "Créanme si les digo que, con ser mucha la satisfacción que siento como responsable de la gestión, apenas puede compararse con la que me produce el hecho de que este universo de realizaciones económicas sea motor y consecuencia, a la vez, de nuestra contribución institucional al mundo de la cultura, la información y el periodismo. "Pero son tan buenos los números que confieso mi preocupación porque puedan llegar a engañarnos sobre las deficiencias estructurales que todavía padecemos, los vicios que hemos adquirido, las resistencias a la renovación que nuestra propia experiencia levanta. Digo esto sobre todo para poner en guardia a nuestros amigos, los trabajadores y colaboradores de toda las empresas de PRISA, a cuyo esfuerzo, muchas veces agotador y siempre entusiasta, se debe primordialmente el éxito".

El resultado neto de la sociedad "holding" fue de 2.606 millones de pesetas, frente a los 1.909 del año 1990, y el beneficio consolidado de todo el grupo, después de impuestos, ascendió a 4.025 millones de pesetas.

En la primavera de 1991 EL PAÍS fue el promotor del suplemento "Leonardo", publicado conjuntamente con "The Independent", "Repubblica" y "Le Monde", en español, inglés, italiano y francés, con una tirada de 3.300.000 ejemplares.

1.5. UNIDAD EDITORIAL

Capital social: 6.527 millones de pesetas.

El accionariado de Unidad Editorial se distribuye así:

- Rizzoli-Corriere della Sera (45%)
- Fundadores y profesionales sindicados (34%)
- Spain Found (5%)
- Pedro Bellvé -Campofrío- (4%)
- The Guardian (3%)
- Carlos Cutillas (2%)
- Francisco Gayá (1%)
- Otros (6%): Manuel Martín Ferrand, José María García, Antonio Herrero, Luis Angel de la Viuda, Carlos Zayas, Oscar Alzaga y Jorge Sagnier (un 2% inicial de Jacques Hachuel), entre otros.

Consejo de Administración de Unidad Editorial, SA:

Presidente: Alfonso de Salas Castellano

Vicepresidentes: Paolo Carrer

-Francisco Gayá González

Secretario: Juan Manuel González Díaz

Letrado asesor: Felipe Arrizubieta Balerdi

Vocales: Carlos Cutillas Cordón

- Giovanni D'Angelo
- Manuel Delgado Solis
- Alberto Donati
- Giorgio Fattori
- Jorge Fernández García
- Balbino Fraga Casaleiro
- Joseph Franklin (Spain Fund)
- Marcello Franco
- Ediciones Futuro
- Antonio González-Noain
- Guardian Newspaper, Ltd.
- Pedro Hernández-Mora
- Mario Masciocchi
- Medipress, SA.
- Ramón Pelayo Jiménez
- Pedro Pérez Fernández de la Puente
- Gregorio Peña Verona
- Crescenzo Pulitanó
- Pedro J. Ramírez Codina
- RCS Editori
- RCS Editori Quotidiani
- RCS International Comunitations B.V.
- RCS Partecipazioni
- RCS Pubblicità
- Luis de Reyna Landecho
- Antonio Rodríguez Arce
- Emilio Scala
- Mario Scotti
- Jorge Trias Sagnier
- U.S. Press & Future
- Plácido Vázquez Diéguez

Pedro J. Ramírez y un grupo de profesionales de la información, entre los que se encuentran Alfonso de Salas y Balbino Fraga -ex directivos del periódico "Diario 16"- constituyen Unidad Editorial, la empresa editora de EL MUNDO, cuyo número uno fue publicado el 23 de octubre de 1989.

Unidad Editorial agrupaba en 1992 a cuatro empresas de comunicación y editoriales:

- Comunicaciones Vallisoletanas (35,8%)
- Editorial del Pueblo Vasco (60,9%)
- Fabripress (98,1%)
- Euskalprint (100% Edivasa)

Resulta de gran interés conocer de labios de su director cuáles son los accionista de Unidad Editorial. Hay que subrayar que, en líneas generales, coincide con la composición de la

cartera que nos ha facilitado EL MUNDO. Pero Pedro J. Ramírez añade algunos matices interesantes ("Ajoblanco", junio de 1994).

El 45% del capital es propiedad del grupo italiano Rizzoli-Corriere de la Sera, que tiene un pacto de sindicación, que se firmó por un período de catorce años, de los cuales han transcurrido tres, con los profesionales que controlan aproximadamente entre el 18 y el 20% del capital. El pacto de sindicación implica que los italianos no pueden aumentar su participación en el periódico ni disminuirla sin contar con ellos. Existe un comité paritario en el que las decisiones se tienen que tomar por unanimidad, que preside Alfonso de Salas, el presidente de EL MUNDO.

Banesto, desde el comienzo de EL MUNDO y durante toda la etapa de Mario Conde al frente de la entidad bancaria, tuvo el 4%. Esta participación la ha comprado el equipo fundacional profesional del periódico, tras la compra de Banesto por el banco Santander. Pedro J. Ramírez dijo en El Escorial, el día 11 de julio de 1994 durante la presentación del curso de verano *Público y concentración de medios*, que "el sindicato de profesionales había adquirido la participación minoritaria que Banesto tenía todavía del diario.

"El resto del capital está muy distribuido, no hay ningún paquete superior al 4%. En una posición parecida a la de Banesto está *The Guardian*, un fondo de pensionistas japoneses, australianos y americanos que se llama el Spain Fond, la familia Bellvé del Grupo Campofrío que tiene también un 3 o un 4% y que son amigos nuestros. Alicia Koplowitz invirtió una pequeña cantidad al comienzo de la vida del periódico, pero no habían transcurrido ni tres meses cuando la vendió a unos abogados que, a su vez, han vendido".

¿Qué otra gente significativa es accionista de EL MUNDO? "Tenemos trescientos y pico accionistas. Entre los pequeños accionistas hay un montón de gente conocida. Desde profesionales y colegas, como José María García, Antonio Herrero, Manolo Martín Ferrand, Luis Ángel de la Viuda, hasta gente del mundo del showbusiness y de la cultura, como Luis Eduardo Aute, Joaquín Sabina, Ana García Obregón y sus hermanos".

Según Pedro J. Ramírez, "el capital de EL MUNDO en estos momentos es de unos 6.000 millones de pesetas. Los italianos pagaron 4.500 millones por el 45% hace tres años. El año pasado (1993) hemos terminado con seiscientos y pico millones de beneficios". Para ser exactos, Unidad Editorial cerró el ejercicio con unos beneficios de actividades ordinarias de 746,9 millones de pesetas, 717,3 millones de pesetas superior al contabilizado en 1992, año en que se superó el punto de equilibrio. Tras proceder a la amortización extraordinaria de activos correspondientes a las instalaciones de la antigua sede del periódico, el beneficio antes de impuestos fue de 605 millones de pesetas.

La empresa tiene "muy pocos" créditos importantes. "Vamos -subraya el director de EL MUNDO-, nuestra dependencia de los bancos es muy pequeña. Más bien nuestra relación con los bancos es como depósitos porque gran parte del capital lo tenemos en inversiones financieras. No sólo no tenemos gastos financieros sino que tenemos ingresos" ("Ajoblanco", junio de 1994).

1.6. EL MUNDO del Siglo XXI

Edita: Unidad Editorial, SA

Fecha de fundación: Octubre de 1989

Edición: Diario. Carácter: Información general

Director: Pedro J. Ramírez

Características técnicas: Impresión: Offset. Número de columnas: 5. Ancho columna: 49 mm. Alto columna: 341 mm. Ancho mancha: 265 mm. Número de módulos por columna: 9. Número de módulos por página: 45. Alto de módulo: 37 mm.

Control OJD: Enero-Diciembre 1991.

Laborales: Difusión: 131.629. Ámbito: Nacional.

EL MUNDO es el periódico más joven de los cuatro seleccionados. Fundado y dirigido por Pedro J. Ramírez, ha contribuido sin duda a "agitar" la vida política española y ha alcanzado unos niveles de venta y lectura muy importantes en tan sólo tres años, porque "no se ha resignado a estar encasillado en una de las celdillas previamente fabricadas de la colmena" ("Ajoblanco", junio de 1994). Desde el principio, ha aplicado una técnica de análisis de la realidad que consiste en posicionarse ante cada conflicto en función del análisis específico del conflicto. Es decir, explica su director, "no ver la realidad a través del piñón fijo de la división en izquierdas y derechas, en marxismo, liberalismo y conservadurismo sino intentar, con honestidad intelectual y aplicando un código general de ideas humanistas y de sentido común, dar soluciones y dar opiniones ante cada tema en función de los elementos que entren en conflicto en ese tema específico".

1.6.1. Cuestión de oportunidad

Tan sólo habían transcurrido unos días desde su marcha de "Diario 16" cuando Pedro J. Ramírez, durante un paseo por Barcelona, confiaba a un colega lo que era entonces "más que un proyecto, una ilusión". Y añadía: "Creo que es posible crear un periódico controlado por los profesionales, garantizando su independencia". En siete meses se gestó el diario madrileño EL MUNDO, el periodo más breve que se recuerda en la historia reciente de la Prensa europea (Víctor de la Serna, 1989).

Los cuatro fundadores del diario son Pedro J. Ramírez, Alfonso de Salas, Balbino Fraga y Juan González. Tenían clara una cosa: ser independientes, una lección aprendida en su etapa en el Grupo 16. "En nuestra idea fundacional conectábamos con todo el debate sobre la titularidad de la información, sobre un derecho que es del público y del que los periodistas son meros gestores", dice Ramírez. La referencia periodística más próxima que barajaban los promotores eran las de "Le Monde" y "The Independent": el plan estratégico de este nuevo diario londinense fue uno de los fundamentos del proyecto de EL MUNDO.

Tras el despido de Ramírez de la dirección de "Diario 16", seguido de De Salas, director general del Grupo 16, una comida reunía en las afueras de Madrid a estos dos y a González y Fraga -directores de planificación y de publicidad del Grupo 16, respectivamente- que se habían unido a ellos, dimitiendo del grupo. Pero antes aún se había empezado a perfilar la idea de un nuevo periódico, como recuerda De Salas: "Sobre el ordenador personal de Juan González

empezamos a bosquejar un Proyecto Futuro". Buena parte de sus conclusiones mantuvieron su validez en el proyecto definitivo.

La posibilidad que ofrece la nueva tecnología de subcontratar servicios importantes, como la impresión -siguiendo el ejemplo de "The Independent"-, reduciendo así el coste de personal, estuvo contemplada desde esos primeros momentos. Se entró así en la fase de captación de recursos cerca de amigos y allegados, seguida de cerca por las de constitución de la redacción y de infraestructura.

1.6.2. Acciones liberadas

"Íbamos con el maletín pidiendo dinero, y la sorpresa fue el alto porcentaje de posibles inversores que respondían afirmativamente pese a nuestros condicionamientos", dice Ramírez. En efecto, el proyecto exigía que una cuarta parte del capital definitivo consistente en acciones liberadas a repartir entre unos 70 profesionales del periódico, lo que implicaba una prima de emisión para las demás acciones, encareciéndolas.

También hubo sinsabores, como el de un banquero "esperpéntico" -narra Ramírez- que pretendía facilitar la liberación de hasta un 50% de las acciones para los profesionales si él se quedaba con la otra mitad, pero que al enterarse de que no se aceptarían participaciones individuales superiores al 10% perdió todo interés y no suscribió ni una peseta. O como una firme promesa de inversión millonaria en Valencia que acabó quedándose en eso: un millón...

Mientras tanto, los accionistas acudían por todas las vías. Un hito decisivo fue la incorporación al proyecto de *The Guardian*, sugerida por Peter Galliner, director del Instituto Internacional de Prensa, que sabía de las intenciones de expansión europea del diario británico. Los altos directivos del periódico sometieron a Pedro J. Ramírez a un "duro examen, muy inquietante". A los pocos días llegaba el escueto télex de Peter Preston, director del Guardian: "Entramos".

La noticia, publicada por el diario *Cinco Días*, animó a muchos inversores dubitativos, la mayor parte -unos 290 de los 300 que finalmente firmaron- pequeños accionistas. (EL MUNDO, 23 de octubre de 1989). Un grupo de amigos de los cuatro promotores formó uno de los núcleos de accionistas externos. José Luis L. Aranguren, Joaquín Sabina, Luis Eduardo Aute, Rosa León, José Luis García Sánchez, José María García, Manuel Martín Ferrand, Antonio Herrero, Manu Leguineche, Antonio Pedrol, Ana García Obregón (y sus dos hermanos y su madre), el "chef" Abraham García...

Por su parte, Asesores Bursátiles e Iberagentes asesoraron en el diseño de la operación de financiación del periódico. Y el empresario Francisco Gayá se retiró de otro periódico para unirse al proyecto de EL MUNDO. Un gran grupo de prensa español deseaba suscribir un 20% de las acciones, pero fue rechazado por sobrepasar el tope acordado.

Al mismo tiempo se modificaba la idea inicial, que era la de conseguir un capital de 500 millones de pesetas. Por ello, la Junta General Universal Extraordinaria del 29 de septiembre abrió un período de ampliación de capital hasta 1.500 millones, más una emisión de obligaciones

convertibles de 200 millones, período durante el cual se formaliza la nueva estructura. "Hemos seguido adelante, financieramente, por dos razones", asegura Ramírez. "Por la credibilidad del grupo fundador, alcanzada en su anterior etapa, y por la estructura empresarial del proyecto, el que ha combinado el mayor número de periodistas dentro del total más reducido de personal de todos los nuevos periódicos".

Otro paso, complementario, fue el de la explicación del proyecto a medio centenar de grandes empresas -potenciales anunciantes-, incluido todo el alto mando de la industria del automóvil, y a 20 agencias de publicidad.

La redacción, por su parte, se fue formando por etapas. Seis personas, "en un acto de valor", como dice Ramírez, se incorporaron de inmediato, procedentes de *Diario 16*, y cuando sólo estaban asegurados 200 millones de capital: Juan Carlos Laviana, Manuel Hidalgo, Alfonso Rojo, Melchor Miralles, Carmelo Caderot y Jorge Fernández. Los seis integran el Consejo de Dirección del diario. Eran ya unos 15 los redactores que durante el verano de 1989 trabajaron en el desarrollo del sistema electrónica redaccional, en el "monstruo" del periódico y en contratar compañeros.

A principios del mes de septiembre de 1989 empezaba a trabajar al completo la redacción, "compuesta en un tercio de profesionales procedentes del Grupo 16, en otro de "pitufos" -prometedores pero noveles periodistas, a los que se intenta contagiar a todas prisas la ciencia infusa...- y otro tercio más de redactores expertos" (Victor de la Serna, 1989). Este último grupo llegaba de medios diversos, desde *Tribuna* -Natalia Escala-, hasta el *Miami Herald* -Ricardo Martínez-, pasando por TVE -Juan Manuel Fernández-, EL PAÍS -Carlos Fresneda- y la agencia Efe: Rosa Paz, Angel Cabeza, Agustín Yanel...Hubo auténticos golpes de suerte, como el de traer de Miami a Ricardo Martínez, al que hace años conocieron Ramírez y Caderot.

Tras la puesta en marcha del proyecto empezó una etapa de auténtica precaridad, con todos los archivos de Unidad Editorial -sociedad constituida el 4 de abril- metidos en dos maletas y sus promotores hacinados en una sala que Alfonso Campo y su agencia de publicidad C. y M. ponen a su disposición. "Nos facilitaron teléfonos, servicios de secretaria... Nos salvaron", dice De Salas.

El 20 de septiembre de 1989 ya "rodaba" un número cero. El 23 de octubre estaba a la venta el primer ejemplar de EL MUNDO del siglo XXI. A la gestación del diario le dedicaba dos páginas, la 48 y 49". Contaba cómo en siete meses se había creado EL MUNDO, cuya preocupación social es "la defensa de la independencia". Un factor "táctico-publicitario" explica la urgencia de la salida del diario: un periódico debe salir en otoño o primavera para aprovechar las campañas. Alfonso de Salas considera "crucial" la compra del novedoso sistema de edición y fotocomposición electrónico Digital Edicomp: había un plazo de entrega de tres meses, y de retrasarse la adquisición hubiese sido imposible la salida del diario en otoño del 89. La rotativa Rockwell elegida por el diario fue adquirida por Lagar, SA, y alquilada por EL MUNDO.

Alfonso de Salas recordaba, el 1 de abril de 1993, los tres pilares sobre los que se asienta EL MUNDO: independencia ideológica, responsabilidad empresarial y sentido de la amistad entre sus miembros. El número uno de EL MUNDO publicaba en su primera página, justo debajo de la cabecera, esta frase de Tácito: "Es poco atractivo lo seguro, en el riesgo hay

esperanza", que refleja "perfectamente el estado de ánimo de todos los que se habían incorporado al diario" (Alfonso de Salas, 1993).

Durante la Junta de Accionistas de ese año, Alfonso de Salas, presidente de Unidad Editorial, da cuenta de la rápida consolidación del diario, conseguida al tercer año de vida en lugar de al quinto -"lo que se hubiera considerado normal en un periódico de su dimensión"- . EL MUNDO, añadía De Salas, es un "proyecto intelectual, con una clara vocación empresarial cuyo principal activo es el capital humano".

Proyecto intelectual significa, para los fundadores de EL MUNDO, que este diario no quiere limitarse a ser un cronista de la historia, narrando simplemente lo que sucede en la sociedad española y en su entorno internacional. EL MUNDO quiere también "influir en ella, propiciar su evolución y perfeccionamiento". Quiere que los ciudadanos eleven día a día su nivel de vida, entendido éste "no sólo desde el punto de vista económico, sino también, y primordialmente cultural y humano".

EL MUNDO es, además, un "proyecto abierto y no excluyente". En la misma página del periódico "cabén la tesis y la antítesis, defendidas tanto por el propio periódico como por las más diversas personas, entidades o instituciones". "Unidad Editorial -concluía De Salas- seguirá manteniendo su trayectoria, respetando rigurosamente la independencia de sus periodistas, dentro de un aplicación estricta de las normas deontológicas de la profesión".

1.6.3. Difusión

El 27 de octubre de 1990, un año y cuatro días después del nacimiento de EL MUNDO, el periódico tiraba ya más de cien mil ejemplares diarios. EL MUNDO, que ya había solicitado el control de la Oficina de la Difusión (OJD), se había convertido en el tercer diario de información general (de ámbito nacional) con 124.800 ejemplares diarios de venta en kioscos, consiguiendo así una cuota de mercado del 5,4%, según la tercera oleada del Instituto de Medios y Audiencias (IMA). La investigación origen del informe del IMA se realizó en abril y el estudio se efectuó sobre las ventas de ejemplares habidas en 1.200 kioscos y similares, en poblaciones de más de 2.000 habitantes. Así, nueve meses después de su aparición, EL MUNDO ocupaba el tercer puesto entre los periódicos de información general, después de los diarios EL PAÍS y "ABC", y el quinto entre todos los que se editaban en todo el territorio español.

Ese mismo día, el periódico daba el "retrato robot" de los lectores de EL MUNDO. ¿Cuál es su perfil socioeconómico? Según el estudio del IMA, el lector medio de EL MUNDO es "más joven, más culto y de más alto nivel profesional" que el lector medio de prensa en España. El 19,5% de los lectores de este periódico tiene menos de 30 años, frente a un 14,7%, y un 30,4% tiene de 30 a 44 años, frente a un 23%. El 33% de los lectores de EL MUNDO posee un título universitario, frente al 22,7% de los lectores medios de prensa diaria. Un 59,1% de los lectores son empresarios, directores de empresas y profesionales de niveles altos o medios y el 66,6% tiene ingresos superiores a las 100.000 pesetas.

En cuanto al estadio civil, un 62,5% de los lectores está casado o vive en pareja y un 34,2% permanece soltero.

En febrero de 1990, otro estudio independiente confirmó el rápido crecimiento del periódico. Los auditores Coopers & Lybrand atribuyeron a EL MUNDO una difusión de más de 105.000 ejemplares diarios. La revista universitaria *Primera Plana* (mayo 1990) indicaba que, entre los estudiantes lectores de periódicos, un 39,8% afirmaba ser lector de EL MUNDO.

EL MUNDO ha ido en continua progresión. La primera oleada del Estudio General de Medios (EGM) que reflejó plenamente la aparición del periódico -23 de octubre de 1989- fue la del primer período de 1990. Le atribuía 328.000 lectores. Un año después, en la primera oleada de 1991, se reflejaba ya un crecimiento importante al alcanzar los 390.000 lectores. En la tercera oleada de 1991, EL MUNDO se reveló como la cabecera con mayor crecimiento de audiencia del país, con 84.000 lectores más, alcanzando así una audiencia de 429.000.

1.6.4. Ejercicios 1992-1993

EL MUNDO alcanzaba una audiencia de 591.000 lectores en su edición diaria, experimentando un crecimiento del 37%, según los datos de la primera oleada del EGM referida a 1992. Con estos resultados, EL MUNDO se convertía en el segundo periódico de información general y de difusión nacional, superado únicamente por EL PAÍS (El "ABC" fue expulsado del EGM en octubre de 1990, debido a sus reiteradas críticas al método empleado por este instituto de investigación de audiencias de prensa, radio y televisión). En la prensa regional, ese año LA VANGUARDIA (657.000 lectores a diario) y EL CORREO ESPAÑOL (517.000 lectores diarios) ocupaban el segundo y tercer lugar, respectivamente.

En la noticia que publicaba EL MUNDO (9 de junio de 1992), el periódico afirmaba que en varias ocasiones había puesto de relieve que se sentía "perjudicado por la metodología del Estudio General de Medios. Al estar basada en el recuerdo más que en la constatación de lecturas reales, el EGM prima a las cabeceras establecidas en detrimento de los periódicos de reciente aparición. Este factor hace doblemente notables los resultados obtenidos por EL MUNDO en la última oleada".

En la Junta General de Accionistas de 1993, Alfonso de Salas, presidente de Unidad Editorial (empresa editora de EL MUNDO), hizo hincapié en que el periódico había continuado su crecimiento a un ritmo mucho más rápido que las previsiones del proyecto inicial alcanzando una difusión promedio en 1992 de 176.000 ejemplares, incluidas las ediciones regionales, lo que supone un crecimiento de casi el 25% respecto a 1991.

Estas cifras de difusión siguieron superándose mes a mes, confirmando el "creciente interés de los lectores, agencias de publicidad y anunciantes por la labor profesional desarrollada, basada en el periodismo de investigación, la independencia editorial y una concepción gráfica innovadora". La difusión de EL MUNDO en los últimos meses de 1992 y los transcurridos de 1993 (hasta junio) alcanza ya los 225.000 ejemplares. En lo referente a la audiencia, EL MUNDO también experimentó un notable aumento alcanzando los 765.000 lectores entre semana, 200.000 más que los obtenidos en 1992.

Según Alfonso de Salas, "para alcanzar estos niveles tan destacados de difusión y audiencia en tan corto espacio de tiempo ha sido fundamental el desarrollo regional del

periódico y el éxito obtenido por las cabeceras asociadas "El Mundo de Valladolid" y "El Mundo del País Vasco", que han logrado en sus respectivas comunidades autónomas una gran penetración y competir exitosamente con algunos de los periódicos más prestigiosos de la prensa regional de España".

El presente trabajo se limita al año 1992, pero creemos conveniente reflejar la tirada de 1993, por la cercanía con el período analizado.

El 26 de mayo de 1994, el periódico escribía que, por primera vez en sus cuatro años y medio de existencia, EL MUNDO lograría, probablemente, ese mismo mes superar -sumando la difusión de "El Día de El Mundo", que se contabiliza aparte en los cálculos de la Oficina de Justificación de la Difusión- la "barrera de los 300.000 ejemplares de promedio diario". EL MUNDO había alcanzado en 1993 un promedio diario cercano a los 230.000 ejemplares, con un incremento de casi un 35% sobre el año anterior. La evolución de la audiencia, según Alfonso de Salas, también refleja este crecimiento. EL MUNDO logró en 1993 -según los datos del EGM- una audiencia acumulada anual de 800.000 lectores, un 35% más que el año anterior.

1.7. TISA

TISA nació jurídicamente el 31 de diciembre de 1956. Su objetivo social, según indica la memoria de 1991, es el negocio "de las artes gráficas y ediciones en su sentido más amplio". Actualmente la sociedad tiene como actividad principal la redacción y edición del diario LA VANGUARDIA en la ciudad de Barcelona, presidido por Javier de Godó, editor y propietario del 100% de las acciones.

El capital social suscrito de TISA era de dos mil millones de pesetas en 1992.

Además de LA VANGUARDIA, el grupo Godó es propietario, entre otras sociedades anónimas, de:

- Distribuciones y Reparto
- Inversiones Godó (2,32% de participación directa)
- El Mundo Deportivo
- Historia y Vida
- Viajes Club de Vanguardia
- Carango (49% directa y 0,4% indirecta)
- Serec
- Kli
- Publipress Organización
- Inmobiliaria Asles (49% y 0,29%)
- Gestión de Productos Editoriales (45%)
- Paltrieva (48,36%)
- Antena 3 de Televisión (9,99% y 0,33%)
- Antena 3 de Radio (- y 7,83%)
- Cometa Grupo de Comunicaciones en Telefonía Avanzada (12,5%)

Consejo de Administración

Presidente y consejero delegado: Javier de Godó Muntañola

Vocales: Carlos de Godó Valls

-Ana Godó Valls

-Luis Foix Carnice

-José Yxart Ventosa

-Antonio Piqué Morato

-Juan Tapia Nieto

Consejero-secretario: Joaquín Forn Costa

En 1991 la empresa editora de LA VANGUARDIA incrementó un 74,8% el valor de su inmovilizado material- instalaciones, maquinaria, terreros y construcciones- hasta alcanzar los 8.523 millones de pesetas, según refleja el balance a 31 de diciembre de 1991 auditado por Price Waterhouse. Este fuerte incremento, que eleva el activo total hasta los 18.044 millones de pesetas, es debido fundamentalmente al esfuerzo realizado por TISA en los últimos años para renovar la tecnología de impresión y la modernización de las instalaciones de Poblenou.

TISA ha invertido más de 7.000 millones de pesetas en la adquisición de tres rotativas (dos Wifag 07 para la modernización del diario: diseño, calidad de impresión y la introducción del color, y una MAN, para la reconversión de *El Mundo Deportivo*) y los correspondientes equipos de cierre y expedición, así como en la realización de la obra civil correspondiente en las instalaciones y la adquisición de terrenos.

TISA obtuvo a finales de 1991 unos beneficios antes de impuestos de 623 millones de pesetas (307,2 millones netos), tras haber registrado unas pérdidas de 333,1 millones de pesetas en 1990, derivadas del gasto extraordinario producido por el coste del diseño y la fuerte inversión publicitaria en el lanzamiento del nuevo formato de LA VANGUARDIA. El "cash flow" -amortización más beneficios- generado en 1991 fue de 2.260 millones de pesetas.

Durante 1991, sus ingresos de explotación ascendieron a 21.250 millones de pesetas, principalmente producto de la facturación publicitaria y las ventas de diarios. El volumen de negocio reflejado en la auditoría de Price Waterhouse es de 21.120 millones, 1.590 millones más de los 19.530 millones registrados en 1990, con un incremento del 8%. Los gastos representaron un 4% más que el ejercicio anterior (19.864 millones). El beneficio de explotación fue de 1.430 millones. "La reconversión tecnológica efectuada en los años anteriores -se lee en la memoria de las cuentas anuales de 1991- ha tenido unos efectos beneficiosos, que se han puesto de manifiesto en el beneficio obtenido por la sociedad en el ejercicio de 1991".

En cuanto a la actividad comercial se ha seguido una línea "ascendente en el incremento de la publicidad y en el aumento de la tirada y venta del periódico, en especial en la edición dominical, evidenciándose la buena acogida por parte de los lectores tradicionales y otros muchos que ha merecido la etapa iniciada en octubre de 1989, con la puesta en marcha de las nuevas instalaciones y el rediseño" de LA VANGUARDIA

El grupo pretendía para 1992, como "línea básica de actuación, la captación de nuevos lectores. Se apoyaba para eso en el proceso de transformación tecnológica (mediante la

adquisición de una nueva rotativa). El objetivo prioritario era "mantener la calidad de información contenida" en el diario, objetivo que "tradicionalmente ha preocupado a la Dirección" de LA VANGUARDIA.

1.8. LA VANGUARDIA

Edita: Talleres de Imprenta, SA. (TISA)

Director: Juan Tapia

Características técnicas: Offset. Mancha: 410 x 275 mm. 8 columnas de 33 mm. de ancho.

Tamaño módulo: 410 x 52.

Difusión OJD: 221.000

Ámbito: Pluriprovincial

El diario LA VANGUARDIA fue fundado el 1 de febrero de 1881 por los hermanos Carlos y Bartolomé Godó. El primer martes de 1881 salía en Barcelona un periódico nuevo, de partido: "Diario Político de Avisos y Noticias. Órgano del partido Constitucional". El del liberal Práxedes Mateo Sagasta.

LA VANGUARDIA constaba de 24 páginas de tamaño cuarto, frecuente hace un siglo. En la primera página contenía un parte metereológico, el santoral, tres anuncios de remedios contra el reuma y enfermedades de vías urinarias y otros dos de ropa a medida y espectáculos. En la página segunda comenzaba el editorial de presentación -en el que condensan en pocas palabras su pensamiento-, que terminaba en la tercera, con un saludo a los diarios barceloneses que se publicaban en aquella época. En la misma segunda, tercera, cuarta, quinta y sexta, la información dominante era la de carácter local barcelonés. La página siete estaba enteramente dedicada a espectáculos; la ocho, al comentario económico; y en la nueve y diez, informaciones especiales de los corresponsales, bien en Madrid, bien en diversas capitales extranjeras.

Desde la página once hasta la catorce dominan informaciones comerciales, cotizaciones en los mercados bursátiles nacionales y extranjeros y apuntes del movimiento del puerto. La página quince está dedica a las rifas, por entonces muy usuales en la ciudad. Seguidamente, de la página 16 a la 21, se inserta una amplia gama de publicidad, para en la 22 y 23 retornar a la última hora nacional y extranjera en forma de breves comunicados. Se cierra el primer número de LA VANGUARDIA, página 24, con publicidad (LA VANGUARDIA, número especial del centenario).

El día 8 de febrero cae el partido conservador y con él el Gobierno de Cánovas del Castillo y los liberales se montan en el carro del poder. El periódico ha conseguido en una semana su finalidad: "Venimos, pues, al estadio de la prensa a defender los principios del partido constitucional dentro de la fusión por éste aceptada y sostenida. Desde nuestro campo haremos la oposición al Gobierno tan ruda e implacable como es implacable y rudo su propósito de combatirnos. A todas las reacciones por él reunidas, por él alentadas, opondremos nuestro amor y nuestro entusiasmo por la libertad, que no han de retroceder ante ningún obstáculo ni han de debilitarse ante el peligro" (LA VANGUARDIA, 1981).

Carlos Godó, diputado a Cortes por Igualada, forma parte del partido fusionista. Pero quiere superar el condicionamiento político de LA VANGUARDIA y hacer de él un periódico puramente informativo. "Absolutamente imparcial, en la medida de lo posible, permitiendo que el país tuviera un diario que le informara recta y objetivamente de lo que pasa sin meterse en apasionamientos ni en partidismos políticos" (*La Actualidad Española*, 1972).

En 1888, coincidiendo con el magno acontecimiento de la Exposición Universal, LA VANGUARDIA deja la sede de la calle las Euras y traslada su redacción y talleres a la calle Barbará. En esta segunda etapa, dirigido por Modesto Sánchez Ortiz adoptó el formato que ha tenido durante un siglo. En este tiempo es cuando el diario comienza a adquirir una considerable dimensión como periódico informativo. Colaboran Santiago Rusiñol, el doctor Robert, Narciso Oller, el compositor Pedrell y otros muchos.

Cuatro años después, en 1892, el periódico se traslada a la Rambla de los Estudios, junto al primitivo edificio de "El Siglo". Amplios locales que permiten montar, en el espacioso vestíbulo, una sala de exposiciones y pinturas y un curioso servicio de teléfonos para que los suscriptores del periódico pudieran escuchar "en directo" las óperas que se interpretaban en el vecino Gran Teatro del Liceo. Aumenta el número de páginas y comienza, tras la muerte del fundador, Carlos Godó, una nueva etapa, al tomar la dirección de la empresa su hijo, Ramón Godó y Lallana, quien habría de ser más tarde primer conde de Godó.

Es la hora de consolidación de la empresa. El actual edificio que ocupa LA VANGUARDIA, en Pelayo, 28, fue inaugurado el 25 de octubre de 1902. Se estrena una rotativa Koenig y Bauer, pero a finales de 1911 la empresa adquiere otra más para tirar 24 páginas de mayor tamaño. En 1912 se construyó en Pueblo Nuevo una fábrica de suministro de papel que, en 1918, también fue preciso ampliar. Bajo la dirección de Miguel de los Santos Oliver, el periódico compite ya con el "Diario de Barcelona", hasta entonces el diario más fuerte de Cataluña y más antiguo del país. Colaboran en LA VANGUARDIA Azorín, Gómez Baquero, Camba, Unamuno, Baroja, Miró, Monteliú, Rusiñol...

En 1926, alcanza LA VANGUARDIA ediciones de 48 páginas. Fue preciso una renovación total de talleres y utillaje y en el edificio se instaló un gabinete telegráfico en comunicación con las principales capitales del mundo, primer periódico español que tuvo este adelanto. A partir de 1929, año de la Exposición Internacional de Barcelona, comenzó a ofrecer páginas en huecograbado.

Durante la guerra civil tuvo como directora a María Luz Morales -la primera mujer que dirigió un periódico en España-, personaje ejemplar como política, periodista e intelectual, que no descabalgó LA VANGUARDIA de sus habituales niveles de dignidad y ética (EL PAÍS, 4 de febrero de 1981).

Desde 1963 LA VANGUARDIA pasó a desarrollar, muchas jornadas, un periódico en dos cuerpos con un número de páginas que se acerca al centenar, constituyéndose en uno de los diarios de más amplio y abundante contenido informativo del mundo.

LA VANGUARDIA cree que uno de los signos más seguros de la cultura y de la vida de un pueblo se ofrece en su prensa periódica. Un periódico es "la bocina" de todos los ecos

armónicos, es la repetición de todos los intereses legítimos; en él ha de encontrar cada clase su nota, cada lector su frase, y en este concepto y por este medio el periódico vendrá a ser el retrato exacto de la sociedad en cuyo seno y para quien se hace.

Es un periódico regional porque ha nacido así y porque un periódico que quiera tener una verdadera influencia no puede abarcar todo el entorno nacional ya que existen unas limitaciones que lo impiden. Es un periódico regional, por tanto, en cuanto a su distribución; pero completamente nacional en cuanto a la información.

El 20 de febrero de 1992, Javier Godó y Mario Conde, presidente de Banesto, firmaron un protocolo de intenciones para la constitución de la sociedad "holding" Inversiones Godó, SA: 70% a favor de Javier Godó y el 30% restante a favor del grupo Banesto a través de su Corporación Industrial. El objetivo era la expansión de un grupo multimedia de comunicación capaz de competir en el mercado español, en la Europa comunitaria y en los mercados internacionales. Era un viejo proyecto del Conde de Godó, quien en alguna ocasión había manifestado su deseo de crear un grupo especializado en la información, abarcando la radio y la televisión. Formarían parte del "holding" multimedia el 51,9% de las acciones de Antena 3 de Radio, el 30% de TISA y el 90% de *El Mundo Deportivo*. El grupo Godó posee una importante participación de Antena 3 de Televisión. El capital social sería de 20.000 millones de pesetas. Sin embargo, el proyecto no cuajó, pese a la necesidad de financiación del empresario catalán: LA VANGUARDIA tenía una deuda de 6.700 millones de pesetas. Pero consiguió un aval de la Generalitat, para que *la Caixa* prestase esa suma al diario.

El 6 de junio de 1992 el grupo Godó anunciaba a través de LA VANGUARDIA la cancelación de los acuerdos con Banesto. El comunicado del grupo decía: "La Vanguardia considera que su solvencia informativa está unida a la independencia que le proporciona que la familia Godó sea la propietaria del diario y, por tanto, que no esté sometida a ningún tipo de presión. Así ha sido posible una larga tradición de rigor informativo, de independencia y de vinculación a las aspiraciones de los ciudadanos de Cataluña, que ha convertido a LA VANGUARDIA en el primer diario de Cataluña y uno de los primeros de España. Desea seguir esta tradición y no quiere sentirse vinculada a las tomas de posición económicas -o políticas- de un distinguido banquero de este país. Creemos que en el futuro la valoración y el análisis de las noticias deben ser únicamente los que -dentro de la amplia línea editorial, fijada por su Editor, de identificación con la democracia política, la economía de mercado y la unidad europea- merezcan a sus 200 redactores, a su equipo de subdirectores y redactores jefes y a la propia dirección del diario".

1.8.1. Difusión

La difusión media diaria de LA VANGUARDIA ha ido creciendo desde 1985 hasta 1991, año en que sufrió una caída de 11.648 ejemplares. En 1985 tuvo una venta media al día de 191.123 ejemplares; en 1986 vendió diariamente una media de 194.553 (+3.430); en 1987, 195.088 (+535); en 1988, 207.741 (+7.653); en 1989, 210.624 (+7.883); y en 1990, 218.276 (+7.652). Los datos de 1990 y 1991 fueron facilitados por LA VANGUARDIA, que estuvo de baja voluntaria en la Oficina de Justificación de la Difusión.

Según estas cifras, LA VANGUARDIA se consolidaba como el diario líder de ventas en Cataluña. El incremento, superior al que haya tenido ningún otro diario catalán en 1990, se verificó durante el que era el primer año en el mercado de la nueva LA VANGUARDIA, después del radical rediseño y transformación verificados el 3 de octubre de 1989 (LA VANGUARDIA, 16 de junio de 1991). En cambio, durante el año 1992, período analizado en este trabajo, la difusión media de lunes a viernes fue de 206.829 ejemplares.

En lo que se refiere a las ventas de domingos, se ha comprobado también un incremento de 2.194 ejemplares sobre el año anterior, lo que supone un total de 374.542 vendidos cada domingo en 1990 (datos facilitados por LA VANGUARDIA), 2.194 ejemplares más que en 1989. Los dos años siguientes fueron también positivos para la venta del diario en domingo: 349.300 ejemplares en 1991 y 364.112 en 1992 (+ 14.812).

LA VANGUARDIA ocupaba el primer lugar en la preferencia del lector catalán en 1992. Leían el periódico diariamente 1.312.000 personas, según el Estudio General de Audiencia realizado entre junio y octubre de ese año. Era también el periódico con mayor concentración geográfica de ventas de Europa, con más de 200.000 ejemplares únicamente en Cataluña y el más alto número de suscripciones, con 60.000 (en 1972 tenía casi 115.000 suscriptores fijos). El segundo diario en audiencia es *El Periódico* (grupo Zeta), con 1.103.000 lectores.

1.9. BILBAO EDITORIAL

Es la empresa editora de EL CORREO ESPAÑOL. Constituida en 1910 (1). Su capital social asciende a 1.908.291.000 de pesetas. Pertenecce al Grupo de Comunicación de EL CORREO, junto con el "holding" Corporación de Medios de Comunicación (Comecosa), la Sociedad Vascongada de Publicaciones y el "holding" Corporación de Medios Regionales (Comeresa).

Bilbao Editorial, S.A. tiene el 80% de Comeresa, el 68% de Vascongada de Publicaciones y el 50% de Comecosa.

Los accionistas con participación superior al 10% en 1992 son:

- Mezouna, SA: 12,89%
- John Silver, SA: 10,04%

Consejo de Administración:

- Presidente: Santiago de Ybarra y Churruca
- Vocales: Enrique de Ybarra e Ybarra
- José María Bergareche Busquet
- Fernando de Ybarra y López-Dóriga
- Carlos Castellanos Goyoaga
- Emilio de Ybarra y Churruca
- Juan de Aguirre e Ybarra

-Juan Luis Bergareche Busquet
-Victor de Urrutia y Vallejo
-Alvaro de Ybarra y Zubiria
-Alejandro Echevarría Busquet

El grupo de comunicación CORREO agrupa a medios escritos y audiovisuales y tiene ramificaciones en toda España. A grandes rasgos sus ramificaciones son las siguientes:

-Bilbao Editorial, empresa editora de EL CORREO, controla la mayoría de las acciones de Sociedad Vascongada de Publicaciones, que edita *El Diario Vasco*. Entre ambas sociedades, al 50%, se reparten el capital de Corporación de Medios de Comunicación (Comecosa) y de Corporación de Medios Regionales (Comeresa).

-Comecosa participa directamente en el capital de Radio Tele Basconia, con el 55%, que es la sociedad propietaria de las emisoras de Antena-3 en tres capitales vascas. Tiene también una pequeña participación (0,8%) en el capital de Antena-3 TV. En cuanto a medios escritos, Comecosa participa con un 17% en el Grupo Recoletos, SA, editora del diario deportivo "Marca", el económico EXPANSION y la revista *Actualidad Económica*. Participa en diferentes sociedades del mundo de la publicidad, la distribución y las artes gráficas.

-Corporación de Medios Regionales (Comeresa) posee el 100% de EL CORREO, el 57,5% de Editorial Cantabria, la empresa editora de *El Diario Montañés*, de Santander, y casi el 80% de los diarios *Hoy*, de Badajoz; *Sur*, de Málaga; *Ideal*, de Granada; y *La Verdad*, de Murcia. Tiene el 20% de Nueva Rioja, editora del diario *La Rioja*.

Además de su fuerte implantación en el mercado de la prensa regional, Bilbao Editorial, SA. participa también -a través de Comecosa- en otras empresas relacionadas con la actividad periodística. Posee el control de Corporación de Medios Gratuitos y tiene participaciones en otras empresas de comunicación: la Agencia de Noticias y Colaboraciones Colpisa (21%); el Taller de Editores (16%) -que publica Suplemento Semanal y Suplemento TV, las revistas de mayor difusión en sus géneros a nivel nacional- y el grupo Recoletos (17%).

La ambición de convertirse en un grupo multimedios ha llevado a Comecosa a extender sus intereses a la radio -tiene la mayoría de Radio Tele Basconia-, la televisión -el 10% en la red de televisión por cable Cabledis- o el cine -17% de la productora Esicma-. La distribuidora Distribuciones Comecosa (100%), en asociación con otras editoras de diarios, y la agencia de publicidad Publisal Carat (58%) completan la estructura de participaciones del grupo vasco (EL CORREO ESPAÑOL, 15 de octubre de 1993).

1.10. EL CORREO ESPAÑOL-EL PUEBLO VASCO

Edita: Bilbao Editorial, SA

Edición: Matutina

Director: Antonio Guerrero Troyano

Características técnicas: Offset. Medida unidad, módulo (29 x 49 mm.)

Tamaño: 376 x 263 mm.

Control OJD: Enero-Diciembre de 1991. Laborales: Tirada útil: 155.663.

Difusión: 134.157.

Ámbito: pluriprovincial.

EL CORREO ESPAÑOL es el diario decano de cuantos se editan en la Comunidad Autónoma de el País Vasco, si bien procede de la fusión de dos periódicos diferentes. *El Pueblo Vasco*, cuyo primer número salió a la calle el 1 de mayo de 1910 en Bilbao -promovido por los hermanos Fernando, Gabriel y Emilio Ybarra-, es el origen y el tronco mismo de EL CORREO hoy.

En la fase de preparación del diario, los tres hermanos Ybarra habían llegado a la siguiente alianza con el empresario Rafael Picavea, propietario de *El Pueblo Vasco*, que se editaba en San Sebastián desde 1903: cesión por parte de Picavea del derecho de uso de la cabecera para la provincia de Vizcaya. El director del diario bilbaíno sería Juan de la Cruz Elizondo, hasta entonces director de su homónimo de San Sebastián.

En 1915, cuando la sede del periódico ya se había trasladado desde su primitiva ubicación de la plaza Circular -hoy plaza de España- hasta la calle Ledesma, es nombrado presidente de la sociedad editorial Gabriel Ybarra. En 1930, con veinte años de vida, *El Pueblo Vasco* es un periódico consolidado. Ha cambiado recientemente su rotativa, su tirada de 20.000 ejemplares le sitúa hacia la mitad de los periódicos bilbaínos, y por esas fechas firma un contrato con el madrileño ABC con objeto de poder reproducir sus colaboraciones.

La escasez de papel, consecuencia de la guerra civil española, y un nada disimulado afán unificador movieron al Gobierno de la zona denominada nacional a reducir el número de diarios. *El Pueblo Vasco* fue obligado a fusionarse con EL CORREO ESPAÑOL, un diario falangista que había aparecido en Bilbao el 6 de julio de 1937, casualmente el mismo día que *El Pueblo Vasco*.

Dirigido por Santiago Nadal, el nuevo periódico producto de la fusión vio la luz el 13 de abril de 1938. En adelante, EL CORREO ESPAÑOL, según se señalaba en la escritura de constitución de la sociedad, se sujetaría a la disciplina y dirección de la Falange. Tras algunas vicisitudes y varios cambios en su dirección, poco a poco el nuevo periódico recobraba el aspecto del viejo *El Pueblo Vasco*, en parte porque la mayoría de los redactores procedentes de EL CORREO ESPAÑOL regresaban a Madrid una vez terminada la guerra.

En la etapa de Alejandro Echevarría, como gerente, el diario comenzó su expansión vasca. Se lanza una edición específica para Alava, a mediados de los años cuarenta. Entre finales de los cincuenta y primeros de los sesenta, el diario continúa su fase de expansión. Comienza a realizar ediciones para la parte occidental de Guipúzcoa, Miranda de Ebro y Rioja.

Gracias a la organización de la Vuelta Ciclista a España, EL CORREO ESPAÑOL había aumentado su tirada y popularidad. Sin embargo, tenía un impedimento material para seguir creciendo: la antigüedad de su rotativa. El problema se resolvió, en parte, en 1965. En marzo se traslada a la calle del Verdel -ahora Pintor Losada, sede actual de EL CORREO- y estrena rotativa... ¡de 30 años de vida! El 15 de agosto, el periódico cambió su formato, desde el sábana al tabloide. En 1960 se nombró a Antonio Barrera director de EL CORREO.

A partir de 1976, EL CORREO ESPAÑOL inicia una tímida apertura, no tanto de sus editoriales como en los comentarios políticos de algunos de sus colaboradores. En 1977 ETA secuestra al presidente de Bilbao Editorial (la empresa editora del diario desde 1945), Javier Ybarra, que más tarde será asesinado. En enero de 1978, Barrena sufre una brutal agresión por parte de un grupo de extrema derecha y pierde la visión de un ojo.

En 1977, con la aparición de *Deia* y *Egin* -ambos de ideología nacionalista-, "EL CORREO opta por "separar escrupulosamente información y opinión, y su director se empeña en hacer un diario lo más aséptico posible en la parte puramente informativa" (Coca, 1992). Esta política informativa, unida a la renovación tecnológica iniciada con un cambio de rotativa en 1982 y la informatización de la redacción un año más tarde, son con toda seguridad las claves de que el diario no se haya visto afectado en sus ventas por los sucesivos competidores que han ido apareciendo en el mercado.

En 1990, Barrena se jubila como director del periódico, tras 30 años llevando las riendas. Le sustituye Antonio Guerrero, quien le había ayudado en las tareas de dirección durante ese largo período.

EL CORREO ESPAÑOL es un diario "multilocal", esencialmente informativo. Su difusión se asienta en el ámbito de una región relativamente extensa, que abarca territorios de varias comunidades autónomas, y por eso podría incluirse entre los diarios regionales; pero el hecho de tener numerosas ediciones provinciales y comarcales, le convierten también en un periódico "multilocal". Sin embargo, no da sólo abundante información local, sino que concede gran importancia a la información nacional e internacional. El diario dispone, para ello, de una extensa red de corresponsales (Washington, París, Moscú, Roma, Bonn, Londres y El Cairo) y recibe en exclusiva para su zona los servicios de las agencias Fax Press y Colpisa.

Con todo, lo más sobresaliente del periódico es su importante vinculación a la información local, que se plasma en la existencia de tres ediciones provinciales: Alava, Guipúzcoa y La Rioja. En el caso de Vizcaya, esta provincia se encuentra dividida a efectos de tirada en cinco ediciones diferentes: Margen Izquierda, Margen Derecha, Costa, Duranguesado y la edición general, que se distribuye en Bilbao y otros municipios de su entorno que no se encuentran englobados en ninguna de esas ediciones.

EL CORREO ESPAÑOL ha profundizado hasta sus últimas consecuencias en la información local, como estrategia de acercamiento a los lectores (en zona que no supera, como el resto del país, la media comunitaria de índice de lectura de prensa), y que tiene como estilo informativo una "notable asepsia en sus titulares y en el tratamiento de las noticias. En cuanto a la opinión, desde hace ya bastantes años, el diario se ha abierto a todas las tendencias, si bien las que tienen mayor presencia en el mismo son aquéllas que pueden situarse en el centro político". (César Coca, 1992).

1.10.1. Difusión

EL CORREO ESPAÑOL alcanzó en 1991 su máxima difusión hasta entonces con una media de 134.175 ejemplares diarios, según el acta de la OJD (13 de mayo de 1991). Esto

supone un incremento de 4.144 ejemplares diarios sobre la venta registrada en año precedente. El aumento, que representa un 3,2%, tiene un valor referencial especial en un año en que la prensa sufrió de forma directa las consecuencias de la crisis económica.

La primera ola de los estudios de audiencia del CIES correspondiente a 1992 confirmó la tendencia ascendente de EL CORREO. Según esta encuesta, que mide el número de lectores del periódico, 473.000 personas leen diariamente EL CORREO en la comunidad autónoma vasca. CIES restringe sus estudios de audiencia a Euskadi, por lo que en sus datos no se incluyen los lectores de este periódico en La Rioja, comunidad para la que existe una edición específica. En 1991 los lectores diarios de "El Correo" en el País Vasco eran de 464.000, lo que supone un aumento de 9.000 personas en los primeros meses de 1992.

1.10.2. Ejercicio 1992

EL CORREO ESPAÑOL registró en mayo de 1992 su récord de difusión media diaria con 150.400 ejemplares, frente a los 140.842 del mismo mes del año anterior. El fuerte incremento de las ventas del periódico se debió a la nueva oferta del domingo, que incluía el suplemento semanal a color y a la promoción de la guía de carreteras de España y Portugal, que EL CORREO entregaba a sus lectores a diario desde el domingo 10 de mayo.

La primera oleada de 1992 del EGM situaba en 517.000 lectores la audiencia del diario vasco, lo que representaba un aumento de 21.000 lectores sobre el mismo período de 1991 (EL CORREO ESPAÑOL, 13 de junio de 1992). Siguió aumentando su tirada y su audiencia en el año 1992. Tanto la OJD como el EGM establecieron en 136.616 el número de ejemplares diarios (134.175 en 1991), con una audiencia de 543.000 lectores (540.000 en 1991). Además del incremento de la audiencia, era el periódico más leído entre la juventud vasca, según el EGM. De los jóvenes entre 14 y 24 años, 210.935 que decían leer prensa escrita en el País Vasco, el 49% (102.900 jóvenes) preferían EL CORREO.

El perfil de sus lectores da un rostro de hombre joven de clase media. Del total de lectores algo más de la mitad (277.000) son hombres, lo que supone casi un 60% de los seguidores habituales del periódico, y un 50% de la población masculina del País Vasco. En cuanto a la edad, el mayor porcentaje se sitúa en la franja de entre 26 y 45 años con 176.000 lectores, de los que 95.000 (un 20,4%) son personas de entre 26 y 35 años. Es también importante el número de lectores que tienen menos de 25 años: 118.000 personas, un 25,3% del total.

Teniendo en cuenta el rol familiar, un 43% son cabeza de familia, un 22,4% amas de casa y el resto se encuentra en otra situación. Tiene lectores en todos los ámbitos de la sociedad, si bien el mayor colectivo (368.00 personas) es de clase media, con estudios de bachillerato (43,3%) o universitarios (20,89%). Con una difusión conjunta de 420.145 ejemplares diarios y una audiencia acumulada de 1.823.000 lectores en 1992, Comerresa, del grupo CORREO, se había convertido en el primer grupo editor de prensa diaria de España.

1.11. Ideología

Antes de plasmar en estas páginas cuál es la línea editorial manifiesta de los cuatro diarios analizados, y con el objetivo de tratar de averiguar su ideología subyacente y si ésta coincide con la explícita, es preciso definir los términos "ideología", "explícita", "manifiesta", "implícita" y "subyacente". Para ello, acudimos al Diccionario de la Lengua Española (Real Academia Española, 1992).

Ideología: "Doctrina filosófica, cuyo principal representante fue Destutt de Tracy (1754-1836), centrada en el estudio del origen de las ideas. 2. Conjunto de ideas fundamentales que caracterizan el pensamiento de una persona, colectividad, época, movimiento cultural, religioso o político, etc. Ideología tomista, tridentina, liberal". Para nuestro trabajo tomamos la segunda acepción del término. La "Enciclopedia Universal Ilustrada. Europeo Americana" define la voz ideología, en su segunda acepción, como el sistema de ideas o conjunto de representaciones que (...) emanan de normas constituyen todo un programa de pensamiento o de acción".

Destutt de Tracy, que no sólo es el principal representante de este sistema filosófico sino también el primero en haber empleado esta palabra, define ideología como la ciencia que tiene por objeto el estudio de las ideas, de sus caracteres, de sus leyes, de su relación con los signos que las representan y, sobre todo, de su origen. Se desinteresa de la naturaleza del sujeto de las ideas, de la objetividad de las mismas y de su verdad, limitándose a considerarlas como simples fenómenos o hechos de conciencia.

Explícita: "Que expresa clara y determinadamente una cosa".

Manifiesta: "Descubierto, patente, claro".

Implícita: "Dícese de lo que se entiende incluido en otra cosa sin expresarlo".

Subyacente: "Que yace o está debajo de otra cosa".

Ahora se tiene más claro lo que pretendemos. En primer lugar, buscamos conocer las ideas fundamentales que caracterizan el pensamiento de una colectividad -en nuestro caso, empresa periodística-; manifestado de manera descubierta, determinante, patente y clara. Esto se obtendrá, lógicamente, del editorial de nacimiento del periódico -si en él se explicitan los motivos que han movido a sus fundadores a sacar a la calle un periódico-, de las explicaciones públicas del presidente y/o consejero delegado de la empresa editorial y del director de la publicación y de toma de posiciones -a lo largo del tiempo-, tanto del periódico como del director y ejecutivos de la empresa editora del diario: en entrevistas concedidas a otros medios de comunicación, durante la Junta General de Accionistas, en conferencias, libros, congresos, etc.

Una vez conocida la ideología explícita, trataremos de averiguar -mediante el análisis de su información ecológica- cuál es realmente su ideología subyacente, la que se entiende incluida en otra cosa sin expresarla, porque está debajo (de la información publicada). Conocida ésta, estableceremos si coincide, y en qué medida, con la ideología manifiesta.

1.12. Ideología explícita de EL PAÍS

Desde que se fundó, EL PAÍS ha considerado que son los lectores los propietarios últimos de la información, y los periodistas tan sólo los mediadores entre aquéllos y ésta. Por ello Joaquín Estefanía, ex director de EL PAÍS, cree que han de existir unas directrices que comprometan al periódico con sus lectores, una especie de control de calidad que defina quiénes son y cómo trabajan. "Aunque no hemos elaborado todavía un código deontológico en sentido estricto, tenemos reglas de conducta muy precisas, unas internas y otras que nos enlazan con el exterior" (Estefanía, 1990).

Las primeras están contenidas en el Estatuto de la Redacción, aprobado por la Junta General de Accionistas del diario; este estatuto ordena las relaciones profesionales de la Redacción de EL PAÍS con la dirección y la propiedad del mismo, "con independencia -asegura Estefanía- de los vínculos sindicales y laborales".

El Estatuto está en vigor desde el año 1980. Regula aspectos tales como la cláusula de conciencia y el secreto profesional, y ofrece al colectivo de periodistas una serie de garantías ante un posible cambio en la línea editorial del diario. Por ejemplo, en su artículo séptimo se indica que "cuando dos tercios de la Redacción consideren que una posición editorial de EL PAÍS vulnera su dignidad o su imagen profesional, podrán exponer a través del periódico, en el plazo más breve posible, su opinión discrepante". Sirve también para que la Redacción vote los nombramientos de sus cargos rectores, incluido el del director, como le sucedió a Joaquín Estefanía, que dirigía EL PAÍS el año que hemos analizado.

Las dos normas externas son el *Libro de estilo* del periódico y el *Ombudsman* o Defensor del Lector. El *Libro de estilo*, además de los condicionamientos metodológicos que uniforman lo que aparece escrito desde el punto de vista formal, incluye al menos tres cláusulas que pueden considerarse como de conducta: la primera, que los "rumores no son noticia; la segunda, que en caso de conflicto hay que escuchar o acudir a las dos partes, y, por último, que los titulares de las informaciones deben responder fielmente al contenido de la noticia". Estas tres reglas, dice Estefanía, "además del uso honesto de las fuentes de información y la separación entre información y opinión, forman parte del equipaje básico que nos forzamos en aplicar al diario".

La libertad de expresión y el derecho a la información, afirma Estefanía, son dos principios esenciales para la existencia de la prensa libre, que es una de las instituciones básicas del Estado de derecho. Tanto es así que no se puede hablar de democracia en ausencia de una prensa que no tenga las garantías suficientes para desarrollar su labor. "Los periodistas ejercemos estos dos derechos esenciales en nombre de la opinión pública, de nuestros lectores. Ello nos obliga ante la sociedad en una medida más amplia que el estricto respeto a las leyes, que debemos acatar como el resto de los ciudadanos. Cuando los periodistas exigimos información en nombre de la opinión pública o criticamos a personas o instituciones de la Administración o de la sociedad civil, contraemos una responsabilidad moral y política, además de jurídica. Es decir, que se puede abusar del derecho a la libertad de expresión o del derecho a la información sin infringir la ley".

De vez en cuando, "la prensa española ofrece ejemplos que demuestran cómo el periodismo puede ser puesto al servicio de intereses ajenos a los lectores; cómo se desarrollan a la luz pública campañas de opinión que responden a oscuras pugnas financieras o mercantiles; cómo a veces la caza y captura de ciudadanos se disfraza de periodismo de investigación. Convertir los medios de comunicación en armas del tráfico de influencias al servicio de intereses que no se declaran es una práctica de abuso que crece a la sombra de la libertad. Por eso hemos procurado que las opiniones de EL PAÍS -equivocadas o no- hayan sido siempre nítidas; sus dueños, conocidos; sus cuentas, auditadas desde el comienzo, y sus motivaciones, públicas" (Estefanía, 1990).

La "credibilidad" es, para Estefanía, el "único patrimonio de nuestro oficio (periodista)". Uno de los mecanismos para lograrlo son los "Libros de estilo" de los periódicos. Servirán, si los periodistas son capaces de utilizarlo bien, para "defender a los lectores del sensacionalismo, el amarillismo y el corporativismo de los profesionales".

El fundador de EL PAÍS, José Ortega Spottorno, hijo del filósofo y escritor José Ortega y Gasset, explicaba en un artículo titulado "Una aventura que mereció la pena" (EL PAÍS, 20-VI-1984) que "la idea de fundar EL PAÍS se le había ocurrido en 1971 al sentir la necesidad nacional de un periódico independiente que defendiese la libertad y la democracia por venir". Ortega Spottorno redactó unos principios ideológicos (incorporados hoy al Estatuto de la Redacción). Algunos de estos principios son: periódico de ámbito y difusión nacional; de información verdadera; independiente en política; defensor del liberalismo cultural, la democracia pluralista y el europeísmo sincero. Según su fundador, EL PAÍS atendería y respondería a los interrogantes de nuestro tiempo con un lenguaje ajeno a la grandilocuencia tópica.

En la Junta de Accionistas de 1977, Ortega Spottorno volvió a calificar a EL PAÍS como un periódico liberal, independiente, socialmente solidario, nacional, europeo y atento a la mutación que hoy se opera en la sociedad de Occidente.

En una carta de presentación del proyecto de EL PAÍS a posibles accionista y simpatizantes del proyecto, Carlos Mendo (2) y José Ortega Spottorno, como presidente, daban cuenta de la fundación de la sociedad anónima Promotora de Informaciones (PRISA). La carta, fechada el 6 de octubre de 1972, explicaba que la empresa se había fundado ese mismo año con un capital inicial, enteramente desembolsado, de 15 millones de pesetas. Ortega Spottorno desembolsó 500.000 pesetas para fundar la sociedad. Pero la Administración obligó a ampliarlo hasta 15 millones y entonces hubo que recolectar accionistas entre profesionales liberales y profesores universitarios, que tenían en común ante todo una apuesta por la democracia. Para su definitiva inscripción en el Registro el Ministerio exigió el aumento del capital a 150 millones de pesetas pero la Junta de Accionistas, previendo esta condición, se había adelantado ya a ampliarlo.

Ortega Spottorno y Mendo presentaban la necesidad de que EL PAÍS contribuya a dos objetivos básicos: por una parte, servir de vehículo a cuantos asuntos afecten al interés común cuyo conocimiento diario y real es el fundamento de la participación responsable de los ciudadanos en la cosa pública y, en segundo lugar, cumplir con la misión de formación permanente que corresponde a la prensa para que el desarrollo material, característico de nuestra

época, vaya acompañado de un desarrollo cultural paralelo".

El 27 de septiembre de 1973 el Consejo de Administración sustituyó al consejero delegado Carlos Mendo por un comité ejecutivo compuesto por el propio presidente José Ortega Spottorno, Jesús de Polanco y Dario Varcárcel. En 1975 De Polanco fue elegido consejero delegado de Prisa. Es presidente de PRISA desde 1984.

En diciembre de 1975 el Consejo de Administración de Prisa nombra a Juan Luis Cebrián, de 31 años, subdirector del diario "Informaciones", director de EL PAÍS. El 4 de mayo de 1976 apareció el primer número. En su primera página, un editorial, en tono rupturista, criticaba duramente la labor del entonces presidente del Gobierno Carlos Arias.

EL PAÍS -primer diario confesadamente laico que aparecía en España desde el final de la guerra civil, en 1939- nació para ir al encuentro de aquellos que no habían vivido la guerra y que querían una democracia pluralista. "Pretendió responder a esto y así dio en sus páginas cabida a las más contradictorias y opuesta corrientes de pensamiento, fomentando el diálogo, la discusión y la polémica, huyendo del doctrinarismo y decantándose por posiciones de un liberalismo progresista en los asuntos esenciales de la política nacional e internacional" (José Fernández Beaumont, 1986).

En su declaración de principios, el diario se define a sí mismo como "liberal, independiente, socialmente solidario, nacional, europeo y atento a las transformaciones que hoy se operan en la sociedad occidental".

1.12.1. Compromiso redaccional

Desde la aparición de EL PAÍS existió entre los redactores un interés explícito por buscar la manera de participar en la línea redaccional e ideológica del periódico. Era otro factor más de la consideración de un periódico moderno y democrático. Además, en España había existido el precedente del diario *Madrid*, cerrado por el régimen de Franco.

Se pretendía que fuera una Sociedad de Redactores. Como ésta se presentaba inviable tanto por razones legales como por otras de tipo económico debido a la incapacidad de reunir el capital necesario como para tener un peso específico en la Junta de Accionistas, se optó finalmente por preparar un Estatuto de Redacción. Previamente al estudio del Estatuto, comenzó a funcionar un comité de representantes de la Redacción en materia profesional al margen de la otra representación laboral que correspondía al comité de empresas.

Durante dos años se negoció el Estatuto con la dirección y con la empresa y por fin el día 20 de junio de 1980 la Junta General de Accionistas de PRISA aprobaba dicho Estatuto con los votos en contra de la facción "conservadora" de accionistas. El Consejo de Administración lo había aprobado el 29 de abril del mismo año, el 18 de junio la Junta de Fundadores (José Ortega Spottorno, Ramón Jordán de Urries, Juan José de Carlos, Dario Valcárcel y Jesús de Polanco, quien sustituyó a Carlos Mendo el 15 de noviembre de 1978) y la Redacción -por más de dos tercios- el 11 de junio.

Aquel día se estrenó el primer Estatuto de Redacción de la Prensa española. Consta de 21 artículos más una disposición transitoria y otra adicional, y un anejo. Tiene la pretensión de regular las relaciones profesionales de los redactores con la dirección y con la sociedad editora. A lo largo de sus artículos contempla y define los principios de la publicación, la cláusula de conciencia y los cambios de la línea de la publicación, el secreto profesional, las atribuciones de la dirección y la organización y funcionamiento del Comité de Redacción.

Además, introduce las novedades de que la Redacción deberá ser consultada para el nombramiento de director y de otros altos cargos redaccionales. Aunque la oposición de más de dos tercios de la Redacción no será vinculante, deberá, sin embargo, ser tenida en cuenta. Por otra parte introduce un control de la redacción sobre la línea editorial, ya que cuando dos tercios de la Redacción consideren que una posición editorial de EL PAÍS vulnera su dignidad o su imagen profesional podrán exponer a través del periódico en el plazo más breve posible su opinión discrepante.

1.12.2. Estatuto de EL PAÍS (3)

I. DE LA NATURALEZA DEL ESTATUTO

Artículo 1. Dentro del marco de las disposiciones legales imperativas, el presente Estatuto ordena las relaciones profesionales de la Redacción de la publicación EL PAÍS con la Dirección de la misma y la sociedad editora, PRISA, con independencia de las sindicales y laborales.

Artículo 2. A los efectos de este Estatuto, se consideran miembros de la Redacción todos los periodistas, al margen de la titulación que posean, que realicen tareas de redacción, adscritos a su plantilla al menos con seis meses de antigüedad. Los colaboradores contratados podrán acogerse a lo establecido en los artículos 6,8,9,10 y 11 de este Estatuto.

II. DE LOS PRINCIPIOS DE LA PUBLICACIÓN Y SU OBSERVANCIA

Artículo 3. Dentro de las orientaciones o línea ideológica fundacional, los principios de la publicación EL PAÍS se condensan en los siguientes términos:

3.1. EL PAÍS es un periódico independiente, nacional, de información general, con una clara vocación europea, defensor de la democracia pluralista según los principios liberales y sociales, y que se compromete a guardar el orden democrático y legal establecido en la Constitución.

3.2. EL PAÍS se esfuerza por presentar diariamente una información veraz, lo más completa posible, interesante, actual y de alta calidad, de manera que ayude al lector a entender la realidad y a formarse su propio criterio.

3.3. EL PAÍS rechaza cualquier presión de personas, partidos políticos, grupos económicos, religiosos o ideológicos que traten de poner la información al servicio de sus

intereses. Esta independencia y la no manipulación de las noticias son una garantía para los derechos de los lectores, cuya salvaguarda constituye la razón última del trabajo redaccional. La información y la opinión estarán claramente diferenciadas entre sí.

Artículo 4. El desarrollo de los principios enunciados se contiene en la declaración hecha por el presidente del Consejo de Administración de la sociedad editora en la Junta General de Accionistas de 5 de Marzo de 1977, que se incluye como anexo a este Estatuto. En cuestiones que afecten a dichos principios o a los derechos profesionales de los redactores, la sociedad editora, la Dirección y la Redacción obrarán de común acuerdo o negociarán las soluciones.

III. DEL CAMBIO DE LA LÍNEA DE LA PUBLICACIÓN Y DE LA CLÁUSULA DE CONCIENCIA

Artículo 5. La Redacción de EL PAÍS se atiene a los principios enumerados en este Estatuto.

El cambio sustancial de la línea ideológica de EL PAÍS puesto de manifiesto por actos reiterados, será motivo para que el miembro de la Redacción que considere afectado en su libertad, honor o independencia profesional pueda, sin preaviso, invocar cláusula de conciencia y en su caso, dar por resuelta o extinguida su relación laboral.

El Comité de Redacción, a petición del interesado o de la sociedad editora, mediará en el conflicto, que se tratará de resolver en el ámbito de la empresa. Si se produjera acuerdo entre el interesado y la sociedad editora, ésta le indemnizará en cuantía en ningún caso inferior a la máxima que, según la ley o práctica judicial, corresponda en el derecho laboral al despido improcedente en el incidente de readmisión.

Cuando el afectado invoque la cláusula de conciencia ante los tribunales de justicia, si estos estimasen procedente la resolución del contrato, en virtud de dicha cláusula, el interesado tendrá derecho, como mínimo, a la indemnización ya citada.

Igualmente podrá alegarse la cláusula de conciencia, con los efectos jurídicos de ella derivados regulados en los párrafos anteriores, cuando a algún miembro de la Redacción se le imponga la realización de algún trabajo que él mismo considere que vulnera los principios ideológicos y violenta su conciencia profesional.

En todo caso, la resolución del contrato por correcta aplicación de la cláusula de conciencia tendrá la consideración de despido improcedente.

La resolución judicial que en uno u otro caso estimare la pretensión del miembro de la Redacción se publicará en EL PAÍS una vez firme, de forma destacada, a la mayor brevedad.

La invocación de la cláusula de conciencia nunca será motivo de traslado o sanción del redactor que la invoque.

Artículo 6. Ningún miembro de la Redacción estará obligado a firmar aquellos trabajos que, habiéndole sido encomendados o que realizados por propia iniciativa, hayan sufrido alteraciones de fondo que no sean resultado de un acuerdo previo. Las normas de estilo no

podrán ser fundamento para invocar la cláusula de conciencia. Ni dichas normas de estilo ni las modificaciones en los sistemas de trabajo podrán alterar el contenido de este Estatuto.

Artículo 7. Cuando dos tercios de la Redacción consideren que una posición editorial de EL PAÍS vulnera su dignidad o su imagen profesional, podrán exponer a través del periódico, en el plazo más breve posible, su opinión discrepante.

IV. DEL SECRETO PROFESIONAL

Artículo 8. La Redacción de EL PAÍS considera el secreto profesional como un derecho y un deber ético de los periodistas. La protección de las fuentes informativas constituye una garantía del derecho de los lectores a recibir una información libre, y una salvaguarda del trabajo profesional.

Ningún redactor ni colaborador podrá ser obligado a revelar sus fuentes.

Artículo 9. Los miembros de la Redacción de EL PAÍS mantendrán ante terceros el secreto sobre la identidad del autor de un trabajo publicado en el periódico y no firmado.

Artículo 10. La sociedad editora amparará con todos los medios a su alcance el ejercicio del secreto profesional ante los tribunales de justicia o cualesquiera organismo o autoridades.

Artículo 11. En el caso de que un trabajo no firmado publicado en EL PAÍS origine diligencias judiciales contra el director del periódico o su sustituto, éste podrá revelar la identidad del autor del mismo ante la autoridad judicial competente. Previamente informará al afectado.

V. DE LA DIRECCIÓN DE LA PUBLICACIÓN

Artículo 12. El director es el responsable de la línea editorial de EL PAÍS ante los lectores y los tribunales, en el marco de los principios enunciados en este Estatuto. A tales fines, mantiene el derecho de veto sobre todos los originales, incluidos los de publicidad. Igualmente, el director organiza y coordina los trabajos en la Redacción, con los límites establecidos en los Estatutos de PRISA, en este Estatuto y los que posteriormente se pacten.

Artículo 13. Antes de que el Consejo de Administración de la sociedad editora proceda al nombramiento de director de EL PAÍS, el presidente o el consejero delegado harán llegar al Comité de Redacción la propuesta de nombramiento de director que les fuera conocida. Si dos tercios del censo total de la Redacción se opusieran a dicha propuesta, mediante escrito razonado por el Comité de Redacción, el Consejo de Administración tendrá en cuenta esta opinión, que no tiene carácter vinculante.

Los nombramientos de subdirectores, redactores jefes y asimilados serán comunicados previamente por el director al Comité de Redacción. Si dos tercios de la Redacción se opusieran a la medida, se tendrá en cuenta esta opinión, que no es vinculante. La oposición será razonada por escrito por el Comité de Redacción.

VI. DEL COMITE DE REDACCIÓN Y DE LAS REUNIONES DE ESTA

Artículo 14. El Comité de Redacción es el órgano de representación profesional de la Redacción, ejerciendo funciones de mediación entre ésta y la sociedad editora. El Comité de Redacción será la primera instancia a la que deberán acudir los afectados en los supuestos previstos.

Artículo 15. El director de EL PAÍS convocará al menos mensualmente una reunión con el Comité de Redacción, que le trasladará cuantas consultas, iniciativas y conflictos hayan surgido en la Redacción sobre cuestiones profesionales. El Comité, en caso de urgencia, podrá solicitar reunión extraordinaria con la Dirección.

Artículo 16. Es competencia del Comité de Redacción convocar y presidir, delegando la presidencia en uno de sus miembros, las asambleas de la Redacción, salvo las de carácter sindical, y previo acuerdo con la Dirección. Es asimismo competencia del Comité de Redacción convocar, al término de su mandato, la elección del Comité que ha de sustituirle. La Redacción tendrá derecho al menos a una asamblea semestral. El Comité y la Dirección acordarán las medidas oportunas para evitar que las asambleas entorpezcan la normal marcha de los trabajos redaccionales.

Artículo 17. La Redacción elegirá anualmente entre los miembros de la misma con residencia habitual en Madrid y con una antigüedad no inferior a un año en la plantilla el Comité de Redacción, integrado por cinco miembros, no siendo elegibles el director de la publicación, los subdirectores, los adjuntos a la Dirección y asimilados. Serán electores los definidos en el artículo 2 de este Estatuto. El censo será actualizado treinta días antes de cada elección. Los ausentes de Madrid podrán votar por correo, y los coresponsales residentes en el extranjero, delegar su voto en otro elector. El Comité de Redacción designará de su seno un secretario.

Artículo 18. Para la validez de la elección se requiere que vote la mitad más uno del censo de la Redacción. De no llegar a esa participación, serán precisas nuevas convocatorias hasta que se alcance.

Para ser elegido, el candidato deberá obtener dos tercios de los votos emitidos y, de no alcanzarlos en primera votación, deberá realizarse una segunda, en la que bastará obtener para ser elegido la mayoría simple.

Artículo 19. Cualquiera de los vocales del Comité de Redacción podrá ser revocado por acuerdo de la mayoría de votos de la asamblea de Redacción, constituida con, al menos, la mitad más uno del censo de la misma y convocada a petición de, al menos, el 10% de dicho censo.

Artículo 20. Los candidatos para la elección del Comité de Redacción serán individuales, y para ser válidas las papeletas de votación deberán incluir tantos nombres como puestos a cubrir.

Artículo 21. La sociedad editora y la Dirección proporcionarán al Comité de Redacción y a la asamblea las facilidades necesarias para el desempeño de su misión.

Los miembros del Comité no podrán ser sancionados o despedidos por sus actividades como representantes profesionales.

Disposición transitoria. El presente Estatuto, acordado de principio por al menos dos tercios de la Redacción, por la Dirección y por el Consejo de Administración de la sociedad editora, será sometido a la aprobación de la Junta General de Accionistas de esta última, sin perjuicio de lo establecido en los Estatutos de la sociedad en cuanto a la Junta de Fundadores.

Disposición adicional. El presente estatuto tendrá un plazo de validez de un año, y se entenderá tácitamente prorrogado por nuevos periodos anuales si dentro de cada período no solicita su revisión la sociedad editora o la Redacción.

Si en la revisión no se llegara a acuerdo, se entenderá tácitamente prorrogado el presente Estatuto en los términos anteriormente establecidos.

1.12.3. El Libro de Estilo (4)

POLÍTICA EDITORIAL

1.1. EL PAÍS se define estatutariamente como un periódico independiente, nacional, de información general, con una clara vocación de europeo, defensor de la democracia pluralista según los principios liberales y sociales, y que se compromete a guardar el orden democrático y legal establecido en la Constitución.

En este marco, acoge todas las tendencias, excepto las que propugnan la violencia para el cumplimiento de sus fines.

1.2. EL PAÍS se esfuerza por presentar diariamente una información veraz, lo más completa posible, interesante, actual y de alta calidad, de manera que ayude al lector a entender la realidad y a formarse su propio criterio.

1.3. EL PAÍS rechazará cualquier presión de persona, partidos políticos, grupos económicos, religiosos o ideológicos que traten de poner la información al servicio de sus intereses. Esta independencia y la no manipulación de las noticias son una garantía para los derechos de los lectores, cuya salvaguardia constituye la razón última del trabajo profesional. La información y la opinión estarán claramente diferenciadas entre sí.

1.4. El periódico no publica informaciones sobre la competición boxística, salvo las que dan cuenta de accidentes sufridos por los púgiles o reflejen el sórdido mundo de esta actividad. La línea editorial del periódico es contraria al fomento del boxeo, y por ello renuncia a recoger noticias que puedan contribuir a su difusión.

1.5. Las falsas amenazas de bomba no deberán ser recogidas como noticias, salvo que acarreen graves consecuencias de interés general. Estas informaciones no hacen sino favorecer al delincuente y extender ese tipo de conductas.

1.6. El periodista deberá ser especialmente prudente con las informaciones relativas a suicidios. En primer lugar, porque no siempre la apariencia coincide con la realidad; y también porque la psicología ha comprobado que estas noticias abocan a quitarse la vida a personas que ya eran propensas al suicidio y que sienten en ese momento un estímulo de imitación. Los suicidios deberán publicarse solamente cuando se trate de personas de relevancia o supongan un hecho social de interés general.

1.7. En los casos de violación, el nombre de la víctima se omitirá, y solamente podrán utilizarse las iniciales o datos genéricos (edad, profesión, nacionalidad), siempre que no la identifiquen. También se emplearán iniciales cuando los detenidos por la policía o los acusados formalmente de un delito sean menores de edad.

1.8. El hecho de que una información haya sido facilitada por una fuente con la petición de que no sea difundida (en jerga, una información "off the record") no impide su publicación si se obtiene honestamente por otros medios. De otra manera, esa confidencialidad supondría una censura externa para una información que está al alcance del periodista.

RESPONSABILIDAD PROFESIONAL

1.9. Los redactores del periódico no deben hacer el vacío a un personaje o a una institución sólo porque hayan tenido problemas para cubrir determinada noticia. El derecho a la información es sobre todo del lector, no del periodista. Si se encuentran trabajos, se superan; si no es así, se aguantan. Las columnas del periódico no están para que el redactor desahogue sus humores, por justificados que sean.

1.10. El periódico ha de ser el primero en subsanar los errores cometidos en sus páginas, y hacerlo lo más rápidamente posible y sin tapujos. Esta tarea recae de manera muy especial en los responsables de cada área de información.

1.11. Todo redactor tiene la obligación de releer y corregir sus propios originales cuando los escribe en la Redacción o los transmite por télex, videoterminal o un instrumento similar. La primera responsabilidad de las erratas y equivocaciones es de quien las introduce en el texto, y sólo en segundo lugar, del editor encargado de revisarlo.

TRATAMIENTO DE LA INFORMACIÓN

1.12. El periodista transmite a los lectores noticias comprobadas, y se abstiene de incluir en ellas sus opiniones personales. Cuando un hecho no haya sido verificado suficientemente, el redactor evitará en las noticias expresiones como 'al parecer', 'podría', 'no se descarta' o similares. Estas fórmulas sólo sirven para añadir hechos no contrastados a rumores. En ese caso deberá aportar los datos ciertos que le inducen a creer que algo 'podría' ocurrir o que ha sucedido 'al parecer'.

1.13. Los rumores no son noticias. Cuando el rumor sea utilizado por alguna persona o grupo como arma arrojadiza contra otro, se podrá denunciar este hecho, pero sin citar las acusaciones difundidas mediante esa agucia.

1.14. **Las fuentes.** Las informaciones de que dispone un periodista sólo pueden ser obtenidas por dos vías: su presencia en el lugar de los hechos o la narración por una tercera persona. El lector tiene derecho a conocer cuál de las dos posibilidades se corresponde con la noticia que está leyendo. Para ello, se citará siempre una fuente cuando el periodista no haya estado presente en la acción que transmite. Si la información procede de una sola persona, se hablará de 'fuente' en singular.

1.15. Las atribuciones de la noticia a una fuente o fuentes no exime al periodista de la responsabilidad de haberla escrito.
(...)

1.23. En los casos conflictivos hay que escuchar o acudir siempre a las dos partes en litigio. Aquellos dudosos, de cierta trascendencia o especialmente delicados han de ser contratados por al menos dos fuentes, independientes entre sí, a las que se aludirá siquiera sea vagamente. Siempre se hará constar, en su caso, que determinada persona supuestamente perjudicada por una información no ha sido localizada. Pero se explicará con esta fórmula o similar: 'este periódico intentó ayer, sin éxito, conversar con Fulano de Tal para que ofreciera su versión'.

No se puede dar a alguien por 'ilocalizable' por el mero hecho de que un redactor no le haya encontrado.
(...)

GÉNEROS PERIODÍSTICOS

2.8. Es preferible utilizar los verbos en activa y en tiempo presente. Esto acerca la acción al lector. No sería aconsejable esta frase: 'Felipe González dijo ayer que él *seguirá* siendo el presidente del Gobierno y que *fue investido* con mayoría absoluta', si se puede sustituir por esta otra: 'Felipe González dijo ayer que *sigue* siendo el presidente del Gobierno y que *obtuvo* la mayoría absoluta en su investidura'.

2.11. **Rigor.** La información debe ser exacta. Hay que evitar expresiones como 'varios', 'un grupo', 'algunos', 'numerosos'... para sustituirlas por datos concretos.

2.20. **Citas.** Jamás ha de escribirse que un personaje ha insinuado algo si no se reproduce a continuación la expresión textual, de modo que el lector pueda corroborar la interpretación del periodista o discrepar de ella.

2.21. Las citas o reproducciones literales de un texto irán entrecomilladas, no en cursiva. Hay que distinguir entre lo que es una cita textual y lo que es parafrasear un dicho.

NORMAS ESPECÍFICAS

Los textos que se publican en EL PAÍS son, a rasgos generales, de seis tipos: -Noticias, -Reportajes, -Crónicas, -Entrevistas, -Artículos de opinión y análisis, -Documentación.

2.42. **Edición.** EL PAÍS no es sólo un diario de información general, sino una agencia

de informaciones (el Servicio Nacional de Noticias), un semanario (la Edición Internacional, que se vende en países de los cinco continentes), una base de datos, utilizada también en otros medios informativos, y un servicio de documentación con una colección de microfichas. Por tanto, una misma información puede ser leída en Salamanca, en Madrid, en Barcelona o en Buenos Aires, ser vendida a un periódico de Nueva York o quedar archivada para consultas que se realizarán dentro de tres, cinco o 15 años. Así pues, hay que escribir con la mentalidad de explicar lo que ocurre sin olvidar describir detalles importantes para la correcta comprensión de quienes no conocen directamente el asunto.

OPINIÓN

2.79. Editoriales. Los editoriales, que son responsabilidad del director, se ajustarán como principio general a la terminología de este Libro de Estilo. Lo define así: "el comentario o artículo de fondo -generalmente sin firma- que expresa la opinión de un periódico".

1.12.4. La Junta del 77

Una de las ocasiones más nítidas en las que EL PAÍS ha manifestado públicamente su ideología; es decir, lo que quiere ser y lo que pretende, fue en la Junta General de Accionistas, el 5 de marzo de 1977. Las declaraciones del presidente de Prisa, que transcribimos a continuación, se producen diez meses después de la salida del periódico.

"EL PAÍS debe ser un periódico liberal, independiente, socialmente solidario, nacional, europeo y atento a la mutación que hoy se opera en la sociedad de Occidente".

"Liberal, a mi entender, quiere decir dos cosas fundamentales: el estar dispuesto a comprender y escuchar al prójimo, aunque piense de otro modo, y a no admitir que el fin justifica los medios. Liberal implica también en nuestro tiempo el reconocimiento de que la soberanía reside en el pueblo, es decir, en el conjunto de todos y cada uno de los ciudadanos, titulares de iguales derechos".

"Debemos, pues, defender la democracia pluralista, ejercida mediante el sufragio universal, como el procedimiento menos malo inventado hasta ahora para el ejercicio de la soberanía. La aceptación de los derechos fundamentales de la persona humana y la denuncia de cualquier clase de totalitarismos es la consecuencia ineludible de esta postura".

"EL PAÍS debe ser también un periódico independiente, que no pertenezca ni sea portavoz de ningún partido, asociación o grupo político, financiero o cultural, y aunque deba defender la necesidad de la libre empresa, y aunque su economía dependa del mercado publicitario, el periódico rechazará todo condicionamiento procedente de grupos económicos de presión".

"EL PAÍS debe ser también un periódico socialmente solidario, ya que en el mundo actual, al menos en los países occidentales, toda la sociedad interviene en el quehacer común. Por ello, deberá defender el desarrollo, perfeccionamiento y buena administración de la Seguridad Social y el reparto justo de la riqueza a través del juego acertado de los impuestos,

sin que desaparezcan los incentivos de promoción individual.

"En este capítulo deberá también defender la seguridad ecológica, nacional y mundial, por ser un patrimonio vital para toda la humanidad; defender asimismo las virtudes cívicas, combatiendo todo cohecho, fraude, abuso o mal uso y luchará contra los monopolios privados o estatales. La solidaridad de todos los españoles frente a una ley es también tarea suya, para lo cual considera fundamental la independencia máxima del poder judicial".

"EL PAÍS debe ser también un periódico nacional, y ello en tres sentidos: en primer lugar, en el sentido de que aspira a ser leído en toda España por la atención y calidad que preste a los temas que interesan a todos los españoles; en segundo lugar, en el sentido de que es preciso que todos los pueblos de España participen, desde su propia autonomía, en el quehacer nacional y, por último, nacional en el sentido de defender las virtudes del español y evitar la necesidad de una emigración forzosa de brazos y cerebros".

"EL PAÍS será así un periódico europeo, porque razones geográficas, culturales, históricas y económicas excluyen todo debate sobre una cuestión de hecho: la condición europea de España".

1.12.5. Jesús de Polanco

El hombre fuerte de el diario EL PAÍS, desde su mismo comienzo, ha sido y es el empresario Jesús de Polanco (presidente de la cadena Scr, Canal +, Sogetel, Timón -principal accionista de PRISA- y de la Fundación Santillana), nombrado presidente de PRISA pocos días después de la Junta de Accionistas del día 19 de junio de 1984, en sustitución de José Ortega Spottorno, principal artífice de la idea de EL PAÍS. La Asamblea de accionistas decide cambiar ampliamente los Estatutos de PRISA, con la desaparición especialmente de la Junta de Fundadores, cuya funciones pasan al Consejo de Administración.

La biografía de Jesús de Polanco está ligada, como es lógico a la de EL PAÍS. En el "curriculum vitae" auténtico -no apócrifo- del presidente del EL PAÍS se dice que "su empuje fue clave en la consolidación de EL PAÍS como periódico líder de la prensa española y también para dotar a PRISA, su empresa editora, de un proyecto empresarial más amplio, capaz de abarcar otros campos de la comunicación como la radio, la televisión o el cine" (Jesús de Polanco, 1993).

Jesús de Polanco inauguró la Cátedra Ortega y Gasset -creada en la Facultad de Ciencias de la Información de Madrid- el día 3 de diciembre de 1991. El presidente de PRISA dictó la lección inaugural, que versó sobre "La comunicación, una empresa de ideas". En esa conferencia, afirmó que el nacimiento de EL PAÍS coincide con un panorama sobrecogedor de la prensa española. La situación, dice, era de penuria intelectual, técnica y profesional. Y enmarcando ideológicamente al periódico, asegura que EL PAÍS nació "libre de toda vinculación de partido o de grupo de poder (...), impulsado por un colectivo en el que se significaban editores, intelectuales y profesionales liberales, un proyecto profesional que apostó decididamente por las libertades y por las formas de vida civilizada y modernas, de las que hoy afortunadamente disfrutamos".

"El éxito fulgurante de EL PAÍS -añadió- no puede ser entendido si no es desde la voracidad de la sociedad española por una prensa que respirara independencia, libertad política y modernidad cultural, una prensa hecha por profesionales en la que las decisiones las toman los profesionales". Según Polanco, el grupo fundador no tuvo que inventarse nada, sino desarrollar un proyecto riguroso conforme a patrones de "prensa independiente que operaban en la sociedad occidental".

"En lo editorial, EL PAÍS -afirmó el presidente de PRISA- nacía con vocación de independencia, conciencia crítica y fiel a un esquema de valores basado en el respeto a la libertad del individuo y en la defensa de los derechos humanos (...) Con una gestión profesional y transparente (EL PAÍS se hace auditar externa y voluntariamente desde 1978). Dignificación profesional, en salarios y derechos de los trabajadores. Por primera vez se implantó el descanso semanal de dos días de los periodistas". "Apostaba por un modelo de periodismo de calidad, con una diferencia clara entre información y opinión, entre el contenido periodístico y la publicidad. Su maqueta, que respeta escrupulosamente estos principios, ha tenido una gran influencia dentro y fuera de España".

EL PAÍS ha depositado en el director la responsabilidad de la línea editorial de los principios fundacionales, por lo que tiene derecho de veto sobre todos los originales. Los redactores están obligados a presentar "una información veraz y completa", comprometidos a la "no manipulación de las noticias" y a "rechazar cualquier presión de personas o grupos".

A Polanco no le cabe duda alguna de que un periódico de estas características es "un intelectual colectivo, que ejerce su liderazgo sirviendo una información rica y veraz, pero también suscitando debates, pronunciándose y comprometiéndose en los asuntos que importan a los ciudadanos".

En la Junta General de Accionistas de 1993, el presidente de PRISA explicó que el reconocimiento internacional que tiene EL PAÍS se ha logrado, "poniendo los hechos por delante de los prejuicios, la independencia por delante de cualquier servidumbre, la pluralidad por encima de cualquier dogmatismo y las ideas serenas por encima de cualquier tendencia de tremendismo" (EL PAÍS, 18 de junio de 1993).

1.13. Ideología explícita de EL MUNDO

El sábado 15 de diciembre de 1990, EL MUNDO publicaba el Estatuto de la Redacción, que había entrado en vigor el día 5 de ese mismo mes. Según el periódico, este estatuto es "pieza decisiva para la independencia del diario y de sus redactores".

La elaboración del Estatuto de la Redacción ha exigido casi un año y medio. En ese Durante tiempo se celebraron múltiples debates y asambleas antes de aprobar el texto definitivo. El martes, 4 de diciembre, se había celebrado la última asamblea para informar a los periodistas de las "reformas introducidas en el proyecto" (EL MUNDO, 15-XII-1990), que contaba con la aprobación del Consejo de Administración de Unidad Editorial y de la dirección del periódico. El día 5, 93 miembros de la redacción dieron su voto afirmativo en la urna, mientras que cuatro se pronunciaron negativamente y otros tres lo hicieron en blanco. Así nació el Estatuto de la

Redacción de EL MUNDO, "uno de los logros democráticos más importantes en el seno de cualquier medio de comunicación".

El primer borrador del actual Estatuto de la Redacción de EL MUNDO fue elaborado por un grupo de redactores del periódico. Fue presentado a los demás miembros de la redacción, que acordaron formar una comisión para redactar el primer anteproyecto. Este proyecto fue posteriormente sometido al debate de toda la redacción durante cinco asambleas, hasta que quedó perfilado el texto completo. La propia asamblea decidió elegir a cinco representantes que provisionalmente actuaron como Consejo de Redacción. Este Consejo tuvo como misión negociar el contenido definitivo con la dirección del periódico y con el Consejo de Administración.

Sin apenas modificaciones, fue aprobado por todas las partes. La votación final correspondió a la asamblea de la redacción con el resultado ya reflejado.

Se define a EL MUNDO como "un periódico progresista, comprometido, con la defensa del actual sistema democrático, las libertades públicas y los derechos humanos recogidos en la Declaración Universal y en la Convención Europea de los Derechos Humanos". Se hace especial hincapié en "la defensa de los derechos de las minorías y de los ciudadanos frente a las agresiones de cualquier tipo de poder". También se define como uno de sus objetivos la denuncia de "las agresiones contra el equilibrio ecológico y el medio ambiente". Manifiesta su identificación con el progreso técnico y científico que ayude a mejorar las condiciones de vida de los seres humanos.

La independencia informativa, la objetividad, el rigor y la no manipulación de los contenidos son "objetivos básicos de la redacción de EL MUNDO y derechos fundamentales de sus lectores".

En todos los asuntos trascendentes en la vida de la redacción, como son el nombramiento o cese del director, los nombramientos de directores adjuntos, subdirectores o redactores jefes, o cualquier modificación de la estructura de la redacción, los miembros del Consejo deben ser escuchados.

Un capítulo de especial importancia es el relativo a los derechos y deberes de los redactores. Se garantiza la asistencia letrada en los procesos seguidos como consecuencia de su labor informativa; la posibilidad de retirar la firma del autor de un artículo cuando haya sufrido alteraciones sustanciales en la forma o en el fondo; se excluye la posibilidad de simultanear su trabajo en el periódico y, por ejemplo, en gabinetes de imagen o despachos de relaciones públicas y se especifica la prohibición de recibir regalos de personas o instituciones cuando su valor supere las habituales fórmulas de cortesía.

En el capítulo de los deberes de los redactores, destaca el firme compromiso -asumido libremente por los periodistas del diario- y deber de ejercer su profesión con la más "responsable deontología y adecuada responsabilidad". EL MUNDO no publicará una noticia sin antes tener la "certeza" de que los hechos redactados se "hayan constatado con el máximo de fuentes posibles".

1.13.1. Estatuto de la Redacción

CAPITULO I

DE LA NATURALEZA DEL ESTATUTO DE REDACCIÓN

Art. 1. El presente Estatuto tiene por objeto regular la actividad profesional de la Redacción de EL MUNDO del Siglo XXI en relación con la Dirección del periódico y la Empresa editora del mismo.

CAPITULO II

PRINCIPIOS IDEOLÓGICOS DEL PERIÓDICO

Art. 2. EL MUNDO aspira a ser un periódico progresista, comprometido con la defensa del actual sistema democrático, las libertades públicas y los derechos humanos recogidos en la Declaración Universal promulgada por las Naciones Unidas y en la Convención Europea de los Derechos Humanos.

EL MUNDO será especialmente sensible a los derechos de las minorías. EL MUNDO defenderá a los ciudadanos frente a las agresiones de cualquier tipo de poder y fomentará la libre iniciativa en todos los ámbitos de la actividad humana.

EL MUNDO se identificará con el progreso técnico y científico que ayude a mejorar las condiciones de vida de los seres humanos.

EL MUNDO se implicará en la defensa de la calidad de vida de los ciudadanos y denunciará las agresiones contra el equilibrio ecológico y el medio ambiente.

EL MUNDO rechazará, de modo tajante, la presión de cualquier persona, institución, o grupo político, económico, ideológico, o religioso, que trate de poner la información al servicio de sus intereses.

La independencia informativa, la objetividad, el rigor y la no manipulación de los contenidos son objetivos básicos de la Redacción de EL MUNDO y derechos fundamentales de sus lectores.

EL MUNDO será firme en la defensa de sus convicciones y sereno y ponderado en la expresión de sus argumentos.

CAPITULO III

DE LAS PERSONAS QUE INTERVIENEN EN LA REDACCIÓN DEL PERIÓDICO

De los redactores

Art. 3. Con independencia de los problemas sindicales y laborales, ajenos a este Estatuto, quedan amparados por él todos los periodistas, al margen de la titulación que posean, siempre que realicen tareas de redacción y pertenezcan a la plantilla de la Empresa.

Los colaboradores contratados podrán acogerse y deberán respetar las normas establecidas en los artículos 8 y 9, párrafos a, e, i y l.

De la dirección

Art. 4. Concepto y funciones

El director es el responsable profesional del contenido de las informaciones publicadas por EL MUNDO, así como de su línea editorial.

Como tal, tendrá derecho de veto sobre el contenido de todos los originales, incluidos los publicitarios.

Al director le corresponde también la organización y coordinación de todos los trabajos que se efectúen en la Redacción, dentro de los límites establecidos en este Estatuto.

De su nombramiento

El nombramiento y la destitución del director corresponden a la Junta General de Accionistas, previa propuesta del Consejo de Administración. Antes de hacer su propuesta de nombramiento o destitución, el Consejo de Administración pondrá la misma en conocimiento del Consejo de Redacción a la mayor brevedad posible.

El Consejo de Redacción consultará a la redacción, que votará la propuesta. Si los dos tercios de los redactores se opusieran expresamente a ella, harían llegar su postura, mediante escrito razonado, al Consejo de Administración, el cual deberá tenerla en cuenta y responderla, aunque carezca de carácter vinculante para la empresa.

El Consejo de Redacción podrá hacer pública su postura en las páginas de opinión de EL MUNDO en los cuatro días posteriores a la decisión de la Junta General.

A la Junta General, que en su Orden del Día incluya el nombramiento, cese o destitución del Director del periódico, podrá asistir un miembro del Consejo de Redacción, elegido conforme a sus reglas internas, y hacer público en la misma la opinión del Consejo para lo cual el Presidente le habilitará un tiempo prudencial.

Todo ello se entiende sin perjuicio de las facultades generales de dirección de la Junta que la Presidencia comporta, así como de los derechos políticos que los miembros del Consejo de Redacción pudieren tener en el caso de que en ellos concurriera la condición de accionista.

Del equipo directivo

Cuando se trate del nombramiento de directores adjuntos, subdirectores y redactores jefe,

el director de EL MUNDO comunicará previamente su propuesta al Consejo de Redacción.

En estos casos, el Consejo consultará a los miembros de la Redacción. El director deberá tener en cuenta la postura colectiva, aunque ésta no tendrá carácter vinculante.

Del Consejo de Redacción

Art. 5. Concepto y funciones

El Consejo de Redacción servirá de cauce para expresar ante la Dirección y la Empresa la posición de la Redacción en los asuntos profesionales.

El Consejo de Redacción mediará siempre en las discrepancias que enfrenten a la Empresa editora o al director con los redactores de EL MUNDO.

El Consejo de Redacción tiene la facultad de convocar asambleas, -previo conocimiento del Director, o de quien le sustituye, y de manera que no se interfiera sustancialmente la normal alabaran del periódico-, cuando surjan discrepancias en el ámbito profesional, y la obligación de informar de su actividad. Asimismo será recibido por el director siempre que lo solicite.

El Director y/o la empresa editora podrán convocar al Consejo de Redacción cuando estimen conveniente presentarle una propuesta o consideren que existen temas de índole profesional que lo hagan necesario.

De su composición y elección

El Consejo de Redacción estará compuesto por cinco miembros. Podrá ser elegido para el Consejo cualquier miembro de la Redacción, excepto el director.

Los miembros del Consejo serán elegidos para un período de dos años, al término de los cuales se convocará una nueva elección. Cualquier redactor podrá ser reelegido indefinidamente para formar parte del Consejo de Redacción. Tienen derecho a participar en la votación las personas definidas en el Artículo 3, párrafo primero, de este Estatuto. Los corresponsales podrán enviar su voto.

Para que la elección sea válida, será necesaria la participación de, al menos, la mitad más una de las personas con derecho a voto.

De las vacantes

Si, durante el mandato, alguno de los miembros del Consejo de Redacción causa baja en el periódico o es destinado fuera de la sede central, su puesto será inmediata y automáticamente cubierto por el candidato que hubiere obtenido más votos de entre los no elegidos, y así sucesivamente. Cuando el Consejo quede reducido a sólo 3 personas, se convocará una votación especial para cubrir las vacantes, hasta finalizar el mandato.

De la revocación

La revocación del mandato de uno de los miembros del Consejo sólo podrá llevarse a cabo con los votos favorables de la mayoría de la Redacción. La celebración de la consulta será decidida en Asamblea, convocada a petición de más de un tercio de la Redacción.

Los miembros del Consejo de Redacción no podrán ser despedidos ni sancionados por su actividad como representantes de los miembros de la Redacción.

CAPITULO IV

DE LOS DERECHOS Y DEBERES DE LOS REDACTORES

De la cláusula de conciencia

Art. 6. Concepto

Si la línea editorial de EL MUNDO se apartara sustancialmente de los principios ideológicos recogidos en este Estatuto, los periodistas podrán alegar este hecho como causa suficiente para la rescisión unilateral del contrato de trabajo. Para que se pueda alegar cláusula de conciencia debe producirse alguno de los siguientes supuestos:

a) Que el miembro de la redacción resulte afectado en su libertad, dignidad o independencia profesional, como consecuencia de la modificación de los principios ideológicos.

b) Que se ponga de manifiesto, a través de actos reiterados, una modificación en el contenido editorial del periódico y/o de su línea ideológica, bien como consecuencia de una modificación significativa de la titularidad del capital de la empresa, o de cualquier otra circunstancia.

Procedimiento

En todos los casos en los que se alegue cláusula de conciencia el Consejo de Redacción actuará como mediador entre la Empresa y el redactor afectado.

Si no se llega a un acuerdo satisfactorio para ambas partes, el conflicto podrá ser planteado ante los tribunales de Justicia.

Efectos

Tanto en el caso de que el redactor que alega cláusula de conciencia y la Sociedad Editora llegaran a un acuerdo, como si son los tribunales de Justicia quienes estiman procedente la alegación, la indemnización será la máxima que corresponda al despido improcedente en el derecho laboral.

DE LA VALORACIÓN COLECTIVA DE ALTERACIÓN DE LOS PRINCIPIOS IDEOLÓGICOS

Art.7. El Consejo de Redacción tendrá la facultad de convocar Asamblea de Redacción cuando de forma reiterada los editoriales del periódico se alejen de los principios ideológicos fundacionales de EL MUNDO.

Si dos tercios de la Redacción estiman que se han vulnerado los conceptos recogidos en el Art. 6, el Consejo de Redacción tendrá derecho a exponer en las páginas de opinión del periódico, y en el plazo más breve posible, su punto de vista.

Previamente a la publicación de sus alegaciones, el Consejo de Redacción hará llegar a la Dirección de EL MUNDO y al Consejo de Administración su postura discrepante, para tratar de alcanzar un acuerdo.

Ninguno de los periodistas que incurra en esta polémica con la Empresa podrá ser sancionado o despedido por ello.

Del secreto profesional

Art. 8. EL MUNDO considera el secreto profesional como un derecho y un deber ético de los periodistas. La protección de las fuentes informativas constituye una garantía del derecho de los lectores a recibir una información libre y veraz.

Ningún redactor de EL MUNDO podrá ser obligado a revelar sus fuentes.

Los miembros de la Redacción están obligados, asimismo, a amparar el secreto profesional de sus compañeros, absteniéndose de revelar la identidad de las fuentes utilizadas por los demás.

La Empresa amparará del modo más firme, por todos los medios a su alcance, el ejercicio del secreto profesional, tanto ante los tribunales de Justicia como ante cualquier organismo o entidad.

DE OTROS DERECHOS Y DEBERES DE LA REDACCIÓN

Art. 9. a.- Ningún miembro de la Redacción podrá ser obligado a realizar trabajos profesionales que vulneren los principios recogidos en el párrafo 5º del Artículo 2.

b.- El redactor podrá retirar su firma de los artículos cuyo contenido haya sido modificado o sustancialmente alterado en su fondo o forma, o le cree un problema de conciencia. Todo redactor es responsable, a cualquier efecto, de las informaciones que realice, escriba y asuma. Esto sucederá siempre, excepto cuando haga renuncia expresa a la firma, comunicada formal y razonadamente al responsable del periódico y al Consejo de Redacción. Esto supondrá la exención de cualquier responsabilidad.

c.- Respecto a la propiedad intelectual y sus derechos de explotación, se aplicará la legislación vigente en la materia en cada momento. Los pactos sobre este punto deberán ser desarrollados en los convenios colectivos de la empresa.

d.- Ningún redactor podrá ser obligado a realizar trabajos con finalidad publicitaria.

e.- El redactor tendrá derecho a que la empresa editora se haga cargo de la asistencia letrada y de todos los gastos que se originen cuando sea llevado ante los tribunales como causa de su actividad profesional en EL MUNDO, incluyendo los derivados de la condena que pudiera producirse, aunque haya dejado de pertenecer a la empresa.

f.- Todos los miembros de la Redacción tienen derecho a recibir por cuenta de la Empresa la formación tecnológica necesaria para la correcta ejecución de su labor profesional en EL MUNDO.

g.- Todo redactor de EL MUNDO debe de ejercer su profesión con la más responsable deontología y adecuada responsabilidad.

h.- Las noticias se publicarán una vez que la certeza de los hechos redactados se haya constatado con el máximo de fuentes posibles. Si alguna persona, física o jurídica, resultare aludida en la información, se procurará contactar con la misma, e incluir su opinión y reacción como elemento de la información.

i.- Los redactores no podrán ocultar o retener información periodística relevante para EL MUNDO sobre los temas en que trabajen por cuenta y cargo del periódico. Salvo en las excepciones en que la información sea producto de una relación personal, tal y como lo protege la Ley, los redactores están obligados a mantener informado a su inmediato superior. Los superiores deberán tener en cuenta la opinión del redactor sobre la conveniencia o no de publicar la información.

j.- Los redactores tienen la obligación de ajustarse, a la hora de desarrollar su labor informativa, a las normas de estilo y edición de EL MUNDO.

k.- Ningún redactor podrá sesgar o distorsionar información para favorecer con ello, directa o indirectamente, sus intereses económicos personales o los de sus allegados.

l.- Ningún miembro de la Redacción podrá recibir dinero de personas o instituciones ajenas a la Empresa editora de EL MUNDO como contraprestación, gratificación o recompensa por tareas periodísticas que efectúa a cuenta y por encargo del periódico. Ningún miembro de la Redacción podrá tampoco recibir regalos o donaciones cuyo valor supere las habituales fórmulas de cortesía. El Consejo de Redacción deberá intervenir y pronunciarse en los casos dudosos.

m.- La realización de viajes no programados desde la Redacción, que respondan al interés de otras empresas, instituciones o personas y que sean consecuencia de la actividad profesional en EL MUNDO o de la vinculación al periódico, será consultada con la Dirección, que deberá autorizarlos o rechazarlos, en tanto que invitaciones al medio. Será irrelevante que

los días de viaje corran a cargo de las vacaciones del interesado.

n.- Ningún miembro de la Redacción podrá simultanear su trabajo en EL MUNDO con otros vinculados a gabinetes de imagen, despachos de relaciones públicas, consulting, o agencia de publicidad.

CAPITULO V

PROCEDIMIENTO DE APROBACIÓN DEL ESTATUTO

Art. 10. Una vez aprobado por la Redacción, el Estatuto será presentado al Consejo de Administración para su estudio y ratificación, en su caso. Si el Consejo de Administración propusiera alguna modificación, se procederá a la votación y aprobación o rechazo por los dos tercios de la Redacción de EL MUNDO.

Una vez aprobado definitivamente el Estatuto, para modificar alguno de sus puntos será también necesario el pronunciamiento favorable de dos tercios de la Redacción.

En la formación del primer Consejo de Redacción de EL MUNDO, todos los miembros de la Redacción recién constituida tendrán derecho de voto y la posibilidad de presentarse como candidatos.

1.13.2. "EL MUNDO es suyo"

EL MUNDO nació el 23 de octubre de 1989. El diario madrileño aseguraba a los lectores que "los promotores de EL MUNDO que hoy abrimos por primera vez esta cancela de papel no nos limitamos a decirles "pasen y vean" como quien -pensando en hacer taquilla- seduce a un transeúnte con aspecto de inquilino ocasional. Lo que estamos proponiéndoles es que se instalen y tomen posesión de algo que les pertenece. EL MUNDO es un nuevo periódico para una nueva generación de lectores. Haciendo honor a su nombre y a sus fuertes lazos con algunos de los mejores rotativos europeos, EL MUNDO proyectará una visión global, cosmopolita y sofisticada de los nuevos problemas de la Humanidad".

En una "Carta del Director", titulada "EL MUNDO es suyo" y que ocupaba toda la página 4 del diario, Pedro J. Ramírez, desvelaba a los lectores la ideología explícita y manifiesta del nuevo periódico. La transcribimos íntegramente a continuación.

Este periódico no será nunca de nadie, sino de sus lectores. EL MUNDO no servirá jamás otro interés sino el del público, porque el verdadero titular de la libertad de expresión no somos los periodistas -menos aún los "amos" de los periódicos- sino el conjunto de la ciudadanía.

EL MUNDO no tiene "amo", y por eso jamás utilizará la información como elemento de trueque u objeto de compra-venta en el turbio mercado de los favores políticos y económicos. Toda noticia de cuya veracidad y relevancia estemos convencidos será publicada, le incomode a quien le incomode. Toda investigación periodística, alentada por el derecho a saber de los

lectores, será culminada, le pese a quien le pese. En este periódico no habrá tabúes, no otros vedados, ni zonas de sombra, ni sanctasanctorums. Si alguien pretende hacernos pasar por el aro, como a tantos otros, que abandone desde hoy toda esperanza.

EL MUNDO será en la práctica de sus lectores porque los trescientos accionistas que hemos constituido su capital social lo hemos hecho concurriendo a un proyecto cuyas reglas del juego están nitidamente definidas de cara a garantizar la independencia del periódico.

EL MUNDO será en la práctica de sus lectores porque el bloque promotor del periódico que es titular del primer paquete accionarial y tiene encomendada la gestión del empeño lo integramos un largo número de profesionales, unidos por una idea común: el ejercicio del periodismo es un fin en sí mismo, y no un medio para acceder a ninguna otra plataforma de lucro o vanidad social.

EL MUNDO será en la práctica de sus lectores porque tanto los reglamentos de la Sociedad como el Estatuto de la Redacción que inmediatamente entrará en vigor han sido diseñados para que los derechos y deberes de todos cuantos participamos en el periódico queden puestos al servicio del compromiso que, en calidad de meros intermediarios, adquirimos ante los ciudadanos.

EL MUNDO será en la práctica de sus lectores porque, en concordancia con todo lo anterior, la opinión del público será recabada de manera regular y constante.

Si a finales del siglo pasado los redactores de "El Liberal" proclamaban jubilosamente su independencia al grito de "Nos pertenecemos, somos nosotros mismos", una moderna concepción del derecho a la información y nuestros propios ideales nos impulsan a decirles humildemente: "Les pertenecemos, somos de todos ustedes".

Es hora de que los medios de comunicación dejen de responder a la prepotencia del poder con su propia prepotencia. EL MUNDO nace en un momento en el que arrecia en todas partes el debate sobre la titularidad del poder de informar, centrado tanto en la perenne tentación expansionista de los más diversos Gobiernos como en la no menos preocupante concentración de la propiedad de los medios.

Ambos fenómenos están quedando de relieve en esta España actual, en la que el inmoral culto del dinero ha provocado tantas metamorfosis y en la que un Gobierno todopoderoso ha tenido la habilidad de reservar a su criterio discrecional importantes decisiones que, como las concesiones de radio y televisión o las autorizaciones de inversiones extranjeras, afectan decisivamente al futuro de las empresas periodísticas.

¿Qué libertad de crítica puede tener un medio informativo si durante largos periodos de tiempo sus propietarios se encuentran pendientes de una resolución del Consejo de Ministros? ¿Qué mecanismos de defensa le quedan a la sociedad cuando aquellos individuos a quienes la ruleta del destino o su propio don de la oportunidad han convertido en depositarios del derecho a la información de los demás incurren en la humana flaqueza de supeditar el cumplimiento de su función social a intereses materiales más o menos confesables?

Afortunadamente, la nueva tecnología ha venido a paliar el creciente clima de insatisfacción ciudadana ante la "docilidad inducida" de buena parte de los medios establecidos y en la mayoría de los países occidentales están surgiendo iniciativas como ésta, con el propósito de ampliar el pluralismo y restituir a la sociedad su capacidad de elegir entre opciones esencialmente diferentes.

Quienes tengan por costumbre comprar la información al peso, como si los quioscos fueran tiendas de ultramarinos o los periódicos elixires del repertorio de esos charlatanes de feria que ofrecen "más por menos", no estarán entre nuestros lectores. Tampoco quienes busquen en la prensa sensacionalismo zafio y escándalos baratos. Mucho menos quienes, uncidos a la noria del conformismo, acepten como "normales" todas aquellas injusticias, desigualdades y restricciones de la libertad que en la sociedad española -según la definición brechtiana de las cosas- tan sólo son, por desgracia, "habituales".

EL MUNDO será un órgano radical en la defensa de sus convicciones, pero moderado y sereno en la exposición de sus argumentos. Jamás recurrirá al insulto ni a las descalificaciones personales. Si alguien nos agrede, sólo contestaremos a los hechos con palabras. Procuraremos que la nuestra sea siempre la voz de la razón. Nuestros editoriales tratarán de convencer antes que de conmover.

Seremos intransigentes en cuanto afecte a los derechos humanos, las libertades públicas, la dignidad de los consumidores, el respeto a la opinión de las minorías y la defensa del medio ambiente frente a la estupidez o la avaricia. Intentaremos hacer buena esa visión filantrópica según la cual un periódico debe confortar a los afligidos, pero tampoco vacilaremos cuando nuestra demanda de reformas suponga afligir a quienes de manera más confortable, y a menudo insolidaria, viven.

Creemos que la democracia española precisa de un profundo impulso regeneracionista que restituya a los ciudadanos el ejercicio práctico de la soberanía popular, secuestrada por las camarillas dirigentes de los grandes partidos y por los grupos de presión económica. Para ello abogaremos indeseablemente por la aplicación de medidas concretas que sirvan para llenar de contenido los derechos de participación política.

El camino será largo y difícil. En diversos momentos de la etapa fundacional de EL MUNDO, sus promotores nos hemos aplicado a nosotros mismos aquel cuento con el que el presidente Kennedy, evocando escenas de su infancia, describía la carrera espacial. Explicaba que su mayor diversión consistía en juntarse con un grupo de amigos y empezar a correr campo a través, sin que nada pudiera detenerles: "Cuando encontrábamos una pared demasiado alta, nos quitábamos la gorra y la tirábamos al otro lado, para que no nos quedara más remedio que saltarla".

En el complejo mundo que viene, la búsqueda de la felicidad y la justicia requerirán de grandes dosis de innovación, coraje personal y sentido de la decencia. No hay tiempo para mirar atrás, por hermoso que pueda ser nuestro reencuentro. Al escribir este artículo -el primero que firmo desde hace siete meses sufriera un desdichado "accidente laboral"-, yo ya he colocado definitivamente mis ilusiones al otro lado de la valla. Usted, lector, que ha cogido este ejemplar tal vez como quien llega de visita y asoma la cabeza, tiene la oportunidad de hacer lo propio.

No se conforme. Unase a nosotros. Tome lo que es suyo.

(Pedro J. Ramírez. EL MUNDO, 23 de octubre de 1989)

Esta es la primera vez que aparece impresa en el periódico la línea ideológica de EL MUNDO, manifestada públicamente por su director y miembro fundador de Unidad Editorial. Pero a lo largo de la andadura del diario, su ideario se ha explicitado en varias ocasiones, siempre que se ha celebrado la Junta General de Accionistas. En la celebrada el 23 de junio de 1993, que examina los resultados del ejercicio 1992, su presidente Alfonso de Salas volvía a destacar que EL MUNDO había sabido preservar "su independencia y libertad de criterios" del poder político.

1.13.3. La Junta del 93

El 24 de junio de 1993, EL MUNDO se hacía eco de las palabras pronunciadas por su director ante la Junta General de Accionistas de Unidad Editorial.

Según Pedro J. Ramírez, EL MUNDO "se ha convertido en un símbolo de quienes anhelan la regeneración de la democracia" (título de la noticia). Reafirma su compromiso "con la defensa de la justicia, la libertad y la solidaridad" (antetítulo). Y asegura que las claves del éxito son "la investigación y la crítica constructiva" (subtítulo).

"EL MUNDO -afirma- se ha convertido en el símbolo de los cientos de miles de ciudadanos que anhelan la regeneración de nuestra democracia, mediante un impulso ético en todas las facetas de la vida pública. Se ha consolidado como uno de los grandes diarios de nuestro país porque ha sido fiel a su espíritu fundacional y está cumpliendo su función social de proporcionar información a los ciudadanos sin ningún tipo de tabúes". Pedro J. Ramírez subrayó que, en su opinión, las dos claves profesionales del éxito de EL MUNDO son "un periodismo de investigación que, objetivamente, eleva el techo informativo del público al facilitar noticias que otros medios no proporcionan, y una línea editorial crítica y constructiva, que no se limita a censurar sino que propone constantemente reformas y alternativas legislativas".

A propósito de la línea editorial manifiesta de EL MUNDO, su director pone como ejemplo el proyecto "100 propuestas para la regeneración de España", desarrollado durante los meses previos a las elecciones con una muy importante participación de los lectores. "Por mucho que pretendan etiquetarnos de una u otra manera siempre nos comportaremos como un periódico progresista, comprometido con la defensa de la justicia, la libertad y la solidaridad con lo que menos tienen".

Pedro J. Ramírez, consciente de que un periódico saneado económicamente es mucho menos dependiente de los poderes públicos o de sectores empresariales, expresaba su satisfacción porque "EL MUNDO haya entrado en rentabilidad en su tercer año de vida: esto garantiza la continuidad de su línea independiente y demuestra además que el periodismo de calidad puede resultar comercialmente viable en una sociedad cada vez más sofisticada y exigente".

Refiriéndose al "espectacular crecimiento de la difusión" durante 1992, dice que el dato que más le enorgullecía era el reflejado en una reciente encuesta de la Universidad Complutense según la cual EL MUNDO es ya el diario más vendido y leído en el campus. "Ser el líder hoy en la Universidad implica serlo mañana en el conjunto de la sociedad". Admitía que "todo cuanto ha conseguido EL MUNDO ha sido posible gracias a su capital humano" y expresaba su especial reconocimiento a "una redacción idealista, abnegada y llena de talento que además es consciente de sus defectos y se empeña día a día en corregir errores porque nuestro proyecto profesional no estará culminado hasta que EL MUNDO no sea uno de los diez mejores periódicos de Europa".

En la última Junta General de Accionistas de Unidad Editorial (25 de mayo de 1994), que aprobó los resultados de 1993, su presidente volvería a proclamar "la independencia de la línea editorial de EL MUNDO, su calidad informativa y como órgano de opinión, así como los continuos frutos de su periodismo de investigación". De Salas recuerda cuál es la finalidad del proyecto editorial de EL MUNDO: "Aportar a los ciudadanos su visión original e independiente de la realidad que nos rodea con el fin de coadyuvar, dentro de las limitadas posibilidades de un periódico, al perfeccionamiento y desarrollo de la sociedad española".

Durante esa misma Junta General, Pedro J. Ramírez afirma que "EL MUNDO se ha convertido ya en una importante institución de la vida española, un factor esencial de control democrático del ejercicio del poder y un motivo de esperanza para aquellos ciudadanos y sectores más dinámicos de la sociedad que anhelan la regeneración del sistema democrático y el desarrollo de España como una sociedad moderna".

Con el fin de profundizar más en la línea editorial de EL MUNDO, creemos oportuno citar algunas declaraciones de su director, fuera del contexto del diario o de la Junta General. Las más significativas, por ser las últimas, provienen de una larga entrevista concedida a la revista "Ajoblanco" (junio de 1994).

Pedro J. Ramírez destaca que su periódico no publica noticias no confirmadas: "No podemos publicar aquellas cosas de las que simplemente tenemos constancia moral porque sería proporcionar bazas a nuestros críticos para desacreditarnos. Nosotros solamente podemos publicar aquellas cosas que podemos demostrar. Eso limita muchísimo nuestras posibilidades de producir de verdad un efecto sustancial en la marcha de la sociedad española. Dentro de nuestras limitaciones, de lo que sí pueden estar seguros los ciudadanos es de que vamos a seguir contando todo aquello que sepamos que es cierto y que podamos demostrar, y no vamos a parar ante ningún personaje por poderoso que sea. EL MUNDO jamás se guardará una noticia relevante, cierta y demostrable en el cajón".

Analizando el papel del periodista en la sociedad, dice que éste debe tener muy claras las cosas y establecer cuáles son las prioridades: "Para mí no hay nada más importante en mi escala de valores que el cumplimiento de mi obligación hacia los lectores. Que sea cual sea su nivel de intimidad que yo pueda tener con una persona, si yo tengo una noticia que le afecta negativamente, que es relevante, que es veraz, que está documentada, yo voy a publicar esa noticia aun a riesgo de perder la relación personal. Hay personas que piensan que soy una persona fría e insensible. Lo que pasa es que tengo muy claro cuál es la jerarquía de mis valores. He dicho que el periodismo es una manera de vivir. No se puede ser periodista hasta

las ocho de la tarde y contertulio de la alta sociedad a partir de esta hora".

En su alusión a la redacción de EL MUNDO, Pedro J. Ramírez se siente el director de "una orquesta que tiene extraordinarios violinistas y un conjunto de percusión maravilloso y unos instrumentistas de viento fenomenales. EL MUNDO es lo que es porque ha sido un proyecto que colectivamente pusimos en marcha unos cuantos y que luego ha servido de reclamo para atraer a gente de mucha integridad y de mucho talento. Yo veo que esto es una especie de tabla redonda en la que están un poco los mejores de cada casa".

Pedro J. Ramírez sabe lo difícil que es la objetividad cien por cien en la información: "Ningún acto humano es neutro. Siempre hay alguien que quiere conseguir un objetivo a la hora de proporcionarte información, pero no sólo en el periodismo de investigación sino detrás de cada noticia hay un emisor de información que pretende unos determinados objetivos: vender mejor su producto, obtener más votos, hacer daño al adversario, conseguir prestigio personal o profesional. Para mí, lo esencial de una información no es quién sirve sino si es verdadera y relevante, porque servir, toda información sirve a alguien". El director de EL MUNDO admite tener una fórmula para salvaguardar éticamente los equilibrios y contrarrestar las diversas fuentes: "No alinearse nunca sino con el bando de los lectores, con el bando de decir: mi obligación consiste en proporcionarles a ustedes todo lo que yo sepa".

1.14. Ideología explícita de LA VANGUARDIA

El primer editorial de LA VANGUARDIA condensa en pocas palabras su pensamiento. Es el órgano oficial del partido liberal de Práxedes Mateo Sagasta. Nace para defender las ideas de este partido y para combatir de forma "ruda e implacable" al partido conservador en el poder. "A todas las reacciones por él reunidas, por él alentadas, opondremos nuestro amor y nuestro entusiasmo por la libertad, que no han de retroceder ante ningún obstáculo ni han de debilitarse ante el peligro". No aspira a señalar nuevos derroteros al partido al que pertenece; pero, en cualquiera que éste emprenda, "siempre nos encontrará dispuestos a ocupar el sitio a que su título le obliga, si conduce a la libertad y al progreso".

Manifestadas sus aspiraciones en el orden político, el diario barcelonés consigna claramente sus ideas respecto a la "más trascendental" de las cuestiones económicas: "Lucharemos -afirma el editorial- sin tregua ni descanso por la protección al trabajo nacional. No pertenecemos al número de los que desean la libertad de comercio que nos convertiría en esclavos de otras naciones; y tenemos en tanto nuestra independencia, que no la queremos hacer objeto de codicia de modernos cartagineses". Y pasa a defender el desarrollo y perfección de la industria nacional, la marina mercante y la libre exportación de "los frutos de nuestro privilegiado suelo".

1.14.1. Monárquico y conservador

En octubre de 1978, en una entrevista concedida a María Mérida, Javier Godó, de 33 años, precisaba que LA VANGUARDIA siempre ha sido un periódico monárquico, excepto cuando lo incautaron durante la República: "Nuestro periódico procura ser lo más objetivo

posible, porque no se debe a ningún grupo ni financiero ni de presión y puede seguir una línea independiente. Pretende asimismo tener un slogan bastante difícil pero que responde a la verdad: liberal-conservador y mantiene, por supuesto, una tradición. Y esto significa conservar lo bueno de lo tradicional y adaptarse, sin embargo, a las ideas nuevas que sean buenas y convenientes".

Juan Tapia, el actual director de LA VANGUARDIA, ha explicado al corresponsal del "Financial Times" (en noviembre de 1990 le dedicó en su suplemento "Media" un importante espacio a LA VANGUARDIA: "el Rolls Royce" y el más antiguo de los diarios españoles perteneciente a la misma familia) que es un periódico catalán y catalanista. Pero la gente "nos compra porque nos resistimos a las presiones políticas. Somos la voz de las clases medias - médicos, abogados, empresarios...-. Estas personas quieren un país europeo con orden" (LA VANGUARDIA, 17 de noviembre de 1990).

En ese mismo reportaje, Peter Bruce destacaba que LA VANGUARDIA consigue mantener la objetividad frente a "la conjetura, rumores e informaciones contrarias a la verdad. Ha aprendido la más difícil lección del periodismo: cuándo no se debe escribir algo".

"Un periódico liberal y abierto". Así lo calificó, el 22 de septiembre de 1984, su editor y presidente del Comité Editorial, Javier de Godó, durante la toma de posesión del nuevo director de LA VANGUARDIA, Francesc Noy Ferré.

La llegada a la dirección de Noy, que sustituía a Luis Foix, se considera el comienzo de "una nueva etapa": la gestión de trabajo en equipo. Godó, en esa ocasión, recordó el prestigio internacional de LA VANGUARDIA, la "primera institución periodística de Cataluña. En esencia, la línea informativa y de opinión de LA VANGUARDIA se inspira en los principios de "estricto respeto a la verdad y a la libertad. Somos -añadió Godó- un diario independiente, respecto de todas las organizaciones sociales, confesionales y políticas, y debemos conjurar sistemáticamente cualquier riesgo de dogmatismo y de interpretación tendenciosa de la realidad".

"Estamos al servicio de nuestros lectores, suscriptores, anunciantes y vendedores de prensa, y, por tanto, al de los intereses legítimos y naturales aspiraciones de la sociedad catalana. Pero esta sociedad es plural y por ello hemos de estar abiertos a todas las opciones ideológicas y sociales que configuran el mundo de nuestros lectores. En resumen, LA VANGUARDIA ha sido, es y ha de continuar siendo un periódico auténticamente liberal". (LA VANGUARDIA, 23 de septiembre de 1983).

1.14.2. Principios editoriales

Francesc Noy presentó el planteamiento empresarial de LA VANGUARDIA, que cuenta con el total respaldo del Consejo de Dirección.

La posición alcanzada por LA VANGUARDIA, a lo largo de sus ya más de cien años de vida, como diario de prestigio internacional y como la primera institución periodística de Cataluña se basa en una inalterada línea informativa y de opinión que se inspira en los principios de estricto respeto a la verdad y a la libertad. La profundización de esta línea de servicio a los lectores a través de la información veraz se consigue mediante la exigencia rigurosa del

cumplimiento de las normas éticas de imparcialidad y de honradez en el ejercicio de la función profesional periodística.

A lo largo de toda su historia, LA VANGUARDIA se ha acreditado como diario independiente respecto a todas las organizaciones sociales, confesionales y políticas. En la expresión de sus criterios se ha conjurado sistemáticamente cualquier riesgo de dogmatismo y de interpretación tendenciosa de la realidad. LA VANGUARDIA, primer periódico diario de Cataluña, está al servicio de sus lectores y, por tanto, está al servicio de los valores, los intereses y las aspiraciones de la sociedad catalana, lo cual excluye cualquier actitud de apoyo o estímulo hacia las posiciones ideológicas extremas que ésta no comparte.

Pero esta sociedad es plural y, por ello, LA VANGUARDIA ha de estar abierta a todas las opciones ideológicas y sociales que configuran el mundo de sus lectores, dentro de nuestro estilo coherente y contrario a confusiones no deseadas. Ha sido, es y ha de seguir siendo, con hechos y no con retórica, un periódico auténticamente liberal. Y ha de reencontrar el significado profundo de este término aplicado al mundo de hoy y a sus continuas transformaciones sociológicas. De acuerdo con estos principios, LA VANGUARDIA se define y quiere consolidarse como un diario de modelo informativo-interpretativo, tipo de periódico que se caracteriza por su propósito de alcanzar los siguientes objetivos:

- a) aportar el máximo de información, ordenada y clasificada según criterios racionales;
- b) explicar, interpretar y valorar los hechos a partir de esta información y mediante el análisis de la realidad, la comparación de fuentes, el estudio de la documentación complementaria y el contraste de criterio;
- c) evitar las confusiones entre información y opinión a través de una definición muy estricta de los géneros periodísticos de una y otra clase.

En nuestro caso, las fórmulas de estructura periodística propias de este modelo-tipo de diario se completarán con la incorporación y la potenciación de elementos típicos de la prensa de servicios, variante del periodismo moderno que entronca precisamente con una larga tradición mantenida por LA VANGUARDIA y que responde a las expectativas y demandas sociales de la actual etapa histórica de la comunicación social.

Los progresos profesionales y técnicos del diario están ordenados por la fidelidad a este modelo de periódico informativo, interpretativo y de servicios y por la decidida y permanente voluntad de mantener un espíritu de renovación. Esta fidelidad al modelo de periódico, compatible con una actitud de constante y responsable renovación, exige una disposición de estudio y una atención permanente con el fin de adecuar el diario a la evolución de la realidad social a la cual servimos como periodistas.

El espíritu crítico y de exigencia que inspira este propósito también se materializa en la constante revisión positiva del trabajo, en el análisis de los contenidos informativos orientados a la mejora constante de las técnicas de expresión y en el aprovechamiento preciso, integral e inmediato de las innovaciones tecnológicas que transforman aceleradamente el panorama actual de las comunicaciones de masas (Noy, 1983).

El Comité Editorial de LA VANGUARDIA, presidido por el editor, don Javier de Godó, aprobó este documento, a propuesta del director Francesc Noy, en su reunión del 19 de septiembre de 1983. El director leyó estos Principios Editoriales en el acto de toma de posesión, el día 22 de septiembre del mismo año. Se publicaron íntegramente en la edición del día siguiente.

Estos son los objetivos y modelo de LA VANGUARDIA. "No es un programa de revolución -afirmó Noy-, sino de un cambio contenido dentro de una profunda corriente de continuidad. Al modo con que se hacen las cosas en nuestro país. Al modo con que las hicieron los grandes directores de este diario, los que supieron convertirlo en lo que ha sido y en lo que es hoy".

1.14.3. Libro de Redacción

PRESENTACIÓN

El Equipo Directivo de la Redacción de LA VANGUARDIA que tomó posesión en septiembre de 1983 se impuso desde un primer momento emprender una labor metódica y ordenada de articulación y organización de la Redacción. Aquel empeño de entonces, en buena parte realizado y ya en marcha, sigue siendo el objetivo de hoy: el diseño y la utilización de criterios racionales y de eficacia profesional adecuados a la transformación que impulsan los progresos tecnológicos y los avances de un ejercicio de la función periodística que responda a las demandas del lector actual.

Estos propósitos deben concretarse, entre otras cosas, en un manual que, más allá de los límites del clásico libro de estilo, reúna los requisitos de un libro de Redacción que, además de los problemas de ortografía, morfología y gramática tratados desde la perspectiva periodística, *incluya también los textos básicos relativos a la orientación general del diario.*

En la parte introductoria de esta primera edición del libro de Redacción de LA VANGUARDIA figuran, precisamente, dos documentos fundamentales inspirados, por una parte, en la prestigiosa tradición centenaria de esta Casa y, por otra parte, en la práctica de dirección que se ha materializado a lo largo de estos últimos años.

Se trata de los Principios Editoriales aprobados por el Comité Editorial, a propuesta mía, en su reunión del 19 de septiembre de 1983, y de las Normas Generales de Redacción que refunden las instrucciones escritas que se han emitido a través de la Secretaría General de la Redacción y los criterios que el Equipo Directivo de la Redacción ha expresado en diversas circunstancias respecto al tratamiento de la información.

El núcleo del libro se articula en tres partes dedicadas, respectivamente, a problemas de ortografía (incluye normas relativas a puntuación y signos ortográficos, acentuación, mayúsculas y minúsculas); a problemas de morfología (asuntos relativos a la formación del plural, género, gentilicio y numerales, cardinales) y a problemas de gramática (el orden de los elementos oracionales, concordancias, uso de distintas formas verbales y pronombres relativos). Completan el volumen un total de nueve apéndices dedicados a léxico, al régimen de los verbos, a normas

sobre el uso de lenguas no castellanas y sobre grafía de topónimos, a nombres propios, locuciones latinas, siglas unidades monetarias, medidas y equivalencias y a la colección de instrucciones sobre tratamiento de originales.

El origen de esta primera edición experimental del Libro de Redacción de LA VANGUARDIA está en el magnífico prontuario de estilo que, por encargo del entonces director Horacio Sáenz Guerrero, ultimó en 1982 nuestro entrañable compañero José Casán Herrera, periodista veterano y atento celador en el buen uso del lenguaje periodístico. Su obra, rica en casuística amena, certera y jugosa, alimentada por una abundante aportación de experiencias y observaciones personales, requería un tratamiento de sistematización y esquematización que la convirtiese en un manual de fácil consulta y manejo.

Dos prestigiosos profesores de Lengua Castellana en la Universidad Autónoma de Barcelona, José Manuel Blecuá y Juan Carlos Rubio, han reelaborado y revisado el libro de acuerdo con las directrices del Equipo Directivo de la Redacción, y han actualizado aspectos de léxico que quedaban afectados por las novedades introducidas en el Diccionario de la Real Academia Española. La versión final que se incluye en esta edición ha sido supervisada por todos los miembros del Equipo Directivo de la Redacción. Josep Maria Casasús ha asumido la responsabilidad de articular la edición y de coordinar las distintas Sugerencias y Correcciones.

Debo subrayar con especial énfasis el carácter experimental que hemos querido dar a esta primera edición del Libro de Redacción de LA VANGUARDIA. Al calificarla así no nos mueve otra intención que la de someter al libro a la prueba definitiva de la experiencia diaria y del criterio decisivo de los periodistas que trabajamos en el periódico. A lo largo de su primer año de vigencia el libro que hoy presento deberá modificarse de acuerdo con las soluciones profesionales, inspiradas en el rigor, en la eficacia y en el sentido común, que puedan cambiar algunos aspectos de esta versión original. No se trata de imponer un libro de estilo como es tradicional en casi todos los medios de comunicación sino de que toda la Redacción participe en la versión definitiva de su libro de normas.

(Francesc Noy. Director de LA VANGUARDIA. 1986)

NORMAS GENERALES DE REDACCIÓN

1. FUNDAMENTOS INFORMATIVOS

1.1. Las características de forma y de contenido propias de un diario del modelo informativo-interpretativo y de servicios, consolidado por LA VANGUARDIA a lo largo de sus cien años de historia, exigen una estricta separación entre hechos y opiniones, entre géneros informativos, géneros interpretativos y géneros de opinión.

1.2. En el ejercicio de funciones específicamente informativas el periodista mantiene el firme propósito de evitar la manifestación explícita o implícita de sus opiniones personales sobre los hechos tratados.

1.3. La exigencia profesional fundamental de prestar un servicio a los lectores impone que el estilo de la redacción periodística en general y de la redacción informativa en particular sea claro, conciso, exacto, riguroso, sobrio, ameno e inteligible. La noción de rigor afecta tanto a la veracidad comprobada de los hechos expuestos como a la exactitud lingüística. No deben mencionarse datos actuales o históricos sobre los cuales se tengan dudas, ni emplear palabras cuyo verdadero significado se ignore. El rigor no está reñido con la amenidad. No hay información que no sea susceptible de ser ofrecida en forma atrayente.

2. ESTRUCTURA DE LAS INFORMACIONES

ESTRUCTURA EXTERNA

2.1. La estructura externa de toda información periodística se compone necesariamente de título, "lead" y cuerpo de la noticia. Facultativamente puede incorporar otros recursos como el antetítulo, la entradilla, la ilustración y los ladillos.

TITULO

2.2. El título condensa el contenido dominante en una información y sirve a la vez para atraer la atención del lector. Ha de ser concreto, inequívoco y sugerente, pero exento de cualquier veleidad sensacionalista. No debe contener calificaciones o juicios de valor, sobre todo cuando trata de asuntos políticos.

2.3. El contenido del título debe apoyarse fundamentalmente en los elementos del "lead" y nunca debe tratar de aspectos secundarios de la información ni, por supuesto, de cuestiones que no figuran en el texto de la noticia.

"LEAD"

2.4. Los textos informativos preparados para ser publicados en este diario deben ajustarse a la ley del interés decreciente, que se expresa técnicamente mediante los distintos diagramas de pirámide invertida o pirámide informativa. Esta técnica debe emplearse tanto en la sucesión de párrafos a partir del *lead* como en el interior de cada párrafo.

2.5. Es un *lead* el primer párrafo de los textos informativos e interpretativos cuando presenta simultáneamente las siguientes propiedades de estructura y de estilo:

a) concentración del máximo interés informativo o interpretativo de la unidad periodística.

b) condensación sinóptica de toda la noticia en aquellos datos esenciales para su cabal comprensión.

c) contestación precisa y elemental a las preguntas derivadas de la fórmula mnemotécnica de las 6 W's (¿Qué?, ¿quién?, ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿cómo?, ¿por qué? ("What?", "Who?", "When?", "Where?", "How?", "Why?").

d) conformación de una sola unidad narrativa y de estilo con los sucesivos párrafos del texto, los cuales desarrollan, de forma fluida y lógica, los elementos informativos contenidos en el "lead".

CUERPO DE LA INFORMACIÓN

2.6. El cuerpo de la noticia desarrolla la información mediante la ampliación de los distintos aspectos esenciales condensados en el "lead" y mediante la aportación de elementos complementarios, principales y secundarios, ordenados según el esquema de la pirámide invertida.

2.7. En los textos interpretativos el cuerpo incluye también datos colaterales que puedan relacionarse con el hecho informado, los antecedentes del asunto, la interpretación de las causas y la valoración de las consecuencias, ordenados también de acuerdo con la fórmula de la pirámide invertida.

2.8. Las cuestiones marginales, incidentales o irrelevantes deben dejarse para el final del cuerpo de la información propiamente dicha, si queda espacio físico para encajarlas.

ESTRUCTURA INTERNA

2.9. Todas las noticias e informaciones, incluso las más breves, deben incluir en su contenido la respuesta exacta a la seis preguntas básicas obtenidas a través de la regla mnemotécnica de las 6 W's o de la fórmula de la "elementa narrationis" de la retórica clásica. En las informaciones relativas a acontecimientos susceptibles de un tratamiento amplio, el planteamiento de estas seis preguntas sirve como esquema de partida para profundizar en las distintas dimensiones del asunto. En el caso del periodismo de investigación las seis preguntas fundamentales sirven para establecer un plan de trabajo inicial metódico y ordenado.

2.10. Las noticias verbales o escritas que lleguen a la Redacción deben ser verificadas a pesar de que procedan de una fuente responsable. En las comunicaciones verbales, el interlocutor, informante o confidente, habrá de identificar su personalidad. En los acontecimientos u opiniones conflictivas o contradictorias hay que someter a las fuentes o a las partes en colisión a una prueba de contraste y de verificación de la realidad. En estos casos, el diario no puede asumir una versión de los hechos explicada por una sola de las partes en litigio.

2.11. No deben cometerse errores en datos fácilmente comprobables e indiscutibles como el número de la casa y el nombre de la calle donde ha sucedido un hecho o los nombres, edad, estado civil, profesión o cargo y demás condiciones de identificación de las personas que aparecen en una información. La inclusión de algunos de estos datos (por ejemplo, la edad, la profesión o el cargo) cuando se cita por primera vez a un personaje es una práctica consolidada en el periodismo actual. En la información de un acto es totalmente inadmisibles no citar a un personaje cuando aparecen otros que ocupan cargos inferiores.

2.12. Deben evitarse las siglas cuando se cita por vez primera en una información a una entidad, empresa u organismo, aunque a los profesionales se nos antoje una redundancia o una obviedad. Es un error de deformación profesional elitista presumir que todos los lectores

conocen el significado de unas siglas. En consecuencia con estos principios es recomendable que en la primera mención se ofrezca el nombre completo de la persona jurídica con las siglas correspondientes entre paréntesis. En las citas sucesivas incluidas en la misma información se puede recurrir únicamente a las siglas.

2.13. En los títulos debe evitarse la presencia de siglas, muy especialmente cuando son de uso poco común y de difícil identificación. En la redacción de textos se evitará también la proliferación de siglas.

2.14. No debe darse nada por sabido al informar o comentar. Es preciso facilitar al lector en cada ocasión, en forma muy abreviada los antecedentes o el trasfondo de lo que se le dice.

2.15. En la redacción de títulos y textos informativos debe erradicarse el uso de elipsis en los nombres propios o en la denominación de personas jurídicas u organismos. Por ejemplo, es un vulgarismo incorrecto el empleo del término "Exteriores" por "Ministerio de Asuntos Exteriores". También es incorrecto decir, por ejemplo, "el jefe de la diplomacia", pues por la misma razón cabría llamar, pongamos por caso, "jefe de la economía" al ministro de Economía y Hacienda.

3. TRATAMIENTO DE LA INFORMACIÓN

3.1. En todas las informaciones y noticias debe figurar la identificación de la fuente de procedencia de acuerdo con las normas comunes de la atribución explícita, o, en su defecto, en casos excepcionales, de la atribución reservada.

3.2. El uso de las formas genéricas empleadas en la atribución reservada (por ejemplo, "fuentes dignas de crédito", "fuentes autorizadas", etc.) queda estrictamente limitado a aquellos casos excepcionales en los que sea necesario encubrir la fuente con el fin de protegerla de acuerdo con los principios del secreto profesional.

3.3. Debe erradicarse totalmente la ilegítima utilización de las formas genéricas de atribución reservada como recurso para camuflar rumores bajo la apariencia de noticias. Este diario no publica rumores.

4. ARTICULACIÓN ENTRE UNIDADES COMPLEMENTARIAS

4.1. Las unidades redaccionales informativas e interpretativas pueden complementarse entre sí. En estos casos conviene presentarlas reunidas dentro de un mismo bloque cuando se disponga su emplazamiento en la superficie de la página.

4.2. Es recomendable que las informaciones amplias sobre personajes destacados o sobre acontecimientos relevantes se presenten acompañadas de unidades redaccionales complementarias adecuadas a este tipo de noticias, tales como las semblanzas o las cronologías.

4.3. La información más destacada de primera página de tipografía puede completarse facultativamente con un análisis breve, presentado con una solución de diseño que subraye inequívocamente su carácter de género de opinión.

5. ESTILO DE LA INFORMACIÓN

5.1. La norma fundamental de escribir las informaciones con claridad y concisión obliga a evitar el lenguaje conceptuoso, retorcido y ambiguo.

5.2. Al lector hay que presentarle textos claros y llanos, pero sin caer en la vulgaridad ni emplear expresiones malsonantes o absurdas.

5.3. Debe evitarse el empobrecimiento del lenguaje, para lo cual es necesario diversificar el léxico sin caer en rebuscamientos.

5.4. Hay que cuidar el uso de los adjetivos y limitar los superlativos (en especial los terminados en -ísimo) a lo imprescindible. Los superlativos, de la clase que sean, tienen en muchas ocasiones unos ribetes de exageración que hacen que las expresiones pierdan su valor auténtico.

5.5. Debe erradicarse el uso de giros cursis, expresiones amaneradas y el uso de muletillas socorridas que se ponen de moda y se repiten hasta la saciedad como, por ejemplo, hablar de «crónica de una victoria (o de una derrota, etc.) anunciada»

5.6. La palabra inicial de una información no puede ser un adverbio. La función gramatical de los adverbios es modificar el significado de otros vocablos. Los adverbios terminados en -mente no pueden usarse uno detrás de otro.

5.7. Debe huirse de los términos técnicos de cualquier especialidad, pues, por lo general, son poco o nada inteligibles para el lector medio. En todo caso, si se emplean, hay que explicar su significado de una manera clara.

5.8. Importa muchísimo escribir "corto y ceñido". No deben utilizarse expresiones inútiles o vocablos largos innecesarios si es posible sustituirlos por otros más breves.

5.9. Las oraciones deben ser breves. De acuerdo con la fórmula Gunning y con los otros índices de legibilidad experimentados en el periodismo moderno, la extensión media aconsejable de cada oración debe ser de unas veinte palabras sin contar artículos y conjunciones.

5.10. Las oraciones no deben ser demasiado largas y, en cualquier caso, hay que redactarlas de tal manera que todo sea comprensible. No deben introducirse, sin necesidad, proposiciones subordinadas e incisos largos que puedan hacer perder el hilo de lo que se escribe.

5.11. Los párrafos deben ser cortos, y presentar dentro de un mismo texto una extensión uniforme. Es aconsejable que en cada párrafo no se incluyan más de cuatro o cinco oraciones. Y que no se extienda más allá de las cien palabras.

5.12. Conviene no forzar la sintaxis en los textos informativos y con mayor motivo en los titulares. Es recomendable no apartarse en principio del esquema simple de sujeto, verbo y complementos.

5.13. El redactor no debe erigirse en protagonista de las informaciones. Estas deben presentar un tono distanciado y sobrio.

6. CASOS ESPECIALES DE PROBLEMAS DEONTOLOGICOS

6.1. La presunción de inocencia debe mantenerse en favor de toda persona que no haya sido condenada mediante la sentencia firme de un tribunal legítimo. Salvo en los casos en que la autoría de un hecho delictivo sea pública y notoria, debe aplicarse a los detenidos fórmulas del estilo de "presunto culpable" o "sospechoso". Las mismas precauciones deben guardarse respecto a los implicados en un sumario, a quienes deben aplicarse el término de "acusados", "procesados" o equivalentes.

6.2. La imparcialidad, la neutralidad y la honradez en el tratamiento de las noticias e informaciones es una característica fundamental de LA VANGUARDIA. La tendenciosidad está totalmente reñida con nuestra tradición profesional independiente. Cuando se escribe acerca de determinadas materias opinables, el informador debe dejar a un lado sus ideas y preferencias personales. No podemos confundir la función de interpretar con la de opinar. La opinión del diario es sólo la que figura en sus editoriales. Nunca debe olvidarse que, aunque una información vaya firmada, la responsabilidad última no es de su autor sino del propio periódico. No es ético aprovechar la tribuna que ofrecen las páginas del diario para entreverar la información con opiniones subjetivas que vayan contra la tónica de mesura que nos es habitual.

6.3. Las unidades redaccionales adscritas a los diversos géneros de opinión quedan excluidas de la regla de objetividad definida en el apartado anterior. No obstante, el director del diario, responsable último de todo su contenido, tiene derecho de veto respecto de todos los originales redaccionales y publicitarios.

APÉNDICE

NORMAS DE LA REDACCIÓN SOBRE TRATAMIENTO DE ORIGINALES

INSTRUCCIÓN Nº 1

TRATAMIENTO DE LAS ENTRADIILLA

Cuando así lo determinen los subdirectores, redactores jefe, jefes de sección y responsables de la compaginación, de acuerdo con las exigencias del diseño y la compaginación y con las técnicas de valoración de noticias, la estructura del titulado informativo podrá completarse con la incorporación de entradillas.

La inclusión de estas entradillas deberá someterse a las siguientes reglas:

1ª.- Condición previa:

Que en el titulado afectado sólo figuren uno o dos de los elementos de su estructura. Es decir, únicamente el título, o bien las combinaciones de título y antetítulo, o título, y subtítulo.

2ª.- Contenido:

Deberá incluir de forma sucinta los datos más relevantes y significativos, y una síntesis de la información contenida en el texto correspondiente.

3.ª Extensión:

No podrá superar las siguientes:

- a 1 columna = 12 líneas de 22 espacios;
- a 2 columnas = 8 líneas de 47 espacios;
- a 3 columnas = 14 líneas de 35 espacios.

4ª. Estructura:

Deberá constar de un solo párrafo sin puntos y aparte.

5ª. Estilo:

Sobrio, directo, claro, preciso, apoyado en oraciones breves, concisas y simples.

6ª. Emplazamiento:

Se situará entre el último elemento de estructura del titulado (el título o, de haberlo, el subtítulo) y el primer párrafo del texto.

7ª. Columnaria:

Puede ocupar una o dos columnas. En casos muy excepcionales pueden ocuparse tres.

8ª. Tipo y cuerpo de letra:

Times Roman. Familia 34. Cuerpo 12/12.

9ª. Recursos de compaginación:

-Se situará entre dos filetes horizontales de 1 punto.

-El texto se distribuirá sobre las columnas según se fija en el Anexo n.º1.

10.º Uso indebido del primer párrafo:

En ningún caso, y bajo ningún pretexto, podrá habilitarse como entradilla el primer párrafo del texto de la información. En consecuencia, no deberán figurar nunca en la entradilla los elementos que configuran la línea de crédito (origen geográfico, fecha, identificación de la fuente).

Se recuerda que la línea de crédito debe anteceder a la primera frase del primer párrafo del texto informativo al cual se refiera.

Anexo 1: Modelo de entradilla

El secretario de Defensa norteamericano, Caspar Weinberger, ha llegado a Pekín para una visita de 5 días de duración en calidad de huésped de su colega chino, Zhag Aiping y dispuesto a revitalizar el "diálogo estratégico" con China y dar paso a una nueva cooperación de tipo militar, al amparo de la liberalización estadounidense de cierto abastecimiento tecnológico deseado por los chinos. El secretario de Defensa norteamericano, Caspar Weinberger, ha llegado a Pekín.

INSTRUCCIÓN N.º 2

De conformidad con el modelo de diario informativo interpretativo definido en el texto aprobado por el Comité Editorial en la reunión de 19 de septiembre de 1983 y publicado en la página 5 de LA VANGUARDIA del viernes 23 de septiembre de 1983, los textos informativos preparados para ser insertados en este diario deberán ajustarse a la regla del interés decreciente, que se expresa técnicamente mediante los distintos diagramas de pirámide invertida o pirámide informativa (Relato objetivo de hechos, relato dinámico o de acción, relato documentado o de citas, relato de noticias compuestas y relato de noticias de continuación).

El primer párrafo de estos textos informativos debe presentar todas las propiedades de un lead, concepto con el que se alude al recurso de estructura de la noticia y de estilo periodístico que reúne las siguientes características:

a) Concentra el máximo interés informativo o interpretativo del texto periodístico. Condensa sinópticamente toda la noticia en aquellos datos esenciales para su cabal comprensión.

b) Contiene la respuesta precisa y fundamental a las preguntas predominantes de la información, obtenidas a través de la fórmula mnemotécnica de las 6'Ws.

c) Forma una unidad narrativa y de estilo con los sucesivos párrafos del texto. El lead queda unido al resto del texto sin solución de continuidad.

Este párrafo inicial es cosa distinta de aquel que se utiliza en ocasiones para presentar un texto informativo de importancia y que viene a ser un resumen explicativo al que denominamos entradilla (descrito en la Instrucción n.º1).

EJEMPLO:

- Texto carente de estructura informativa.

- "No debe considerarse un lead", aunque sea el primer párrafo de una información, el siguiente supuesto:

Madrid. (De nuestra Redacción). -Ayer por la tarde el ministro de Economía y Hacienda, Miguel Boyer, convocó una rueda de prensa de presentación de los presupuestos generales del Estado para 1984, tras entregarlos personalmente al presidente del Congreso de los Diputados.

Según afirmó el ministro en el inicio de esta rueda de prensa, el presupuesto consolidado del Estado y sus organismos autónomos asciende a 7,519 billones de pesetas. Si a esta cifra se le añade el presupuesto de la Seguridad Social se alcanzan los 9,9 billones de pesetas, incluido el conjunto de las operaciones financieras.

La característica mas destacada de los presupuestos de 1984 es el esfuerzo para reducir el déficit público, que disminuye el 6 por ciento del PIB en 1983 al 5,5 por ciento. Esto significa que el Estado en el próximo año recaudará 810.200 millones de pesetas más que durante el presente año, lo que equivale a un aumento de un 20,30 por ciento.

De esta cantidad, la mayor parte, 320.500 millones, salen de un fuerte aumento en el impuesto sobre la renta, que representa un 29,98 por ciento más que en 1983. Ante estos datos el ministro de Economía y Hacienda reconoció que será la clase media quien pagará más.

EJEMPLO:

-En este caso se ha aplicado un esquema clásico de pirámide invertida.

-El primer párrafo es un lead de carácter interpretativo.

Madrid. (De nuestra Redacción). -Las clases medias deberán soportar una mayor presión fiscal en el curso de 1984 según se desprende de los datos y las afirmaciones formuladas ayer en Madrid por el ministro español de Economía y Hacienda, Miguel Boyer, en el acto de presentación a los periodistas de los presupuestos generales del Estado para el próximo año.

Este aumento de la presión fiscal sobre los sectores sociales con ingresos medios y altos sometidos a declaración queda reflejado en una subida del 29,98 por ciento a la recaudación derivada del impuesto sobre la renta de las personas físicas que supone, en cifras globales, 320.500 millones de pesetas más que en el año fiscal anterior.

Según afirmó el ministro en el inicio de esta rueda de prensa, el presupuesto consolidado del Estado y sus organismos autónomos asciende a 7,519 billones de pesetas. Si a esta cifra se añade el presupuesto de la Seguridad Social se alcanzan los 9,9 billones de pesetas, incluido el conjunto de las operaciones financieras.

Una característica destacada de estos presupuestos de 1984 es el esfuerzo para reducir el déficit, que disminuye del 6 por ciento del PIB al 5,5 por ciento. Esto significa que en el próximo año el Estado recaudará 810.200 millones de pesetas más que durante el presente año, lo que equivale a un aumento de un 20,30 por ciento.

INSTRUCCIÓN N.º3

REGULACIÓN DE LOS LADILLOS

El *ladillo* es la frase concisa que sirve para dividir una información extensa con el objetivo de facilitar la legibilidad del texto periodístico, pero también como recurso para contribuir al equilibrio de manchas y blancos en el diseño de una página.

La inclusión de *ladillos* está sometida a las siguientes reglas:

1ª. Condiciones previas:

a) Se incluyen en textos informativos integrados por más de 60 líneas de composición a una columna.

b) Su inclusión está sujeta a las exigencias del diseño y de la compaginación.

2ª. Contenido:

a) No pueden repetirse conceptos que figuren en el titulado.

b) Debe redactarse de tal forma que pueda eliminarse sin afectar a la lectura del texto.

3ª. Extensión:

No puede ocupar más de dos líneas de composición y, preferentemente, una sola.

4ª. Emplazamiento:

a) Se sitúa entre dos párrafos de conceptos distintos.

b) Nunca entre la pregunta y la respuesta, en una entrevista.

c) Alineados de entrada.

5ª. Cadencia:

Se colocarán, en principio y por término medio, cada 40 ó 50 líneas de composición a una columna. Se podrá modificar según criterios de compaginación.

6ª. Tipo y cuerpo de letra:

Times Bold. Familia 36 (negrita).

Cuerpo 10. Caja baja.

INSTRUCCIÓN N.º 8

FORMAS DE PRESENTACIÓN DE LOS ANTETÍTULOS

Cuando así lo determinen los subdirectores, redactores-jefes, jefes de sección y responsables de la compaginación, de acuerdo con las exigencias del diseño y de la titulación y con las técnicas de valoración de noticias, la estructura del título informativo podrá completarse con la inclusión de antetítulos.

Sin perjuicio de que otra instrucción para la redacción regule aspectos de estructura redaccional en esta materia, la inclusión de los antetítulos se somete a las siguientes reglas de compaginación:

1.ª Todo antetítulo va subrayado por un filete de 1 punto.

2ª. El subrayado abarca de forma precisa toda la frase que conforma el antetítulo afectado.

3ª. Los antetítulos integrados en un bloque de titulado de dos columnas presentan las siguientes características técnicas:

Familia 36. Cuerpo 14, interlineado 14.

(CW-2) Subrayado (EL-1).

Centrado al título.

4ª. Los antetítulos integrados en un bloque de titulado de tres o más columnas presentan las siguientes características técnicas:

Familia 36. Cuerpo 16, interlineado 16.

(CW-2) Subrayado (EL-1).

Centrado al título.

1.15. Ideología explícita de EL CORREO ESPAÑOL

EL CORREO ESPAÑOL-EL PUEBLO VASCO es el fruto de la fusión de dos cabeceras -EL CORREO ESPAÑOL y *El Pueblo Vasco*- en 1938. Su primer número salió a la calle el 13 de abril de ese mismo año. El director era Santiago Nadal, tras apartar del cargo a los dos máximos responsables de las redacciones de los diarios ahora unidos: Juan de la Cruz, por *El Pueblo Vasco*, y Eusebio Zuloaga, por EL CORREO ESPAÑOL.

El Pueblo Vasco se sustentaba en unos principios ideológicos basados en la defensa de los intereses vascos, siempre dentro de la unidad nacional, la monarquía y el catolicismo. Se distinguió, desde su primer número, por dar entrada a todo tipo de opiniones, incluidas aquellas que parecían sintonizar escasamente con la línea fundacional del periódico. Republicano de ideas próximas a las de los escritores del 98 y agnóstico, Juan de la Cruz se impuso la tarea de hacer un periódico católico y monárquico, y abrió sus páginas -como había hecho en *El Pueblo Vasco* de San Sebastián- a firmas de calidad que no siempre compartía esas mismas ideas, tales como Azorín, Maeztu, Baroja y otros muchos.

Con la llegada de la República, el diario se verá obligado a defender sus principios ideológicos contra corriente. Es significativo, en este sentido, el título del editorial del 15 de abril de 1931, el día en que se informaba de la renuncia del Rey Alfonso XIII y la proclamación de la II República: "Nosotros, en nuestro puesto". El editorial concluía con una reafirmación de sus principios: "Con monarquía o con república, nosotros abogamos por la máxima autonomía, dentro siempre de una unidad que ponga a salvo la soberanía de España y sirva para articular la vida del Estado".

EL CORREO ESPAÑOL apareció en Bilbao el 6 de julio de 1937. Su ideología era falangista. Santiago Nadal ocupó muy poco tiempo la dirección de EL CORREO ESPAÑOL. Tras un breve regreso de Juan de la Cruz a la dirección, se hizo cargo de ella Joaquín Zuazagoitia, quien vive una etapa de escasez de materias primas, censura férrea e, inicialmente, no pocas desavenencias en el seno del diario, fruto de la fusión entre dos órganos que no entendían ni la política ni el periodismo de la misma forma (César Coca, 1992).

Desde los primeros años de la transición democrática, la estrategia informativa de este diario se ha basado en una escrupulosa separación de información y opinión, consciente de que su ideología no es afín a los grupos políticos que han ido instalándose en el poder en estos años, apoyados en lo que en cada momento han sido mayorías sociológicas. Sólo así se puede explicar que en una Comunidad Autónoma en la que los votos nacionalistas son mayoritarios, en el conjunto de un país gobernado por un partido socialista, un periódico moderadamente conservador y partidario de la defensa de los intereses del País Vasco siempre dentro de la unidad de España sea el líder destacado en ventas.

La política editorial -sus principios- son los mismos que inspiraron el original *El Pueblo Vasco* de 1910 aunque, lógicamente, adaptados a los tiempos actuales. Los tiempos han cambiado también en el estilo, y ya no se encuentran en sus editoriales los contenidos fuertemente polémicos de la primera etapa -cuando sostenía agrios debates con la *Gaceta del Norte* o *Euskadi*-. Estos han sido sustituidos por argumentaciones mucho más matizadas, sin estridencias, que a veces intentan claramente eludir el enfrentamiento directo.

1.15.1. Criterios comunes

El grupo EL CORREO ha redactado un texto de uso interno para todos sus empleados: *Documento sobre el planteamiento informativo y línea editorial de los periódicos del Grupo de Comunicación de EL CORREO*. Fechado en marzo de 1990, contiene los principios básicos que deben seguir los profesionales que trabajan para el "holding" de comunicación vasco.

La expansión del Grupo de Comunicación de El Correo, a través de la Corporación de Medios de Comunicación, S.A., ha alcanzado unas dimensiones que exigen ya la introducción de criterios comunes en los periódicos que lo integran actualmente o que puedan hacerlo en el futuro.

Una empresa de comunicación -en su vertiente de medios impresos- por la especificidad de su producto tiene, además del básico objetivo de la rentabilidad, otro de distinta naturaleza que es el de personalizar su presencia en tanto en cuanto se constituye en agente social de información y opinión y ostenta una determinada influencia en el terreno de las ideas, los principios políticos y económicos y en el de los valores sociales.

Por su parte, un grupo de prensa regional, debe asentar claramente los elementos informativos que la definen como tal frente a otros grupos de distinto modelo periodístico y ante sus propios lectores. Estas circunstancias aconsejan sentar los criterios elementales del planteamiento informativo del Grupo de Comunicación de El Correo y volver a formular, con leves matizaciones, los componentes ideológicos de la línea editorial de EL CORREO ESPAÑOL-EL PUEBLO VASCO para que su formulación tenga una validez general en todos los periódicos del grupo.

1.15.2. Criterios básicos informativos

1º) Los periódicos del Grupo de Comunicación de El Correo se definen como regionales. La estructura empresarial y redaccional de cada uno de ellos responde a esa definición, lo que implica una atención prioritaria, cualitativa y cuantitativa, a su ámbito geográfico de difusión.

2º) En coherencia con la definición regional de los periódicos del Grupo de Comunicación de El Correo -modelo periodístico favorecido por la estructura autonómica de España en cuanto ésta dota de vida propia a las regiones y nacionalidades- aquellos prestarán constante atención informativa y de opinión, entre otros aspectos, a la vida institucional autonómica, provincial y municipal; al desarrollo y actividad de los partidos políticos constituidos en su ámbito de difusión, de los grupos sociales, corporaciones profesionales, sindicatos, agrupaciones o asociaciones empresariales, Universidad, actividades sociales, manifestaciones culturales -más aún allí donde existan fenómenos culturales propios (sean lengua, literatura u otros), actividad económica en todas sus vertientes -estableciendo a tal efecto secciones de economía y laboral de su respectiva región o nacionalidad- y a cuantos aspectos noticiosos se produzcan en la región, provincia y municipio.

3º) La definición de periódicos regionales de los integrados en el Grupo de Comunicación de El Correo incluye también la de "locales" lo que supone que cualquier tipo de prensa -diaria o no- de ámbitos territoriales menores debe considerarse como competencia directa y deberá abordarse, según los casos, mediante ediciones o potenciando la información del lugar.

4º) Los periódicos del Grupo de Comunicación de El Correo basarán también planteamiento informativo sobre el objetivo de ser medios "integrales", esto es, que están en condiciones de ofrecer a los lectores información, no sólo local y regional, sino a la vez nacional

e internacional, deportiva, cultural y económica. Por ello, los periódicos del grupo no se concebirán, respecto de los de difusión nacional, como complementarios. Por ello, cada uno de los periódicos deberá desplegar el máximo esfuerzo para la más racional y adecuada utilización de los servicios del Grupo.

5º) Es elemento básico en el planteamiento informativo de los periódicos del Grupo de Comunicación de El Correo, el aprovechamiento óptimo de las sinergias que puedan obtenerse dada la diversidad geográfica de los medios. A tal efecto, los directores, tanto por eficacia informativa como por reducción de costos, se comprometen a impulsar en cada uno de los periódicos relaciones de coordinación y asistencia respecto de los demás periódicos del grupo, todo ello sin perjuicio de los mecanismos que para llevar a cabo esta política de coordinación establezca la empresa en el ámbito editorial y de opinión.

6º) En los periódicos del grupo deberá reflejarse la opinión de todos los grupos y personas de cada comunidad, provincia y municipios mediante el sistema de "tribunas libres" - diferenciadas nitidamente de la opinión editorial del medio- sin más límites que la legalidad vigente y el derecho al honor, dignidad e intimidad de las personas y sin perjuicio de las facultades propias del director en orden a apreciar la oportunidad y contenidos de dicha opinión, así como su interés periodístico.

1.15.3. Línea editorial

1.- INDEPENDENCIA

Los periódicos del Grupo de Comunicación de El Correo son independientes de cualquier partido o grupo político, económico, social, religioso o profesional. En el desarrollo de su línea editorial se adhieren a ideas que puedan coincidir con las propias, pero no se identifican necesariamente con quienes las postulen. De ahí que, ni en períodos electorales ni en el normal desenvolvimiento de la vida política o social, se asuman defensas de personas y/o grupos sino de criterios e ideas.

2.- ÉTICA PERIODÍSTICA

Los periódicos del Grupo de Comunicación de El Correo, asumen los principios de la ética periodística y, por tanto, pretenden la veracidad y objetividad en sus informaciones y la honradez profesional de sus redactores y colaboradores y se conducen con ponderación en la crítica respecto de cualquier realidad proscribiendo el sensacionalismo y adhiriéndose al respeto a la legalidad vigente y a las personas en sus pronunciamientos editoriales.

3.- CONSTITUCIÓN Y LIBERTADES

Los periódicos del Grupo de Comunicación de El Correo acatan sin reservas el sistema constitucional español, asumiendo en su línea editorial la defensa de los derechos y libertades recogidos en el Capítulo II del Título I de la Constitución. Asimismo, los periódicos del Grupo se adhieren específicamente al pronunciamiento del artículo 2º de la Constitución (poner) y defienden en su línea editorial la unidad de España y el derecho de los pueblos y regiones

españolas a la autonomía política en el término de la propia Constitución y de los respectivos Estatutos.

4.- MONARQUÍA PARLAMENTARIA

Los periódicos del Grupo de Comunicación de El Correo se adhieren en su línea editorial a la forma monárquica del Estado por entender que la institución de La Corona es garantía de estabilidad y que en ella convergen la tradición histórica de España y de sus pueblos y la fórmula más idónea y contemporánea del ejercicio de la Jefatura del Estado.

5.- ECONOMÍA DE MERCADO

Los periódicos del Grupo de Comunicación de El Correo mantienen el criterio de la superioridad, en eficacia y en justicia, del sistema económico de libre mercado debidamente corregido por la intervención de los poderes públicos con el doble objetivo de mantener los sectores productivos y de servicios de carácter estratégico y básico y asegurar la redistribución de la riqueza. En consecuencia, se considera inadecuada cualquier forma de planificación imperativa de la economía.

6.- ESTADO Y SOCIEDAD

Los periódicos del Grupo de Comunicación de El Correo sostienen en su línea editorial el criterio de la necesidad de una articulación social que establezca escalones intermedios entre el Estado y el individuo y, en consecuencia, defienden la institución familiar y el asociacionismo espontáneo. No se adhieren, por lo tanto, a una concepción intervencionista del Estado ni en lo económico ni en lo social, de acuerdo con el principio de subsidiaridad de los poderes públicos.

7.- HUMANISMO CRISTIANO

Los periódicos del Grupo de Comunicación de El Correo se identifican en su línea editorial con el entendimiento de un sentido trascendente del individuo y su entorno social de acuerdo con los principios que informan el humanismo cristiano y la doctrina social de la Iglesia Católica. Asimismo, la línea editorial de los periódicos del Grupo, reconoce y respeta el papel histórico y actual de la Iglesia Católica y asume la defensa de los principios cristianos inspiradores de la cultura occidental, lo cual no significa dependencia, coordinación o relación cualificada con la jerarquía eclesiástica. Por otra parte, los periódicos del Grupo de Comunicación de El Correo, en su línea editorial, aportan criterios necesarios de renovación moral y ética siempre desde una perspectiva de colaboración para el arraigo social del humanismo cristiano y la implantación efectiva de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 10 de diciembre de 1948.

8.- LIBERTAD RELIGIOSA

Los periódicos del Grupo de Comunicación de El Correo en su línea editorial defienden y propugnan la libertad religiosa, constitucionalmente consagrada, sin perjuicio de la debida valoración del credo católico sociológicamente mayoritario en España.

9.- EXPOSICIÓN DE LÍNEA INFORMATIVA

La línea editorial de los periódicos del Grupo de Comunicación de El Correo se publicará de forma perfectamente diferenciada respecto de los contenidos informativos y de los comentarios y artículos de opinión y se expondrá en términos de moderación y sin dogmatismos de fondo o forma.

1.15.4. Libro de Estilo

1.1. EL TÍTULO.

1.1.1. Los títulos del periódico podrán ser de tres tipos: a) indicativos, señalan el tema del texto que encabezan y deben ser utilizados exclusivamente en artículos de opinión o reportajes de creación ("Las conversaciones de desarme"); b) Informativos, que dan cuenta de los datos más sobresalientes de la noticia (Reagan y Gorbachov reanudarán las conversaciones de desarme el 30 de septiembre"), y c) interpretativos, que ofrecen al lector una valoración de la trascendencia de la noticia (Las conversaciones sobre desarme abren nuevas perspectivas de distensión").

1.1.2. El columnado y el cuerpo del título deben estar relacionados con la importancia de la noticia. El cuerpo que se utilice en el título que abre página debe guardar relación con el resto de los titulares de la misma sección.

1.1.3. En noticias que son ya muy conocidas por el lector cuando el periódico sale a la calle, y en temas que por su trascendencia lo requieran, es conveniente utilizar títulos interpretativos. Tienen el inconveniente de exigir más trabajo y ser más largos, pero merece la pena si se ofrece al lector título de más calidad.

1.1.4. Los títulos indicativos deben ser imaginativos para atraer la atención del lector. Conviene no abusar, en los reportajes de creación, de juegos de palabras basados en títulos de películas, letras de canciones y dichos populares. En cualquier caso, si llevan llamada en primera, ésta debe dar una idea clara del contenido del reportaje, por lo que el título será informativo.

1.1.5. Todos los títulos, excepto los indicativos, deben llevar, implícito o explícito un verbo. Si el verbo va implícito suele sustituirse por una coma: "(González, preocupado por el retraso en..." y no "González preocupado por el retraso en ..."). Cuando el verbo está explícito es incorrecto poner coma entre el sujeto y él.

1.1.6. Además de un cuidado especial con las normas recogidas en otros capítulos (sobre utilización de siglas, comillas, mayúsculas...) en los títulos es especialmente conveniente reducir al mínimo la puntuación, por lo que debe respetarse el orden lógico de la frase (sujeto-verbo-complementos). Tampoco, salvo en títulos indicativos, y en éstos de forma muy restringida, deben usar signos de admiración o interrogación.

1.1.7. La simplificación de los títulos no debe llevar a personalizaciones incorrectas o extravagantes en el sujeto. Es admisible sustituir "el Gobierno de Estados Unidos" por "Washington", pero no "los responsables de los aeropuertos españoles piden..." por "los aeropuertos españoles piden..." 1.1.8. Debe evitarse la repetición de expresiones, no sólo en la misma cabeza (título y antetítulo), sino también en la misma página y aun en páginas enfrentadas.

1.1.8. Debe evitarse la repetición de expresiones, no sólo en la misma cabeza (título y antetítulo), sino también en la misma página y aun en páginas enfrentadas.

1.1.9. El título siempre deberá tener sentido por sí mismo. En cuanto al antetítulo es conveniente que pueda entenderse perfectamente sin necesidad de leer el título; en cualquier caso, debe ser una frase gramaticalmente independiente.

1.1.10. Los antetítulos están prohibidos a una columna; a dos o más columnas, no deben hacer más de una línea.

1.1.11. Cuando en título aparezca un adverbio de tiempo (sólo si es informativamente significativo) deberá cuidarse la concordancia del verbo. Si el adverbio es "hoy" el verbo irá en presente.

1.2. LA ENTRADILLA

1.2.1. La entradilla es el primer párrafo de toda información y contiene los datos más importantes de ella, incluidos obligatoriamente los que figuran en el título.

1.2.2. En informaciones de cierta extensión que abren página la entradilla debe ir a mayor anchura que el texto para diferenciarse de él.

1.2.3. La entradilla diferenciada tipográficamente debe constituir un sólo párrafo, sin puntos y aparte. Tendrá sentido por sí misma, sin que sea necesario leer el título y contendrá los datos suficientes para que su lectura permita conocer el contenido esencial de la información.

1.2.4. La entradilla diferenciada podrá redactarse como lead de sumario (el lead que da respuesta a las preguntas qué, quién cuándo, dónde, cómo y por qué) o como una serie de sumarios encadenados con coherencia dentro del párrafo (quedan suprimidas las entradillas de sumarios yuxtapuestos por puntos).

1.2.5. El texto que sigue a la entradilla deberá tener sentido independientemente de ésta y no podrá ser una continuación gramatical de ella. No es necesario, sin embargo, que el primer párrafo del texto reproduzca todos los datos contenidos en la entradilla que le precede

1.2.6. Sólo podrá haber una entradilla (diferenciada tipográficamente) en cada página y deberá corresponder a la información más importante de la misma.

1.2.7. Una entradilla de mayor extensión puede introducir varias informaciones referidas al mismo asunto en una misma página e, incluso, en varias. En este caso la entradilla encabezará

la página por encima de cualquier título.

1.2.8. En reportajes y entrevistas la entradilla podrá ser más extensa y preceder al título y no es necesario que su contenido respete la norma 1.2.3. en lo referente a su redacción: la de reportaje podrá tener como fin captar la atención del lector sin necesidad de describir lo fundamental del asunto y la de entrevista podrá utilizarse para realizar una presentación del personaje.

1.3. DATA Y FIRMA

1.3.1. Se datarán todas las informaciones. Para ello se utilizará el lugar de procedencia de la noticia escrito en versales. Cuando la información haya sido elaborada en la Redacción deberá ir datada en el lugar en que ha sido redactada (Bilbao, Vitoria, Durango...) y no en el lugar donde ha ocurrido el hecho que relata.

1.3.2. Quedan suprimidas fórmulas como "De nuestra Redacción".

1.3.3. Para la data se utilizará exclusivamente el nombre de la ciudad seguido de punto. En los primeros párrafos del texto debe quedar claro dónde ocurren los hechos. Si el lugar no es muy conocido se añadirá el país o provincia a que pertenece la primera vez que se nombre en el texto.

1.3.4. Si todo el texto es de una sola agencia se añadirá a la data el nombre de aquella (MADRID. Efe).

1.3.5. Cuando la información haya sido elaborada a partir de despachos de diferentes agencias:

a) Si todos los datos proceden de informaciones fechadas en un mismo lugar se datará en ese lugar y se añadirá la palabra "Agencias". ("MADRID. Agencias").

b) Si las informaciones proceden de dos o más lugares diferentes, se datará allí donde se origine la información que se considere más importante y en el texto se consignarán el resto de los lugares y agencias de procedencia de los datos que figuran en la información.

c) Cuando la aportación de la Redacción sea significativa se datará en el centro donde sea elaborada y se añadirá "El Correo y agencias".

1.3.6. No se datarán los artículos de opinión.

1.3.7. Como norma general, todas las informaciones, críticas, comentarios y fotografías deberán ir firmados. Se utilizará para firmar el nombre y uno o dos apellidos, o sus iniciales. Si el nombre se escribe entero el apellido último debe ir también íntegro (Santiago F. Ardanaz). Quedan suprimidas fórmulas como "Antonio B.).

1.3.8. La firma no deberá ocupar más de una línea de composición.

1.3.9. Cuando coincidan varias firmas del mismo autor en una misma página sólo una de ellas, la del texto principal, podrá ir completa, y el resto, en iniciales.

1.3.10. Si una misma información va firmada por dos personas deberán utilizarse iniciales, separadas por una barra diagonal, Cuando la información haya sido elaborada por más de dos redactores no se firmará: a la data se añadirá "EL CORREO".

1.3.11. Las iniciales deben corresponder exactamente al nombre completo que se usa habitualmente para firmar. No podrá ir firmado con iniciales el texto principal de una crónica, entrevista, reportaje o comentario, que deberá firmarse siempre con el nombre completo.

1.3.12. La utilización de un seudónimo deberá tener carácter permanente y, en cualquier caso, requerirá la autorización expresa del director.

1.3.13. Un redactor podrá retirar su firma de una información se el texto original presentado por él sufre un cambio sustancial en la forma, contenido o extensión o si el redactor manifiesta su desacuerdo con el planteamiento de fondo de la información que vaya a ser publicada. En estos casos, el redactor debe ser consultado.

1.3.14. No deberán firmarse: a) resúmenes de cartas, comunicados y otros escritos cuando no haya aportaciones de la Redacción; b) textos informativos de menos de quince líneas, excepto en el caso de que la firma estuviera justificada por el valor extraordinario de la noticia.

1.3.15. Cuando se cite el periódico, se hará con su denominación completa en versales EL CORREO ESPAÑOL-EL PUEBLO VASCO, con la excepción de la data. También se utilizará *El Correo*, en cursiva, en las referencias coloquiales.

1.4. TEXTO Y LADILLOS

1.4.1. El texto debe tener sentido propio desde su comienzo y nunca debe hacer referencia a títulos, entradilla o ladillos, que no son sino extractos de él. Los datos deben redactarse por orden de mayor a menor importancia.

1.4.2. Están prohibidas las referencias a textos publicados anteriormente utilizando fórmulas como "ver El Correo del 2-4-85".

1.4.3. Ningún texto podrá comenzar por un adverbio.

1.4.4. Los ladillos sirven para dividir una información muy extensa y para añadir informaciones complementarias. Deben ser redactados de forma que supresión no altere el sentido del texto.

1.4.5. Es conveniente poner un ladillo cada cincuenta líneas de composición, aproximadamente (veinte o veinticinco líneas de pantalla).

1.4.6. El ladillo sólo podrá hacer una línea de composición.

1.4.7. En las entrevistas, un ladillo no podrá ir situado nunca entre una pregunta y la respuesta.

1.4.8. Como norma general un texto debe acabar en la página donde ha comenzado, excepto si empieza en la primera página o cuando se trata de páginas enfrentadas. En este último caso, al final de la página par se escribirá en línea de composición aparte "pasa a la página siguiente" o un elemento gráfico equivalente, y al comenzar la impar, con el mismo tratamiento gráfico, "viene de la página anterior" o un elemento gráfico equivalente.

1.4.9. En las llamadas de primera página no se abreviará la palabra "página" y para referirse en cualquier texto a la primera o a la "última" se utilizarán estas dos palabras y no sus números.

1.4.10. Nunca al final de una información, aunque forme parte de un serial, se anunciará el siguiente capítulo o se escribirá "continuará". Igualmente deben evitarse en el texto anuncios o promesas sobre futuras informaciones.

1.5. FOTOGRAFÍAS Y PIES

1.5.1. Todas las fotos llevarán pie. Este deberá ser informativo y describir o explicar la imagen, señalando la localización, en el tiempo y el espacio, de aquella. ("Reagan y Gorbachov se saludan durante su anterior encuentro en Ginebra").

1.5.2. Cuando en la fotografía aparezcan personas, el pie identificará a cada una de ellas (si se conoce su identidad). En grupos se enumerará a las personas de izquierda a derecha, aunque es admisible otro orden en función del plano que ocupen en la foto ("En primer término, Gorbachov, izquierda, y Reagan. Al fondo, la esposa del líder soviético").

1.5.3. El pie no podrá ser una frase del texto, excepto en entrevistas, e incluso en éstas, de forma restringida.

1.5.4. Si la foto ocupa más de una columna el pie deberá ocupar, como mínimo, la mitad de la medida de la foto y es conveniente que sea tan ancho como la foto. Si hace más de una línea la última seguirá esta norma.

1.5.5. Los mapas no llevarán pie y los gráficos, sólo cuando sea necesario para su comprensión.

1.5.6. Las caricaturas deberán llevar pie, pero éste se limitará a identificar al personaje, sin más explicaciones. No llevarán pie las caricaturas que ilustren una entrevista con ese personaje.

1.5.7. Tosa las fotos y dibujos deberán ir firmados. La firma se colocará en la parte inferior derecha de la foto o gráfico.

1.5.8. Cuando no convenga identificar al autor de una fotografía, se firmará "EL CORREO". La palabra ARCHIVO" sólo se empleará cuando la foto tenga valor por su

antigüedad. En las fotos de The Associated Press, United Press International y Telegrafnoye Agentstvo Sovetskovo Soiuz se utilizarán como firma sus siglas (AP,UPI y TASS).

1.5.9. La Fotonoticia llevará en negrita las primeras palabras, que expresarán lo sustancial de la información, a modo de título indicativo (ver norma 1.1.1.), y ocupando como máximo tres cuartas partes de la línea. El pie no tendrá una altura superior a un módulo y en las fotos de tres o más columnas deberá ir partido.

1.6. FICHAS TÉCNICAS

Todas las críticas deberán ir precedidas de la ficha técnica. Esta irá en letra negrita, del cuerpo siete, y en un sólo párrafo (sin puntos y aparte), separado por medio cícero del resto del texto. Los datos de la ficha deberán ser consignados en el siguiente orden: a) Libros, b) Exposiciones, c) Recitales y conciertos, d) Discos, e) Cine, f) Teatro.

2.1. GÉNEROS PERIODÍSTICOS

Información, reportaje, crónica y artículo son géneros periodísticos diferentes, cada uno con características propias que deben respetarse, en contenido y estilo.

2.1.1. La **información** es un relato de una noticia en sus elementos básicos. Se distingue por su estilo conciso, objetivo y despersonalizado. Las normas propias del estilo periodístico se cumplen rigurosamente. Sólo en las noticias que se publican por interés humano o por su rareza puede utilizarse un estilo o estructura de narración diferentes. Las opiniones del periodista están prohibidas en este género.

2.1.2. El **reportaje** es un género en el que se narran hechos que pueden ser o no noticias. Los hechos se acompañan de elementos explicativos que ayudan a interpretarlos y a situarlos en un contexto. Es por ello un género que permite un estilo más libre, en el que la estructura de la narración obedece a las necesidades del tema sin tener que ajustarse a un esquema rígido.

Es preciso tener cuidado para evitar algunos vicios habituales en este género. Uno de ellos es el "yoísmo". Aunque el reportaje tiene una mayor aportación del autor que la información y su estilo, más personalizado, implica siempre una valoración, debe evitarse a toda costa que ésta se plasme en opiniones. Al lector tampoco le interesa lo que le pasa al redactor, por lo que no se escribirá en primera persona ni se utilizarán términos como "yo", "nosotros", "nuestros", "mi", "me"... Sólo estarían justificados en el caso de que el autor fuese protagonista o testigo excepcional de un hecho muy relevante.

Debe evitarse también el vocabulario "grueso", que en ningún caso puede ser utilizado por el propio redactor. Cuando este tipo de palabras aparezcan en una cita textual, sólo se mantendrán aquellas que aporten algo sustancial a la narración o definan al personaje y siempre que no atenten contra el buen nombre de las personas o las instituciones.

2.1.3. La **entrevista** es una forma de reportaje. Una división muy amplia es la que se hace entre las entrevistas de "personalidad" y "de contenido". En las primeras lo importante es el propio personaje, y en las segundas, lo que dice, normalmente debido a su cargo. Como

norma general, se utilizará el esquema pregunta-respuesta para las entrevistas extensas y "de personalidad". Las "de contenido" recibirán el tratamiento de una información con las citas intercaladas.

El entrevistado será tratado siempre de usted, independientemente del tono en que haya transcurrido la conversación y excepto en el caso de entrevistas a menores.

Las respuestas deben ser reelaboradas para suprimir los latiguillos, repeticiones y expresiones comunes o coloquiales, inadecuadas en el lenguaje escrito.

Deben evitarse las preguntas que lleven implícita una respuesta, así como los comentarios finales,

2.1.4. La **crónica** es, etimológicamente, la narración de lo ocurrido entre dos fechas y, en periodismo, la narración de un hecho con elementos valorativos, que siempre han de ser secundarios con respecto a la información, y descripciones ambientales y de colorido que no tienen cabida en la simple información.

No debe utilizarse tampoco la primera persona, con las excepciones que figuran en el apartado referido al reportaje.

2.1.5. El **artículo**, en todas sus variantes, es un género que se utiliza para expresar opiniones y aquél que permite una mayor libertad para el autor. Ha de mantener, sin embargo, respeto a las normas del estilo periodístico, a la corrección en el lenguaje y al buen nombre de las personas y las instituciones, cualquiera que sea la opinión que exprese.



Grupo PRISA

DIVISIÓN EDITORIAL

DIARIO EL PAÍS

Editorial de EL PAÍS

100%

EL PAÍS INTERNACIONAL

100%

PROGRESA

Revistas / Magazines

100%

EDIPAS

Libros y Guías / Books and Guides

100%

ESTRUCTURA / CINCO DÍAS

Tratado económico / Economic treatise

30%

LA VIE ECONOMIQUE

Estructura: 50,25%

NEWSPAPER PUBLISHING

Editora del diario The Independent /
Publisher of Daily The Independent

18,04%

EUROPEAN NEWSPAPER ASSOC. LIMITED

Proyectos europeos / European projects

33,33%

PONEX

Grupo Francés de Prensa Económica /
French Economic Press Group

5%

DISTASA

Distribución de prensa / Press Distribution

100%

GELESA

Distribución de prensa / Press Distribution

46%

BUSINESS SELECCIÓN

Marketing directo

50%

SYC

Servicios y conferencias

100%

DIVISIÓN DE RADIO Y MÚSICA

SER

Sociedad Española de Radiodifusión /
Broadcasting Company

SER convencional

40 Principales

Cadena Dial

Cadena Minuto

71,27%*

SODERA M-40

Cadena francesa de Radio /
French Broadcasting
Company

SER: 48,05%

(*) Esta participación se incrementará con la adquisición
proporcional del 25% que posea el Estado

DIVISIÓN DE TELEVISIÓN Y CINE

CANAL+

Sociedad Española de Televisión Canal+ /
Spanish Television Company Canal+

25%

SOGECABLE

Sociedad General de Cable

25%

SOGETEL

Producción Audiovisual /
Audiovisual Production

50%

IDEA

Gestión de derechos Audiovisuales /
Management of
Audiovisual rights

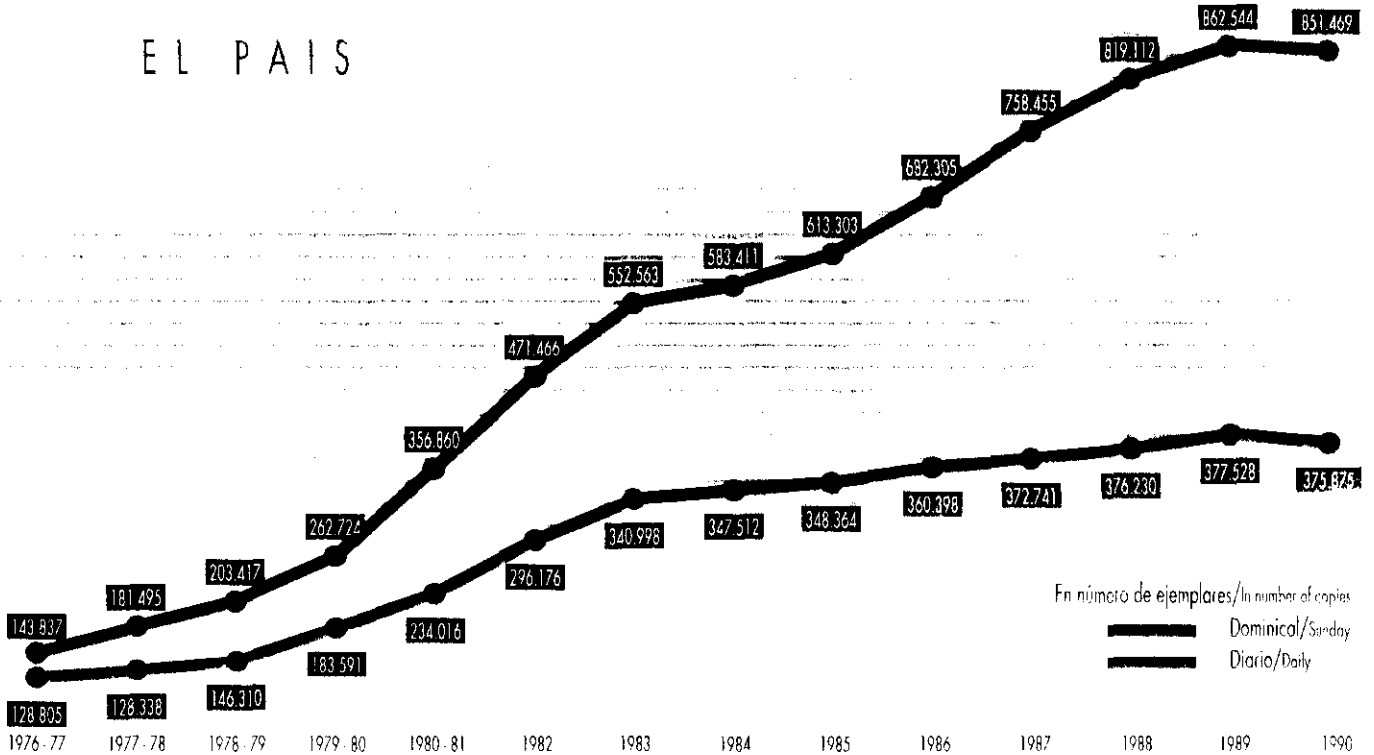
SOGETEL: 51%

SOGEPAQ

Derechos Audiovisuales /
Audiovisual rights

IDEA: 50%

EL PAÍS



EVOLUCIÓN DE LA DIFUSIÓN
CIRCULATION GROWTH

Mujeres
Women
Hombres
Men



LECTORES POR SEXO / DIARIO
READERS, BY SEX / DAILY

Alta/Upper

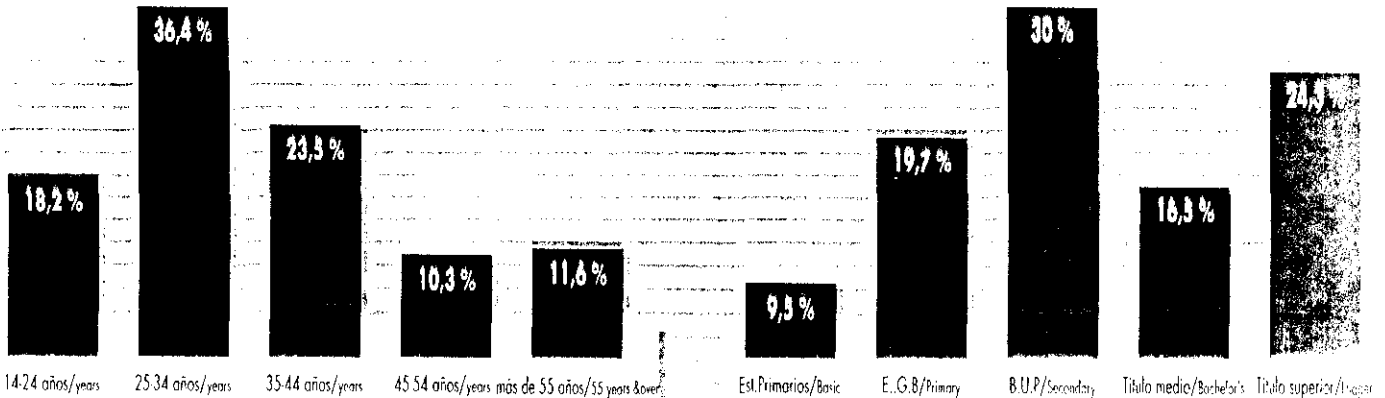
Media-alta/Middle upper

Media/Middle

Media-baja/Lower middle

Baja/Lower

LECTORES SEGÚN CLASE SOCIAL / DIARIO
READERS, BY SOCIAL CLASS / DAILY



LECTORES POR EDADES / DIARIO
READERS, BY AGE / DAILY

Est. Primarios/Basic

E. G.B./Primary

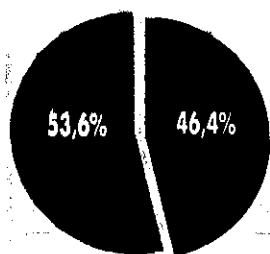
B.U.P./Secondary

Título medio/Bachelor's

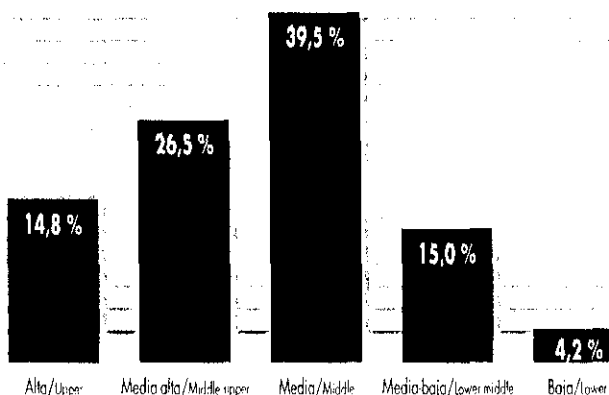
Título superior/Upper

NIVEL DE ESTUDIOS / DIARIO
EDUCATIONAL LEVEL / DAILY

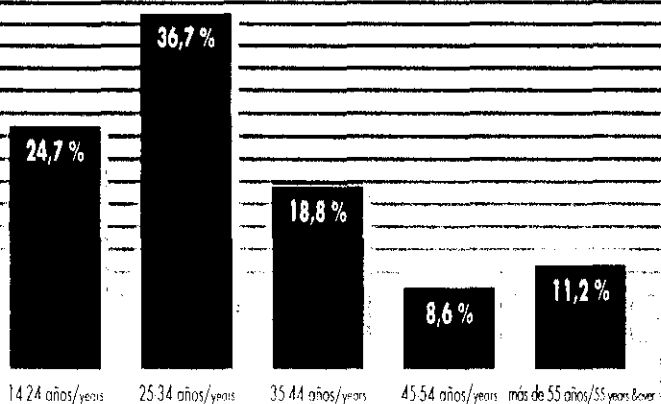
Mujeres
Women
Hombres
Men



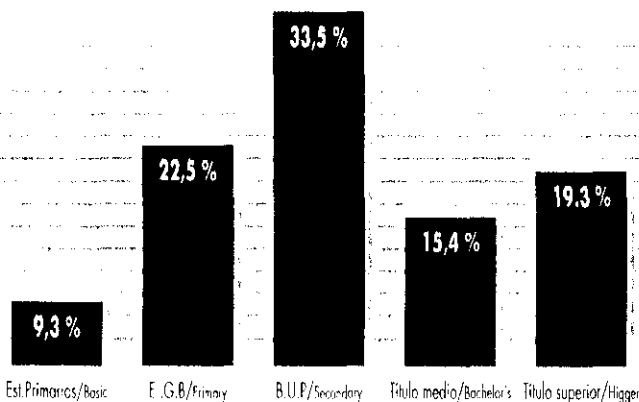
LECTORES POR SEXO / DOMINICAL READERS, BY SEX / SUNDAY



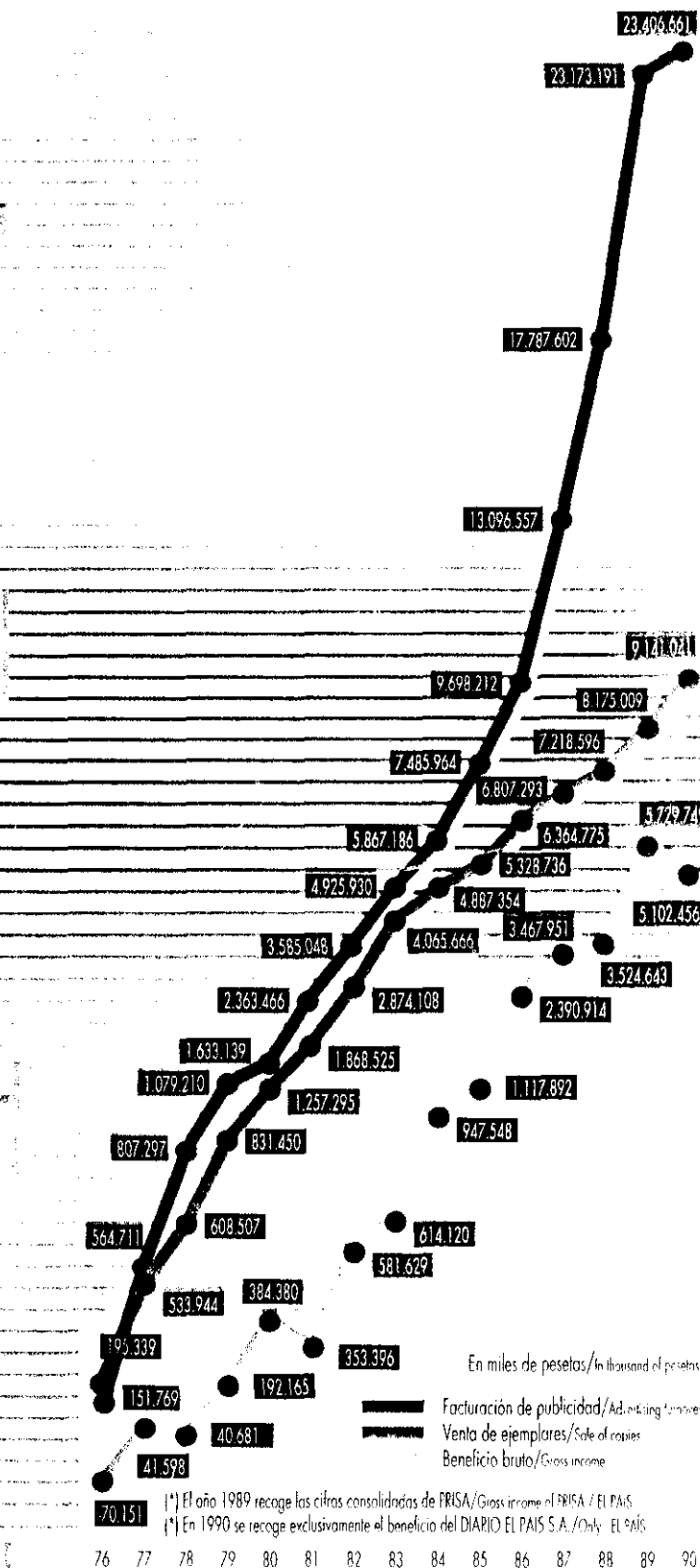
LECTORES SEGUN CLASE SOCIAL / DOMINICAL READERS, BY SEX / SUNDAY



LECTORES POR EDADES / DOMINICAL READERS, BY AGE / SUNDAY

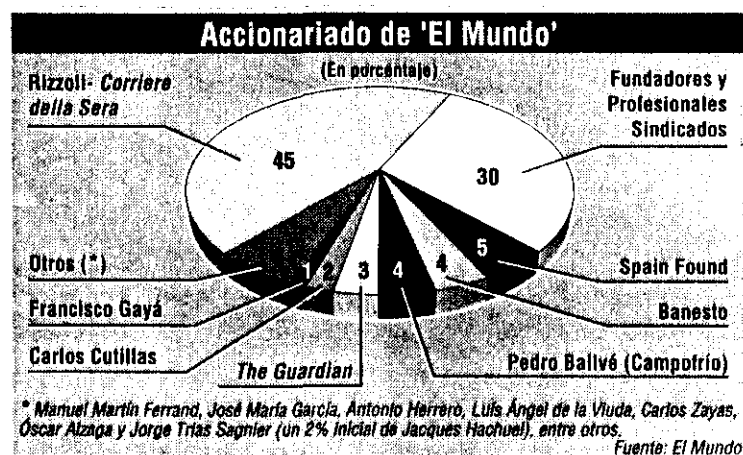


NIVEL DE ESTUDIOS / DOMINICAL EDUCATIONAL LEVEL / SUNDAY

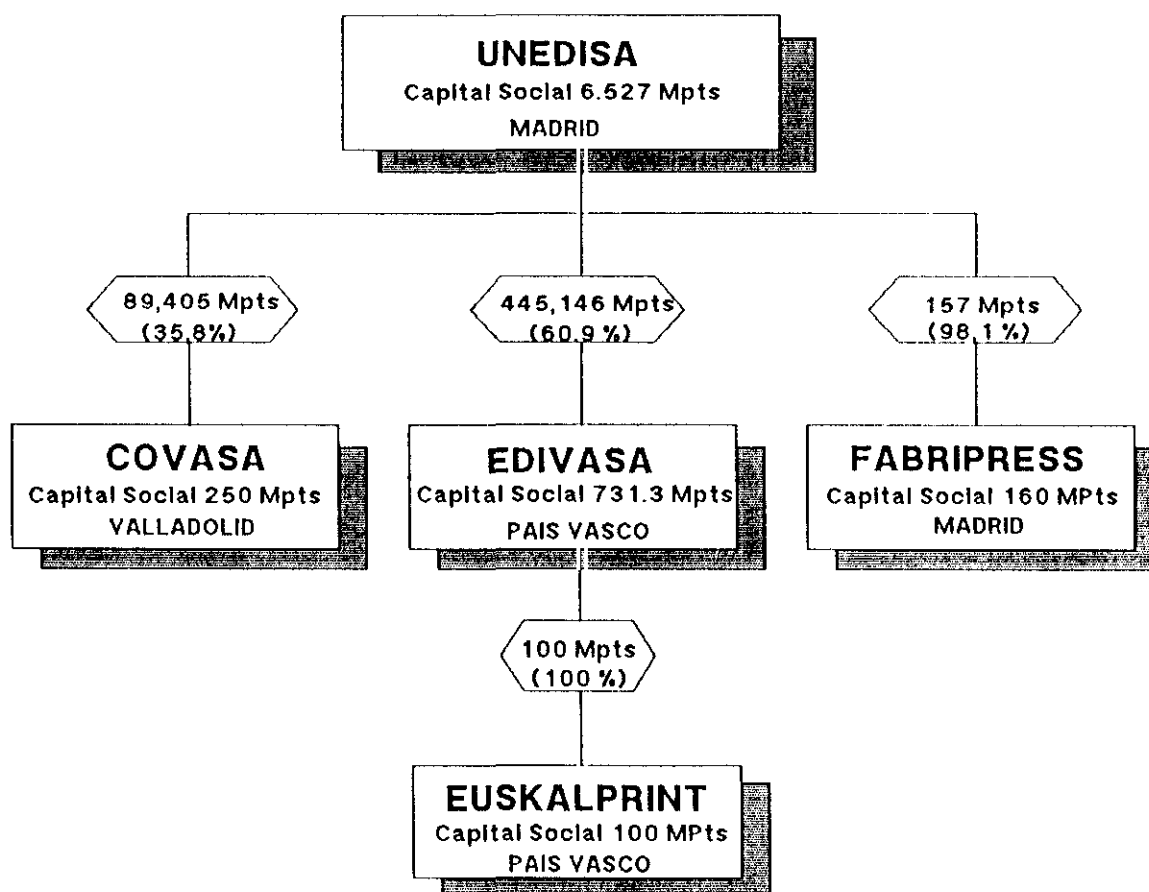


EVOLUCIÓN DE LAS VENTAS / RESULTADO EVOLUTION OF SALES & RESULTS

(*) El año 1989 recoge las cifras consolidadas de PRISA / Gross income of PRISA / EL PAÍS
(*) En 1990 se recoge exclusivamente el beneficio del DIARIO EL PAÍS S.A. / Only EL PAÍS



ESTRUCTURA DE PARTICIPACIONES ACCIONARIAS DEL GRUPO



**BUFETE FORN
ABOGADOS**

JOAQUIN FORN COSTA

Mallorca, 277, 6º 5º
08037 Barcelona
Tel. 215 60 86
215 62 28
Fax 215 89 82

1 de septiembre de 1.994

A/A del Sr. CACHAN

Junto a las cuentas anuales de los años 1.991 y 1.992 de la Sociedad "TALLERES DE IMPRENTA, S.A." ("T.I.S.A."), empresa editora del diario "La Vanguardia", adjunto remito una relación de algunas de las empresas del grupo GODO (hay muchas) y la actual composición del Consejo de Administración de "T.I.S.A.".

EMPRESAS GRUPO GODO:

"DISTRIBUCION Y REPARTO, S.A."

"INVERSIONES GODO, S.A."

"HISTORIA Y VIDA, S.A."

"EL MUNDO DEPORTIVO, S.A."

"VIAJES CLUB DE VANGUARDIA, S.A."

"CARANGO, S.A."

"SEREC, S.A."

"KLI, S.A."

"PUBLIPRESS ORGANIZACION, S.A."

"INMOBILIARIA ASLES, S.A."

"GESTION DE PRODUCTOS EDITORIALES, S.A." ("GEPESA")

"PALTRIEVA, S.A."

CONSEJO DE ADMINISTRACION DE "T.I.S.A.":

Presidente y Consejero Delegado: D. JAVIER DE GODO MUNTAÑOLA

Consejeros Vocales: D. CARLOS DE GODO VALLS

Dña. ANA DE GODO VALLS

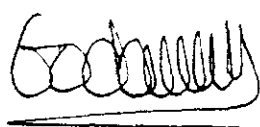
D. LUIS FOIX CARNICE

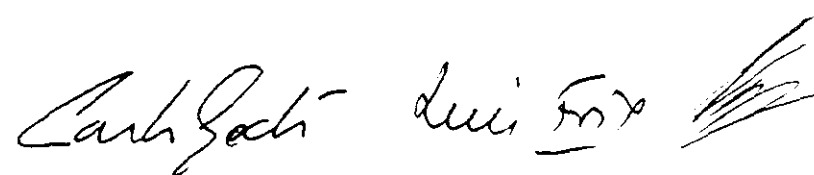
D. JOSE YXART VENTOSA

D. ANTONIO PIQUE MORATO

D. JUAN TAPIA NIETO

Consejero-Secretario: D. JOAQUIN FORN COSTA

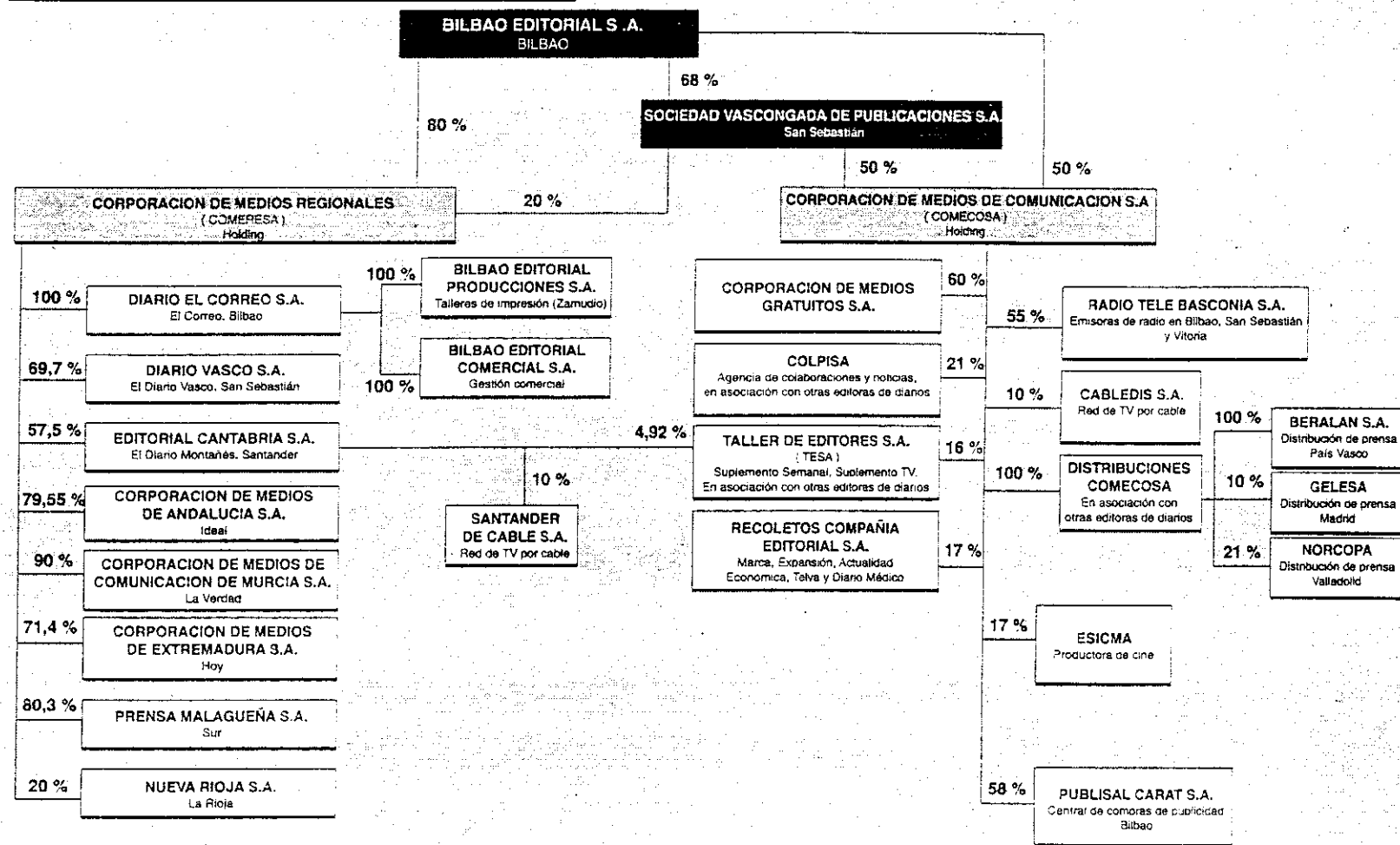




9.4 Las participaciones en empresas asociadas vienen representadas por la inversión de la sociedad en las siguientes entidades:

<u>Sociedad</u>	<u>Domicilio</u>	<u>Actividad</u>	<u>Participación</u>		<u>Valor conta- ble de la participación</u>	<u>Capital</u>	<u>Reservas</u>	<u>Resultados del ejer- cicio 1992</u>	<u>Total fon- dos propios</u>
			<u>Directa</u>	<u>Indirecta</u>					
Carango, S.A.	Barcelona	Patrimonial	49 %	0,40%	58 947	120 000	(4 556)	(415)	115 029
Inmobiliaria Asles, S.A.	Barcelona	Patrimonial	49 %	0,29%	15 523	31 600	24 272	18 134	74 006
Gestión de Productos Editoriales, S.A.	Barcelona	Distribución	45 %	-	4 500	10 000	(77)	(11 341)	(1 418)
Paltrieva, S.A.	Madrid	Patrimonial	48,36%	-	616 170	1 277 000	25 000	8 838	1 310 838
Grupo Antena 3 de Televisión, S.A.	Madrid	Comunicación	9,99%	0,33%	2 499 000	25 000 000	(1 965 494)	(1 236 952)	21 797 554
Grupo Antena 3 de Radio, S.A.	Madrid	Comunicación	-	7,83%	-	1 150 000	2 584 911	530 196	4 265 107
Cometa Grupo de Comunicaciones en Telefonía Avanzada, S.A.	Madrid	Telecomunicaciones	12,50%	-	12 500	100 000	-	(15 984)	84 016
Inversiones Godó, S.A.	Barcelona	Patrimonial	2,32%	-	22 055	948 000	-	24 392	972 392
					<u>3 228 695</u>				

ESTRUCTURA DEL GRUPO CORREO



AUDIENCIA Y DIFUSION DE LOS DIARIOS DEL 'GRUPO CORREO'

* Fuentes:
Estudio General de Medios (EGM)
Oficina de Justificación de la Difusión (OJD)

AUDIENCIA en miles de lectores

	1989	1990	1991	1992
◇ EL CORREO	467	493	540	543
◇ EL DIARIO VASCO	299	331	345	331
◇ LA VERDAD	254	201	213	246
◇ SUR	194	193	190	196
◇ EL DIARIO MONTAÑES	119	120	152	173
◇ HOY	125	124	136	171
◇ IDEAL	165	178	169	164
TOTAL GRUPO	1.623	1.640	1.744	1.824

DIFUSION en número de ejemplares

	1989	1990	1991	1992
◇ EL CORREO	127.127	130.031	134.175	136.616
◇ EL DIARIO VASCO	85.851	88.533	92.442	93.512
◇ LA VERDAD	43.518	45.437	44.641	47.507
◇ SUR	35.043	35.796	37.102	40.578
◇ EL DIARIO MONTAÑES	30.765	32.536	33.645	38.125
◇ HOY	28.226	29.679	33.856	36.003
◇ IDEAL	20.361	21.627	24.825	27.804
TOTAL GRUPO	370.891	383.639	400.686	420.146

JAVIER ZARRACINA

CAPÍTULO SEGUNDO

EL FACTOR HUMANO

El Factor Humano

Existe una íntima relación entre el desarrollo económico vivido por la humanidad a partir de la revolución industrial y la nueva problemática proporcionada por el progresivo agotamiento de los recursos terrestres, todo acompañado de la constante agresión del entorno por la civilización industrial. Desequilibrio ecológico a escala planetaria, todavía más inquietante con motivo de la explosión demográfica de los últimos cien años (*Suplemento 1973-1974, 1980*).

Este párrafo, publicado hace 14 años, resume perfectamente la visión imperante desde mediados de siglo y contiene los elementos principales del binomio hombre-naturaleza: crecimiento económico, progresivo agotamiento de los recursos naturales, agresión del medio, explosión demográfica.

Muchas cosas han cambiado desde entonces en el apasionante mundo de la ecología. Hoy nuestra mirada sobre el ser humano es mucho más realista, ya que se conoce mejor la interacción del hombre con el medio ambiente, visto éste como "espacio donde vivimos", como "banco de recursos" -alimentos, agua, energía y materias primas- y como "depósito de residuos".

Uno de los mayores cambios de la historia de la humanidad ha sido el rápido aumento sin precedentes de la población. La forma más gráfica de expresar la aceleración del índice de crecimiento es atendiendo al tiempo que ha tardado la población mundial en crecer de 1.000 en 1.000 millones hasta llegar a los 5.000 millones actuales. El mundo tuvo sus primeros 1.000 millones de personas alrededor de 1825, y se había tardado unos dos millones de años en alcanzar ese nivel. Los 1.000 millones siguientes se consiguieron en sólo cien años. Los siguientes 1.000 millones (con un total ya de 3.000) tardaron otros 35 años en alcanzarse, de 1925 a 1960. Los 1.000 millones siguientes se lograron en sólo 15 años (hacia 1975), mientras que el paso de los 4.000 a los 5.000 millones tardó unos 12 años y se completó a finales de los ochenta (Clive Ponting, 1992).

1/ Población

El tema de la población mundial empezó a preocupar a algunos matemáticos del siglo XVIII. Entre los precursores podemos citar a Leonhard Euler (1707-1783), autor de los primeros

estudios de los censos disponibles para descubrir las tendencias demográficas utilizando modelos matemáticos. Sin embargo, fue a finales del siglo cuando se inició el gran debate sobre la población mundial, con la obra de Malthus (1766-1834) *Ensayo sobre el principio de la población*, en la que el autor recomendaba por primera vez en la historia la necesidad del control de la natalidad para luchar contra la progresión demográfica que amenazaba la propia supervivencia de la humanidad.

El debate sobre el crecimiento cero se remonta al siglo XVIII. Malthus se opuso al optimismo no sólo de los economistas liberales, como Adam Smith, sino incluso de los utopistas al estilo Godwin. Más tarde, los precursores de la ecología y padres del evolucionismo, Charles Darwin y Alfred R. Wallace, insistieron también en los problemas de la superpoblación y la consiguiente penuria de alimentos para las especies excesivamente prolíferas.

El biólogo Paul R. Ehrlich escribió en 1968 *La bomba de la población*, obra en la que se analizan los "graves problemas" que provoca la "explosión demográfica". Pasando a la acción, animó, junto con su mujer Anne, el movimiento *Crecimiento Demográfico Cero* (Zero Population on Growth: ZPG), destinado a la vulgarización de las técnicas del control de nacimientos y a la promoción de la esterilización. El matrimonio Ehrlich publicó dos años después *Población, recursos, medio ambiente*, libro de ecología humana en el que insistían sobre los límites de la Tierra y las amenazas ambientales que acechan al hombre y ponen en peligro los ecosistemas.

Recordemos que la ilusión de equilibrio plurisecular que los historiadores creen advertir -paso desde el año 0 al 1600, de una población de 250 a 550 millones de habitantes- no se deriva de un crecimiento cero, sino de un crecimiento corregido por una serie de catástrofes (pestes, epidemias, deterioro del clima, escasez alimentaria, guerras y destrucción). Este no socava la base de la pirámide de edades: descuenta equitativamente de todas, y en mayor número de sus capas altas. Sólo puede pensarse un crecimiento cero obtenido por una sucesión de genocidios. Y nadie puede desear tal solución.

El crecimiento demográfico cero se opone a la filosofía económica basada en el crecimiento exponencial. Se dice que una población crece exponencialmente cuando aumenta en un porcentaje constante en cada periodo de tiempo. Dicha población aumenta en número, exactamente igual que lo hace el dinero en una cuenta a interés fijo. En 1972, el debate sobre el ZPG tuvo especial resonancia, debido a la publicación de dos obras significativas: el informe del Club de Roma, denominado *Los límites del crecimiento*, y la *Carta Mansholt*, edición de la que Sicco Leendert Mansholt envió, el 9 de febrero, al presidente de la Comunidad Económica Europea, Franco Maria Malfatti.

Los límites del crecimiento recoge el primer volumen de los trabajos realizados en el System Dynamics Laboratory del Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT), dirigidos por Dennis L. Meadows, por encargo del Club de Roma, presidido entonces por su fundador Aurelio Peccei (ahora lo preside Ricardo Díez Hochleitner, vicepresidente de la Fundación Santillana).

El trabajo se basa en la teoría de la dinámica de los sistemas de Jay W. Forrester y su modelo World-2 (explicado en su libro *Dinámica mundial*, de 1971). Trata de definir y prever la realidad mundial, utilizando seis sectores fundamentales: población, inversión de capital,

espacio geográfico, recursos naturales, contaminación y productos de alimentos. Meadows preparó un nuevo modelo, World-3, con cinco variables fundamentales: población, producción agrícola, recursos naturales, producción industrial y contaminación.

El primer informe del Club de Roma evidenciaba que los problemas secundarios o derivados creados por la revolución tecnológica, como el paro, la contaminación o el armamentismo, no podían ser resueltos técnicamente, sino con un "cambio en la mentalidad humana". Junto a esta importante toma de postura en contra del economicismo, el informe presentaba aspectos discutibles, relacionados con su neomalthusianismo, motivado por la creencia en que la población se había desbocado, mientras que los recursos no podrían crecer de ese mismo modo (Jesús Ballesteros, 1990).

El informe provocó otras muchas críticas, entre las que destaca la del equipo interdisciplinario de la Universidad de Sussex, constituido por H.S. D. Cole, C. Freeman, M. Jahora y K. L. R. Pavitt, que discutió la validez del modelo , World-3, precisamente, debido al criterio de la reducción de las variables escogidas. También reconocían estos expertos que en el informe del MIT adivinaban una intención política, a pesar de las declaraciones de sus autores, que convertían dicho estudio en un instrumento al servicio de los poderosos, preocupados por la progresiva congestión de las infraestructuras por la generalización del consumo a niveles masificados.

2.1. El péndulo

Todo lo que se refiere a la población entra en el sector del pánico. Las sociedades han oscilado desde hace tiempo entre dos terrores desiguales: el temor a la desaparición del grupo, a la muerte colectiva, y el temor -minoritario- a un mundo demasiado lleno. Hoy en día, el primero ha desaparecido dejando paso al segundo. Este miedo domesticado y contradictorio, no estalló hasta finales de la década de los cincuenta. Su aptitud para imponerse al resto del mundo -gracias a la multitud de medios puestos a su servicio-, le viene de su origen americano (Pierre Chaunu, 1974).

Ha nacido en el continente menos poblado, más rico, el menos amenazado en su existencia y en su crecimiento. Falsa paradoja, consecuencia lógica: el miedo estalla inmediatamente después del *baby boom*, provechoso reflejo de la crisis de 1957, con el primer despegue de la natalidad americana y las grandes inversiones empleadas por la industria química para la fabricación de ese recurso de los ricos que son los contraceptivos orales.

La toma de conciencia estaba dirigida en un comienzo contra el Tercer Mundo (1): era la vecina Latinoamérica la que daba pánico. Este miedo irracional pasará definitivamente el Océano Atlántico en 1962, difundido por unos organismos internacionales que se nutren en un 80% de funcionarios de formación americana.

Al hablar de evoluciones demográficas es necesario sopesar su alcance y reconocer su complejidad. Una observación atenta de estas evoluciones nos muestra crecimientos de la población en ciertas regiones del mundo y descenso en otras. Resumir, como sucede con frecuencia, la diversidad y complejidad de las evoluciones de la población en fórmulas sumarias

es un abuso ideológico, cuyo fin inmediato es justificar un control de la población. Los periodistas, como mediatizadores de la realidad, deben informarse y documentarse apropiadamente para comprender cuán diferente son los pueblos en cuanto a su situación y su evolución.

2.2. Nociones básicas

Teniendo en cuenta que esta tesis se defenderá en una facultad de CC. de la Información, en la que la Demografía no forma parte todavía de su plan de estudios, consideramos muy útil definir algunos términos claves de esta ciencia. Son necesarios dominarlos si los profesionales de la comunicación quieren estar correctamente informados en temas demográficos.

2.2.1. Tasas de natalidad, mortalidad y nupcialidad

Estas son las magnitudes empleadas con mayor frecuencia. Para obtener estas tasas dividimos el número de nacimientos, defunciones y matrimonios de un año por la población total, y multiplicamos el resultado por mil. Así se calculan las tasas de natalidad, mortalidad y nupcialidad por cada mil habitantes. Estas tasas sólo tienen valor informativo para una población que no crece ni disminuye.

Para aclarar el problema vamos a poner un caso ficticio que, sin embargo, se aparta poco de la situación real española o europea. Supongamos una región en la que vive una población muy joven. Esta población tiene pocos hijos, sólo uno por matrimonio. Al ser muy joven la población, la mortalidad es pequeña. Pese a los pocos hijos, se da una tasa de natalidad relativamente alta y en las estadísticas aparece un "superávit de nacimientos". La estructura de la población de esa región ficticia parece gozar de buena salud, pero no es así. Dentro de 30 años tendremos a esa misma población "completamente envejecida", porque los escasos descendientes ya no son capaces de rejuvenecer a la población. Las tasas de natalidad, mortalidad y nupcialidad son una imagen momentánea de la situación demográfica de ese año concreto; con ellas se pueden hacer comparaciones referidas a otros años: nada más.

Si queremos analizar periodos más largos, las tasas de natalidad, mortalidad y nupcialidad resultan insuficiente. Para obtener una visión más acorde de la realidad se precisan otros datos.

2.2.2. La pirámide de población

Las pirámides de población son gráficos que nos muestran cómo está estructurada una determinada población. La vertical nos indica las diferentes edades y la horizontal, la cantidad de personas que hay en cada grupo de edades. Tal y como dice la misma palabra, una pirámide de edad debería tener forma de pirámide. Así era en Estados Unidos hacia 1900 y todavía ocurre hoy en el Tercer Mundo.

La pirámide de edad refleja la relación entre población joven y vieja. Cuanto más gruesa sea la cúspide de la pirámide, más envejecida estará la población. Esto se observa muy bien en la pirámide del departamento francés de La Creuse, por ejemplo. La pirámide de edad es un buen termómetro de la población. Naturalmente su forma no es fija, sino variable en función de la esperanza de vida y la natalidad. Un aumento de la esperanza de vida engrosa las filas de los adultos y la pirámide se ensancha por arriba. Una fuerte natalidad amplía su base.

Una mortalidad catastrófica producida, por ejemplo, por una guerra, se reflejaría en profundas incisiones en la categoría de edad afectada. Por tanto, la pirámide de edad es más importante que las tasas de natalidad, mortalidad y nupcialidad para valorar la situación demográfica de un país.

2.2.3. La esperanza de vida

La esperanza de vida es un valor teórico que nos dice cuánto se vivirá de promedio a partir de una edad determinada. Normalmente se calcula la esperanza de vida de los recién nacidos. El dato sirve para valorar la calidad de vida de la población. Actualmente, en Europa la esperanza de vida al nacer se sitúa alrededor de los 75-80 años para las mujeres, y los 70-75 años para los hombres. En países del Tercer Mundo los valores rondan los 63 años. Respecto al futuro inmediato, y aunque puedan producirse ciertas mejoras, la impresión es que se ha alcanzado una especie de máximo.

2.2.4. El promedio de nacimientos por mujer

Una de las cifras demográficas más interesantes es el valor de la descendencia definitiva. Sirve para medir la vitalidad de una población. Establece con toda claridad si una generación ha llegado a reemplazarse o no. Este valor tiene el inconveniente de no poderse calcular para el momento presente.

En primer lugar, todas las mujeres de una misma generación deben haber superado la edad de la procreación. Hoy en día, esa edad se fija pasados los 35 años, porque en ese momento ha nacido ya el 95% de la descendencia de una mujer. A pesar de ello, hay métodos estadísticos que permiten calcular el valor de esta tasa para la actualidad. Por ejemplo, podemos precisar que en Europa nacieron 1,6 niños por mujer en el año 1988. Lo que hacemos es dividir el número de niños nacidos en un determinado período de tiempo por el número de madres nacidas en ese mismo período.

Para poder considerar reemplazada una generación, debemos tener en cuenta otro factor, la mortalidad. En el siglo XVIII, Europa necesitaba entre 4 y 5 niños por mujer para sustituir una generación. Gracias a los progresos médicos y al aumento generalizado del bienestar, este índice descendió hasta los 3,4 niños por mujer en 1870. Poco a poco el índice ha disminuido, y en la actualidad se sitúa en torno al 2,1. Esto quiere decir que si una población no alcanzara ese índice, la generación no se reemplazaría, la población disminuiría y con el tiempo envejecería.

Por imperativos biológicos, resulta imposible reemplazar a las generaciones, si caemos por debajo del límite 2,1. El número de niñas y niños que vienen al mundo no es el mismo, de hecho, es de unos 106 niños por cada 100 niñas aproximadamente. Pero como sólo las niñas pueden sustituir a sus madres, es necesario que 100 mujeres sean reemplazadas por 100 niñas. Desde el punto de vista estadístico, para que nazcan 100 niñas se requieren 206 nacimientos (100 niñas más 106 niños). Pero hay que tener en cuenta la mortalidad: no todas las niñas llegan a la edad fecunda, ni todas se casan ni todas procrean. Así se explica, que la cuota de 210 hijos por cada 100 mujeres, sea la más baja posible para reemplazar a una generación.

2.2.5. La tasa de producción neta

Este índice se calcula a partir del anterior. El valor *uno* se corresponde con la sustitución generacional. Por tanto, será diferente según la época y la región que consideremos. En 1870, este valor *uno* es de 3,4 niños por mujer en Francia. Hoy, como ya hemos dicho, es de 2,1 para Europa. España en 1985 tenía como tasa de producción neta la cifra de 0,8. Dicho de otra forma, en ese momento faltaban 32 niños por cada 100 mujeres para reemplazar la generación presente.

2.3. El siglo XX

Hasta donde nos es posible medirla, la población del mundo es de unos 5.400.000 millones de personas. No está homogéneamente repartida por la Tierra, ni vive de la misma manera. Esto nos obliga a diferenciar, al menos, dos mundos: el de los países industrializados y el de los llamados países en desarrollo.

Los países industrializados, con 1.206.600 millones de habitantes (1990), representan el 22,7% de la población mundial y generan más de las 4/5 partes de la producción total; mientras que en los países subdesarrollados, con 4.085.600 millones, el 77,3% de la población, se reparte escasamente un 19% de todo lo producido en el mundo. Dentro de cada uno de estos bloques tampoco existe homogeneidad. En el mundo industrializado nos encontramos con cuatro grupos, cuya masa demográfica oscila entre 275 y 401 millones. Europa occidental y Estados Unidos son los más ricos. Los estados de Europa del Este, Rusia y los países asiáticos de reciente industrialización (Japón, Taiwan, Corea del Sur, Hong Kong y Singapur) alcanzan más o menos la mitad de los anteriores.

También se observan diferencias dentro de cada uno de estos grupos. Por ejemplo, en 1989, el PNB de un suizo era siete veces mayor que el de un portugués (29.880 dólares frente a 4.250 dólares). Suiza seguía siendo, en 1990, la nación más rica -atendiendo sólo al PNB per cápita- del mundo, con 32.790 dólares de producción económica por cada uno de sus habitantes. Luxemburgo, Finlandia, Suecia, Dinamarca, Japón y Noruega tenían un PNB per cápita superior a los 22.000 dólares.

La desigualdad ha crecido asimismo en algunos países ricos y la distribución de la riqueza es aquí a menudo tan poco equitativa como en los países pobres. En el Reino Unido y la antigua Alemania Occidental, el 20% más rico de la población gana seis veces más que el

20% más pobre. En los Estados Unidos la cifra se eleva a 12 y en Francia es 13 veces más.

Las diferencias con el Tercer Mundo son mucho más llamativas. En 1989, las rentas per cápita -según la ONU- de Bangladesh o Laos (180 dólares) y de Dinamarca (20.450 dólares) o Noruega (22.290 dólares), simplemente no se pueden comparar: un europeo medio gana 63 veces más, un americano 116 veces más, y un suizo 166 veces más, que un agricultor de Bangladesh. La comparación tiene la virtud de mostrarnos lo alejado que se encuentra un mundo del otro. Dentro del Tercer Mundo también existen diferencias sustanciales. Por ejemplo, hoy en día, un indio gana casi el doble, un indonesio el triple, un filipino el cuádruple y un mexicano once veces más que un habitante de Bangladesh. Mozambique es la nación más pobre del mundo, con un PNB per cápita de 80 dólares.

2.4. Sur dentro del Sur

Existe también un *Sur* dentro de los países del Tercer Mundo, hasta ahora metidos todos en un mismo saco. Desde la década de los ochenta han crecido las desigualdades que se dan entre naciones en desarrollo. En China, el 20% más rico de la población gana tres veces más que el 20% más pobre; en Bangladesh gana 7 veces más; en India y Filipinas, 10 veces; en Costa de Marfil, 25 veces; y en Brasil, 28 veces más ("Atlas del Medio Ambiente 1992"). La distribución de los ingresos es, a menudo, más importante para determinar la situación de los más pobres que la riqueza nacional. Los ingresos medios per cápita en Sri Lanka son alrededor de una quinta parte de los de Brasil pero, al estar distribuidos más equitativamente, sus pobres se encuentran de hecho en mejor situación.

La FAO ha descubierto que la proporción de la renta nacional que llegaba al 10% más pobre de la población rural de Brasil disminuyó en un 14% a comienzos de los años 80, mientras que el 10% más rico incrementó su participación en un tercio. Por su parte, China redujo el número de personas que vivían en la pobreza absoluta de 150 a 70 millones durante los años 80, a pesar de su creciente población. Indonesia también ha conseguido reducir la pobreza y existen indicios de que India y Pakistán han hecho lo mismo.

Todo esto nos indica lo absurdo que es hablar del mundo en su conjunto. Es verdad que todos vivimos sobre el mundo, pero el concepto resulta inútil si pretendemos aplicarlo a los análisis demográficos, económicos, culturales y sociales. Cuántas veces nos habremos encontrado en los medios de comunicación comparaciones, que aunque evalúan lo mismo, dejan vacío de contenido y significado la confrontación directa de las cifras, debido a las diferencias expuestas.

Una mujer africana trae al mundo 6 niños a lo largo de su vida. La cuota de una mujer americana es de 1,8 y la de una europea es de 1,7. El ciudadano que conozca éstas cifras pensará que Africa es un continente superpoblado, pero ignora que en Africa no todos los niños sobreviven. De hecho, la tasa de sustitución generacional de Africa se encuentra alrededor de 4 y no rondando los 2,1 de Europa. El aumento de la población africana es por tanto, mucho menos dramático de lo que pudiera parecer en un primer momento. Tampoco resulta significativo el dato de 1,6 niños por mujer europea, si se ignora que esa cifra está por debajo de la tasa de sustitución generacional.

2.5. La demografía del Tercer Mundo

Desde que existe el ser humano, los diversos grupos de hombres se relacionan entre sí. Ésta es la causa de que nos sea absolutamente necesario conocer el comportamiento demográfico del Tercer Mundo. Más tarde o más temprano, sus consecuencias se harán notar. En poco más de un decenio, los estados mediterráneos del sur de Europa podrían tener 186 millones de habitantes; y hacia el año 2025 rondarían los 300 millones. De ellos, la mitad (150 millones), tendrán menos de 20 años. Esto no sólo es importante para España como país afectado, sino para toda Europa. Sólo puede actuar correctamente quien está bien informado. Por eso se requiere un buen conocimiento de la situación demográfica de los países en desarrollo.

El Tercer Mundo vio crecer exponencialmente su población gracias a las mejoras en la atención médica y en la alimentación. El gráfico n.º 1 nos muestra cómo la curva de la población aumenta de forma exponencial a partir de 1850. Pero la pregunta clave es: ¿era lícito extrapolar estas curvas pensando que los datos demográficos se mantendrían constantes? En 1958, los expertos de la ONU ya habían hecho un pronóstico de la población mundial para el año 2000: unos 6.280 millones de habitantes. Ahora bien, como se trataba de estimaciones, se barajaron también hipótesis máximas y mínimas. La población probable se estableció entre los valores 4.900 y 6.900 millones de personas para el año 2000. La última proyección media (FNUAP, 1992) estima que serán 6.260 millones, con posibles variaciones de sólo unos 160-165 entre el nivel más alto y el más bajo.

La prensa y las publicaciones sensacionalistas adoptaron enseguida la cifra de 7.000 millones como "bastante probable". A continuación fue fácil seguir desinformando a la gente de forma masiva. Cualquiera que recuerde los años sesenta y setenta tendrá en la mente todavía aquellos espectáculos de agitación y propaganda antinatalista. Y si no, se pueden repasar los libros y artículos publicados entonces sobre demografía: *La marea humana, 7.000 millones de hombres en el año 2000, La tragedia de los pastos comunales, La bomba demográfica, Los límites del crecimiento, etc.* Todo estaba pensado para alertar a la población sobre la *marea humana*.

La cifra inicial de 7.000 millones de habitantes para el año 2000 dio pie posteriormente a la elaboración de cálculos más atrevidos: 12.000 millones en el año 2035, 24.000 alrededor del 2070, 40.000 millones en el 2105 y 96.000 hacia el año 2140. Ahora, la proyección alta de la ONU sigue desvelando un futuro "bastante sombrío", en el que la población mundial "continuaría creciendo indefinidamente": 12.500 millones en el año 2025 y de al menos 28.000 millones en el año 2150. (*Estado de la Población Mundial 1992*).

Todo esto ¿es puro sensacionalismo? Cualquier estudio, mínimamente serio, da hoy resultados completamente diferentes. Aquellas predicciones se basaban en considerar *válidas* para siempre las tasas de natalidad y fecundidad del período 1940-1960.

2.6. Menos prolífero

Ya en los años sesenta se podía prever que la fecundidad estaba disminuyendo, primero en algunos y después en la mayoría de los países del Tercer Mundo. Esta tendencia se agudizó

en los años siguientes. Entre 1965 y 1985 constatamos un descenso de más del 33% en la tasa de fecundidad de 13 países del Tercer Mundo, y hasta de un 44% en China, el país más poblado del mundo.

Caída de la fertilidad de los países más grandes del Tercer Mundo

País	1965-1975	1965-1985
China.....	-24	-44
India.....	-16	-23
Indonesia.....	-13	-28
Egipto.....	-17	-14
Brasil.....	- 9	-29
México.....	- 9	-25

(Fuente: Anselm Zurfluh, 1992)

Otros 21 países registran descensos entre el 20 y el 29%, 15 países sufren una reducción del 10 al 19%, 32 entre 0 y 9%. Solamente 11 países, prácticamente todos situados en Africa, aún no han experimentado una disminución de la fecundidad. Este retroceso de la fertilidad del Tercer Mundo no fue directamente comprensible para el gran público, porque su entendimiento se vio empañado por el *efecto eco* y el aumento de esperanza de vida.

2.7. El efecto eco

La forma más sencilla de explicar el *efecto eco* es utilizar un modelo. Imaginemos una sociedad en la que hay 1.000 mujeres casadas que traen al mundo 6 niños cada una. Al cabo de 20 ó 30 años, esos 6.000 niños se habrán convertido en adultos. Supongamos que de esos 6.000 adultos, la mitad sean mujeres y que la tasa de fecundidad disminuya un 50%. Es decir, las 3.000 mujeres sólo tendrán tres hijos durante su periodo fértil; pero en fríos números esto significa 9.000 niños, 3.000 más que antes. Por tanto, a pesar de una fecundidad en descenso, se requieren 50 años para que la población decrezca.

La población no sólo se multiplica debido al efecto eco. Como nos muestra la tabla A, la esperanza de vida, durante los últimos 30 años, se ha incrementado casi 15 años. La población aumenta porque las personas viven más tiempo, o dicho de otra manera, porque mueren menos deprisa. A los "nuevos niños" hay que añadir los aún "no fallecidos". Desde 1955, los demógrafos conocían que la explosión demográfica estaba en descenso y, por consiguiente, adoptaron como válida la predicción intermedia de la ONU para el año 2000. Pero aún existen medios de comunicación parecería que no se han enterado del asunto y siguen desinformando al público medio.

2.8. ¿Cuántos habrá de verdad?

Es difícil saberlo con precisión. La tabla B y el gráfico nº.2 muestran el crecimiento de la población mundial desde el año 1500 hasta el año 2100. Está bien claro que la población

crece considerablemente, y que la aportación del Tercer Mundo es cada vez mayor que lo era en 1900, mientras que la de los países industrializados sólo habrá crecido 2,5. La población del Tercer Mundo se ha incrementado exponencialmente desde 1900, tal y como nos muestra el gráfico n.º 3.

Pero como todo crecimiento exponencial, tampoco el crecimiento de la población puede continuar así indefinidamente. Para empezar lo impide el descenso de la fecundidad. Por tanto, la explosión demográfica, tal y como vaticinaron algunos demógrafos no tendrá lugar.

Es bastante probable que para el año 2000 ni siquiera se alcancen los 6.260 millones de habitantes de la proyección media de la ONU. Esto se debe a un incremento considerable de la mortalidad en muchos países del Tercer Mundo. Algunas enfermedades que parecían erradicadas, de pronto, reaparecen, a las que se suman otras nuevas como la epidemia del SIDA que, por ejemplo, en la próxima década en África podría cobrarse el 4% de la población en el área de los quince países más afectados. Algunas intervenciones políticas han tenido también consecuencias desastrosas: en ciertos países se ha sometido a la agricultura a un proceso de colectivización que ha provocado el hambre. Y las cruentas guerras civiles y tribales tendrán pésimas consecuencias.

Todas estas razones hacen pensar que morirán cien millones de personas "no previstas" por la ONU. Hay expertos que predicen menos de 6.000 millones de habitantes para el año 2000. El especialista en ecología Paul Ehrlich (autor del libro *The Population Bomb*) ha propagado la idea de que la Tierra es frágil. Sin embargo, lo frágil no es la Tierra, sino el hombre. La naturaleza ha resistido catástrofes mucho peores de la que le estamos infligiendo. Nada que hagamos destruirá la naturaleza, pero muy fácilmente nos podremos destruir a nosotros mismos (Lovelock, 1990).

James Lovelock sostiene que es probable que haya un súbito descenso de nuestra población... "relativamente pronto". Eso no va a ocurrir en los Estados Unidos, sino en las regiones tropicales donde los bosques que son el sustento de las poblaciones están amenazados. "Cerca de 1.000 millones de personas viven las regiones húmedas de bosques tropicales. Cuando hayamos talado el 70% de los bosques -y estamos en vías de hacerlo- el porcentaje restante no bastará para mantener el clima de la región. Los árboles morirán por falta de lluvia. Tal vez veamos esto en una fecha tan próxima como el año 2000" (Lovelock, 1990).

2.9. El control es personal

Resulta evidente que una política de población es necesaria, pero el control demográfico es una decisión de las personas, no de los Estados o los organismos internacionales. "Quienes deciden sobre la fecundidad son las personas, independientemente de las directrices de las jerarquías", dice Nafis Sadik, directora del Fondo de las Naciones Unidas para la Población. (EL PAÍS, 7 de septiembre de 1992).

Los cambios drásticos, como el de China, tienen consecuencias negativas. Supongamos que China consiguiese implantar su modelo de familia de hijo único. La población crecería a un ritmo menor, pero al mismo tiempo se produciría un completo desequilibrio de la pirámide

de población: demasiados adultos y pocos niños. Para conseguir mantener simplemente estable la población china en los próximos cincuenta años, los descendientes de los chinos contemporáneos deberían tener 4 hijos por cada mujer, en función del efecto eco al que ya nos hemos referido.

El hombre y la mujer, de común acuerdo y común esfuerzo, deben decidir -libre y responsablemente- el número de hijos, teniendo en cuenta su bien personal y el de sus hijos, ya nacidos o todavía por venir, así como el bien de la comunidad y el de la sociedad. Los Gobiernos, pues, deberán promover programas de "planificación responsable del tamaño de la familia, en consonancia con la libertad, la dignidad y los valores personales y teniendo en cuenta las consideraciones éticas y culturales" (*Agenda 21*, art.5,51).

2.10. El Primer Mundo

La explosión demográfica interminable es falsa. Sin embargo, esta información incorrecta ha tenido tremendas consecuencias. También ha afectado a las poblaciones de los países desarrollados. Son los que ahora nos toca analizar. El mundo industrializado se compone de diversas regiones: Europa occidental, Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Suráfrica. A ellos habría que añadir los países del Este europeo y la ex Unión Soviética. Todas estas naciones pertenecen en sentido amplio a Occidente. La única nación industrializada no-occidental, es Japón. No consideramos dentro del mundo industrializado a los cuatro dragones: Taiwan, Corea del Sur, Hong Kong y Singapur.

Los países industrializados han conocido una explosión demográfica, pero tuvo lugar entre 1850 y 1950. Desde 1750, la curva de la población asciende exponencialmente, como puede verse en el gráfico n.º 4. En Estados Unidos, el proceso se inicia más tarde, hacia 1800, y como consecuencia de la inmigración europea. A partir de 1960-70, la curva de población se abomba, iniciándose un retroceso demográfico. Europa es la región donde mejor se aprecia esta evolución. Pero todos los países industrializados sufren la misma suerte, aunque con algunos años de diferencia.

Bastantes personas -periodistas incluidos- creen que Europa está superpoblada. Pero la frialdad de los datos no les da la razón. Si examinamos los grandes estados europeos -Francia y Alemania- vemos que desde 1900 hasta nuestros días, el número de hijos en esos países estuvo por debajo de la tasa de sustitución generacional. A pesar de todo, la población ha crecido debido a un incremento de la esperanza de vida y al efecto eco. Si observamos la curva del gráfico n.º 5, comprobamos que el número de nacimientos no se ha mantenido estable. Siempre ha sido así, las familias tienen, en líneas generales, menos hijos en tiempos difíciles y más en los buenos. Los índices más bajos de natalidad en Alemania se encuentran en 1917 -punto álgido de la Primera Guerra Mundial-; en 1993, cuatro años después de la crisis económica del 29; y en 1945, fecha del hundimiento militar del Tercer Reich.

La recuperación más grande de la natalidad alemana se produjo después de la Segunda Guerra Mundial. Desde 1950-55 hasta 1965-70, hubo un superávit de nacimientos, que suele denominarse *baby boom*. Pero un *baby boom* no es una explosión demográfica, constituye sólo un ligero incremento de los nacimientos en el conjunto de una población que envejece. Desde

1910, los alemanes no sustituyen a sus generaciones, lo que ha provocado un envejecimiento de la población. En los años sesenta y setenta, la curva vuelve a situarse por debajo de la tasa de sustitución generacional. La caída es alarmante por su rapidez y violencia.

Desde hace tres años Alemania se estanca en 13 hijos por cada 10 mujeres. Esto supone un déficit del 40% sobre el mínimo necesario para reemplazar las generaciones. Actualmente el déficit es mucho mayor que la suma de los tres periodos malos ya citados. "Lo que no consiguieron ni la crisis económica, ni la guerra, lo ha hecho realidad la sociedad del bienestar y consumo" (Zurfluh, 1992). La natalidad alemana, desde hace veinte años, ha disminuido un 50%.

Pero el fenómeno de la disminución de la natalidad no afecta tan sólo a Alemania. Países europeos, como Austria, Suiza o Escandinavia, muestran la misma tendencia desde 1965 en adelante; sólo la magnitud varía. El descenso de las tasas de fecundidad en los países industrializados, admite la ONU, ha tocado límites incluso bastante inferiores al nivel de reemplazamiento.

2.11. La Europa del sur

Tampoco Europa meridional es una excepción: todos los Estados de Europa meridional (España, Portugal, Italia y Grecia), se mueven por debajo de la tasa de sustitución generacional. Sin embargo, la zona mediterránea se incorporó más tarde al proceso. La curva de la natalidad desciende a partir de los años sesenta, pero menos que en Centroeuropa.

Los expertos explican este retraso por el peso de la tradición, la mayor influencia de la Iglesia católica y la capacidad para mantener intacta durante más tiempo la estructura de la familia. Sin embargo, estos frenos se mantuvieron firmes unos pocos años; después, como en el caso alemán, comenzó a disminuir la natalidad alarmantemente.

Hoy en día, los estados meridionales están muy por debajo de la tasa de sustitución generacional. Incluso existe algún que otro récord: Italia registra una tasa de natalidad de 12 niños por cada 10 mujeres, menor aún que la alemana.

2.12. Los señores del mundo

Estados Unidos, Alemania, Australia, Canadá y Japón aglutinan alrededor del 60% del potencial económico de las naciones industrializadas. Todos ellos reflejan una disminución del 50% del número de nacimientos. Pero sus curvas de natalidad no discurren tan paralelas como en el caso de los estados europeos.

Estas diferencias requieren una explicación. La natalidad japonesa comienza a decaer antes de 1950, cuando en otras partes del mundo, el *baby boom* no había hecho más que comenzar. Sin embargo, la causa es sencilla. Tras la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos impuso al Japón una legislación antinatalista, basada sobre todo en la liberalización del aborto. Los americanos pensaron que un Japón "sin niños" difícilmente podría organizar otra guerra. La

curva de natalidad japonesa nos demuestra que las medidas estatales contra la natalidad son efectivas.

La curva de natalidad japonesa presenta un descenso muy acusado en el año 1966. La explicación de este fenómeno se debe a las peculiaridades culturales del Japón. Esa fecha coincide con el denominado año del *caballo y del fuego*, y muchos japoneses creen que las niñas nacidas ese año serán feas y díscolas. Por consiguiente, se abstienen de tener hijos. El hundimiento demográfico nipón de 1966 tiene sus raíces en una costumbre del país. Si omitimos estas dos anomalías, la curva de la natalidad del Japón discurre como la de las otras naciones industrializadas.

Los Estados Unidos y Canadá ven decrecer el número de nacimientos antes de 1960. Es decir, unos diez años antes de que se sumase a esta tendencia el índice de nacimientos europeo. Por tanto, todos los Estados del mundo industrializado reflejan la misma tendencia a la disminución del número de niños. El lugar, la riqueza o la cultura no son factores diferenciales. Tampoco lo es la densidad de población: Holanda o Japón están superpoblados, pero Estados Unidos, Australia y Canadá no.

La explicación del fenómeno no hay que buscarla en cada una de estas culturas consideradas individualmente. Por fuerza tiene que tratarse de algo común a todos los países industrializados. De ahí que cobre importancia el desfase temporal que hemos ido precisando. Los primeros países donde desciende la natalidad son Estados Unidos y Canadá, les siguen las naciones industrializadas centroeuropeas, y después los países europeos mediterráneos. Parece como si este desfase temporal tuviera algo que ver con la entrada de estos Estados en la era de la sociedad del bienestar y el consumo.

La situación demográfica de los países industrializados se caracteriza por una tasa de sustitución generacional que está por debajo del valor uno. Es decir, que las generaciones no se reemplazan.

Vimos antes cómo la población europea seguirá creciendo hasta el año 2025, después disminuirá. Para hacernos una idea más precisa de esta evolución debemos examinar algunas pirámides de edad. El diagrama I nos muestra la pirámide de edad de los EE.UU. en 1900 y en 1970. La de 1900 es una pirámide normal, típica. Pero en 1970 el asunto ha cambiado: se aprecian con claridad dos fenómenos demográficos. Un estrechamiento en la base debido a la reducción de la natalidad, y un ensanchamiento del vértice provocado por el incremento de la esperanza de vida.

La mayoría de los estados de la UE presentan una situación semejante. Los países septentrionales (Alemania, Dinamarca, Bélgica, Holanda, Reino Unido y Francia), se estrechan más en la base que los países meridionales (Portugal, España, Grecia e Italia). Sólo Irlanda tiene una pirámide normal. En una estructura de población sana, el 10% de la misma debería corresponder a niños entre 0 y 5 años de edad. En la pirámide de la UE vemos que esta categoría de edad alcanza escasamente el 6%. Esto significa una caída de la fecundidad del 40%.

2.12.1. Hacia el 2010

Para explicar qué ocurrirá con la población dentro de una generación, hemos elaborado seis pirámides de edad que nos muestran los acontecimientos previsibles hacia los años 2000 al 2010, siempre y cuando no cambien sustancialmente las condiciones básicas. Estas condiciones básicas son: primera, que el número de nacimientos se mantenga estable; segunda, que la mortalidad y la esperanza de vida no varíen en exceso; y tercera, que no se produzcan grandes migraciones o movimientos de población. A no ser que se produzca una catástrofe, hemos de pensar que, durante los próximos cincuenta años, sólo podría variar de forma relevante el número de nacimientos.

Con estas suposiciones -basadas en análisis prospectivos-podemos elaborar nuestras predicciones. Si se produjese un repentino aumento de la natalidad afectaría tan sólo a la base de la pirámide. Como por razones técnico-culturales, es muy improbable que se produzca un aumento estructural significativo del número de nacimientos, resulta que nuestras previsiones tienen grandes posibilidades de ser reales (hipótesis de Zurfluh).

El diagrama II nos muestra varias pirámides de edad que reflejan nuestro inmediato futuro demográfico. Éste será el aspecto de las pirámides de población de los años 2000-2010.

La primera pirámide no la veremos nunca. Corresponde a una población estabilizada con unos 210 niños por cada 100 mujeres. Si Francia hubiese mantenido su tasa de natalidad de 1973, la población habría seguido aumentando hasta el año 2000 y se hubiera equilibrado alrededor de los 63 millones de habitantes. Una situación perfecta de crecimiento cero. Pero, de hecho, la natalidad francesa siguió disminuyendo después de 1973.

La segunda pirámide corresponde más o menos al estado actual de los Estados Unidos o Francia. Las generaciones casi son capaces de reemplazarse. Sólo falta un 10% de niños para alcanzar el crecimiento cero. De todas formas, la población disminuirá un 13% a lo largo de una generación. El envejecimiento de la población, visible por el ensanchamiento de la parte superior de la pirámide, será perceptible dentro de unos 27 años.

En la tercera pirámide la situación demográfica es más grave. Una cuota de 106 niños por cada 100 mujeres significa la reducción del 30% de los nacimientos en tan sólo una generación. Ésta es la tasa habitual de Suiza desde hace diez años, y la que casi han alcanzado España y Portugal. La disminución se manifestará en Suiza a partir del año 2010, en España y Portugal unos 10 ó 20 años más tarde porque sus poblaciones son más jóvenes. En estas pirámides nos encontraremos con un 20% de personas menores de 20 años, pero también con un 30% de mayores de 60 años.

La cuarta pirámide refleja la situación de Alemania o Italia. El estrechamiento de la base comienza a ser muy inquietante. Según estos datos demográficos, la población disminuye nada menos que un 38% en la próxima generación. Las personas mayores representarán el 35% del total, y la edad promedio será de 48 años. Por entonces morirán 4 veces más personas de las que nazcan.

Las dos últimas pirámides no son quimeras, son reales.

Actualmente existen regiones que registran tasas de natalidad de 100, 75, e incluso 50 niños por cada 100 mujeres. Ocurre en algunas ciudades de América, en Europa septentrional, y en Rusia. Casi no merece la pena comentar estas pirámides. Señalan disminuciones de un 50% de la natalidad en una sola generación. Más de la mitad de los habitantes tendrán más de 60 años. Por cada nacimiento se contabilizarán 20 féretros...

Las ciudades siempre han sido indicadores fiables de lo que, diez o veinte años más tarde, ocurriría en el medio rural. Esto significa que en el futuro, regiones enteras se estabilizarán rondando estas enloquecidas tasas de sustitución generacional. Al menos no podemos descartarlo como hipótesis probable.

2.13. Un continente viejo

En la actualidad, el 18% de la población europea tiene más de 60 años. Dentro de algunos años ésta cifra se habrá duplicado. Por el contrario, la natalidad se habrá reducido aproximadamente a la mitad. Las pirámides de edad europeas nos lo muestran perfectamente. El hueco de la base cada vez es mayor. En el año 2003 ese agujero alcanzar los 30 primeros años de la pirámide. Cada vez tienen más preponderancia los grupos de edad superiores. Hemos de insistir en que la pirámide adoptará esta forma siempre que el número de nacimientos se mantenga constante. Si se redujese aún más, se estrecharía todavía más la base.

Esto se aprecia muy bien en el gráfico n.º 6. Suiza tiene una de las tasas de natalidad más bajas de Europa desde hace mucho tiempo. La población con derecho a percibir una pensión de jubilación se habrá duplicado entre 1970 y el 2025. Según estos datos, a 5,5 millones de habitantes les corresponderán 1,5 millones de ancianos. Cada tres suizos habrán de mantener un jubilado. Este proceso de envejecimiento afectará a todo el mundo industrializado.

2.13.1. Las consecuencias

Las consecuencias de una reducción de los nacimientos son, desde el punto de vista demográfico, de dos tipos: la edad media de la población se eleva, y se modifican las proporciones de la pirámide de edad en favor de los mayores. Cuanto más disminuya la natalidad, mayor será el envejecimiento de la población. Para el año 2025 se calcula que habrá en Europa un 25% de personas mayores de 60 años. Hoy no llega al 20%. Esto significa un aumento del 5% en algo más de una generación.

Con una población estable, y un índice de reproducción de 2,1 hijos por mujer, tendríamos un 27% de jóvenes frente a algo más de un 20% de personas mayores de 60 años. Pero como ningún Estado alcanza este nivel, excepto Irlanda, hemos de conformarnos con otros ejemplos. Con una tasa de 1,87 niños por mujer, los menores de 20 años son ya menos que los mayores de 60 años. Más allá de esta cifra la situación se vuelve cada vez más extrema. Alemania, con una tasa de 1.3 hijos por mujer, tendrá, dentro de poco tiempo, dos veces más personas mayores que jóvenes.

En España podemos observar una evolución similar. La distribución de la pirámide de edad de 1985 refleja un 25% de menores de 15 años, frente a un 11% de mayores de 65 años. España no era aún vieja en 1970. (Desde el punto de vista demográfico, un país se considera envejecido cuando los mayores de 65 años constituyen más del 10% de la población). Ese año, las personas de más edad eran el 9,7%. Los datos del Censo de 1991 (pese a las insuficiencias que contenga) resultan elocuentes. Más de 5,5 millones de personas de 65 años, de los que más de 2,3 millones ya habían cumplido los 75 años (un 14,16% de la población total) y 7,5 millones de jóvenes (el 19,3%). En sólo treinta años la proporción será de un 18,3 por 100 de jóvenes frente a un 15 por 100 de ancianos. Como se ve, el proceso de envejecimiento acaba de comenzar.

2.13.2. Empieza a preocupar

El problema de una población que envejece, como nos demuestra la estadística, hoy por hoy, empieza a preocupar en los países ricos. ¿Cuáles serán las consecuencias de este proceso? La contestación es difícil, pero no imposible. La única salida que nos queda, para aproximarnos a la solución del problema, es buscar situaciones parecidas: la reflexión por analogía. La Historia es el único laboratorio de que disponemos.

El descenso de las tasas de fecundidad en los países industrializados -situadas ya en posiciones bastante inferiores al nivel de reemplazamiento- reducirá progresivamente las cohortes de jóvenes. Simultáneamente, con la ampliación de la esperanza de vida aumentará el número de ancianos. "Un proceso que ya se encontraba bastante avanzado en 1990, cuando los países desarrollados representaban sólo un 23% de la población mundial, pero albergaban a un 40% de las personas mayores de 60 años" (*World Population Monitoring 1991*).

En cien años, desde 1950 al 2050, la población de los países que pertenecen a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) habrá envejecido considerablemente: las personas mayores de 65 años pasarán de ser menos del 10% a más del 20% de la población. El proceso ha sido lento y escalonado en algunos países de Europa septentrional. En Suecia, por ejemplo, han hecho falta 80 años para que la proporción de personas mayores de 65 años se duplicaran, pasando del 7% al 14%. En Estados Unidos bastarán 60 años para que suceda el mismo fenómeno, y en Japón, país que registra el envejecimiento más rápido, sólo harán falta 25 años.

Este cambio demográfico tendrá inevitables consecuencias en los programas sociales: habrá que gastar más en pensiones de jubilación y en atención sanitaria, mientras disminuye la población activa que financia esos programas.

2.13.3. Las tres etapas

El análisis se complica todavía más por las interferencias que produce el efecto eco. Queremos decir que un movimiento determinado puede ser enmascarado temporalmente por otro en sentido contrario. Aun así, podemos reconocer al menos tres fases en el proceso de envejecimiento de la población.

La primera fase dura unos treinta años. Se caracteriza porque no pasa nada espectacular: se reduce la fecundidad, pero la relación entre población activa y pasiva se mantiene. No se modifica la situación, hay menos niños y más jubilados. El mundo industrializado se encuentra al final de esta fase, España y Portugal al principio. La segunda fase comienza cuando las nuevas generaciones llegan a la edad activa. De pronto, escasea la fuerza de trabajo, la mano de obra. Suiza y Japón empiezan a sufrir esta situación y, por eso, están volcando todas sus energías en la robotización de su industria. El número de jubilados sigue aumentando inexorablemente. Cuando el envejecimiento de la población es apreciable a simple vista, alcanzamos la tercera fase. La población disminuye. Los pocos que trabajan han de mantener a una masa ingente de jubilados.

A estas tres fases clásicas hay que añadir otra, muy actual, la de la cuarta edad: cuando el grupo de personas mayores de 80 años aumenta más rápido que todos los demás. Esta revolución está ya ocurriendo en los países de la OCDE. En el próximo medio siglo, se triplicará el número de personas con 80 años o más en Australia, Canadá y Japón. En Estados Unidos ahora viven algo menos de 7 millones; en el año 2040 serán más de 23 millones.

2.13.4. Más caras

Las personas mayores salen más caras a la sociedad civil que los niños y jóvenes. La razón es que necesitan de unos cuidados médicos más sofisticados. En Francia, por ejemplo, los costes sanitarios medios eran de 7.600 francos por persona. Para personas entre 60 y 80 años, esos costes ascienden a 15.000 francos, y para los mayores de 80 años el importe es de 23.000 francos. Por eso, los sistemas de Seguridad Social son ya deficitarios en todos los países industrializados. También en España.

Desde el punto de vista económico, se avecina un problema complicado: ¿cómo asegurar el pago de las pensiones? En 1990, en Europa el 54,6% de los habitantes tenían entre 20 y 59 años, es decir, estaban en edad productiva, frente a un 19,2% mayor de 60 años. En el 2050 la relación estará drásticamente alterada: 45,8% frente a 35,3%.

Al envejecer la población, el número de personas mayores de 80 años irá aumentando. Se prevé que la cuarta parte de esas personas requerirán cuidados intensivos en los hospitales. Es fácil imaginar el enorme coste social al que nos precipitamos. Pero el envejecimiento de la población en los países industrializados hará que aumenten los gastos sanitarios, sino todos los gastos sociales: viviendas y residencias para personas ancianas, personas que se ocuparán específicamente de ellos, etc.

En 1980, Europa occidental contaba con nueve personas mayores de 60 años por cada diez de 15 a 24 años. En el 2025, ya serán 28 y la mitad de la población tendrá más de 45 años. En el horizonte del año 2000 habrá en la Unión Europea más de 60 millones de personas mayores de 60 años, lo que representará uno de cada cinco habitantes. En Europa el número de personas de edad avanzada supera al de niños, y se calcula que en el año 2015 será aproximadamente el doble.

Esta situación conllevará que, pese al aumento considerable de las prestaciones sociales, éstas ya no sean suficientes para atender a las necesidades reales, y que se tengan que buscar y poner en marcha nuevas formas de solidaridad para favorecer la participación en la sociedad de las personas mayores (Instituto Europeo de Estudios y Documentación sobre las Personas en Edad Superior y Fundación la Caixa, 1993).

Las cifras del envejecimiento de la población europea son el resultado del aumento de la esperanza de vida, que en estos momentos en los países industrializados se sitúa en torno a los 80 años, junto con el descenso continuado de la tasa de natalidad.

Con motivo del Año Europeo de los Mayores y de la Solidaridad entre Generaciones, celebrado en todos los países miembros en 1993, Padraig Flynn, comisario irlandés responsable de la política social de la CE, reconoció que los servicios dirigidos a los mayores se han convertido en un sector cada vez más dominante en términos numéricos. La Comisión Europea, en una serie de informes, indicaba que las prestaciones económicas a los jubilados sólo encontrarán una respuesta satisfactoria en la medida en que las economías comunitarias vuelvan a ser reactivadas y se frene el proceso actual de inversión de la pirámide de edades.

En el año 2025, los ciudadanos con más de 50 años serán la mitad del cuerpo electoral de las naciones. Es fácil prever cómo se decidirán la mayoría de las cuestiones políticas: en beneficio de la generación de los mayores. Entre 1990 y 2025, según las proyecciones de la ONU, la población de 15 a 24 años disminuirá de 44,2 millones a 32,5 millones, con una reducción del 26%.

Hace poco, con el título de *dinkies a pagar*, se podía leer en un periódico alemán: "... si, además de la crisis de los seguros de pensiones, se desatase un nuevo conflicto de antagonismo generacional; sería impensable atender otra obligación pública más importante que la de aminorar este conflicto mediante la redistribución estatal". Esto quiere decir, que la generación de los mayores habría de ser apaciguada a base de subsidios estatales. Pero como la mayoría de la gente joven no podrá pagar esos subsidios, sólo quedará una solución: el endeudamiento, aún mayor, del Estado.

Todo el mundo sabe que el endeudamiento del Estado tiene un límite más allá del cual sobreviene la quiebra. Por tanto, esta "solución pacífica" del antagonismo generacional no resuelve el problema en su raíz -la falta de niños-, sino que adopta medidas superficiales que terminarán fracasando. En Estados Unidos están apareciendo lobbies de personas mayores, como los Grey Power o los Panteras grises, que reclaman para los ancianos el 27% del presupuesto general de la nación. Existen proyectos de ley que ofrecen, bajo la fórmula de *morir humanamente*, la eutanasia como remedio que todo lo cura. El gobernador de Colorado y un senador de Nueva York han declarado que las personas mayores con enfermedades incurables deberían desaparecer (Zurfluh, 1992).

¿Es así como se espera controlar los problemas que se avecinan? Nuestro sistema social y político, basado en una composición por edades compensada, puede entrar en un período de desequilibrios muy peligroso.

2.14. Emigración

Para el resto de los países europeos la tendencia es similar. El problema se agudizará con la apertura de las fronteras para crear un Mercado único europeo. Desde 1993, todas las personas que viven dentro del territorio de la Unión Europea pueden establecerse libremente en el país de su elección.

En España todavía no se ha producido esta fuerte inmigración. La explicación es muy sencilla: el sur de Europa es más pobre que el Norte. Por ello, los inmigrantes se han concentrado en el norte. Pero, para los habitantes del Tercer Mundo, el país más pobre del Sur de Europa, será un paraíso en comparación con su lugar de origen. En Italia, la inmigración ilegal ya ha comenzado: en 1991, se calcula que unas 700.000 personas entraron de forma clandestina. Pronto el sur de Europa tendrá el mismo problema que acecha al norte del continente. Si comparamos las cifras de población del sur de Europa con las de los países del Magreb, nos damos cuenta de que el problema con el tiempo se agudizará.

La población del sur de Europa se mantendrá prácticamente estacionaria, pero su número de jóvenes disminuirá sensiblemente. Este déficit se compensará con los inmigrantes del Magreb, que volcará sus excedentes demográficos en la Europa del sur. Es sólo cuestión de tiempo que España tenga los mismos problemas que hemos expuesto para Francia.

El fenómeno migratorio no conoce nacionalidades, ni distinción de raza o color de la piel. Así ocurre con los africanos que emigran, por ejemplo, a Gabón, el "emirato negro", y a la nueva Sudáfrica.

Ambos países se caracterizan por ser más ricos que sus vecinos. Gabón, con un PNB de 3.780 dólares per cápita, atrae a inmigrantes de Ghana, Mali, Benin, Guinea, Senegal... países que en el mejor de los casos no superan los 700 dólares. De modo que, junto a los 1,3 millones de gaboneses, se estima que hay unos 150.000 inmigrantes, una proporción de población extranjera superior a la de cualquier país europeo.

También Sudáfrica ha atraído siempre a inmigrantes negros de los países vecinos que, incluso, en tiempos del *apartheid*, veían más posibilidades de prosperar allí. Actualmente se estima que hay unos 2 millones de inmigrantes ilegales, proveniente sobre todo de Mozambique, Zimbabue y Lesotho.

2.14.1. Trasplante de juventud

La aportación de los inmigrantes al crecimiento anual de la población ha aumentado mucho en Europa en los últimos diez años. Entre 1983 y 1992, el saldo migratorio representa más del 50% del crecimiento de la población en los países de la Asociación Europea de Librecomercio (Austria, Finlandia, Islandia, Liechtenstein, Noruega, Suecia, Suiza) y una parte equivalente a la del crecimiento natural (nacimientos menos muertes) en la Unión Europea. Su papel es menos importante en Oceanía y América del Norte, si bien el saldo migratorio representa, respectivamente, casi un tercio y un cuarto del crecimiento de la población total en ese período. En cambio, en Japón es casi desdeñable.

La población extranjera o inmigrante contribuye también al crecimiento natural del país que les acoge. Por ejemplo, en 1992, en Suiza uno de cada cuatro nacimientos era de origen extranjero, contra uno de cada diez en Alemania, en Bélgica, en Francia y en el Reino Unido.

En consecuencia, con respecto a la situación a principios de los años ochenta, la proporción de extranjeros o de inmigrantes dentro de la población total ha aumentado en la mayoría de los países de la OCDE, excepto en Bélgica, Canadá y Francia. En los países europeos, la proporción de extranjeros oscila entre el 1% y el 9% de la población total -más en Suiza, con un 18%-, mientras que en Australia representa un 23%, en Canadá un 16% y en Estados Unidos un 8%. En este último país, entre los dos últimos censos (1980 y 1990), la población inmigrada ha aumentado en casi seis millones de personas, contra un poco más de un millón en Australia y medio millón en Canadá (OCDE, 1994).

2.14.2. La integración

Esos inmigrantes del Tercer Mundo han sido educados con unas formas de pensar completamente distintas a las nuestras. Tienen su propia cultura y religión. Su llegada masiva a nuestros países podría provocar enormes problemas de integración. Si ni siquiera la propia familia es un ámbito exento de pequeños problemas de convivencia: ¿qué sucederá cuando traten de integrarse en nuestras naciones personas con unos valores sociales, culturales, políticos y religiosos totalmente diferentes? Los defensores de la inmigración creen que los inmigrantes sintonizarán con nuestra cultura sin problemas.

Esto no es del todo exacto, y podemos comprobarlo en los Estados Unidos. Cuando se agrupan muchas personas de otra cultura en una nación distinta de la suya, siguen conservando sus usos y costumbres. No se puede hablar de "crisol de naciones y grupos étnicos" en los Estados Unidos. Todo lo más, de diversos grupos que viven unos al lado de otros. No tiene por qué ser distinto el proceso de integración en Europa.

¿Cómo se pueden integrar personas de distintas culturas? Es muy difícil que se produzca una auténtica integración entre los inmigrantes y las poblaciones autóctonas europeas. Hoy en día, son ya frecuentes los conflictos con los argelinos, turcos, tunecinos, etc., que pueblan Francia y Alemania. Algo de esto está empezando a verse en España, con los marroquíes. Estos conflictos no suceden porque los europeos sean racistas o xenófobos, lo que pasa es que la convivencia no es fácil.

Por si fuera poco, el recurso a la inmigración repudia el sentido común: como no se tienen muchas ganas de tener niños y criarlos, se recurre a quienes tienen hambre en el Tercer Mundo. En el período comprendido entre 1990 y 2025 la fuerza de trabajo se "reducirá en Europa septentrional y occidental e Italia nada menos que 14,5 millones de trabajadores, o sea, un 11%. A la vez, se incrementará en 56,6 millones la fuerza de trabajo en el Norte de África" (*Estado de la Población Mundial 1992*).

Bastante afortunados han de sentirse de poder encontrar trabajo en nuestro mundo. El que estos inmigrantes hayan sido financiados por sus respectivos padres y Estados de origen

antes de llegar a Europa, tampoco parece molestarnos demasiado. Por todas estas razones, hemos de concluir que la inmigración masiva no podrá ser la solución a nuestro problema demográfico. Así lo advierte la ONU en 1992: "En vez de fomentar la inmigración, los Gobiernos podrían optar por otras soluciones alternativas para hacer frente a la escasez de fuerza de trabajo, como elevar la jubilación o flexibilizar las regulaciones en materia de actividad laboral de los jubilados. Pero sólo serían soluciones parciales, con un elevado costo administrativo y humano".

2.14.3. No se improvisa

Ya conocemos la situación demográfica del mundo industrializado. Ahora, hay que darse cuenta de que la mayoría de las realidades demográficas no son susceptibles de ser modificadas rápidamente. Por ejemplo, el aumento de la población anciana es imparable, aunque de pronto naciesen muchos niños. Todos los jubilados del año 2025 viven entre nosotros.

Algunos expertos piensan que el problema no es tan grave. Según ellos, el número de nacimientos se volverá a equilibrar por sí sólo, debido a un movimiento pendular. Sin embargo, todos los factores que han provocado el hundimiento de la natalidad siguen estando muy activos: peores condiciones de vida para las familias con hijos, actitudes vitales consumistas, propagación de comportamientos minoritarios como nuevas armas sociales, fomento de los medios anticonceptivos, aumento del empleo femenino...

La disminución de la tasa de fecundidad no es un accidente coyuntural, es un acontecimiento estructural. Si no ocurre nada especial, y no se toman medidas drásticas, es impensable que el comportamiento reproductor de nuestras sociedades cambie por sí mismo. En España, por ejemplo, "no existen políticas de población explícitas, pues la posición oficial del Gobierno es de no intervención en las tendencias demográficas" (Informe del Gobierno español, 1994).

Una amplia mayoría de españoles apoya "medidas de política social que ayuden a las familias con hijos, siendo las más apreciadas las tendentes a reducir el impuesto sobre la renta, facilitar el acceso a mejores viviendas y aumentar las asignaciones periódicas por hijo" (Centro de Investigaciones Sociológicas, 1992). Estas medidas se propugnan por motivos de equidad, aunque pocos españoles creen que sean determinantes para decidirse a tener más hijos.

2.15. El beneficio del trabajo

Desde que el hombre existe sobre la tierra ha tenido que luchar por su supervivencia, ha tenido que trabajar. El trabajo y la economía no son un simple pasatiempo para el hombre; trabajo no se inventó para conseguir beneficios. La vida humana es imposible sin el trabajo, sea cual sea la forma que adopte. Trabajo y hombre son inseparables; economía y hombre están íntimamente unidos. Por tanto, las variaciones demográficas han de estar relacionadas de algún modo con la economía.

Una idea común entre mucha gente es que el paro ha sido provocado por un previo exceso de nacimientos. Pierre Mauroy, ex primer ministro francés, decía en 1982: "Los franceses

sufren hoy el paro porque tuvieron muchos hijos en los años sesenta y setenta". Pensar que el paro se debe a la existencia de excesiva gente dispuesta a trabajar no nos aclara nada. Sería mejor averiguar por qué, de pronto, hay demasiados sujetos en busca de trabajo. Dicho de otra manera, por qué hay tan pocos puestos de trabajo disponibles.

Si nos fijamos atentamente en el pasado vemos que hay una estrecha relación entre crisis económica y crisis demográfica. Por ejemplo, la gran crisis de 1929 fue precedida de una disminución de la natalidad en casi todos los países industrializados. A ello hay que añadir las pérdidas enormes provocadas por la Gran Guerra (1914-1918). La analogía de la crisis de 1929 con la situación económica actual es sorprendente. El mundo industrializado tiene problemas económicos desde la crisis del petróleo de 1973. Pero, desde mucho tiempo antes, ya había sufrido un constante descenso de la natalidad. De 1958-60 a 1978-79 el mundo industrializado *pierde* unos 45 millones de niños no nacidos.

La relación entre pérdidas demográficas y problemas económicos se hace patente en las estadísticas. Veamos lo que ha ocurrido en la Europa comunitaria durante estos últimos años. En 1964 la tasa de fecundidad era de 2,75 hijos por mujer; 20 años más tarde se sitúa en 1,58. En 1992, la tasa europea había caído hasta el 1,42. El resultado es un déficit acumulado de 20 millones de personas. En Alemania faltan 5 millones de niños no nacidos, en Francia 3. Las inversiones industriales se planifican a largo plazo, porque construir una unidad de producción lleva mucho tiempo. Cuando en los años sesenta se planificó la industria, no se contó con esas pérdidas humanas. En consecuencia, los recintos industriales están sobredimensionados. Esto explica, en parte, la crisis europea actual en la industria textil y del acero.

2.15.1. El coste de los bienes no producidos

Intentemos averiguar el coste real del descenso de la natalidad. Dicho de otro modo: ¿qué ha significado en bienes no producidos? Para hacer este cálculo elegimos el caso de Alemania, porque es el estado donde se registró una caída de la natalidad más profunda, y porque económicamente goza de buena salud. El déficit de población acumulado en Alemania es de unos cinco millones de personas. Vamos a suponer que el mantenimiento de un niño alemán cuesta 200 marcos, y que, a partir de los 17 años, ese niño se independiza económicamente de sus padres. Para el plazo 1970-1989 nos sale la cifra de 1.000 millones de marcos: aproximadamente un 5% del PNB de Alemania en 1989.

El cálculo se puede hacer también al revés. En 1989 Alemania hubiera tenido una población de 66 millones de habitantes, en vez de los 61,3 millones actuales (77,6 tras la unificación el 3 de octubre de 1990). Supongamos que la renta per cápita no disminuya por ser mayor el número de alemanes. Si en 1985 la renta per cápita alemana era de 50.000 marcos, cinco millones más de personas supondrían un incremento del PNB de unos 250.000 millones de marcos. Porcentualmente representa casi un 10% de incremento anual del PNB.

En los países desarrollados un 10% de la población no encuentra trabajo. Esto significa que la economía funciona al 90% de sus posibilidades. En este contexto cobra sentido lo que acabamos de decir: un 10% más de PNB supone una fuerte reducción del paro. No pretendemos decir que todo el paro existente sea de origen demográfico, pero no deja de tener su importancia.

2.16. El trabajo de la mujer

Durante los últimos años se ha incrementado el número de mujeres que acceden al mercado laboral. Las estadísticas sólo recogen como trabajo el trabajo asalariado. Pero existen estudios que demuestran cómo el trabajo doméstico equivale al 20% ó 30% del PNB de una nación. Este desplazamiento de la mujer hacia el trabajo asalariado, fuera del hogar es consecuencia y razón del menor número de hijos en las familias europeas.

Muchas mujeres ocupan puestos de trabajo donde no pueden ser reemplazadas por los hombres, pero otras muchas sí. Se podría objetar que, a pesar de la reducción de la natalidad, la capacidad adquisitiva de las personas no ha hecho sino aumentar. Y, además, el acceso de la mujer al mercado laboral ha incrementado el PNB.

En conclusión, el descenso del número de hijos no habría afectado para nada a la economía. En esta reflexión hay dos factores que se suman y se refuerzan. La trivial comprobación de que la sociedad del bienestar se ha transformado en una sociedad inmensamente rica, y el hecho de que una familia, con o sin niños, no puede gastar más de lo que gana.

Examinemos a fondo la segunda cuestión. Está claro que nadie puede gastar más de lo que gana, pero la diferencia está en cómo lo gasta. La familia con hijos gasta productos familiares que dan trabajo a muchas personas: coche, alimentos, zapatos, muebles, libros de texto, etc... La pareja sin hijos, por el contrario, solicita bienes de lujo mucho menos productivos para la nación: viajes, buenas comidas, aparatos de alta fidelidad... Tampoco existe el mismo aliciente para trabajar, entre las familias que tienen que sacar adelante a sus hijos y las parejas que trabajan para satisfacer sus caprichos personales.

2.17. Civilización

A las razones históricas y económicas examinadas para mostrar la caída de la natalidad, hemos de añadir ahora las culturales. La reproducción humana nunca ha sido un proceso natural. Natural es el modo de reproducción de los animales que está regulado por el instinto. El hombre ha regulado la reproducción por medio de la cultura.

Lo explica con acierto, y gran belleza literaria, el profesor Kenneth Clark. El eminente historiador y crítico del arte británico, comentando por qué han desaparecido los grandes imperios, dice que los enemigos de la civilización son, en primer lugar, el miedo: miedo a la guerra, miedo a la invasión, miedo a la peste y el hambre, que hacen que sencillamente no merezca la pena construir casas, o plantar árboles o ni siquiera las cosechas del año siguiente; miedo a lo sobrenatural. Y luego el cansancio, la sensación de desesperanza que puede acometer a pueblos incluso con un alto grado de prosperidad material (Kenneth Clark, 1979).

En uno de sus poemas, el poeta griego moderno Cavafy imagina a la población de una ciudad antigua como Alejandría esperando un día tras otro a que los bárbaros vengan y la saqueen. Al fin los bárbaros se marchan a otro sitio y la ciudad se salva; pero sus habitantes se quedan defraudados: habría sido mejor que nada.

Gráfico 1

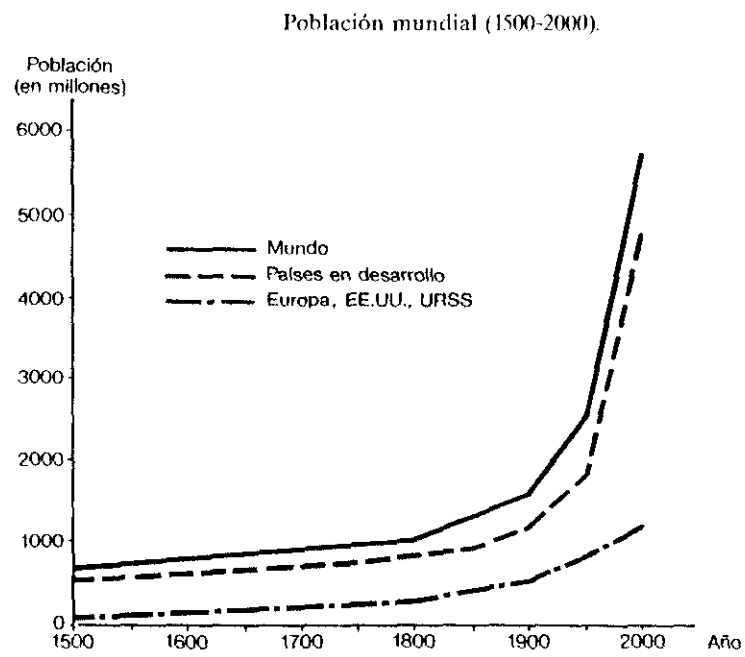


Gráfico 2

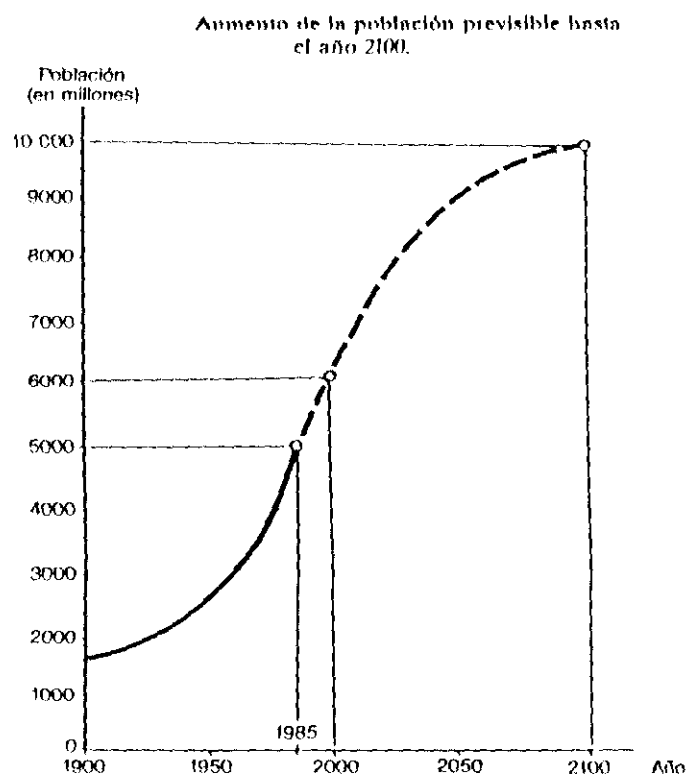


Gráfico 3

Crecimiento de la población (1925-2100).

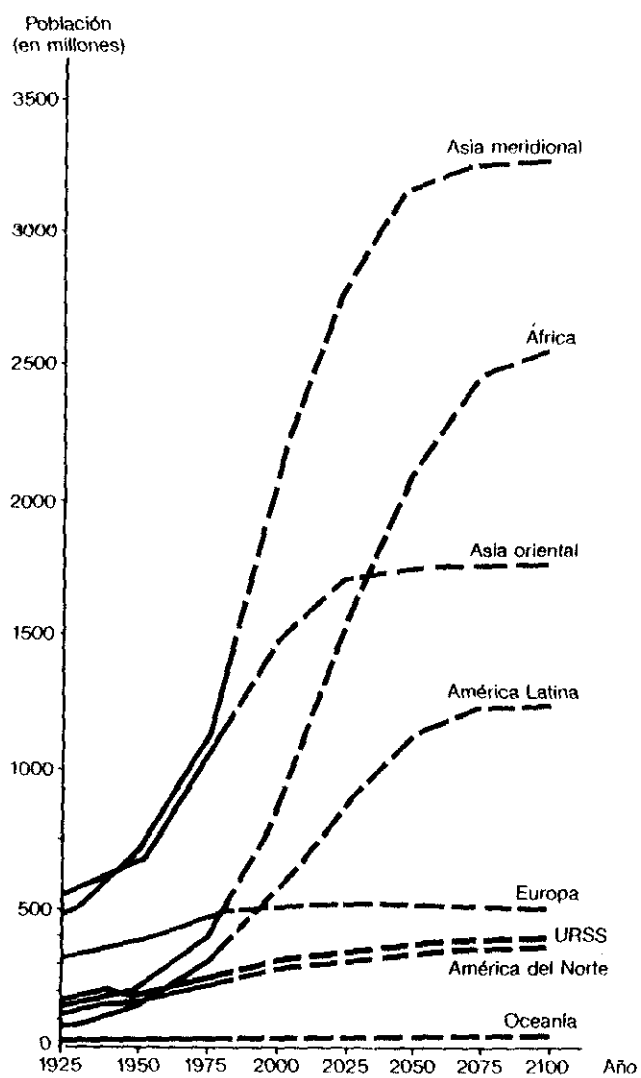


Gráfico 4

Evolución de la población de los países industrializados (Europa, Rusia y EE.UU.).

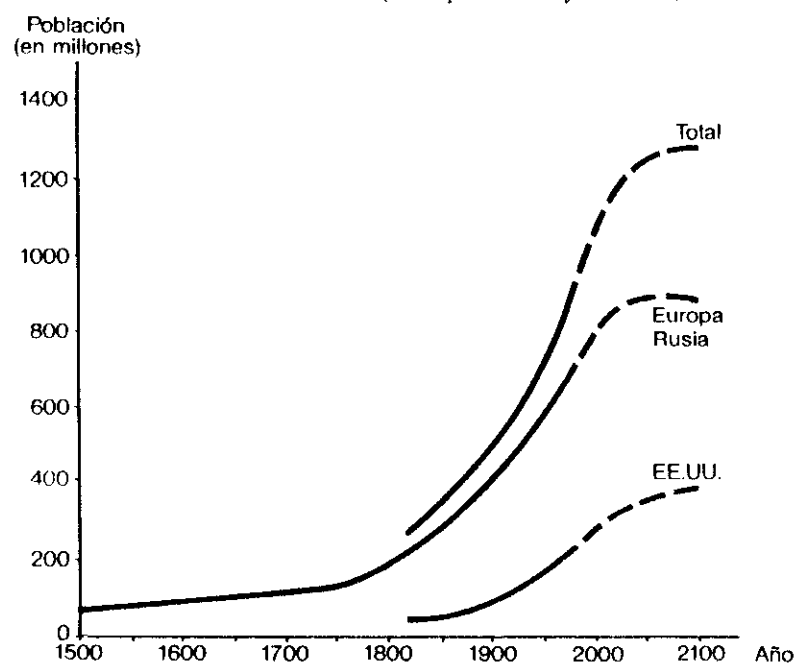


Gráfico 5

Curva de natalidad alemana (1900-1990).

Alemania 1898-1945
RFA desde 1946 hasta 1989
RFA + RDA a partir de 1990

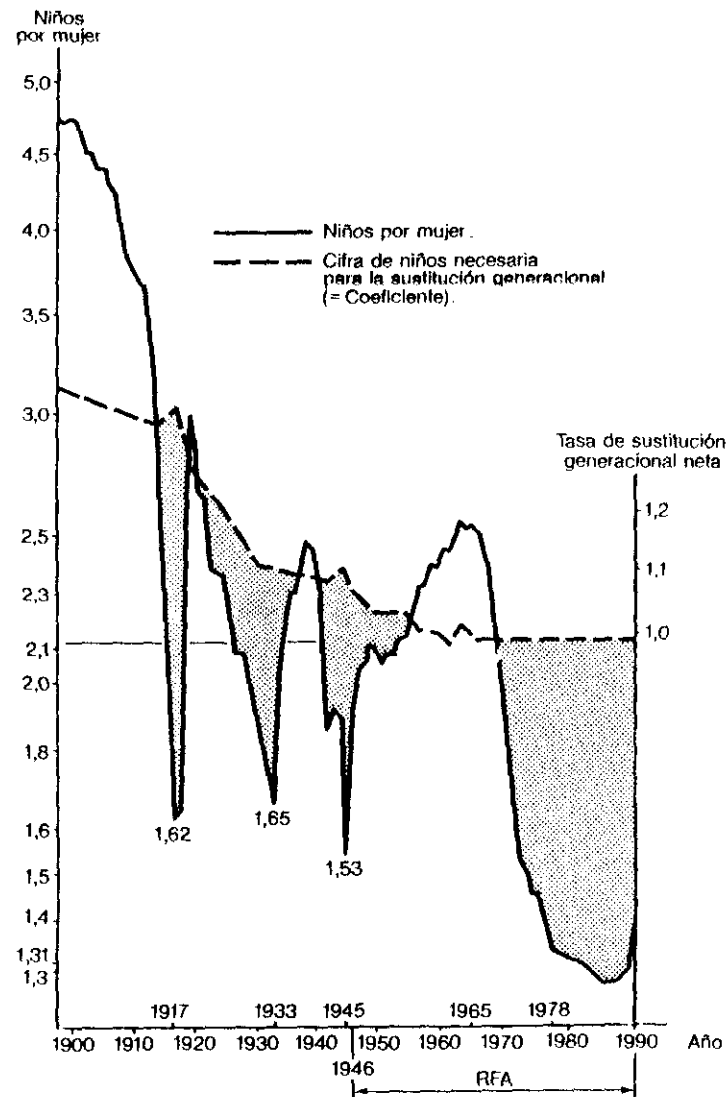
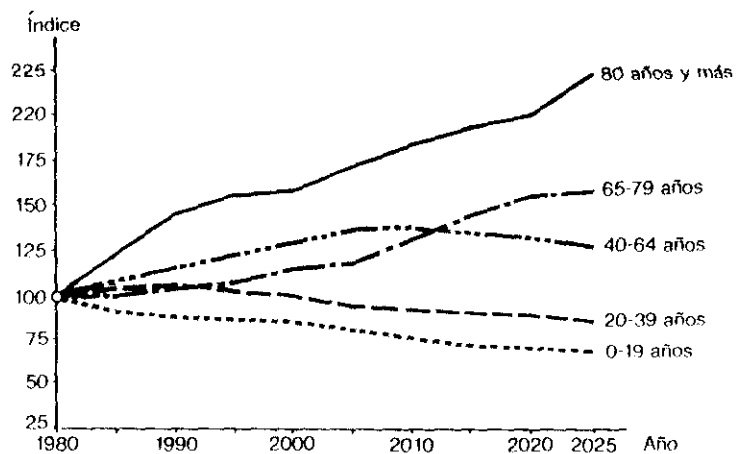
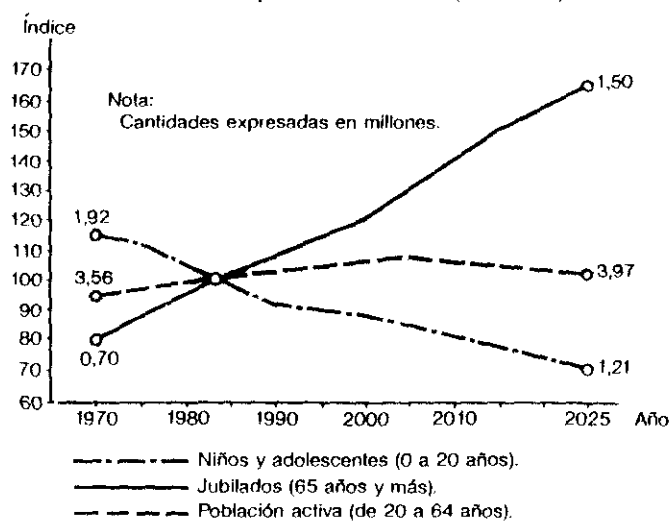


Gráfico 6

Suiza, población anciana (1970-2025).



Fuente: Oficina Federal de Estadística, Berna 1985.

Diagrama I

Pirámides de edad de los EE.UU. en 1900 y 1970

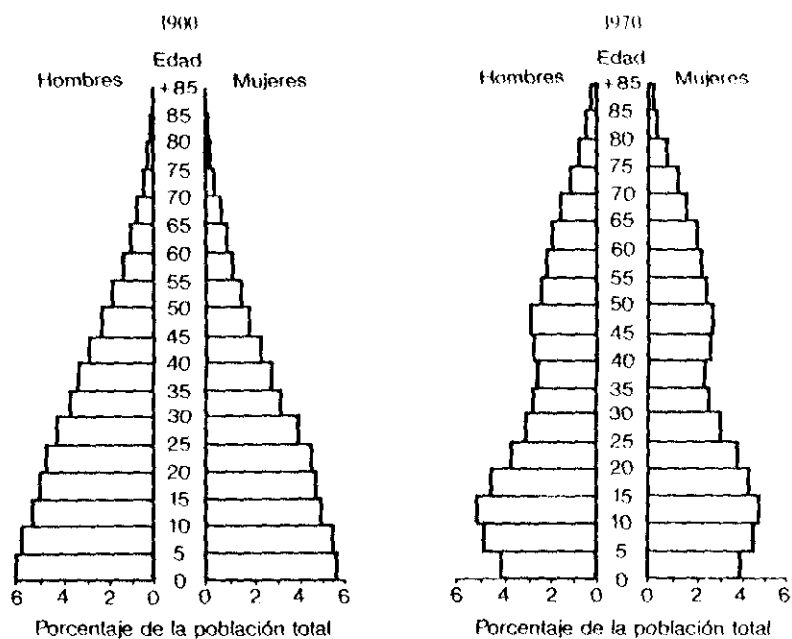


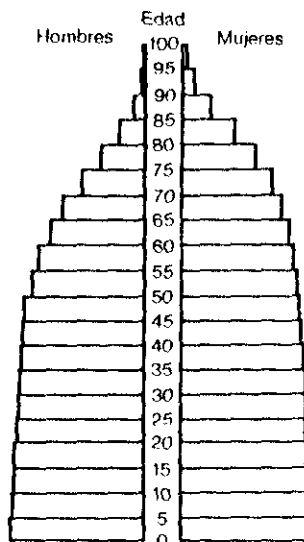
Diagrama II

1. EQUILIBRIO, Francia 1973, coeficiente 1.

Tasa de crecimiento real 0.
Se asegura exactamente la tasa de sustitución generacional (TSG):

- 215 niños por cada 100 mujeres.
- Esperanza de vida de 73 años.
- Cifra de nacimientos y fallecimientos 14 ‰.
- Mayores de 60 años: 21 %.
- Menores de 20 años: 27 %.

Esta era la situación en Francia en 1973; hubiera significado 860 000 nacimientos y fallecimientos en el año 2000 con 63 millones de habitantes (hoy = 55 millones).



2. EQUILIBRIO MENGUANTE, Francia 1977, coeficiente 0,74.

Tasa de sustitución generacional garantizada casi al 90 %:

- 187 niños por cada 100 mujeres.

En año 2000:

- Nacimientos: 11,4 ‰.
- Fallecimientos: 16,5 ‰.
- Mengua anual de la población: 4,9 ‰.
- Mayores de 60 años: 25,1 %.
- Menores de 20 años: 23,3 %.
- Pérdida de población durante una generación (27 años): 13 %.

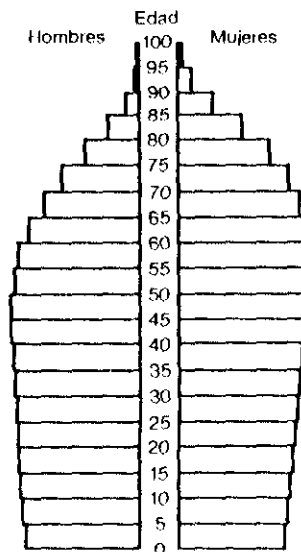
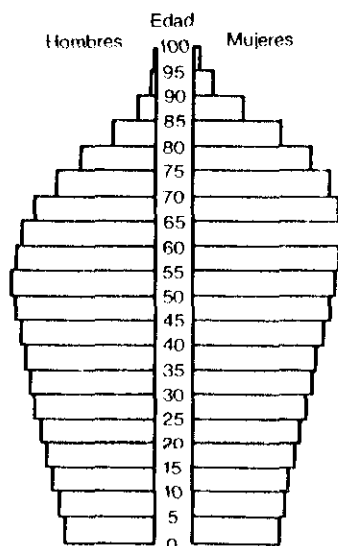


Diagrama II

3. MENGUA, Portugal y España 1987, coeficiente 0,74.

- 157 niños por cada 100 mujeres.
- En el año 2000:
- Nacimientos: 8,8 ‰.
- Fallecimientos: 20,0 ‰.
- Mengua anual de la población: 11 ‰.
- Mayores de 60 años: 30 %.
- Menores de 20 años: 19 %.
- Pérdida de población durante una generación: 30 %.



4. BAJADA, España 1990, coeficiente 0,62.

- 133 niños por cada 100 mujeres.
- En el año 2000:
- Nacimientos: 6,8 ‰.
- Fallecimientos: 24,4 ‰.
- Mengua anual de la población: 17,6 ‰.
- Mayores de 60 años: 35,4 %.
- Menores de 20 años: 15,1 %.
- Pérdida de población durante una generación: 38 %.
- Edad promedio: 48 años (!).

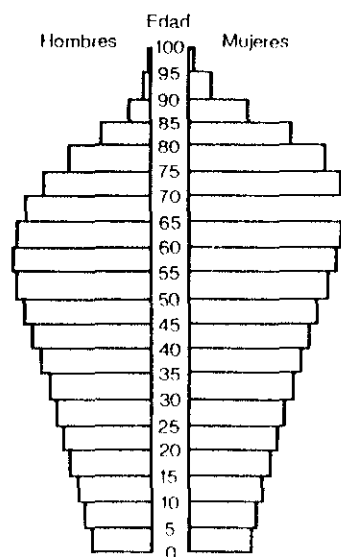
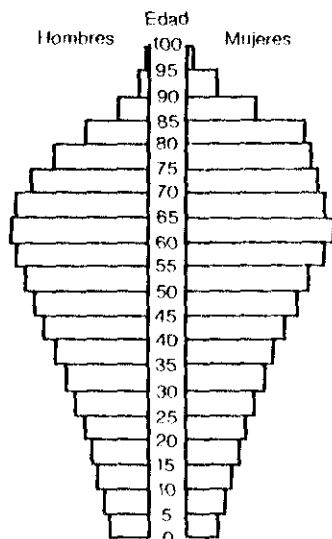


Diagrama II

5. HUNDIMIENTO, Austria 1990, coeficiente 0,5.

- 107 niños por cada 100 mujeres.
 - En el año 2000:
 - Nacimientos: 4,4 ‰.
 - Fallecimientos: 30,0 ‰.
 - Mengua anual de la población: 26 ‰.
 - Mayores de 60 años: 42,5 %.
 - Menores de 20 años: 11,1 %.
 - Pérdida de población durante una generación: 50 %.
 - Por cada nacimiento 7 muertes.
- Situación actual en Alemania del Norte, ciudades con más de 100 000 hab. (superado en Hamburgo), grandes ciudades rusas y americanas, Zürich 1979-82.



6. SUICIDIO, Alemania 1976, coeficiente 0,35.

- 75 niños por cada 100 mujeres.
 - En el año 2050:
 - Nacimientos: 2,1 ‰.
 - Fallecimientos: 40,3 ‰.
 - Mengua anual de la población: 38,2 ‰.
 - Mayores de 60 años: 54,2 %.
 - Menores de 20 años: 6,0 %.
 - Pérdida de población durante una generación: 631,4 ‰.
- Situación de Munich, Heidelberg..., alrededor del año 2050, siempre que no varíe la fecundidad.

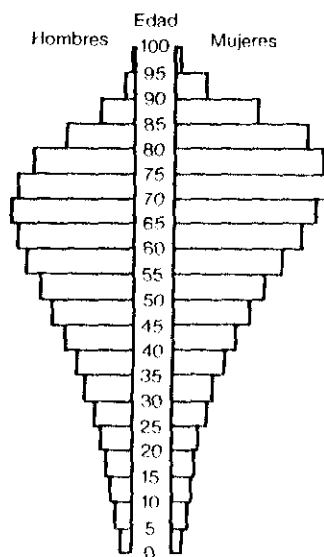


Tabla A

Esperanza de vida en el Tercer mundo

<i>Regiones</i>	<i>Esperanza de vida (en años)</i>		<i>Ganancia (en años)</i>
	<i>1950-1955</i>	<i>1980-1985</i>	
África del Norte	41,2	55,9	14,7
África intertropical ...	35,8	47,7	11,9
África Austral	41,1	53,0	11,9
China	40,6	67,4	26,8
Países de Asia oriental (excepto Japón)	48,2	66,7	18,5
Asia del Sudeste	41,1	56,8	15,7
Asia del Sur	39,2	51,8	12,6
Asia del Sudoeste	45,0	60,6	14,4
América Central	50,0	64,8	14,8
América del Sur tropi- cal	49,9	62,9	13,0
América del Sur tem- plada	60,3	69,0	8,7
Total de los países en desarrollo	41,0	56,6	15,6

Tabla B

Población total de 1500 a 2100, crecimiento anual

<i>Año</i>	<i>Pob. mundial total (en millones)</i>	<i>Tasa crec. anual</i>	<i>Pob. Europa, América y Australia (en millones)</i>	<i>Pob. del Tercer Mundo (en millones)</i>
1500	461	0,21	90	371
1600	578	0,23	117	461
1700	771	0,29	145	550
1750	830	0,15	152	619
1800	900	0,16	202	752
1850	1.170	0,5	315	926
1900	1.610	0,6	518	1.116
1950	2.504	0,9	751	1.753
1980	4.453	1,9		
1985	4.842	1,7	1.173	3.369
1990	5.248	1,6		
2000	6.127	1,5	1.276	4.851
2025	8.177	1,2	1.397	6.780
2050	9.500	0,6		
2100	10.185	0,1	1.421	8.764
Crecimiento de 1500 hasta				
2100			× 15	× 24
Crecimiento de 1900 hasta				
2000			× 2,5	× 4,3

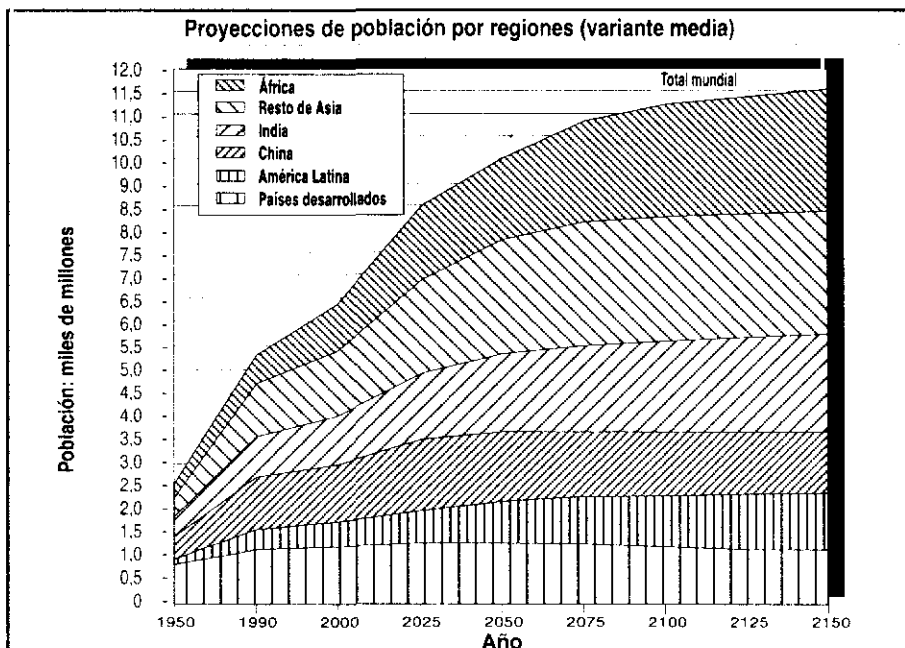


Un mundo cada vez más poblado: algunos datos

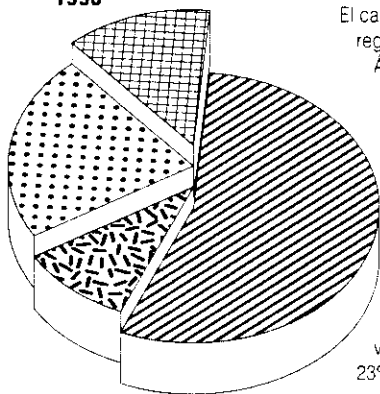
Según las últimas proyecciones de las Naciones Unidas, la población mundial más probable puede llegar a sumar 8.500 millones en el año 2025 y 10.000 millones en el 2050. Alrededor del 97% de este incremento tendrá lugar en los actuales países en desarrollo y un 34% corresponderá sólo a África, según señala el Informe anual sobre el Estado de la Población Mundial.

Cada vez somos más

Con una población que ya suma 5.480 millones en 1992, en los próximos cuatro decenios la población humana experimentará el crecimiento más rápido de la historia. Hasta finales de siglo, se registrarán incrementos anuales de 97 millones de habitantes, equivalentes aproximadamente a la actual población de México. Con una población probable de 8.500 millones en el año 2025 y de 10.000 millones en el 2050, las estimaciones a largo plazo cifran en 11.600 millones la población mundial para el año 2150.



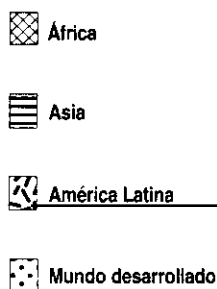
1990



Proporciones cambiantes

El cambio más importante se registrará en la población de África, que pasará del 12% del total mundial, en 1990, al 27%, en el 2050. Asia seguirá albergando a más de la mitad de la población humana y la proporción correspondiente a América Latina crecerá ligeramente, del 9% al 10%. El mundo desarrollado verá disminuir su proporción del 23%, en 1990, al 13%, en el 2050.

2050

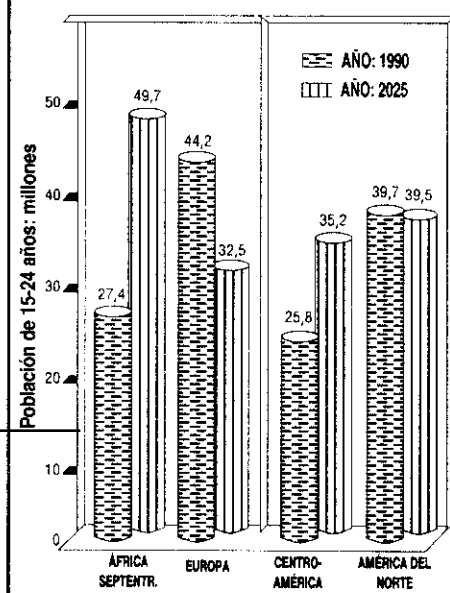


El Norte envejece

Mientras la población del Sur es cada vez más joven, la del Norte envejece. En 1990, los países desarrollados representaban sólo el 23% de la población mundial, pero albergaban el 44% de la población mayor de 60 años. En el 2025, más de la mitad de la población de Europa occidental tendrá más de 45 años.

La juventud aumenta en el Sur

Población de 15-24 años en cuatro regiones



Naturalmente, los países requieren para su desarrollo un mínimo de prosperidad material, lo suficiente para tener un poco de tiempo libre. Pero, continúa Clark, en mucha mayor medida requieren confianza: confianza en la sociedad en que se vive, fe en su filosofía, fe en sus leyes y confianza en la propia capacidad mental. Confianza también en la técnica; pero fundamentalmente deben tener vigor, energía, vitalidad: todas las grandes civilizaciones -o épocas civilizadoras- han tenido un caudal de energía tras de sí.

Se piensa a veces que la civilización consiste en la sensibilidad refinada, la conversación inteligente y demás. Tales cosas pueden contarse entre los resultados agradables de la civilización, pero no son las que la forjan, y una sociedad puede gozar de esas finuras y a pesar de ello ser mortecina y rígida. Recordar el pasado, pero soñando siempre en un futuro mejor, más justo y humano: ahí radica el secreto del progreso de los pueblos. El cansancio y agotamiento -el no poder dar ya más de sí- es la causa principal del hundimiento de las civilizaciones -Egipto, Babilonia, Grecia, Roma, Bizancio, el Islam-, su acta de defunción.

Hemos señalado que la civilización significa energía, voluntad y capacidad creadora. Pero eso no es todo, hay algo más. Requiere un sentido de permanencia. Lo captó magistralmente el poeta latino Virgilio. Cuando Eneas ha naufragado en un país que teme esté habitado por bárbaros -que no sienten la necesidad de hacer proyectos más allá del siguiente mes, la siguiente travesía o la siguiente batalla-, su ánimo desfallece. Pero recupera el ánimo al mirar a su alrededor. ¿Qué ha contemplado? Figuras esculpidas en relieve. Esta visión le lleva a decir: Estos hombres conocen el patetismo de la vida, y las cosas mortales les tocan el corazón (Kenneth Clark, 1979).

II/ Crecimiento Económico

2.18. Opiniones sobre el crecimiento

En el último decenio, periódicos de gran circulación e, incluso, algunas publicaciones científicas nos han presentado exclusivamente un conjunto de opiniones unilaterales sobre la repercusión del aumento de la población en el crecimiento económico. El resultado es que tales ideas se imponen como indiscutibles.

Estas opiniones son:

1) En los países menos desarrollados un menor crecimiento demográfico determina un crecimiento económico más rápido;

2) En los países más desarrollados el mismo fenómeno significa un mayor rendimiento y mayores ingresos por trabajador;

3) El crecimiento continuo de la población conduce a una catástrofe de proporciones mundiales, tal como lo describe el Club de Roma en su informe *Los límites del crecimiento*. Estos análisis no son forzosamente correctos. Las posibles interrelaciones entre crecimiento de la población y crecimiento económico han sido objeto de una intensa controversia durante más de dos décadas: la mayoría de los estudios sobre los dos últimos siglos de la historia de los países actualmente industrializados no han logrado establecer ninguna relación, ni negativa ni

positiva, entre el crecimiento de la población y el aumento del ingreso (*Estado de la Población Mundial 1992*).

De ahí que fomentar la adopción de leyes contra la natalidad basándose en esas opiniones, puede constituir "un trágico error, tanto desde el punto de vista económico como humano". (Simon, 1974).

Pero los gritos de alarma que los partidarios de un control de la población profieren en torno al hambre y la extinción que nos amenazan son más espectaculares, y su carácter dramático puede explicar la amplia publicidad que han recibido. Su actitud se basa en que cada niño que nace no produce mercancías, pero las consume, por lo que a cada uno le tocará una porción menor.

Los pobres siempre han creído que todo recién nacido venía al mundo con un pan bajo el brazo y la historia reciente les da la razón. Todo nacimiento significa una boca más pero también un cerebro y unos brazos suplementarios capaces de obtener, en un balance global, mucho más pan del necesario para la propia supervivencia e, incluso, de corregir los desmanes realizados para lograr tal empeño (Vidal Bendito, 1992).

La discrepancia entre los hechos y la teoría ha dado lugar a varias explicaciones:

a) El aumento de la población suscita una concurrencia o rivalidad que exige como respuesta un mayor esfuerzo a cada individuo y de la sociedad en su conjunto.

b) El hecho de que la fuerza de trabajo comprenda en su conjunto una mayor proporción de jóvenes, presenta ciertas ventajas.

c) El aumento de población crea nuevas oportunidades que facilitan los cambios económicos y sociales en los países desarrollados.

d) A un rápido crecimiento demográfico corresponde una expansión y una aplicación más rápidas de los conocimientos tecnológicos.

La última explicación es la más convincente y la más acorde con la teoría económica tradicional. Simon ha analizado la influencia del factor tecnológico, y ha llegado a la conclusión de que aunque el aumento de la población tiene inicialmente un efecto negativo en lo que respecta al bienestar económico, ese defecto se torna positivo al cabo de pocos decenios. Este análisis no prueba necesariamente que, a la larga, el crecimiento demográfico sea manifiestamente positivo en los países desarrollados, pero sí constituye una prueba suficiente de que no es forzosamente perjudicial.

En teoría, a muy corto plazo es indiscutible que la renta por persona disminuirá si aumenta el número de niños. En efecto, se seguirá produciendo prácticamente la misma cantidad de alimentos; pero habrá que distribuirlos entre un número mayor de personas. Será preciso distraer recursos de otras actividades para atender ciertos servicios -cuidados médicos, escuelas-, y puede que el ahorro familiar también se reduzca. A más largo plazo, habrá más personas que se incorporen a la fuerza de trabajo, pero como la tierra y el capital no serán mayores, al menos

al principio, la producción por trabajador será más baja, con resultados negativos para la renta per cápita. Como estas consecuencias se acumulan, un índice bajo de natalidad es más ventajoso al menos durante cierto tiempo, pongamos 50 años.

2.19. La realidad

Los datos reales no corroboran este razonamiento apriorístico. En primer lugar, nos encontramos nuevamente con el hecho histórico de que la población de los países de Europa creció a un ritmo sin precedentes durante el período de desarrollo en esta región; es decir, a partir de 1650-1750. En Inglaterra, entre 1700 y 1780, inmediatamente antes de la revolución industrial, tanto los ingresos como la población registraron un crecimiento lento. Durante el siglo siguiente, con la sustitución de la madera por el carbón como fuente de energía y un rápido incremento del ingreso, la población creció rápidamente (Richard Wilkinson, 1976).

En segundo lugar, los datos que tenemos actualmente de los países en desarrollo acerca de la relación general entre el crecimiento demográfico y el desarrollo económico contemporáneo no permiten sacar conclusiones sistemáticas y definitivas.

Simon Kuznets -Premio Nobel de Economía- ha recogido datos sobre 21 países de Asia y Africa y 19 de América Latina. Su análisis demuestra que, ni en cada caso aislado ni en el conjunto de los 40 países, existe una correlación negativa digna de ser tomada en cuenta entre el aumento de la población y la elevación del producto por persona; en realidad la relación es positiva, aunque muy débil.

Jean-Claude Chesnais y Alfred Sauvy -uno de los pensadores clásicos de la demografía, inspirador de los programas de planificación familiar del Gobierno francés después de la guerra- llegaron a las mismas conclusiones en sus estudios sobre 76 países en vías de desarrollo durante el decenio 1960-1970.

Cuando la teoría y la realidad no coinciden es preciso volver a examinar una de las dos o ambas. Cabe señalar que el aumento de la población induce a la gente a trabajar más horas -venciendo la falta de aspiraciones y otros factores psicológicos- y es entonces cuando cobra sentido la diversificación de las técnicas de cultivo. El paso a la explotación más intensiva de la tierra permite dar cabida a un número mayor de personas.

"Hace unos 10.000 años, antes de la aparición de la agricultura, la población del mundo era de unos cuatro millones de personas y aumentó muy lentamente hasta unos cinco millones hacia el año 5000 antes de J.C.. Después, en el crucial período en que las sociedades sedentarias se desarrollaron a mayor escala a partir del 5000 antes de J.C., comenzó a duplicarse cada milenio hasta llegar a los 50 millones hacia el año 1000 antes de J.C., subiendo a 100 millones en los 500 años siguientes y a 200 millones hacia el año 200 de nuestra era" (Ponting, 1992).

Más tarde se produce una demanda superior de recursos, y otra vez la población se ve obligada a aprovechar mejor su trabajo empleando técnicas más avanzadas. Tal ha sido la historia del desarrollo de la civilización.

Un aumento positivo de la población ha dado a la larga resultados económicos considerablemente mejores que una población estacionaria. Una población decreciente es muy perjudicial a largo plazo. Pero cuando alguien pone en tela de juicio la necesidad de interrumpir inmediatamente el crecimiento demográfico, la respuesta habitual es que cuando la población se haya duplicado varias veces ni siquiera habrá espacio para que todos se mantengan en pie. Es obvio que el crecimiento demográfico, como cualquier otro proceso de crecimiento, tendrá que detenerse alguna vez. Pero la cuestión debatida es si debe detenerse ahora.

2.20. El camino más rápido

Los alarmistas parecen creer que los seres humanos (y particularmente los pobres) se llenan de hijos irreflexivamente y sin tener necesidad de ellos. Tal prejuicio sobre las personas primitivas es incorrecto. El camino más rápido para llegar a la situación ideal es aumentar la esperanza de vida y, particularmente, disminuir la mortalidad infantil. Los últimos estudios empíricos han demostrado que cuando se disminuye la mortalidad infantil, el índice de natalidad disminuye también. Y la mejor manera de disminuir la mortalidad infantil es mejorar la alimentación.

Mientras la mortalidad infantil no descienda a un nivel muy bajo, los padres preferirán arriesgarse a tener demasiados hijos en lugar de muy pocos o ninguno. La mortalidad infantil, probablemente, sea un indicador aun más revelador del terrible contraste entre el mundo rico y el mundo pobre. En África, el promedio de muertes por cada 1.000 niños que nacen vivos es de 94, valor que alcanza un máximo de 159 en Malí, de 143 en Sierra Leona y de 140 en Guinea-Bissau; de 162 en Afganistán y de 118 en Bután y Nepal, en Asia. La mortalidad infantil en América Latina es de 48 y en Asia de 64. En Europa occidental, de 11; en América del Norte, de 8; y en Japón, de 8. En España es tan sólo de 9 (período 1990-95).

2.21. Consumo y contaminación

Cuando se debate la cuestión demográfica, hay quienes distraen la atención de lo esencial utilizando el pretexto de la contaminación ambiental. Pero no cabe duda que el hombre puede evitar ésta si dedica a ello su dinero y sus esfuerzos, acabando con el desorden y la destrucción provocada por él mismo, sin necesidad de limitar la natalidad. En poco más de un decenio Inglaterra ha eliminado formas de contaminación que duraban desde hacía un siglo.

Según una afirmación frecuente, el número de habitantes sobre la tierra es el que produce contaminación creciente o la degradación del ambiente; o sea, que el crecimiento de la población es un factor "fundamental" del impacto ecológico (*Estado de la Población Mundial 1992*).

La preocupación por la conservación ambiental surgió en la Conferencia Mundial de la ONU sobre Población de 1974 (ONU, 1974). La Conferencia sobre Población de México de 1984 trató de nuevo el tema (ONU 1984). Y después, la Conferencia sobre el Ambiente y Desarrollo de Río en 1992 (ONU, 1992).

Los países desarrollados -con una fuerte densidad demográfica- presentan menores índices de contaminación que los alcanzados recientemente en los países de precedente régimen comunista. El desastre de Chernobyl en 1986 es clarificador al respecto. En estos países, el sistema de producción resulta ser extremadamente contaminante. Los modelos de producción y consumo y los tipos de actividades económicas son los que determinan la calidad del ambiente. Con frecuencia, la degradación de éste se debe a políticas equivocadas, que pueden y deben corregirse con esfuerzos razonables y conjuntos de los sectores público y privado.

El problema del medio ambiente ha de considerarse a la luz del desarrollo humano, teniendo presentes sus aspectos económicos, sociales y culturales. Las implicaciones éticas de estas cuestiones es innegable.

Los hechos confirman que los países industrializados hacen grandes esfuerzos reales y están dispuestos a realizarlos para proteger su ambiente. Lo que les exige recurrir a técnicas de producción no contaminantes y tener un alto sentido de responsabilidad.

El tema del medio ambiente se plantea igualmente en los países en desarrollo. Sus mayores problemas nacen de la explotación mal controlada de los recursos naturales, del empleo de técnicas agrícolas anticuadas que agotan el terrero, de la implantación de anárquica de empresas -extranjeras frecuentemente- muy contaminantes. En las regiones en desarrollo, la adopción de tecnologías apropiadas podrían prevenir la degradación ambiental. En todo caso, sería simplista echar sobre las poblaciones de estos países, la responsabilidad de las lluvias ácidas o del llamado efecto invernadero, así como de la degradación del suelo, la deforestación y el posible cambio climático.

Los últimos informes del Fondo de las Naciones Unidas para la Población reconocen que el nivel de consumo y las tecnologías en uso influyen en estos problemas.

Los cada vez más numerosos campesinos pobres, que no pueden usar fertilizantes, tienden a sobreexplotar la tierra o a utilizar tierras marginales, degradando así el suelo. La deforestación sería una consecuencia, no sólo de la explotación forestal desmedida, sino también de la necesidad de crear nuevas tierras de cultivo para una población creciente. La emisión de gases responsables del efecto invernadero, que podrían producir el calentamiento de la Tierra, crecería a medida que aumenta la población.

Sin embargo, el crecimiento de la población es sólo uno de los factores del problema ambiental. Por ejemplo, respecto a la emisión de gases causantes del efecto invernadero, el informe de la ONU de 1990 advierte que es mucho mayor la responsabilidad de los países desarrollados. A ellos les correspondía cinco sextas partes de los clorofluorocarbonos en uso en el mundo, y tres cuartas partes de los combustibles sólidos utilizados.

Es verdad que a medida que se vayan industrializando los países en desarrollo emitirán más gases de este tipo, siempre y cuando sólo utilicen tecnología contaminante. La realidad actual es que los principales responsables son los países ricos, donde no hay precisamente una plétora demográfica.

Por lo tanto, para afrontar el problema sería mucho más decisivo un cambio en los niveles de consumo del Norte y en las tecnologías utilizadas que la mera reducción de la natalidad del Sur. Ya que cuanto más rápidamente crece el consumo, más rápida debe ser también la evolución de la tecnología. Ya se cuenta con la tecnología necesaria, desde el reciclaje hasta el aprovechamiento de la energía solar, pasando por la agrosilvicultura, pero su difusión no es tan rápida como sería necesario para evitar el deterioro del medio ambiental.

2.22. Prioridad

La eliminación de la pobreza en todos sus aspectos es "posiblemente el objetivo prioritario", afirma la ONU (*Estado de la Población Mundial 1992*). Está generalmente aceptado que es posible alcanzar este objetivo e, incluso, existe un amplio consenso en cuanto a los mecanismos para lograrlo, pero un requisito previo es que tanto los países ricos como los pobres acepten concederle prioridad.

La estrategia debe incluir un crecimiento del desarrollo global en los países del Tercer Mundo. Para lo cual se requerirá un orden económico internacional más equitativo, incluidos amplios acuerdos comerciales que no discriminen injustamente a los países en desarrollo. A finales de la década de los ochenta, el estancamiento de la ayuda y de los créditos concedidos a los países en desarrollo, sumado al incremento de los pagos efectuados en concepto de devolución de la deuda externa, originaron de hecho un flujo neto de recursos de los países en desarrollo a los desarrollados. Es urgente poner solución a la crisis de endeudamiento.

Las políticas de los propios países en desarrollo también son cruciales para el desarrollo. Los estudios realizados indican claramente que los tipos de cambio realistas y la libertad de mercado contribuyen a acelerar el crecimiento. También pueden revisarse las prioridades presupuestarias y redistribuir el gasto, para desviarlos de las partidas militares a la educación, la atención de salud y la planificación familiar.

Existe un consenso generalizado de que lo primordial es ofrecer a los países en desarrollo los medios para que los propios afectados puedan intentar salir de la situación. Los pobres necesitan mejores posibilidades de acceso a la tierra, el capital o los insumos necesarios para generar sus propios ingresos o a empleos con una remuneración suficiente para cubrir sus necesidades básicas. Lo cual supone promover reformas agrarias y programas de créditos para los grupos vulnerables, incluido el acceso de las mujeres a la propiedad de la tierra y a los créditos.

También requiere eliminar las distorsiones económicas, como la sobrevaloración de los tipos de cambio o los subsidios crediticios, en virtud de los cuales resulta más barato utilizar maquinaria que contratar trabajadores, por ejemplo, y que crean una discriminación contra los pequeños agricultores y empresarios para favorecer los grandes intereses urbanos.

Hay quienes arguyen que el espacio terrestre disminuye inevitablemente a medida que la población aumenta. Se nos dice que cada vez es más difícil en Occidente encontrar lugares donde el hombre pueda acampar en absoluta soledad. Sin embargo, gracias al desarrollo de los medios de transporte, las oportunidades actuales de tener una vida privada y de gozar de la

naturaleza son mayores que las que tenía el habitante de la ciudad hace cien años. Y la posibilidad de disfrutar de una gran variedad de paisajes naturales en todo el mundo es muy superior a la que podía tener cualquier hombre del siglo XIX, aunque fuera un príncipe.

La verdadera clave para el crecimiento demográfico -afirma Simon- reside en la conciencia, en los valores del individuo. Seamos absolutamente honestos en este punto: todos los juicios acerca de las dimensiones óptimas de la población giran en torno a criterios de valor.

2.23. Ciencia manipulada

La demografía es una ciencia, pero ¿puede manipularse? "La demografía, ciencia que se ha desarrollado de manera prodigiosa y sin igual en un cuarto de siglo, se ha difundido extraordinariamente mal". Hojeando la prensa de estos últimos años, escribe Pierre Chaunu, "el lector podrá advertir esta deprimente experiencia" (Chaunu, 1974).

El profesor de La Sorbona fue el primero que vio y comprendió el significado del descenso de la natalidad y que ha ofrecido una explicación global coherente y sistemática. Ya en los años setenta, él y otros demógrafos, pudieron predecir con exactitud cómo evolucionaría la población del Tercer Mundo y del mundo industrializado gracias a unos análisis estructurales anclados en la historia.

En su artículo *La fin de l'explosion démographique et ses dangers*, explica cómo se fabrican mitos demográficos. Observemos, advierte Chaunu, los 800 millones de habitantes que tenía China en 1974. Según la ONU, la población china es de 700 millones; varios organismos oficiales norteamericanos de ayuda al desarrollo proponían las cifras que iban de los 800 a los 850 millones. Sin embargo, todo el mundo puede saber -y estos organismos mejor que nadie- que China, como gran parte del Tercer Mundo, está desde hace 15 años en plena revolución malthusiana provocada por la presión del Estado (igual que ocurrió en Japón, si bien los japoneses han superado ya esta etapa). Una publicación oficial china rectificaba para 1971: 691 millones de chinos.

Este error en el anuario estadístico de la ONU, del 6 al 7% sobre la población mundial, fue silenciado por la prensa francesa, a excepción de *Le Monde*. Veinticuatro horas después, los cronistas seguían utilizando sin empacho las cifras falsas: los 800 millones de chinos eran inexpugnables. Este tipo de fallos se cometen sistemáticamente, y la rectificación tiene siempre semejantes resultados. Prácticamente todas las publicaciones sobre el Tercer Mundo hacen gala, hoy por hoy, de tales ligerezas. Se utilizan las proyecciones de los años 1955-60, que cualquier demógrafo sabe que ya no son aplicables. Para tener una idea de la población mundial, "tómense las cifras difundidas por la ONU y résteseles del 5 al 7% en casi todas sus apreciaciones, e incluso el 10% de muchas de ellas, y podremos tomar conciencia de la revolución malthusiana desatada en los últimos diez o quince años".

Africa es el continente donde mejor se han puesto en evidencia el carácter aleatorio de ciertos datos demográficos. Se considera fiable por los observadores el censo de 1991 realizado en el país más poblado de Africa, Nigeria, que ha dado 88,5 millones de habitantes. En 1991, el Population Reference Bureau que establece la estadística *World Population Data Sheet*, daba

a Nigeria 122,5 millones; es decir, 34 millones de nigerianos más. Otros organismos internacionales han dado las siguientes cifras: 90,6 millones en 1982, según el Banco Mundial; y 108,5 millones en 1990 y una previsión de 280,9 millones para el 2025, y según el informe del Estado de la Población Mundial de 1992. El número de 88,5 millones obliga a revisar todas las estadísticas demográficas anteriores y, sobre todo, las tasas de crecimiento, así como los datos económicos. La renta per cápita resulta entonces superior en un 38% a la calculada según las estimaciones precedentes.

2.24. Conferencias sobre población

Alfred Sauvy publicó en *Le Monde* (14 y 15 de agosto de 1974) dos artículos en los que establecía algunas previsiones sobre la Conferencia Mundial de Bucarest que se iba a celebrar del 19 al 30 de agosto de 1974. La irracionalidad de proponer una política global cuando las situaciones son tan diversas en las distintas partes del mundo; los enfrentamientos de carácter político entre los países ricos y pobres; y, finalmente, la convicción de que el futuro corresponde a quienes tienen fe en la vida fueron otros tantos aciertos de Sauvy en sus predicciones.

Por primera vez en la historia, la Conferencia sobre Población de las Naciones Unidas reunió a políticos de todos los países para tomar resoluciones concernientes al número de habitantes en el planeta y en los diversos países. La razón fundamental era la "alarmante multiplicación de los pobres por la acentuación de las dificultades alimenticias" desde hacía algunos años.

En Bucarest se propuso un plan de acción mundial sobre población. Nada es más engañoso en materia de población, sostiene Sauvy, que esta óptica mundial, dada la diversidad de situaciones. La duplicación en treinta años, de los tres habitantes por kilómetro cuadrado del Gabón, mejorará su situación, en tanto que los puntos calientes del triángulo India-Pakistán-Bangladesh, amenazan convertirse en puntos negros. Los *planes globales* han encontrado siempre obstáculos. Hoy como ayer. Los países no pueden ser medidos por el mismo rasero. Así se vio en Bucarest y en México, y así se está viendo en la fase preparatoria para la Conferencia Mundial de El Cairo de 1994.

En 1974, Brasil -en pleno despegue- rehusaba toda idea de la limitación impuesta; Argentina deseaba llegar a la cifra de 50 millones de habitantes y, por eso, había restringido fuertemente la venta de píldoras. Una gran parte del África negra, sobre todo francófona, sostenía la inutilidad de toda medida limitativa. Al lado de estas oposiciones nacionales tuvieron lugar las oposiciones ideológicas o propiamente políticas. Soviéticos y chinos denunciaron las acciones opresivas de los países capitalistas. Ya en Nueva York, en marzo de 1974, el delegado soviético había declarado que, en caso de hambre, la URSS declinaba toda responsabilidad. El representante de China fue más allá, extendiendo a los soviéticos el reproche de opresión. Los Estados Unidos fueron seguidos por los países protestantes, Suecia a la cabeza, y por los países del Extremo Oriente.

El grito de alarma contra la multiplicación de los pobres data ya de hace 45 años; mucho más reciente es la angustia relativa al número de ricos. Anterior al "informe pseudocientífico" (Sauvy, 1974) de Meadows en el Club de Roma, toma curiosamente fuerza con el

descubrimientos de la luna y de su esterilidad. En 1970 se lanza el *Z.P.G.*, crecimiento demográfico cero. En los Estados Unidos, la psicosis está tan asentada que los ahorros se vuelcan sobre tierras baldías pensando que el espacio va a faltar.

Por una vez, matrimonios y doctrinarios van en todos los países al unisono; la natalidad baja rápidamente en los países capitalistas, mientras que, estimulada por los poderes públicos, se remonta en los países socialista de Europa. En muchos países (Bélgica, Suecia y, quizá, Estados Unidos) no sólo las generaciones no aseguran su reemplazo, sino que en 1973, en Alemania, el número de defunciones sobrepasa el número de nacimientos, lo que es un hecho absolutamente inédito hasta ahora. En Estados Unidos, es la cuestión de los recursos naturales y de la degradación de la naturaleza la que, ya en la década de los 70, pasa a primer plano. Esta toma de conciencia, aunque necesaria, ha sido tardía.

Por el momento, la preocupación esencial ha sido mantener el despilfarro, bajo todas sus formas, pensando que la limitación o la reducción del número de despilfarradores permitirá mantener las malas costumbres. La historia inspira ya algunas dudas sobre este simplismo aritmético. Son, al contrario, las poblaciones, poseedoras de la riqueza natural, las que más la han derrochado.

En los 200 últimos años, asegura Ponting, una considerable minoría de la población mundial ha logrado un nivel material de vida que habría sido inimaginable para generaciones anteriores. Pero esta mejora relativamente repentina y reciente se ha conseguido a un precio importante: un gran aumento del consumo de los recursos energéticos y materias primas mundiales, una contaminación generalizada con origen en los procesos industriales relacionados con la obtención de recursos y materias primas, así como muy diversos problemas sociales.

Además, tal mejora ha suscitado importantes cuestiones sobre la igualdad en la distribución de la riqueza entre los países y sobre los niveles comparativos de vida en el mundo industrializado y en el Tercer Mundo; que se compare, por ejemplo, Africa y los deltas del Extremo Oriente.

Entre expansión económica y crecimiento demográfico, la desproporción es considerable. A un ritmo de 5% al año (el que se daba en 1974), el consumo aumentaría de 1 a 132 en un siglo, mientras que la población no aumentaría más que de 20 a 25% y eso por los viejos. Querer reducir la población un 5% al año, para compensar los efectos de la progresión económica no tendría ningún sentido. Incluso si durante diez años no hubiera ningún nacimiento, ninguno, la población no disminuiría más que en un 10% (Sauvy, 1974).

2.24.1. Bucarest

La Conferencia sobre Población de las Naciones Unidas, celebrada en Bucarest del 19 al 30 de agosto de 1974, fue un acontecimiento sin precedentes en la historia, puesto que los anteriores congresos celebrados sobre este mismo tema fueron enfocados desde una perspectiva científica, incluso cuando se les dio el carácter de mundiales, como, por ejemplo, el celebrado en Roma en 1954, y el de Belgrado en 1965; en ellos se reunían exclusivamente investigadores especializados en las materias que se iban a debatir.

En cambio, en Bucarest, los casi 140 países que participaron estuvieron representados en su mayoría por personas del mundo de la política, incluso en algunos casos por ministros - como Francia, representada por su ministro de Trabajo-; la parte científica de la conferencia se basó en numerosos documentos preparados por la División de la Población de las Naciones Unidas y por diversas organizaciones internacionales (OMS, OIT, UNESCO, FAO, etc.), en cuyo seno se encuentran demógrafos de prestigio y consejeros de las diversas delegaciones oficiales. Además de las sesiones del grupo de trabajo, que jugó un papel clave, tres comisiones asistieron regularmente y examinaran la situación de la población bajo sus tres aspectos: el desarrollo económico, el medio ambiente y la familia.

La idea fundamental que sirvió de base a esta conferencia, es que el crecimiento demográfico experimentado en esos años conllevaba una amenaza de superpoblación del planeta en un futuro próximo, y que en la mayor parte de los países subdesarrollados constituye un fuerte obstáculo para su desarrollo. Dado que esta constatación provenía de los países industrializados, provocó "cierta agresividad en algunos países pobres, sobre todo en aquellos cuya densidad de población es débil y que durante muchos años han estado conservando el estatuto colonial, como, por ejemplo, los estados de Africa negra".

En términos de consumo de recursos naturales el nacimiento de un niño europeo o de un niño americano recorta la producción anual en cantidades similares a las absorbidas por varios niños africanos. Total: "que el débil crecimiento demográfico de los países industrializados surte los mismo efectos que la explosión de población de los países en vías de desarrollo. Este tipo de razonamientos conducen a denunciar la falsedad de los estudios internacionales que se dedican a examinar los factores de pobreza del Tercer Mundo, y a preconizar la instauración de un nuevo orden económico internacional, tal como ha sido recomendado por la asamblea general de las Naciones Unidas, en su sexta sesión extraordinaria" (Roland Pressat, 1977).

En la Conferencia de Bucarest se produjo un desplazamiento que guió todos los problemas de los países pobres a los problemas de repartición injusta de bienes materiales entre países desarrollados y países subdesarrollados. Esta nueva orientación concuerda con la actitud de aquellos que proclaman la prioridad de los programas de desarrollo económico sobre los programas demográficos, basándose en el ejemplo de aquellos países desarrollados que han visto disminuir su fecundidad una vez adquirido cierto grado de desarrollo.

La participación del mundo subdesarrollado -muy activo en la conferencia-, refiriéndose a las acusaciones formuladas contra el Tercer Mundo en general en tanto que factor de superpoblación, ha estigmatizado a los países desarrollados como los mantenedores del subdesarrollo. Así, pues, se comprende que estos mismos países subdesarrollados no se dejarán encerrar en un programa con datos precisos de reducción de la natalidad.

La conferencia tuvo que finalizar reconociendo la diversidad de situaciones y problemas demográficos de los diversos Estados y la total soberanía de éstos en lo referente a la política de población. En el resumen final, se lee: "El presente plan de acción reconoce la necesidad de conseguir que todas las parejas e individuos puedan tener el número de hijos que deseen y decidir el intervalo de los nacimientos, así como la necesidad de preparar el establecimiento de las condiciones económicas y sociales deseadas a este efecto".

Buena parte de estas informaciones procedían de Estados Unidos, y, desde luego, venían a apoyar la que sería su postura en Bucarest: presentar el control de nacimientos como panacea de todos los problemas actuales de la humanidad (el delegado oficial, Wienberger, mantendría que la situación demográfica mundial sólo tolera, a lo sumo, familias con dos hijos).

Ya lo había advertido Sauvy. Para él, la Conferencia Mundial de Bucarest estaba animada, dirigida y controlada, por los Estados Unidos. "Desde que ha sido admitido el financiamiento privado (voluntario) del Fondo de las Naciones Unidas para la Población, es el dinero quien hace la ley, amenazando, eventualmente, retirarse" (*Le Monde*, 14 agosto 1974).

En Bucarest se iba a proponer un plan de acción mundial. Este plan de acción propuesto por los americanos, llevaría consigo una reducción del 10% de toda las tasas de natalidad de los países poco desarrollados. Una familia miserable, amontonada en una cabaña, no utiliza los métodos contraceptivos difundidos, sin reparar en gastos, por los biempensantes. Todo el mundo lo sabe; sólo los economistas y demógrafos americanos y suecos siguen diciendo, en sus modelos y razonamientos, que un bote de píldoras cuesta mucho menos caro que la educación de un niño... pero es necesario que esa píldora sea consumida normalmente.

Entre los múltiples proyectos que se habían debatido en los Estados Unidos, el más efectivo consistiría en introducir esterilizantes en el agua potable de las ciudades, o en la sal de la cocina. Así, el matrimonio que verdaderamente quiera tener hijos tendrá que ir a un almacén especial, para pedir sal natural.

Por el contrario, en Bucarest se pudo comprobar que la Tierra, no sólo no está superpoblada, sino que puede decirse que más bien está vacía. De hecho, la densidad de población mundial era de 28 habitantes por kilómetro cuadrado; 15 habitantes por km cuadrado en América Latina; 12, en África... Incluso, el Sureste asiático -tantas veces presentado como símbolo de la catástrofe- sólo llegaba a una densidad de 63 habitantes, inferior, sin ir más lejos, a la de España, distante aún de los 150 habitantes por kilómetro de Europa Occidental, o de los 280 de Japón.

Al mismo tiempo, se señaló cómo, a pesar de coyunturas transitorias -que, sobre todo, afectan a los países industrializados-, la abundancia de recursos naturales y técnicos abona el optimismo ante el futuro. Como dijo el representante chino, Hong Chau-Tsé, sólo el 10% de sus tierras están cultivadas. Otros participantes en la Conferencia comporten la tesis del economista Colin Clark, según la cual existían recursos para atender las necesidades de 45.000 millones de habitantes, cuando cálculos no optimistas señalaban que, como mucho, el planeta no superará los 7.000 millones en el año 2000.

Tampoco dejó de estar presente en Bucarest, la preocupación por el vertiginoso descenso de las tasas de natalidad en los países industrializados. De la tesis del crecimiento cero, se había pasado ya a la realidad de países que habían visto disminuir su población -Alemania Federal en 1973-. Sin una política decididamente favorable a la natalidad, estos países están condenados a corto plazo a un proceso de envejecimiento de incalculables consecuencias negativas. Como indicó el representante francés, M. Durafour, la reducción de nacimientos no es la panacea, precisamente porque el declive de la natalidad constituye el problema más importante de buen número de países industrializados.

Ya en la sesión de apertura de la Conferencia, el presidente rumano Ceausescu declaró que "el hombre constituye el factor decisivo del progreso económico y social". Y este planteamiento aparece en las posiciones oficiales -a pesar de sus diferentes raíces ideológicas- de la mayor parte de los países representados en Bucarest. En general, puede decirse que los países en vías de desarrollo y los no alineados políticamente apoyaron la tesis -expuesta en el mensaje del presidente yugoslavo Tito- de que la población es la mayor riqueza de todo país, independientemente de su grado de desarrollo.

En una de las primeras intervenciones, el ministro indio de Sanidad Pública y Planificación Familiar indicó que la política de población no puede basarse en el control de nacimientos. "La mejor píldora es el desarrollo", proclamó el delegado del Senegal, Ibrahima Boya. Y Argentina -con 8 habitantes por km. cuadrado- afirmó abiertamente que quiere aumentar su población por todos los medios -incluidos el fomento de una inmigración masiva-, para "desarrollarse y progresar".

Estas posiciones positivas iban acompañadas con frecuencia por una dura crítica hacia los países desarrollados. Poco a poco, fue amplificándose el ataque iniciado por la India a las "sociedades de la superabundancia", a las que acusaba de un "espantoso despilfarro de materias primas". Argentina protagonizó la gran ofensiva: "No se puede esperar de los países pobres que reduzcan el crecimiento de su población para que los países ricos puedan conservar su elevado nivel de vida".

Y la tesis hizo fortuna. Como dijo el representante de Finlandia, el problema no es la explosión demográfica en el hemisferio Sur, sino el despilfarro y la explosión del consumo en el hemisferio Norte. Hasta la delegación de Suecia sorprendió a unos y a otros, proponiendo una política de reducción del consumo en los países desarrollados para incrementar la ayuda a los países del Tercer Mundo.

Lógicamente, los países socialistas no desaprovecharon la ocasión para tratar de obtener el máximo partido ideológico del clima de opinión que iba creándose en Bucarest. El delegado soviético, Lev Marcovich Volodarsky, afirmó en seguida que es el imperialismo y el capital monopolista el que emplea el pretexto de la población para encubrir otros problemas que obstruyen el desarrollo de los países atrasados. La tesis de los representantes de la República Popular China fue semejante, sólo que con la previsible particularidad de que, en el banquillo de los acusados, situaban tanto a los Estados Unidos como a la Unión Soviética, en calidad de superpotencia responsable de la miseria del Tercer Mundo.

El plan de acción aprobado en la Conferencia refleja el compromiso entre estas *tendencias diversas manifestadas a lo largo de las sesiones. La declaración final contiene* términos ambiguos, que se han prestado a comentarios contradictorios: aunque se afirma la necesidad -muy matizada, por cierto- de regular la natalidad, aparece como objetivo prioritario el desarrollo económico. Se produjo una inversión decisiva en los esquemas iniciales. Como señaló Jean-Pierre Dumont, el grupo conducido por Estados Unidos cometió un error muy grave: establecer la cifra exacta de reducción de natalidad, sin proponer con idéntica precisión algún tipo de ayuda al Tercer Mundo, en constante disminución en los últimos años.

Prevaleció, pues, la tesis de los países iberoamericanos y africanos, que se oponían al plan de acción global, en nombre de sus propias características y necesidades de desarrollo, sin olvidar la firme defensa de su soberanía nacional, frente a la drástica intromisión que significaban las propuestas iniciales. Esta postura se vio confirmada por el esfuerzo de las delegaciones de diversos países -algunos de población mayoritariamente católica- empeñados también en la defensa explícita del derecho a la vida, entendido como derecho prioritario a cualquier consideración de orden económico o político.

Tales planteamientos contrastan -a pesar de la aparente identidad en la Conferencia- con las posiciones de China, Unión Soviética, Argelia y diversos países socialistas, que perseguían en Bucarest objetivos fundamentalmente políticos e ideológicos, de crítica a las naciones capitalistas. De hecho, en muchos de aquellos países se seguía una política demográfica totalmente en desacuerdo con la posición teórica que defendieron sus portavoces oficiales en la Conferencia.

2.25. Rumbos distintos

Antes de resumir la Conferencia de México, hagamos antes un balance demográfico de los diez años transcurridos entre las dos conferencias. La población había aumentado a un ritmo menor de lo esperado y los problemas demográficos se veían de un modo más matizado.

La preparación y el desarrollo de la Conferencia de Bucarest en 1974 se hizo a golpe de eslogans catastrofistas. Eran los tiempos en que se propugnaba el crecimiento cero. El Club de Roma, con el prestigio mítico de las predicciones por ordenador, había preparado el terreno con el célebre informe sobre los límites del crecimiento: sus angustiosas previsiones sobre la escasez de recursos serían enterradas después por la misma realidad. No se hablaba de crecimiento de la población sino de *explosión demográfica* a un ritmo exponencial. El Occidente rico e infecundo reducía todo los problemas de población a uno solo: detener la marea humana de los países pobres, con una política malthusiana basada esencialmente en coerciones legales y en planes anticonceptivos.

En los diez años que habían transcurrido, todas las previsiones sobre el crecimiento de la población fueron revisados a la baja. La temida *bomba demográfica* se desactivó, sin que se cumplieran los augurios de un crecimiento exponencial. La tasa de crecimiento de la población mundial había empezado a frenarse antes de lo esperado: en los años 60 alcanzó un máximo con un 2% anual; en los primeros años de la década de los ochenta se redujo al 1,7% y se espera, según las previsiones de la época, que siga bajando por lo menos hasta un 1,5% hacia finales de siglo.

En 1984 -con todas las reservas propias de censos poco fiables en países subdesarrollados- la población mundial se estimaba en 4.760 millones de habitantes. Pero este enfoque mundial oculta situaciones y problemas muy distintos según las zonas. La primera distinción básica es que la población de los países industrializados (1.206) supone apenas la cuarta parte del total, mientras que el resto se engloba en ese conjunto, también heterogéneos, que llamamos Tercer Mundo.

En la época de la Conferencia de Bucarest, los países del hemisferio Norte no creían tener ningún problema de población. Todo se reducía a frenar la natalidad del hemisferio Sur, que consideraban excesiva. Pero la implosión demográfica, el hundimiento de la natalidad en los países desarrollados, estaba en marcha desde mediados de los años 60 y se ha acelerado en los últimos decenios. La tasa de fecundidad -el número de hijos por mujer- estaba en casi todos los países por debajo del nivel de sustitución de las generaciones (2,1). De 28 países no socialistas, 24 no aseguraban, en 1984, el relevo generacional. Europa Occidental estaba ya convirtiéndose, de verdad, en el Viejo Continente, pues sólo Irlanda y Portugal estaban por encima de ese listón.

El fenómeno era común a la mayoría de los países occidentales y socialistas, y resulta enmascarado en parte por distintos factores. En Europa occidental, por la natalidad de la población inmigrante, superior a la de los autóctonos. En la URSS, el hundimiento de la natalidad en Rusia quedaba compensada por la exuberancia de las repúblicas islámicas, lo que a la larga ha planteado problemas políticos y culturales de envergadura en el ex-imperio soviético.

En los países menos desarrollados, la población seguía aumentando en la primera mitad de los ochenta, pero ya a un ritmo menor que antes. La tasa de natalidad del Tercer Mundo, que era 37 por mil en 1970-75, bajó diez años después al 31,4 por mil. En el periodo 1990-95 será de 30 por mil. Disminución pues, de la fecundidad, así como también de la mortalidad y aumento de la esperanza de vida. De todos modos, había grandes diferencias en la esperanza de vida según las regiones: 65 años en China y varios países de Latinoamérica (71 en 1990), 50 en la India (60), menos de 50 e incluso de 40 en países del África subsahariana. Ahora ningún país tiene una esperanza de vida por debajo de los 40 años. La media para África está en 54. En Sierra Leona, con 4,2 millones de habitantes, la esperanza de vida está en 43 años.

El ritmo de crecimiento varía mucho según las regiones. En Asia Oriental, especialmente en China donde se encontraba un quinto de la población mundial, el crecimiento se ha frenado drásticamente. En diez años; es decir, entre 1974 y 1984, China redujo su fecundidad en más de un 50%, a costa de suprimir otra libertad fundamental: la del derecho a tener hijos. Los medios se caracterizaron por su brutalidad: imposición de la política del hijo único por familia, abortos tardíos bajo presión y la triste secuela de los infanticidios de niñas por parte de campesinos que no renunciaban a tener un hijo varón. La política del hijo único, iniciada hace veinte años, ha logrado rebajar el índice de crecimiento demográfico del 2,5% anual en la década de los setenta al 1,1% actual.

En Asia Meridional, con la India que representaba el 16% de la población mundial, la tasa de crecimiento se mantenía en un 2%. A pesar de los esfuerzos gubernamentales, las políticas anticonceptivas habían caído en el descrédito, tras la campaña de esterilización con métodos coercitivos que impuso Indira Gandhi a mediados de los años 70, y que en un sólo año alcanzó a 8,2 millones de habitantes. África es la zona geográfica donde la tasa de crecimiento de la población es más elevada: 3% en el conjunto del Continente. En cualquier caso, no hay que olvidar su escasa densidad de población, pues pocos países superan los 100 habitantes por km².

En América Latina, en conjunto, se observaba el declive de la fecundidad y de la

mortalidad infantil. En algunos países, como Colombia (1,9), Chile (1,6), Cuba (0,9) y Uruguay (0,6), la baja de la natalidad ha sido muy fuerte, mientras que en otros ha sido menor, aunque partiendo de tasas altas.

Los más de 3.600 millones de habitantes del llamado Tercer Mundo en 1984 impresionaban a quienes los contaban por bocas y no por brazos. El crecimiento de la población en estos países se había debido fundamentalmente, como hemos visto, a la reducción de la mortalidad y al aumento de la esperanza de vida, que es el mejor índice de la mejora de una sociedad.

El número de nacimientos está muy ligado a la tasa de mortalidad infantil. Dicha tasa ha disminuido mucho en todo el mundo, si bien persistían grandes diferencias: un 12 por mil en los países más industrializados, frente a un 70 por mil en los menos desarrollados y hasta más del 130 por mil en ciertos países de África. En poblaciones sometidas a tales riesgos, las familias tienden a tener más descendencia para que sobreviva un número suficiente de hijos. Pues, a diferencia de Occidente, en los países más pobres los hijos se consideran como una muestra de confianza en la vida, un valor económico y una garantía para el porvenir de los padres en la ancianidad.

En cuanto al futuro, según las previsiones que hacía la ONU en 1984, la población mundial alcanzaría los 6.000 millones de habitantes en el año 2000 (6.260 millones en las previsiones de 1992), y no se estabilizaría hasta alcanzar unos 10.000 millones a finales del siglo XXI (11.600 millones en el 2150). En realidad, las proyecciones a un siglo de distancia hay que mirarlas con gran reserva, pues otras hechas a más corto plazo han resultado erróneas, siempre por exceso. Lo que sí parece indudable es que los países que hoy llamamos ricos pesarán cada vez menos en la población mundial. Si siguen las tendencias actuales, a mediados del próximo siglo los países industrializados sólo representarán el 15% de la población total.

2.26. México

La II Conferencia Internacional sobre la Población organizada por Naciones Unidas se celebró en México del 6 al 14 de agosto. Las dos cuestiones más controvertidas fueron la relación entre el desarrollo económico y el crecimiento demográfico y el recurso al aborto como medio de planificación familiar. En esta conferencia predominaron las tesis antinatalistas, pero ya se observaron algunos cambios significativos respecto a la primera conferencia celebrada en Bucarest en 1974.

El objetivo de la Conferencia de México era poner al día el plan de acción aprobado en Bucarest. En los diez años transcurridos, la población mundial había aumentado en unos 800 millones de habitantes, hasta alcanzar un total de 4.760 millones. Sin embargo, el clima de temor a la explosión demográfica había amainado. Lo que en Bucarest era pánico, en México se quedó en preocupación. Y es que, por primera vez, la tasa de crecimiento de la población mundial había empezado a descender: mientras que en 1974 era del 2% anual, en 1984 era del 1,67%. El máximo (2,06%) se alcanzó entre 1965 y 1970, y la baja había comenzado antes de la Conferencia de Bucarest, pero nadie lo sabía entonces. La bomba estaba, pues, desactivándose cuando más se denunciaba su peligro.

Los 156 países reunidos en México aprobaron por consenso 88 recomendaciones, que cubren un vasto campo de problemas relacionados con la población. Pero los documentos de este tipo, fruto siempre de un laborioso compromiso para contentar a todos, están llenos de declaraciones generales y objetivos ambiciosos que a nadie obligan. Más revelador es ver las posturas que se expresaron en la conferencia y los puntos más controvertidos.

En Bucarest hubo una fuerte oposición sobre el modo de considerar el crecimiento demográfico: de una parte, los Estados Unidos y la mayor parte de los países occidentales propugnaban una estricta limitación de nacimientos en el Tercer Mundo; de otra, los países en vías de desarrollo, apoyados por los socialistas, sostenían que el problema era lograr una redistribución de la riqueza entre países ricos y pobres, de modo que éstos pudieran asegurar su desarrollo, lo que traería consigo una baja de la fecundidad.

2.26.1. Fenómeno neutro

En México las posiciones habían cambiado de signo. El giro más espectacular es el de Estados Unidos que, de predicar el control de natalidad como panacea, pasó a una idea más matizada de las relaciones entre población y desarrollo. Según la tesis expuesta por la delegación norteamericana, "el crecimiento de la población es, en sí mismo, un fenómeno neutro". Puede ser una ventaja o un problema.

Si hasta entonces había sido un problema para muchos países subdesarrollados, se debía al carácter centralizado de la mayoría de los Gobiernos: al querer planificar todo, especialmente la economía, impidieron la eclosión de fuerzas que hubieran impulsado su desarrollo. Lo que cuenta es conseguir una economía sana -a través de un sistema de economía de mercado-, porque con el aumento del nivel de vida la natalidad decrece. Y ahí estaba como ejemplo Corea del Sur, que con un sistema de libre empresa había logrado conciliar el crecimiento económico y el demográfico.

Esta tesis no encontró apenas defensores entre los países en vías de desarrollo, tal vez porque ya no esperaban que los países industrializados estuvieran dispuestos a un reparto más equilibrado de la riqueza, o porque era más fácil echar la culpa a la población que reconocer un fracaso de la política económica. La realidad fue que la mayoría de los países en vías de desarrollo se manifestaron a favor de controlar el aumento de su población, sin esperar a que la natalidad decrezca como consecuencia del desarrollo.

En consecuencia, el documento aprobado en México refleja la idea de que el descenso de la fecundidad supone una ayuda al desarrollo. Sin embargo, los mismos datos manejados en la conferencia muestran que las relaciones entre evolución demográfica y el desarrollo son más complejas de lo que se pensaba; en países de despegue económico similar, hay una desaceleración desigual del aumento de la población; países de alta densidad de población han resuelto sus problemas de desarrollo mejor que otros que están casi despoblados, como sucede en muchos de los africanos; y, con datos empíricos, nunca se ha encontrado una correlación estrecha entre débil natalidad y fuerte crecimiento económico.

2.26.2. El factor clave

En una cosa sí que están de acuerdo los expertos: la reducción de la mortalidad infantil es un factor clave para el descenso de la fecundidad. Mientras la mortalidad infantil es alta -en la mayoría de los países de África y del Sudeste Asiático superaba, en 1984, el 100 por mil-, el reflejo de las familias es tener más hijos para asegurar la supervivencia de quienes van a ser una ayuda en el trabajo y un apoyo en la vejez. En cambio, cuando la mortalidad infantil baja, incluso en condiciones socioeconómicas difíciles, al cabo de un tiempo la fecundidad desciende.

Este es el único campo en que el documento final de la Conferencia de México pone un objetivo con cifras: los países con niveles de mortalidad más elevados deberían alcanzar antes del año 2000 una mortalidad infantil inferior al 50 por 1.000 y una esperanza de vida de 60 años (en comparación, los países industrializados tenían una mortalidad infantil inferior al 14 por 1.000 y una esperanza de vida de unos 73 años). En 1991, en los países más desarrollados la mortalidad infantil bajó hasta el 12 por mil y la esperanza de vida subió a 75 años. Las regiones menos desarrolladas tienen todavía una mortalidad infantil del 70 por mil y una esperanza de vida de 63 años, lo que significa que han conseguido ya uno de los dos objetivos.

En este sentido, las estrategias de vacunación, de rehidratación por vía oral, y el que las madres amamanten a sus hijos, contribuyen a reducir la mortalidad infantil y a espaciar los nacimientos.

Es preciso vencer resistencias culturales, como el matrimonio precoz de las jóvenes, pues la maternidad juvenil es peligrosa tanto para ellas como para sus hijos. Se ha comprobado que un retraso en la edad del matrimonio contribuye a reducir mucho la mortalidad infantil y materna. Sin embargo, en países como Pakistán o Etiopía la mitad de las jóvenes estaban ya casadas a los 16 años.

En un clima dominado por los problemas de población del Tercer Mundo, los países industrializados no consiguieron llamar apenas la atención sobre su problema específico: la drástica caída de la natalidad y el envejecimiento de la población, fenómenos que han empezado a influir seriamente en sus economías. Pero, salvo Alemania Federal y Francia, ninguno se había propuesto una política natalista. Quizá esta falta de atención a los problemas demográficos del hemisferio Norte sea un reflejo de la pérdida de importancia numérica de su población en el conjunto mundial. En 1984, los países industrializados tenían 1.200 millones de habitantes, frente a 3.600 millones del Tercer Mundo, es decir, una proporción de uno a tres.

A lo largo de la conferencia, así como en el documento final, se reconoció de un modo unánime la libertad de los padres para "determinar el tamaño de su propia familia y espaciar los nacimientos". Una proclamación ritual, apoyada incluso por China, aunque es bien conocido que la política del hijo único, impulsada por las autoridades chinas, no se basa sólo en un trato privilegiado a quienes se comprometen a no tener más; también se recurre a las esterilizaciones y abortos forzados -a veces incluso después del quinto mes-, cuando los padres no siguen la política impuesta. Lo cual no fue óbice para que la ONU concediera a China en 1983 el Premio de la Población.

El problema de los medios de control de la natalidad saltó al primer plano en la conferencia a raíz de una enmienda presentada por la delegación de la Santa Sede, que excluía el aborto como medio de planificación familiar. La enmienda, apoyada por varios países latinoamericanos, coincidía con la postura anunciada por Estados Unidos antes de la conferencia, según la cual la Administración Reagan no concedería su ayuda financiera a programas de planificación familiar que recurrieran al aborto. Y para seguir contribuyendo al Fondo de las Naciones Unidas para la Población (FNUAP), los Estados Unidos querían garantías de que su dinero no se utilizaría para "medidas coercitivas de control de la natalidad".

Esta declaración conmocionó el ambiente. Pues si los Estados Unidos cuenta con un sólo voto a la hora de aprobar resoluciones, vale por muchos a la hora de pagar la factura. El 40% de los recursos de la FNUAP, en 1984, provenían de Estados Unidos. Lo mismo ocurre en distintas organizaciones no gubernamentales (ONGS), como la Federación Internacional de Planificación de la Familia (IPPF), verdadera multinacional de la anticoncepción, del aborto provocado y de la esterilización. La IPPF se apresuró a emitir un comunicado asegurando que no se dedica a promover el aborto, pero al mismo tiempo se desmentía a sí misma al suponer que perdería así una subvención de 13 millones de dólares del Gobierno americano, lo que representa la cuarta parte de su presupuesto.

2.27. La urbanización del Tercer Mundo

En México se vio que la urbanización y la emigración serían dos importantes problemas. Mientras que en los países industrializados el crecimiento de las grandes ciudades está prácticamente estancado, en el Tercer Mundo se asiste a una urbanización galopante. Cada vez más campesinos abandonan las zonas rurales para ir a la ciudad en busca de trabajo y de mejores condiciones de vida.

Los expertos consideran que la urbanización tiene ventajas mientras no superen los 150.000 habitantes. Más allá, se emprende una verdadera carrera entre el aumento de habitantes y la creación de una infraestructura (construcción de viviendas, servicios higiénicos, transportes, agua...), que desborda los medios de los países pobres.

El problema radica sobre todo en las megápolis del Tercer Mundo, que siguen atrayendo gente. En 1950, sólo 29 de cada 100 personas vivían en ciudades. La población total de las zonas urbanas del mundo sumaba, en conjunto, 734 millones de habitantes y sólo dos ciudades - Nueva York y Londres - albergaban más de ocho millones de personas. Los países en desarrollo albergaban a un 39% de la población urbana del mundo .

En 1984 la ONU indicaba que el número de ciudades de más de cuatro millones de habitantes aumentaría de 35 en 1980 a 67 en el año 2000, y el de ciudades de más de diez millones llegará a 24, de las cuales 17 estarán en el Tercer Mundo. Para evitar este crecimiento anárquico y desbordante, la Conferencia de México sugirió "promover un desarrollo regional más equilibrado y crear redes de ciudades pequeñas y medianas", así como mejorar la situación de las zonas rurales. Pues la gente no se iría a la ciudad si, a pesar de todo, no se encontrase mejor que en el campo.

¿Qué ha sucedido? Seis años después, en 1990, la población urbana del mundo sumaba 2.390 millones -1.656 millones más- y 45 personas de cada 100 vivían en las ciudades -algo más del 50% de aumento-. Actualmente existen veinte megápolis con más de ocho millones de habitantes cada una: 14 se encuentran en el mundo en desarrollo, que en 1950 no contaba con ninguna. El 63% de la población urbana mundial vive en los países en desarrollo.

La Conferencia estableció un nuevo plan de acción. Tanto la población como la emigración y la urbanización no han discurrido por los carriles marcados, sino que ha seguido sus propias vías. Una vez más, se comprueba la diferencia que existe entre la teoría -planes y control- y la práctica. Hasta ahora ha habido más fluctuaciones y sorpresas que seguridades.

2.28. A las puertas del imperio

El otro gran problema que se detectó en México fue la emigración. Una pesadilla hoy para la Unión Europea, muchos países de la OCDE e, incluso, para países ricos y pacificados de las regiones en desarrollo. Un repaso a la situación actual del mundo nos ayudará a comprender mejor la problemática de los emigrantes.

De aquí al 2025, la situación de los Estados Unidos no habrá cambiado sustancialmente. Con 50 millones de habitantes más, este país alcanzará 299 millones, sobre todo gracias a la inmigración. Por eso el envejecimiento es bastante menos rápido que en Europa o Japón. La proporción de mayores de 65 años sólo superará el 20% en el 2025, y por tanto, los gastos sociales crecerán más lentamente que en otras partes.

Los demógrafos calculan que, dentro de veinte años, un tercio de los norteamericanos serán negros, asiáticos e hispánicos. Sorprendente agregado estadístico, que muestra que los Estados Unidos van a alejarse más de su raíz europea. Aparte de los problemas sociales derivados de esta heterogeneidad la sociedad, Norteamericana no deberá afrontar importantes problemas militares ni económicos a causa de su demografía.

Distinta era, en 1992, la situación en la Federación de Rusia, con 148,3 millones de habitantes. Tenía 36,1 millones menores de 15 años y 11,5 millones menores de 5 años. Su tasa global de fecundidad era de 1,8 y su tasa bruta de natalidad de 12 por mil. El aumento de la población vendrá de la región del Asia Central, donde las tasas de natalidad son el triple que en el norte. Los rusos se convertirán así en una minoría en su ex imperio desde el año 2000.

El débil aumento de la población activa en los próximos años excluye todo crecimiento económico extensivo. Será preciso, pues, a corto plazo, o aumentar la productividad o resignarse al estancamiento. En la defensa, la opción está entre alargar la duración del servicio militar y modernizar las fuerzas, o bien el desarme. El país deberá también adoptar un ejército del tipo del ejército británico en la lidia, ya que muy pronto más de un tercio de los reclutas serán musulmanes. Al mismo tiempo, la parte norte de la URSS tendrá que aumentar sus gastos sociales a causa del envejecimiento.

En esta perspectiva y habida cuenta de su inferioridad económica, se comprende que la Federación de Rusia desee mejorar sus relaciones con Europa y los Estados Unidos. Tanto más

cuanto que su población, respecto a la de China, es muy grande en la actualidad (148,3 frente a 1.188). Sería extraño que los rusos no se sintieran preocupados por el Asia china, en la que con razón o sin ella verán una amenaza, y por el Asia central, cuyo peso soportarán y cuya rebelión temerán.

Para dentro de veinte años, el 2020, Estados Unidos representará el 4,10% de la población mundial; la URSS (en la terminología anterior a la desmembración del imperio), el 4,8%; Japón, el 1,9%; y la Europa de los Doce, el 4,4%. En conjunto, estas cuatro potencias sumarán la séptima parte de la humanidad, y ninguna tendrá una superioridad demográfica indiscutible sobre las demás. Los grandes batallones seguirán siendo China y la India, pero aún les faltará durante mucho tiempo el capital y la organización moderna. Latinoamérica, que pronto tendrá el doble de población que los Estados Unidos (en el 2025, la población de América Latina será de 757 millones y la de EEUU de 300 millones) estará demasiado pobre y desunida para poder erigirse en potencia ni tan siquiera continental.

Africa del Norte (de Marruecos a Egipto) y el mundo árabe propiamente dicho -es decir, sin Turquía ni Irán- constituirán dentro de medio siglo un conjunto islámico de unos 450 millones de personas. Por primera vez en la historia, será una población superior a la de Europa Occidental, pero demasiado desunida y retrasada económica y técnicamente para formar un centro político importante. Advirtamos que, si se agregan los musulmanes de Asia, desde Turquía a Indonesia, para el año 2030 se dibuja un área geográfica religiosamente homogénea de unos 2.000 millones de habitantes en el flanco sur de Eurasia.

Europa y Japón tienen dos rasgos en común: su riqueza, ligada a un comercio exterior importante; y un vecindario muy poblado, con el que mantendrán relaciones en las que se alternarán la atracción y el rechazo, los intercambios y los conflictos. La principal diferencia es que Europa se ha convertido, en el siglo XX, en una zona de inmigración, mientras que Japón no lo ha sido nunca y reivindica su homogeneidad como una de las principales razones de su éxito. Es una cuestión importante saber si la UE se contentará en los próximos años con asimilar a la población inmigrante actual (de 5 a 8 millones de personas) o si se abrirá a una nueva ola de migraciones que podrían provenir de Europa del Este, de Turquía y de Africa. Nuestra clausura actual depende más del sistema social (salario mínimo y subsidio de paro) que de las barreras políticas, que resultan cada vez más permeables.

En Japón, el porcentaje de personas ancianas es ya más elevado que en los Estados Unidos. Dentro de treinta años, la cuarta parte de la población tendrá más de 65 años. Nada impedirá esta evolución, inscrita ya en la cifra de nacimientos de los últimos años. En cambio, se ignora todavía su efecto en la competitividad de la economía, que resultará debilitada por el aumento de los gastos sociales y la desaparición del dinamismo demográfico. Pero Japón dispone también de bazas favorables, por la importancia de su ahorro, que permite aumentar rápidamente su capital, modernizándolo, y por su capacidad de adaptación. Su esperanza es poder dominar en el futuro la financiación de las pensiones y de los gastos sanitarios, tan fácilmente como en otros tiempos recuperó su retraso técnico y venció la escasez de materias primas mediante un aumento de eficacia.

Europa occidental y septentrional envejecerán más aprisa que los Estados Unidos. En veinte años, su número de habitantes sólo aumentará en 4 millones. (Según las previsiones de

la ONU, en el año 2025 Europa occidental tendrá menos población que en 1990, al pasar de 156,9 millones a 156,3; mientras que Europa septentrional pasará de 84,2 millones a 147,8). Su población activa disminuirá, lo que quizá reducirá el paro, pero obligará también a retrasar la edad de jubilación.

En esta perspectiva, el porvenir de Europa depende de tres condicionantes:

- 1) Protección social: mantener, al menos, el nivel de prestaciones;
- 2) Comercio exterior: preservar la competitividad;
- 3) Seguridad: financiar la defensa exigida por la proximidad del ex régimen soviético (aunque la URSS ha cambiado de naturaleza, seguirá siendo una potencia militar), por la reducción de los efectivos del servicio militar y, quizá, por una menor participación americana en la seguridad del Viejo Continente.

A poco que el mundo siga siendo inseguro y que la financiación de los gastos sociales crezca más aprisa que la producción, Europa tendrá que sacrificar su consumo o su independencia. A fin de salvaguardar ambas cosas, no tendrá más remedio que aumentar su eficacia económica.

Europa occidental puede acoger a más de 300.000 inmigrantes del Este por año. La emigración del Este al Oeste de Europa se presenta inevitable. El salario medio en la Europa occidental es de unos 10 dólares por hora; en la parte oriental del continente es de menos de 1 dólar por hora. Mientras en estos países estén embarcados en reformas económicas, el desempleo seguirá creciendo.

Los países del antiguo bloque soviético ya permiten libertad de movimientos. Rusia y las anteriores repúblicas soviéticas lo hacen desde 1993. Además, sus habitantes han tenido prohibido emigrar durante décadas, de modo que los deseos hasta ahora contenidos pueden hacer que se desencadene un fuerte movimiento migratorio.

Cuatro prestigiosos economistas -Richard Layard, Olivier Blanchard, Rudiger Dornbusch y Paul Krugman- tratan de dar soluciones a este problema en *East-West Migration: The Alternatives* (MIT Press. 1992). Los autores calculan que, si no hay catástrofes económicas, unos 10 millones de personas (4 procedentes de Europa del Este, y otros 6 de la ex Unión Soviética) pueden emigrar hacia Europa occidental en los próximos diez años. Sostienen que, si no se reacciona pronto, Europa se encontrará con una inmigración fuera de control ante la que el único recurso serán acciones represivas.

Las soluciones que propone este estudio se inspiran en algunos precedentes. Entre 1970 y 1988 más de 3 millones de mexicanos emigraron a Estados Unidos. Durante las décadas de los 50 y los 60 unos 5 millones de yugoslavos, turcos, españoles y portugueses marcharon a los países más avanzados de Europa. Revisando estos casos, los autores descubren que la libertad de movimientos o las diferencias entre los salarios no son los únicos factores determinantes de la emigración.



FNUAP

Un mundo en movimiento

El número de refugiados internacionales ha aumentado de 2,8 millones en 1976 a 17,3 millones en 1990. Esta cifra incluye sólo los refugiados «oficiales» o políticos. Muchas personas — tal vez millones — emigran debido a las presiones económicas o ambientales, señala el Informe sobre el Estado de la Población Mundial 1992.

Población desarraigada

Muchas personas abandonan sus hogares huyendo de la guerra o por temor a las persecuciones. Una parte se va al extranjero y el resto se traslada a otra zona del país. Según datos de las Naciones Unidas, 17,3 millones de refugiados dejan su país y se estima en otros 17 millones el número de desplazados internos. Un 85% de los refugiados del mundo viven en países pobres.

● **Afganistán:** Los refugiados afganos, el grupo más numeroso del mundo, superan los cinco millones. Más de tres millones viven en campamentos de refugiados en Pakistán y otros dos millones en Irán.

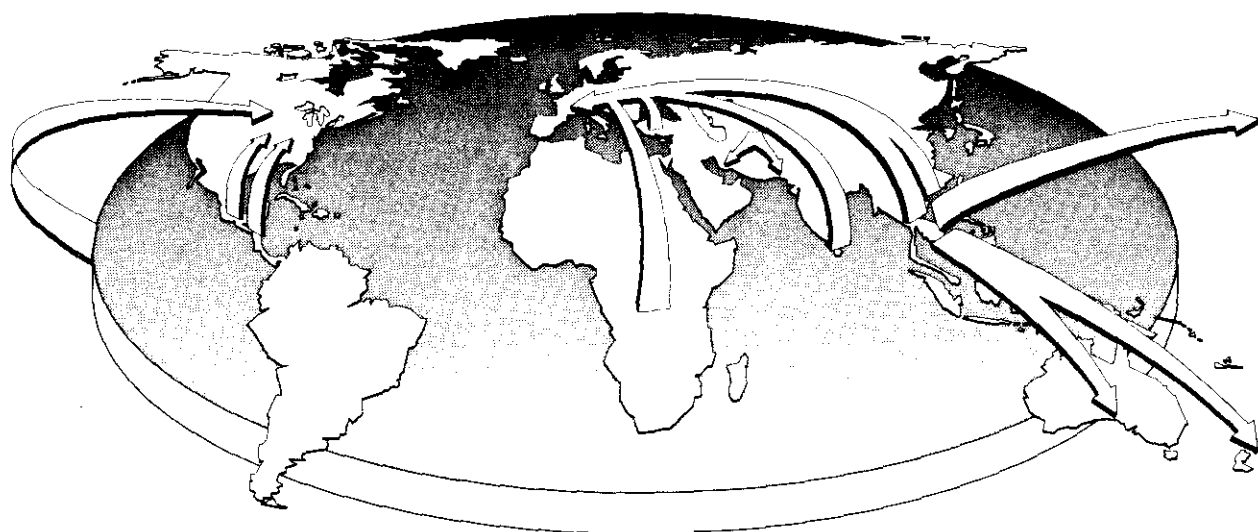
● **África:** En África hay más de cuatro millones de refugiados, la mayoría personas desplazadas por las guerras de Somalia, Etiopía, Sudán, Angola y Mozambique.

● **Jordania:** Uno de cada cuatro habitantes del país es un refugiado. Los refugiados palestinos superan los dos millones; la mayoría viven en los países de Oriente Medio.

● **Kurdos:** Casi medio millón de refugiados kurdos vivían en Turquía, Irán y los países europeos antes de la Guerra del Golfo de 1991.

Fuente: Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

Cruce de fronteras



País receptor		N.º de refugiados	Algunos países de origen
Pakistán	3 275 700		Afganistán
Irán	2 850 000		Afganistán, Kurdos
Estados Unidos/Canadá	1 447 200		El Salvador, Guatemala, Vietnam
Europa	894 000		Turquía, África, Hong Kong, Sri Lanka, Vietnam
Malawi	822 500		Mozambique
Sudán	767 700		Etiopía, Chad, Zaire, Uganda
Etiopía	710 200		Sudán, Somalia
Somalia	600 000		Etiopía
México	356 400		El Salvador, Guatemala
China	280 500		Vietnam
Costa Rica	278 600		Nicaragua, El Salvador, Cuba
Burundi	267 500		Rwanda, Zaire, Uganda
Australia/Nueva Zelanda	102 600		Vietnam
Tailandia	99 900		Laos, Cambodia, Myanmar/Birmania
Total 17,3 millones, 1990. ACNUR			

También influye, por ejemplo, la probabilidad de encontrar trabajo y, por eso, la emigración se autorregula: se produce cuando el país de destino no tiene una tasa de desempleo elevada. Por eso, la emigración siempre ha resultado, en conjunto, beneficiosa para el país que la recibe, aunque perjudique a determinados grupos de trabajadores que tienen que competir con los extranjeros.

De todas formas, en los casos antes examinados la emigración se produjo poco a poco, mientras que la procedente de Europa oriental puede convertirse en una explosión. Pero también hay un factor que favorecerá la absorción de los emigrantes: tal como van las cosas en la demografía, Europa pronto necesitará mano de obra, y cada vez más.

Los Estados Unidos acogen a 750.000 emigrantes al año. Europa, con una población mayor, podrá absorber por lo menos a unos 300.000 sin dificultades. Pero incluso este número dejará fuera a gran cantidad de inmigrantes. En consecuencia, los países ricos deben ayudar a los otros a desarrollarse. Los autores del estudio proponen que la Europa del Este sea incluida en la Europa del mercado libre. De esta forma se podrán ir igualando los niveles de vida entre el Este y el Oeste.

Jean-Pierre Garson, economista de la OCDE, sintetiza en un brillante estudio, la tendencia de las migraciones internacionales. La persistencia de los desequilibrios demográficos y económicos entre el Norte y el Sur -dice Garson-, así como los cambios políticos en Europa central y oriental, han acelerado los movimientos migratorios desde 1990. Los países industrializados -los de la zona de la OCDE-intentan canalizar y frenar el creciente flujo de inmigrantes -los *nuevos bárbaros*, les llama Jean-Christophe Rufin (Christophe Rufin, 1991)-, que buscan mejores oportunidades de vida (Jean-Pierre Garson, 1992).

III/ Desarrollo

Poco a poco está emergiendo un nuevo paradigma. El que ha estado gobernando durante el último siglo -basado en la primacía de un sistema económico y su crecimiento exponencial- está siendo gradualmente reemplazado por un nuevo paradigma mediante el cual la economía tiene que ir más allá de los valores monetarios lógicos y considerar que cualquier ataque en contra de la integridad de la biosfera es un ataque que afecta directamente a nuestra propia integridad.

Desde la II Guerra Mundial están vigentes tres suposiciones, que la historia de este último medio siglo aún no ha convalidado. La primera, que la renta per cápita (tal como se calcula convencionalmente) refleja realmente el bienestar económico. La segunda, que el progreso económico depende fundamentalmente de la disponibilidad de tierra y de capital per cápita. La tercera, que la gente del Tercer Mundo desconoce el control de natalidad y no le importa el tamaño de la familia; es decir, que tiene hijos sin atender a las consecuencias. Pero todo esto debe ser matizado (Peter Bauer, 1994).

El concepto de crecimiento económico -excesivamente pobre por economicista- ha dado paso a uno más rico, el de desarrollo humano, que sintetiza mejor el progreso del hombre, tanto económico como humano, y que incluye variables, como la pobreza, la calidad de vida, el número de habitantes y su distribución, el consumo, la situación de la mujer, las actitudes y

prácticas personales y la degradación ambiental.

2.29. El PNB no basta

Crecimiento y desarrollo son atributos indispensable de la vida. Sin embargo, los economistas y ecologistas, ¿hablan de lo mismo cuando se refieren a crecimiento y desarrollo? Crecimiento denota materialidad, está ligado a cuantitativo, a expansión. Desarrollo -hasta hace poco visto esencialmente como económico- está impregnado de consideraciones socioecológicas, se relaciona con cualitativo y calidad de vida; denota inmaterialidad.

El término crecimiento es ambiguo, posee muchos significados. De ahí la confusión conceptual. Y es que crecimiento no es necesariamente sinónimo de expansión. Una población puede extender su ocupación del espacio sin aumentar su número y un bosque vivo crece, pero puede no extenderse más allá de su punto culminante.

El crecimiento económico se usa para referirse a una producción creciente de bienes y servicios. Está íntimamente ligado al Producto Nacional Bruto (PNB). Sin embargo, el PNB - como medida de la actividad económica: cantidad de la producción, consumo e inversión- es un indicador cuantitativo, el primer paso de un análisis, pero apenas nos dice algo acerca de los aspectos cualitativos de esa producción, ni del bienestar humano, ni del medio ambiente. El aumento del PNB puede ir acompañado de un crecimiento del deterioro del entorno o de su emprobecimiento cuando provoca la destrucción o el daño de los recursos naturales, como muchas veces ha ocurrido. A mayor producción, mayor PNB; pero, también ¿mayor calidad del entorno y de la diversidad e integridad de la biosfera?

Es difícil poner un precio a tales artículos, y quedan fuera de la mayoría de los modelos económicos vigentes desde la aparición de la economía keynesiana y de los mecanismos de fijación de precios, reducidos a una categoría de marginales. A largo plazo la teoría del PNB no tiene en cuenta la cuestión fundamental de si su nivel en un momento dado, independientemente de su continuo crecimiento en el futuro, es de hecho deseable o sostenible (Ponting, 1992).

Como vemos el término crecimiento hace referencia casi exclusivamente al modo de satisfacer las necesidades materiales de los seres humanos. Sin embargo, no es la respuesta adecuada a la pregunta: ¿qué es bueno para la sociedad civil? Existen ejemplos de países que, a pesar de seguir batiéndose con niveles relativamente bajos de crecimiento económico, sin embargo han logrado avances significativos en la ampliación de los beneficios básicos del progreso a todos sus ciudadanos. En estos momentos, muchos países están cerca de tener cubiertas las necesidades más básicas de su población que otros considerablemente más ricos.

Ocho de los países más pobres del planeta, con ingresos per cápita inferiores a 1.000 dólares anuales, China, Egipto, Filipinas, Honduras, República Democrática Popular de Corea, República Dominicana, Sri Lanka y Vietnam, han conseguido reducir al 70 por mil nacidos vivos como mínimo sus tasas de mortalidad en menores de 5 años.

También varios de los países más pobres del mundo, entre ellos cuatro del África subsahariana, han reducido sus tasas de desnutrición por debajo del 15%, menos de la mitad de la tasa media para el conjunto del mundo en desarrollo (UNICEF, 1993, p.18). Muchos países con un PNB per cápita inferior a 1.000 dólares anuales han superado la cota del 80% de cobertura de inmunización, mientras que otros con un PNB dos veces más alto siguen estancados en coberturas mucho más bajas.

2.30. Sostenible

Es preciso, entonces, recurrir al término desarrollo -que significa proceso y sus objetivos van más allá de los puramente estadísticos- y, más en concreto al de desarrollo sostenible, utilizado ya por Clark y Munn en 1986, en su libro *Sustainable Development of the Biosphere*, dos años después de la creación, por parte de la ONU, de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo.

En diciembre de 1983, el secretario general de las Naciones Unidas pidió a la señora Gro Harlem Brundtland, primera ministra de Noruega, que creara y presidiera la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. La Comisión -compuesta mayoritariamente por representantes del Tercer Mundo y de los países socialistas- publicó en 1987 un informe, titulado *Nuestro futuro común*. Un documento extenso, detallado y enérgico sobre el estado de la Tierra, las condiciones de su población y las acciones que deben emprenderse para garantizar que el desarrollo "satisfaga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias". (FAO, 1989).

Su finalidad era "examinar los problemas críticos del medio ambiente y el desarrollo en el planeta y formular propuestas realistas para resolverlos y asegurar que el progreso humano se mantendría a través del desarrollo sin arruinar los recursos de las generaciones futuras".

El concepto desarrollo sostenible -para el que existen más de 130 definiciones- es un paso positivo hacia la limitación de los efectos medioambientales negativos de la proliferación técnico-económica, apunta Keith Caldwell (Lynton Keith Caldwell, 1993), sirve de casa intermedia conceptual entre un concepto economista y tecnocrático limitado y una reformulación que trataría el desarrollo como un medio selectivo hacia los objetivos socio-medioambientales específicos. El desarrollo sería refundido como medio hacia una calidad de vida y de medio ambiente específico en lugar de ser un proceso neutro en lo referente al problema medioambiental, guiado por la mano invisible del mercado.

El crecimiento económico basado en el derroche de recursos no puede proseguir indefinidamente sin poner en peligro la capacidad sustentadora del planeta. Las viejas pautas de crecimiento deben cambiar -con rapidez- para que podamos garantizar la integridad a largo plazo de los sistemas naturales que sostienen la vida en la Tierra.

Estamos de acuerdo con William K. Reilly, administrador de la Agencia de Protección Ambiental de los Estados Unidos y ex presidente de la Fundación para la Conservación y el Fondo Mundial de la Fauna Silvestre, en que para lograr un crecimiento sostenible -congruente con las necesidades y limitaciones de la naturaleza- es preciso que aseguremos el vínculo entre

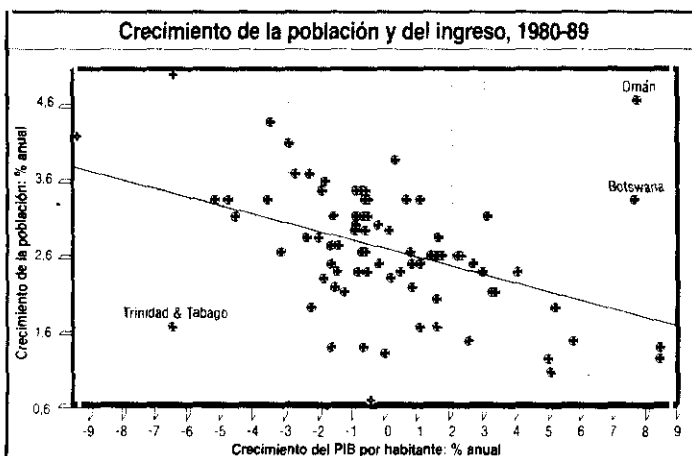
Desarrollo sostenible para todos

El mayor desafío es hacer posible un desarrollo sostenible y una de las claves para lograrlo es frenar el crecimiento de la población. Nuevas investigaciones realizadas para el Informe sobre el Estado de la Población Mundial 1992 indican que existe una correlación de signo negativo entre una alta tasa de crecimiento de la población y el crecimiento del ingreso.

A menor crecimiento de la población, mayor incremento del ingreso

En una muestra total de 82 países:

- En los 41 países con un crecimiento más lento de la población en los años 1980, los ingresos se incrementaron una media del 1,23% anual.
- En los 41 países con un crecimiento más rápido de la población en los años 1980, los ingresos disminuyeron una media del 1,25% anual.



A familias más reducidas, mejor educación y mayores oportunidades futuras

Estudios realizados en los países desarrollados y en desarrollo indican que los hijos de familias poco numerosas tienden a permanecer escolarizados durante más tiempo y a obtener mejores resultados escolares.

- Se ha comprobado que, en los países en desarrollo, la ampliación de la escolarización en un año se traduce en incrementos de entre el 7% y el 25% en los salarios.
- Una ampliación de la escolarización en tres años aparece asociada a un incremento del 27% en la tasa de crecimiento económico del país.

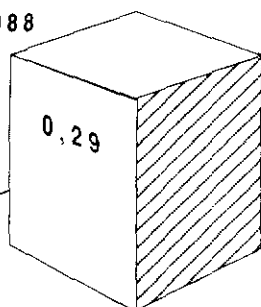
Agotamiento de los recursos

Se están consumiendo recursos a un ritmo que supera su capacidad de renovación.

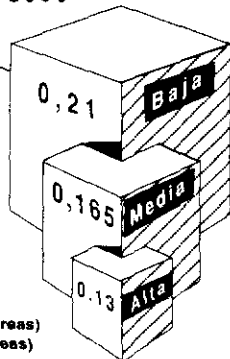
- En el año 2025, 21 países africanos, con 1.100 millones de habitantes, pueden enfrentarse con problemas de escasez de agua.
- Para satisfacer las necesidades creadas por el crecimiento de la población desde ahora hasta el año 2050 será preciso ampliar en un 56% la superficie cultivable total de los países en desarrollo en 1988. Esto reducirá las selvas, zonas húmedas y sabanas, y la diversidad de las especies que tienen allí su hábitat.

Disponibilidad de tierras: perspectivas futuras

1988



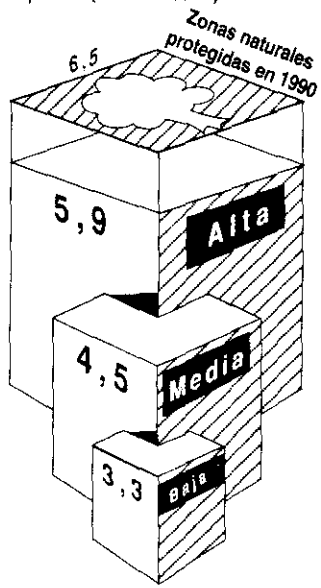
2050



1988: Superficie cultivable por persona (hectáreas)
2050: Proyecciones, baja, media y alta (hectáreas)

Área destinada a usos humanos: expansión futura, 1988-2050

Usos agrícolas y no agrícolas
Expansión (millones de Km²)



las políticas ambientales, económicas y de progreso humano, en todos los niveles del Gobierno de las naciones y en todos los sectores de la economía.

2.31. Sujeto y agente

Pero antes de profundizar en el término desarrollo sostenible, conviene detenerse en el más general de desarrollo que, en palabras de François Perroux, "tiene que ver con el hombre como sujeto y como agente, y con las sociedades humanas, su finalidad y sus metas". Los recursos humanos y el medio ambiente, más que el crecimiento en términos de PNB, son las dos variables principales a la hora de definir las políticas nacionales y globales. Porque, salvo raras excepciones, la contabilidad nacional hasta ahora no ha internalizado las externalidades de los procesos productivos.

Es decir, aplicar los conocimientos de las ciencias de la naturaleza a los problemas relativos a la gestión que de ese entorno hacen las sociedades humanas. (François Perroux, 1984). Para apreciar el desarrollo global de los países, es preciso recurrir a conjuntos significativos de indicadores apropiados -renta nacional, distribución de dicha renta, indicador de empleo, condiciones y duración del trabajo-, procurando acopiar informaciones exactas sobre grupos de variables que, a menudo se omiten. Este elenco de indicadores estadísticos, dice Perroux, elaborados ante todo para comprender el crecimiento, rebasa totalmente el fenómeno cuantitativo de la dimensión: es inevitable que afloren en el campo de atención factores que sólo pueden interpretarse a la luz de la noción de desarrollo.

De la misma opinión es René Passet: La apertura de la biosfera genera la necesidad de que la economía tenga en cuenta todo lo que es a largo plazo y lo real, que poseen una lógica propia, que requieren unos medios concretos y, por consiguiente, no pueden reducirse a una dimensión básica y única llamada eficiencia comercial. También hay necesidad de instrumentos que nada tienen que ver con el mercado, como pueden ser equilibrio de materiales, equilibrio energético (entrada y salida), diversos indicadores para medir las dimensiones físicas, biológicas y químicas del impacto que ejerce la economía sobre la biosfera.

La pregunta básica radica en demostrar que si para resolver los nuevos problemas ambientales, la teoría económica ha de seguir girando en torno al núcleo de los valores mercantiles del coste-beneficio o si, por el contrario, debe desplazar su centro hacia los condicionantes del universo físico e institucional que lo envuelven. Creemos que la gestión ambiental debe constituir parte de las decisiones -tanto micro como macro- políticas y empresariales, pues como venimos sosteniendo desde hace años, "el medio ambiente es un activo empresarial".

El management debe incluir dentro del universo de lo económico a la realidad física, a sus modelos predictivos, a las opciones tecnológicas y a los procesos de negociación social. Sin embargo, existe un serio obstáculo y es que las ciencias de la naturaleza no aportan demasiada información sobre el mundo físico en soportes útiles para ser utilizados como guía de la gestión económica. Se podría objetar que el marco genérico conceptual ecológico y termodinámico está bien establecido desde hace décadas. Es cierto; pero también lo es que son necesarios, subrayan Naredo y Parra, nuevos desarrollos teóricos y metodológicos.

Para ello, es preciso admitir que aún existe el divorcio entre una economía estándar que permanece anclada en el mecanicismo y los desarrollos de la ecología y la termodinámica que lo trascendieron hace tiempo. La culpa, como en todo divorcio, es de las dos partes, de la economía y de las ciencias de la naturaleza. Del mutuo reconocimiento de la culpabilidad, se evitaría el permanente conflicto entre economistas y ecologistas o ambientalistas. Los profesionales de la información, trabajen en el medio que sea, pueden ayudar bastante a la difusión de esta reconciliación

La paz vendrá necesariamente cuando, para la gestión del mundo físico, trabajen conjuntamente la ecología (economía de la naturaleza), la termodinámica (economía de la física) y la economía propiamente dicha, abriéndose luego las tres a lo que otras ramas del saber puedan aportar al nuevo paradigma ambiental, en el que la ética ocupa un lugar preponderante.

Ya se están dando pasos en esta dirección. Así lo reconoce Tahar Hadj-Sadok, consejero económico de la ONU para el Medio Ambiente, cuando dice que el "desarrollo económico proporciona los recursos para salvaguardar la naturaleza". Esta afirmación implica admitir que "no existe oposición entre crecimiento económico y protección de la naturaleza, pero es preciso lograr un equilibrio entre ambas cosas, ya que sólo el desarrollo proporciona los recursos y las tecnologías para salvaguardar el medio ambiente" (Carlos Cachán, 1992).

El siglo XXI será el siglo de la esperanza. La Cumbre de la Tierra ha sentado unas bases enteramente nuevas en las relaciones existentes entre los ricos y los pobres, el Norte y el Sur (Maurice Strong, 1992). Pero en 1995, con la entrada en vigor de los acuerdos alcanzados en la Ronda Uruguay, comienza una nueva era para el mundo. "Tengo que felicitarlos con ustedes - ha dicho Peter Sutherland, director del GATT- porque entre todos hemos llegado a un acuerdo histórico, un compromiso que supondrá más comercio, más inversión y más trabajo para todo el mundo". Un compromiso que ha llevado más de siete años de negociaciones, plasmado en un documento de más de 400 páginas, que fija las nuevas reglas para el comercio internacional que se comprometen a respetar 117 países.

El acuerdo supondrá una rebaja generalizada de los aranceles en una media del 40% y la eliminación de otros sistemas de protección. Según las primeras estimaciones, la Ronda Uruguay facilitará un aumento de los intercambios comerciales y de la actividad económica mundial de alrededor de treinta billones de pesetas. El acuerdo generará riquezas para todos aunque, como es lógico, la mayor tajada será para los tres grandes bloques internacionales: Estados Unidos, Japón y la Unión Europea. De ahí que la Asamblea General de las Naciones Unidas ha instado a los signatarios de la Ronda Uruguay a tener en cuenta los intereses de los países en desarrollo elaborando un paquete de medidas de acceso a los mercados que incluya los productos de interés para ellos. La ONU recuerda que "la mejora de acceso a los mercados de las exportaciones del mundo en desarrollo contribuirá a un desarrollo sostenible".

Quién le iba a decir a la Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo, artífice del informe *Nuestro futuro común*, que en tan sólo una década, su creencia de que "la humanidad puede construir un futuro que sea más próspero, más justo y más seguro" dejaría de ser un loable deseo. La Comisión, desde su nacimiento, creyó en la posibilidad de una nueva era de crecimiento económico que habría de fundarse en políticas que sostuvieran y ampliaran

la base de recursos del medio ambiente. Y apostó por el desarrollo sostenible, una nueva vía que sostuviera el progreso humano no sólo en ciertos lugares y durante ciertos años, sino en todo el planeta y hasta un futuro lejano.

Para asegurar que el desarrollo satisfaga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias, es preciso, en primer lugar, incrementar la cooperación internacional para controlar la interdependencia ecológica y económica. Hadj-Sadok indica que "es fundamental una mayor cooperación internacional para que el Tercer Mundo pueda llevar a cabo un desarrollo sostenible. Los países industrializados tienen que transferir a los países pobres más dinero. Se deberían duplicar los fondos que el Norte concede al Sur, pasando de los 55.000 millones de dólares actuales a unos 125.000 millones".

Pero no se trata sólo de incrementar las ayudas financieras, sostiene el economista Hadj-Sadok, "hay que poner a disposición de los países en vías de desarrollo la tecnología que necesitan, porque estas naciones no pueden bloquear su desarrollo y crecimiento económico sólo por factores ecológicos". El desarrollo sostenible lleva implícito un crecimiento económico, no un estancamiento, ni un crecimiento cero. "La satisfacción de las necesidades esenciales -admite la Comisión- depende en parte de la realización del potencial de crecimiento y es claro que el desarrollo sostenible requiere el crecimiento económico de los lugares donde no se satisfacen esas necesidades".

Al mismo tiempo, la Comisión reconoce la estrechez del término crecimiento: de ahí que el desarrollo sostenible requiera que las sociedades satisfagan las necesidades humanas aumentando el potencial productivo y asegurando la igualdad de oportunidades para todos. Y no hay duda de que para conseguir tal objetivo la premisa sea no poner en peligro los sistemas naturales que sostienen la vida en la Tierra: la atmósfera, las aguas, los suelos y los seres vivos.

2.32. Solidaridad mundial

Aunque el desarrollo sostenible es más un proceso de cambio que una teoría económica o un estado definitivo de completo equilibrio, se pueden señalar unos cuantos objetivos básicos comunes:

- * revitalizar el crecimiento;
- * cambiar la calidad del crecimiento;
- * satisfacer las necesidades esenciales de trabajo, alimentos, energía, agua e higiene;
- * asegurar un nivel de población sostenible;
- * conservar y acrecentar la base de recursos;
- * reorientar la tecnología y controlar los riesgos;
- * tener en cuenta el medio ambiente y la economía en la adopción de decisiones;

* incorporación de variables no económicas, tales como la educación, la salud, la calidad de vida, el aire, el agua pura, la protección de la belleza natural, la vivienda, eficientes estructuras hospitalarias;

* subsidiaridad y responsabilidad compartida;

* mayor participación de la sociedad civil en las decisiones relacionadas con el medio ambiente y promoción de la iniciativa ciudadana;

* Revalorización del papel de la mujer en la ordenación del medio ambiente y desarrollo;

* libre acceso a la información ecológica;

* desgravaciones fiscales, incentivos al comercio exterior, subvenciones para inversiones en investigación tecnológica;

* estrategia concreta contra la pobreza;

* solidaridad.

Este último principio es de vital importancia para dar una respuesta clarificadora sobre el bien común, sobre lo superfluo y sobre el destino universal de los bienes. La perspectiva del bien común universal exige una solidaridad efectiva entre los pueblos, que pueda dirigir los esfuerzos de cada uno en beneficio de todos. Nadie -sea individuo o nación-está justificado para hacer prevalecer su bien particular por encima de las exigencias del bien común de la familia humana (Juan Pablo II, 1991).

Pero la realidad es que la ayuda pública de los países de la OCDE al mundo en desarrollo lejos de ir a más, va a menos. En 1993, la ayuda bajó un 8% en términos reales respecto al año anterior (de 62.000 millones de dólares a 56.000). En consecuencia, si en 1992 la ayuda representaba el 0,34% del PIB de los países ricos, en 1993 ha bajado al 0,30%. Estamos lejos, pues, del 0,7% del PIB, preconizado por la ONU y al que se comprometieron los países desarrollados en la Cumbre de la Tierra. Aunque el plazo fijado fue el año 2000, por ahora sólo Dinamarca, Holanda, Suecia y Noruega superan el 0,7%.

2.33. Ciudadanos ecológicos

De nada servirían todos estos principios sin una adecuada educación ambiental. Como señala la Agenda 21 de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y Desarrollo (Cumbre de la Tierra), celebrada en Río de Janeiro, del 3 al 14 de junio de 1992, los Gobiernos deberían fomentar la "aparición de un público informado y ayudar a las personas y a las unidades familiares a hacer una selección ecológicamente fundamentada".

Dos son las vías establecidas por la Cumbre de la Tierra:

a) El suministro de información sobre las consecuencias que tienen las opciones y los comportamientos en materia de consumo, a fin de promover la demanda y el uso de productos ecológicamente racionales;

b) La concienciación de los consumidores respecto del efecto que los productos tienen sobre la salud y el medio ambiente, valiéndose de leyes de protección del consumidor y del etiquetado ecológico.

Esta selección ecológicamente fundamentada, en armonía con el desarrollo sostenible, se conseguirá con la educación ambiental. "Pues su aporte -indica Albalá-Bertrand- es imprescindible para asegurar el desarrollo sostenible. Esta educación deberá reflejar de una forma más realista la difícil tarea de asegurar el uso racional del capital natural dentro del contexto de un crecimiento económico rápido y global" (L. Albalá-Bertrand, 1992).

Como es lógico, la educación ambiental se enriquecerá del conocimiento interdisciplinario. También con el incremento de redes cruzadas entre escuelas, empresas, administración y medios de comunicación. Estas redes, subraya Albalá, "pueden desempeñar una función capital para generalizar el acceso a la información científica y técnica y las innovaciones, así como para favorecer el desarrollo de una educación general y una formación que permita una participación competitiva de los países en los mercados internacionales".

Los profesionales de la información tienen una grave responsabilidad en su tarea de *formadores* de una sociedad más justa y solidaria, que establezca nuevos lazos de cooperación; de un mundo en el que, afirma la *Declaración de Río*, "se respeten los intereses de todos y se proteja la integridad del sistema ambiental y de desarrollo mundial". Los periodistas y profesores de Ciencias de la Información deben hacer hincapié en el reconocimiento de que la "naturaleza integral e interdependiente de la Tierra", es nuestro hogar común, donde los "seres humanos constituyen el centro de las preocupaciones relacionadas con el desarrollo sostenible".

Reproducimos a continuación un ejemplo de lo que puede ser un modelo de información-educación ambiental en los medios de comunicación. Apareció en el diario económico EXPANSION, del 8 de enero de 1993.

CAPÍTULO TERCERO

POBREZA Y HAMBRE

CAPÍTULO TERCERO

POBREZA Y HAMBRE

CAPÍTULO TERCERO

POBREZA Y HAMBRE

Pobreza y Hambre

La pobreza, como el hambre, es antigua compañera de camino de la humanidad. Ha atormentado al hombre en los cinco continentes -con mayor o menor intensidad- a lo largo de su existencia terrena. Y es un problema aún sin resolver en los umbrales del siglo XXI.

3.1. Europa lo fue

La poderosa y rica Europa comunitaria ha padecido la pobreza en las carnes de cientos de miles de sus habitantes hasta no hace muchos años. Las estadísticas oficiales de Florencia en 1457 -cuando empezaba a florecer el Renacimiento- demostraban que el 82% de la población estaba clasificada como pobre o indigente. Se tienen cifras similares del resto de Europa durante los siglos posteriores. En 1698, en la localidad francesa de Vauban los mendigos constituían el 10% de la población, los casi mendigos el 30% y los muy pobres el 50%. Se ha calculado que, en el siglo XVIII, en Colonia había 20.000 mendigos de una población total de 50.000 personas, casi la mitad de sus gentes.

En Inglaterra, durante la década de 1690 una cuarta parte de la población se describía como campesinos y pobres en un estado crónico de pobreza y paro: "gentes miserables y (excepto en la época de cosecha) sin ningún medio de subsistencia". Aún en 1815, en Suecia, una de las naciones más ricas del mundo que gasta el 15,9% del PIB en educación y salud, se calculaba que la mitad de su población eran campesinos sin tierras o mendigos (Ponting, 1992).

3.2. Menos y más

Mucho ha cambiado el mundo, y sobre todo Europa y Estados Unidos, desde entonces. Mucho también se ha hecho en favor de erradicar la pobreza en todas partes. La ONU admitía en 1992 que en casi todas las partes ha disminuido la proporción de pobres. Pero su número ha aumentado debido al crecimiento de la población total.

Según estimaciones de una reciente encuesta de las Naciones Unidas sobre la situación social en el mundo, el porcentaje de la población en países en desarrollo que vive en

condiciones de pobreza disminuyó de un 52% en 1970 a un 44% en 1985. Sin embargo, debido al crecimiento de la población registrado durante ese período, el número real de personas muy pobres se elevó de 944 millones a 1.156 millones, con un incremento de 212 millones en el número de personas que viven en el límite de subsistencia (ONU, 1990).

El número de pobres aumentó en todas las regiones, con un incremento particularmente acusado en África, donde se amplió casi en dos tercios, de 166 a 273 millones. En Asia vive la parte más numerosa de pobres del mundo, un total de 737 millones. Cifra que representa un incremento de 75 millones con respecto a 1970, pese a una disminución de la proporción de pobres, del 56% al 43%.

Otro análisis correspondiente a América Latina señala un aumento continuado en el número de pobres, de 130 millones en 1970 a 144 millones en 1980 y a un total estimado de 204 millones en 1990. Las proyecciones para el año 2000 se elevan al total de 232 millones. En esta región, al igual que en África, la proporción de pobres aumentó durante la década de los ochenta, de un 41% a un 47% de la población (ONU, 1990).

3.3. Americanos e indios

La frialdad de las cifras, pueden hacernos olvidar un detalle significativo. ¿El concepto de pobre es igual para todos los pueblos? O, razonando al modo occidental, ¿es lo mismo un pobre americano que un indio?

A finales de 1990, 33,6 millones de norteamericanos (13,5% de la población) vivía bajo el nivel de pobreza, lo que representa un aumento de 2,1 millones respecto al año anterior. El nivel de pobreza, que se revisa cada año, estaba fijado entonces en 13.359 dólares anuales (1,4 millones de pesetas) para una familia de cuatro personas. Estados Unidos tiene 248,7 millones de residentes)

Según la Oficina del Censo de Estados Unidos, la pobreza ha crecido sobre todo entre los hispanicos (el 9% de la población con 22,4 millones) y los blancos, y afecta a uno de cada cinco niños. A pesar del crecimiento, la proporción de pobres sigue siendo inferior a la tasa de 15,2% registrada en 1983, cuando el país sufría a la vez una fuerte inflación y recesión. Según el Centro de prioridades y políticas presupuestarias, un organismo de Washington que se basa en estadísticas oficiales, la renta disponible después de impuestos del 1% de contribuyentes más ricos, aumentó un 122% durante los años de Reagan. En la misma época, la del 5% de los más pobres bajó un 10%.

La población de la India asciende a 844 millones de habitantes (el 16% del total mundial), según los datos del censo de 1991. Es el segundo país más poblado del mundo, después de China (1.133 millones de personas). Su tasa de crecimiento demográfico anual es de 2,22%, frente a un 1,47% en China.

El crecimiento demográfico durante la última década ha ido acompañado de una reducción de la pobreza, según datos de un informe oficial que el Gobierno realiza cada cinco años. El informe indica que la proporción de ciudadanos pobres ha bajado del 48,3% en 1977-78

al 29,2% en 1987-88. Se considera pobre a la persona que consume menos de 11 dólares al mes, suma que puede parecer increíble a un occidental, pero que resulta aceptable para el nivel indio. La renta per cápita en 1987 era de 300 dólares. Según este criterio, en esos 10 años 80 millones de indios se elevaron por encima del nivel de pobreza, aunque todavía quedan 250 millones por debajo.

Quizá el dato más significativo del retroceso de la pobreza es la difusión de los bienes de consumo duraderos entre capas de población que no pertenecen al 10% más rico. Así, el 60% con menos ingresos compró el 46% de las bicicletas vendidas en el país, el 36% de las radios y el 22% de los televisores en blanco y negro.

Visto con ojos americanos, una familia pobre india no sólo sería una pobre familia, sino tampoco estaría bajo el umbral de pobreza (13.359 dólares anuales); probablemente se habría muerto en Estados Unidos, ya que 11 dólares al mes, hacen 122 dólares al año, multiplicado por cuatro miembros, supone 488 dólares. Pero, las cuatro personas de una familia norteamericana vivirían como auténticos reyes en la India.

La manipulación del lenguaje, al utilizar el concepto *pobreza* de una forma generalizada y atemporal, puede llevar al lector de EL PAIS a una tremenda confusión y no menos angustia, cuando haya leído: "Unos datos sitúan descarnadamente el problema: en 1990, cerca de 1.200 millones de personas -el 23% de la población mundial- vivían en estado de pobreza absoluta. En la presente década está previsto un aumento de la población mundial de 100 millones de personas al año, que engrosarán fundamentalmente las poblaciones de los países más pobres".

Esta *confusio mentis* no quita consistencia al problema de la pobreza que padecen muchas personas del Tercer Mundo, fundamentalmente en Africa subsahariana. Es lógico, por tanto, que la Declaración de Río declare en su quinto principio: "Todos los Estados y todas las personas deberán cooperar en la tarea esencial de erradicar la pobreza como requisito indispensable para el desarrollo sostenible".

3.4. Las causas

El hambre suele ser consecuencia de la pobreza, las guerras y la insolidaridad nacional e internacional. En Europa el fantasma del hambre, que había atormentado al continente durante miles de años, desapareció en los siglos XVIII y XIX, a medida que aumentaba la producción y se importaba más comida desde el exterior. En los países en desarrollo aún sigue presente. Y, como ha ocurrido casi siempre, los más afectados son los pobres, que no se pueden permitir el lujo de comprar comida a los precios sumamente inflados que predominan durante épocas de escasez.

"En ninguna de las hambrunas del siglo XX ha habido una escasez absoluta de alimentos", dice Ponting; el problema ha sido un desigual acceso a ellos debido a la pobreza, un problema que no ha solucionado el recurso a las ayudas alimentarias.

La hambruna se produce, no por escasez global de comida, sino por la distribución exageradamente desigual de la provisión global de alimentos. No es un fenómeno ecológico, sino

político y económico. En Etiopía, entre 1972 y 1974, unas 200.000 personas murieron en las provincias de Wollo y Tigre aun cuando la producción de alimentos del país apenas descendió poco más de un 5%. En Bangladesh en 1974, cuando los precios del arroz se duplicaron en tres meses tras grandes inundaciones, quienes no tenían trabajo debido a los problemas causados por las inundaciones no podían comprar alimentos. Como consecuencia, un millón y medio de personas murieron de inanición.

El economista indio Amartya Sen, profesor de la Universidad de Harvard, explica que las hambrunas son siempre evitables y se deben a causas políticas. La experiencia muestra que la democracia impide que un país padezca una crisis de hambre generalizada. El profesor Sen expuso esta tesis en una conferencia pronunciada en Sevilla el 8 de abril de 1992 (Amartya Sen, 1992).

El diario EL PAÍS se ha valido en ocasiones de los argumentos de Sen, al que presenta como el gran especialista en materia de hambruna y población, para justificar su postura ante el problema del hambre en el mundo y la caída de la natalidad en España. Los otros tres periódicos no lo mencionan a la hora de exponer sus puntos de vista ante las mismas cuestiones.

Se puede objetar, argumenta Sen, que los países democráticos suelen ser además bastante ricos y, por tanto, inmunes por otras razones a las hambrunas. Sin embargo, "es un hecho que las naciones pobres pero democráticas nunca han padecido hambrunas": en este caso están la India, Botsuana (en Africa meridional: 1,3 millones de habitantes, tasa global de fecundidad (tgf) del 5,1 en 1992 y 2.530 dólares de PNB per cápita) o Zimbabue (en Africa subsahariana: 10,6 millones de habitantes, 5,8 tgf y 650 dólares de PNB), por ejemplo.

Para comprobar la hipótesis, hay que examinar los países que, por condiciones naturales y económicas, están realmente expuestos al hambre, y comparar los que, entre ellos, son democráticos con lo que no lo son.

A juicio del profesor Sen, los factores claves que hacen a los países democráticos inmunes a las hambrunas son dos: los incentivos políticos y la información. Cabe pensar que un país no democrático puede tener también un sistema de información adecuada, que permita reaccionar con presteza ante los indicios de una hambruna en ciernes. Lo desmiente el caso de China, donde entre 1958 y 1961 murieron de hambre unos 29,6 millones de personas.

Las hambrunas son consecuencia de la pérdida de medios para adquirir alimentos por parte de un sector relativamente pequeño de la población -rara vez más del 10% y, normalmente, menos de un 5%-y no de la merma de alimentos disponibles en el conjunto del país, ni del crecimiento de la población. "Esto afecta a sectores productivos concretos, a menudo bastante grandes en términos absolutos, pero que representan una pequeña proporción de la población total" (Sen, 1992).

Los descensos en la producción de alimentos no implican necesariamente hambrunas, dice Sen en clara oposición a lo que sostiene el FNUAP. Algunas veces ha habido hambrunas en tiempos de máxima disponibilidad de alimentos. Así sucedió, por ejemplo, en Bangladesh en 1974, cuando determinados sectores de la población se vieron severamente afectados por la pérdida de empleos y por un brusco aumento de los precios en un mercado de arroz

desmedidamente sensible, lo que inició una hambruna generalizada en el país.

En más de una ocasión, la India, Botsuana y Zimbabue han sufrido, sin padecer hambrunas, mermas y dislocamientos mucho mayores en la producción de alimentos que Sudán, Etiopía y Mali. La diferencia entre unos y otros países están en las políticas llevadas a cabo por los respectivos Gobiernos.

La pobreza de las personas, es decir, la merma de su capacidad personal para conseguir alimentos a través del mercado o de otros mecanismos origina problemas de hambre entre los ciudadanos de ese país. Ni Gran Bretaña ni Haití, por ejemplo, producen comida suficiente para su propia población, pero el hambre es mucho más dominante en Haití que en el Reino Unido, pues Haití no puede permitirse el lujo de importar alimentos suficientes para compensar su déficit, mientras que Gran Bretaña sí puede (Commoner, 1992).

En la década de 1840, alrededor del 5% de los alimentos que se consumían en Gran Bretaña eran importados. En los años anteriores al estallido de la guerra de 1914, la situación se había transformado: Gran Bretaña importaba el 80% del trigo que consumía, el 65% de la fruta y el 40% de la carne y el 72% de los productos lácteos.

3.5. Sobra comida

El director general de la FAO, Edouard Saouma, ha comentado en repetidas ocasiones que, en los últimos treinta años, ha disminuido el hambre en el mundo, porque la producción de alimentos crece más aprisa que la población y las previsiones apuntan lo mismo para el futuro.

Los datos hechos públicos por Saouma en 1992 ayudan a comprender mejor que la superpoblación no es la responsable del hambre, pese al "sombrio panorama de superpoblación y hambre" que presentaba EL PAÍS (11 de febrero de 1992), consecuencia del "fracaso en los intentos de limitar el crecimiento demográfico".

"De los 2.000 millones de seres humanos que padecen en algún momento una forma u otra de malnutrición, 190 millones son niños, y de éstos, 14.600.000 mueren de hambre cada año, a razón de 40.000 al día. Cifras escalofrantes que hablan por sí solas".

3.6. Los muertos de hambre

Antes de proseguir con la exposición de la situación alimentaria mundial, detengámonos en la noticia de EL PAÍS. El diario publica unas "cifras escalofrantes que hablan por sí solas": la muerte de hambre cada año de 14,6 millones de niños, a razón de 40.000 al día.

En los años sesenta hubo un político americano que dijo que cada año morían cincuenta millones de personas de hambre en el mundo. Esta cifra fue difundida de inmediato por los medios de comunicación social. Nadie se tomó la molestia de comprobar si esta afirmación era cierta. Y, sin embargo, hubiera sido bien fácil hacerlo.

Cada año mueren en el mundo unos 50 millones de personas. Está claro que los 50 millones no pueden haber muerto todos de hambre.

El *Washington Post* publicó a mediados de 1992 un artículo donde se afirmaba que un impresionante total de 40.000 personas mueren diariamente de hambre y causas relacionadas con ella. También Al Gore, actual vicepresidente de Estados Unidos, en su libro *Eart in the Balance: Ecology and the Human Spirit*, sostiene: todos los días, mueren alrededor de 37.000 niños y niñas menores de 5 años por causas evitables -hambre y disentería, en la mayoría de los casos- y debidas a pérdidas de cosechas y a errores políticos. Al Gore, en sus notas al capítulo 1 de su libro, escribe: "Es necesario decir algo sobre los niños menores de 5 años que mueren diariamente en el mundo. A mucha gente le sorprende la cantidad, 37.000. Es exacta según la OMS y otros grupos que viven en directo la espantosa tragedia de estas muertes evitables". Pero no aclara de qué mueren exactamente.

Por su parte, el conocido ecologista Jeremy Rifkin dice en su último libro *Beyond Beef*, que todos los años mueren en el mundo entre 40 y 60 millones de personas a causa del hambre y de enfermedades relacionadas con ella.

Ante la constante repetición de estas afirmaciones por la prensa -EL PAIS no es una excepción, los restantes periódicos hablan también de ello- es preciso conocer los datos básicos. Las estadísticas de la Organización Mundial de la Salud (OMS) informan que en el mundo mueren unos 50 millones de personas al año, de las que aproximadamente 15 millones son niños menores de 5 años. Del total anual de muertes, 11 millones ocurren en los países desarrollados, donde a efectos estadísticos nadie muere de hambre.

De los restantes 39 millones de fallecimientos, todos ellos correspondientes al mundo en vías de desarrollo, la OMS calcula que al menos 9 millones se producen por cáncer o enfermedades circulatorias y del corazón. Quedan unos 30 millones de muertes, de las que varios millones se deben a diversos géneros de violencia, como accidentes, homicidios, suicidios, insurrecciones, guerra. Ninguna de esas muertes está relacionada con el hambre.

"Si de verdad hubiera en el mundo 40.000 muertes por hambre al día (14,6 millones al año), eso significaría que uno de cada dos africanos, asiáticos y sudamericanos que mueren, habrían fallecido a consecuencia del hambre y la malnutrición. ¿Hay alguien que realmente se crea eso?" (Population Research Institute, 1992).

Aún más inverosímil es la afirmación de Rifkin. Sesenta millones de muertos por hambre es un número mayor que el total de muertes por todo tipo de causas. Tampoco se puede dar crédito al mínimo de 40 millones dado por Rifkin, pues -por lo dicho más arriba- eso significaría que "todas" las muertes que ocurren en el Tercer Mundo se deberían al hambre.

En cuanto a los niños menores de 5 años, la OMS y UNICEF efectivamente han dicho que diariamente mueren unos 40.000 en los países en vías de desarrollo. Pero las estadísticas oficiales de esos organismos precisan que el 95% de esas muertes se deben a causas distintas del hambre: diarrea, diversas enfermedades infecciosas, accidentes, etc. Los niños que fallecen de hambre y desnutrición son una parte de los 700.000 muertos al año (1.918 al día) por "otras

causas".

El Institute Population Research explica que "la malnutrición que acompaña a parte de las muertes de niños está causada en muchos casos por la enfermedad subyacente y, generalmente, aparece a consecuencia de ésta, y no al revés".

Pese a lo que diga EL PAÍS, los 40.000 niños que se cree que mueren todos los días, no mueren de hambre. Por desgracia, una décima parte de la población mundial sufre desnutrición y hambre, niños incluidos, pero exagerar salvajemente su número para promover programas mundiales de control demográfico no beneficia a nadie. Más valdría que ese esfuerzo y dinero se empleara en erradicar las enfermedades y proporcionar servicios sanitarios adecuados a la población del Tercer Mundo.

El director general de la FAO replanteaba, en marzo de 1992, la función de la Reserva Alimentaria Internacional de Emergencia (RAIE), creada en 1975 para gestionar una reserva voluntaria de 500.000 toneladas de cereales. Saouma propone que estas reservas pasen a ser obligatorias y que el volumen se aumente hasta dos millones de toneladas. Las cantidades suministradas por cada país se determinarían en función de un sistema de cuotas.

"Para evitar que la ayuda alimentaria se convierta en un arma política, es imprescindible conferir a la RAIE un carácter totalmente multilateral y ponerla a la libre disposición de los organismos internacionales encargados de prestar esa ayuda, especialmente del Programa Mundial de Alimentos", subraya Saouma.

3.7. La eterna cuestión

Examinemos ahora el problema del hambre. La cuestión que se plantea es saber si la producción alimentaria del mundo es suficiente para alimentar a la población actual y si los recursos alimentarios de la tierra son capaces de alimentar a una población aún mayor.

El hambre en el mundo se ha reducido considerablemente desde 1960, según datos de la FAO de 1992. Concretamente, en los países en desarrollo, el número total de desnutridos crónicos se ha rebajado en un 16%: de 941 millones (36%) en 1960 a 786 millones (20%) en 1990. Este dato es aún más relevante si se tiene en cuenta que en ese mismo período la población mundial aumentó en 1.800 millones de personas.

Como señala Edouard Saouma, la principal causa de esta reducción ha sido el incremento de la producción de alimentos en los países en desarrollo. Así, se ha pasado de 2.290 calorías por persona y día en 1960, a 2.700 calorías en 1990. Africa es el único continente en el que ha crecido el número de desnutridos crónicos: 101 millones en 1970, 168 millones en la actualidad.

Saouma dejó el puesto de director general de la FAO a comienzos de 1994, cargo que había ocupado durante 18 años. En marzo concedió una entrevista a Robert Solé en la que volvía a insistir en que la situación alimentaria mundial ha mejorado en las últimas décadas: "Se produce actualmente más cereales que en 1975, y sobre superficies menores, de modo que

los rendimientos del arroz y del trigo han aumentado cerca del 50%, los del maíz más del 35% y los de las leguminosas un 30% (recuérdese que la anterior comparación era desde 1960). Progresos comparables se han registrado en los sectores ganadero, forestal y pesquero. Así, la acuicultura, que hace 20 años estaba apenas comenzando, proporciona hoy alimentos, empleos e ingresos a millones de personas" (Saouma, 1994).

Estos logros capitales muestran que la producción alimentaria mundial ha crecido más deprisa que la población: el suministro de calorías por habitante ha aumentado alrededor del 10% desde mediados de los años 70. La Tierra tiene excedentes alimentarios aunque la población del mundo se ha duplicado. "Pero, desgraciadamente, hoy la producción aumenta en los países excedentarios y no en los otros. Por otra parte, esta mejora se ha producido a menudos en detrimentos de los recursos naturales de base. En fin, una cosa es producir o y otra compartir y distribuir".

¿Cuántas personas pasan hambre? Cerca de 780 millones sufren de una nutrición insuficiente. El porcentaje ha disminuido, pero aumenta en números absolutos. También ha cambiado la geografía del hambre: "Actualmente -dice Saouma-, los países asiáticos y latinoamericanos, aunque no hayan salido por completo del apuro, han progresado enormemente, y se ha instaurado allí un proceso de desarrollo".

Si algunos países, como China o Indonesia, han llegado a ser autosuficientes, más de otros cien están obligados a importar cereales todos los años. Es en Africa donde la situación es más grave: la población ha aumentado allí un 3% anual, y la producción agrícola sólo un 2%, e incluso esta medida esconde que en algunos países la producción está estancada o decrece".

EL PAÍS da cuenta de que ha disminuido el número de personas con nutrición deficiente, que "es el efecto más devastador de la pobreza extrema" (*Estado de la Población Mundial 1992*). No describe el nuevo escenario del hambre. A lo sumo, admite "el cuasi-despegue latinoamericano al final de la década de los setenta", aunque su interrupción a partir de 1980 "supuso el inmediato incremento de la malnutrición en la población" latinoamericana.

EL CORREO ESPAÑOL tiene una visión menos racionalizadora del mundo, no emplea tanto el argumento ad hoc y el dogmatismo. Reconoce que "tienen razón los que han dicho que el principal desajuste ecológico es todavía el hambre". Conflicto vital, tras el cual conviven "problemas demográficos, económicos y políticos de gran envergadura" (EL CORREO ESPAÑOL, 15 de junio).

EL MUNDO no incluye el hambre, "en el inventario de calamidades que ya han hecho acto de presencia en el planeta" (EL MUNDO, 3 de junio de 1992).

Tal vez la postura de estos tres diarios hubiera sido más coincidente, diferencias ideológicas aparte, si hubieran profundizado más en el Agenda 21. En su misma introducción subraya el peligro que se corre si continúan "las políticas actuales, que perpetúan las diferencias económicas entre los países y dentro de ellos, aumentan la pobreza, el hambre, la enfermedad y el analfabetismo en todo el mundo y que causan el deterioro continuado de los ecosistemas de los que dependemos para sostener la vida en el planeta".

LA VANGUARDIA sintetiza bien el punto anteriormente citado: "Los países en vías de desarrollo desean, ante todo, romper las barreras de los hiperprotegidos mercados del primer mundo, que impiden un flujo comercial desde el Sur hacia el Norte. De hecho, la Comunidad Europea subvenciona sus excedentes alimentarios, mientras las materias primas que el Sur proporciona bajan de precio, y esta circunstancia hace que a todos estos países no les quede más remedio que intensificar una producción (por dura competencia existente con otros países pobres) que acaba agotando sus recursos y encadenando los problemas: deforestación-sobreexplotación agrícola-erosión-desertización-pobreza y hambre" (LA VANGUARDIA, *Revista*, 2 de junio de 1992).

Por el informe de la ONU de 1992, *Un mundo en equilibrio*, comprobamos que entre 1983 y 1985 se redujo al 21,5% la proporción de personas desnutridas. "Esta última cifra podría haber sido aún más baja de no haberse producido hambrunas en África. Sin embargo, al mismo tiempo creció su número total, que pasó de 460 a 512 millones". Este dato, aunque negativo, rebaja en más de 250 millones el número de personas desnutridas dado por Saouma dos años más tarde, pero aportando cifras de mediados de los 70.

3.8. Menos trabas

Para combatir el hambre, los países en desarrollo necesitan cambios en la rigidez del comercio internacional. Aunque ha habido una ligera mejoría recientemente, los precios de los productos básicos (café, té, cacao, caucho, aceite de palma, hierro, níquel y cobre) no dejan de bajar desde hace 15 años. Los precios son fijados por los negociantes en plazas extranjeras, sin que los países productores -mayoritariamente en desarrollo-puedan intervenir. El juego de la especulación provoca una fuerte inestabilidad de los precios, los cuales no dejan de bajar en términos reales.

¿Por qué los países productores no se ocupan de transformar sus productos para beneficiarse del valor añadido? Aunque lo intentan, dice Saouma, no siempre disponen de la infraestructura y la mano de obra cualificada para hacerlo, o tropiezan con barreras proteccionistas. "La comunidad internacional ha tomado conciencia de este problema y ha tratado de crear mecanismos mejor adaptados. Pero, consideremos el caso del comercio del café, por ejemplo. Se ha llegado a un acuerdo sin los Estados Unidos. Cuatro multinacionales controlan el comercio del café en el mundo, y una sola el de té".

En cuanto al azúcar, hay un acuerdo, pero el refinado debe hacerse en Europa. No se desea que se cree valor añadido en el Tercer Mundo. Hay una voluntad declarada de mantener bajos los precios de las materias primas para no provocar inflación en los países desarrollados. En diversas ocasiones, los países en desarrollo han pedido que se celebre una conferencia sobre las materias primas, pero el tema es tabú (*Le Monde*, 1 de marzo de 1994).

Como hemos visto la mejora de la situación alimentaria mundial se remonta a más de 30 años. Pese a ello, el FNUAP insistía, en su informe de 1991, en "la creciente crisis alimentaria en muchos países del Tercer Mundo" y concluía que "los países en desarrollo sufren en conjunto un declive en su capacidad para ser autosuficientes en esta materia. En 1969-71 tuvieron que importar sólo 20 millones de toneladas de cereales. En cambio, entre 1983 y 1985,

las importaciones se elevaron a 69 millones y se prevé un total de 112 millones a finales de siglo". Pero los cuadros estadísticos de ese mismo informe muestran que sólo en tres de los países considerados en desarrollo (aquellos cuya renta per cápita es inferior a los 3.000 dólares) hubo, entre 1986 y 1988, un descenso de la producción de alimentos per cápita del 5% o más, respecto al período 1979-81.

Estos países -Botswana, Nicaragua y Guyana- representan un 0,14% de la población mundial. De otro lado, advierte Fernando Arrego, profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad de los Andes (Santiago de Chile), si se observa la producción de alimentos en los 91 países en desarrollo más poblados -que suman 3.963,7 millones de personas; es decir, el 97% de la población de los países en desarrollo-, la producción de alimentos per cápita se elevó en los periodos comparados (1986-88 respecto a 1979-81). Esto supone todo un logro, y no una "crisis alimentaria". Asimismo, este fenómeno está en consonancia con las tendencias en la producción alimentaria mundial, así como con los excedentes agrícolas de los países industrializados (Fernando Arrego, 1991).

Con lo que hemos dicho, no pretendemos minimizar el problema del hambre que aún queda en el mundo, sino ejemplificar lo "científicamente" que se informa sobre estas cuestiones vitales. Por ello los medios de comunicación no pueden considerarse al margen de la crisis demográfica. Por supuesto que no tienen toda la culpa, pero al ser tan importantes en la transmisión cultural de nuestra civilización, han contribuido a modificar el comportamiento y las actitudes.

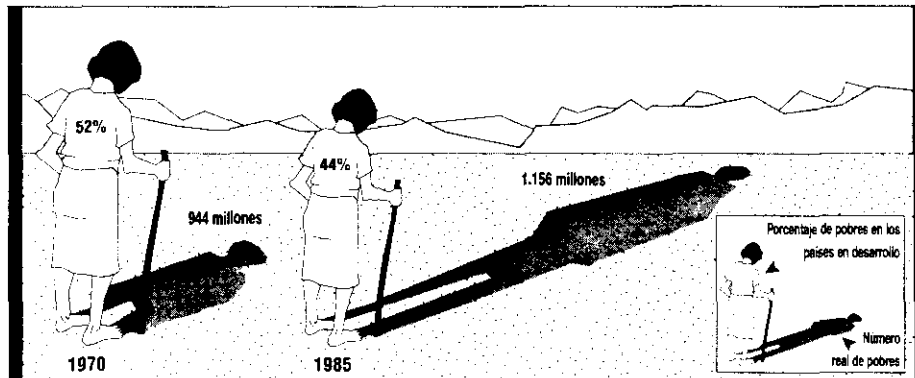
Metas cambiantes

Tres décadas de desarrollo se han saldado con un progreso económico alentador, señala el Informe sobre el Estado de la Población Mundial 1992. Sin embargo, pese a la disminución de la proporción de pobres, su número es mayor que nunca debido al crecimiento de la población.

¿Más riqueza, más pobreza?

Según estimaciones de las Naciones Unidas, la proporción de pobres en los países en desarrollo se redujo de un 55%, en 1970, a un 44%, en 1985. Sin embargo, debido al rápido crecimiento de la población en este período, el número real de personas pobres se elevó de 994 a 1.156 millones.

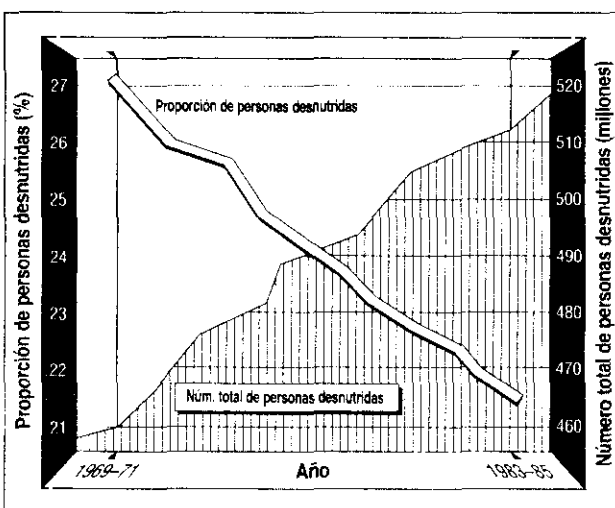
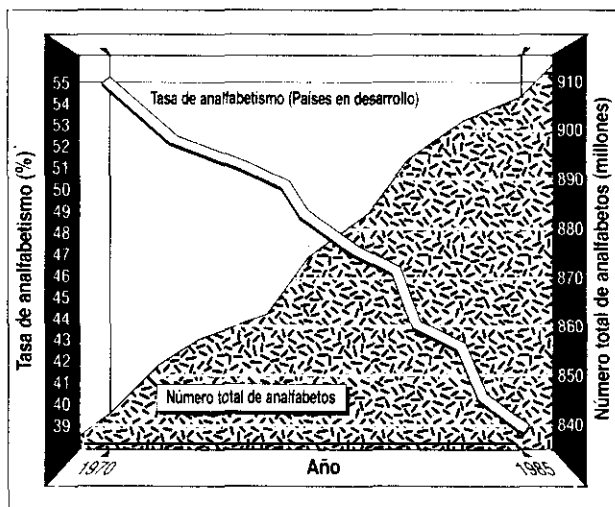
- En África, de 166 millones a 273 millones.
- En América Latina, de 130 millones a 204 millones.
- En Asia vive la parte más numerosa de pobres del mundo, 737 millones, pese a una importante disminución -del 56% al 43%- en su proporción.



Curva de alfabetización

● La matriculación escolar se ha ampliado en todos los países. En 1970, había 311 millones de niños y niñas escolarizados en la enseñanza primaria. En 1986, su número había aumentado a 480 millones. Pero este impresionante avance se ha visto socavado por el crecimiento de la población y, entre 1970 y 1985, se incrementó el número total de niños y niñas no escolarizados en los países en desarrollo.

● La tasa de analfabetismo disminuyó en los países en desarrollo de un 55%, en 1970, a un 39%, en 1985. Sin embargo, el número total de personas analfabetas se elevó de 842 a 907 millones, incrementando en 65 millones el número total de personas que no están capacitadas para leer un anuncio público o las instrucciones de un paquete de semillas, y que no pueden ejercer plenamente sus derechos jurídicos y políticos.



La nutrición en cifras

● Si bien la proporción de personas desnutridas se redujo de un 27%, en 1969-71, a un 21,5%, en 1983-85, su número total se elevó de 460 a 512 millones.

Atención de salud

- En 1990, alrededor de 1.500 millones de personas no tenían acceso a agua potable y a una moderna atención de salud.
- Alrededor de 300 millones de mujeres, equivalentes a una población familiar total de 1.500-2.000 millones de personas, no tenían acceso a métodos anticonceptivos eficaces.
- 2.300 millones de personas carecían de sistemas de saneamiento adecuados. Un crecimiento más lento de la población habría permitido mejorar los servicios públicos y reducir el número de pobres, además de su proporción.

PARTE II
VISIÓN SISTÉMICA

CAPÍTULO CUARTO
LA CUMBRE DE LA TIERRA

La Cumbre de la Tierra

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y Desarrollo (UNCED) se celebró en Río de Janeiro, del 3 al 14 de junio de 1992. En las últimas horas de la Cumbre de la Tierra, más de 100 jefes de Estado o de Gobierno de todo el mundo decidieron establecer una nueva asociación mundial.

En el marco de esa asociación todos los Estados se comprometieron a mantener un diálogo continuo y constructivo basado en la necesidad de lograr que la economía mundial sea más eficiente y justa, teniendo presente la "creciente interdependencia de la comunidad de naciones y el hecho de que el desarrollo sostenible debería pasar a ser un tema prioritario del programa de la comunidad internacional" (Agenda 21).

4.1. Nuevo orden medioambiental

Si en Estocolmo se formalizó el acta de nacimiento de la conciencia ambiental de la humanidad, en Río de Janeiro nació un nuevo orden ecológico. La Cumbre de la Tierra ha constituido seguramente un hito histórico significativo. No tanto por lo que allí se ha acordado -aún siendo bastante-, sino porque a partir de este encuentro, que congregó a los dirigentes de todo el mundo, se podrá "avanzar más en la solución de los problemas pendientes", auguraba Ramón Martín Mateo, catedrático de Derecho Administrativo y rector de la Universidad de Alicante, dos días antes de su comienzo. (EL PAÍS, 2 de junio de 1992).

Durante 12 días, los representantes de 178 países del orbe se reunieron en Río de Janeiro para sentar las bases de un desarrollo humano sostenible, que satisfaga las necesidades básicas de la humanidad -presente y futura- y que permita continuar la aventura humana, con todo su potencial de progreso, crecimiento, cambio, entusiasmo y descubrimientos.

De ahora en adelante no podrá olvidarse que la Cumbre de la Tierra "ha puesto en el mapa del futuro político y económico del mundo entero la imperiosa necesidad de preservar, conservar y generar el único soporte que tiene la vida en este planeta" (EL PAÍS, 16 de junio de 1992). En Río, los Gobiernos y estadistas han "tomado conciencia oficial" por el futuro de la Tierra (EL MUNDO, 15 de junio de 1992).

Está claro que la Conferencia -calificada por los expertos como la última oportunidad que tiene el hombre para definir un nuevo orden medioambiental- sensibilizará a la opinión pública mundial y pondrá de manifiesto la gravedad de los grandes retos medioambientales y puede ser "la primera piedra de un nuevo orden más solidario" (EL CORREO ESPAÑOL, 5 de junio de 1992).

4.2. Estocolmo

Todo empezó en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano, celebrada en Estocolmo en 1972. En ella el medio ambiente fue incorporado a la agenda internacional y aprobó un conjunto de principios para la ordenación ecológicamente racional del medio ambiente.

Aquella Declaración de Estocolmo colocó las cuestiones relativas al medio ambiente en el programa internacional e inició un diálogo entre los países industrializados y los países en desarrollo acerca del vínculo entre el crecimiento económico, la contaminación de los bienes comunes de la humanidad (aire, agua, tierra) y el bienestar de todos los pueblos.

La relación entre el desarrollo económico -este concepto se ha enriquecido añadiendo los términos humano y sostenible- y el impacto sobre el medio ambiente fue reconocida por la Conferencia de Estocolmo. También fue el tema central de *Nuestro futuro común*, el informe de 1987 de la Comisión Mundial de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo.

Sin embargo, reconoce la Secretaría de la UNCED, entre 1972 y 1987 fue muy poco lo que se hizo realmente para "integrar la preocupación por el desarrollo y el medio ambiente en la planificación económica y en la toma de decisiones. En algunos aspectos se observó cierto progreso, pero, en general, el medio ambiente del planeta se deterioró" (ONU, 1991).

4.3. Comité Preparatorio

En diciembre de 1989, la Naciones Unidas convocó a una conferencia que tomaría las medidas necesarias para modificar estas tendencias, estableciendo así las bases para un sistema de vida que pueda ser sostenible y soportable a medida que nos acercamos al siglo XXI.

La Asamblea General de la Naciones Unidas estableció un Comité Preparatorio, presidido por el embajador de Singapur, Tommy Koh, para que organizara los trabajos. En un plazo de dos años y medio debería preparar un plan de acción amplio y los medios para ejecutarlo. Las actividades que entrañan esta labor se conocen con el nombre de Proceso de 1992. La Asamblea también pidió al canadiense Maurice Strong que estableciera una secretaría integrada por funcionarios de las Naciones Unidas especializados, a fin de que le ayudaran en el Comité Preparatorio.

El Comité estableció cinco periodos de sesiones: una reunión de organización, celebrada en marzo de 1990 en Nueva York; el primer periodo de sesiones sustantivo, celebrado del 6 al 31 de agosto de 1990 en Nairobi; dos periodos más adicionales en Ginebra, del 18 de marzo al

5 de abril y del 12 de agosto al 4 de septiembre de 1991; y la sesión final, del 2 de marzo al 3 de abril de 1992 en Nueva York.

4.4. El futuro de la vida

La Cumbre de la Tierra es la culminación pública de dos años de trabajo de representantes de los Gobiernos, de la secretaría de la Conferencia, de funcionarios de los programas y organismos de la Naciones Unidas y de expertos no gubernamentales. Gran parte de los trabajos tuvieron lugar entre bastidores: análisis, síntesis, preparación de informes, formulación de propuestas, reuniones, negociaciones y revisiones que deberían culminar en un acuerdo sobre "cuestiones de gran importancia para la supervivencia de la vida humana, vegetal y animal en el planeta" (ONU, 1991).

Las cinco comisiones regionales de la Naciones Unidas celebraron reuniones con el propósito de formular planes para el desarrollo sostenible de sus áreas respectivas. La secretaría de la Conferencia organizó grupos de trabajo de expertos de la Naciones Unidas y de Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), para examinar diversos temas del programa del Comité Preparatorio. Allí se redactaron los informes previos a la conferencia.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la FAO y la Organización Meteorológica Mundial (OMM) examinaron el tema del agua potable, la contaminación marina y las prácticas de explotación agrícola. Como parte del Proceso de 1992, la ONU negoció acuerdos jurídicos internacionales en materia de diversidad biológica y cambios climáticos.

4.5. Abonando el terreno

Hubo reuniones preparatorias hasta julio de 1992. La Comisión Económica para Europa (CEPE) elaboró las medidas para un futuro común (Bergen, mayo de 1990): aspectos económicos del desarrollo sostenible, uso racional de la energía y las actividades industriales y medidas para incrementar la responsabilidad y participación de los ciudadanos. En Nairobi (agosto de 1990), el Comité Preparatorio de la Conferencia estudió cómo las ONGs participarían en el Proceso de 1992.

La Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (CESPAP), reunida en Bangkok en octubre de 1990, subrayó que la pobreza, la salud humana, la población y la degradación del medio ambiente estaban estrechamente relacionadas entre sí y que esos aspectos tenían que considerarse como parte fundamental del desarrollo.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) se reunió en México (marzo de 1991). Aquí se aprobó la Plataforma de Tlatelolco sobre Medio Ambiente y Desarrollo, que expresa la preocupación por el deterioro mundial 20 años después de Estocolmo. Y subraya que, mientras no se resuelva el problema de la deuda de los países en desarrollo, no podrá haber un desarrollo ecológicamente sostenible en la región. En la reunión de Ginebra (marzo de 1991) del Comité Preparatorio participaron unas 190 ONGs.

La Comisión Económica para África (CEPA) se reunió dos veces en El Cairo (julio y septiembre de 1991) y preparó la estrategia africana para Río. También aportaron propuestas el Grupo Asesor Superior de Mujeres del PNUMA, el Congreso Mundial de Mujeres en pro de un Planeta Saludable, la Organización Meteorológica Mundial, la FAO, el Grupo de los 77, etc.

4.6. Participación española

España participó en la elaboración de la postura comunitaria (Consejos del 12 de diciembre de 1991 y del 5-6 de mayo de 1992), en las reuniones de concertación comunitaria y de negociación de las cuatro grandes reuniones preparatorias (Prepcom) y de los dos convenios.

Según el Gobierno, España ha tenido una actitud "progresista" en el contexto comunitario que ha permitido introducir en la postura de la Unión Europea -adoptada en el Consejo de diciembre- algunos elementos claves:

- * la gestión racional de recursos como base del desarrollo sostenible;
- * la necesidad de la revalorización de los recursos naturales para su gestión racional y en los mecanismos de mercado, en origen y destino, para la internalización de costes ambientales: aplicación del principio "quien usa los recursos paga" para establecer un esquema sostenido de reorientación de flujos económicos hacia los países en desarrollo;
- * la necesidad de cambios en los modelos de consumo-comportamiento y producción, así como en la organización del mercado internacional;
- * la introducción de la noción de partenariado o cooperación en igualdad de términos, entre los países desarrollados y en desarrollo (MOPTMA, 1992).

4.7. Objetivos

La Conferencia se había marcado cinco objetivos:

1º. Una Carta de la Tierra, con los principios básicos que deberán regir el comportamiento económico y ecológico de los pueblos y de las naciones, para asegurar "nuestro futuro común";

2º. Agenda 21, un detallado programa de acción para los principales factores relacionados con el medio ambiente y la economía. Se enfocará el período anterior al año 2000 y extenderá su mirada dentro del siglo XXI;

3º. Los medios para llevar a cabo la agenda, poniendo a disposición de los países en desarrollo los recursos financieros adicionales y las tecnologías ecológicamente racionales que se requieran para participar de lleno en la cooperación ecológica mundial y para integrar las consideraciones sobre el medio ambiente en las políticas y prácticas del desarrollo;

4°. Un acuerdo de fortalecimiento de las instituciones para poder ejecutar estas medidas;

5°. Convenios sobre el cambio climático, la diversidad biológica y, quizá, la administración forestal podrían negociarse dos con antelación a la Conferencia y firmarse en Brasil.

El principal objetivo de la primera Cumbre de la Tierra es establecer las bases de una alianza mundial entre los países en desarrollo y los más desarrollados, una sociedad basada en la mutua necesidad e intereses comunes, para asegurar el futuro del planeta. "Necesitamos encontrar un equilibrio viable y equitativo entre el medio ambiente y el desarrollo", declaró Maurice Strong, secretario general de la Conferencia (UNCED, 1991).

4.8. Las cuestiones en juego

El Comité Preparatorio, en su reunión final de Nueva York (marzo de 1992), recibió unos cincuenta informes preparados por la secretaría de la Conferencia. Temas analizados:

- * protección de la atmósfera (aumento de la temperatura mundial, agotamiento de la capa de ozono, contaminación atmosférica transfronteriza) y la Tierra (deforestación, desertificación y uso sostenible de la tierra);

- * protección de los océanos, mares y zonas costeras, propuestas para la prácticas de pesca de altura que garanticen los suministros futuros y plan para el desarrollo de las zonas costeras, que contemplen las necesidades del número cada vez mayor de habitantes de esas zonas y los efectos de las actividades de los seres humanos sobre los mares;

- * protección de la calidad y del abastecimiento de los recursos de agua potable para que todas las personas tengan acceso a servicios de agua limpia y de saneamiento;

- * gestión racional de desechos (urbanos, industriales, peligrosos y tóxicos) y prevención del tráfico internacional ilegal sustancias tóxicas, prohibición de fabricar determinados productos químicos muy tóxicos, y gestión de desechos peligrosos desde que empieza su producción, disminución del consumo y potenciación de la industria del reciclado;

- * asuntos jurídicos que se planteen en la Agenda 21 y en otras instancias de la Conferencia, actualización de los acuerdos jurídicos existentes, disposiciones institucionales que se deberán acordar fuera y dentro de la Organización, para aplicar la Agenda 21 y vigilar el progreso del desarrollo sostenible;

La Cumbre de la Tierra revisó todos los problemas intersectoriales implícitos en las cuestiones mencionadas:

- * recaudación de los fondos necesarios para el desarrollo sostenible,

- * transferencia de tecnología,

- * elaboración de métodos contables que incorporen factores económicos y ambientales,
- * relación entre la situación económica internacional, el medio ambiente y el desarrollo,
- * cómo el crecimiento demográfico contribuye al desgaste del medio ambiente,
- * conexión entre tendencias demográficas, crecimiento económico, desarrollo humano, pautas de consumo, pobreza y deterioro del entorno, condiciones de vida de los pobres, salud, educación, asentamientos humanos, garantía de acceso continuado a los alimentos, aumento de los ingresos y posibilidad de comprar tierras y obtener crédito,
- * actividades de las mujeres (el 50% de la población mundial) y su importante repercusión en todos los temas de la conferencia.

Pocos meses antes de la sesión inaugural, el secretario general dijo: "Será una Conferencia compleja pero tendrá éxito, porque tiene que tenerlo. Tomar medidas sobre los difíciles retos que afronta el mundo requerirá una energía y planteamientos políticos especiales. Por eso la Asamblea General de las Naciones Unidas ha organizado esta conferencia especial. Será la primera conferencia mundial con arreglo a un mandato jurídico. La Cumbre y nuestro futuro común están en nuestras manos".

La Conferencia se dividió en tres fases:

- * consultas previas (1 y 2 de junio);
- * debate y negociaciones en grupos de trabajo y discusiones y presentación en Plenario (3-12 de junio);
- * reunión de jefes de Estado y de Gobierno, declaraciones y adopción de documentos (12-14 de junio).

4.9. Documentos

La Conferencia de la Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo concluyó con la aprobación de tres textos que implican un "compromiso político global", aceptados en general por los 175 países presentes -Declaración de Río sobre Medio Ambiente y Desarrollo, Agenda 21 y Declaración de Principios sobre Bosques; y dos convenios -Convenio sobre Cambio Climático y Convenio sobre Biodiversidad- que vinculan jurídicamente a los países que lo firmen y ratifiquen, preparadas y negociadas en foros separados.

4.10. Declaración de Río

Amplia la idea de los derechos y responsabilidades de los países con el medio ambiente. Refleja dos importantes preocupaciones surgidas en estos 20 años transcurridos entre Estocolmo y Río: el deterioro del medio ambiente y su capacidad para sostener la vida y la conciencia cada

vez mayor de que el desarrollo y la protección del medio ambiente no pueden "considerarse de manera aislada"; son cuestiones "interdependientes e inseparables".

Maurice Strong había previsto una Carta de la Tierra: una declaración de principios fundamentales para el desarrollo sostenible en la Tierra, nuestro hogar. Esta Declaración de Río surgió como una transacción entre las naciones en desarrollo y las industrializadas.

Los países desarrollados preferían una breve declaración donde se reafirmara la declaración de Estocolmo (16 de junio de 1972) y se hiciera hincapié en la necesidad de proteger el planeta. Los países en desarrollo aspiraban a unas referencias más detalladas a sus preocupaciones específicas, en especial a su derecho soberano al desarrollo, el reconocimiento de que eran los países industrializados los principales responsables por los problemas ambientales actuales y la necesidad de financiación y tecnologías limpias para que los países en desarrollo pudieran evitar seguir la misma ruta contaminante hacia el desarrollo que habían seguido aquéllos.

La Declaración de Río (preámbulo y 27 principios) no es jurídicamente vinculante. Sin embargo, igual que ocurre con las declaraciones de las Naciones Unidas sobre los Derechos Humanos, los Gobiernos contraerán un claro compromiso moral de adherirse a sus principios (Declaración de Río. Texto final. Río de Janeiro, 3-14 de junio de 1992).

Los 175 países presentes en Río establecen "una alianza mundial nueva y equitativa, mediante la creación de nuevos niveles de cooperación entre los Estados, los sectores claves de las sociedades y las personas" (Preámbulo). Proclaman, en primer lugar, que "los seres humanos constituyen el centro de las preocupaciones relacionadas con el desarrollo sostenible. Tienen derecho a una vida saludable y productiva en armonía con la naturaleza" (principio 1). Los Estados tienen el derecho soberano de aprovechar sus propios recursos según sus políticas ambientales y de desarrollo. El derecho al desarrollo tendrá presente las necesidades de las generaciones presentes y futuras.

Establece una tarea esencial: erradicar la pobreza como requisito indispensable del desarrollo sostenible, a fin de reducir las disparidades en los niveles de vida y responder mejor a las necesidades de la mayoría de los pueblos del mundo (principio 5). La cooperación mundial solidaria es necesaria para "conservar, proteger y restablecer la salud y la integridad del ecosistema de la Tierra".

La responsabilidad, siendo común, es diferente para los Estados. Los países desarrollados "reconocen" la responsabilidad que les cabe en la búsqueda internacional del desarrollo sostenible, en vista de las "presiones que sus sociedades ejercen en el medio ambiente mundial" y de las tecnologías y los recursos financieros de que dispongan.

Para que las personas consigan una mejor calidad de vida, hay que "reducir y eliminar los sistemas de producción y consumo insostenibles" y fomentar "políticas demográficas apropiadas" (principio 8).

Las mujeres desempeñan un papel "fundamental en la ordenación del medio ambiente y en el desarrollo". Es, por tanto, "imprescindible contar con su plena participación para lograr

el desarrollo sostenible". El mismo papel fundamental desempeñan los "pueblos indígenas y sus comunidades, y otras comunidades locales", debido a sus conocimientos y prácticas tradicionales. Los Estados reconocerán y prestarán el apoyo debido a su "identidad, cultura e intereses".

4.11. Agenda 21

La Agenda 21, aprobada el 14 de junio de 1992 por la Conferencia, es la respuesta de la comunidad internacional a la petición de la Asamblea General de la Naciones Unidas (22 de diciembre de 1989) de celebrar una reunión mundial del medio ambiente "en el contexto de la intensificación de los esfuerzos nacionales e internacionales hechos para promover un desarrollo sostenible y ambientalmente racional en todos los países".

Es un programa de acción amplio al que, desde este momento hasta el siglo XXI, aplicarán Gobiernos, organismos de desarrollo, organizaciones de la ONU y grupos del sector independiente en todas las áreas donde la actividad económica humana afecte al medio ambiente.

El Programa deberá estudiarse juntamente con la Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y Desarrollo y los principios para la ordenación sostenible de los bosques.

Como aspecto fundamental de la Agenda 21 está la idea de que la humanidad se encuentra en un momento decisivo de su historia. Podemos seguir "las políticas actuales, que perpetúan las diferencias económicas entre los países y dentro de ellos, aumentan la pobreza, el hambre, la enfermedad y el analfabetismo en todo el mundo y que causan el deterioro continuado de los ecosistemas de los que dependemos para sostener la vida en el planeta" (Agenda 21. Introducción). O bien podemos cambiar de curso, mejorando los niveles de vida para los necesitados. Podemos ordenar y proteger mejor los ecosistemas y buscar un futuro más próspero para todos los hombres. En el preámbulo del Agenda 21 el secretario general de la Conferencia afirma que ninguna nación puede alcanzar estos objetivos por sus propios medios. Señala que de consuno podemos hacerlo, en una alianza mundial en favor del desarrollo sostenible (Agenda 21).

4.12. Convenio Marco sobre el Cambio Climático

Tras unas negociaciones que duraron 15 meses, en mayo de 1992 se puso fin al Convenio Marco de la ONU sobre el cambio climático. Se abrió a la firma el 4 de junio de 1992, en la Conferencia de la Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo.

A mediados de octubre de 1992 habían firmado la Convenio 158 países, comprendida la Comunidad Europea. Para que la Convenio se convierta en ley, debe quedar ratificada por las asambleas legislativas nacionales de 50 países, proceso que puede durar dos años. El objetivo de ese acuerdo es estabilizar las concentraciones atmosféricas de gases de efecto invernadero a niveles que impidan que las actividades humanas afecten peligrosamente al sistema climático mundial. Al firmar la Convenio, los Gobiernos acuerdan reducir las emisiones de gases de efecto invernadero que calientan la atmósfera a niveles "anteriores" antes de que termine el decenio.

Se pide a los Estados que comuniquen periódicamente cuáles son sus niveles de emisiones y sus esfuerzos por frenar el cambio climático. El objetivo de reducir las emisiones de dióxido de carbono a los niveles de 1990 para finales del decenio -propugnado por la Comunidad Europea, el Japón y casi todos los demás países, pero al que se oponen los Estados Unidos- se indica como meta que alcanzar de modo voluntario.

A fin de que los países en desarrollo puedan cumplir con las obligaciones que les impone la Convenio, los países desarrollados aceptan aportar asistencia financiera "nueva adicional". De momento, esa asistencia se va a canalizar por conducto del Fondo para el Medio Ambiente Mundial, administrado conjuntamente por el Banco Mundial, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

La labor que acabaría en la Convenio Marco se inicio en 1988, cuando la Asamblea General de la Naciones Unidas aprobó su resolución 43/53, por la cual se reconoció que los cambios climáticos constituían una preocupación común de la humanidad. En ese mismo año, el PNUMA y la OMM crearon el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambios Climáticos (IPCC), para que investigase la gravedad y las consecuencias posibles del cambio climático mundial y sugiriese posibles respuestas de política. El primer informe de evaluación del IPCC se publicó en agosto de 1990 y se debatió en la II Conferencia Mundial sobre el Cambio Climático, que se celebró a finales de ese mismo año.

En el informe se señaló, entre otras cosas, que la Asamblea General de Naciones Unidas en su periodo de sesiones de 1988 había convenido en que los instrumentos jurídicos y las instituciones existentes que se ocupaban del cambio climático eran insuficientes y que hacía falta una convenio marco sobre el cambio climático. Como *marco*, la Convenio esbozaría un conjunto de principios generales en diversas esferas. Las negociaciones ulteriores desembocarían en objetivos específicos y reducciones cualitativas que se añadirían como protocolos a la convenio marco.

En diciembre de 1990 la Asamblea General creó el Comité Intergubernamental de Negociación de una convenio general sobre los cambios climáticos, que habría de contar con el apoyo del PNUMA y de la OMM. Las negociaciones comenzaron en febrero de 1991 y se desarrollaron paralelamente a la labor del Comité Preparatorio de la Cumbre de la Tierra, con la esperanza de que en Brasil se dispusiera ya de una convenio lista para que los Gobiernos la firmaran (ONU, 1992).

4.13. Convenio sobre la Diversidad Biológica

El Convenio sobre la Diversidad Biológica tiene por objetivo asegurar una acción internacional eficaz para poner freno a la destrucción de especies biológicas, hábitat y ecosistemas. Se abrió a la firma el 5 de junio de 1992, en la Conferencia de la Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. En la Conferencia firmaron el Convenio 157 países, comprendida la Comunidad Europea. Para que el Convenio se convierta en ley, debe estar ratificado como mínimo por 30 países, generalmente por conducto del Parlamento o Asamblea Legislativa Nacional.

Las disposiciones más importantes del Convenio comprenden lo siguiente:

- * la obligación de que los países aprueben normas para conservar sus recursos biológicos;
- * la responsabilidad jurídica de los Gobiernos por las consecuencias ambientales que tengan en otros países las actividades realizadas por empresas privadas;
- * financiación para ayudar a los países en desarrollo a aplicar el Convenio, que se habrá de administrar por conducto del Fondo para el Medio Ambiente Mundial, en espera de la creación de una nueva estructura institucional;
- * la transferencia a los países en desarrollo de tecnología en términos preferentes y favorables, cuando esa transferencia no vaya en contra de los derechos de propiedad intelectual, ni de las patentes;
- * la regulación de las empresas de biotecnología;
- * el acceso a material genético y la propiedad de éste;
- * la compensación a los países en desarrollo por la extracción de sus materiales genéticos.

En 1987 el PNUMA exhortó por primera vez a los Gobiernos a estudiar un instrumento jurídico internacional para la conservación y el empleo racional de la diversidad biológica. Al año siguiente, el PNUMA creó un Grupo de Trabajo ad hoc de expertos en la diversidad biológica que, entre noviembre de 1988 y julio de 1990, celebró tres reuniones

Sobre la base del informe final del Grupo, el PNUMA estableció un Grupo de Trabajo especial de expertos jurídicos y técnicos para que negociase un convenio. El Grupo celebró dos reuniones y su nombre pasó a ser el de Comité Intergubernamental de Negociación de un convenio sobre la diversidad biológica. Ese Comité Internacional terminó las negociaciones para el Convenio en cinco reuniones, celebradas entre junio de 1991 y mayo de 1992.

Durante las negociaciones, entre las cuestiones polémicas figuraron las siguientes:

- * condiciones en que los países industrializados gozarían de acceso a materiales genéticos hallados sobre todo en los bosques tropicales de países en desarrollo;
- * condiciones en que los países en desarrollo gozarían de acceso a tecnología ecológicamente racional y a nuevas biotecnologías preparadas a partir de materiales existentes en sus propios bosques tropicales;
- * propiedad y utilización de los derechos de patentes de la biotecnología producida a partir de esos materiales.

Una vez terminadas las negociaciones, varios países manifestaron reservas acerca de diversos aspectos del Convenio, pero acabaron firmándolo. Los Estados Unidos no lo firmaron basándose en que el Convenio contenía disposiciones que restringían excesivamente la industria biotecnológica de ese país (ONU, 1992)

4.14. Declaración de Principios sobre Bosques

Al principio de los preparativos de la Cumbre de la Tierra se abrigaba la esperanza de que en la Conferencia se pudiera negociar y dejar listo para la firma un convenio jurídicamente vinculante sobre los bosques, junto con acuerdos sobre el cambio climático y la biodiversidad. La FAO ya había iniciado las consultas sobre un posible acuerdo jurídico internacional acerca de la ordenación sostenible de los bosques.

En las fases iniciales de las negociaciones, los países industrializados pidieron un acuerdo que prohibiera la tala de selvas tropicales, donde está ocurriendo una gran parte de la actual deforestación del mundo. Los países en desarrollo, encabezados por Malasia, trataron de ampliar todo acuerdo para que incluyera el estudio de los bosques en las latitudes templadas y boreales, como lo que se hallan en los Estados Unidos, Canadá y la antigua Unión Soviética, donde gran parte de las tierras antes forestales se han talado y donde la deforestación ocurre a un ritmo más lento que en los trópicos.

La tarea de eliminar ese desacuerdo tan grande no se pudo realizar a tiempo para Río. Las negociaciones produjeron un conjunto de principios para la ordenación sostenible de los bosques del mundo que podrían formar la base para negociaciones después de la Cumbre sobre un acuerdo jurídico internacional acerca de la silvicultura. En la Cumbre de la Tierra se puso fin a una parte de esos litigios internacionales, aprobándose una serie de principios (ONU, 1992).

4.15. Recursos financieros

De las ambiciones de estos programas, dan idea los recursos financieros que de forma indicativa se han estimado como necesarios para la puesta en marcha la Agenda 21. Se ha calculado que el costo anual entre 1993 y el año 2000 será de unos 600.000 millones de dólares (más de 60 billones de pesetas).

La ayuda por parte de los países desarrollados supera los 125.000 millones de dólares/año (12,5 billones de pesetas), cantidad muy superior a la actual de la Ayuda Oficial al Desarrollo (50.000 millones de dólares) pero cercanos a los disponibles si se alcanzase en forma generalizada el objetivo 0,7% del PIB, que sigue figurando en el Agenda 21 como objetivo a alcanzar "lo antes posible".

4.16. Período post-Río

La andadura del período post Río comienza con un amplio bagaje: un marco conceptual consolidado en la Declaración de Río, aunque perfeccionable; un Agenda 21 de futuro, coherente y de amplia cobertura, aunque dependiente para su progreso adecuado de los recursos financieros o posibles cambios en flujos económicos; dos convenios vinculantes, de una cobertura y perspectivas hasta ahora desconocidas y para los que existe la firme voluntad de desarrollarlos rápidamente mediante protocolos; y una Declaración sobre Bosques, que no cierra el camino a lo que quizás sería el instrumento vinculante más ambicioso de todos, dada su importancia para la eficacia tanto de los convenios citados, como del previsible en materia de desertificación y, en general, para la conservación de la naturaleza y protección de los recursos naturales (MOPT, 1992).

4.17. Dimensiones sociales y económicas

Los 175 países presentes en la Cumbre de la Tierra se comprometieron a luchar contra la pobreza, cambiar las modalidades de consumo, examinar la dinámica demográfica y sostenibilidad del planeta, proteger la salud humana, fomentar una modalidad viable para los asentamientos humanos, formular políticas para el desarrollo sostenible y establecer políticas internacionales encaminadas a acelerar el desarrollo sostenible de los países en desarrollo.

La Cumbre de Río, dice el profesor Javier Martínez Peinado, titular de Economía Mundial de la Universidad de Barcelona, "y todo el contexto analítico y político que la ha enmarcado, tienen una importancia capital para el futuro. Han enfrentado, por activa y pasiva, explicitando y omitiendo, la situación real del colectivo humano y su entorno natural" (Martínez Peinado, 1992).

Ciñéndonos al ámbito de esta tesis, resumiremos los aspectos relacionados directamente con nuestro trabajo: pobreza, hambre, enfermedad, modos de producción y hábitos de consumo, incremento de la población y capacidad que tiene el planeta de sostener la vida. Elementos inseparables del desarrollo sostenible.

4.18. Lucha contra la pobreza

La lucha contra la pobreza está contemplada en el capítulo 3 de la sección I de la Agenda 21.

La pobreza es un complejo problema de múltiples dimensiones, reconoce el Programa, que tiene sus orígenes tanto en el plano nacional como en el internacional. No hay una sola solución que pueda aplicarse en todo el mundo. Por eso, son de importancia crítica los programas destinados a países determinados.

En todas partes la erradicación de la pobreza, el hambre, una mayor equidad de la distribución de los ingresos y el aprovechamiento de los recursos humanos siguen representando dificultades de gran envergadura. Todos los países tendrán que colaborar y compartir la

responsabilidad al respecto.

Las propuestas que figuran en el Agenda 21 abarcan las políticas demográficas, la atención sanitaria y la educación, los derechos de la mujer y el papel de los jóvenes, los pueblos indígenas y las comunidades locales con el propósito de permitir que todos lleguen a tener medios de vida sostenible. Es preciso que las políticas aborden simultáneamente el desarrollo humano, la ordenación de recursos sostenibles y la erradicación de la pobreza.

Entre otras cosas, los Gobiernos deberían apoyar un planteamiento de la sostenibilidad impulsado por la comunidad reconociendo facultades a los grupos locales y comunitarios; generando empleo al dar prioridad a la enseñanza básica y a la capacitación profesional y estableciendo un sistema eficaz de atención primaria de la salud y salud materna que sea accesible a todos.

Se deberá conceder a la mujer plena participación en la adopción de decisiones. Las mujeres y los hombres deberían tener "el mismo derecho de decidir de manera libre y responsable el número y el espaciamiento de sus hijos", para que puedan ejercer así ese "derecho en consonancia con su libertad, su dignidad y sus valores personales, teniendo en cuenta las consideraciones éticas y culturales" (art. 3.8.j).

La atención sanitaria debería comprender servicios de atención de la salud reproductiva centrados en la mujer y a cargo de ellas, inclusive la atención prenatal. La mujer debería estar en condiciones de amamantar a sus hijos por lo menos durante los primeros cuatro meses después del parto. Los expertos de la UNICEF sostienen que es un argumento equivocado creer que elevar las tasas de supervivencia infantil sólo contribuirá a exacerbar los problemas de población, porque se basan en una apreciación errónea de la relación entre mortalidad infantil y crecimiento de la población. La muerte de un hijo o una hija suele compensarse a menudo rápidamente con un nuevo embarazo. Aun cuando no interviene esta intención consciente, la muerte de un lactante supone la interrupción del pecho materno y la consiguiente supresión de su efecto anticonceptivo. Por ambas razones, las altas tasas de mortalidad infantil suele ir asociadas a una mayor natalidad.

Se debería promover la seguridad alimentaria como parte de la agricultura sostenible. Se debería dar créditos a los pobres de las zonas urbanas, así como acceso a las tierras, para que de esa forma adquieran medios de producción y tengan acceso seguro a los recursos naturales. También se debería dar acceso a los pobres al agua potable y a los servicios de saneamiento.

Entre 1993 y el año 2000 el costo de las actividades de lucha contra la pobreza exigiría unos 30.000 millones de dólares al año, esa cantidad comprende unos 15.000 millones de dólares concedidos por la comunidad internacional a título de donación o en condiciones de favor. Estas estimaciones coinciden en parte con las estimaciones que figuran en otras partes del Agenda 21.

4.19. Cambio en las modalidades de consumo

La Agenda 21, firmada por todos los jefes de Estado y de Gobierno presentes en Río, dedica el capítulo 4 de la Sección I a la evolución de las modalidades de consumo. Existe una relación muy estrecha entre la pobreza y la degradación ambiental: "Si bien la pobreza provoca ciertos tipos de tensión ambiental, las principales causas de que continúe deteriorándose el medio ambiente mundial son las modalidades insostenibles de consumo y producción, particularmente en los países industrializados, que son motivo de grave preocupación y que agravan la pobreza y los desequilibrios" (*Bases para la acción* art. 4.3).

El logro de un desarrollo sostenible exigirá una producción eficiente y cambios en la modalidad de consumo para dar prioridad al uso óptimo de los recursos y a la reducción de desperdicios al mínimo y reducir de la dilapidación de recursos en el proceso de producción. Los segmentos mar ricos llevan un estilo de vida insostenible, que impone presiones inmensas en el medio ambiente.

Entre tanto, los segmentos más pobres no logran satisfacer sus necesidades de alimentos, salud, vivienda y educación. Esto hará necesario que se reorienten las modalidades de desarrollo en las sociedades industrializadas, las que han sido imitadas en la mayor parte del mundo. Todos los países, encabezados por los desarrollados, deberían empeñarse en promover modalidades de consumo sostenibles. Si los países en desarrollo quieren evitar que se llegue a niveles de consumo peligrosos desde el punto de vista ambiental, necesitarán acceso a la tecnología ecológicamente racional ya existente y a otro tipo de asistencia de los países industrializados.

Se necesita más investigación sobre el consumo. Algunos economistas están poniendo en tela de juicio los conceptos tradicionales del crecimiento económico y destacando que es importante establecer objetivos económicos teniendo plenamente en cuenta el valor de los recursos naturales.

Se deberían formular nuevos conceptos de riqueza y prosperidad que permitan mejorar los niveles de vida mediante el cambio los estilos de vida, dependan menos de los recursos finitos de la Tierra y que estén más en consonancia con su capacidad. Esta idea debería manifestarse en nuevos sistemas de cuentas nacionales y de otros indicadores del desarrollo sostenible.

Con el fin de alentar una mayor eficacia en el empleo de la energía y otros recursos, los Gobiernos deberían disminuir la cantidad de energía y materiales que se utilizan por unidades de producción de bienes y servicios, promover la investigación y el desarrollo de tecnologías ecológicas, ayudar a los países en desarrollo en el empleo de éstas y fomentar la utilización de fuentes de energía nuevas y renovables y de recursos naturales renovables.

Para reducir al mínimo la generación de desechos, los Gobiernos, juntamente con la industria, los hogares y los ciudadanos, deberían estimular el reciclaje industrial, la reducción de las prácticas de embalaje excesivo y promover los productos ecológicamente racionales. Los Gobiernos pueden ponerse a la vanguardia de estas actividades haciendo valer su propio poder adquisitivo.

La política de fijación de precios ecológicamente racionales (precios ambientales, impuestos, los sistemas de pago y reembolso de depósitos) que pongan en claro para los productores y consumidores los costos de la energía, los materiales, los recursos naturales y la generación de desperdicios, pueden contribuir a lograr considerables cambios en las modalidades de consumo y producción.

4.20. Dinámica demográfica

Ocupa el capítulo 5. Pretende la difusión sobre la relación que existe entre las tendencias y los factores demográficos y el desarrollo sostenible. El crecimiento de la población mundial y de la producción combinado con modalidades de consumo insostenible ha impuesto una presión cada vez más grave sobre la capacidad de la Tierra para sustentar la vida, y ha afectado al uso de la tierra, el agua, el aire, la energía y otros recursos.

Es preciso elaborar estrategias para mitigar tanto el efecto adverso de las actividades humanas sobre el medio ambiente como el efecto adverso de las modificaciones del medio ambiente sobre la población humana. Se espera que la población mundial sobrepase los 8.000 millones de habitantes para el 2020. El 60% de la población mundial vive ya en zonas costeras, y el 65% de las ciudades con una población de más de 2,5 millones de habitantes están situadas a lo largo de las costas del mundo.

La Agenda 21 se propone que se haga una investigación exhaustiva de los factores demográficos. Es preciso tener una comprensión más clara de la relación recíproca entre la dinámica demográfica, la tecnología, el comportamiento cultural, los recursos naturales y los sistemas de conservación de la vida. Se debería mejorar los sistemas de enseñanza internacional sobre las cuestiones demográficas.

Las inquietudes demográficas deberían integrarse más plenamente en la planificación, política y proceso de adopción de decisiones en el plano racional. Las políticas deberían combinar las inquietudes ambientales y las cuestiones demográficas en una visión integrada del desarrollo. Los objetivos primordiales fueran la mitigación de la pobreza, la seguridad del sustento diario, la buena salud, la calidad de vida, el mejoramiento de la condición y de los ingresos de la mujer, su acceso a la enseñanza y la formación profesional y la realización de sus aspiraciones personales y el reconocimiento de los derechos de los individuos y las comunidades (art. 5.16).

Puesto que en cualquier hipótesis probables sobre el crecimiento de la población aumentará significativamente el número de las ciudades en los países en desarrollo, se debe prestar más atención al mejoramiento de la gestión municipal y el gobierno local.

Para los programas demográficos, es preciso que los Gobiernos, las comunidades locales, las organizaciones de mujeres y las ONGs elaboren un marco de actividades que dé margen para el plan de participación de la comunidad en el proceso de adopción de decisiones. Se deben preparar programas y servicios de salud reproductiva, y mejorarlos para reducir la mortalidad materna e infantil y permitir que las mujeres y los hombres hagan realidad -libre y responsablemente- sus aspiraciones acerca del tamaño de su familia (art. 5.50).

Cada año se necesitarán unos 7.000 millones de dólares para las actividades del plan demográfico mundial (1993-2000), incluidos alrededor de 3.500 millones de dólares que la comunidad internacional suministrará a título de donaciones o en condiciones de favor. Se necesitarán también unos 90 millones de dólares anuales de la comunidad internacional para evaluar las consecuencias de las tendencias y factores demográficos nacionales, y unos 10 millones de dólares para la investigación los vínculos entre la población y el desarrollo sostenible.

4.21. Protección de la salud

La protección y fomento de la salud humana está recogido en el capítulo 6, uno de los más largos: 46 artículos que examinan la satisfacción de las necesidades de atención primaria de la salud, sobre todo en zonas rurales; la lucha contra las enfermedades transmisibles; la protección de los grupos vulnerables; la solución del problema de la salubridad urbana; y la reducción de los riesgos para la salud derivados de la contaminación y los peligros ambientales.

La Agenda 21 afirma que sin una población sana el desarrollo racional no es posible. La mayoría de las actividades de desarrollo afectan al medio ambiente en una forma que, a menudo, causa o exacerba los problemas de salud. La falta de desarrollo repercute a su vez negativamente sobre la salud de muchas personas.

Los Gobiernos deberán establecer infraestructuras básicas de salud, prestando particular atención al abastecimiento de agua y suministros alimentarios sanos, servicios de saneamiento, nutrición adecuada, educación sanitaria, inmunización y medicamentos indispensables, transferencia de tecnologías sanitarias, formación de personal y creación de estructuras necesarias. Son indispensables las medidas de saneamiento ambiental, especialmente en el área del abastecimiento del agua, y saneamiento, para limitar muchas enfermedades transmisibles: cólera, paludismo, diarrea, esquistosomiasis.

Se prevé que para el año 2000 los infectados con el VIH (virus de la inmunodeficiencia humana) serán entre 30 ó 40 millones de personas. Serán devastadoras las repercusiones socioeconómicas de la pandemia. En los objetivos para proteger a los lactantes y a los niños se hallan el fortalecimiento de los servicios: atención prenatal, amamantamiento, programas de inmunización y nutrición, así como realizar programas de educación de adultos en materia de prevención y tratamiento de enfermedades. Entre las actividades sugeridas para reducir al mínimo los peligros que supone la contaminación del medio ambiente -lugares de trabajo y viviendas- están: combatir la contaminación del agua, aire y por el ruido, limitación plaguicidas, fomento programas de higiene industrial, estudios de los efectos de los rayos ultravioletas.

El coste total medio anual, entre 1993 y el 2000, para la atención primaria ascenderá a unos 40.000 millones de dólares (5.000 millones procederán de la comunidad internacional). Para la lucha contra las enfermedades transmisibles, 4.000 millones de dólares (400 millones de fuentes internacionales). Para proteger a los grupos vulnerables, 3.700 millones de dólares (400 millones de la comunidad internacional). Para los programas de salud en las ciudades, 222 millones de dólares (22 millones de financiación internacional). Y para reducir el riesgo de la contaminación ambiental sobre la salud, 3.000 millones de dólares (115 millones de subvenciones internacionales).

4.22. Desarrollo sostenible de los recursos humanos

Las propuestas para mejorar la calidad de vida (social, económica y ambiental) de los asentamientos humanos se detallan en el capítulo 7 de la Agenda 21.

En los países industrializados, las modalidades de consumo de las ciudades están imponiendo una fuerte carga sobre el ecosistema mundial, mientras que los asentamientos de los países en desarrollo necesitan materias primas, energía y recursos económicos para superar los problemas básicos. En los países de bajos ingresos, solamente un 5,6% de los gastos del Gobierno central se destinan a vivienda, ocio, seguridad social y bienestar.

También es escasa la ayuda internacional: por ejemplo, sólo el 1% de los gastos totales de las Naciones Unidas financiados con donaciones se destinaron en 1988 a asentamientos humanos, en tanto que los préstamos en 1991 del Banco Mundial y de la Asociación Internacional de Fomento para desarrollo urbano y abastecimiento de agua y alcantarillado supusieron el 5,5% y el 5,4% de sus préstamos totales.

La Agenda 21 hace hincapié en los métodos de planificación y gestión en varias zonas:

- * suministro de viviendas adecuadas: 1.000 millones de personas no tienen acceso a una vivienda segura y sana,

- * mejoramiento de la administración de los asentamientos humanos: para finales de siglo, la mayoría de la población mundial vivirá en ciudades. Las zonas urbanas generan el 60% del PNB y, si se administran bien, pueden sostener su propia productividad,

- * acelerar los esfuerzos por reducir la pobreza de las zonas urbanas, mejorando sus infraestructuras, fomentar el desarrollo de ciudades intermedias,

- * promoción de la planificación y la ordenación sostenibles del uso de la tierra: los países deberían hacer inventarios de sus recursos de tierras y clasificarlas según los usos más adecuados,

- * promoción de la integración de infraestructura ambiental: agua, saneamiento, gestión de desechos sólidos,

- * promoción de sistemas sostenibles de energía y transporte en los asentamientos: el transporte representa un 30% del consumo de energía comercial y un 60% del consumo mundial total de gasolina. Los países en desarrollo deberían promover la reforestación para la energía de la biomasa y aumentar el uso de las fuentes de energía solar, hidrologica y eólica. Favorecer el transporte público,

- * concesión de facultades a los países propensos a los desastres naturales: en los dos últimos decenios los desastres naturales han causado unos 3 millones de muertos y afectado a 800 millones de personas. Las pérdidas que eso supone para la economía mundial se calcula entre 30.000 y 50.000 millones de dólares anuales.

* promoción de actividades sostenibles en la industria de la construcción: este sector es fundamental para lograr objetivos nacionales de desarrollo sostenible -vivienda, infraestructura y empleo-, pero pueden ser una fuente importante de daños ambientales, por la "disminución gradual de la base de recursos naturales, el deterioro de zonas ecológicas frágiles, la contaminación química y el uso de materiales de construcción nocivos para la salud" (art. 7.67). Los países deberían fortalecer una industria autóctona de materiales, promover el diseño y la tecnología eficientes desde el punto de vista de la energía, conservando la mano de obra y mejorando la capacidad de las pymes.

Costos anuales hasta el año 2000:

- * para viviendas adecuadas (75.000 millones de dólares),
- * para infraestructuras urbanas (100.000 millones),
- * para promover el empleo sostenible en la tierra (3.000 millones),
- * para asistencia técnica en creación de infraestructura ambiental (50 millones),
- * para la asistencia externa después de los desastres (50 millones),
- * para la construcción sostenible (40.000 millones),
- * para promover el desarrollo de los recursos humanos (65 millones).

4.23. Políticas para el desarrollo sostenible

Las medidas para la integración del medio ambiente y el desarrollo en la toma de decisiones se recogen en el capítulo 8.

Muchos países continúan separando los factores económicos, sociales y ambientales en la política, la planificación y la gestión. Los países tienen que situar el medio ambiente y el desarrollo en el centro de las decisiones políticas, económicas, sociales, fiscales, energéticas, agrícolas, de transporte, comercio, agropecuarias... La integración de estas cuestiones exigirá mejorar los métodos de evaluación de los riesgos y beneficios ambientales.

Es preciso ayudar a los países en desarrollo para que preparen una legislación efectiva, leyes de cumplimiento forzoso, creen procedimientos judiciales, cumplan los acuerdos internacionales y capaciten a sus propios expertos en derecho ambiental. Los precios, los mercados y las políticas fiscales y económicas desempeñan una función complementaria en la formulación de políticas ambientales. Los gastos en el medio ambiente deberían incorporarse en las decisiones de los productores y consumidores, para cambiar el curso de la tendencia a tratar el medio ambiente como si fuera un "bien gratuito" y a traspasar esos costos a otros sectores de la sociedad, a otros países o a las generaciones futuras.

En los precios se debería reflejar la escasez y el valor total de los recursos y se debería contribuir a evitar la degradación del entorno. Se deberían reducir o eliminar las subvenciones que no se ajusten a los objetivos del desarrollo sostenible, crear nuevos mercados en la lucha contra la contaminación.

Todos los países deberían establecer sistemas de contabilidad ambiental y economía integrados. Preparar mejores medios de medición del valor de los recursos naturales y de otros servicios provenientes del medio ambiente. Las cuentas nacionales deberían incluir los sistemas de contabilidad ambiental.

Hasta el año 2000 el costo anual para la comunidad internacional será de 63 millones de dólares.

4.24. La Cumbre de papel

Nos interesa conocer las actitudes de los cuatro diarios ante la Cumbre de la Tierra. No es esencial para nuestro fin el valor cuantitativo de los flujos -la cantidad de información recogida por un medio en un período determinado-, o sea, la medición espacial de los contenidos.

El objetivo que pretendemos se ciñe más al interés del medio y de su empresa editora por la Cumbre de la Tierra, calificada como la reunión internacional más importante de la historia sobre el medio ambiente y el desarrollo humano.

Sin negar la utilidad práctica que tiene la evaluación de los análisis de flujos -asentado en valores cuantitativos-, nuestro análisis se ha propuesto tratar cualitativamente el material simbólico, de acuerdo con el plan establecido: descubrir la "psicología" del medio y, como deducción lógica, la ideología subyacente que se manifiesta en sus mensajes impresos (1).

Hemos elegido conscientemente, en una primera aproximación conceptual y analítica, el último día de la Cumbre de la Tierra, el 14 de junio de 1992. Analizamos -ahora- sólo la información publicada de la clausura de la Conferencia de la ONU sobre el Medio Ambiente y Desarrollo, transmitida por sus enviados especiales, acerca de los cinco tratados. Firmados, salvo excepciones, por los 178 países asistentes. Prescindimos deliberadamente de los autores de las noticias. Los mensajes de los media, aunque vayan firmados, son casi siempre una obra colectiva.

Con fines metodológicos, este análisis parte del siguiente supuesto: a lo que se ha llegado en Río, el lector sólo lo sabe por el periódico. ¿Qué visión tiene del hecho acaecido?. ¿Real o distorsionada? ¿Podrá decir, después de leer detenidamente lo que su periódico le ha contado: "ahora sé bien lo que en verdad pasó en la Cumbre de la Tierra, porque me ha informado un testigo ocular, una persona que ha visto en directo cómo la historia ha tenido lugar ante sus propios ojos"?

Una última advertencia. La Cumbre de la Tierra, ni por localización geográfica, ni por los peligros o dificultades para obtener declaraciones, ni por el flujo informativo, ni por la

autoridad de las fuentes, ni por los documentos emanados, se presta a distorsión involuntaria. El encuentro de Río, custodiado por 35.000 hombres del Ejército brasileño y cubierto por 8.749 periodistas (134 españoles) de 111 países, no tiene nada que ver con la retransmisión en diciembre de 1989 de las fascinantes pero falaces imágenes de lo que pasó en Rumania, o con la gran mentira de los asesinatos de Timisoara (Ignacio Ramonet, 1992).

En esta parte concreta de nuestro trabajo, analizaremos fundamentalmente los titulares, la entradilla y el cuerpo de la noticia. La explicación de cada uno de estos elementos procede del resumen conjunto de los Libros de Estilo de los periódicos escogidos.

Los titulares constituyen el principal elemento de una información. Sirven para centrar la atención del lector e informarle de su contenido. Responden fielmente a la información. En los casos de noticias, se desprenden normalmente de la entrada y jamás establecen conclusiones que no figuren en el texto. Los titulares y la entrada deben satisfacer la curiosidad primera del lector, que ha de quedar enterado de lo que ocurre sin necesidad de acudir al resto de la información. El titular de una noticia puede componerse de cintillo, antetítulo, título, subtítulo y sumario (uno o más). Podrán faltar alguno de estos elementos, jamás el título o cabeza. Cuando se desea complementar la información, se añaden el antetítulo, el subtítulo y los sumarios.

El sumario resalta parte del texto.

La entradilla ("lead") es el primer párrafo de la noticia, contiene lo principal del cuerpo informativo, no un resumen global o sumario de toda la noticia. Ha de ser lo suficientemente completa y autónoma como para que el lector conozca lo fundamental de la noticia sólo con leer la entradilla. La entradilla conforma una sola unidad narrativa y de estilo con los sucesivos párrafos del texto, los cuales desarrollan, de forma fluida y lógica, los elementos informativos contenidos en el *lead*.

El cuerpo de la noticia desarrolla la información mediante la ampliación de los distintos aspectos esenciales condensados en el *lead* y la aportación de elementos complementarios, principales y secundarios, ordenados según el esquema de la pirámide invertida. En los textos interpretativos el cuerpo incluye también datos colaterales que puedan relacionarse con el hecho informado, los antecedentes del asunto, la interpretación de las causas y la valoración de las consecuencias. Las cuestiones marginales, incidentales o irrelevantes deben dejarse para el final del cuerpo de la información propiamente dicha, si queda espacio físico para encajarlas.

4.25. Los tratados

Examinemos ya cómo presentaron al lector los cinco tratados firmados en la Cumbre de la Tierra. Después, los analizaremos cotejándolos con los documentos oficiales.

EL PAÍS (16 de junio)

* *Título*: Cuatro tratados sin compromisos concretos

* *Primer párrafo:* Más de 150 países, de los 178 que han participado, han firmado en la Cumbre de Río unos tratados sin compromisos concretos. Los más significativos son:

Biodiversidad. No ha sido suscrito por Estados Unidos, aunque sí por Japón, Alemania y otros 150 países. Estará abierto un año a nuevas firmas. El tratado pretende proteger las variedades de especies animales y vegetales, de los microorganismos y de los sistemas que les permiten sobrevivir. En el tratado se asegura la soberanía de los Gobiernos sobre sus recursos biológicos.

Cambio Climático. Firmado por más de 150 países, no contiene compromisos concretos. Se reconoce la posibilidad de una catástrofe ecológica como consecuencia del efecto invernadero y la necesidad de limitar las emisiones contaminantes que lo causan. Los países firmantes han reconocido que la contaminación del aire causada por la actividad industrial desequilibra la atmósfera hasta poner en peligro la estabilidad del clima. Estados Unidos y otros países industrializados quitaron del proyecto del tratado toda mención a plazos y metas para reducir las emisiones de gases. Con el tratado no se han puesto límites a las emanaciones de anhídrido carbónico.

El día 3 escribía, a propósito de este convenio, que el efecto invernadero supuestamente era causado por los gases procedentes de combustibles fósiles.

Conservación de los Bosques. La Declaración de los Bosques establece acuerdos inconcretos sobre la conservación del entorno. Se firmó tras una tormenta diplomática desatada por los países madereros, entre ellos, Malasia, Indonesia y la India. Debido a estas presiones, se ha logrado mantener que las masas forestales son recursos nacionales, y su protección depende de las políticas nacionales, y no de acuerdos internacionales.

Agenda 21. El Tratado Agenda 21 se refiere a un voluminoso plan financiero para lograr el desarrollo sostenible para el próximo siglo, en el que se repasan en 40 capítulos los temas relacionados con medio ambiente y desarrollo, desde la educación y las políticas demográficas hasta la biotecnología y la desertificación. Se ha conseguido un frágil acuerdo financiero que sólo compromete a los países ricos a dedicar, "tan pronto como sea posible", el 0,7% del PIB para ayuda al Tercer Mundo. Los recursos financieros necesarios ascienden a 13 billones de pesetas por año (EL PAÍS, 3 de junio).

Declaración de Río. No recogida en la noticia del día 16, ésta ha sustituido a la denominada Carta de la Tierra, que quería ser equivalente a la Carta de los Derechos Humanos y se ha quedado a mitad de camino. Incluye los principios universales para la protección del medio ambiente y la cooperación solidaria entre el Norte y el Sur. Es probable que se apruebe sin modificaciones (EL PAÍS, 3 de junio).

EL MUNDO (15 de junio)

* *Título:* Balance de la Conferencia de Río de Janeiro

* *Primer párrafo:* Tras diez días de negociaciones estos son los acuerdos a los que han llegado todos los países (con una sola excepción) que han asistido a Río.

Biodiversidad. Rubricado por 150 países, el Tratado de Biodiversidad ha sido la gran estrella en los debates de la cumbre. EEUU no lo ha firmado. La CE y Japón, sí. Para entrar en vigor necesitaba la rúbrica de 30 naciones aunque el problema reside en que EEUU tiene la mayor industria biotecnológica del planeta y al quedarse fuera del acuerdo será muy difícil que las cláusulas tengan concreción práctica.

Cambio Climático. El acuerdo ha sido ya rubricado por 150 naciones. Para que entre en vigor tendrá que ser ratificado por los parlamentos de 50 de ellas. La CE propuso que las emisiones de dióxido de carbono se redujeran para el año 2000 al nivel de 1990. EEUU advirtió que se negarían a firmar si se mantenía el compromiso con una fecha. Eliminada la meta del año 2000, el texto sólo recoge buenas intenciones.

Bosques. Duro enfrentamiento entre la CE y EEUU con las naciones del Tercer Mundo. El documento final, una declaración de principios sin valor jurídico, reconoce a las naciones en desarrollo completa soberanía en el empleo de las riquezas forestales y regula el comercio internacional de madera, pero no habrá delimitaciones a la deforestación.

Agenda 21. Es el mayor y más importante documento extraído de la Cumbre de la Tierra. Han desaparecido los párrafos que establecían límites para arrojar desechos a los mares. En cambio, hay avances como la convocatoria sobre la desertificación. Ha establecido una agencia internacional que vigilará el cumplimiento de la Agenda 21.

Dinero. Desde el primer día, la Conferencia ha intentado averiguar de dónde iban a salir los recursos para sufragar las políticas de desarrollo y medio ambiente. En el último momento se ha llegado a un vago acuerdo por el cual los países ricos se comprometen a gastar el 0,7% del PIB en programas de ayuda. Ahora bien, en el texto final se establece que los nuevos recursos han de aparecer "en el año 2000 o cuando sea posible". España es la nación que ha adquirido un compromiso más concreto. González anunció que triplicará la ayuda al desarrollo, gastando unos 600.000 millones de pesetas, antes del año 2000.

LA VANGUARDIA (2)

* *Títulos:* Los retos de una cumbre histórica y La memoria de la Cumbre de la Tierra

* *Primer párrafo:* La Cumbre de la Tierra aprobó las declaraciones sobre los derechos de la tierra, bosques y Agenda 21. Los únicos convenios vinculantes fueron los tratados sobre cambio climático y biodiversidad.

Carta de la Tierra. Declaración de principios a la que la ONU quiere dar la misma proyección que tuvo en su día la elaboración de la Carta de los Derechos Humanos en 1948.

Agenda 21. Es uno de los documentos claves aprobados por la Cumbre de la Tierra. Acuerdo no vinculante, en el que se recogen las "recetas" que los Gobiernos deberían aplicar para lograr un desarrollo equilibrado hasta el entrado el próximo siglo. Recomienda a los Gobiernos que disminuyan la cantidad de energía y recursos naturales en la producción de los bienes, que promueven tecnologías ecológicamente racionales y fuentes de energía renovables,

El mecanismo para financiar estos planes es el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (GEF), controlado por el Banco Mundial y dos agencias de la ONU. En Río, se acordó también crear una comisión de desarrollo sostenible, dentro del sistema de las Naciones Unidas cuya primera reunión tendrá lugar a mediados de este mes. En esta Comisión, las naciones estarán obligadas a rendir cuentas de su contribución sobre el compromiso adquirido al firmar la Agenda 21.

Cambio Climático. En este convenio se llama a los países que firmen el documento a la estabilización de las concentraciones de gases de efecto invernadero en la atmósfera a un nivel que impide interferencias antropógenas (atribuibles al hombre) peligrosas en el sistema climático". Estos gases son también responsables del calentamiento del planeta. Las partes que han contraído el convenio quedan obligadas a dar cuenta a la comunidad internacional de los inventarios de esas emisiones y a elaborar programas para mitigar el cambio climático.

Biodiversidad. El convenio de biodiversidad pretende poner coto a la desaparición de especies animales y vegetales, necesarias para asegurar la investigación científica. El objetivo es garantizar el acceso de los países del Norte a los recursos naturales y sus recursos genéticos, que generalmente se convierten en los países pobres (la mayor parte de especies animales, vegetales y microorganismos se concentran en el trópico. A cambio, se reconoce el derecho de las naciones pobres a disponer de "una participación justa y equitativa" en los beneficios que las multinacionales farmacéuticas o agroalimentarias obtienen con estos recursos.

EL CORREO ESPAÑOL (16 de junio)

Título: Nueva era ecológica con frágiles principios.

Primer párrafo: El mundo entró ayer en una nueva era ecológica tras culminar el domingo la Cumbre de la Tierra con una serie de principios generales y frágiles, producto de las tensas negociaciones que mantuvieron durante doce días países ricos y pobres en Río de Janeiro. A la hora de hacer balance de la Conferencia, los optimistas aseguran que ya está en marcha un programa para salvar el planeta de la destrucción, y los pesimistas, especialmente las organizaciones ecologistas, califican de "farsa" muchos capítulos de la Cumbre, y acusan a EEUU de ser el "culpable del fracaso". En cualquier caso, la Conferencia finalizó con acuerdos llenos de buenas intenciones, pero sin definiciones concretas sobre la financiación del desarrollo para el Tercer Mundo ni plazos para la aplicación de los convenios.

Biodiversidad. Destinado a proteger la diversidad de las especies del planeta. Firmado por 150 países entrará en vigor cuando lo ratifiquen los Gobiernos de 50 naciones. Estados Unidos no ha estampado su firma en el tratado por considerar que no protege adecuadamente los derechos de propiedad y que obliga a los países industrializados a compromisos de financiación excesivos con el Tercer Mundo.

Cambio Climático. Diseñado para frenar el calentamiento de la Tierra, también ha sido firmado por 150 países. No contiene compromisos concretos, aunque reconoce la necesidad de

limitar las emisiones contaminantes que causan el efecto invernadero.

Agenda 21. Plan de acción no vinculante que marca los objetivos para el medio ambiente y el desarrollo hasta el próximo siglo. Los países industrializados no se comprometen a dedicar el 0,7% de su PIB -ahora está en el 0,35%-, y tampoco se establecieron plazos para ello. La propuesta de fijar el año 2000 para llegar al 0,7% no se aceptó y el texto se limita a sugerir que ello se haga "lo antes posible". En el acuerdo alcanzado se establecen prioridades para la concesión de fondos: primero, aliviar la pobreza; segundo, desarrollo; y tercero, problemas globales de medio ambiente.

Declaración de Río. Declaración general en la que se delinean los principios del desarrollo sostenible. Firmada por 102 Gobiernos, carece de efectos jurídicos y solo será un "obligación moral" su cumplimiento.

Bosques. Declaración de principios que reconoce a los países pobres la soberanía sobre la explotación de sus recursos forestales y regula el comercio internacional de madera. Contiene una cláusula que dificulta prohibir las importaciones de madera de los países que tengan una mala política forestal. El documento admite el principio de que los países que utilicen recursos biológicos de otros deben compartir los beneficios, la tecnología y los recursos. EEUU firmó el texto, a pesar de que su lenguaje es similar al del tratado de Biodiversidad, que se negó a suscribir.

4.25.1. Biodiversidad

Aunque con ligeros matices, los cuatro diarios coinciden en que los países han firmado unos tratados sin compromisos concretos, unos principios generales y frágiles, sin concreción práctica. Sólo LA VANGUARDIA -un año después-aclara que dos convenios eran vinculantes.

Existen dos tipos de textos: los de compromiso político global, la Declaración de Río sobre Medio Ambiente y Desarrollo -que EL PAÍS no recoge en su noticia-, el Agenda 21 y Declaración de principios sobre Bosques; y los de fuerza jurídica vinculante para quienes lo firmen y ratifiquen, el Convenio sobre Cambio Climático y el Convenio sobre Biodiversidad.

Los documentos de compromiso político global ni son vinculantes ni incorporan compromisos, en cuanto a recursos financieros suficientes a aportar por los países desarrollados, "pero representan una referencia obligada" de amplia cobertura y detalle "exigible políticamente", y susceptible de engendrar, progresivamente, "instrumentos vinculantes" (MOPT, 1992).

Falta de rigor. El Convenio sobre Biodiversidad fue firmado en la Conferencia por 157 países, comprendiendo la Unión Europea, y no por 152 como escribe EL PAÍS, ni por 150 para EL MUNDO y EL CORREO ESPAÑOL. Para que se convierta en ley deben ratificarlo un mínimo de 30 países; EL CORREO ESPAÑOL escribe 50.

Para EL PAÍS, lo más destacado del convenio es la pretensión de proteger las variedades de especies animales y vegetales, de los microorganismos y de los ecosistemas donde viven.

EL CORREO ESPAÑOL explica que está destinado a proteger la diversidad de las especies del planeta.

LA VANGUARDIA, que pretende poner coto a la desaparición de especies animales y vegetales, necesarias para asegurar la investigación.

EL MUNDO no le explicó ese día a sus lectores lo que era. O sea, conservar y proteger los recursos biológicos, porque están extinguiéndose especies cada año. En la "Agenda para el siglo XXI" que publicó el día mismo día de la inauguración de la Cumbre de la Tierra (3 de junio), el periódico facilitaba dos ideas, que omite ahora: la riqueza biológica la tienen sobre todo los países en vías de desarrollo y el acceso a su explotación se fijará mediante mecanismos financieros de compensación. Añadía que el texto no satisface a EEUU, que ha anunciado que no lo firmará, ni a la mayoría de los países ricos.

Ninguno definió los términos diversidad biológica, material genético, ecosistemas, biotecnología, conservación in situ.

* *diversidad biológica*: la variabilidad de organismos vivos, de cualquier fuente, incluidos, entre otras cosas, los ecosistemas terrestres y marinos y otros ecosistemas acuáticos y los complejos ecológicos de los que forman parte; comprende la diversidad dentro de cada especie, entre las especies y de los ecosistemas.

* *material genético*: todo material de origen vegetal, animal, microbiano o de otro tipo que contenga unidades funcionales de la herencia.

* *biotecnología*: toda aplicación tecnológica que utiliza sistemas biológicos y organismos vivos o sus derivados para la creación o modificación de productos o procesos para usos específicos.

* *conservación in situ*: se entiende conservación de los ecosistemas y los hábitats naturales (el lugar o tipo de ambiente en el que existen naturalmente un organismo o una población) y el mantenimiento y recuperación de poblaciones viables de especies en sus entornos naturales y, en el caso de las especies domesticadas y cultivadas, en los entornos en que hayan desarrollado sus propiedades específicas.

Los dos diarios madrileños y el vasco subrayan que Estados Unidos no lo firmó. Los lectores de EL PAÍS no pudieron saber por qué. En cambio, los de EL MUNDO fueron informados de que Estados Unidos tiene la mayor industria biotecnológica del planeta. Si hubieran leído también EL CORREO ESPAÑOL conocerían el motivo de la negativa a que Bush estampara su firma en el tratado: considera que no protege adecuadamente los derechos de propiedad y que obliga a excesivos compromisos financieros con el Tercer Mundo.

Con el documento oficial en la mano, del que pudieron disponer todos los periodistas en Río, sabemos que el Convenio sobre la Diversidad Biológica "tiene por objetivo asegurar una acción internacional eficaz para poner freno a la destrucción de especies biológicas, hábitat y ecosistemas" (Introducción).

Establece un compromiso prioritario: facilitar a los restantes países firmantes el acceso a los recursos genéticos, para utilizarlos de una forma ambientalmente racional, como a las tecnologías, incluyendo la biotecnología como elemento esencial para el logro de los objetivos previstos.

Los países transferirán a los países en desarrollo tecnologías de manera preferente, cuando esa transferencia no vaya en contra de los derechos de propiedad intelectual ni de las patentes.

Los Gobiernos no sólo tienen la soberanía sobre los recursos biológicos (EL PAÍS), sino que tomarán las debidas medidas de conservación in situ, mediante el establecimiento de áreas protegidas, restauración de los ecosistemas degradados y la recuperación -y no simplemente "la protección"- de las especies amenazadas. La biodiversidad o diversidad biológica es el principal activo de los países iberoamericanos: el 50% de los recursos genéticos mundiales están en Hispanoamérica.

Ningún periódico destaca el artículo 20 del convenio: cada país se compromete a proporcionar, con arreglo a su capacidad, apoyo e incentivos financieros para las actividades encaminadas a los fines del convenio (20,1). Los países desarrollados proporcionarán recursos financieros nuevos y adicionales para que los países en desarrollo puedan sufragar íntegramente los costos añadidos acordados que entrañen la aplicación de medidas en cumplimiento de las obligaciones contraídas (20,2).

Pero el apartado de recursos financieros es básico: América Latina y el Caribe poseen más de 20 millones de kilómetros cuadrados de ecosistemas. "Esta riqueza natural, unida a su joven población, la convierte en una zona con enorme futuro", asegura José Lizárraga, ex director de la Oficina Regional del Programa de la ONU para el Medio Ambiente. Hispanoamérica tiene el 8% de la población mundial, el 12% de la superficie cultivable, el 17% de las tierras para ganadería, el 23% de los bosques, el 46% de las selvas tropicales, el 31% de las aguas de superficie y el 3% de las bases de combustible fósiles.

"Esta variedad de flora y fauna corre peligro si no recibimos ayuda -advierte Lizárraga-; en los últimos 30 años se han desforestado 2 millones de kilómetros cuadrados de bosques, superficie equivalente a México. Más de dos millones de kilómetros cuadrados sufren procesos de degradación; y la polución atmosférica puede acabar con 30.000 monumentos prehispánicos y coloniales" (Carlos Cachán, 1992).

Las regiones costeras -las selvas tropicales de los océanos- tienen la mayor diversidad biológica del mundo. En ellas se crían innumerables especies de flora y fauna y un 85% de los peces del mundo. La mitad de la población mundial se alimenta principalmente de pescado. En Asia, toda la proteína en la dieta de 1.000 millones de personas proviene del pescado.

España firmó el Convenio sobre Diversidad Biológica.

4.25.2. Cambio climático

Los cuatro están de acuerdo: el convenio sólo recoge buenas intenciones, no contiene compromisos concretos y pide a los países, sin fecha determinada, el compromiso de reducir las emisiones contaminantes responsables del efecto invernadero.

EL PAÍS añade que en el texto se reconoce la posibilidad de una catástrofe ecológica como consecuencia del efecto invernadero y que la contaminación del aire causada por la actividad industrial desequilibra la atmósfera hasta poner en peligro la estabilidad del clima. EL MUNDO recuerda que la CE propuso que las emisiones de dióxido de carbono se redujeran para el año 2000 al nivel de 1990, pero que Estados Unidos advirtió que no firmaría si se mantenía el compromiso con una fecha. LA VANGUARDIA hace responsable al CO₂ del calentamiento del planeta.

El texto del documento oficial, tras 15 meses de negociaciones, indica que su objetivo es estabilizar las concentraciones atmosféricas de gases de efecto invernadero (dióxido de carbono, metano, clorofluorocarbonados, óxido de nitrógeno, dióxido de azufre y ozono) a niveles que impidan que las actividades humanas afecten peligrosamente al sistema climático mundial.

Dice también que las actividades humanas han ido aumentando sustancialmente las concentraciones de gases de efecto invernadero en la atmósfera que, unidas al efecto invernadero natural, provocará un calentamiento adicional de la superficie y la atmósfera de la Tierra y puede afectar adversamente a los ecosistemas naturales y a la humanidad. El convenio no ignora que hay muchos elementos de incertidumbre en las predicciones del cambio climático, particularmente en lo que respecta a su distribución cronológica, su magnitud y sus características regionales.

Los países firmantes reconocen que la mayor parte de las emisiones de efecto invernadero del mundo, han tenido su origen en los países desarrollados; y que las emisiones per cápita de los países en desarrollo, todavía relativamente reducidas, aumentará para permitirles satisfacer sus necesidades sociales y de desarrollo. La meta para reducir las emisiones de CO₂ a los niveles de 1990 para finales del decenio se establece de "modo voluntario". Ese nivel no peligroso para el clima mundial asegurará que la producción de alimentos no se vea amenazada y permitirá que el desarrollo económico prosiga de manera sostenible.

Uno de los compromisos generales asumido por los países firmantes es la elaboración de inventarios nacionales periódicos de las emisiones antropogénicas de gases de efecto invernadero y su absorción por los sumideros; es decir, proceso o actividad que libera uno de estos gases.

4.25.3. Conservación de los bosques

EL MUNDO recuerda la polémica suscitada entre EEUU y la UE con las naciones del Tercer Mundo, que -gracias a EL PAÍS sabemos que fueron sólo sus países madereros, entre ellos, Malasia, Indonesia y la India. Todos subrayan la soberanía de las naciones en desarrollo

para explotar sus recursos forestales; y EL CORREO y EL MUNDO que la declaración regula el comercio internacional de madera. LA VANGUARDIA no hace mención del convenio.

Sin embargo, EL PAÍS no informó a sus lectores que la mitad de los 3.400 millones de metros cúbicos de madera que se obtienen anualmente de los bosques de la Tierra, proviene de Estados Unidos, el Canadá y la antigua Unión Soviética. Aproximadamente el 50% se utiliza para combustible y la mitad restante para madera, papel y productos derivados. La demanda actual mundial es de 1.700 millones de metros cúbicos.

La "tormenta diplomática" no se desató en Río, sino en la misma fase inicial de las negociaciones: los países en desarrollo, encabezados por Malasia, trataron de ampliar el acuerdo para que incluyera el estudio de los bosques en las latitudes templadas y boreales, como lo que se hallan en los Estados Unidos, Canadá y la antigua Unión Soviética, donde gran parte de las tierras antes forestales se han talado y donde la deforestación ocurre a un ritmo más lento que en los trópicos. Así se llegó a Río, donde se sentaron las bases para la posterior negociación de un acuerdo jurídico internacional acerca de la silvicultura (Principio de Bosques. Texto final).

Los bosques son vitales para atender las necesidades "sociales, económicas, ecológicas, culturales y espirituales de las generaciones presentes y futuras" (principio 2.b). La utilización, la ordenación y el desarrollo de los bosques han quedado implicados en los convenios sobre Biodiversidad y Cambio Climático. Curiosamente, ninguno de estos periódicos señala que en el documento final se indica que "debería facilitarse el comercio internacional abierto y libre de los productos forestales". Ni tampoco el reconocimiento explícito de la existencia de "presiones" sobre los ecosistemas y recursos forestales por parte de sectores ajenos al sector forestal.

Como admite la ONU esa presión, cada vez mayor, proviene de los "ecologistas y los Gobiernos del Norte interesados en que se preserven los bosques tropicales, tanto como hábitat de la fauna y la flora silvestres como para contrarrestar el recalentamiento de la Tierra" ("Cumbre de la Tierra", 1992). Pero unos 2.000 millones de habitantes de los países en desarrollo los bosques son fuentes esenciales del combustible utilizado en la preparación de alimentos.

4.25.4. El más importante

"El mayor y más importante documento" (EL MUNDO), uno de los documentos "clave" (LA VANGUARDIA). Plan de acción que marca los objetivos ambientales y de desarrollo hasta el 2000 (EL CORREO, LA VANGUARDIA y EL MUNDO). Sólo EL MUNDO destaca la desaparición de los "párrafos que establecían límites para arrojar desechos nucleares a los mares" (La prohibición se acordó en 1993). Este diario y LA VANGUARDIA informan de la creación de una Comisión de Desarrollo Sostenible (CDS), en el seno del Consejo Económico y Social de la ONU, pero se olvidaron recordar la postura española: el Gobierno prefería que esta comisión dependiera de la Asamblea General para darle mayor relevancia (MOPT, 1992).

EL CORREO ESPAÑOL menciona un orden en las prioridades: primero, aliviar la pobreza; segundo, desarrollo; y tercero, problemas globales de medio ambiente. EL PAÍS, no destaca el orden, se limita a enumerar cuatro temas: la educación, las políticas demográficas, la

biotecnología y la desertificación, que afecta a los sistemas de vida de una sexta parte de la población mundial, el 70% de todas las tierras secas (3.600 millones de hectáreas) y a una cuarta parte del total de la superficie de tierra del planeta (Agenda 21, cap. 12). EL MUNDO le cuenta a sus lectores que un comité intergubernamental prepara una convocatoria internacional sobre la desertificación.

De las cuatro secciones del Programa o Agenda 21 -Dimensiones sociales y económicas, Conservación y gestión de los recursos para el desarrollo, Reforzamiento del papel de los grupos principales y Medios de aplicación-, los cuatro mencionan exclusivamente el apartado "recursos y mecanismos financieros", incluido en la cuarta sección, olvidándose de que este ambicioso plan de acción para lograr un "futuro más próspero" para todos los hombres, reafirma que sólo "una alianza mundial en favor del desarrollo sostenible" cambiará las políticas actuales -del Norte y del Sur-, que "perpetúan las diferencias entre los países y dentro de ellos, aumentan la pobreza, el hambre, la enfermedad y el analfabetismo" (Introducción. Agenda 21).

Una la visión *economicista* impregna las páginas de estos diarios. Veamos lo que escribieron acerca de los medios financieros para desarrollar los 40 capítulos.

En el último momento se llegó a un "vago acuerdo" (EL MUNDO), pero los países industrializados "no se comprometieron a dedicar el 0,7% del PIB -ahora está en el 0,35%-" (EL CORREO) al desarrollo; el documento se limita a sugerir que ello se haga "lo antes posible". Son más exactos EL PAÍS y EL MUNDO, pues matizan que los países se comprometen a dedicar, "tan pronto como sea posible", el 0,7% del PIB para ayuda al Tercer Mundo.

Su información habría ganado en claridad, si a sus respectivos lectores les explican que existía ya un compromiso de los países desarrollados de llegar al objetivo del 0,7% anual fijado por la ONU, para la Asistencia Oficial para el Desarrollo. El auténtico problema es que, si bien en Río los países industrializados se reafirmaron en ello, dicho compromiso se haría efectivo "en cuanto les sea posible". El texto oficial añade que "algunos países desarrollados han aceptado alcanzarlo para el año 2000".

Hay que destacar que EL MUNDO es el único que menciona que España es la nación que ha adquirido un compromiso más concreto en el aspecto de las ayudas financieras. "González -escribe- anunció que triplicaría la ayuda al desarrollo, gastando unos 600.000 millones de pesetas, antes del año 2000". Que publique este compromiso del Gobierno socialista está en consonancia con el objetivo de seguimiento minucioso de la política del poder ejecutivo que se ha marcado Pedro J. Ramírez: "EL MUNDO se ha convertido ya un factor esencial de control democrático del ejercicio del poder".

La coherencia se ve nuevamente en el editorial de balanza de la Cumbre de la Tierra. Sólo este diario subraya el "alarde sin precedentes" del presidente del Gobierno, Felipe González, que ha anunciado que España, que destina actualmente poco más del 0,2% a la cooperación internacional, triplicará esta aportación de aquí al año 2000, hasta una cuantía de unos 420.000 millones de pesetas anuales, inferior al 0,7% recomendado. "La promesa es, en cierto modo, pintoresca -afirma el editorial de EL MUNDO- habida cuenta de que nuestro país requiere grandes inversiones para preservar él mismo el medio ambiente, deteriorado por el efecto de un desarrollo desordenado".

4.25.5. Carta de la Tierra

La Declaración de Río sobre Medio Ambiente y Desarrollo no es un texto "jurídicamente vinculante" en el que se delinearán los principios del desarrollo sostenible, dice EL CORREO.

EL MUNDO publica los "27 principios" de la Carta de la Tierra, destinada a preservar el medio ambiente. Sin embargo, el resumen que dan en el faldón a 4 columnas (1/3 de página de mancha) omite algunos términos esenciales para una mejor comprensión del documento. Así, no menciona:

- * que "los seres humanos constituyen el centro de las preocupaciones relacionadas con el desarrollo sostenible" (principio 1);

- * que "todos los Estados y todas las personas deben cooperar en la tarea esencial de erradicar la pobreza" (principio 5);

- * que dentro de los países en desarrollo existen "países menos adelantados", los "más vulnerables desde el punto de vista ambiental" (principio 6);

- * que todos los Estados deberán cooperar con "espíritu de solidaridad mundial para conservar, proteger y restablecer la salud y la integridad del ecosistema de la Tierra". En vista de que "han contribuido en distinta medida a la degradación del medio ambiente mundial, los Estados tienen responsabilidades comunes pero diferenciadas" (principio 7);

- * que para alcanzar el desarrollo sostenible y una mejor calidad de vida para todas las personas, los Estados deberían "fomentar políticas demográficas apropiadas (principio 8)". Según EL MUNDO, los Estados "deben promover políticas demográficas";

- * que el acceso a la información sobre medio ambiente de que dispongan las autoridades públicas, incluye la información "sobre los materiales y las actividades que encierran peligro en sus comunidades" (principio 10);

- * que todos los ciudadanos deberán tener la "oportunidad de participar en los procesos de adopción de decisiones" y los Estados deberán proporcionar "acceso efectivo a los procedimientos judiciales y administrativos, entre éstos el resarcimiento de daños y los recursos pertinentes" (principio 10);

- * que "las medidas de política comercial con fines ambientales no deberían constituir un medio de discriminación arbitraria o injustificable ni una restricción velada del comercio internacional" (principio 12);

- * que los Estados deberán desarrollar la legislación nacional relativa a "la responsabilidad y la indemnización respecto de las víctimas de la contaminación y otros daños ambientales" (principio 13);

* que "cuando haya peligro de daño grave o irreversible, la falta de certeza científica absoluta..." (principio 15);

* que las autoridades nacionales procurarán fomentar la "internalización de los costos ambientales y el uso de instrumentos económicos, considerando el criterio de que el que contamina debe, en principio, cargar con los costos de la contaminación" (principio 16);

* que es "imprescindible contar con la plena participación de las mujeres para lograr el desarrollo sostenible" (principio 20);

* los pueblos indígenas y otras comunidades locales desempeñan un papel fundamental en la ordenación del medio ambiente y en el desarrollo "debido a sus conocimientos y prácticas tradicionales. Los Estados deberían reconocer y prestar el apoyo debido a su identidad, cultura e interés" (principio 22);

* que "la guerra es, por definición, enemigo del desarrollo sostenible" (principio 24).

LA VANGUARDIA no intenta reproducir íntegramente la *Carta de Derechos de la Tierra*, a la que la ONU pretende dar el mismo rango que a la Carta de los Derechos Humanos. En un recuadro, centrado y a 2 columnas, sintetiza lo que el periódico llama los 10 *mandamientos ambientales*:

- * responsabilidad de futuro,
- * soberanía,
- * responsabilidad,
- * reducción del consumo,
- * desarrollo,
- * coste ambiental,
- * principio de precaución,
- * medio ambiente y comercio,
- * tecnologías limpias y
- * derechos.

El resumen es nuclear. Pero comete un grave error al omitir lo que, para la ONU, es la razón de ser de la Cumbre de la Tierra: el hombre, como centro del desarrollo sostenible y con derecho a una vida sana y productiva en "armonía con la naturaleza".

EL PAÍS se refiere a este texto en un amplio resumen publicado el día 14: "La base teórica, que representa el espíritu con que la ONU decidió convocar la conferencia, es la Declaración de Río, aceptada sin cambios por todos los países presentes en la conferencia". En un preámbulo se anuncia la intención de lograr proteger "la integridad del sistema ambiental y de desarrollo mundial".

Esta Carta de la Tierra, que debe adquirir un rango similar a la Declaración de Derechos Humanos de la ONU, declara en su quinto principio: "Todos los Estados y todas las personas deberán cooperar en la tarea esencial de erradicar la pobreza como requisito indispensable para el desarrollo sostenible, a fin de reducir las disparidades en los niveles de vida y responder mejor a las necesidades de la mayoría de los pueblos del mundo".

4.26. Amenazas capitales

Los problemas ambientales varían con los países, razas y culturas; con el tiempo y los conocimientos. Los políticos tienen prioridades que no son las de los expertos, como tampoco coinciden las preocupaciones de los ciudadanos con la de los organismos internacionales o las ONGs. De ahí la dificultad que entraña establecer unas "amenazas capitales" universales.

+ *Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA)*. "Cuidar la Tierra" es la estrategia elaborada por el PNUMA, el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) y la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN). El documento propone un cambio en el desarrollo y la explotación de los recursos del planeta para que éste pueda en el futuro seguir manteniendo a la especie humana. Presenta 9 principios para lograr una sociedad con un desarrollo sostenible:

- * respetar y cuidar la comunidad biológica de la Tierra,
- * mejorar la calidad de vida humana,
- * conservar la vitalidad y diversidad del planeta,
- * reducir los índices de agotamiento de los recursos no renovables,
- * mantenerse dentro de la capacidad de carga de la Tierra,
- * modificar las actitudes y las prácticas personales,
- * permitir que las comunidades humanas se encarguen de cuidar su propio entorno,
- * establecer un marco nacional para lograr la sustentabilidad desarrollo-conservación,
- * formar una alianza mundial a base de contraprestaciones entre países desarrollados y en desarrollo en la conservación del medio ambiente.

+ *Ciudadanos europeos*. El 85% de los europeos de los doce países miembros de la Unión Europea considera la salvaguardia del medio ambiente y la reducción de los niveles de contaminación como "un problema inmediato y urgente". Problemas ambientales esenciales: *más urgente*, la destrucción de la capa de ozono de la atmósfera (69%); *muy grave*, la desaparición de los bosques tropicales (67%); *prioritario*, el calentamiento de la tierra (62%). *Otros problemas*: desaparición de especies de animales, plantas y hábitats (59%); riesgos de contaminación en países en desarrollo (57%); abuso de ciertos recursos naturales (56%).

Los europeos se muestran más preocupados por los problemas globales que por los nacionales. Esta reacción se debe a que para el 56% las consecuencias del deterioro medioambiental se proyectan en un futuro a medio plazo que afectará de lleno a sus hijos. Sólo un 9% considera que es un obstáculo importante para remediar la situación, el hecho de que las medidas necesarias resulten caras a los presupuestos de los países comunitarios (Encuesta de la Comisión Europea. EL MUNDO y EL CORREO ESPAÑOL, 5 de junio de 1992).

+ *Greenpeace*. Jeremy Legget, especialista en temas climáticos de la Organización No Gubernamental Greenpeace, difundió en nombre de esta organización internacional lo que define como los "7 pecados capitales de la Cumbre", la más grande y costosa reunión montada en la historia de las Naciones Unidas.

Ecopecados:

- * concentración de los gases que provocan el efecto invernadero.
- * continuación del flujo de Sur a Norte;
- * falta de una voluntad real para disminuir en los países desarrollados el consumo excesivo, mientras se anticipa que la pobreza rural y urbana seguirá su ascenso en el Sur;
- * los principales contaminadores ambientales del mundo seguirán con su tarea, al no haberse acordado un freno;
- * proseguirán transportándose internacionalmente los desechos peligrosos;
- * la no prohibición de pruebas nucleares, ni de construcción de centrales ni del vertido de desechos radiactivos en los océanos;
- * los ecosistemas seguirán siendo destruidos, se tapanán más árboles, destruyendo bosques y selvas, en detrimento de la biosfera (EL MUNDO, 14 de junio de 1992).

+ *Scope*. Comité Científico para Problemas de Medio Ambiente (Scope), relacionado con la ONU a través del Consejo Internacional de Uniones Científicas. Lo constituyen academias y organismos de 35 países y 21 uniones científicas. El presidente internacional, el francés Francesco di Castri, resume los tres son los problemas más importantes a que se enfrenta la humanidad según los expertos de Scope: - pobreza, presión demográfica en el Tercer Mundo, consumo excesivo en los países desarrollados (EL PAÍS, 21 y 22 de enero de 1992).

+ *ONU*. Los representantes en la ONU de 160 naciones, reunidos en Nueva York en mayo de 1992, firmaron un documento en el que se señalan las directrices principales de las conclusiones de Río:

- * erradicación de la pobreza "como requisito indispensable para un desarrollo sostenido", o sea, respetuoso con la naturaleza;

- * quien contamina ha de cubrir los gastos para limpiar las áreas deterioradas,

- * las mujeres tienen "un papel fundamental en la protección del medio ambiente",

- * ninguna nación tiene derecho a "causar daño en los sistemas ecológicos de otros Estados o de otras áreas que rebasen los límites de su jurisdicción nacional",

- * los países desarrollados deberán cooperar para "proporcionar conocimientos a través de intercambios científicos e incrementando el desarrollo, adaptación, transferencia y difusión de tecnologías, incluyendo las nuevas e innovadoras",

- * responsabilidad contraída por los países desarrollados, al haber alcanzado niveles mayores de riqueza, con los países más pobres para mejorar las condiciones de vida en todo el mundo con fórmulas de desarrollo seguras para el medio ambiente (EL PAÍS, 6 de mayo de 1992).

+ *M.K. Tolba*. El director del programa de la ONU del Medio Ambiente, el doctor Mustafa K. Tolba, considera que en los últimos 20 años han surgido diez necesidades urgentes:

- * reducir la contaminación del aire,

- * frenar los agujeros de ozono,

- * reducir el cambio climático,

- * mejorar los recursos de agua dulce,

- * prevenir la contaminación marina,

- * reducir la desertificación,

- * frenar la deforestación,

- * salvar las especies en peligro,

- * reducir el riesgo de desastres,

- * controlar los residuos peligrosos (7 *Días*, EL MUNDO, 31 de mayo de 1992).

+ *Grupo de Heidelberg*. Más de dos centenares de científicos de 25 países -entre ellos una cincuentena de premios Nobel-redactaron un documento para la Cumbre de la Tierra. Los peores males que amenazan al planeta son: la ignorancia y la opresión. Los principales problemas: la superpoblación, el hambre, las enfermedades.

La ciencia, la tecnología y la industria, perfectamente controladas, son los instrumentos indispensables para que la humanidad pueda vencer, por sí y para sí misma, esos tres problemas (EL CORREO ESPAÑOL, 2 de junio de 1992).

+ *José Borrell*. El ministro español de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente (MOPTMA), José Borrell, cree que el principal problema del medio ambiente es el hambre y la expansión demográfica a la que se enfrentará la población mundial en los próximos decenios. Según Borrell, la expansión demográfica prevista para los próximos 50 años, en que la población mundial va a doblar su número, no ha tenido la consideración necesaria en la Cumbre de la Tierra, especialmente por lo que se refiere al incremento del consumo energético que ello supone. Este incremento poblacional, a juicio del ministro, pone en peligro el ciclo vital de una serie de recursos naturales que son limitados. El ministro Especifica los principales problemas medioambientales de España: el agua, la pérdida de la capa vegetal y la erosión (LA VANGUARDIA, 3 de junio de 1992).

+ *ONGs españolas*. Las organizaciones ecologistas españolas que integraban el Comité de Seguimiento de la Cumbre de la Tierra elaboraron el documento "Salvemos el Planeta", en el que describen la desalentadora situación ambiental actual. Los problemas mundiales más importantes se resumen en quince apartados:

- * polución atmosférica,
- * cambio climático,
- * agotamiento del ozono,
- * contaminación marina,
- * pérdida de la diversidad biológica,
- * deforestación,
- * desertización,
- * deuda externa,
- * pobreza,
- * lluvias ácidas,
- * erosión,

- * diferencias Norte-Sur,
- * riesgos de accidentes nucleares,
- * carrera armamentística

4.27. La voz de la empresa

Examinemos ahora los editoriales, género periodístico esencial para conocer la voz de la empresa editorial y de sus publicaciones. El sistema más eficaz para hallar la ideología - explícita e implícita- de un periódico es analizar sus editoriales.

"Un editorial -dice M. Lyle Spencer- es una expresión de hechos y opiniones en un orden conciso, lógico y agradable, cuyo fin es divertir, influir en la opinión o interpretar noticias importantes en forma tal que se destaque su importancia para el común de los lectores". El editorial expone el punto de vista del periódico sobre un asunto que considera de capital importancia. Presenta la opinión empresarial e impersonal del periódico de forma solemne, aunque de ella responde directamente el director (Juan Gutiérrez Palacio, 1984).

Maynard W. Brown y George Fox Mott han expuesto con precisión el amplio espectro de matices que comprende la función del editorial: informar, explicar, interpretar, argüir, urgir a la acción u orquestar una campaña. Nuestro trabajo no se detiene en analizar estas funciones. Tampoco los diferentes tipos de editoriales, según la tipología de Rivadeneira: expositivos, explicativos, combativos, críticos, apologéticos, admonitorios y predictivos

El juicio crítico del editorial no se puede separar de las relaciones de pertenencia de la empresa periodística con los sistemas del entorno. El carácter sistémico del periodismo significa que los "valores que representa" un periódico son permeables a influencias procedentes, tanto de dentro de la empresa editora (imagen corporativa) como de fuera.

Los lectores de EL PAÍS, EL MUNDO, LA VANGUARDIA y EL CORREO buscan en sus editoriales una explicación, una orientación sobre lo que estaba sucediendo en la Cumbre de la Tierra y en la dinámica demográfica de su comunidad, país y extranjero. Esos hechos que, más tarde o temprano, le podrán afectar personalmente.

Mostaza escribe que el editorial interpreta el "sentido" de la noticia, que da el parte diario de lo sucedido, o previene lo que en las profundidades de la colectividad humana se está fraguando y va a estallar de un momento a otro. Siempre viene de ayer o de atrás de la noticia; pero el editorial lo mismo puede ser contemporáneo de la noticia que adelantarse a ella. No se es editorialista sin agudeza crítica para distinguir lo que hay de accidental y pasajero en un hecho y lo que hay de decisivo y generador de consecuencias (Mostaza, 1983).

El derecho a la información verdadera está recogido en la Constitución española (artículo 20, d). El lector -decía Joseph Pulitzer, director del *World* de Nueva York- debe conocer el punto de vista del periódico, pues "es inmoral cobijarse detrás de la neutralidad de las noticias".

Por tratarse de una labor delicada y comprometida para el periódico, dice el profesor Gutiérrez Palacio, el editorial se confía tan sólo a personas "perfectamente identificadas con la línea política de la dirección o los propietarios de la empresa" (Gutiérrez Palacio, 1984).

En los periódicos bien organizados y con suficiencia de medios económicos -como los cuatro elegidos-, de los editoriales se encarga un grupo de redactores selectos o un equipo de editorialistas a quienes se les encomienda la función de escribir editoriales en aquellas ocasiones en que se considera oportuno aparecer en público con una toma de posición clara y definida. Revelando explícita e implícitamente la línea ideológica de la empresa editorial.

Los editorialistas asumen una grave responsabilidad ante los lectores. Tienen la obligación de estar bien informados, de convertirse en especialistas en los asuntos sobre los que escriben, y de ser imparciales en las opiniones que se forman y que expresan. No deben ser sólo intelectuales sino que deben estar muy informados y conectados con la vida.

La labor del editorialista es de reflexión, de análisis y de ahí la necesidad de la especialización, como sostiene desde hace más de dos décadas el profesor Pedro Orive (3).

La razón práctica de los periódicos habla desde sus editoriales. Por medio de esa razón práctica enjuicia analíticamente la existencia y todo lo que en la existencia está complicado. Siendo tan complejo el campo de la realidad ambiental, cuanto más sepa de esas cuestiones menos predispuesto está a la manipulación de las fuentes, convirtiéndose en la misma fuente. "Su percepción se afinará más con los hechos ocurridos dentro de su área informativa, donde tendrá más capacidad de filtración y penetración, al poder despreocuparse de otras áreas ligadas con el resto de la actualidad de día, ya que sus conocimientos tenderán a enriquecerse, en función informativa de un saber concreto" (Orive & Fagoaga, 1974).

El editorialista no debe ver sólo la noticia, sino lo que hay más allá de ella. Pero lo cierto es que es fácil caer en las manipulaciones de las fuentes y de la propia personalidad -suma de su formación cultural y actitudes psicológicas y sociales-, cuando no se lleva a cabo una investigación incansable y a fondo. Por servir a la rapidez, por abreviar la preparación, por dejar que la ideología sustituya a los datos objetivos, se ofrecen muchas veces a los lectores "visiones incorrectas de los hechos", afirma Orive.

En definitiva, "el editorialista, al igual que el hombre de ciencia, debe buscar la verdad, dondequiera que lleve, si quiere ser fiel a su profesión y a la sociedad". Debe presentar los hechos con honradez y sin omisiones. Sacar conclusiones objetivas de los hechos expuestos, basándose en el peso de la evidencia y en concepto bien meditado del mayor bien. Nunca debe estar motivado por un interés personal, direccional o empresarial (F. Fraser Bond, 1974).

A la Cumbre de la Tierra los diarios examinados dedicaron un total de diez editoriales.

EL PAÍS cuatro:

- * Salvar la Tierra (11 de febrero)

- * La Tierra y la cumbre (2 de junio),

- * Superpoblación (7 de junio),
- * El espíritu de Río (16 de junio).

EL MUNDO dos:

- * ¿Logrará el hombre salvar la Tierra? (3 de junio),
- * Río, el día después (15 de junio),

LA VANGUARDIA uno:

- * Un Río medio vacío (16 de junio)

EL CORREO ESPAÑOL tres:

- * Defensa de la Tierra (19 de mayo)
- * Intereses en la Cumbre de Río (5 de junio)
- * Dinero verde (15 de junio)

EL PAÍS

Salvar la Tierra

En junio de este año, los 166 países miembros de las Naciones Unidas participarán en Río de Janeiro en la Conferencia Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo, ya conocida en todo el mundo por cumbre de la Tierra. Esta reunión, aunque no alcanzara sus ambiciosos objetivos, marcará sin duda un hito al integrar definitivamente la preocupación por la casa común, la Tierra, en las actividades políticas y económicas. La conferencia va mucho más allá de la conservación de la naturaleza; en Río se hablará de la pesca y de los bosques, pero sobre todo de la pobreza y el desarrollo, el comercio internacional, la deuda del Tercer Mundo y el consumo en los países industrializados.

Y a no se concibe la conservación del medio ambiente por sí solo, y el concepto a aplicar es el de desarrollo sostenido, el que tiene en cuenta el bienestar del hombre sin olvidar que los recursos naturales son limitados. Los problemas de fondo son el foso cada vez más ancho y profundo que separa a las pocas naciones ricas de las muchas pobres y el fracaso en los intentos de limitar el crecimiento demográfico.

El que con este sombrío panorama de superpoblación y hambre el medio ambiente se haya convertido en epicentro de atención política mundial es, en definitiva, consecuencia de estudios como el que facilitó hace 20 años el Club de Roma, "Los límites del crecimiento", y la convicción de que la Tierra no posee recursos inagotables. Otra cosa son los posibles resultados de la conferencia. Se espera conseguir un acuerdo de principio sobre el respeto a los

recursos naturales en una Carta de la Tierra y la firma de dos tratados, uno sobre medidas para limitar el cambio climático y otro para preservar las especies animales y vegetales. Con todo, una de las mayores preocupaciones sobre los resultados finales de la cumbre es la actitud de EE UU, reacio -de momento- a hacer grandes concesiones en las tesis más ecologistas.

La mayoría de los países del Tercer Mundo se sienten injustamente atacados por utilizar sus recursos naturales cuando constituyen su único medio de supervivencia y piden a cambio transferencia de tecnología y recursos financieros para desarrollarse. Uno de los debates previstos versará sobre el posible derecho de injerencia de la comunidad internacional en los asuntos internos de un país cuando resulte comprometido el medio ambiente. Ello podría llevar a incluir dentro de los derechos del hombre el derecho de las generaciones futuras a vivir en un planeta no devastado y establecer su tutela por los organismos internacionales existentes o por otros por crear. Un tema lo suficientemente importante como para que el Gobierno español y el Parlamento propicien un debate. La Tierra es un tema de y para todos.

La Tierra y la cumbre

Mañana, 3 de junio, se inaugura, en Río de Janeiro, la conferencia mundial sobre la Tierra, que debe proponer las medidas necesarias para preservar el futuro del planeta y su equilibrio global, tan amenazados por la actividad humana. Las conversaciones previas mantenidas a lo largo de los pasados meses han puesto de manifiesto la complejidad de los problemas con que se enfrenta el mundo y los costes y consecuencias de las medidas sugeridas para poner coto al deterioro medioambiental.

Las principales expectativas de acuerdos que obligaran a limitar, e incluso disminuir, las emisiones de anhídrido carbónico y otros gases causantes del efecto invernadero se han visto defraudadas ante la probable formulación del Convenio del Clima en términos de recomendaciones no vinculantes. Igualmente grave es la negativa de Estados Unidos -a la que se unirán, probablemente, Japón y algunos de los países de Europa, si no toda la CE- a suscribir el Tratado sobre la Diversidad Biológica y las consiguientes medidas de preservación de la flora, fauna y recursos naturales del mundo. Sin embargo, estas dificultades no deben ser causa de desánimo o abandono. Se trata de una primera e importante batalla, y puede ser que se pierda. Nadie ignora que la guerra por la preservación del medio ambiente será larga. Por ello, es ya suficientemente significativo que los máximos dignatarios del mundo se muestren preocupados por la compleja problemática de la conservación del medio ambiente y se sepan obligados a encontrarle soluciones.

No resulta sencillo tomar decisiones globales. Por ejemplo, las limitaciones a las emisiones de gases de invernadero o el "impuesto verde" que las agravaría (sólo una de las soluciones propuestas, en ese caso por la CE, que además no viene contemplada en el Convenio del Clima), pueden vulnerar el principio de equidad al tratar por igual a países que son desiguales, que han contribuido desigualmente al deterioro medioambiental, y cuyos problemas de supervivencia y bienestar son muy diferentes. No podrían muchos, aunque quisieran, respetar algunos de los acuerdos evocados en la preparación. No es lícito que naciones que gastan energía a manos llenas y que han llegado a cotas elevadas de desarrollo económico pidan que otras menos afortunadas renuncien ahora a las medidas indispensables para superar el

subdesarrollo. La urgencia de que se tomen decisiones para preservar el medio ambiente plantea necesariamente el tema de la ayuda que requiere el Tercer Mundo para ponerlas en práctica sin comprometer el desarrollo económico al que legítimamente aspiran.

La CE, y España en tanto que miembro, ha tenido dificultades para fijar su posición (que responde al concepto de que debe pagarse en función de los recursos que se utilizan). Lo ha conseguido al fin, no sin críticas de algún miembro destacado de la Comisión de Bruselas, como ha sido el anuncio del Comisario de la Comunidad para el Medio Ambiente de que no asistirá a la Cumbre de Río por considerar que no se llegará a decisiones serias. Es, por otra parte, interesante la oferta alemana de ser sede de la nueva conferencia que inevitablemente se convocará en Río para combatir el efecto invernadero.

Un tema esencial estará ausente de la cumbre por motivos claramente ideológicos, aunque algunos participantes traten de suscitarlo: el de la superpoblación. No se contemplarán posibles medidas para contener la presión demográfica, aun cuando es evidente que ésta es una de las causas principales del desgaste de los recursos presentes en la biosfera y que puede ser el detonante último de las más graves catástrofes ecológicas que amenazan el planeta. Cabe, en todo caso, esperar que la Cumbre de Río propicie la creación de instrumentos de seguimiento y propuesta en temas medioambientales, con la autoridad científica y política suficiente como para que sus recomendaciones sean aceptadas y seguidas por los Gobiernos y las organizaciones internacionales.

Superpoblación

La Cumbre de Río se está desarrollando, a grandes rasgos, como se había previsto. Es pronto para hacer un balance definitivo de la misma, de los convenios internacionales que se ratifiquen, del contenido de los mismos y de sus proyecciones. No obstante, se sabe ya que uno de los mayores problemas que afectan al planeta y condicionan su futuro ha sido orillado en las discusiones: la superpoblación.

La iglesia católica, que ha concurrido a la cumbre de Río en cuanto Estado del Vaticano, ha sido señalada por muchos como la principal causante de que en los documentos presentados a discusión apenas se hable de políticas demográficas. Seguramente la constancia mostrada por el Estado Vaticano en contra de las cuestiones de planificación familiar tenga que ver, simultáneamente, con su moral y con sus intereses en cuanto confesión religiosa con fuerte implantación mundial: su crecimiento potencial hace tiempo que surge de los países de mayor aumento de natalidad de África y de América Latina.

La cuestión demográfica debería ser abordada desde la preocupación de unos pueblos que encuentran en su galopante crecimiento uno de los obstáculos más formidables a su desarrollo económico y social. La moral de una confesión religiosa determinada puede obligar en conciencia a sus seguidores, pero no puede gozar de veto en una conferencia mundial cuyas decisiones afectan a miles de millones de hombres que no se sienten concernidos por esas reglas. Unos datos sitúan descarnadamente el problema: en 1990, cerca de 1.200 millones de personas - el 23% de la población mundial-vivían en estado de pobreza absoluta. En la presente década está previsto un aumento de la población mundial de 100 millones de personas al año, que

engrosarán fundamentalmente las poblaciones de los países más pobres. A más largo plazo, las perspectivas son igualmente desoladoras: el 95% del aumento de la población previsto para los próximos 25 años seguirá teniendo lugar en los países en vías de desarrollo. Ninguna consideración moral o doctrina política puede justificar una situación que hunde cada vez más en la miseria a enormes capas de la población del planeta.

Es cierto que la superpoblación no es el único obstáculo para un progreso económico y social sostenible en aquellos países que desean superar el subdesarrollo. Sin embargo, sí es uno de los más conocidos y cuantificados. Es decir, de los que tienen solución más clara. Para ello es necesario asumir, y compartir, la conciencia de su importancia, lo que conlleva ineludiblemente la ayuda de quienes han resuelto ya el problema -los países industrializados- y de los organismos internacionales políticos y económicos, como la ONU y el Banco Mundial. Si se agregan los líderes religiosos y de opinión, todo irá mejor. Demografía, natalidad, control, ayudas, desarrollo económico y tecnología conforman, sin duda, una de las opciones más razonables para convertir el planeta Tierra en un lugar habitable. Un mundo en el que las creencias, las convicciones -religiosas o laicas- no impongan desde la intolerancia o desde la acumulación insolidaria las condiciones precisas para la autodestrucción.

El espíritu de Río

Durante 12 días, los representantes de 178 países del mundo se han reunido en Río de Janeiro para tomar conciencia de la tragedia acumulativa en que consiste el deterioro ecológico del planeta y para intentar ponerle coto. En las últimas horas de esta Cumbre de la Tierra acudieron más de 100 jefes de Estado o de Gobierno -lo nunca visto- para poner sus firmas a una serie de documentos y compromisos cuyo cumplimiento debería permitir la corrección de todos los atentados ecológicos. ¿Están finalmente arbitrados los medios para que se detenga la locura de esquilmar la Tierra?

En otras palabras: ¿es el espíritu de Río una colección de píos votos sin eficacia real, detrás de los que se esconde la avaricia de los más ricos y la impotencia de los más pobres? O, por el contrario, ¿se ha echado a rodar un imparable movimiento del que saldrá la regeneración de nuestro medio ambiente? ¿Podrán enarbolar por fin la bandera del ecologismo sin ser tildados de ilusos los que ven en ella una única esperanza para el futuro de la humanidad? ¿Conseguirán obligar a sus Gobiernos a conservar y mejorar el planeta para las generaciones futuras?

La respuesta a todos estos interrogantes tiene que caer del lado del optimismo, por moderado que deba ser éste, basado más en la voluntad que en la razón: el barco multinacional, como cualquier gran trasatlántico, tarda tiempo en girar y tomar nuevo rumbo. Como ocurrió en 1975, cuando se firmó la Carta de Helsinki -que, ante el escepticismo, colocó el asunto de los derechos humanos en el centro de las relaciones internacionales-, de ahora en adelante no podrá olvidarse que la Cumbre de Río ha puesto en el mapa del futuro político y económico del mundo entero la imperiosa necesidad de preservar, conservar y generar el único soporte que tiene la vida en este planeta. Si los compromisos fueran papel mojado, el presidente Bush -en uno de los peores gestos de su mandato-no habría arriesgado la impopularidad de no suscribir uno de los documentos de la reunión, el de la biodiversidad.

La primera consecuencia de la conferencia ha sido, naturalmente, reconocer la íntima relación que existe entre ecología y desarrollo económico: todos los países tienen derecho a defender su hábitat, todos los países tienen derecho a impedir que otros más fuertes los sometan a las consecuencias ecológicas negativas de sus políticas económicas, y los más pobres tienen derecho a ser ayudados por los más ricos a desarrollarse de forma ordenada -lo que ha venido en llamarse el principio del "desarrollo sostenido"-. Estos tres principios han quedado consagrados en los documentos firmados al final de la cumbre: Agenda 21, el Tratado de la Biodiversidad (con la mencionada excepción de Estados Unidos), el de los cambios climáticos, la Declaración de los Bosques y la Declaración de Río.

Puede que se tarde muchos años en transformar todos los compromisos de Río de Janeiro en acciones concretas. Maurice Strong, el canadiense secretario general de la cumbre, ha recordado con pesimismo que su discurso de clausura ha sido prácticamente el mismo que el que pronunció hace 20 años en la Conferencia de Medio Ambiente de Estocolmo, con la sola diferencia de que la Tierra es 20 años más veterana en desastres ecológicos. Tiene toda la razón. Los países desarrollados han seguido resistiéndose a comprometer su dinero en la causa de la ecología y han sido ciegos a los beneficios que les habría reportado una visión de este tipo. Este extremo es precisamente el que mayor escepticismo ha suscitado en los críticos. Es bueno recordar, sin embargo, que la siembra ecológica de Río no cae en terreno baldío: no puede olvidarse la explosión política del ecologismo en el mundo desarrollado y el papel de creciente protagonismo desempeñado por los "verdes" en la vida política, sobre todo en Europa. Su efecto multiplicador es incalculable.

Es cierto que, como ocurre desde hace años, los países más desarrollados no se quieren comprometer al objetivo de dedicar el 0,7% de su producto interior bruto a la ayuda al desarrollo (sólo lo harán "tan pronto como sea posible"). Al mismo tiempo, es lamentable que Kuwait y Arabia Saudí, para su vergüenza, hayan puesto sin éxito objeciones a la política de conservación de la energía; también lo es que hayan sido eliminados los objetivos fijados para la reducción de emisiones de dióxido de carbono (culpa del efecto invernadero). Pero no se olvide que los tratados en apariencia más inocuos tienen consecuencias inesperadas y que, como ha asegurado un delegado en Río, la Cumbre de la Tierra, "no debe ser juzgada por los resultados inmediatos, sino por el proceso que ha desencadenado".

EL MUNDO

¿Logrará el hombre salvar la Tierra?

(Pesimismo ante la cumbre que debe definir el nuevo orden medioambiental)

¡Salvemos la tierra! Lo que hace sólo unos años era un slogan se ha convertido en grito desesperado que cobra todo su sentido ante la cumbre de la Tierra, que se inaugura hoy en Río de Janeiro. La Conferencia ha sido calificada por los expertos como la última oportunidad que tiene el hombre para definir un nuevo orden medioambiental y elaborar las estrategias que pongan freno al inexorable reloj de la destrucción del planeta. Conjurado el peligro nuclear, superado un convulsivo siglo marcado por las dos mayores guerras de la historia, el mundo debe afrontar al borde del segundo milenio, otra formidable amenaza que paradójicamente es fruto del progreso.

La factura que la naturaleza pasa al hombre por no haber resuelto la ecuación desarrollo-medio ambiente es tan cara como implacable. El inventario de calamidades que ya han hecho acto de presencia en el planeta convierten en un juego de niños las plagas descritas por la Biblia. La acumulación de gases en la atmósfera, como resultado del elevado consumo de combustible, ha producido el llamado efecto invernadero cuyas consecuencias son gravísimas. De continuar al ritmo actual la emisión de dióxido de carbono -6.000 millones de toneladas-, la temperatura de la tierra aumentará 0,3° por decenio, entre 2 y 5° el próximo siglo y el nivel del mar subirá 1,65 metros hasta el año 2000, provocando inundaciones en islas y litorales.

Lo que preocuparía a Darwin

La deforestación es otro factor determinante en la destrucción del ecosistema y en la desaparición de especies animales. Anualmente se pierden 17 millones de hectáreas de bosque tropical, que albergan la mitad de la reserva genética mundial. Cada día desaparecen alrededor de 40 especies de los 30 millones que existen, inquietante panorama que ha llevado a decir a Mustafa Tolfa, responsable de medio ambiente de la ONU, que "Darwin no se preocuparía hoy por la evolución de las especies sino por su desaparición". La salud humana está seriamente amenazada por la destrucción de la capa de ozono, que protege de los rayos ultravioletas del sol. Sin olvidar otro factor de morbilidad humana y destrucción del ecosistema como es la creciente contaminación del agua. Los países de la OCDE producen anualmente 300 millones de toneladas de residuos que contaminan ríos y mares.

Tan apocalíptico cuadro se ve aún más ensombrecido por el imparable crecimiento demográfico, singularmente en el Tercer Mundo. De los cerca de 5.400 millones de habitantes actuales el planeta pasará a tener 10.000 antes de cincuenta años según las previsiones, registrando así el crecimiento de población más rápido de la Historia.

Muchos de estos problemas estaban aún latentes en la Conferencia de Medio Ambiente celebrada en Estocolmo en 1972. Una reunión criticada desde diversas instancias por considerarla superflua. Aquel fue, no obstante, el punto de partida de una creciente preocupación por el futuro de la Tierra. En estos veinte años la sociedad ha tomado conciencia de tal cuestión, la ecología se ha convertido en materia de estudio científico y el ecologismo en bandera ideológica que ya ha tenido su traducción en el aspecto político europeo. Actualmente no hay instancia con poder de decisión político o económico que no exhiba, siquiera sea formalmente, su inquietud ecológica. Todas las grandes empresas tienen gabinetes para estudiar el impacto medioambiental, los partidos políticos se cuidan de incluir la materia en sus programas electorales y los Gobiernos destinan partidas presupuestarias para la conservación del ecosistema.

La preocupación por el futuro de la Tierra es real, por más que algún grupo -como el de los intelectuales de Heidelberg (4)- traten de relativizar las amenazas apelando al rigor científico (cuando son precisamente los datos puros y duros los que abonan sobradamente la inquietud). La cumbre que reúne hoy en Río de Janeiro a mandatarios de 140 países, bajo el auspicio de las Naciones Unidas, es la prueba más elocuente de que el problema no deja indiferentes a los gobernantes. Desde este punto de vista el hecho de que se celebre la Conferencia es, por sí solo, un éxito. Desgraciadamente, todo indica que los motivos de felicitación terminarán tan pronto como se hayan pronunciado los discursos inaugurales y los mandatarios hayan posado para las fotos de familia.

Los Gobiernos de los países industrializados firmarán con mucho gusto, incluso con entusiasmo la Carta de la Tierra, una especie de constitución del planeta, un catálogo de 27 principios cuya redacción está plagada de palabras nobles y hermosas, una declaración que a nada compromete. Todos suscribirán la llamada "Agenda XXI", un inventario de los problemas y los recursos disponibles para buscar soluciones.

Las discrepancias empezarán cuando se plantee la firma de los dos tratados más decisivos de la cumbre (el de Biodiversidad y el de Cambios Climáticos) sin los cuales la conferencia de Río quedará vacía de contenido. Resulta revelador que quien mayor potencial económico tiene rehuse firmarlos y trate que maquillar su tibia actitud con una ayuda para la protección de los bosques. Georges Bush no quiere reducir la emisión del dióxido de carbono porque supondría enfrentarse con el poderoso lobby de las grandes compañías petrolíferas, ni está dispuesto a comprometer su reelección exigiendo a los norteamericanos sacrificios con la reducción del consumo de energía o aumentando los impuestos para contribuir a pagar la factura medioambiental. Los intereses económicos en juego y una desunión que, lamentablemente, comienza a ser ya marca de la casa explican las reticencias de la CE ante ambos tratados, con el Reino Unido a la cabeza de la insolidaridad, y la amarga decepción del comisario responsable de medio ambiente, Ripa di Meana, que ha decidido no acudir a Río.

España 'beligerante'

La posición oficial española es "beligerante", como ha señalado el secretario de Estado de Medio Ambiente, de suerte que el ministro Borrell -quien por cierto "sorteó" el viaje a Río de los representantes de cinco autonomías, aduciendo que no podían estar todos, episodio ilustrativo de la frivolidad con la que el Gobierno se toma la cumbre- ha anunciado que Madrid suscribirá el acuerdo de biodiversidad para preservar la flora y la fauna mundiales. Una actitud digna de aplauso si no fuera porque habitualmente la beligerancia parece ir justo en la dirección contraria: España ostenta el triste récord de ser el país más denunciado por incumplir la normativa comunitaria en materia de medio ambiente. Basta repasar las hemerotecas para constatarlo. Sin olvidar la grave responsabilidad de gobernantes y ciudadanos en la deforestación del país, debida, en muchos casos, al siniestro y lucrativo negocio de los incendios provocados.

Así las cosas, es inevitable contemplar la cumbre de Río con escepticismo, como se desprende del DOCUMENTO que hoy publica EL MUNDO. Buscar un modelo de desarrollo económico compatible con la protección de la naturaleza es pretender la cuadratura del círculo cuando el Norte y el Sur hablan lenguajes completamente diferentes. Haciendo buena la atinada observación de Indira Ghándi ("la pobreza es el mayor contaminante"), los países pobres argumentan que sólo con una condonación o reducción de la deuda externa podrán materializar un desarrollo que no agote sus recursos naturales. El problema es que quienes dependen la mayor parte de las reservas, los países industrializados, no están dispuestos a pagar la factura para salvar el planeta. La cifra calculada por los expertos (12,5 billones de pesetas anuales hasta el año 2000) supondría incrementar en 7 billones de pesetas cada año la ayuda al desarrollo. Los intereses creados de Occidente convierten tal hipótesis en una utopía. Sólo un cambio de mentalidad global podría romper tan nefasta dinámica. Lamentablemente mientras las sociedades desarrolladas continúan alentando como valores supremos el culto al dinero y el afán de lucro, la naturaleza estará permanentemente amenazada.

Río, el día después

"Hace quinientos años el hombre conoció las dimensiones de la Tierra, ahora acaba de descubrir sus limitaciones". Hábil reitorico, Felipe González sintetizaba ayer en espíritu de la Cumbre de Río, con esta referencia a la gesta colombina. El mayor éxito de la Conferencia, clausurada ayer, es justamente la toma de conciencia oficial de Gobiernos y estadistas por el futuro de la Tierra.

La pregunta que flota en el aire tras el cierre de la Cumbre (que se ha dejado en el tintero el estudio de los riesgos de la energía nuclear) es si ese nuevo "espíritu mundial", al que aludía Butros Ghali, se podrá llevar a la práctica, por más que los organizadores confíen en que próximos encuentros, como la proyecta Cumbre de 1995, den lugar a avances sustantivos. El choque de intereses Norte y Sur alimenta el escepticismo.

La postura de los países desarrollados a la hora de financiar la "Agenda XXI" (el programa de acciones puntuales suscrito por los 140 Estados participantes) es ambigua y contradictoria. Quien más tiene (Norteamérica) ha sido quien más se ha encogido de hombros. Limita considerablemente el alcance de la Cumbre que EEUU haya sido el único país que se ha negado a firmar el Tratado de Biodiversidad (porque hacerlo entraría en colisión con los intereses de las multinacionales, singularmente la industria de biotecnología). Así las cosas, suena a cínica la lapidaria sentencia ("Nuestros hijos estarán satisfechos de lo que hemos hecho en Río") de un Bush más preocupado por las elecciones de noviembre que por la protección del medio ambiente.

Más comprometida se ha mostrado la CE, dispuesta a destinar el 0,7% del PIB en asistencia financiera al Tercer Mundo. Aunque ha ofrecido una pésima imagen de desunión con la ausencia del decepcionado Ripa di Meana y la apresurada marcha del atribulado Delors, con la cabeza ocupada por el seísmo de Maastricht. España ha tomado demasiado al pie de la letra la observación de Indira Ghandi ("El mayor contaminante es la pobreza"), y, según anunció Felipe González, va a triplicar su ayuda a los países en vías de desarrollo a lo largo de toda esta década. Dos objeciones cabe hacer a la generosidad de González: Una, ¿hasta qué punto equivoca las prioridades, cuando tal ayuda -600.000 millones de pesetas- equivale al dinero pedido a Bruselas a cuenta del Fondo de Cohesión Social? Y dos, ¿con qué criterios repartirá dicha cantidad? La duda tiene fundamentos a juzgar por los contactos que mantuvo el presidente en Río con mandatarios de países con los que ni siquiera mantiene relaciones económicas (Armenia, Bolivia o ¡Uganda!), mientras obviaba los encuentros con los representantes de países clientes como México o Marruecos. Como advirtió ayer la portavoz de Greempeace el del subdesarrollo no es sólo un problema de cantidades de dinero, sino también de criterios de reparto y de también del control de su destino. El envío de grandes cantidades puede ser contraproducente si los Gobiernos receptores los emplean en proyectos de desarrollo perjudiciales para el medio ambiente.

Un Río medio vacío

Los resultados de la ambiciosa cumbre de la Tierra celebrada en Rio de Janeiro han sido desiguales. Más de 150 países han firmado una serie de tratados que los organizadores esperan que pongan en marcha un proceso para salvar al planeta de la contaminación; pero la mayoría de los acuerdos no representa compromisos concretos para los Gobiernos. En definitiva, los doce días de discusiones han dado como resultado una declaración de buenas intenciones para limpiar el mundo. El cómo, cuándo y con qué dinero se limpiará el planeta deberá ser resuelto más adelante.

El día después de la cumbre de Rio ofrece un panorama que va del optimismo de quienes, a falta de mayores compromisos, se felicitan por el mero hecho de que la reunión ha sido posible; al pesimismo de las organizaciones no gubernamentales, que se han apresurado a calificar de fracaso las intensas discusiones. Rio, sin embargo, ha dado para algo más.

Más de 150 países han firmado los tratados sobre cambios climáticos y biodiversidad, los dos documentos vinculantes presentados por las Naciones. El primer tratado no contiene compromisos concretos, pero reconoce la posibilidad de una catástrofe ecológica como consecuencia del denominado efecto invernadero y la necesidad de limitar las emisiones contaminantes que lo causan. El segundo, que se ha negado a firmar Estados Unidos, subraya la necesidad de proteger la vida salvaje, y establece los principios generales sobre la propiedad de los recursos, la necesidad de pagar a los países propietarios y el mecanismo de financiación por parte de los desarrollados para contribuir a su conservación en otros países.

Es decir, por primera vez se asume, como ha subrayado el secretario general de la cumbre, el canadiense Maurice Strong, que ya no sobra tiempo para seguir discutiendo si el dióxido de carbono es galgo o podenco; pero, paralelamente, el medio ambiente provoca la misma división de intereses que no sólo parten el mundo en dos, de arriba abajo, o de Norte a Sur, sino entre los mismos países desarrollados, especialmente cuando, como es el caso de Estados Unidos, se encuentran en año electoral. Nada nuevo bajo el Sol.

Las razones que han llevado al presidente norteamericano, George Bush, a no firmar el tratado sobre biodiversidad no sólo son compartidas por otros países desarrollados, sino que son de fácil cuantificación: empresas en números rojos y pérdidas de puestos de trabajo. Y, desde el punto de vista de los países subdesarrollados, a los que a menudo se invita a no seguir -por contaminante- el modelo que ha procurado el confort a los desarrollados, las razones para el descontento también son claras: el mundo desarrollado no se ha comprometido para aumentar su ayuda al Tercer Mundo en una fecha determinada.

Si a esto añadimos que en Rio se ha cometido el error de acusar casi exclusivamente al dióxido de carbono de toda la contaminación, el panorama no invita al optimismo. Seguramente es un trabajo de mayor enjundia intelectual el desafío de enfriar el planeta, pero cuestiones como la explosión demográfica, con el consiguiente mayor desequilibrio entre ricos y pobres, pueden explicar por sí mismas la devastación, bajo el impulso de la miseria, de los recursos naturales.

Es cierto que no resulta más fácil encontrar un nuevo modelo de desarrollo que un agujero en la capa de ozono. Pero si bien es del todo lógico que, en plena crisis, el mantenimiento de la maquinaria productiva es una preocupación no precisamente académica, no es menos cierto que la acción de no levantar el pie del acelerador puede conducirnos a una situación global sin salida. Por todo ello, Río ha sido positivo porque ha servido para exponer el gran foso que separa el Norte del Sur; dicho de otra manera, porque ha servido para subrayar que vivimos en un solo mundo. Pero estas alforjas tal vez no justifiquen la necesidad de tan largo viaje. La cumbre se ha despedido con una declaración de buenas intenciones, que no es poco, pero Río suena más a medio vacío que a medio lleno.

EL CORREO ESPAÑOL

Defensa de la Tierra

Entre los próximos días 3 y 14 de junio se celebrará en Río de Janeiro la Cumbre de la Tierra, un gran encuentro ecologista encaminado a lograr acuerdos que preserven el medio ambiente mundial al que asistirán representantes de más de 150 países y unos sesenta líderes mundiales, entre ellos el presidente Bush. La Cumbre de Río, lograda tras importantes esfuerzos de las organizaciones sensibles a estos problemas, tiene una agenda compleja y apretada, pero pretende sacar sobre todo adelante dos grandes acuerdos: el Convenio del Clima y el Tratado sobre Biodiversidad. Ambos están siendo prenegociados estos días en Nairobi.

El Convenio del Clima afecta sobre todo a los países desarrollados, por cuanto pretende limitar las emisiones de anhídrido carbónico, con el objeto de limitar el efecto invernadero. La pretensión inicial era conseguir que en el año 2000 no se sobrepasen los niveles de emisión de 1990. El Tratado sobre la Biodiversidad implica sobre todo a los países en desarrollo, que son los que más espacios naturales conservan. En síntesis, este último pretende la creación de un sistema de zonas ecológicamente protegidas, la implantación de un "desarrollo sostenible" - compatible con la preservación del medio- y la recuperación de sistemas dañados, así como de la flora y la fauna en peligro de extinción.

Todo ello entraña un problema político de singular envergadura: los países desarrollados -más, en realidad, las organizaciones ecologistas de estas naciones que las instituciones estatales- se han percatado de la necesidad de reconducir la ambivalencia del desarrollo económico de manera que se preserve el equilibrio del planeta. Sin embargo, los países subdesarrollados o en vías de desarrollo argumentan, con toda la razón, que los equilibrios se han roto por culpa de los países más ricos y que el desarrollo del Tercer Mundo será mucho más caro si hay que tener en cuenta el medio ambiente. En consecuencia, esos países demandan que el Norte subvencione la preservación ecológica del Sur en el todavía largo camino hacia el desarrollo.

La exigencia es tan lógica como difícilmente materializable: no sólo los países ricos se resisten a financiar las servidumbres ecológicas de las naciones subdesarrolladas, sino que tampoco se muestran muy dispuestos a contribuir a reducir la agresión general al medio ambiente. Estados Unidos, en concreto, ha forzado que el Convenio del Clima llegue a la cumbre de Río en términos ambiguos y flexibles: apenas se aprobará una declaración de intenciones, que se limita a reconocer la existencia del problema -el efecto invernadero- y la

necesidad de ponerle coto.

En el plano económico, existe ya el Fondo Global para el Medio Ambiente, que administra el Banco Mundial. Los países del Tercer Mundo aspiraban a conseguir la creación de un segundo fondo que ellos mismos administrasen, pero la materialización de tal pretensión parece muy remota. Por lo demás, estas facilidades al desarrollo en el marco de la preservación del medio ambiente siguen siendo simbólicas. Un reciente informe del Banco Mundial estimó que habría que destinar 7,5 billones de pesetas de aquí al año 2000 para financiar los más importantes programas de protección medio ambiental en el Tercer Mundo y los países en vías de desarrollo. Sin embargo, no parece que el Norte rico, envanecido tras la derrota del comunismo, esté dispuesto a destinar cuantiosos recursos a estos problemas, aun sabiendo que al término de unos pocos años pueden terminar afectándole de forma grave.

Es evidente que la preservación del planeta se enmarca en el conflicto Norte-Sur. No puede conseguirse un "nuevo orden" estable y duradero sobre la base de la desigualdad. Ya no hay, objetivamente, una dialéctica ideológica que presione en favor del desarrollo del Sur, y, sin embargo, nunca fue más urgente establecer mecanismos que favorezcan la nivelación - económica, social, ecológica- del planeta. Si los países desarrollados no se percatan de ello, las viejas aspiraciones de una democracia universal, de un mundo sin conflictos, serán puras utopías que tropezarán constantemente con la cruda realidad de una humanidad dividida e insolidaria.

Interés en la cumbre de Río

Nuestro país ha acudido a la Cumbre de Río, que dio comienzo el miércoles, con una posición ambigua en la que se entremezclan los intereses de un país desarrollado con relación a los del Tercer Mundo y los de una nación todavía retrasada en comparación con las grandes potencias. España ha encabezado, en el seno de la Comunidad Europea, la oposición a una postura común tendente a limitar las emisiones de dióxido de carbono (CO₂) -el Plan Energético prevé incrementar dichas emisiones- y a la institución de un "impuesto ecológico".

Los argumentos esgrimidos son los propios de un país no excesivamente industrializado todavía: en tanto que Estados Unidos emite 5 toneladas de CO₂ por habitante y año, la CE emite 3 toneladas como promedio y nuestro país apenas 1,3 toneladas, no tendría sentido frenar aquí estas fuentes contaminantes, que alcanzan tan modestos niveles, en tanto los países más desarrollados mantienen los suyos.

Pese a ello España firmará, como los demás países comunitarios -con la incógnita, todavía, de Gran Bretaña-, los convenios sobre el Cambio Climático y la Biodiversidad, ejes de la conferencia internacional, y aportará la cuota que le ha sido asignada por el Banco Mundial para el Fondo Mundial sobre el Medio Ambiente (GEB), que asciende a 1.400 millones de dólares en tres años.

La falta de consenso en el ámbito comunitario -que ha provocado la no presencia del comisario Ripa di Meana en Río-es ya un síntoma elocuente de lo que puede suceder en esta conferencia. La preservación del medio ambiente planetario es el problema más característico del conflicto Norte-Sur. O los países desarrollados se avienen a financiar el desarrollo "limpio"

de quienes apenas asoman ahora a la carrera del crecimiento o estos países no se resignarán a asignar sus escasos recursos a la sofisticada preocupación ecológica. A fin de cuentas sigue siendo verdad aquel axioma de Indira Ghandi: "la pobreza es el mayor contaminante".

Asimismo no se obtendrá ningún acuerdo operativo si las grandes potencias no dan el ejemplo de disciplinarse internamente: Estados Unidos, en la cercanía de las elecciones presidenciales, no parece dispuesto a imponer sacrificios energéticos a sus ciudadanos ni Bush va a enfrentarse al lobby de los petroleros ni reclamará más impuestos a los contribuyentes para el desarrollo del Tercer Mundo. Así las cosas va a ser difícil que cuaje una idea realista de solidaridad internacional capaz de aunar los intereses en favor de una Tierra más habitable.

España, por su parte, ha de guardar el inestimable equilibrio que se deriva de su posición peculiar. Como los demás países de desarrollo intermedio, no está en condiciones de resignarse a frenar -o a encarecer excesivamente- su desarrollo, pero tampoco puede prestar oídos sordos a la exigencia de medidas urgentes que salven al planeta de unas amenazas medioambientales nada teóricas.

Es claro, en todo caso, que la "cumbre de Río", que sensibilizará a la opinión pública mundial y que pondrá de manifiesto la gravedad de los grandes retos medioambientales, puede ser la primera piedra de un "nuevo orden" más solidario. Los Gobiernos españoles no tendrán más remedio que acomodarse a estos nuevos vientos de preocupación ecológica urgidos por la presión social, y habrán de corregir su pasada indiferencia, realzada por el hecho de que España es el país comunitario que más sanciones ha recibido como consecuencia de haber infringido la legislación de la CE en esta materia.

Río no solucionará seguramente los problemas, pero puede abrir una vía en la buena dirección.

Dinero verde

La Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro, o Conferencia Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo, ha concluido con una obviedad que ya resultaba previsible de antemano: el problema de la conservación del planeta, amenazado por innumerables riesgos ecológicos, es puramente económico. Depende de la voluntad de los países ricos para amortiguar el impacto ambiental de su crecimiento, así como para financiar el "desarrollo sostenible" del Tercer Mundo en condiciones que, sin crear sobrecargas económicas añadidas sobre estos países, logre el progreso en términos ecológicamente aceptable. En definitiva, la solución al problema de preservar la Tierra se cifra en la consecución de "dinero verde" que ha de aportar el Norte para el desarrollo del Sur.

La principal consecuencia de la "cumbre" no se desprende en modo alguno de los convenios acordados. En efecto, ni el convenio sobre cambio climático, ni el convenio sobre biodiversidad -no suscrito por los Estados Unidos-, ni siquiera la Declaración de Río, comprometen a nada, por no fijar plazos para su aplicación. Asimismo la Declaración sobre Protección de Bosques relega su virtualidad a un próximo convenio internacional, y el acuerdo de principio, denominado Agenda 21, que compromete a los países ricos a destinar el 0,7% del

PIB al desarrollo del Tercer Mundo, apenas se aplicará "en el año 2000 o lo más rápidamente posible", que es como no decir nada.

González, que apareció en la foto del evento junto a otros 103 jefes de Estado o de Gobierno presente en Río- un alarde sin precedentes-, ha anunciado ya que España, que destina actualmente poco más del 0,2% a la cooperación internacional, triplicará esta aportación de aquí al año 2000, hasta una cuantía de unos 420.000 millones de pesetas anuales, inferior al 0,7% recomendado. La promesa es, en cierto modo, pintoresca habida cuenta de que nuestro país requiere grandes inversiones para preservar él mismo el medio ambiente, deteriorado por el efecto de un desarrollo desordenado, y poco cuidadoso con este problema, como lo demuestra el hecho de que España haya sido denunciada varias veces por la CE por sus transgresiones medioambientales.

En definitiva, y como han puesto de manifiesto las organizaciones no gubernamentales - ONGs- reunidas en congreso paralelo en Río, y autores de la "Carta de la Tierra", que pretende fijar las pautas de un desarrollo más hermano y armónico, la "cumbre" de Río ha servido apenas para mentalizar a la sociedad mundial acerca de la responsabilidad de las sucesivas generaciones en lo referente a la preservación del planeta como entorno habitable. Y, asimismo, el encuentro ha puesto de manifiesto que la cuestión ecológica, íntimamente vinculada al desarrollo, sólo puede resolverse en el marco del problema Norte-Sur, esto es, mediante la solidaridad de los países ricos para con los menos favorecidos. El Primer Mundo, en fin, debe destinar "dinero verde" al objetivo del tan cacareado "nuevo orden", basado en principios de solidaridad y desarrollo global de la humanidad.

Por supuesto el camino que hay que recorrer es tan dilatado como abrupto. Como se ha dicho, y con razón, el principal desajuste ecológico es todavía el hambre, y resulta evidente que tras este conflicto vital, ampliamente generalizado, hay problemas demográficos, económicos y políticos de gran envergadura. No se puede pedir a las naciones pobres que destinen una parte sustancial de sus exiguos recursos a mantener incólume el medio ambiente de los países ricos, sin ofrecer al mismo tiempo a esas naciones alicientes económico. Pero este tema desborda con crecer el ámbito de la ecología para entrar de lleno en el territorio de la filosofía, de la ideología, de la gran política internacional. La "cumbre" de Río habría cumplido con su cometido si hubiese logrado poner de relieve esta evidencia.

4.28. ¿Superpoblación?

La lectura del editorial *Superpoblación* resulta interesante y clarificadora para conocer algo más sobre las ideas de EL PAÍS con respecto a la población. El diario del grupo PRISA piensa que el principal problema de la Humanidad es la superpoblación, y el primer deber de hombres y Gobiernos limitar la natalidad. Su "crisis mundial de la población" obedece a razones ideológicas más que a un análisis objetivo de cómo están verdaderamente las cosas.

La evolución de la población mundial no puede estudiarse sin considerar la relación entre las tasas de mortalidad y natalidad, el índice de fecundidad, esperanza de vida, densidad de la población, fenómenos migratorios, nivel de instrucción, situación de la mujer y ritmo de progreso, así como los enormes contrastes demográficos existentes entre continentes y dentro

de éstos, donde con frecuencia se comprueban grandes desigualdades regionales. El conocimiento de estas variables permite unas proyecciones más fiables.

La demografía histórica no concuerda con los planteamientos de EL PAÍS. Si prestamos más atención a las tendencias estructurales que a los acontecimientos inmediatos, como hace el diario, comprobamos, por ejemplo, que en el llamado Tercer Mundo la fecundidad está disminuyendo ya; si bien el efecto eco -aumentan los nacimientos porque hay muchas madres, aunque cada una tenga cada vez menos hijos- distorsiona este dato.

Ni la superpoblación ni la anticoncepción son fenómenos nuevos en el mundo: la civilización occidental lleva desde el siglo XIV adaptándose a las necesidades demográficas de cada momento de un modo consciente y natural. En 1992 la población mundial estimada era de 5.300 millones de personas, alrededor de 1.900 millones más de la que supuestamente había hace 25 años. Las Naciones Unidas calculan dicho incremento como el más grande y brusco de toda la historia.

En 1958, los expertos de la ONU hicieron un pronóstico de la población para el 2000: unos 6.280 millones de habitantes. Ahora bien, como se trataba de estimaciones, se barajaron también hipótesis máximas y mínimas. La población probable se estableció entre los valores 4.900 y 6.900 millones de personas.

Los medios de comunicación adoptaron la cifra de 7.000 millones de habitantes como "bastante probable". A partir de ahí, se hicieron multitud de cálculos: 12.000 millones en el año 2035, 24.000 alrededor del 2070, 40.000 millones en el 2105 y 96.000 hacia el año 2140.

Según las previsiones de que la ONU en 1984, la población mundial alcanzaría los 6.000 millones de habitantes en el año 2000 y no se estabilizaría hasta alcanzar unos 10.000 millones a finales del siglo XXI (11.600 millones en el 2150). La proyección media de la ONU en 1992 estima que serán 6.260 millones, con posibles variaciones de sólo unos 160-165 entre el nivel más alto y el más bajo; pero el futuro posterior está aún por definir. No obstante, siguiendo el mismo patrón de crecimiento, la ONU prevé 8.300 millones de habitantes en el 2025 y de 10.000 en el 2050.

Una proyección no es lo mismo que una predicción. De cumplirse la proyección baja, la población mundial podría ser de 7.800 millones; con la alta, podría alcanzar los 12.500 millones. La cifra definitiva no la establecerán ni los políticos ni los medios de comunicación, sino los hombres y mujeres libres. Porque tienen el derecho -reconocido por la ONU desde 1968 y también por EL PAÍS al aceptar y defender los derechos fundamentales de la persona humana- de decidir libre y responsablemente el número de hijos y el tiempo de separación entre un embarazo y otro.

Es bastante probable que para el año 2000 ni siquiera se alcancen esos 6.260 millones de habitantes. Hay demógrafos que predicen 5.967 millones para el 2000: 1.039 millones en los países desarrollados y 4.928 en los países en desarrollo. Los 7.000 millones de personas habitarían el mundo en el 2020 (Tomás Vidal et al, 1992).

La División de Población de la ONU, principal autoridad mundial en materia demográfica, publica desde hace tiempo el informe *Perspectivas de población mundial a largo plazo*, que se revisa cada dos años. En el último informe (1992), prevé que la población mundial se estabilizará por sí sola en 11.200 millones en el año 2100.

A pesar del alarmismo con que EL PAÍS ofrece las proyecciones demográfica, la tendencia a la desaceleración en las tasas de crecimiento es un hecho constatado desde 1970. El promedio mundial pasará del 1,57% anual en el quinquenio 1990-1995 a sólo el 0,51% en el 2045-50, según la actualización que ha hecho en 1994 la División de Población de la ONU.

La presentación al lector de la realidad demográfica debería haber llevado a EL PAÍS a reflexionar desde una panorámica mucho más compleja.

* *Países desarrollados.* Tras domesticar las tres mortalidades que acompañaban antes los ritmos demográficos -en el parto, infantil y adolescencia-, en las regiones más desarrolladas se aprecia, desde comienzo de la década de los setenta un descenso de la natalidad. La tasa anual del crecimiento de la población ha pasado de 0,8% en el periodo 1965-1980 a 0,6%; y su tasa global de fecundidad es de 1,8. La situación presenta un claro desequilibrio, cuyas consecuencias serán cada vez más apreciables conforme pasen los años, pues las tendencias demográficas se manifiestan en periodos de tiempo largos. La percepción actual del fenómeno queda oscurecida porque esos países -como Italia, Francia, Alemania y España- viven todavía de sus *rentas demográficas*, cuentan con mano de obra inmigrante y pueden disfrutar de la ventaja temporal de tener que destinar menos inversiones a sectores como la educación.

* *Europa oriental.* Tras la caída del sistema comunista, se constata sensibles descensos de la natalidad en algunos países. La tasa bruta de natalidad de Bulgaria ha caído del 18 por mil, en 1960, al 13 por mil, en 1990, Hungría (16 a 12), Rumanía (20 a 16), Polonia (22 a 14), Lituania (21 a 15). Este fenómeno ha conducido a un número de nacimientos menor que el de fallecimientos, a semejanza de ciertas regiones de Europa occidental, en Estonia, Letonia, Bulgaria y Hungría. También los índices de fecundidad han caído en cuatro países de la antigua URSS (Bielorrusia, Georgia, Rusia y Ucrania). Durante varios decenios, los pueblos de Europa oriental han padecido diferentes políticas demográficas, con frecuencia no respetuosas de la persona y, a veces, autoritarias. Sin tener en cuenta la ideología marxista imperante, no pueden entenderse los comportamientos demográficos actuales de estos pueblos.

* *África.* "Hace aún poco tiempo -decía Margret Lau-Uhle en 1974-, África era un continente *oscuro*. Sus ríos y sabanas, selvas y desiertos, sus gentes, tribus y reinos estaban aún poco explorados. Hoy, África ha perdido mucho de su misteriosa leyenda, pero no su pasado. Sin embargo, se esfuma ante nuestros ojos el maravilloso mundo de los hechiceros negros, de sus danzas mágicas y el sordo batir de sus tambores. El feudo de los cazadores de safari blancos y oficiales coloniales, se ha convertido en un campo de fuerzas de la política internacional. El África negra toma perfil. Sus contornos son todavía difíciles de precisar. Su salto evolutivo del tam-tam a la electrónica, del dromedario al reactor, es todo un reto, no sólo a sí misma, sino a toda la humanidad" (Margret Lau-Uhle, 1974).

Según las estimaciones más corrientes, África -con 30,31 millones de km², el 20,22% de la superficie terrestre- es un continente de alta natalidad, pero también es un continente poco

poblado: Burundi tiene 5,5 millones; Ruanda, 7,2; Zambia, 8,5; Congo, 2,3; Angola, 10. Baja densidad de población en la mayor parte del territorio. En 1974 tenía 330 millones de habitantes, el 9% de la población mundial, un crecimiento demográfico anual de 2,4% y una población relativa de 11 habitantes por km². En 1990 su población, salvando los errores censales, era de 642 millones, con una tasa de crecimiento de 3%.

Con frecuencia las condiciones sanitarias y políticas de Africa contribuyen a limitar el descenso de la mortalidad, a detenerlo incluso en algunos países. Este fenómeno puede observarse en varios países. Sin embargo, en el pequeño Estado de Ruanda hay una fuerte concentración demográfica, a causa de la emigración a esta región fértil, unida a un alto nivel de procreación. En Africa del Norte, la bajada de la natalidad aparece ya como fenómeno asentado, si bien el juego de las inercias propias de los fenómenos demográficos encubre cierta potencialidad de crecimiento de la población, con una estructura muy joven por edad. Así, en Argelia la tasa de crecimiento anual de población ha pasado de 3% en el período 1965-80 a 2,8% entre 1980 y 1992; y Libia (4,2 a 3,9).

* *América Latina.* Si se considera América Latina en relación con los otros continentes en desarrollo, la primera característica que sobresale es la de los índices de mortalidad más bajos, con índices de natalidad menos elevados en América del Sur templada, que en América del Sur tropical y en América Central. La segunda característica de algunos países reside en que la proporción de mujeres casadas es más baja que en Asia y Africa. Esto trae como consecuencia una cifra elevada de nacimientos fuera del matrimonio. La importancia de las relaciones natalidad-población podrían aclararse con el ejemplo de Bolivia, que tiene el índice de natalidad más alto de América Latina y, al mismo tiempo, es de las naciones más baja en densidad. La caída de la natalidad, en amplia correlación con los niveles de mortalidad ya citados, origina un crecimiento demográfico inferior al de Asia (sin incluir la ex Unión Soviética) y Africa.

* *Asia.* Es el continente que congrega la mayor parte de la Federación de Rusia y los dos Estados más poblados del planeta, China -con una tasa de crecimiento anual de 1,47% y una tasa de fecundidad que ha bajado el 29%, de 1981 a 1993- e India, con una tasa de fecundidad de 2,22%. Mientras que la evolución demográfica en Rusia es comparable, en cierta medida, a la de Europa occidental, los demás países de Asia presentan situaciones muy diferentes; no sólo entre Estados sino también en su interior.

Entre los países de Asia, llamados "nuevos países industriales", parece que algunos están entrando en la "segunda revolución demográfica" (baja significativa de la natalidad, tras el descenso de la fecundidad). Otros, en cambio, no han concluido todavía su fase de la "primera revolución demográfica" y unen una natalidad bastante alta con una mortalidad igualmente elevadas: Afganistán, Camboya, Yemen, Bangladesh, Pakistán. De modo que, en una evolución global marcada por el descenso de la natalidad que ha seguido al descenso de la mortalidad, Asia experimenta una gran heterogeneidad demográfica. En el interior mismo de China e India, la natalidad puede duplicarse, y más incluso, mientras que los índices de urbanización son dos veces menos elevados que en Europa.

Este sintético repaso sirve para comprender que la realidad demográfica mundial es muy compleja y no admite simplificaciones -como las que hace EL PAÍS-, pues cambia según los continentes y los países. El mito de explosión demográfica y sus fantasmas están latentes en los

otros tres diarios, aunque el cliché ha arraigado menos entre sus editorialistas.

EL PAÍS, desde su posición de periódico de referencia dominante, cita -aunque amparándose en el colectivo *muchos* en los que, indudablemente, se cuenta- a la Iglesia católica como la "principal causante" de que en los documentos apenas se hable de políticas demográficas.

Esta afirmación no es cierta. R. Paul Shaw, del Banco Mundial, explica la génesis de la eliminación del tema población en la Conferencia. En agosto de 1990, el primer Comité preparatorio de la Conferencia de Río decidió que no hubiera ningún grupo de trabajo oficial para estudiar el tema de la población, a diferencia de otras cuestiones, como el cambio climático, la deforestación, la contaminación del agua y otros temas similares.

Las deliberaciones regionales previas a la Conferencia fueron más lejos. Los ministros de medio ambiente de Latinoamérica se distanciaron hábilmente de los slogans de "Nuestro futuro común" publicado en *Nuestra propia agenda*, donde rechazaban las políticas de control demográfico tachándolas de injerencias de los países desarrollados. Más recientemente, el grupo de las 77 naciones en desarrollo no alineadas (G-77) propuso que se eliminara de la Conferencia de la ONU de El Cairo (septiembre de 1994) las discusiones referidas a población y medio ambiente. (R. Paul Shaw, 1992).

La estrategia de EL PAÍS es idéntica a la del Fondo de la ONU para la Población. También el Fondo acusó falsamente a la Santa Sede de impedir que en Río se adoptasen acuerdos sobre planificación familiar.

Marie Coleman, alta funcionaria australiana, representó a su país en la reunión internacional celebrada en marzo-abril de 1992 en Nueva York para preparar la Conferencia de Río. Coleman niega que en Río no se pudo lograr un acuerdo internacional para responder al crecimiento exagerado e insostenible de la población mundial, contradiciendo así los editoriales de EL PAÍS. En Río, explica Coleman, se trató específicamente el tema de la planificación familiar, y los Gobiernos del mundo acordaron medidas sobre el particular, en cuatro capítulos de la Agenda 21: los capítulos sobre población, salud, pobreza y la mujer.

La Agenda 21 urge a los Gobiernos a que pongan en práctica "medidas para asegurar que la mujer y el hombre tengan el mismo derecho de decidir libre y responsablemente cuántos hijos tener ya cómo espaciarlos, así como para que puedan acceder a la información, educación y medios necesarios para ejercer este derecho de manera conforme con su libertad, dignidad y convicciones personales, teniendo en cuenta consideraciones éticas y culturales" (Coleman, 1992).

Varios asistentes a la reunión de Nueva York han confirmado que en esa reunión hubo presiones sobre las delegaciones nacionales para cambiar la terminología que tan dificultosamente se había logrado acordar. En la sesión plenaria de Río el Fondo para la Población distribuyó textos ya aprobados con cambios no acordados. La maniobra fue públicamente desautorizada y rechazada por el presidente de la Conferencia.

Llegados a este punto del trabajo, nos asaltan varias dudas: ¿Los editorialistas de EL PAÍS son expertos en demografía o, por el contrario, echan mano de la estrategia de organismos internacionales para acusar sin fundamentos? ¿Se documentan bien antes de emitir juicios o criticar las consideraciones de los demás? ¿Hay en el periódico de PRISA una actitud beligerante hacia todos aquellos -personas o instituciones- que no compartan sus mismas creencias? ¿Qué interés tiene EL PAÍS en desinformar a sus lectores sobre el contenido de la Agenda 21?

Sólo ellos pueden responder por sí mismos. Ciñéndonos exclusivamente a lo publicado, del análisis realizado se deduce que EL PAÍS mantiene una actitud beligerante hacia los científicos sociales no malthusianos y el Vaticano, que le lleva con frecuencia a no ser objetivo, perdiendo así eficacia y concreción en sus razonamientos.

Apuntamos un motivo. En el campo de la ecología y el control demográfico, EL PAÍS se resiste a reconocer que "la terminología del control demográfico está tan anticuada como los dinosaurios, y es inaceptable para los que creen en los procedimientos democráticos", como afirma la conocida feminista estadounidense Bella Abzug, que también participó en la reunión de Nueva York. "Las mujeres -añade- rechazan el concepto de *control* de sus cuerpos por parte de los Gobiernos y los organismos internacionales, con sus connotaciones de esterilizaciones forzosas... de aprovecharse de la ignorancia de las mujeres del Tercer Mundo para utilizarlas como cobayas en las que experimentar nuevos anticonceptivos" (Abzug, 1992).

La Santa Sede, por medio de su representante el nuncio apostólico Renato R. Marino, ha explicado que la postura de la Iglesia católica ha sido malinterpretada: "No proponemos la procreación a toda costa. Insistimos en que la transmisión de la vida humana debe ejercitarse con un alto sentido de responsabilidad. Es un derecho de los esposos decidir el tamaño de la familia y el esperar los nacimientos sin presión de los Gobiernos o de otras organizaciones".

En un memorándum entregado a los representantes diplomáticos en Roma, el Estado del Vaticano puntualiza su postura sobre los problemas de medio ambiente y desarrollo: "El crecimiento de la población, en sí mismo, es raramente la causa primera de los problemas ambientales. En la mayor parte de los casos, no hay relación causa-efecto entre el número de habitantes y la degradación del ambiente. De hecho, las naciones menos pobladas del Norte son directa o indirectamente responsables de la mayor parte de los abusos del medio ambiente global. Por consiguiente, una política orientada a reducir la población ayuda poco a resolver los problemas urgentes del ambiente y del desarrollo".

En este documento la Santa Sede muestra su preocupación "por las estrategias que consideran la disminución de la población como el factor primario para resolver los problemas ecológicos. Los programas que tienden a reducir la población, dirigidos y financiados por las naciones desarrolladas del Norte, se convierten fácilmente en un sustitutivo de la justicia y del desarrollo en las naciones en vías de desarrollo del Sur". Este tipo de soluciones "evaden la cuestión de la justa distribución y desarrollo de las abundantes riquezas de la tierra".

Comentando que el 95% del aumento de la población previsto para los próximos 25 años seguirá teniendo lugar en los países en vías de desarrollo y sobre todo en Africa, EL PAÍS dice: "Ninguna consideración moral o doctrina política pueden justificar una situación que hunde cada vez más en la miseria a enormes capas de población del planeta".

Dada la importancia que EL PAÍS presta a los asuntos internacionales -su área de *Internacional* es la más completa de la prensa española-, estamos convencidos de que entre sus redactores y editorialistas han buenos africanistas. Su obligación es explicar a sus lectores que en Africa el problema no es el crecimiento demográfico, sino el subdesarrollo. En Africa, sostiene la Academia Africana de Ciencias, que agrupa a las de todo el continente, la población sigue siendo un importante recurso para el desarrollo, sin el cual los recursos naturales del continente quedarían latentes y sin ser explotados.

Del análisis de contenido e histórico-científico de los textos estudiados se desprende que la postura editorial e ideológica de EL PAÍS condiciona necesariamente la línea *ecológica* del periódico. Sus editoriales, informaciones y reportajes publicados sobre la Cumbre de la Tierra, nos permiten emitir, además, un primer juicio sobre la ideología subyacente de EL PAÍS:

Población. El periódico de PRISA mantiene un análisis exogenista en el tema de la población. Su arraigada visión neomalthusiana de los problemas demográficos -de la que se ha distanciado incluso el Club de Roma en favor de un mayor énfasis en la distribución de los recursos- le hace olvidar que el comportamiento reproductivo más o menos expansivo no es una variable independiente (Martínez Peinado, 1992). La Conferencia Mundial de la Población de 1974 (México) invalidó el análisis neomalthusiano por su incapacidad de endogenización. del crecimiento demográfico en el contexto del desarrollo humano y el desarrollo sostenible. *Endógeno*, en ecología, es el calificativo de un elemento producido en el medio considerado. Se opone a *Exógeno*: producto o sustancia producido fuera del medio considerado. (Haskoning & EXPANSION, 1992).

Desarrollo. Utiliza de forma unilateral y mecanicista el concepto de desarrollo reduciéndolo al ámbito puramente económico. Olvidando los esfuerzos hechos en los últimos años por la Economía del Desarrollo. Parece ignorar la centralidad de la persona humana en los procesos de desarrollo: todo el desarrollo socio-económico se debe dirigir al bienestar y progreso de los seres humanos, y no sólo de las estructuras sociales y políticas. No pone en evidencia las relaciones de interacción existentes entre el crecimiento demográfico el desarrollo humano. Identifica claramente las variables demográficas. No así los indicadores del desarrollo, ni las variables que deben usarse para medirlo.

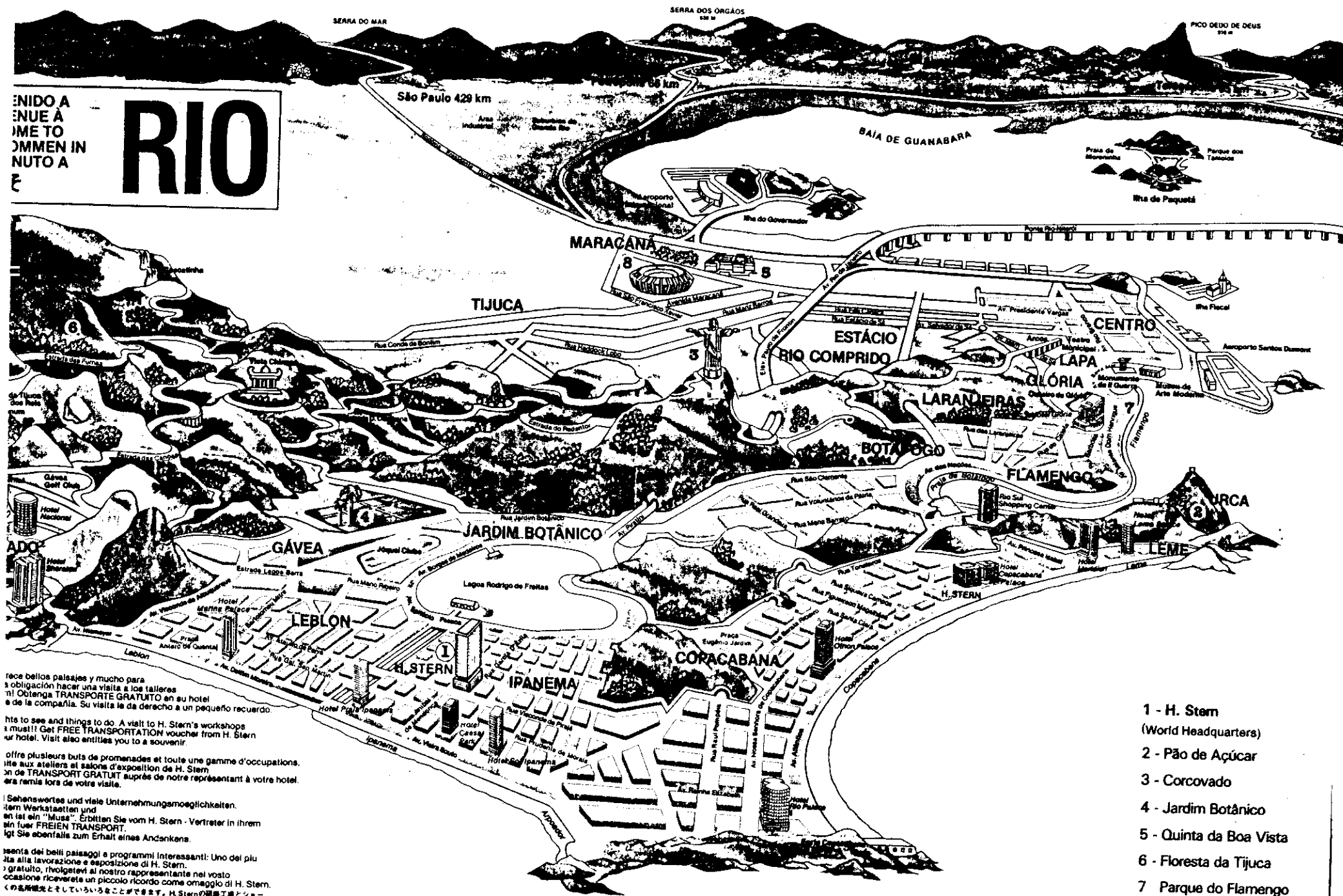
Medio Ambiente. Sostiene que la degradación ambiental depende casi exclusivamente del incremento de la población, sin tener en cuenta su relación con el consumo por persona y la cantidad de recursos utilizados o de residuos emitidos per cápita. Este último factor depende de la tecnología empleada. *Impacto = Población x Consumo por persona x Factor tecnológico.*

Regulación de la fecundidad. Alienta la difusión de la mentalidad contraceptiva por todos los medios posibles. El tipo de lenguaje genérico utilizado no permite distinguir si entre los métodos de regulación que aprueba se incluye la esterilización. En cambio, excluye la sexualidad del contexto de la procreación al mostrarse partidario de los anticonceptivos y el aborto como un derecho de la mujer, ignorando los métodos naturales de control de la fertilidad, centrados en la plena y responsable participación del hombre y la mujer en la regulación del número de hijos. La base científica y la eficacia de los métodos naturales viene ampliamente reconocida por la Organización Mundial de la Salud (OMS), que los ha experimentado en los cinco continentes, comprobando su altísima eficacia.

Las conclusiones del Congreso Mundial sobre Métodos Naturales de Regulación de la Natalidad, celebrado en Roma en 1992, reconocen que los métodos naturales son una "alternativa válida y ecológica" a los programas de control de la natalidad. En la presentación del libro de actas del congreso (Roma, 6 de julio de 1994), el profesor Salvatore Mancuso, director del Departamento de Ginecología del Policlínico Gemelli, recordó que en círculos especializados es cada vez menos frecuente que se hable -como sucedía hace años- de la ineficacia de estos métodos naturales. Ahora, incluso la industria comienza a pensar que, utilizando pequeños instrumentos electrónicos de control, los métodos naturales podrían usarse a gran escala.

ENIDO A
ENUE A
ME TO
OMMEN IN
NUTO A
E

RIO



rece bellos paisajes y mucho para
obligación hacer una visita a los talleres
ni! Obtenga TRANSPORTE GRATUITO en su hotel
e de la compañía. Su visita le da derecho a un pequeño recuerdo.

hts to see and things to do. A visit to H. Stern's workshop
s must!! Get FREE TRANSPORTATION voucher from H. Stern
ur hotel. Visit also entitles you to a souvenir.

offre plusieurs buts de promenades et toute une gamme d'occupations.
ite aux ateliers et salons d'exposition de H. Stern
on de TRANSPORT GRATUIT auprès de notre représentant à votre hotel.
era remis lors de votre visite.

I Sehenswürtes und viele Unternehmungsmöglichkeiten.
stern Werkstätten und
en ist ein "Museum". Erbiten Sie vom H. Stern - Vertreter in ihrem
ein fuer FREIEN TRANSPORT.
igt Sie ebenfalls zum Erhalt eines Andenkens.

seanta dei belli paesaggi e programmi interessanti: Uno dei più
ita alla lavorazione e esposizione di H. Stern.
gratuito, rivolgetevi al nostro rappresentante nel vostro
occasione riceverete un piccolo ricordo come omaggio di H. Stern.
くの名所観光とあわせていろいろなお土産ができます。H. Sternの工場とショールーム。お客様の滞在していらっしゃるホテルのH. Sternの店より無料送迎車の券
渡さる用としてご利用ください。

- 1 - H. Stern
(World Headquarters)
- 2 - Pão de Açúcar
- 3 - Corcovado
- 4 - Jardim Botânico
- 5 - Quinta da Boa Vista
- 6 - Floresta da Tijuca
- 7 - Parque do Flamengo
- 8 - Estádio do Maracanã

CAPITULO QUINTO
LA DEMOGRAFÍA EN EL PAÍS, EL MUNDO,
LA VANGUARDIA Y EL CORREO ESPAÑOL

La Demografía en El País, EL MUNDO, La Vanguardia y El Correo

¿Cuál es la postura de los cuatro periódicos ante la evolución de la población española? En el caso de un crecimiento reducido, ¿abogarían por la conveniencia de una tasa de natalidad más elevada? Si se comprobase que España experimenta un envejecimiento demográfico, ¿qué actitud adoptarían ante las posibles consecuencias negativas sobre el futuro de la seguridad social y nuestro sistema de pensiones basado en el reparto?

5.1. Evolución de la población española

El año 1975 contabilizó 670.000 nacimientos (18,85 por mil de tasa bruta), frente a 418.000 en 1988 (10,79 por mil) y a 434.500 en 1986 (11,14 por mil). Hoy es inferior a 400.000 nacimientos. Las cifras provisionales para 1992, facilitadas por *Eurostat 1994*, indican 381.300 nacimientos; es decir, 9,8 por mil. En total, más de un cuarto de millón nacidos vivos menos en tan solo 13 años, "lo cual singulariza nuestra trayectoria excepcional de país afectado por una caída brusca y libre de la fecundidad" (Cabrillo y Puyol, 1993).

La publicación de los datos del Censo de 1991 revela que el índice de fecundidad es el más bajo de Europa y que la población envejece de forma acelerada. En menos de una década, el número de españoles mayores de 65 años superará al de menores de 15. La población residente en España alcanza un total de 38.872.279 millones de habitantes, de los que 19.036.437 son varones y 19.835.842 mujeres. Desde el censo anterior de 1981, la población ha aumentado en 1.190.000 personas, con una tasa de incremento del 3,2% -una tasa de crecimiento anual acumulativo del 0,3%-, lo que supone el crecimiento demográfico más bajo de todo el siglo. El crecimiento se ha desacelerado en la década de los ochenta, pues la tasa de crecimiento en el periodo intercensal anterior fue del 1,02%.

La causa de esta caída de la natalidad es, según el Gobierno español, que "el tradicionalmente principal componente del crecimiento, el crecimiento vegetativo, es ahora próximo a cero, debido al fuerte descenso experimentado por la fecundidad desde la segunda mitad de los setenta". La composición de la población refleja las ganancias en longevidad y el impacto de la evolución de la fecundidad. Así, entre 1970 y 1991 la proporción de menores de 15 años ha descendido de 28% a 19,5%, habiéndose censado en 1991 7,6 millones en este grupo

de edad. En el año 2000 se prevén 5,6 millones (14,4%) y, de seguir la tendencia descendente, habría 5 millones a finales del año 2010 y menos de 4 millones en el 2020.

La proporción de personas de más de 65 años -que en 1970 era inferior a 10%- en 1991 ascendía a 13,8%, y de ellos el 40% sobrepasaba los 75 años. En el período intercensal que va de 1981 a 1991, este grupo de edad se ha incrementado en algo más de un millón de personas (de 4.230.000 a 5.370.000). A comienzos del próximo siglo es probable que llegue a 6,5 millones, constituyendo el 17% de la población. De acuerdo con las mismas proyecciones, en el año 2020 superará el 20% y en el 2030 representará una cuarta parte del total de efectivos. Es decir, uno de cada cuatro habitantes tendrá más de 65 años.

La población potencialmente activa, que entre 1970 y 1991 ha pasado de 21,3 a 25,8 millones, es la más numerosa del período reciente, a causa del nivel de la fecundidad de décadas anteriores. Este hecho tiene implicaciones contradictorias: por un lado, ha disminuido el índice de dependencia teórico, si bien el mayor peso de los ancianos en el mismo significa un gasto más elevado; por otro, el incremento de los activos puede contribuir a mayores tasas de desempleo.

Estudios prospectivos indican que, de continuar la fecundidad en los niveles actuales -en el escenario de una población cerrada-, el peso proporcional de la población potencialmente activa seguirá creciendo durante los años noventa y sólo comenzará a reducirse en los primeros años del próximo siglo. A partir de entonces se incrementará el índice total de dependencia, con la particularidad de que dicho aumento se deberá principalmente al componente de personas de más de 65 años. "Está muy próximo el momento en el que el saldo vegetativo se tornará negativo, con la consecuente disminución de la población, en ausencia de entradas de inmigrantes" (Informe Oficial, 1994).

5.2. Fecundidad

En España el proceso de constitución de la familia ha experimentado importantes cambios, especialmente desde la segunda mitad de los setenta. Se ha producido una reducción de la intensidad de la nupcialidad, acompañada de un retraso en la edad a la que se contrae el primer matrimonio, que para las mujeres era de 24,7 años en 1970, descendiendo a 23,4 años en 1980 y ascendiendo de nuevo hasta alcanzar los 25,3 años en 1990.

La reducción de la fecundidad que se ha producido desde 1975 ha sido del 53%. El número de hijos por mujer ha pasado de 2,78 a 1,30 en 1991 (1,25 en la actualidad), "lo que sitúa al país en los niveles de fecundidad más bajos del mundo". Es de destacar que esta reducción ha tenido lugar en sólo 15 años, por lo que el ritmo de caída contrasta con la mayor gradualidad del proceso en otros países europeos. Junto con el descenso de la fecundidad se ha producido un retraso en la edad a la primera maternidad, que en 1975 estaba en 24,5 años y en 1990 en 26,5.

El retraso en el inicio de la constitución de la familia guarda relación con la prolongación del período dedicado a educación y formación, tanto para hombres como para mujeres. En el caso de las mujeres, son especialmente notorias las sustantivas mejoras educativas

alcanzadas por las generaciones nacidas después de 1950. Ello conlleva mejores expectativas en el terreno laboral, y se traduce en un claro aumento de la tasa de actividad femenina.

Para las mujeres ha aumentado sensiblemente el coste de oportunidad de tener un hijo, a pesar de que en España la incorporación de la mujer al mercado de trabajo no se haya producido sólo a través de la ocupación, sino también a través del paro. La escasez de infraestructuras tendientes a facilitar la compatibilidad de tener hijos y desarrollar una actividad profesional, así como las insuficientes transformaciones producidas en el reparto de las responsabilidades domésticas entre hombres y mujeres, también contribuyen a elevar el coste de los hijos.

El descenso de la nupcialidad y el retraso en la edad al matrimonio no han tenido un contrapeso en el auge de las uniones consensuales, que siguen siendo poco frecuentes en la sociedad española. El porcentaje de personas mayores de 18 años conviviendo en uniones consensuales de este tipo es inferior al 2%. Correlativamente, la proporción de hijos fuera del matrimonio, aunque en ascenso desde 1975, es más bien baja en el contexto de Europa occidental (en torno al 10%), en consonancia con la baja incidencia de formas de convivencia distintas del matrimonio.

Esto no responde a razones de índole legal, ya que los hijos no matrimoniales están equiparados a todos los efectos a los hijos habidos de un matrimonio legal, ni a discriminación social, ya que son aceptados socialmente sin reparos. El descenso de la tasa de fecundidad se debe en su mayor parte al descenso de la fecundidad de las mujeres casadas, pero la evolución de la nupcialidad ha contribuido a la intensidad de la caída, pues la proporción de mujeres casadas en las edades fecundas ha disminuido desde 1980.

5.3. Nupcialidad

En 1988 se celebraron en España 219.000 matrimonios, cifra claramente inferior al de 1975. Ese año, con menos población, se registraron 52.000 matrimonios más (tasas brutas de 7,64 por mil en 1975 y de 5,64 en 1988).

En España la nupcialidad juega un papel relevante como variable intermedia en la evolución de la fecundidad, dado que el 90% de los hijos nacen de unión matrimonial. Por otra parte, la reducción de la dimensión de la familia se hace evidente al observar la evolución de la clasificación de los nacimientos por rango. La proporción de nacidos de primer rango ha pasado del 36% en 1975 al 50% en 1990.

Entre los determinantes de la frecuencia de la nupcialidad, así como del retraso del matrimonio, confluyen diversos factores, entre los que hay que mencionar, además del ya señalado de la prolongación del periodo dedicado a la formación, las altas tasas de desempleo en las edades jóvenes, así como las dificultades para acceder a una vivienda, ya sea en alquiler o en propiedad. Esta es una de las causas más frecuentemente señalada por los jóvenes como un obstáculo a su emancipación al reducir las posibilidades de formar una pareja, sea a través del matrimonio o en una unión de hecho.

5.4. Mortalidad

España ostenta uno de los niveles más bajos de mortalidad infantil de Europa y del mundo: 7,6 por mil en 1988 (7,86 por mil en 1986, 7,8 en 1992) y una tasa bruta de mortalidad general que, aunque afectada por el envejecimiento y, por lo tanto, en evolución lentamente ascendente, resulta igualmente modesta (8,5 por mil). Por mantener la comparación con 1975 (año que constituye una bisagra en las tendencias recientes de la demografía española), diremos que en 1988 se murieron 320.000 personas, frente a 298.000 en aquel año (306.000 en 1986 y 341.100 en 1992), pero entonces la población era más reducida y el envejecimiento menor.

Las tendencias de mortalidad en España, y la evolución de las principales causas de muerte son similares a las del resto de los países de su entorno europeo, con tasas de mortalidad parecidas a las de los países mediterráneos (Italia, Grecia, Francia) e inferiores a la media europea. Actualmente la esperanza de vida al nacer es de 73,2 años para los hombres y de 80,3 para las mujeres.

Desde la segunda mitad de los años setenta, España ha registrado, como el resto de los países desarrollados, un declive en la mortalidad por enfermedades cerebrovasculares. Estas fueron la principal causa de muerte, con una tasa de mortalidad de 113 por 100.000 habitantes, mientras que la tasa de mortalidad por enfermedad isquémica del corazón fue de 84,4 por 100.000.

Una de las características más peculiares en la segunda mitad de este siglo ha sido el incremento continuado de la mortalidad por tumor maligno del pulmón, tanto en los varones como en las mujeres. Sin embargo, en España el incremento se ha producido sólo en los varones. Entre 1970 y 1989 se duplicó la tasa de mortalidad por este tumor en varones (en 1989 fue de 64,8 por 100.000), mientras que las mujeres presentaban una tasa de mortalidad por esta causa similar a la de hace 20 años. La baja mortalidad que presentan las mujeres por esta causa, así como la estabilidad de su tendencia, se atribuye a su incorporación tardía al consumo de tabaco.

En la mujer, la neoplasia maligna más frecuente, y la que más muertes produce, es el tumor maligno de mama. Como en los demás países desarrollados, este tumor presenta una tendencia creciente en las últimas décadas por razones que no son todavía bien conocidas. Otra de las enfermedades agudas de gran trascendencia en España, sobre todo por las muertes que ocasiona en edades tempranas de la vida, es el SIDA. España se cuenta entre los países europeos que presentan frecuencias más altas de esta enfermedad, y que tiene la tasa más alta y el mayor número de casos de SIDA relacionados con el consumo de drogas.

Muchas de las muertes por las enfermedades anteriormente mencionadas son teóricamente susceptibles de disminución mediante la supresión o reducción de determinados factores de riesgo conocidos. Las áreas prioritarias de actuación en las enfermedades cardiovasculares, en el cáncer y en los accidentes son la lucha contra el tabaquismo, la hipertensión, la obesidad, la hipercolesterolemia, la escasa actividad física y la elevada ingesta alcohólica; y, en el caso del SIDA, en la disminución de los factores de riesgo asociados.

Una causa de muerte de especial trascendencia en España son los accidentes de tráfico, que afectan sobre todo a los individuos jóvenes, causaron el 2,5% de todas las defunciones producidas en 1989. Casi un 60% de los fallecidos tienen entre 15 y 44 años. Además, hay que tener en cuenta que la mortalidad es sólo un indicador parcial de la magnitud del problema, que también produce incapacidades e invalideces, como demuestra la Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Minusvalías de la Población Española, elaborada por el Instituto Nacional de Estadística en 1986: cerca de un 7% de las deficiencias padecidas por la población española tiene su origen en algún tipo de accidente, de los que un 17% son accidentes de tráfico.

Sin embargo, muchas de estas discapacidades no inhabilitan a las víctimas para desarrollar funciones que les corresponden en la sociedad de acuerdo con su edad, sexo y otros factores socioculturales; es decir, no generan una minusvalía. Sólo el 6% de la población española padece algún tipo de minusvalía, pero es importante destacar que las tasas específicas por edad crecen ininterrumpidamente a medida que aumenta ésta. Así, mientras en el grupo de 6 a 14 años la tasa es del 1,2%, en el grupo de 85 y más años llega a haber un 50% de personas con minusvalías. Por tanto, suponiendo una estabilidad en la incidencia de la discapacidad en la población, la repercusión social del fenómeno tiende a ser cada vez mayor, dado el progresivo envejecimiento de la población.

El balance general entre nacimientos y defunciones -entre la vida y la muerte- permitió a comienzos de los noventa un aumento de 0,16%: "es más que probable que hoy hayamos llegado ya a una situación de crecimiento nulo o hasta es posible que ligeramente negativo. Una situación en la que, dentro de una tónica general al descenso, y de progresiva atenuación del país y los dos archipiélagos, presentan un panorama algo mejor que las de la mitad norte" (Cabrillo y Puyol, 1993).

5.5. Movimientos migratorios

Los movimientos migratorios han constituido siempre un elemento importante en la evolución demográfica de España. De la Encuesta Sociodemográfica realizada por el Instituto Nacional de Estadística en 1991 puede deducirse que, de los 34 millones de residentes de 10 y más años, 15,5 millones (46%) han efectuado a lo largo de su vida cambios de lugar de residencia. Algo más de 5 millones lo han hecho sin cambiar de provincia, 1,2 millones han cambiado de provincia pero no de comunidad autónoma, en tanto que 7,7 millones residen en una comunidad autónoma distinta de la de origen. Los 1,4 millones restantes han cambiado alguna vez de país, y de ellos casi un millón son españoles que salieron de España y han regresado.

Con lo que se deduce de las cifras anteriores, el grueso de las migraciones corresponde a los movimientos interiores, los cuales se han dirigido en su mayor parte hacia municipios de mayor tamaño que los de origen, en un proceso de concentración urbana que ha afectado a 8,4 millones de personas. Ello ha alterado, consecuentemente, las diferencias demográficas entre las regiones.

En cuanto a las migraciones al exterior, España ha sido hasta hace poco un país de emigración. Los mayores flujos de salida se registraron en la década de los sesenta. Los

resultados de la Encuesta Sociodemográfica son coherentes con esta afirmación, pues evidencia que, de casi un millón de españoles residentes en España que han vuelto del extranjero, algo más de 400.000 habían emigrado entre 1961 y 1970, en tanto que 200.000 habían salido en los años cincuenta, 140.000 en los sesenta y 34 entre 1981 y 1985, lo que apunta a una drástica disminución de los flujos hacia el exterior en los últimos años.

Aún cuando estos flujos hacia el exterior en la actualidad son muy débiles, hay dos razones que justifican actuaciones públicas: el importante número de españoles que todavía reside en el extranjero (en torno a 1.700.000) y el mantenimiento de reducidos movimientos migratorios temporales con destino a países europeos (Suiza y Francia). Las políticas de emigración se orientan en la actualidad hacia la protección de los pequeños residentes en el exterior y la facilitación de su retorno.

Por lo que se refiere a los movimientos de signo contrario, sólo en los años muy recientes se han comenzado a recibir flujos notables de inmigración en España. Puede decirse que cambia a mediados de los años setenta el signo del saldo migratorio con el exterior, si bien los flujos de entrada están compuestos tanto por inmigrantes extranjeros como por los españoles que retornan.

La reciente inmigración hacia España ha supuesto un crecimiento importante del número de extranjeros, aunque la proporción que representan sea aún sensiblemente inferior a la media que registran la mayor parte de los restantes países de la Unión Europea. La cifra de extranjeros oficialmente residentes en España, conforme al Anuario estadístico de extranjería correspondiente a 1992, es de 393.100, de los cuales el 46% son residentes en régimen comunitario.

Por nacionalidades destacan los marroquíes (13,8%), británicos (13,6%), alemanes (7,8%), polacos (7,3%), franceses (5,8%) y argentinos (5,5%). Es necesario destacar la concentración de esta población en determinadas zonas sociolaborales de ciertas comunidades autónomas, que han devenido importantes focos de atracción por sus características de cultivos agrícolas o de especialización en servicios. Por otra parte, es previsible un incremento de estas cifras en el futuro próximo, ya que está en curso un proceso de reagrupamiento familiar, al amparo de la legislación vigente.

5.6. Estructura de los hogares

En España, la población que reside en hogares representa el 99,4%; el 0,6% restante lo hace en establecimientos colectivos.

Según la Encuesta Sociodemográfica, el 86,6% del total de los hogares existentes en 1991 son pluripersonales y el 13,4% unipersonales. El número de estos últimos ha aumentado en un 3% en comparación con el existente hace una década. De ellos, casi el 50% están constituidos por personas de 70 y más años. El número de mujeres que viven solas es más elevado que el de hombres, en una proporción aproximada de tres a uno, lo que resulta de las mayores probabilidades de supervivencia de las mujeres.

Por lo que hace a los hogares pluripersonales, el tamaño más frecuentes es el de cuatro miembros (27,3% del total), predominando en su composición el grupo formado por la pareja y dos hijos. El tamaño medio del hogar ha ido disminuyendo en las últimas décadas, pasando de 3,81 miembros por hogar en 1970 a 3,53 en 1981 y a 3,28 en 1991.

La percepción y valoración por parte de los españoles de los temas relacionados con la población han variado sustancialmente en los últimos años, en paralelo con los importantes cambios que se han operado en este terreno.

5.7. Declive

El más importante de los cambios demográficos recientes es, sin duda, la fuerte disminución de la natalidad iniciada en la segunda mitad de los setenta. La opinión pública ha ido tomando conciencia gradualmente de la nueva situación. Todavía en 1985, cuando ya la fecundidad había descendido de 3 a 1,6 hijos por mujer, la opinión mayoritaria era que las parejas tenían más hijos de los que deseaban.

Estas ideas han ido modificándose, como consecuencia, sobre todo, de la atención que los medios de comunicación vienen dedicando a los cambios demográficos, y de un cierto desarrollo de la investigación en este campo. Puede decirse, por ello, que la opinión pública está hoy más informada que antaño.

En 1985, según una encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), una amplia mayoría de los españoles (57%) opinaba que el descenso de la natalidad era un hecho positivo para España, y sólo un 27% estimaba que era negativo. El porcentaje de los que creen que es positiva la reducción del número de hijos ha ido disminuyendo progresivamente, primero por el aumento de los que estiman que ello no es ni bueno ni malo y, más tarde, por el de los que lo juzgan negativo. En una encuesta más reciente del CIS (1992), la disminución es considerada como "mala" o "muy mala" por el 61% de los encuestados, mientras que sólo el 10% la considera "buena" o "muy buena".

No obstante la valoración negativa del fenómeno, sólo una minoría, cuyo peso ha disminuido desde 1985, apoya una intervención directa del Estado en favor de la natalidad, y su eficacia es considerada nula de forma casi unánime. En la encuesta del CIS de 1992, sólo el 4% de la población piensa que alguna medida de los poderes públicos podría animarle a tener hijos. En consecuencia, la mayoría de los españoles no preconiza acción estatal alguna en la materia. Pero no podemos olvidar que España ha contestado con un 67% de votos afirmativos a la pregunta del Consejo de Europa sobre si los hijos son importantes para un matrimonio. Es el porcentaje más alto de toda Europa.

Pese a que los españoles no se inclinan mayoritariamente a que el Estado *apoye* medidas pro natalistas, esta opinión no excluye la aceptación de medidas de política social que ayuden a las familias con hijos, siendo las más apreciadas las tendentes a reducir el impuesto sobre la renta, facilitar el acceso a mejores viviendas y aumentar las asignaciones por hijo. Una amplia mayoría está a favor de la adopción de este tipo de medidas, principalmente por razones de equidad, aunque no afecten a la decisión de tener más hijos.

Según el informe oficial del Gobierno, "el declive de la fecundidad, y las posibles actuaciones del Estado al respecto, apenas son objeto de debate público en España, aunque recientemente estén recibiendo mayor atención por parte de los medios de comunicación y, de forma esporádica, algunos responsables políticos se pronuncien sobre ellas".

5.8. La esperanza de vida

La mejora de la calidad de vida producida por la industrialización ha ofrecido la posibilidad de reducir de manera significativa la mortalidad desde 1990 hasta hoy. Sus índices son similares a los de Suecia y Japón. Para hacernos una idea, vamos a analizar la esperanza de vida al nacer, y a partir de los 50 años.

La esperanza de vida ha aumentado de 35 a 75 años durante el siglo XX. Esta mejora se produce a lo largo de cuatro fases. De 1900 a 1936 nos encontramos con un aumento de 15 años. Con motivo de la Guerra Civil el proceso se estanca. Entre 1940 y 1960, la esperanza de vida se amplió otros 20 años. Este período coincide con la modernización e industrialización de España. Finalmente, desde 1960 a la actualidad el aumento se modera, al igual que en el resto de Europa, y tan sólo crece en unos 5 años. La esperanza de vida media al nacer es actualmente de 79,7 años para las mujeres y de 73,5 para los hombres.

El demógrafo Ricard Génova, del Instituto de Demografía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), explica que el aumento de la esperanza de vida se ha debido, sobre todo, a una mayor higiene y al control de las enfermedades infecciosas. "A principios de siglo morían muchísimos niños y hoy la mortalidad en los niños de 5 a 10 años es muy baja" (Carlos Cachán, 1992).

Para planificar y gestionar los recursos de un país es necesario, en primer lugar, conocer de una manera científica la evolución de la mortalidad. Más que saber el tiempo que viviremos, lo que interesa es preparar bien las cosas para vivir en mejores condiciones los años que hemos *arraigado* a la muerte. "Las inversiones sanitarias y preventivas se destinan, tanto a evitar que uno se muera como que viva mejor", dice Génova.

La mejora de la esperanza de vida no supone sólo un incremento de la cantidad de vida media que puede esperar vivir una persona cuando nace, sino también en su calidad. Hoy, por regla general, una persona de 65 años tiene todo el derecho a ofenderse si le tratan de viejo.

5.9. Balance

Gracias a la alta fecundidad que existió hasta 1976, y al constante aumento de la esperanza de vida, la población española ha pasado de los 18,5 millones de habitantes del año 1900 a los 39.055.900 millones de 1992. Pero las relaciones entre los grupos de edad de la población han cambiado considerablemente.

Frente a un retroceso del 25,6% en 1981 al 19% de los menores de 15 años en 1991, está el aumento del 11,3% al 13,8% de los mayores de 65 años. La población activa,

comprendida entre los 15 y los 64 años, crece levemente: del 63,1 al 66,7. Por eso, aunque España se sumó con retraso al proceso de la disminución de la natalidad, a partir de los años veinte del próximo siglo, empezará la reducción de su población. En el año 2020 podría tener unos 40,6 millones y 39,7 millones en el 2030.

Hasta aquí los datos objetivos y oficiales. Veamos cómo los reflejan los cuatro periódicos.

EL PAÍS dedicó a la demografía tres editoriales específicos:

- * Superpoblación (7 de junio),
- * Hijos tengas (25 de octubre),
- * Alarma prematura (24 de diciembre).

Y uno, aunque centrado más en el problema del hambre, interconectado con la demografía:

- * El hambre (25 de diciembre).

Como el primero *-Superpoblación-* se reprodujo y criticó con motivo de la Cumbre de la Tierra, transcribimos a continuación los tres restantes. Salvo el del hambre, los otros dos se refieren a la evolución demográfica española, pero abriendo el radio de acción a la panorámica Europea y mundial. Haremos lo mismo con los otros tres diarios. Luego, procederemos a su análisis y crítica.

El hambre

De los 2.000 millones de seres humanos que padecen en algún momento una forma u otra de malnutrición, 190 millones son niños, y de éstos, 14.600.000 mueren de hambre cada año, a razón de 40.000 al día. Cifras escalofrantes que hablan por sí solas de un panorama que, para resultar desolador, no requiere ya el recurso a plañideras y moralizantes comparaciones con la dieta de los países desarrollados. El hambre no tiene razón de ser.

Días atrás se celebró en Roma la Conferencia Internacional sobre Nutrición (CIN). En su transcurso, las 160 delegaciones participantes (las de los países miembros de las dos entidades patrocinadoras, la FAO y la OMS) intentaron, una vez más, hacer balance del hambre en el mundo y el catálogo de sus posibles remedios. Nada nuevo. Sólo una situación que mejora lentamente en términos globales. Las conclusiones de la conferencia han sido la usual e inútil retahíla de píos deseos (la Declaración sobre la Nutrición, firmada por los participantes, "tendrá consecuencias" indudables, puesto que supone "la extensión de la conciencia del problema") y decisiones ("prometemos hacer todo lo posible para eliminar antes del fin de esta década el hambre y las muertes por hambre").

En las condiciones actuales, el mundo no es capaz de poner remedio acelerado a la malnutrición; es difícil que la comunidad internacional establezca programas de ayuda eficaces, pese a que, según la CIN, el "fin de las divisiones ideológicas" debería hacer desaparecer "los pretextos para no actuar". Y es que únicamente mecanismos de desarrollo que son forzosamente lentos son capaces de enderezar -como ha ocurrido- la situación en las zonas subdesarrolladas. En todas, menos en África y los países más pobres del cinturón de naciones que se encuentran por debajo del umbral de la pobreza absoluta.

Así, aunque parezca mentira decirlo, la situación ha mejorado considerablemente. Si en 1970 la insuficiencia alimentaria afectaba de manera constante a 941 millones de personas, en 1990 la cifra era de sólo 786 millones; una disminución doblemente significativa si se tiene en cuenta la explosión demográfica ocurrida en esas dos décadas. A estos efectos, es interesante comprobar que, según datos de la FAO, las curvas de incremento de consumo de kilocalorías por persona y día siguen con bastante fidelidad la evolución del desarrollo económico por regiones; incluso se aprecia la influencia inmediata de crecimientos cíclicos de la economía, como el cuasi-despegue latinoamericano al final de la década de los setenta; la interrupción de éste a partir de 1980 supuso el inmediato incremento de la malnutrición en la población.

Y es que la malnutrición y las hambrunas están directamente ligadas a fenómenos sustancialmente políticos propios de cada uno de los países que las padecen. Amartya Sen, en un artículo publicado en la revista Claves, demuestra que la causa más directa de las hambrunas que han asolado a las naciones más pobres a lo largo del siglo XX no ha sido la depauperación de la población, sino la ausencia de democracia y libertad. Es la falta de información y de oposición política la que impide la aplicación de los remedios, relativamente sencillos, necesarios para prevenir las hambrunas. Lo mismo puede predicarse de la malnutrición. Lo que más influye en su extensión y pervivencia es la tiranía política, la existencia de guerras, la corrupción en la clase dirigente.

No quiere decir esto que la comunidad desarrollada deba abandonar a los países más pobres a su suerte, sino, más bien, que operaciones como la que se está llevando a cabo en Somalia no pueden ser más que esporádicas y aplicadas a casos de extrema angustia y penuria. Los planes a largo plazo -que serán, en última instancia, los que pongan remedio permanente a los problemas de nutrición en el mundo- tienen más que ver con el fenómeno del desarrollo económico en un marco democrático que con la introducción de pequeños parches de ayuda temporal. La responsabilidad de la comunidad internacional, efectivamente basada en el "fin de las divisiones ideológicas", es doble; por una parte, el aseguramiento de que se acaban las trabas al comercio (objetivo perseguido por el GATT) para que así mejoren los ingresos de los subdesarrollados, y, por otra, la presión en pro de los derechos humanos y la desaparición de la inestabilidad política en los países más pobres. Sólo así podrán éstos contemplar con seriedad un desarrollo económico racional, única forma de mejorar, en última instancia, sus niveles de vida y bienestar.

Hijos tengas

Es bueno o es malo que España tenga una media de 1,3 hijos por familia? La publicación, la semana pasada, de los datos del último informe del Population Crisis Committee

(Comité de Crisis de la Población) asegura no sólo que España tiene, con Italia, las células familiares más reducidas de los países de "ingresos elevados", sino que su acceso y utilización de los métodos anticonceptivos es adecuado.

Es preciso congratularse de ello. Quiere la sabiduría popular que la armonía y prosperidad familiares estén ligadas al concepto de familia numerosa. Es la traducción a términos cotidianos del mandato bíblico del "creced y multiplicaos". Y, sin embargo, la realidad es bastante más terrible: dentro de una década, la población del mundo habrá pasado de 5.400 millones a 6.400, y para el 2050 podría haber alcanzado los 10.000 millones de personas. El 95% de ese espectacular crecimiento tendrá lugar en el mundo subdesarrollado. La cuestión no es ya sólo que la Tierra será pronto incapaz de alimentar a todos sus moradores. Es también que la explosión demográfica alimenta el crecimiento urbano desorbitado, degrada la vida en las ciudades, ejerce una presión insostenible sobre los sistemas educativos, contribuye a deteriorar el medio ambiente.

En general, un descenso en el número medio de hijos por mujer gracias a la planificación familiar está siempre ligado a una mayor cultura de las mujeres y a una mayor presencia suya en el mundo del trabajo. La contrapartida que se aduce es la de la preocupación colectiva por los efectos del envejecimiento relativo de la población: tener un país con pocos jóvenes impone sobre éstos y sobre el Estado onerosas obligaciones de protección a la tercera edad y dificultades en la renovación de los ciclos productivos. Sin embargo, el envejecimiento tiene hoy un significado completamente distinto del que tenía en el pasado: la vida media es más larga, y sobre todo lo es la vida media útil en condiciones de ser vivida con un alto nivel de calidad sanitaria o profesional. La capacidad productiva ligada a la fuerza del trabajo no es, por consiguiente, una consecuencia única de la población.

Amartya Sen, el gran especialista en materia de hambrunas y población, explica que, en India, los métodos anticonceptivos, con ser de enorme importancia (los 106 millones de nacimientos evitados desde 1979 representan para la economía un ahorro de 80 billones de pesetas), no son el método más eficaz para reducir la explosión demográfica. Lo es el desarrollo económico: a mayor riqueza, mejor asistencia sanitaria, menor mortandad, mayor esperanza de vida, mejores recursos de pensiones y menor dependencia económica de los padres a los hijos, por lo que éstos no son tantos.

Es en ese aspecto de la disminución de nacimientos en el que se han disparado las voces de alarma en España, porque, se dice, sobre una población activa en retroceso recaerá el peso de las pensiones de una población jubilada en crecimiento. ¿Es razonable preocuparse por ello cuando cerca del 20% de la población activa española, potencialmente trabajadora y cotizadora, no encuentra empleo? Más que por el descenso en el número de jóvenes de la próxima generación, sería razonable preocuparse porque no hay empleo suficiente para los de la actual. Muchos de los parados, además, son gentes que, en sucesivos planes de reconversión, han sido jubilados anticipadamente, pero cuya jubilación no responde a razones de tipo biológico.

La única preocupación razonable es que, en el muy largo plazo de varias generaciones, la tasa de nacimientos se mantuviera por debajo de la tasa de reposición, produciéndose así un descenso sustancial de la población española. Pero la experiencia de otros países indica que la propia dinámica social corrige esa tendencia cuando se prolonga un cierto tiempo. Al final,

queda para la reflexión una de las conclusiones de los 10 científicos reunidos hace una semana en El Escorial, en el marco de Madrid Capital Cultural, para discurrir sobre el futuro del planeta: el fuerte crecimiento de la población y el de las desigualdades son sendos obstáculos para un futuro mejor.

Alarma prematura

Lo que vaya o no a suceder en España dentro de 50 años es algo que no tiene interés prioritarios para las generaciones actuales de españoles. ¿Quién puede predecirlo, además? Pero si lo tiene lo que parece probable que suceda en un plazo más corto; por ejemplo, una década. En este sentido, la previsión deducida del análisis del último censo de población, de que España tendrá en el año 2000 diez millones de habitantes menos que en la actualidad -cerca de 39 millones de habitantes-, en el caso de que se mantenga su actual tasa de 1,3 hijos por mujer, tiene más de conjetura que de predicción científica. Pero cuando tal previsión se proyecta sobre un horizonte temporal más próximo gana en verosimilitud y en interés.

En este sentido, no es preocupante todavía que la actual tasa de natalidad perdure durante algunos años en España, por más que ya esté bastante lejos del índice de 2,1 en que se sitúa el nivel de reposición generacional. Lo preocupante sería que, en el largo plazo de varias generaciones, la tasa de natalidad se mantuviera por debajo de la reposición, produciéndose así un descenso sustancial de la población española. Pero no es probable que ello suceda. La experiencia de otros países indica que la dinámica social corrige esa tendencia cuando se prolonga un cierto tiempo. El caso más llamativo es Suecia, hasta no hace mucho paradigma del control de la natalidad, que actualmente casi dobla el índice de fertilidad español. De ahí el carácter eminentemente teórico de la proyección a 50 años vista de la actual tasa de natalidad sin tener en cuenta la incidencia de otros factores en la evolución de los comportamientos sociales.

España, como algunos otros países del sur de Europa, ha adoptado tarde, pero con decisión, las pautas de comportamientos demográficos de los países europeos más avanzados. Tanto que mientras estos países remontan actualmente la pendiente demográfica sobre la que se habían deslizado en la década de los setenta, España -pero igualmente Italia, Grecia y Portugal-todavía no han tocado fondo. Es explicable que ello sea así. El retraso histórico de estos países respecto de los más avanzados puede producir esa descomposición transitoria entre ellos. Y no sólo en el aspecto demográfico. En España, como ha sucedido en los países más modernos, la transformación ocupacional y cultural de la mujer se ha revelado como el factor más inmediato en la demografía. La mujer española ha resuelto la contradicción entre vida familiar y laboral como lo hicieron en su momento las europeas y norteamericanas: planificando sus hijos, lo que ha conllevado una caída vertical de la tasa de fecundidad, al menos en una primera fase.

No existe, de momento, razón para alarmarse por los efectos de un desequilibrio demográfico que parece reversible. Lo cual no quiere decir que los poderes públicos no adopten medidas que coadyuven a ese cambio de tendencia, como, por ejemplo, facilitar que la ocupación laboral de la mujer -su tasa de actividad todavía está lejos de la media europea, a pesar de su crecimiento en la última década- no sea un obstáculo casi insalvable a su

maternidad.

EL MUNDO

En 1992, EL MUNDO publicó, en su página 3 de Opinión, dos editoriales dedicados a la situación demográfica en España:

- * Un futuro país de viejos desasistidos (23 de octubre)
- * Muchos belenes y pocos nacimientos (24 de diciembre)

Un futuro país de ancianos desasistidos

Los datos sobre la evolución sufrida por la demografía española en los últimos diez años, incluidos en el estudio que publicó ayer Juan Diez Nicolás en EL MUNDO, resultan llamativamente alarmantes. Revelan que nuestra sociedad está envejeciendo a un ritmo enorme. Ello se debe a dos factores combinados: el fuerte descenso experimentado por la natalidad -la tasa española, de 1,3 hijos por mujer, es la segunda más baja del mundo, sólo superior a la de Hong Kong- y el incremento, éste más ligero, de que se han beneficiado las expectativas de vida. En función de ello, en la última década, el porcentaje que representan los menores de 15 años sobre el total de la población ha disminuido en tres puntos, en tanto que el de los mayores de 65 años ha aumentado en un 2,6. Con lo cual, la llamada pirámide de población posee entre nosotros cada vez menos aspecto de pirámide: tiende peligrosamente a convertirse en un rectángulo.

¿Por qué las parejas españolas tienen cada vez menos hijos? Por muy diversos motivos: porque se casan cada vez menos y más tarde, porque ha descendido el número de embarazos no deseados, porque muchas mujeres no se resignan a recluirse en el hogar, porque los adultos prefieren gastar su dinero en mejor calidad de vida, porque la crisis económica no incita a asumir responsabilidades familiares... Razones todas ellas muy explicables, pero que producen efectos muy poco deseables. El envejecimiento de la población hace inevitable que cada vez sea más exigua la parte de la sociedad que debe soportar el peso del sustento económico del conjunto. Un fenómeno que ya es muy grave, pero que, de continuar su vertiginosa marcha actual, provocará inelectiblemente la quiebra del sistema de la Seguridad Social: sencillamente, no será posible mantener un ritmo asistencial y de pensiones como el actual, porque la capacidad recaudatoria del Estado -o sea, la capacidad de aguante de los contribuyentes que quedan- habrá tocado techo.

Un país viejo es un país sin porvenir. Y lo peor es que la política que sigue el actual Gobierno español sólo puede contribuir a avejentarlo más y más: el adelantamiento de la edad de jubilación, las crecientes dificultades del empleo juvenil y la falta de incentivos a la natalidad coadyuvan a que el problema, lejos de ir reduciéndose, tome más velocidad. Es más que posible que, cuando llegue el siglo XXI y alcancen la edad de retirarse quienes hoy están cotizando a la Seguridad Social en la creencia de que financian su propia jubilación, el Estado no esté en condiciones de darles nada, o poco más: el Estado del Bienestar, ya tocado del ala, se habrá

quedado por el camino.

Hay que cambiar de inmediato de política para que este país puede rejuvenecerse. Si no, España está condenada a convertirse en un pobre, inmenso y triste asilo de ancianos.

Muchos belenes y pocos nacimientos

El mundo occidental celebra esta noche una de sus más universales y antiguas tradiciones: la Navidad. Más allá del tópico que asocia este frío periodo del año con los cálidos ideales de paz y felicidad, los buenos sentimientos y la solidaridad (ejes de lo que se ha dado en llamar espíritu navideño), el motivo originario de la fiesta es un nacimiento. Y, connotaciones religiosas y culturales al margen, no deja de ser paradójico que en vísperas de la natividad por antonomasia, se haya dado a conocer el sombrío panorama demográfico que aguarda a España si continúa cayendo la tasa de natalidad (1,3 hijos por mujer), actualmente la más baja de Europa. Calles y hogares se llenan estos días de nacimientos de cartón piedra, pero en el país cada vez hay menos de los de verdad.

De 'catástrofe' califican especialistas del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) lo que puede suceder cuando desde 1994 al 2040 descienda la curva demográfica y España pase de tener 38 millones de habitantes a 28, es decir, diez millones menos. Pero no será necesario esperar tanto tiempo para percatarse del futuro que le espera a la población española. Dentro de un año, en 1994, el saldo vegetativo será negativo por primera vez en nuestra historia. Es decir que el número de defunciones superará al de nacimientos.

Las consecuencias económicas y sociales de tan negro cuadro son especialmente inquietantes. Sobre todo si la caída de la curva demográfica se pone en relación con el incremento de las expectativas de vida. Cada vez habrá menos jóvenes y más viejos, caerá la productividad y una masa menor de contribuyentes deberá sostener a un mayor número de jubilados... lo que puede conducir, a su vez, a la quiebra del sistema de la Seguridad Social. La capacidad recaudatoria del Estado habrá tocado techo y resultará quimérico mantener la actual oferta asistencial y de pensiones. Al envejecimiento de un Estado le siguen ineludiblemente la pobreza en el interior y la marginación en el concierto internacional. La Historia ofrece numerosos ejemplos de todo esto y abundantes muestras de lo unidad que va la prosperidad de los pueblos a su potencial demográfico.

Una Europa que caminaba hacia el envejecimiento de su población ya está reaccionando y las administraciones de varios países han concentrado recursos y energías en la política natalista. En España, el Gobierno parece haberse caído del guindo ahora, cuando le ve las orejas al lobo, pero aún no ha decidido qué medidas va a adoptar para frenar la caída de la curva demográfica. Las dos aplicadas hasta ahora en el resto de Europa (inmigración y subvenciones por hijo) tienen pros y contras pero pueden surtir efecto. La Administración debe estudiar ambas y prever sus consecuencias. Lo que no cabe es seguir cruzados de brazos, esperando a que, un día no muy lejano, alguien coloque en la frontera española el cartel de "asilo".

El periódico LA VANGUARDIA no publicó durante el año 1992 ningún editorial específico sobre demografía (1).

Desconocemos los motivos íntimos de por qué la ejecutiva de TISA, la dirección del diario LA VANGUARDIA y el Consejo Editorial no consideró pertinente explicar su parecer acerca de un asunto importante, como así les pareció a los otros tres diarios examinados. Sinceramente, consideramos que había motivos para editoriales *demográficos*: la presentación del Censo de 1991, la rápida caída de la natalidad en España -con una de las tasas de fecundidad más bajas del mundo-, el envejecimiento de la población, el comienzo del curso académico no universitario, la situación específica de Cataluña, etc. El periódico prestó sus páginas de *Opinión* a distintos autores (algunos colaboradores habituales del diario), que expusieron sus respectivas visiones de la situación del fenómeno. Pero declinó expresar el punto de vista del periódico y, lógicamente, de TISA sobre este acontecimiento de interés social.

EL CORREO ESPAÑOL

EL CORREO ESPAÑOL dedicó dos editoriales a la situación general de la población española:

- * Movimientos (5 de mayo),

- * Familia (13 de septiembre).

Uno al comportamiento demográfico vasco:

- * Demografía vasca (1 de agosto).

Y otro a las amenazas actuales que se ciernen sobre la Humanidad, estando el aumento de la población entre las principales:

- * Tierra amenazada (23 de noviembre).

Movimientos

Las conclusiones más evidentes que muestra el nuevo censo de población son dos. La más preocupante es el grave envejecimiento de la población -el 15% de los ciudadanos tiene más de 65 años, y la tendencia es creciente-, que se debe a la alta esperanza de vida y a la baja tasa de natalidad, 1,3 hijos por mujer, muy inferior al umbral de reemplazo generacional, de 2,1 hijos por mujer. La otra conclusión es que se están produciendo una serie de movimientos migratorios desde el censo de 1981. La población se desplaza del campo a las ciudades y, de forma muy importante, del norte y del centro de la península hacia la periferia, preferentemente el sur, Cataluña y Levante.

Semejante movimiento tiene, sin embargo, matices: las dos grandes urbes, Madrid y Barcelona, pierden población -no así sus respectivas provincias, que crecen-, seguramente por la pérdida de calidad de vida y por la fuerte terciarización de sus espacios metropolitanos, en tanto se repueblan de forma notable las capitales de provincia de tamaño medio. La franja territorial que más población recibe es la formada por Alicante-Murcia-Almería-Granada-Málaga-

Cádiz. En el País Vasco, Guipúzcoa y Vizcaya se pierde población -un 2,5% y un 2,9%, respectivamente-, en tanto Alava gana un 5,7%.

Pese a la magnitud relativamente importante de estos cambios, la movilidad geográfica de nuestros ciudadanos es escasa en comparación con otras colectividades más dinámicas como la norteamericana, en la que cada individuo cambia tres veces de residencia durante toda su vida. Pero lo más preocupante de la encuesta es el fuerte envejecimiento de la población o, mejor dicho, el principal agente que la desencadena: la baja tasa de natalidad. Aunque el incremento de la esperanza de vida en España, actualmente uno de los más altos del mundo, ha permitido que pese a que toda la población creciera desde 1981 en un 3,16% -algo menos de dos millones de personas-, el problema está ahí: no parece posible que una población activa decreciente pueda mantener dignamente a una población pasiva todavía mayor.

Las razones de las migraciones son económicas y de calidad de vida. Las de la baja natalidad son extremadamente complejas y entroncan con una idea superior de cultura, aunque también tienen raíces socioeconómicas. No se trata de adoptar precipitadamente medidas para actuar sobre estas tendencias generales de la población, pero quienes gobiernan o aspiran a hacerlo se han de interiorizar estos datos para basar sobre ellos sus programas de futuro.

Familia

El descenso del índice de natalidad, que se ha puesto de nuevo de manifiesto con ocasión de las matriculaciones en el sistema educativo no universitario, sitúa el debate sobre la protección de la familia por parte de la Administración en la más rigurosa actualidad. Lo cierto es que el Estado está incumpliendo, por omisión, el mandato constitucional que impone a los poderes públicos "la protección social, jurídica y económica" de la familia (artículo 39.1), con la consecuencia de que se cuarte la solidez de una institución natural y básica socialmente. Lo están recordando no sólo los obispos -monseñor Cirarda, arzobispo de Pamplona, acaba de reclamar una legislación que apoye a las familias numerosas-, sino también los demógrafos y sociólogos, que observan que determinadas patologías sociales -el desarraigo y los subsiguientes problemas afectivos, drogadicción, fracaso escolar- encuentran su origen en un clima familiar rodeado de dificultades, estrecheces y desconsideraciones.

En este momento no hay una política que prime la natalidad, tampoco una ayuda familiar con la nómina salarial, es sólo voluntarista la de vivienda y, en todo caso, se carece de ideas claras a la hora de abordar una legislación que, con cierto carácter específico, considere el núcleo familiar como un ámbito mínimamente protegible. Y la realidad es que la demografía española y determinadas problemáticas sociales encontrarían en una atención económica, fiscal y social a la familia una fuente importante de soluciones.

Demografía vasca

El comportamiento demográfico de las sociedades contemporáneas sirve para diagnosticar una serie de movimientos internos que interesan a la sociología, la economía y la cultura. El País Vasco, según el Instituto Vasco de Estadística, presenta en la última década una

sostenida pérdida de población -concretamente de 37.768 habitantes- debida a la drástica reducción de los índices de nupcialidad y natalidad. La población total de la comunidad autónoma se sitúa en 2.104.041 ciudadanos muy desigualmente repartidos entre las aglomeraciones urbanas de la margen izquierda de la ría del Nervión y la holgura de la Llanada alavesa. La sangría demográfica es significativa en Vizcaya -pierde en estos años el 2,9% de sus habitantes-, algo moderada en Guipúzcoa -pérdida del 2,6%- y cambia de tendencia en Alava que incrementa sus habitantes en un 5,7%. Todo ello se corresponde con la estructura económico-social y cultural de los territorios y sirve como termómetro de la crisis en cada uno de ellos.

Descender en un número de habitantes es un mal indicador a todos los efectos y delata que la reducción de la nupcialidad y la natalidad está explicada por el temor al futuro, la falta de expectativas y de seguridades, al tiempo que anuncia un cambio histórico de la tendencia, de tal manera que el País Vasco pasa de ser la tierra de inmigración a cantera de emigrantes con lo que de frustración ello conlleva.

Cuando Euskadi no ha alcanzado cotas de un desarrollo capaz de igualar a sociedades punteras, presenta una demografía propia de países nórdicos, provocándose con ello una grave contradicción entre las aspiraciones que se formulan y los medios con que se puede contar. Una política demográfica seria que evite la emigración, otra familiar que estimule la nupcialidad y la natalidad y medidas que sirvan para aglutinar voluntades en torno a objetivos comparativos son actuaciones necesarias que a plazo inmediato deben plantearse las instituciones públicas y la propia sociedad civil vasca.

Tierra amenazada (2)

Más de 1.500 científicos, entre ellos 99 de los 196 premios Nobel vivos, han firmado un documento en el que alertan de que la civilización se está "acercando a muchos de los límites de la Tierra". Y, en tono dramático, añaden que quedan pocas décadas para "luchar contra las amenazas actuales y contra la perspectiva de una Humanidad inconmensurablemente limitada". Este mensaje ecologista, remitido a los principales líderes mundiales, coincide con muchos otros que le han precedido y considera que las principales amenazas son la explosión demográfica, la desaparición de la capa de ozono, la deforestación, la desertificación y la contaminación del aire y de los océanos.

Los riesgos son ciertos, pero no siempre los ritmos previstos de degradación del medio ambiente coinciden con la realidad, como parece suceder con las teorías que auguraban un rápido y catastrófico recalentamiento del planeta por el efecto invernadero. Pero el relativismo de las predicciones sobre fenómenos de difícil medición no debe servir como coartada para que los responsables se crucen de brazos.

La propuesta hecha por los firmantes de la declaración de que los enormes gastos de armamento, injustificables en gran medida tras el derrumbamiento de los bloques militares, se reorienten a la preservación del medio ambiente, al equilibrio Norte-Sur y, en general, a contrarrestar los efectos nocivos del desarrollo, es razonable, y la opinión pública mundial debe presionar en esta dirección. Sin embargo, los científicos deberían esforzarse en enunciar las

propuestas de este tipo de forma ecuaníme y mesurada, huyendo de la retórica catastrofista que esteriliza en muchas ocasiones los mensajes del ecologismo.

5.10. Pasar factura

Como hemos hecho en dos ocasiones con el diario EL PAÍS, nos vamos a detener ahora en este editorial. Ejemplo de una visión serena ante las alarmas ecológicas al haber reconocido el medio ambiente como sistema. Esta concepción le lleva al diario del grupo El Correo a interpretar los problemas ambientales en la perspectiva de su complejidad real.

"Es imposible comprender y buscar soluciones a cualquier realidad ambiental -explica la profesora María Novo- sin estudiarla, por un lado, como un conjunto de factores interactuantes en un espacio y un tiempo dados y, por otro, en relación con problemas y contextos más amplios, en los que aparece vinculada a ellos a través de una compleja trama de relaciones" (María Novo, 1992).

En "Tierra amenazada" el diario vasco resume el documento firmado por 1.500 científicos, entre ellos 99 de los 196 premios Nobel vivos. En ese mensaje, remitido a los principales líderes mundiales, dicen que la civilización se está "acercando a muchos de los límites de la Tierra". Los científicos añaden en "tono dramático", apostilla EL CORREO, que quedan pocas décadas para "luchar contra las amenazas actuales y contra la perspectiva de una Humanidad inconmensurablemente limitada".

EL CORREO recuerda que este mensaje coincide con muchos otros anteriores. El documento considera que las principales amenazas son "la explosión demográfica, la desaparición de la capa de ozono, la deforestación, la desertización y la contaminación del aire y de los océanos". "Los riesgos son ciertos", admite el diario. Lo que es verdad, añadimos nosotros. Pero, acto seguido, trata de infundir serenidad a sus muchos lectores. "No siempre -les recuerda- los ritmos previstos de degradación del medio ambiente coinciden con la realidad, como parece suceder con las teorías que auguraban un rápido y catastrófico recalentamiento del planeta por el efecto invernadero".

EL CORREO llama a las cosas por su nombre: teorías. Pues eso son hasta hoy día las hipótesis sobre el calentamiento de la tierra debido al efecto invernadero, como hemos intentado demostrar al pasar detalladamente revista al estado de la cuestión de las amenazas ecológicas que pesan sobre el planeta. El periódico critica a quienes desatan alarmas ecológicas, amplificadas luego en la prensa. Y, en contra de la moda actual de teñir de catástrofes los problemas ecológicos, admite implícitamente que el que pinta la situación más negra no suele ser el mejor defensor de la naturaleza.

La incertidumbre surge una y otra vez al estudiar los múltiples factores que influyen en el medio ambiente. Que, al ser un sistema, su característica no es tanto su composición o sus límites, cuanto la existencia de un nivel de organización que mantiene interrelacionadas a sus partes de modo que un cambio en cualquiera de ellas repercute en el resto (L. Bertalanffy, 1976).

EL CORREO coincide con los 1.500 científicos en que los "enormes gastos de armamento, injustificables en gran medida tras el derrumbamiento de los bloques militares" (no vemos en esta cita ninguna alusión al "militarismo" centralista, ni a la independencia del pueblo vasco), deberían orientar su dirección hacia la preservación del medio ambiente, al equilibrio Norte-Sur y a contrarrestar los "efectos nocivos" del desarrollo.

El auténtico desarrollo sostenible difícilmente puede producir "efectos nocivos" al medio ambiente, ya que sus normas de actuación deben basarse en el "principio de prevención": anticipar, prever y atacar las causas de la degradación del medio ambiente (artículo 7 de la Declaración Ministerial de Bergen sobre el desarrollo sostenible en la región de la CEPE. 16 de mayo de 1990). Otra cosa son los esfuerzos que hay que hacer para ponerlo en práctica, tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo, y el tiempo que requerirá.

Parece que en EL CORREO pesa aún más la concepción cuantitativa de crecimiento económico -uno de los factores responsables de la degradación de la biosfera y de sus ecosistemas- que la de desarrollo humano. El bienestar material y espiritual de los seres humanos no se pueden medir sólo en función del PNB y el PIB. Un país puede crecer y enriquecerse, según lo atestigua el avance de su PNB, al mismo tiempo que se empobrece ecológicamente, al reducir, por ejemplo, su nivel de reservas naturales. Y es que el PNB no cuenta, como debiera, las pérdidas de energía, tanto ambientales (desertización, desaparición de combustibles fósiles no renovables, contaminación de mares y ríos) como humana (aumento de la inseguridad ciudadana, criminalidad, hambre, pobreza, cáncer).

La necesidad de introducir indicadores ambientales y de establecer "contabilidades nacionales ecológicas", que registren el uso del medio ambiente (energía, materias primas, desechos, tierra, biodiversidad...), es un compromiso asumido por los países presentes en la Cumbre de la Tierra, como así lo establece la Agenda 21.

EL CORREO asume la reivindicación de políticas más ecológicas. Pero sale al paso de los científicos *estrellas*, más inclinados a la retórica catastrofista, que "esteriliza en muchas ocasiones los mensajes del ecologismo", que a esforzarse en anunciar las propuestas ambientales de forma "ecuéanime y mesurada".

5.11. El filtro

La cuestión demográfica general de España mereció un total de siete editoriales. Además, EL CORREO dedicó uno a la situación concreta del País Vasco, que registró en 1992 la tasa más baja de la OCDE. El que Cataluña hubiera tenido un incremento de 3.515 personas (el 0,6%) en los últimos 10 años, parece que no mereció un pronunciamiento empresarial por parte de LA VANGUARDIA.

Ocho: número escaso, a simple vista; pero suficiente para nuestro propósito.

El principal acontecimiento que motivó una toma de posición de los dos diarios madrileños y del vasco fue la presentación del Censo de la Población de 1991. El 21 de diciembre de 1992, el Instituto Nacional de Estadística (INE) hizo público los datos definitivos,

anticipados de forma provisional unos meses antes.

Así lo vio la prensa más representativa.

EL MUNDO: España perderá diez millones de habitantes entre los años 1994 y 2040 por la baja natalidad. Cada española tiene una media de 1,2 hijos. Otra solución, descartada en principio, sería fomentar la inmigración. El Instituto Nacional de Estadística avanza los resultados del censo de 1991. Los expertos piden que se prime a las mujeres que tengan dos o tres hijos. La curva demográfica española empezará a descender a partir de 1994. Las pirámides de población reflejan, por su parte, la fuerte tendencia al envejecimiento. España se encamina a una catástrofe demográfica segura si no se adoptan medidas para aumentar el número de nacimientos (22 de diciembre).

EL PAÍS: España, al ritmo actual, tendrá 10 millones menos de habitantes dentro de 50 años. En el 2000 los mayores de 65 años superarán a los menores de 15, según el INE. España envejece de forma muy acelerada. Lo dicen las estadísticas y los expertos las interpretan. Ahora existen 7,6 millones de menores de 15 años y 5,3 millones de mayores de 65 años. En el año 2000 estas cantidades se habrán invertido: habrá 6,5 millones de mayores de 65 años y 5,6 millones de menores de 15 años. Si se mantienen las tasas demográficas actuales en el año 2040 habrá sólo 28,5 millones de españoles (22 de diciembre).

EL CORREO: España contará con 10 millones menos de habitantes en el 2040. La proyección del INE refleja que dentro de 50 años, más del 32% del total de la población española tendrá más de 65 años, por lo que las autoridades en estadística aconsejan que se adopten medidas que favorezcan la natalidad, así como la apertura a una inmigración legalizada.

EXPANSION: Estadística da la alarma sobre los efectos económicos del retroceso de la población. El descenso de la población activa disparará las cargas sociales y aumentará los gastos financieros. Los ocupados soportarán mayor carga social, por el aumento de los mayores de 65 años. Crecerán las partidas de gastos para servicios sociales y asistenciales. El INE ya ha empezado a detectar las repercusiones del envejecimiento de la población. Habrá que retrasar la edad de jubilación o facilitar la incorporación masiva de mujeres al trabajo. Será necesario implantar ayudas domésticas y para mujeres en periodo de lactancia. Una política activa de inmigración contribuirá a compensar la caída de la población (22 de diciembre).

La interpretación de los datos del censo por dos expertos. José Aranda, director general de Estadísticas Demográficas y Sociales, alertó sobre los graves efectos económicos que podría tener la actual evolución de la curva demográfica, "que no tiene parangón en Europa". El sociólogo Juan Díaz Nicolás, que ha estudiado todos los censos que se han realizado hasta ahora en España, dice que "España se ha convertido, junto con Italia, en el país de tasa de fecundidad más baja del mundo. Esta alcanza 1,3 hijos por mujer, cuando el umbral de reemplazo generacional se sitúa en 2,1 hijos por mujer".

¿Qué análisis interpretativo hacían los diarios examinados?

5.12. ¿Prematura alarma?

EL PAÍS afirma que no existen motivos de "alarma prematura" porque las previsiones - deducidas del último censo de población (1991)- señalan que España "tendrá en el año 2040 diez millones de habitantes menos que en la actualidad -cerca de 39 millones-, en el caso de que se mantengan su actual tasa de 1,3 hijos por mujer" (3).

Según EL PAÍS, no hay que preocuparse porque esa previsión "tiene más de conjetura que de predicción científica". A continuación lo argumenta: "no es preocupante todavía que la actual tasa de natalidad perdure durante algunos años en España, por más que ya esté bastante lejos del índice de 2,1 en que se sitúa el nivel de reposición generacional". Considera una proyección a 50 años vista de "eminentemente teórica". Se olvida que es un período perfectamente válido para prever una tendencia, según la mayoría de los demógrafos.

Recordemos, antes de proseguir analizando este editorial, algunos datos estadísticos referidos a la población española. El número de hijos por mujer en edad de concebir (tasa de fecundidad) ha pasado de 2,78 en 1975 a 1,3 en 1991, y a 1,23 en 1992, lo que sitúa al país "en los niveles de fecundidad más bajos del mundo", reconoce el Gobierno español. La reducción del tamaño de la familia se manifiesta en que la proporción de nacimientos correspondientes al primer hijo ha caído del 36% en 1975 al 50% en 1990.

En España se cree que las familias han sido siempre numerosas y que el número medio de hijos superaba al del resto de los países más desarrollados de Europa. Así lo sugiere EL PAÍS: "España (...) ha adoptado tarde, pero con decisión, las pautas de comportamiento demográfico de los países europeos más avanzados".

Si nos fijamos en los índices de fecundidad de esos países, comprobaremos que no eran tan diferentes al de España hace tres décadas. Así, en 1960, España tenía una tasa de 2,86 hijos por mujer; Alemania, 2,37; Bélgica, 2,58; Dinamarca, 2,54; Grecia, 2,28; Francia, 2,37; Italia, 2,42; Luxemburgo, 2,28; Holanda, 3,12; Portugal, 3,01, y Gran Bretaña, 2,69. Diez años después, la situación era la siguiente: España, 2,84; Bélgica, 2,20; Dinamarca, 2,02; Grecia, 2,34; Francia, 2,48; Irlanda, 3,87; Italia, 2,43; Luxemburgo, 1,97; Holanda, 2,57; Portugal, 2,76, y Gran Bretaña, 2,44.

En 1980 ocho países, excepto Gran Bretaña (2,23), España, 2,22; Irlanda, 3,23, y Portugal, 2,19, tenían ya una tasa por debajo del nivel de reemplazo. Un lustro más tarde, la única excepción era Irlanda, con 2,50 hijos por mujer. España, con 1,63, ya estaba por debajo de Grecia, 1,68; Francia, 1,82; Portugal, 1,70, y Gran Bretaña, 1,80. Un año después, en 1986, la tasa de fecundidad era de 1,60; 1,46 en 1987; 1,38 en 1988, y 1,23 en 1992. O sea, que desde hace casi una década el número de hijos nacidos ya no es suficiente para sustituir a sus padres. En los últimos cinco años, la enseñanza primaria ha perdido 1,5 millones de alumnos. En ese último año citado, la tasa de fecundidad media de la Unión Europea era de 1,60 hijos por mujer.

Aunque EL PAÍS no ve en estos hechos motivo de preocupación, los españoles sí están preocupados. El Gobierno reconoce que ha cambiado la actitud de la opinión pública ante el declive de la natalidad: en 1985 el 57% de la población opinaba que el descenso era un hecho positivo para España, mientras que en 1992 la disminución es considerada como "mala" por el

61% de los españoles, y sólo el 10% la juzga "buena".

¿Qué tendría que ocurrir para preocuparse científicamente? Según EL PAÍS: mantenimiento de la natalidad por debajo de la tasa de reposición durante varias generaciones. Se produciría así un descenso sustancial. "Pero no es probable que ello suceda", dice. Y lo ilustra con el "llamativo" caso de Suecia, "hasta no hace mucho paradigma del control de la natalidad, que actualmente casi dobla el índice de fertilidad español".

En efecto, Suecia tiene desde hace cinco años un incremento de la tasa de fecundidad. En 1983 era de 1,6 hijos por mujer y, entre 1990-95, se situará en 1,9 (FNUAP, 1992). Los índices de fecundidad han caído en todos los países de Europa por debajo del nivel necesario para la sustitución generacional, con excepción de Groenlandia, Irlanda, Albania y Suecia, señala el demógrafo francés Dumont.

Pero si analizamos con detalle el aumento de la natalidad en Suecia vemos que se trata tan sólo de una situación momentánea. La fecundidad ha recibido un fuerte impulso de las mujeres entre 30 y 34 años. Esto revela que estamos más bien ante una "recuperación" de hijos no nacidos con anterioridad, y no ante un cambio fundamental en cuanto al número de hijos deseados. Las mujeres suecas entre los 20 y los 29 años apenas han variado su actitud. Se trataría, más bien, de un *baby boom* provocado por factores coyunturales que durará poco, porque de los estudios realizados no se deduce que los suecos hayan variado su actitud intelectual respecto al matrimonio y la familia.

En Suecia, como en el resto de los países de Europa occidental, el período de transición ha terminado. Lo que realmente pasará después es una incógnita. El factor esencial será a partir de ahora la fecundidad.

Una posible evolución. Si nos atenemos a las estadísticas básicas de la Unión Europea, la población sueca -8.590.600 millones en 1991- tendría 8.322.000 en el año 2000 (268.600 habitantes menos que en 1991), 8.205.000 en el 2020 (385.600 menos que en 1991). Luego, de acuerdo con las predicciones, Suecia seguía perdiendo población en las próximas décadas. La ONU prevé, en cambio, un ligerísimo aumento -prácticamente "cero"- entre 1990 y el 2025. Según el FNUAP, Suecia tenía 8,4 millones en 1990 y llegaría a 8,6 (200.000 habitantes más, es decir, el 0,2% de crecimiento), si su tasa de fecundidad sigue la actual tendencia.

Intentando ser exhaustivo, a fuer de nuestro deseo de aportar en este trabajo empírico todos los datos disponibles, incluimos las proyecciones del Eurostat 1994 (aún no publicadas en español cuando redactamos estas líneas). Según esta fuente, y como ejemplo de lo difícil que resulta dar dos datos estadísticos iguales, la población sueca pasará de 8.644.100 millones en 1992 a 8.980.000 en el año 2000 y a 9.397.000 en el 2020.

De todas formas, el crecimiento de la población -por sí solo- resulta insuficiente para extraer conclusiones definitivas. Si nos fijamos en la pirámide de edad de Suecia en 1990, vemos que la población menor de 15 años representaba el 17% y la mayor de 65 años el 18%. En 1992, la primera franja de edad representaba el 18% y la segunda también el 18%. El número de nacimientos fue de 122.800 (14 por 1.000) y el de fallecimientos 94.700 (11 por 1.000), lo que arroja un saldo vegetativo de 81.000 personas. En 1990, la relación era de 13 y

12, respectivamente.

Los indicadores han mejorado ligeramente; pero la tendencia se podría calificar de "estabilizada". Pese a ello, la conclusión de EL PAÍS, tras el ejemplo del baby boom sueco, es que "no existe, de momento, razón para alarmarse por los efectos de un desequilibrio demográfico que parece reversible". Pensamos que el ejemplo de Suecia dista mucho de ser paradigmático para el caso español. En primer lugar, porque el crecimiento de la tasa de fecundidad se debe más a razones coyunturales que estructurales (lo realmente importante en demografía).

Aquí se ve la "mano invisible" del Gobierno sueco que ha aplicado en los últimos años una política de tipo natalista, si bien de forma encubierta. El diario parisino *Le Monde* publicó el 19 de abril de 1994 una entrevista con Birgit Arve-Pares, del Ministerio sueco de Asuntos Sociales: "No se trata de hacer que nazcan más niños, sino de facilitarles su inserción social". Es decir, que quienes quieran tener hijos encuentren menos obstáculos socioeconómicos para hacer realidad su deseo. Pues en las encuestas de todo los países hay siempre una diferencia entre el número de hijos que los padres dicen que sería su ideal y los que de hecho tienen (Arve-Pares, 1994).

Es cierto que EL PAÍS reconoce la importancia que algunas medidas gubernamentales pueden tener en pro de la natalidad: "Facilitar que la ocupación laboral de la mujer (...) no sea un obstáculo casi insalvable a su maternidad". Pensamos que esta medida no cambiaría el actual clima español de que los matrimonios no quieren tener más de uno o dos hijos (la parejita o el cupo, como suelen revelar las encuestas).

¿Con qué medidas se favorece la inserción social de los recién nacidos en Suecia? En este país la tasa de actividad femenina es el 80,3%, la más alta de los países de la OCDE. Pero, cuando nace un hijo, uno de los dos padres puede quedarse en casa durante un año cobrando el 90% de su sueldo (y tres meses más con una compensación menor). El tiempo de este permiso puede utilizarse también trabajando a jornada parcial durante un período más largo. Esta prestación absorbía el 40% del presupuesto estatal de política familiar y beneficiaba en 1993 a 459.000 personas. El 27% de ellas eran progenitores varones, si bien ellos se quedan un período mucho más corto que las madres, aproximadamente un mes.

Cuando se dice -como EL PAÍS- que el trabajo de la mujer entra en colisión con el deseo de maternidad, se está diciendo sólo una media verdad. Como demuestra la experiencia sueca, hay otros factores que también influyen a la hora de conciliar el trabajo y la atención a la familia. Como contraste, en España, donde la tasa de actividad femenina es la mitad (41,2%) que la sueca, la fecundidad es la más baja de Europa.

La atención sanitaria ayuda también. Para cuidar a un hijo enfermo, un padre sueco puede disfrutar de un permiso de hasta 60 días por año, mientras el niño es menor de 12 años, con compensaciones por la pérdida de ingresos. Los varones utilizan este derecho con la misma asiduidad que las madres, en torno a una semana al año. El número de hijos no da derecho a deducciones fiscales (algo que se está pidiendo recientemente en España y que puede que el Gobierno las incluya en los presupuestos generales de 1995). Pero garantiza subsidios familiares sustanciosos, del orden de 157.000 pesetas por hijo y año. Los hogares con tres o más hijos

perciben un subsidio suplementario por familia numerosa.

La enseñanza preescolar no es obligatoria en Suecia, pero el número de plazas en guarderías y otras fórmulas de custodia de los menores de 6 años ha aumentado de 200.000 en 1980 a 432.000 en 1992. Las cuotas que pagan los padres por esta asistencia infantil varía entre el 11 y el 16% del coste, y el resto es cubierto por subvenciones estatales y municipales.

La atención a las necesidades familiares se ha fortalecido tras el cambio político de septiembre de 1991, cuando llegó al poder una coalición de partidos conservadores. El principal de estos partidos es el Moderado. La nueva política familiar sueca, que esta coalición ha implantado desde el principio, es fortalecer la libertad de las familias frente al intervencionismo aplicado por los socialistas durante casi las últimas seis décadas.

Esto último se ha notado especialmente en la enseñanza. Antes, los padres tenían que llevar a sus hijos al colegio público del barrio o, si elegían una de las pocas escuelas privadas, pagar el coste de la enseñanza. Ahora, en la enseñanza primaria la financiación pública va unida al niño. Es decir, los padres eligen libremente la escuela y el municipio paga al colegio una subvención que es igual al 85% del coste medio por alumno en la ciudad donde reside.

Esta subvención se financia con los impuestos municipales y con el dinero que el Estado da al ayuntamiento por cada alumno. El nuevo sistema es más económico para los municipios y ha favorecido también el aumento de los colegios privados. Ciertamente, para recibir estos servicios sociales, los suecos tienen que pagarlos. Entre impuestos y cotizaciones sociales, los suecos dejan en manos del Estado el 52% de su renta, uno de los porcentajes más altos del mundo y que en otros países se consideraría intolerable. Así funciona el paradigma sueco mentado por EL PAÍS.

En suma, la caída de la fecundidad española no modificaría su tendencia simplemente por unas medidas laborales unilaterales en favor de la mujer. Serían necesarias además medidas sociales, educativas y sanitarias y, sobre todo, un cambio de mentalidad en los españoles en edad de procrear. A los que, a tenor de las encuestas, les preocupa antes que nada encontrar trabajo y piso.

EL PAÍS desdramatiza el posible problema. No existen motivos de alarma, dice. ¿Quién puede predecir lo que ocurrirá en España dentro de 50 años en el tema de la población? Sin embargo, en "Hijos tengas", presenta una realidad mundial "terrible", al dar por sentado que se cumplirán las previsiones del Fondo de Población de las ONU.

Observamos aquí una primera contradicción. Según EL PAÍS, es difícil saber lo que sucederá en España dentro de medio siglo. Consecuencia: la previsión del Instituto Nacional de Estadística tiene más de "conjetura" que de "predicción científica". Sin embargo, ¿por qué hay que dar fe a las proyecciones del Fondo de la Población para el año 2050? Simplemente, ¿por qué éstas se ajustan mejor a la ideología neomalthusiana del diario de PRISA?

La ONU tiene dos departamentos para las cuestiones demográficas: la División de Población y el Fondo de Población. Con jefes y misiones diferentes. El primero es analítico y se dedica a analizar estudios; el segundo se encarga de promover programas de anticoncepción,

esterilización y aborto para frenar el crecimiento demográfico en países pobres.

En la revisión que ha hecho la División de las perspectivas de población mundial de 1992, señala que "la población mundial está creciendo a un ritmo llamativamente más bajo que el calculado en 1992, tanto en las áreas desarrolladas como en las menos desarrolladas. El ritmo de crecimiento actual es el más bajo desde los años de la Segunda Guerra Mundial" (ABC, 4 de septiembre de 1994).

Nos parece una hipocresía centrar el argumento sobre el comportamiento sexual de los "pobres" del mundo, mucho más cercana a una conducta "primitiva" que a la propia de seres "civilizados". Los hombres y mujeres de los países en desarrollo -viene a decir EL PAÍS- deben ser más "modernos"; es decir, evitar que sus impulsos les lleven a plagar el mundo de negros, amarillos y cobrizos. Deben usar los métodos de planificación familiar; deben llegar al límite mínimo de fecundidad.

Nosotros pensamos que si los españoles han sabido reducir a la mínima expresión su fecundidad -dejando de lado si esto es positivo o negativo-, ¿por qué no los demás pueblos? La incorporación masiva de las mujeres al estudio y al trabajo fuera del hogar es muchas veces el mejor método de planificación familiar, como reconoce la ONU.

EL PAÍS se olvida de un derecho fundamental del ser humano, reconocido por la comunidad internacional hace una generación: el derecho a la libertad de las personas a elegir el tamaño de la familia. Tiene una filosofía social acientífica, apriorística, que es el reflejo de un estilo de vida de algunos países occidentales. Es la proyección de ese *life style* minoritario a escala universal, lo que subyace en la ideología del diario de PRISA.

5.13. Una visión más realista

EL MUNDO y EL CORREO tienen una visión más acorde con la realidad española facilitada por los datos del censo. Ambos enfocan el asunto, en primer lugar, por el ritmo enorme del envejecimiento de la población. Entre sus consecuencias, destacan que cada vez sea más exigua la parte de la sociedad que debe soportar el peso del sustento económico del conjunto y que podría provocar la quiebra del sistema de la Seguridad Social.

Un estudio del Instituto Internacional de Análisis de Sistema Aplicados (IIASA) -una organización no gubernamental, formada por científicos de doce países desarrollados, con sede en Luxemburgo-, hace hincapié en el envejecimiento acelerado de la población española.

En España, apunta el informe, la velocidad será muy superior a la media europea: en 1990 había 1,1 millones de habitantes mayores de 80 años (2,77% de la población total, por debajo de la media europea); en el año 2050 habrá 5,65 millones (14,32%, más que la media europea). Las proporciones de mayores de 60 años también presentarán un fuerte crecimiento: si en 1990 era el 10,6% de la población española, en el 2050 será el 39,5%. Este envejecimiento se nota en la edad media de la población, que pasará de 34,9 años para los hombres y 37,8 para las mujeres en 1990, a 47,6 y 50,5 respectivamente, en el 2050.

El problema de cómo asegurar el pago de las pensiones y una calidad de vida en la vejez, no existe en otras zonas del mundo. Hacia el año 2030 tan sólo los países más desarrollados alcanzarán cifras comparables a la de Europa: en América del Norte (con México), el 25,6% de la población habrá superado los 60 años; en Japón, Austria y Nueva Zelanda, la proporción será del 31,8%, más alta incluso que la de Europa Occidental (30,6%).

En los países del Tercer Mundo la atención a los ancianos no supondrá graves cargas económicas, por la menor esperanza de vida y el mantenimiento de la estructura familiar que acoge tres generaciones bajo un mismo techo. Desde el punto de vista estrictamente económico, el razonamiento es válido para el sistema de jubilaciones vigente, que aplica criterios de reparto y no de capitalización. Con un sistema de capitalización los miembros de una determinada generación no tendrían que soportar los costes de las pensiones de sus mayores, ya que éstas se financiarían en su totalidad por las cotizaciones acumuladas de cada trabajador y su correspondiente rentabilidad.

Por tanto, EL MUNDO y EL CORREO no se equivocan al centrar su análisis en la estructura de la pirámide de población que, debido al actual sistema de cotización y reparto, sería "culpable" de la crisis financiera de la seguridad social. Es el Gobierno socialista quien hace "intocable" este sistema. De ahí que los dos diarios dirijan sus críticas hacia el Ejecutivo: "Hay que cambiar de inmediato de política para que este país pueda rejuvenecerse" (EL MUNDO). "En este momento no hay una ayuda familiar con la nómina salarial (...) y se carece de ideas claras a la hora de abordar una legislación que, con cierto carácter específico, considere el núcleo familiar como un ámbito mínimamente protegible".

La alarma prematura que EL PAÍS no justificaba -como tampoco el Gobierno central-, porque los desequilibrios demográficos eran reversibles, se estaba larvando en la sociedad civil. En España empieza a haber bastante inquietud por el futuro del sistema de pensiones. La relación cotización/pensionistas ha bajado -con ligeros y efímeros incrementos en años intermedios- de 2,95 en 1976 a 1,86 en 1993. La proporción tiende a seguir bajando, ya que las previsiones demográficas señalan un aumento de la tasa de dependencia (relación entre la población mayor 65 años y la de 15-64 años): de 19,4% en la actualidad pasará a 31,1% en 2030.

Ante semejante panorama, no hay muchos modos posibles de lograr que salgan las cuentas: elevar las cotizaciones, recortar las pensiones, cubrir el déficit con financiación presupuestaria, retrasar la jubilación. Cada uno presenta sus propios inconvenientes, y todos tienen en común ser nada más que otras maneras de distribuir los mismos recursos. Sólo un crecimiento de la economía haría que aumentara la tarta: lo que se puede conseguir si trabajan más personas o si se mejora la productividad. En España, la tasa de actividad podría progresar bastante, entre parados y mujeres.

La baja tasa de actividad es una característica llamativa del mercado de trabajo español. Los datos del INE indican que en 1992 la población activa española era ligeramente superior a los 15 millones de personas, de las cuales 12,3 millones estaban ocupadas y el resto, 2,8 millones, estaban en paro. Si consideramos que España tiene aproximadamente 39 millones de habitantes, y de éstos unos 25 millones se encuentran en las edades que suelen considerarse adecuadas para trabajar (16-65 años) se observa fácilmente que la tasa de actividad en nuestra

economía es aún muy reducida, pese a haber experimentado un aumento notable en la segunda mitad de la década de los ochenta. Especialmente significativa resulta la desagregación de la población activa en función del sexo, ya que mientras los varones activos alcanzaban la cifra de 9,6 millones, el número de mujeres activas no llegaba a 5,5 millones.

Ante estas cifras, la idea de que el empleo es un bien escaso y debe ser repartido cae por su propia base. "El problema en España -dicen Cabrillo y Puyol- no es tanto que haya un número grande de trabajadores que intentan ocupar un número pequeño de empleos como el reducido tamaño de su población activa" (Cabrillo y Puyol, 1993).

Últimamente, el Gobierno español está lanzando algunas señales de aviso, lo que no hacía en 1992. Hace meses, el ministro de Economía dijo que los menores de 50 años harían bien en suscribir fondos privados de pensiones. Desde medios oficiales se deja caer que tal vez será inevitable recortar las pensiones o endurecer los requisitos para cobrar después del retiro un importe similar al último salario.

Ahora se ha sabido que el Ministerio de Trabajo estudia medidas para fomentar el retraso de la jubilación: eximir de las cuotas de la Seguridad Social a los que siguieran trabajando después de los 65 años, o prometerles pensiones más elevadas. El ahorro vendría de la reducción del tiempo medio durante el que se perciben las pensiones, que ha pasado de 10 años en 1980 a 18 en el presente. Lo que se debe no sólo al aumento de la longevidad, sino también a la política seguida hasta ahora de fomentar las jubilaciones anticipadas en sectores de crisis, que ha agravado a su vez la carga de las pensiones.

Lo que no se plantean ni el Gobierno ni EL PAÍS, pero sí lo dejan entrever EL MUNDO y EL CORREO cuando piden un cambio de la política social, es sustituir el actual sistema de reparto por uno de capitalización, en el que cada trabajador va pagando su pensión futura a lo largo de la vida activa.

El problema, no pequeño, es que el cambio requeriría un apoyo presupuestario en la fase de transición, para convertir las cotizaciones pasadas -ya consumidas- en capital de los nuevos fondos. En un informe de 1988 sobre consecuencias económicas del envejecimiento demográfico, la OCDE describía así el obstáculo: "La doble carga que se impondría a la generación de la transición, que debería constituir sus propias pensiones según la fórmula de capitalización, garantizando a la vez las de los jubilados contemporáneos según el sistema de reparto".

Llegado el caso, sería la generación siguiente la que se beneficiaría del cambio, lo que plantea un problema de equidad intergeneracional. Sin embargo, en Chile lo han conseguido. En 1980 se cambió de sistema, y hasta ahora el nuevo está teniendo éxito, según un análisis publicado en el suplemento de economía de *Le Monde* (15 de marzo de 1994).

EL PAÍS se hace eco de que la utilización de métodos anticonceptivos en los países del Tercer Mundo se ha multiplicado por 10 en los últimos 25 años. Esto ha hecho bajar la media de hijos por mujer de 6,1 a 3,9 en ese período, lo que ha supuesto que el planeta se ha "ahorrado" 400 millones de seres humanos. Estos datos merecieron una amplia noticia. Pero se ve que los editorialistas de EL PAÍS son más radicales.

Da la impresión de que quieren el crecimiento cero para el Tercer Mundo; que tienen puesta la mente más en los problemas demográficos ajenos que en los internos. Y no calibran en su justa medida los posibles efectos económicos de una baja tasa de natalidad y del envejecimiento de la población española. No percibe como problemas circunstancias como la bajísima natalidad que presenta España o la intensificación del proceso de envejecimiento de su población. Juzga ventajosa la modestia del crecimiento, tan sólo 1.189.913 habitantes (un 3,16%) entre 1981 y 1991, viendo sólo los efectos positivos que a corto plazo un incremento tan moderado puede producir, como aliviador de los fuertes niveles de desempleo de la población activa más joven ("Hijos tengas").

Sin embargo, apunta Rafael Puyol, catedrático de Geografía Humana y vicerrector de la Universidad Complutense, las cuestiones demográficas no se perciben bien con gafas de cerca; es necesario ponerse las de lejos para ver las consecuencias que los fenómenos que hoy se producen van a tener en el futuro. Y lo cierto es que a medio y largo plazo las cosas que están sucediendo en la actualidad, en la población española, "pueden engendrar resultados indeseables para las generaciones venideras" (Puyol, 1994).

España nunca fue un país demasiado poblado, ni lo es ahora. En contra de lo que parece dar a entender EL PAÍS, el crecimiento de la población española se debía fundamentalmente a una mortalidad muy reducida. España tiene uno de los índices de mortalidad infantil más bajos del mundo (7,6 por mil) y una tasa bruta de mortalidad general que, aunque afectada por el envejecimiento y por ello en evolución lenta y discretamente creciente, resulta todavía pequeña: 8,50 fallecidos al año por cada mil habitantes.

A comienzos de la década actual, el crecimiento natural (diferencia entre los índices brutos de natalidad y mortalidad) era del 0,16% al año. Hoy quizá se haya llegado al crecimiento cero o, incluso, negativo; una situación en la que, en el marco de un proceso general de homogeneización, aún se observan exiguas diferencias regionales: las provincias de la mitad meridional de España y los dos archipiélagos tienen un panorama algo mejor que las septentrionales.

Que en cifras absolutas haya cada vez más viejos no tendría las mismas consecuencias si, paralelamente, creciese también el número de jóvenes. Pero el envejecimiento demográfico no se produce simplemente porque aumente la cifra de personas de 65 años y más, sino porque esas personas van ganando peso relativo a costa de los demás grupos de población, especialmente de los jóvenes. Esto origina un desequilibrio en la estructura de la población, de importantes consecuencias económicas, sociales y demográficas. Una población que envejece es una población con serias dificultades para crecer, como le ocurre en estos momentos a la población española.

Bastantes demógrafos ven que la situación española puede ser el origen de todo tipo de problemas en el futuro e impedir, tanto el crecimiento económico y el desarrollo como el modelo de transferencias de rentas entre generaciones en el que se basa la política pública del estado moderno.

5.14. Políticas natalistas

En lo que se refiere a los posibles efectos económicos y sociales de la baja fecundidad y del envejecimiento de la población española, EL MUNDO y EL CORREO defienden la conveniencia de una tasa de natalidad más elevada.

EL MUNDO, por motivos más bien pragmáticos -el futuro de la seguridad social-, aunque también por solidaridad y cierto "patriotismo" (4). No por motivos religiosos o culturales: "Sencillamente, no será posible mantener un ritmo asistencial y de pensiones como el actual (...) Un país viejo es un país sin porvenir (...) Hay que cambiar de inmediato de política para que este país pueda rejuvenecerse" ("Un futuro país de viejos desasistidos").

"Al envejecimiento de un Estado le siguen ineludiblemente la pobreza en el interior y la marginación en el concierto internacional. La Historia ofrece numerosos ejemplos de todo esto y abundantes muestras de lo unida que va la prosperidad de los pueblos a su potencial demográfico (...) Una Europa que caminaba hacia el envejecimiento de su población ya está reaccionando y las administraciones de varios países han concentrado recursos y energías en la política natalista" ("Muchos belenes y pocos nacimientos").

EL CORREO, por su defensa explícita de la institución familiar (principio 6º de la línea editorial de los periódicos del grupo El Correo) y por su identificación con los principios que "informan el humanismo cristiano y la doctrina social de la Iglesia Católica" (principio 7º).

Veamos: "El Estado (por Gobierno) está incumpliendo, por omisión, el mandato constitucional que impone a los poderes públicos "la protección social, jurídica y económica", de la familia (artículo 39), con la consecuencia de que se cuarte la solidez de una institución natural y básica socialmente (...) Lo están recordando no sólo los obispos -monseñor Cirarda, arzobispo de Pamplona, acaba de reclamar una legislación que apoye a las familias numerosas-, sino también los demógrafos y sociólogos, que observan que determinadas patologías sociales (...) encuentran su origen en un clima familiar rodeado de dificultades, estrecheces y desconsideraciones (...) En este momento no hay una política que prime la natalidad (...) Y la realidad es que la demografía española y determinadas problemáticas sociales encontrarían en una atención económica, fiscal y social a la familia una fuente importante de soluciones" ("Familia").

5.14.1. El declive vasco

EL CORREO está preocupado por la realidad demográfica del País Vasco, en coherencia con su definición "regional", lo que implica una atención prioritaria, cualitativa y cuantitativa, a su ámbito geográfico de difusión. Esta constante atención informativa a lo que pase en la comunidad, le lleva a mostrar su inquietud por la pérdida de población de el País Vasco, motivada por la "drástica reducción de los índices de nupcialidad y natalidad".

Su apoyo a la natalidad, se demuestra cuando subraya que "descender en un número de habitantes es un mal indicador a todos los efectos". Los argumentos que aporta para explicar el crecimiento vegetativo negativo de la población vasca son el "temor al futuro, la falta de

expectativa y de seguridades". En línea con el historiador británico Kenneth Clark, que sostiene que la caída de una civilización es consecuencia del miedo al futuro. "Una política demográfica seria que evite la emigración, otra familiar que estimule la nupcialidad y la natalidad" son las actuaciones necesarias inmediatas que pide EL CORREO a las instituciones públicas y a la propia sociedad civil vasca ("Demografía vasca").

Estas actuaciones necesarias que demanda EL CORREO al pueblo vasco, lleva implícito un reproche a una sociedad en la que privan más los valores individualistas -un deseo de gozar de la vida por encima de todo y ejercer un control preciso sobre los nacimientos- que los de la colectividad. Una sociedad en declive -en este caso la vasca-, que se ha olvidado de que el individuo es el ser más valioso en su extraordinaria variedad de cultura y personalidades.

EL CORREO, en su pretensión de renovar moral y éticamente a la sociedad para que arraigue en ella el humanismo cristiano, advierte que la reducción implacable en el número de hijos de las familias vascas conduce a un mundo entristecido y a un estancamiento en los dinamismos sociales más renovadores. La sangría demográfica es significativa en Vizcaya, algo más moderada en Guipúzcoa y cambia de tendencia en Alava que incrementa sus habitantes. "Todo ello -afirma el diario- se corresponde con la estructura económico-social y cultural de los territorios y sirve como termómetro de la crisis en cada uno de ellos". ("Demografía vasca").

CAPÍTULO SEXTO
REALIDAD VIRTUAL

En primer lugar, nos referiremos en esta parte de nuestra investigación al debate global sobre las implicaciones del crecimiento de la población, que interaccionan los dos campos analizados: la Cumbre de la Tierra y la demografía. Lo haremos desde una perspectiva histórica de los últimos cuatro años, si bien nuestro examen ha analizado sobre todo los editoriales de 1992.

Utilizaremos como soporte referencial de apoyo documental la información aparecida en la prensa nacional e internacional, así como en informes y libros de amplia difusión, a los que han podido acceder con facilidad los cuatro diarios, tanto por sus recursos humanos como por su capacidad tecnológica. Así podremos ofrecer una panorámica más amplia, objetiva y científica.

Una advertencia útil: la División de Población de las Naciones Unidas elabora periódicamente proyecciones demográficas. Las que utilizamos nosotros son las de 1992. Ofrecen una prospectiva temporal nueva, ya que "el desarrollo sostenible exige una perspectiva que abarque varias décadas y no sólo unos años". La ONU ha extendido "su mirada hasta el futuro distante, con una nueva serie de proyecciones de población que abarcan hasta el año 2150. Estas proyecciones a largo plazo -las primeras realizadas desde 1980- son útiles indicaciones de los problemas y evoluciones potenciales que cabe esperar" (United Nations Population Division, 1991).

6.1. Evolución de la población mundial

Las evoluciones demográficas varían por continentes y países. En los países desarrollados se aprecian bajas muy importantes de los índices sintéticos de fecundidad (el índice de natalidad, calculado agregando las tasas de natalidad por edades, permite comparar los tiempos y el espacio de los comportamientos de la fecundidad, por lo que se eliminan prácticamente los efectos lesivos de los diferentes estratos, por edad, de la población). En casi todos estos países el índice se sitúa a un nivel inferior al necesario actualmente para asegurar el mero reemplazo de generaciones. En cambio, en los países en desarrollo (1) los mismos índices se hallan a un nivel que permite el reemplazo generacional, teniendo en cuenta sus

condiciones sanitarias y su régimen de mortalidad.

Desde los años sesenta hasta hoy, pese a su evolución diferente, el descenso de la natalidad es indiscutiblemente perceptible en los datos publicados por los organismos especializados. A pesar de ello, la caída de la natalidad es *desconocida*, en líneas generales, por los cuatro diarios examinados.

Gérard-François Dumont, director del Instituto de Demografía Política de Francia, da una visión sintética de la situación mundial. Los datos ofrecidos por este demógrafo francés, profesor de la Universidad de París-Sorbonne, y su equipo de investigadores muestran la caída de la fecundidad, la distinta situación del Norte y del Sur, las proyecciones sobre el crecimiento demográfico y las evoluciones globales (Dumont, 1994).

El crecimiento demográfico de los siglos XIX y XX no se ha debido a una fecundidad más alta que en los siglos precedentes, sino a la baja de la mortalidad a causa del progreso económico y sanitario. En el siglo XX, en los países del Sur ha sido posible aplicar métodos ya experimentados en los países del Norte, como las vacunaciones sistemáticas. La diferencia entre una mortalidad en rápido descenso y la natalidad constante ha proporcionado un crecimiento vegetativo elevado, hasta llegar en 1993 a una población mundial estimada en 5.500 millones de habitantes.

En el conjunto del mundo, la tasa de crecimiento demográfico ha alcanzado un máximo anual del 2,1% a fines de los años sesenta. Después esta tasa ha experimentado una desaceleración. Por lo tanto, dice Dumont, la curva de crecimiento de la población mundial no es exponencial, como se temía -y sostienen implícitamente los cuatro periódicos españoles-, sino que tiene más bien la forma de una curva logística. Nos encontramos con el esquema habitual de la transición demográfica (2).

6.2. Fecundidad a la baja

Este esquema muestra que la evolución demográfica de diferentes países pasa en principio por un fuerte crecimiento. La duración de esta primera fase ha sido particularmente corta en los países del Sur, que se han beneficiado en pocas décadas de los progresos acumulados por el Norte desde hace más de un siglo. En una segunda fase, la mortalidad no baja ya al mismo ritmo y la natalidad comienza a adaptarse a las nuevas condiciones de la mortalidad.

La diferencia entre natalidad y mortalidad se reduce, y la tasa mundial de crecimiento demográfico disminuye. Así, de 2,11% en 1968, bajó a 2,04 en 1970, a 1,97 en 1975, a 1,75 en 1980, a 1,7 en 1990 y menos de 1,7 en 1993. Aunque se trate todavía de tasas no desdeñables, la tendencia es indudable. Frente a lo que algunos podrían calificar de lenta evolución, hay que tener en cuenta la lógica de larga duración de los fenómenos demográficos. Lógica que ignora EL PAÍS. En el editorial "Alarma prematura", ya analizado anteriormente, sostiene que quién puede predecir la evolución demográfica dentro de 50 años: en ese período, dice, "las previsiones tienen más de conjetura que de predicción científica".

En los años ochenta, pues, la segunda fase de la transición demográfica -es decir, una baja significativa de la natalidad, consecutiva al retroceso de la mortalidad- se difunde prácticamente en todo el mundo, incluidos países que algunos expertos consideraban destinados a tener una fecundidad inevitablemente alta, como los países musulmanes. De 1981 a 1993, la fecundidad baja un 34% en Turquía, el 33% en Argelia, el 17% en China, el 29% en México, el 40% en Brasil...

En cuanto a los países del Norte, el período de transición ha terminado, sostienen Dumont, Brauman, Mann, Zurfluh, Chesnais, Kasun, Le Bras, el FNUAP, el Banco Mundial, la Unión Europea, entre otros. La situación posterior a la transición es una incógnita, admiten, pues nada permite afirmar que se llegue a un régimen demográfico regular. Una vez que la evolución de las poblaciones ya no depende de los imperativos de la mortalidad, el factor explicativo esencial es, a partir de ahora, la fecundidad. Y los índices de fecundidad han caído prácticamente en todos los países de Europa por debajo del nivel necesario para la sustitución de generaciones (con la excepción de Groenlandia, Irlanda y Albania).

Les ocurre lo mismo a cuatro países de la antigua URSS (Bielorrusia, Georgia, Rusia y Ucrania) y en América del Norte. Se repite igualmente en Australia, en la mayoría de los países de Asia del Este (China, Corea del Sur, Hong Kong, Japón, Macao y Taiwán), en diferentes países del Caribe. Los bajos niveles de fecundidad registrados en el conjunto de estos territorios tienen consecuencias demográficas inmediatas y otras a plazo.

En lo inmediato, la proporción de los menores de 20 años disminuye. En las regiones con una estructura por edades bastante envejecida, la mortalidad es superior a la natalidad y el saldo natural es negativo. Así ha ocurrido en 1992 en Estonia, Letonia, Bulgaria, Hungría, Austria y Alemania. Según el anuario estadístico alemán de 1989, desde 1970 hasta ese año la población del país sólo ha aumentado en 426.000 habitantes. Pero si se tiene en cuenta que en ese período los inmigrantes han sido 1.700.000, la cifra de "alemanes autóctonos desaparecidos" asciende a 1.274.000.

Consecuencias a un plazo más largo: unas son seguras y otras dependen de los comportamientos futuros. Es seguro que algunas generaciones serán menos numerosas que las precedentes, con el consiguiente envejecimiento de la población activa y una menor proporción de activos respecto a los jubilados. Es todavía incierto el nivel eventual de despoblación en el caso de que perduren los bajos índices de fecundidad.

Pese a la incógnita post-transición, teniendo en cuenta las consideraciones gubernamentales sobre el crecimiento de la población, se puede anticipar -a corto y medio plazo- una tendencia decreciente en Europa, América del Norte, Rusia, Oceanía y en bastantes países de Asia y África.

Examinando los indicadores demográficos de 1992 del Fondo de Población de las Naciones Unidas, vemos que Gobiernos evalúan *alto* o *suficiente* el crecimiento de sus respectivas poblaciones:

* África oriental (197 millones en 1990): Borundi, Etiopía, Kenia, Madagascar, Malawi, Mauricio, Mozambique, Ruanda, Somalia, Uganda, Tanzania, Zambia y Zimbabue;

* África central (70 millones): Angola, Camerún, República Centroafricana, Chad y Zaire;

* África septentrional (140 millones): Argelia, Egipto, Libia, Marruecos, Sudán y Túnez;

* África meridional (41 millones): Botsawa, Lesoto, Namibia y Sudáfrica;

* África occidental (160 millones, con los datos actualizados de Nigeria): Benín, Burkina Faso, Costa de Marfil, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Liberia, Malí, Mauritania, Níger, Nigeria, Senegal, Sierra Leona y Togo;

* América del Norte (276 millones): Canadá y Estados Unidos;

* Caribe (33 millones): Cuba, República Dominicana, Haití, Jamaica, y Trinidad Tobago;

* Centro América (117 millones): Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua y Panamá;

* América del Sur (296 millones): Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú y Venezuela;

* Asia oriental (1.335 millones): China, Japón, Corea del Sur y Mongolia;

* Asia sudoriental (448 millones): Indonesia, Malasia, Myanmar, Filipinas, Singapur, Tailandia y Vietnam;

* Asia meridional (1.200 millones): Afganistán, Bangladesh, India, Irán, Nepal, Pakistán y Sri Lanka;

* Asia occidental (131 millones): Jordania, Kuwait, Líbano, Siria, Turquía, Emiratos Árabes y Yemen;

* Europa oriental (113 millones): Checoslovaquia, Polonia y Rumanía;

* Europa septentrional (84 millones): todos;

* Europa meridional (144 millones): todos menos Grecia;

* Europa occidental (157 millones): todos menos Francia y Alemania;

* Oceanía (26 millones): Australia, Nueva Zelanda, Melanesia y Papúa Nueva Guinea;

* URSS (288 millones, antes de la división de Unión de Repúblicas): URSS.

Las proyecciones medias para el siglo XXI de la ONU, el Banco Mundial, UE y OMS, teniendo en cuenta el conjunto de la población de las diferentes regiones del mundo hablan de un aumento tres veces inferior al constatado en el siglo XX. El promedio mundial pasará del

1,57% anual en el quinquenio 1990-95 a sólo el 0,51% en el 2045-50. África, con un incremento actual del 2,81%, caerá al 1,14% a mediados del siglo XXI; América Latina, del 1,84% al 0,47%; y Asia, del 1,64% al 0,40%. Norteamérica tendrá una caída notable, pasando del 1,5% al 0,15%; Europa se estabilizará en el periodo 2000-2005, a partir de ahí empezará a perder población.

6.3. Cifras no siempre fiables

A la hora de prever el porvenir de la población mundial, los demógrafos dicen que hay que tener en cuenta las ventajas y los puntos débiles de la prospectiva aplicada a la demografía. Entre sus ventajas está un conocimiento aparentemente bueno de los datos actuales. La lógica de la larga duración propia de la demografía da también "grandes certezas" para el porvenir: por ejemplo, los habitantes del planeta que tendrán 27 años o más en el 2020 han nacido ya todos en 1993.

Los movimientos que afectan a una población (nacimientos, muertes, distribución de los grupos de edad, saldo migratorio), no interrelacionados por los cuatro diarios en su *visión* demográfica, no presentan cada año más que cambios limitados con relación a la población existente. Y la tendencia de su variación puede ser más o menos deducida de sus evoluciones en el curso de los últimos años. En este sentido, los fenómenos demográficos tienen una gran inercia.

Entre los puntos débiles, sostienen los científicos sociales, hay que tener en cuenta que muchas regiones apenas tienen Registro civil o bien lo tienen con muchas deficiencias. Las cifras oficiales no son totalmente fiables, sino órdenes de magnitud que pueden a veces ser discutibles (3).

Después está la tendencia de los dirigentes de algunos países a hinchar las cifras por razones políticas. Hemos comentado ya el caso de Nigeria, citemos ahora el de la antigua Unión Soviética. Stalin falsificó el resultado de los censos de la ex URSS, para enmascarar la mortalidad debida primero a las purgas y después al retroceso de las condiciones sanitarias. También dirigentes del Tercer Mundo han inflado el censo para obtener mayores ayudas por parte de los organismos internacionales.

Toda prospectiva tiende de modo casi inevitable a adoptar la lógica del momento presente, lógica que difícilmente puede tener en cuenta las eventuales alteraciones. Así, en el pasado reciente, pocos previeron la rapidez de la baja de la mortalidad en el Tercer Mundo, la baja de la fecundidad en los países del Norte, el retorno localizado de ciertas pandemias y la aparición de una nueva: el Sida.

6.4. Entre la implosión y la estabilización

Los demógrafos elaboran dos tipos de evoluciones posibles de la población mundial: la implosión y la estabilización. La implosión se basa en prolongar el estado actual de la fecundidad en los países del Norte. Esto conduciría al envejecimiento demográfico. Si se supone

que estos países adoptan progresivamente el tipo de fecundidad baja de Alemania -como han hecho ya Italia y España-, se llegaría a una disminución de la población del 2% anual.

El Instituto Francés de Relaciones Internacionales (IFRI, 1992) analiza las consecuencias sociales que puede provocar la caída de la fecundidad en Occidente.

Los niveles de desarrollo humano de las naciones industrializadas pueden ser afectadas por la disgregación de las estructuras familiares y por la inversión de la pirámide de edades. La baja de la fecundidad va acompañada de una fragmentación de las familias y, por lo tanto, de una pérdida de cohesión social, extensión de la soledad y de los síndromes consiguientes (depresión, pérdida del sentido de solidaridad, miedo al porvenir).

Para estudiar la otra posibilidad -la estabilización- las Naciones Unidas elaboran periódicamente proyecciones demográficas. Las publicadas en 1992, proponen cinco evoluciones posibles según distintas hipótesis de fecundidad. Pero la ONU no considera más que una sola hipótesis de mortalidad: la esperanza de vida aumentaría regularmente hasta alcanzar en el conjunto del planeta 87,5 años para las mujeres y de 82,5 para los hombres de aquí al año 2075. Retener sólo esta única hipótesis es discutible, ya que excluye todos los factores susceptibles de frenar el aumento de la esperanza de vida. En esta parcialidad caen los cuatro diarios.

En lo concerniente a la fecundidad, la ONU tiene en cuenta la baja de la fecundidad observada desde el fin de los años sesenta y la prolonga conforme al mecanismo de la transición demográfica. La variante de *baja* fecundidad desemboca en un índice de 1,7 niños por mujer en el 2025 y la de *alta* fecundidad en 2,5 hijos en el 2050.

Entre las diversas variantes, ¿hay que considerar más razonable la calificación de *media*, según la cual la fecundidad se mantiene al nivel de la tasa de sustitución de las generaciones (2,1 hijos por mujer), cuando el estado sanitario es bueno?

Nadie puede saberlo con exactitud, responden los demógrafos revisionistas, ya que esta proyección sólo es media desde un punto de vista matemático. Según esta variante, la población mundial sería de 6.260 millones en el año 2000, pasaría a 10.000 en el 2050, y a 11.600 en el 2150. Esta es la proyección que desemboca en la estabilización de la población mundial.

A estas proyecciones, útiles para reflexionar y publicadas con profusión en los cuatro diarios, se les puede reprochar que utilizan un único índice de fecundidad, aplicado al conjunto de la población mundial. Además, considerar, como en la variante media, un índice de 2,1 hijos por mujer en todos los países del mundo es olvidar que en los países más desarrollados, en seis países en desarrollo y en casi todos los industrializados, están ya por debajo del nivel de sustitución de las generaciones (FNUAP, 1992).

Averiguar cuántas personas seremos en el 2000, en el 2050 o en el 2150 es interesante. De hecho, a los cuatro diarios les parece alarmante esa pregunta. No es para menos, ya que la diferencia entre la proyección alta y baja para el 2050 es de 4.000 millones de personas, equivalente a la población total del mundo en el año 1975. Los mejores datos disponibles en la actualidad muestran que, de 1965-70 a 1980-85, la fecundidad se redujo un 30% en los países

Pobres. Si se sigue reduciendo así, éste será sin duda el cambio demográfico más asombroso de la historia. El aumento que lo precedió quedará en segundo lugar entre los hechos más sorprendentes (Charles Mann, 1993). Ninguno de los cuatro diarios ha publicado esta buena noticia.

Se podrá argumentar, y con razón, que la duración de la vida de los hombres ha producido un crecimiento importante de la población mundial: más del 71% en el siglo XIX, más del 224% en el siglo XX. Estas evoluciones han tenido como resultado el asentamiento de población en regiones que estaban casi vacías en 1800 y han contribuido a una urbanización sin precedentes. En cifras absolutas, desde fines de la década de 1960, el número de nacimientos ha superado en más de 1.900 millones al de fallecimientos.

Aun en caso de que las tasas de fecundidad del futuro vayan a ser las más bajas de la historia, como es probable, los hijos de los niños y niñas de hoy se seguirán sustituyendo unos a otros y la población seguirá creciendo. Si no se presenta una catástrofe sin precedentes, en el año 2100 habrá entre 10.000 y 11.186 millones en todo el mundo. Pero habrá que considerar, como apunta la profesora Novo (María Novo, 1993), múltiples factores -preventivos, educativos, de desarrollo, desequilibrios espaciales y en los grupos de edad, los flujos migratorios internos e internacionales, tecnológicos, etc.-, antes de augurar un "futuro bastante sombrío" (FNUAP, 1992).

Si bien el período de análisis de los cuatro medios se circunscribe a 1992, para demostrar que nuestras críticas no son infundadas, reproducimos a continuación la última revisión de la ONU sobre el ritmo de crecimiento demográfico. Este confirma que sus estimaciones (reproducidas sin espíritu crítico por los cuatro medios) apuntan normalmente cifras que están por encima de las que luego se cumplen.

En 1992, la ONU estimaba que la tasa media de crecimiento de la población -la diferencia entre natalidad y mortalidad- sería de 1,7% para el lustro 1990-95 (FNUAP, 1992). Pero con los datos revisados que publica *Population Today* (noviembre de 1994), el porcentaje es 1,57%. Es la tasa de crecimiento más pequeña desde la segunda guerra mundial. Y no sería extraño que, el próximo año, cuando se cumpla el fin del lustro, haya que rebajarla de nuevo.

La tasa de crecimiento de la población viene descendiendo -como hemos ya explicado en este trabajo- desde mediados de los años sesenta. Concretamente, en 1968 era de 2,11% y la disminución más rápida -se dividen las décadas completas en lustros- se produjo en 1975 y 1980.

La revisión actual de la ONU refleja el comienzo de un período de descenso de la fertilidad en bastantes países del África subsahariana, Asia y Oriente Medio, después de décadas de una estable y alta fertilidad. Una de las razones -apunta *Population Today*- es que en casi todos esos países tienden a casarse más tarde.

Hemos subrayado los verbos por la importancia que, desde el punto de vista lógico semántico, tienen sus categorías gramaticales específicas: tiempo, aspecto, modo, persona, número, voz. Como señala la lingüística, el aspecto (o tiempo interno de la acción verbal) indica en qué fase de su desarrollo considera el hablante-escriba la acción o proceso y bajo qué óptica

con respecto a su duración y acabamiento. Tiene en cuenta, al considerar la acción aislada, el factor temporal que subyace a su realización, desarrollo y conclusión.

El modo traduce la actitud del hablante ante la acción o proceso que el verbo expresa. Esta puede ser presentada como un "hecho cierto" o bien considerada su realización "como más o menos" incierta, virtual (hipotética, deseable, deseada, dudosa, etc.). Existe una relación entre ambas categorías. No es lo mismo escribir *crecerá* que *crecería* o *continuaría creciendo*, ni *alcanzará* que *alcanzaría* o *se estabilizaría*.

Los cuatro diarios titulan y afirman continuamente que la población mundial "*crecerá en...*", "*será de...*", "*se espera...*". Es habitual que estos periódicos conviertan las hipótesis demográficas o ambientales en hechos que ocurrirán necesariamente. Olvidan que una previsión se verificará "*si esto sucede...*" o "*si se mantienen y se generalizan...*" (una serie de variables interconectadas).

Para la comprensión de los cambios económicos, sociales, ambientales y de desarrollo humano hay que analizar periodos razonablemente largos. Prestar más atención a los rasgos estructurales que a las comparaciones coyunturales (entre sexos, grupos de edad, razas, etc.). El problema es que lo coyuntural es más noticiable. No obstante, EL MUNDO y EL CORREO ESPAÑOL destacan la importancia de las tendencias a largo plazo y de los factores estructurales ("*Un futuro país de viejos desasistidos*" y "*Muchos belenes y pocos nacimientos*", editoriales de EL MUNDO; y "*Movimientos*" y "*Familia*", editoriales de EL CORREO ESPAÑOL).

6.5. Más gente que recursos

EL PAÍS sobre todo, pero los otros tres periódicos también lo dan a entender, asegura que la tierra no posee recursos inagotables ("*Salvar la Tierra*"). Afirma que, en 1990, casi 1.200 millones de personas -el 23% de la población mundial- vivían en la pobreza absoluta. Da por hecho que para los próximos 25 años, el 95% del crecimiento de la población ocurrirá en los países en desarrollo ("*Superpoblación*"). No existe riesgo alguno de que, en un futuro razonablemente previsible, la población global del mundo supere sus recursos naturales. Todo parece apuntar más bien a que las fuerzas implicadas detendrán el proceso mucho antes de que el desastre se produzca.

En las zonas templadas de todos los continentes excepto Europa existen amplias regiones que permiten un aumento de la población, y sus habitantes, con sólo aumentar la densidad de ocupación e intensificar la explotación de sus propios recursos, pueden esperar aproximarse a los niveles de riqueza, confort y civilización alcanzados por Occidente. En estas regiones es preciso que la población aumente si se desea alcanzar los niveles de bienestar a que se aspira. Es su propio interés el que exige su potenciación demográfica. Sería ciertamente presuntuoso, y difícilmente defendible desde el punto de vista ético, inducirles, y más aún forzarles, a contener su expansión (Hayek, 1990).

Las teorías convencionales del crecimiento demográfico -manifiestas y latentes, con más o menos intensidad, en los cuatro diarios analizados- dan por supuesto que la disponibilidad de tierras y otros recursos naturales es decisiva para el progreso económico. Pero la experiencia del

pasado reciente y remoto lo desmiente. Actualmente, muchos millones de personas del Tercer Mundo viven en medio de amplias zonas cultivables. De hecho, en buena parte del Sudeste asiático, África central y el interior de América Latina, la tierra es un bien gratuito. Por el contrario, la tierra es muy cara en Hong Kong y Singapur, probablemente los países más densamente poblados de la Tierra, que originalmente contaban con muy poco suelo.

Y es que la productividad de la tierra es, en su mayor parte, resultado de la actividad humana: trabajo, inversión, ciencia y tecnología.

Debemos tener también en cuenta, como señala el profesor Peter Bauer, que se dan grandes diferencias de prosperidad económica entre individuos y grupos de un mismo país que tienen acceso a los mismos recursos naturales. Por tanto, "la disponibilidad de los recursos naturales no es decisiva para el éxito económico" (Peter Bauer, 1994).

6.6. Lo negativo se impone

Los cuatro periódicos destacan lo que, según su concepción de la realidad, va mal, sin advertir a la vez los cambios positivos o confrontar los problemas magnificados con la complejidad de la dinámica ambiental.

Así, EL PAÍS califica de locura los "atentados ecológicos" que "esquilman" el planeta. Indica que la Cumbre ha certificado la íntima relación que existe entre ecología y "desarrollo económico", sin distinguir entre crecimiento económico y desarrollo humano. Culpa sólo a las emisiones de dióxido de carbono del efecto invernadero ("El espíritu de Río"). La "explosión demográfica alimenta el crecimiento urbano, degrada la vida en las ciudades, ejerce una presión insostenible sobre los sistemas educativos, contribuye a deteriorar el medio ambiente" ("Hijos tengas").

EL MUNDO sostiene que la naturaleza está pasando factura al hombre por no haber resuelto la ecuación desarrollo-medio ambiente. Enumera las calamidades del planeta, atribuyendo una única causa -el progreso de los países desarrollados- para los variados efectos:

- * *efecto invernadero*, causado por el consumo de dióxido de carbono que, de continuar el mismo ritmo de emisiones, aumentará la temperatura de la tierra 0,3° por decenio, entre 2° y 5° el próximo siglo, y el nivel del mar subirá 1,65 metros hasta el año 2000, provocando inundaciones en islas y litorales;

- * *deforestación*, responsable de la desaparición de especies animales: anualmente se pierden 17 millones de hectáreas de bosque tropical, que albergan la mitad de la reserva genética mundial. Cada día desaparecen alrededor de 40 especies de los 30 millones que existen;

- * *destrucción de la capa de ozono*, sería amenaza para la salud humana; la creciente contaminación del agua;

- * *imparable crecimiento demográfico en el Tercer Mundo*, el más rápido de la Historia: de los cerca de 5.400 millones de habitantes actuales el planeta "pasará a tener 10.000 antes de

50 años según las previsiones".

EL MUNDO resta importancia a los argumentos de los expertos que apelan al "rigor científico" para desdramatizar las plagas apocalípticas, porque son "precisamente los datos puros y duros" los que abonan "sobradamente" la inquietud. Cree imposible un "modelo de desarrollo económico compatible con la protección de la naturaleza". La culpa de la permanente amenaza de la naturaleza es únicamente de las sociedades desarrolladas, cuyos valores supremos son "el culto al dinero y el afán de lucro" ("¿Logrará el hombre salvar la Tierra?").

LA VANGUARDIA resume la Cumbre de Río como el encuentro de más de 150 países para poner "en marcha un proceso para salvar al planeta de la contaminación". Destaca que el efecto invernadero puede ocasionar "una catástrofe ecológica". Si bien puntualiza que en Río se ha cometido el error de acusar "casi exclusivamente" al dióxido de carbono de toda la contaminación. Considerado el desafío de "enfriar" y "descontaminar" el planeta como el objetivo casi único de la Cumbre de la Tierra, el diario catalán echa en cara a los países asistentes el olvido de la "explosión demográfica", que puede explicar por sí misma la "devastación, bajo el impulso de la miseria, de los recursos naturales" ("Un Río medio vacío").

EL CORREO ESPAÑOL subraya la miopía del Norte rico, envanecido tras la derrota del comunismo, por no querer destinar cuantiosos recursos a los problemas ambientales, aun sabiendo "que al término de unos pocos años pueden terminar afectándole de forma grave" ("Defensa de la Tierra"). Ofrece una foto sincrónica de las emisiones de CO₂ (Estados Unidos: 5 toneladas por habitante y año, la CE: 3 toneladas como promedio habitante/año). ("Interés en la cumbre de Río").

6.7. Evoluciones casi seguras

Los cuatro diarios habrían podido mostrar evoluciones casi seguras, porque existen datos fiables. Para ello no hacía falta salir de España. La aportación de la Geografía española a la ciencia de la Población es muy relevante. Geógrafos como Casas Torres, García Ballesteros, Ferrer Regales y Puyol Antolin son autores de algunos de los más valiosos estudios de síntesis referidos a la población mundial editados originalmente en castellano (Vidal Bendito, 1992).

Bastaba con limitar la prospectiva a un plazo asequible al hombre, digamos unos 50 años. Según los demógrafos, tres evoluciones parecen casi seguras:

1º. Habida cuenta de los progresos realizados y esperados en cuanto al retroceso de la mortalidad, el crecimiento global de la población mundial es casi seguro, aunque sólo fuera por el efecto de la velocidad adquirida, salvo catástrofes importantes de amplitud inimaginable. El crecimiento esperado no sería comparable, al menos en porcentaje, con el del siglo XX, ya que podría ser tres veces menor (Dumont, 1994, y Mann, 1993).

2º. Esta evolución global esconde realidades muy diferentes, sobre todo las que distinguen a los países industrializados (antiguos o nuevos) respecto a los otros. En los primeros se va a acentuar en proporciones significativas el envejecimiento de la población, o sea, el

invierno demográfico: en el año 1990 estos países, albergando tan sólo un 23% de la población mundial, daban acogida a un 40% de la totalidad de personas mayores de 60 años del planeta. Muchos de ellos, salvo una nueva prolongación significativa de la longevidad (que plantearía otros problemas) y salvo un restablecimiento espectacular de su fecundidad, van a experimentar una disminución de la población, incluso una despoblación de ciertas regiones, susceptible de generar migraciones.

3°. Los países en desarrollo, al contar con una población joven, van a registrar un crecimiento demográfico significativo, a pesar de una baja progresiva de la fecundidad y del mantenimiento o la aparición de una mayor mortalidad en ciertas regiones.

La tercera evolución acapara las informaciones y opiniones de los cuatro diarios... en cuanto a lo significativo del aumento, no en lo referente a la progresiva baja de la fecundidad y mayor mortalidad en algunas zonas. Fijémonos, por ejemplo, en América Latina, una de las tres áreas geográficas donde tendrá lugar el futuro crecimiento de la población. Según la ONU, el 97% del crecimiento registrado entre 1990 y 2050 corresponderá a los actuales países en desarrollo (FNUAP, 1992).

De los muchos indicadores interconectados, analicemos la tasa de crecimiento de la población y las clasificaciones que hacen la ONU y el Informe de Desarrollo Humano. Naturalmente hay mucho que decir sobre la elección de los indicadores y datos elegidos; pero son ilustrativos desde el punto de vista académico.

Entre 1965 y 1980 América Latina tenía un crecimiento de población medio del 2,5%. El índice se redujo a 2,1% durante la última década y podría alcanzar el 1,8% en el fin de siglo. Por tanto, para la mayoría de los países de la región, la tendencia es a la baja; pero en cinco de ellos el índice sigue creciendo: Honduras del 3,3% al 3,4% anual, Guatemala del 2,8 al 2,9; Paraguay del 2,8 al 3,2; Nicaragua, del 3,1 al 3,4; y Uruguay del 0,4 al 0,6. Estos países tienen una población reducida (unos 24 millones de habitantes en conjunto). En los grandes, como Brasil, Argentina, México o Perú, la tasa está disminuyendo. Esto implica que la población de la zona en su totalidad será de "alrededor de 516 millones a finales de siglo y en teoría se equilibrará en 700 millones en el 2025, salvo en Paraguay en donde no se espera que se estabilice la población hasta unos pocos años después" (Rosensohn y Schneider, 1993).

Como hemos señalado, el analfabetismo de las mujeres es un serio obstáculo para la planificación familiar. Pero eso no justifica las políticas de control de la natalidad coercitivas o de información inadecuada. "Se estima -señalan Rosensohn y Schneider- que 25 millones de mujeres brasileñas han decidido dejarse esterilizar porque no conocían métodos de control de natalidad alternativos".

Una persona analfabeta -según la UNESCO, unos 960 millones de adultos en todo el mundo no saben leer ni escribir, de los que más del 60% son mujeres- encuentra grandes dificultades para participar en los modernos métodos de trabajo; está, en cierto modo, condenado a la ignorancia de sus derechos y deberes.

Por el contrario, cuando las personas tienen acceso a la instrucción, a la educación y a los diversos niveles de formación, pueden progresar mejor en todos los aspectos. Incluso en

aspectos como el crecimiento de la población, la educación y el desarrollo son respuestas mucho más eficaces a las tendencias demográficas que la coacción y las formas artificiales de control. Cuanto más instruidos sean los seres humanos, menos sufrirán pasivamente programas de planificación impuestos en detrimento de su libertad y del control responsable de su fecundidad.

Teniendo en cuenta ahora el rendimiento económico según el Banco Mundial (que clasifica a los países en cuatro categorías basadas en el PNB per cápita) y el Informe sobre Desarrollo Humano y su Índice de Desarrollo Humano (HDI), que combina los indicadores de ingresos nacionales, la esperanza de vida y los logros educativos, tenemos un "cuadro de la liga" de los distintos países de América Latina: Así, Argentina ocupa el puesto 50 (BM) y el 43 (HDI), Brasil (37, BM y 59 HDI), Chile (56 y 36), Honduras (90 y 101), México (41 y 46), Venezuela (39 y 44), Uruguay (38 y 29), Perú (67 y 81), Bolivia (82 y 109) y Guatemala (75 y 100).

Queda muy claro que Uruguay alcanza la puntuación más alta, muy por delante de Brasil que obtiene buena puntuación por el mero rendimiento económico. Igualmente, Chile tiene un lugar mucho más alto en el HDI que en la clasificación del Banco Mundial. Por el contrario, Bolivia y Guatemala salen muy mal parados en cuanto a desarrollo humano.

Considerando sólo el crecimiento económico -bajos ingresos, ingresos medios bajos, ingresos medios altos e ingresos altos-, el único país latinoamericano encuadrado en la primera categoría es Honduras (con un PNB de 590 dólares per cápita). La mayoría del resto de países se clasifica en la segunda categoría y su PNB oscila entre los 630 dólares de Bolivia y los 1.490 dólares de Chile. Cuatro países pertenecen a la tercera categoría. Oscilan de México (2.490 dólares) a Brasil (2.680 dólares). Ninguno se clasifica en la categoría máxima, donde el PNB per cápita más bajo es cuatro veces el de Brasil (Rosensohn y Schneider, 1993).

6.8. Futuros posibles

En los próximos cien años, los futuros posibles de la población mundial oscilan entre dos evoluciones que parecen constituir la base y el techo.

La base sería la variante de la "implosión demográfica". Aspecto apenas tocado por estos periódicos, salvo cuando se publicaron los datos del Censo español de 1991, con enfoques diferentes y significativos. Lo trataremos más adelante. Cabe preguntarse si no han adoptado ya esta dirección los países que tienen de modo duradero una fecundidad igual o inferior a 1,7 hijos por mujer, lo que conduciría a una disminución natural del 20% de su población en cada generación, es decir, cada 25 ó 30 años.

Esta variante sólo podría generalizarse a nivel mundial si los países del ex Tercer Mundo que alcanzasen el desarrollo y terminaran su transición demográfica adoptaran las pautas demográficas de sus predecesores, a semejanza de Japón y los Dragones asiáticos. Aunque cabe pensar que la variante de la "implosión demográfica" llevada al límite roza el absurdo, la utilización de esta fórmula -empleada por la ONU pero sin denominarla así- tiene un interés pedagógico: hace preguntarse qué sentido tiene a su vez la fórmula tan utilizada de la "explosión demográfica" (Dumont, 1994).

La "implosión demográfica", debida a una fecundidad por debajo del reemplazo generacional, actúa directamente sobre la economía. En un primer momento, toda disminución de la fecundidad es positiva, pues aligera la carga de las familias y de la colectividad. Los efectos se invierten cuando el déficit de nacimientos repercute en las edades productivas. El número tanto de productores como de consumidores está destinado a descender: por primera vez, el número de familias disminuirá. Este proceso tiende a reducir la demanda, a no ser que la renta aumente a un ritmo suficiente para compensar esta contracción. De aquí a algunos decenios, las sociedades europeas estarán dominadas numéricamente por quincuagenarios y sexagenarios. Como indica el FNUAP, en el año 2025, Europa tendrá 24 personas mayores de 60 años por cada diez de 15 a 24 años (en 1980, la proporción era de nueve a diez) y la mitad de la población tendrá más de 45 años.

Permite también conservar el espíritu crítico frente a una vulgata neomalthusiana -EL PAÍS es el máximo divulgador de esta corriente en España; en el mundo, los informes del Club de Roma hasta mediados de los ochenta y el libro Global 2000- que tiende a considerar que el porvenir está escrito en el juego de las progresiones geométricas.

El primer economista profesional de Gran Bretaña, Thomas Malthus, tal vez sin pretenderlo y sin conocer científicamente la naturaleza de los medios, al proclamar en su primer ensayo: "La población, libre de restricciones, crece en progresión geométrica. Los alimentos aumentan sólo en progresión aritmética", dio en el blanco al llenar de *ideología* y no de datos verificables lo que era una simple hipótesis, que la historia ha suspendido a lo largo del último siglo.

Esta ley de Malthus "no prueba nada, como el mismo Malthus reconoció en su obra posterior, más madura. Malthus escogió sus palabras cuidadosamente. Escribió que *si* la población constante ("libre de restricciones"), superará a la producción alimentaria *si* ésta aumenta según incremento constantes. El argumento se apoya en la enorme disparidad entre la progresión geométrica y la aritmética. Dicho así, es un hecho cierto, pero es un hecho de álgebra elemental, que no necesariamente tiene que ver con las realidades demográficas" (Nathan Keyfitz, 1994).

La hipótesis decisiva es que la población crezca "libre de restricciones"; en otras palabras, que el índice de crecimiento sea constante. Sin datos empíricos, hasta el más ingenioso modelo resulta poco convincente. Al encontrar datos que contradecían su modelo, Malthus se retractó de su afirmación juvenil. Con la esperanza de que su primer trabajo fuera olvidado, publicó una segunda edición bastante distinta de la primera: después de todo, nadie lee una primera edición cuando se ha publicado ya la segunda. Por desgracia, el texto original es mucho más leído que la versión revisada.

Ni en la evolución demográfica ni en materia económica, Malthus acertó: no previó que el crecimiento demográfico se debería al descenso de la natalidad y no a una fecundidad incontrolada próxima al máximo biológico; como tampoco reparó en un fenómeno esencial de la historia moderna: el aumento de la productividad. Cuatro años antes del "Essay of Population", el filósofo francés Condorcet dijo que Francia es finita, pero el número potencial de franceses es infinito. No obstante, a diferencia de Malthus, Condorcet pensó que la tecnología sería capaz de resolver el problema. Cuando nos amenace el hambre, escribió, seguirán

surgiendo nuevos instrumentos, máquinas y telares, y bastará una extensión muy pequeña de terreno para producir una gran cantidad de abasto (Mann, 1994).

Las teorías de Malthus y Condorcet encarnan dos corrientes del pensamiento demográfico-económico que persisten hasta hoy. Si bien en la ideología manifiesta de estos diarios españoles prevalecen más las ideas del británico, la realidad histórica ha dado más la razón al francés.

Como Malthus descubrió -añade Keyfitz-, es tremendamente difícil idear una teoría que esté de acuerdo con los datos demográficos. Los resultados de las investigaciones empíricas son muy ambiguos, de modo que no permiten llegar a conclusiones sobre la relación entre población y crecimiento demográfico. Según una posible relación, presentada por el premio Nobel de Economía Simon Kuznets, el crecimiento de la población produce crecimiento económico. La opinión contraria sostiene que el aumento del Producto Interior Bruto conduce a la mejora de la sanidad, higiene y nutrición, lo que a su vez eleva la esperanza de vida. De acuerdo con una tercera interpretación, basada en los datos de países en desarrollo, al principio el aumento de la población es un estímulo para la economía, pero después el crecimiento económico es menor que el de la población.

"Es significativo el desencanto con que Ronald Lee, economista y demógrafo de Berkeley, resume el estado actual de las investigaciones: *Estos estudios comparativos entre naciones no nos han dado lo que esperábamos: un modelo aproximado y simple de las consecuencias de un crecimiento demográfico rápido*" (Keyfitz, 1994)

Ha cambiado el vocabulario de los que sostienen que el continuo crecimiento de la población es infinitamente mayor que el poder de la Tierra para producir los medios de subsistencia que el hombre requiere. Los neomalthusianos utilizan un concepto que no existía en la época de Malthus y Condorcet: *ecología*. Y se preocupan por la posibilidad de que se rebase el límite ecológico más allá del cual la Tierra ya no es capaz de mantener la vida, porque no posee recursos inagotables.

6.9. Los límites

EL PAÍS es el único que hace mención expresa del Club de Roma, lo que no significa que sus informes no alimenten la mente de los editorialistas del resto de los diarios. Asegura que la cuestión de los límites hay que agradecerse a esta institución: "El que con este sombrío panorama de superpoblación y hambre el medio ambiente se haya convertido en epicentro de atención política mundial es, en definitiva, consecuencia de estudios como el que facilitó hace 20 años el Club de Roma, *Los límites del crecimiento*."

Las ideas de Paul Ehrlich, Garret Hardin, los hermanos Paddock y Lester Brown, entre otros, influyeron en los trabajos de Dennis L. Meadows, director del grupo de investigación del Instituto Tecnológico de Massachusetts que, elaboró en 1972 ese informe para el Club de Roma. Aunque todos son neomalthusianos, Ehrlich, Hardin, los Paddock y Brown se centran casi exclusivamente en el crecimiento incontrolado de la población, por entender que las variables de la tecnología y de la contaminación industrial están en función de aquel; el MIT pone junto

al aumento de la población, el crecimiento del capital, de la contaminación y del consumo de recursos no renovables. Meadows pretende mostrar, matemáticamente, por medio de modelos de ordenador, que la interacción entre una creciente población mundial, el crecimiento económico impulsado por ésta y la degradación ambiental y la escasez de alimentos resultantes conducen inevitablemente al tipo de crisis de población experimentada por los lobos en un ecosistema con demasiado pocos conejos.

La postura de los *límites del crecimiento* se basa en una seria equivocación sobre el ecosistema global (Botkin, 1990, Commoner, 1992). Se fundamenta en la idea de que la Tierra es como una nave espacial, un sistema cerrado aislado de todas las fuentes externas de sustento y necesariamente sustentada únicamente por sus propios recursos limitados. Pero la ecosfera no es, de hecho, un sistema cerrado y aislado, puesto que depende totalmente del enorme flujo de energía procedente de una fuente externa, el Sol.

Los seres vivos deben recibir energía para sustentar sus procesos vitales, en particular el crecimiento, el desarrollo y la reproducción. Dicha energía procede del Sol. La luz solar, absorbida por las plantas, impulsa las reacciones químicas que precisan energía y que sintetizan los complejos compuestos orgánicos característicos de la vida, tales como las proteínas, los hidratos de carbono, las grasas y los ácidos nucleicos. Este proceso, la fotosíntesis, es la puesta de entrada de la energía solar en la ecosfera: el conejo, mordisqueando la vegetación, obtiene su energía de los compuestos orgánicos de la planta; el lobo obtiene energía devorando al conejo.

Si un ciclo ecológico es considerado únicamente como una serie estática de animales, plantas y microorganismos unidos a través del entorno físico en un sistema circular, este mismo parece estar cerrado, como un anillo. Pero esta imagen es equívoca, puesto que, sin la energía que reciben externamente del Sol, plantas y animales morirían y el sistema circular se desintegraría. La energía solar también da lugar a los agentes meteorológicos -los cambios de temperatura estacionales, la humedad, el viento y las tormentas, la lluvia, la nieve-; a su vez, el tiempo meteorológico crea los nichos ecológicos que ocupan los seres vivos.

En suma, según los principios básicos de la ecología, el ecosistema global no es, en un sentido termodinámico básico, un sistema aislado y autosuficiente.

En un sentido abstracto, en el que se mueven las ideas de los cuatro diarios, existe un "límite global al crecimiento", pero éste no viene determinado por la actual disponibilidad de recursos, sino por un límite distante de la disponibilidad de energía solar.

Conocemos la importancia del ecosistema que ocupa la fina piel de la Tierra y de sus depósitos minerales para el crecimiento de la población y de la producción económica. Esta tiene un límite potencial debido a las cantidades finitas de los recursos esenciales. Sin embargo, la materia es indestructible: los elementos químicos que constituyen los recursos naturales pueden reciclarse y reutilizarse indefinidamente, siempre y cuando la energía necesaria para recogerlos y refinarlos esté disponible. En consecuencia, el límite último del crecimiento económico es impuesto por la tasa a la cual la energía solar renovable puede ser captada y utilizada. La información substraída a los lectores es que el límite teórico del crecimiento de la economía global y del desarrollo sostenible y humano lo determina esa tasa.

¿Estamos próximos al límite en la actualidad? Se ha calculado que la energía solar que cae anualmente sólo sobre la superficie continental de la Tierra es de más de mil veces la cantidad de energía utilizada hoy por el hombre (H. Thirring, 1986).

Claro que no toda la energía solar que cae sobre la Tierra se utiliza. Suponiendo que sólo pudiera captarse un 10% de ella, seguiría siendo posible aumentar nuestra actual tasa de uso de energía multiplicándola por 100 antes de alcanzar el límite teórico del crecimiento.

La población del mundo ha aumentado en más de la mitad desde que el biólogo americano Ehrlich expuso el problema de la explosión demográfica en *The Population Bomb*, en 1968. También los recursos naturales. Cada vez más accesibles, en lugar de más escasos, como lo demuestra el precio descendente de todos ellos a lo largo de décadas y siglos. Todas las organizaciones internacionales especializadas indican que las potencialidades de la Tierra son ampliamente suficientes para satisfacer las necesidades de los hombres. El mundo tiene los recursos e ingenio necesarios para efectuar la transición a un mundo donde todo hombre, mujer, niño y niña tengan satisfechas sus necesidades básicas y que permita continuar la aventura humana, con todo su potencial de progreso, crecimiento económico, desarrollo humano, entusiasmo y descubrimiento. El problema de la presión humana sobre los recursos debe plantearse desde presupuestos menos simplistas. No hay fundamentos empíricos para sostener que el control de la población va a proporcionar prosperidad en vez de pobreza, conservación del medio ambiente en vez de deterioro. Si no cambian los factores económicos y políticos y si no se proporciona a los países en desarrollo tecnologías menos contaminantes, el control de la población no hará más que aplazar el empeoramiento de las cosas.

6.10. Despensa llena

La producción de alimentos aumentó aún más deprisa. Según la FAO, las cosechas del campo no sólo se mantuvieron al ritmo adecuado, sino la producción alimentaria per cápita en el mundo aumentó de hecho más de 10%, entre 1968 y 1990. La población que sufre desnutrición crónica se redujo en más de 16%. Dennis T. Avery, miembro del Hudson Institute de Indianápolis y autor principal del libro *Global Food Progress 1991*, subraya que en los últimos años han aumentado los recursos mundiales alimentarios (Dennis T. Avery, 1991).

Muchas cosas han mejorado aunque todavía queda mucho por hacer. En el Norte como en el Sur. Las principales causas del deterioro ambiental en los países desarrollados parecen haber sido económicas, tecnológicas y consumistas. En los países en desarrollo, el crecimiento de la población "no es el factor principal" de presión ambiental, dice María Elena Hurtado, directora de la ONG británica de presión política sobre temas relacionados con el Tercer Mundo, World Development Movement (Hurtado, 1992).

La mayoría de los académicos africanos están de acuerdo con Lawrence Adeokun, un profesor adjunto de estadística demográfica y social de Nigeria, que dice: "La cultura de la pronatalidad no es la causa del subdesarrollo de los países africanos sino que, en cierto sentido, es el síntoma de la pobre gestión de sus recursos humanos" (Adeokun, 1988).

La Conferencia de Río ha puesto en primer plano las amenazas que pesan sobre el medio ambiente y la falta de control sobre los causantes de ese deterioro. "Las sociedades desarrolladas son las culpables de la permanente amenaza de la naturaleza". "El Norte rico, que no quiere dar dinero para solucionar el deterioro ecológico del Sur pobre, se verá afectado gravemente". "Estados Unidos es el país con más emisiones de CO₂ por habitante". "El imparable crecimiento de la población es un gran factor en la degradación ambiental en los países del Tercer Mundo". Estas frases sintetizan la visión global de los cuatro periódicos acerca de la cuestión ecológico-poblacional. Es una visión sesgada de la realidad.

La Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos reconoce que el aire y el agua son, desde hace décadas, cada vez más limpios. Uno de los sectores de la economía norteamericana que ha experimentado un crecimiento impresionante en los últimos cuatro años son las industrias de protección y servicios medioambientales. En conjunto, los bosques de los Estados Unidos son hoy más grandes y lozanos que hace un siglo, cuando la población del país no llegaba a los 100 millones de habitantes. Massachusetts y otros Estados tienen hoy tantos árboles como hace 200 años. Ese aumento tampoco es exclusivo de Norteamérica: los recursos forestales de Europa aumentaron entre un 25% y 30%, de 1970 a 1990, y la población pasó de 462 millones a 510 millones en el mismo periodo.

En el drama ecológico actual, no todos son malaventuras. También hay iniciativas para combatir los distintos problemas. Así, para ayudar a los países implicados a conservar sus bosques, algunas organizaciones internacionales han empezado a canjear porciones de deuda externa por programas de protección ecológica. El WWF compró en 1989 3,5 millones de la deuda malgache, cuyo importe nominal lo empleó el Gobierno de Tananarive en un equipo de 400 guardas forestales. Brasil ha puesto en marcha el programa Nossa Natureza, para proteger la Amazonia. Hay más buenas noticias: el salmón ha vuelto a prosperar en el río Támesis, el ciervo de cola blanca, que casi se extinguió en 1900, abunda hoy en Nueva Inglaterra. La calidad del aire de Tokio ha mejorado de forma notable.

6.11. Arreglar el planeta

Los países industrializados quizá tengan que pagar más de lo que pagan ahora por "arreglar" el planeta. En los últimos 40 años la población mundial de coches se ha multiplicado por siete, mientras que la población humana se ha duplicado. En los próximos veinte años se estima que de los 400 millones de coches actuales se pasará a 700 millones, con un crecimiento doblemente rápido que el de la población (FNUAP, 1992). El parque móvil mundial consume más de lo que produce, contamina la atmósfera, destruye tierras de cultivo para abrirse paso y gasta sin freno las limitadas reservas de petróleo.

En 1992 había en Japón 380 automóviles por cada mil personas (*Actualidad Económica*, 1992), en Europa occidental la media es de 400 por mil y en Estados Unidos de 580 por mil. Cada año, las fábricas japonesas traen al mundo 13,5 millones de vehículos, cifra similar a la población total de Chile, Arabia Saudí o la suma de Dinamarca, Finlandia e Irlanda, algo superior a la de Costa de Marfil o Hungría, algo inferior a la población de Holanda o de Australia, más del doble que la de Hong Kong y tres veces más que la de Paraguay. Esto supone que la industria automovilística japonesa produce 37.000 coches al día, 1.540 cada hora, más

de 25 por minuto, mientras que 95 personas mueren en el mundo en esos mismos 60 segundos.

Los países en desarrollo también deberían hacer algún esfuerzo adicional para evitar la degradación ambiental. Fijémonos, por ejemplo, en América Latina. En El Salvador, después de una década de guerra civil, la región de Guazapa presenta un paisaje devastado y desfigurado. Este país no es el único ejemplo. En Guatemala, Honduras, Nicaragua, Colombia, los conflictos entre la guerrilla y el ejército han destruido la vegetación, agujereado la tierra dejándola llena de cráteres, han cortado troncos de árboles y desnudado las laderas de la montaña.

En Perú, las acciones de Sendero Luminoso y la lucha antiterrorista, han producido daños por valor superior a los 15 millones de dólares. Argentina es uno de los pocos países de América Latina al que le falta una legislación medioambiental profunda. Chile no está a salvo de los problemas ambientales. Tiene una de las dos últimas grandes pluvisilvas templadas sobre la faz de la tierra y ha tenido un gran éxito en la industria del salmón en orden a la diversificación de las exportaciones.

Ciudad de México, la ciudad más grande del mundo, está aquejada de una contaminación apabullante. Brasil ha sido acusado de ser el responsable de una "catástrofe ecológica" y de provocar la inestabilidad del clima mundial. En la actualidad, el Gobierno está intentando establecer un nuevo equilibrio ecológico en la cuenca del Amazonas (parece ser que la deforestación ha disminuido de 2,1 hectáreas por año en 1978-79 a 1,4 millones en 1989-90) y ha creado el Instituto Brasileño para el Medio Ambiente y los Recursos Naturales Renovables, para poner en práctica su estrategia de protección del entorno basada en el desarrollo sostenible (Fundación BBV, 1993).

Asia. Taiwán ha experimentado un crecimiento industrial récord en las dos últimas décadas, pero ha fracasado en el tratamiento de los productos tóxicos generados por ese crecimiento. Millones de toneladas de residuos se arrojan cada año en vertederos públicos sin revestir, ríos y arroyos, y sólo se trata o se purifica una parte pequeña del agua residual de las industrias (Clinton, 1992).

África subsahariana. Constantemente estos diarios describen al África subsahariana como un lugar donde el excedo de la población ha causado una terrible destrucción de la tierra. La región tiene altos índices de natalidad; la producción de los alimentos per cápita no crece tan rápido como en otras regiones, incluso, ha habido años en que ha caído (como en el caso de 1980 a 1988, década especialmente negativa para África y Latinoamérica); en la última década, los años de sequía dieron lugar al exceso de pastoreo, la deforestación, la erosión y el hambre. Las guerras civiles ha expulsado de sus hogares a dos millones de personas, por lo menos. Se nos dice que el desierto avanza hacia el sur a una velocidad hasta de 10 kilómetros al año.

La situación de esa región africana es, ciertamente, difícil. Pero, salvo en raras ocasiones (4), la guerra, el clima adverso, la planificación deficiente, los regímenes políticos, la falta de tecnología apropiada y de apoyos a la exportación se mencionan como factores coadyuvantes de esta triste situación.

Por tradición, los aldeanos de África practicaban la propiedad colectiva de la tierra, y el acceso a la misma se regía por medio de reglas culturales no escritas. Con la aparición de los

métodos de cultivo y las técnicas del agro moderno, se desintegra el sistema que impedía el abuso de la tierra, pues los rendimientos son tan generosos que la gente tiene un mayor incentivo para hacer trampa. Los que violan las reglas tienen buenas ganancias y se van a la ciudad; en cambio, los que juegan limpio se quedan atrás con las ruinas (el ecologista Garret Hardin ha llamado a este fenómeno "la tragedia de los comuneros"). Sin embargo, los países de África donde no ha habido ni sequía ni conflictos étnicos son cada día más prósperos. Si se les da la más leve oportunidad los pueblos africanos, como los de cualquier otro lugar del planeta, se muestran capaces de abrirse paso.

Nadie niega la presencia del hambre en varios países de África. No obstante, estudios independientes no han descubierto que la reciente y devastadora sequía tenga consecuencias a "largo plazo". Tal como se demuestra en uno de esos estudios, el "borde meridional del Sáhara está más o menos en el mismo sitio que hace 80 años, lo cual sugiere que el desierto se expande y se contrae con muy poca consideración para sus habitantes humanos" (Mann, 1993).

En el fondo de estas discrepancias está la discusión entre los países en desarrollo y los países desarrollados sobre quién tiene más responsabilidad en los actuales problemas ecológicos. Los países desarrollados sostienen que el rápido crecimiento demográfico es un factor decisivo (línea ideológico-argumental preferente de EL PAÍS; con menos consistencia en los otros tres diarios), mientras que los países en desarrollo replican que los principales culpables son la tecnología, la opulencia y el consumo (como subyace en el CORREO ESPAÑOL y EL MUNDO). La indefinición que caracteriza a LA VANGUARDIA en las cuestiones ecológicas, de hecho sólo le dedicó un editorial de síntesis a la conferencia de la ONU, nos priva de emitir un juicio claro sobre el diario catalán a este respecto.

Hay una gran falta de rigor en el planteamiento de la cuestión. De ello se percatan los países en desarrollo, y alegan que si realmente la población es causante de los problemas ecológicos, entonces los países desarrollados deberían estar más interesados en promover el crecimiento económico en el Tercer Mundo, a fin de que disminuya tanto la mortalidad como la fertilidad.

6.12. En la superficie

En lo que sí participan plenamente los cuatro diarios es en mezclar en sus opiniones un sinfín de argumentos superficiales que relacionan la población con la degradación ecológica.

El método es conocido: simplemente se yuxtaponen generalizaciones inquietantes en la enumeración de amenazas deteriorantes del medio ambiente -desertización, deforestación, agotamiento de recursos pesqueros y acuíferos, contaminación del aire, océanos, mares y ríos, extinción de especies...- y otras sobre el crecimiento de la población -vista siempre en términos de superpoblación-, para dar la impresión de que lo primero es consecuencia necesaria de lo segundo. Pero, de momento, no hay estudios empíricos detallados sobre la relación entre una y otra variable. Esta laguna ha impedido el análisis político de qué políticas demográficas podrían acometerse de modo realista (Shaw, 1992).

Los editoriales de estos periódicos se han olvidado del Segundo Mundo: la antigua URSS, Europa oriental, China e India. Como si la caída del muro y el fracaso del comunismo haya borrado del mapa de las responsabilidades ambientales, que dibujan los cuatro periódicos, a estas vastas regiones. La síntesis que hace LA VANGUARDIA de las "posiciones iniciales ante la cumbre de Río" (11 de mayo de 1992) ilustra magníficamente lo que decimos. El periódico del grupo Godó, en un recuadro a cuatro columnas, explica las posturas de los Estados Unidos, Europa occidental, países pobres y *verdes* y grupos no gubernamentales con respecto a "la financiación de la protección ambiental del Tercer Mundo", el *Convenio sobre cambios climáticos (CO2)* y el *Convenio sobre diversidad biológica*.

Rusia y los países del Este nos proporcionan una lección más real de lo que desearíamos: aún no es posible cuantificar el deterioro ambiental sin precedentes de esta región; pero se necesitarán enormes sumas de dinero sólo para que la Europa oriental alcance los niveles ambientales de la del Oeste ("Salvemos la Tierra", 1991).

William Reilly es más preciso. Polonia, Hungría, Rumanía, Alemania Oriental, Checoslovaquia y la Unión Soviética han sufrido una catástrofe ecológica en las dos últimas décadas. En Europa oriental, ciudades enteras están ennegrecidas por una gruesa capa de mugre. Los desechos químicos forman un porcentaje sustancial de la corriente de los ríos. Casi dos tercios de la longitud total del Vístula, el río más largo de Polonia, son inadecuados aun para usos industriales. El río Oder, que forma la mayor parte de la frontera de Polonia con el oriente de Alemania, está inutilizado en más del 80% de su longitud. Algunas porciones de Polonia, Alemania del Este y Rumanía son literalmente inhabitables; las zonas de desastre ecológico abarcan más de la cuarta parte de las tierras de Polonia. Millones de rusos viven en ciudades donde la contaminación del aire ya resulta peligrosa.

La ex Unión Soviética y gran parte de Europa del Este sufrían, en 1990, la plaga de muertes prematuras, altos índices de mortalidad infantil, trastornos pulmonares crónicos y otras enfermedades. La merma económica que estas cargas ambientales ocasionan, en términos de prestaciones por incapacidad, atención de la salud y pérdida de la productividad, es enorme: "el 15% del PNB o más, según un ministro de Gobierno de Europa oriental con quien hablé del asunto" (William Reilly, 1990).

Sí, el "gravísimo estado de la sanidad y la ecología" en Rusia, lo recogen EL CORREO ESPAÑOL y EL PAÍS, el 8 de octubre de 1992. Pero fue ignorado completamente en los editoriales de la Cumbre de Río, al contrario que el "no" de Bush al Tratado sobre Biodiversidad. Visto como una cesión del presidente norteamericano al lobby petrolero (EL MUNDO), pensando más en su reelección (EL CORREO ESPAÑOL), o por simples motivos económicos: empresas en números rojos y pérdidas de puestos de trabajo (LA VANGUARDIA).

China e India son dos "grandes contaminadores potenciales" (*Financial Times*, 1992). China mantiene una enorme demanda de energía insatisfecha, como lo demuestra la escasez y el racionamiento del crecimiento de los suministros de energía eléctrica. Si 5,5 millones de turismos se suman cada año al parque automovilístico japonés -en comparación, el número de nacimientos anuales es de 1.246.000-, en Asia (sin contar Japón) la demanda de automóviles está creciendo un 50% cada año, frente al incremento del 1,8% de su población. En 1989 la demanda era de 4 millones de vehículos por año, en 1995 habrá subido ya a 6 millones y probablemente

ascenderá a 9 millones en el año 2000, según previsiones de Nissan (*Newsweek*, 1994).

6.13. Uso sostenible de la energía

La energía es esencial para el desarrollo, pero importa más la eficiencia energética que la cantidad consumida o conservada. Los periódicos hurtan a sus lectores este hecho.

En un año se consume tanta energía en el área metropolitana de Nueva York como en el conjunto de África Subsahariana. El consumo anual per cápita en Uganda es de 27 kilogramos equivalentes de petróleo, frente a los 7.822 kilogramos de los Estados Unidos. En Filipinas, el consumo de energía anual per cápita alcanza los 215 kilogramos equivalentes de petróleo, frente a los 10.009 de Canadá. Los países más pobres consumen poca energía industrial. Alrededor de una cuarta parte de la población mundial (la que vive en los países industrializados) consume tres cuartas partes de la energía mundial. En los últimos 15-30 años, la mayoría de países desarrollados no han aumentado sus fuentes energéticas pero han conseguido mejorar la eficiencia de las fuentes ya existentes entre un 15 y un 30%. Esto significa un ahorro anual de unos 250.000 millones de dólares en petróleo, gas, carbón y energía nuclear.

Eficiencia energética no significa simplemente conservación, con las nociones espartanas de bajos termostatos y circulación restringida. Quiere decir obtener los mismos, o mejores, servicios con menos energía. El Tercer Mundo debe aprender a usar eficientemente la energía. Un estudio del funcionamiento de las empresas públicas de electricidad de los países en desarrollo en un periodo de 20 años, encontró que las pérdidas en el suministro de electricidad eran habitualmente superiores al 20% y, en ocasiones, se acercaban al 40-50%. ¿Causas?: robos, medición y facturación inadecuadas, pérdidas técnicas en las redes, monopolio estatal, pocos conocimientos de los procesos y las tecnologías eficientes.

Uso eficiente de las energías no renovables (5) no por miedo a que falte, sino por eficacia, para que el hombre viva mejor y, a la vez, no dañe su vida ni contamine. "Cada vez que se especula con que se acaba el petróleo o el carbón -afirma Manuel Gómez de Pablos, que fue presidente del Comité Organizador del XV Congreso Mundial de la Energía (Madrid, 20 septiembre de 1992)-, la tecnología ahoga estos rumores. Aparecen nuevos sistemas de exploración y salen a la luz nuevas reservas" (Gómez de Pablos, 1992).

6.14. Amenazas ecológicas

La actitud de EL PAÍS, EL MUNDO y LA VANGUARDIA consiste en presentar como seguros los peligros inciertos. Así ocurre cuando, al hablar del efecto invernadero, afirman que de aquí al 2050 la temperatura media de la tierra aumentará entre 1,5 y 4,5 grados. El resultado sería la desertización de amplias zonas del planeta y un aumento de dos metros en el nivel del mar que sumergiría bajo las aguas a ciudades muy pobladas.

EL CORREO ESPAÑOL es, sin embargo, menos radical: suele distinguir entre "riesgos ciertos" y tiempo de cumplimiento. "No siempre los ritmos previstos de degradación del medio ambiente coinciden con la realidad, como parece suceder con las teorías que aseguraban un

rápido y catastrófico recalentamiento del planeta por el efecto invernadero", leemos en "Tierra amenazada", editorial del lunes, 23 de noviembre de 1992, seis meses después de la Cumbre de la Tierra.

Efecto invernadero. Al ponerse en lo peor, los diarios examinados parecen ignorar la gran incertidumbre sobre el origen, los efectos y hasta la misma existencia del efecto invernadero. En una revisión de 34 estudios realizados en los últimos años, se observa que las estimaciones sobre el aumento de la temperatura hacia el 2050 varían, nada menos, entre los 0,2 y 9,5 grados centígrados. Es más, otros estudios recientes llegan a poner en duda que la temperatura haya aumentado desde el siglo pasado.

A sus lectores, estos diarios deberían explicarles que las teorías que hablan de un calentamiento de la Tierra están empezando a ser muy contestadas. Las predicciones sobre la evolución de las temperaturas en el futuro distan de ser concordes. Pero ni siquiera hay ya unanimidad sobre lo que ha sucedido en el pasado. Hasta ahora, se aceptaba que la temperatura media del planeta había subido entre 0,5° y 0,7° C desde el siglo pasado. Y se suponía que al menos una parte de ese incremento era debido a la acción del hombre, que ha liberado gran cantidad de gases con efecto invernadero (gas carbónico, óxidos de nitrógeno, CFC, metano, protóxido de nitrógeno, tetracloruro de carbono).

Pero algunos estudios recientes (1992) dudan de que se haya producido tal calentamiento. Un equipo conjunto del Massachusetts Institute of Technology (MIT) y del Meteorological Office de Gran Bretaña ha llegado a la conclusión de que el aumento de temperatura ha sido de sólo 0,2°. Como esa variación está dentro del margen de error de las mediciones de la temperatura media, es posible que no haya habido calentamiento alguno.

Esta deducción se basa en un análisis de las observaciones meteorológicas marinas realizadas entre 1856 y 1986, que los investigadores del MIT y de Gran Bretaña han recopilado en un atlas de las temperaturas superficiales en los océanos. Con esas mediciones, se han corregido los cálculos hechos hasta ahora, que los autores del atlas consideran sesgadas. Pues -señalan- se basan principalmente en los datos de observatorios terrestres, y los océanos cubren dos tercios de la superficie del globo. Además, gran parte de las estaciones meteorológicas están situadas cerca de las ciudades, donde la temperatura es más elevada.

Los resultados del atlas han sido objeto de una ulterior revisión por parte de dos de los miembros del equipo y un especialista en estadísticas. Este otro estudio ha identificado unos períodos de aproximadamente 22 años en que los océanos experimentan enfriamientos y calentamientos sucesivos. Teniendo en cuenta estas alteraciones, los autores no hallan ningún aumento apreciable de la temperatura media del planeta.

Un tercer estudio, a cargo del George C. Marshall Institute de Washington, admite un ligero calentamiento en los cien últimos años, pero niega que se deba al efecto invernadero. La causa sería más bien el sol, que durante este tiempo ha presentado una mayor actividad. Tras analizar los ciclos de la actividad solar, los investigadores predicen, como lo más probable, un ligero enfriamiento del planeta en el siglo que viene.

Los nuevos estudios no han zanjado la cuestión. Tom Wigley, de la Unidad de Investigación Climática de la Universidad de East Anglia (Gran Bretaña), no está de acuerdo con ellos. Alega, por ejemplo, que las mediciones terrestres reflejan adecuadamente los efectos de la urbanización sobre la temperatura media del planeta. Las predicciones acerca del efecto invernadero -fenómeno ampliamente divulgado por estos diarios en 1992-deben calificarse, si se busca informar verazmente a los lectores, de "dudosas".

Ozono. Deepak Lal, profesor del University College London y la universidad de California, dice que es indudable que la concentración de estos gases ha aumentado en el transcurso de los últimos cien años y sus emisiones se incrementarán con el aumento de la actividad económica mundial. Pero la gran controversia radica en la relación entre esta realidad y las catastróficas perspectivas de cambio climático y de destrucción de la capa de ozono.

Al no existir de momento datos fehacientes, no se sabe si la cantidad global de ozono está disminuyendo: solamente hay registros parciales que indican un descenso. Pero frente a los investigadores que aseguran que esos resultados son sintomáticos de la destrucción de la "capa", otros replican que de ahí no se deduce nada. El ozono es muy inestable, y su concentración en el aire varía mucho en función de las condiciones atmosféricas: por ejemplo, es conocido que hay menos ozono en invierno que en verano, y más en las bajas latitudes que en las altas; incluso de un día para otro tienen lugar variaciones importantes. Para estar seguros, haría faltar observar durante un largo periodo la evolución del nivel de ozono alrededor del globo, y esto no se ha podido hacer aún (S. Muñoz, F. Ferrándiz y B. del Castillo, 1989).

Numerosos científicos aseguran que el reciente aumento de las temperaturas en todo el mundo se debe a un período de gran actividad en el ciclo de las manchas solares. Algunos expresan ciertas dudas acerca de la relación entre los gases CFC y el agujero de la capa de ozono, y sostienen que éste podría ser consecuencia de las variaciones del ciclo solar. No debemos olvidar las predicciones catastrofistas del pasado, recuerda el profesor Lal: "La insuficiencia mundial de recursos alimenticios, la limitación del crecimiento impuesta por los combustibles fósiles y minerales no renovables, el peligro de una nueva glaciación. Todas estas teorías fueron rápidamente desmentidas. Incluso con una tecnología rudimentaria, el mundo podría dar de comer a una población superior en un 50% a la prevista para el año 2000, y a nueve veces superior si se utiliza la tecnología avanzada de que disponemos en estos momentos, de acuerdo con la cantidad de calorías por habitante recomendada por las Naciones Unidas" (*The World in 1993*, 1992).

Si se produce el calentamiento terrestre, éste no parece que vaya a afectar más que a aquellas actividades económicas que sufren la influencia del clima, sobre todo la agricultura. Los países desarrollados dependen menos de esta actividad, tanto en términos de PNB como de empleo, que los países en desarrollo. Aplazar cuatro décadas la duplicación de las emisiones de CO₂ costará aproximadamente un 2% del producto bruto mundial. Si bien esta reducción supondrá un precio insignificante para los países desarrollados, no así para los no desarrollados. Estos tienen por lo tanto derecho a pedir a las naciones desarrolladas que sufraguen los costes de su dudosa economoralidad. "Pero permítasenos dudar seriamente -afirma Lal- de que los países desarrollados se comprometan a aportar a los pobres una ayuda permanente cuatro veces superior a la actual" (Lal, 1992).

Cambio climático. Es otra negra profecía con la que "asustan" a sus lectores. Son ya familiares las descripciones de lo que será el mundo si se verifica la catástrofe: calores tórridos en Escandinavia, grandes regiones anegadas por los océanos, desertización de zonas hasta ahora verdes... Ninguno de los cuatro explica cómo podría eso llegar a producirse. El profano se supone que desconoce que hay innumerables factores interpuestos entre la actual acumulación de CO₂ y el posible panorama jurásico que pintan los medios. Pero los editorialistas de estos cuatro medios de referencia dominante se supone que deberían saberlo.

En 1990, el geoquímico Jean-Claude Duplessey y el meteorólogo Pierre Morel publicaron "Gros temps sur la planète". En este trabajo los dos científicos analizan tres posibles catástrofes: el invierno nuclear, el efecto invernadero y el deshielo de los casquetes polares. Buena parte de sus investigaciones se centra en los paleoclimas y la evolución de los parámetros meteorológicos más significativos, sobre todo la temperatura. El objetivo es comprobar si los cambios climáticos recientes son históricamente anómalos o no. Los autores concluyen que no existen pruebas de que las oscilaciones de los últimos años sean una excepción a la regla del último milenio, que es la variabilidad. No obstante, también afirman que se han detectado cambios importantes gestados en poco tiempo.

A la vista de los conocimientos actuales, Duplessey y Morel se asombran de que muchos, entre los cultivadores de ciencias sociales, así como entre los políticos y los periodistas, sean tan categóricos con respecto al calentamiento de la Tierra (6).

Deforestación. La deforestación en las zonas tropicales, la extinción de especies, la contaminación por residuos, la lluvia ácida... integran el inventario de los daños ecológicos de dimensión planetaria. Si del calentamiento de la Tierra y la destrucción del ozono se sabe muy poco, estos peligros son actuales y ciertos.

Quizá el problema de mayor envergadura es la deforestación. Un factor "determinante en la destrucción del ecosistema y en la desaparición de especies animales" (EL MUNDO). Preocupan especialmente los bosques húmedos tropicales, que abarcan una extensión aproximada de 11 millones de km², principalmente en la Amazonia, Centroamérica, África central, Madagascar, y las islas del Sudeste asiático (Sumatra, Borneo, Nueva Guinea...). Estas selvas constituyen unos singulares ecosistemas que custodian un inmenso "arsenal" biológico, compuesto por tal vez la mitad de las especies vegetales y animales del planeta, en su mayor parte todavía no estudiadas o ni siquiera descubiertas. Además, evitan la erosión del suelo e influyen en el clima.

Los bosques húmedos tienen también una considerable importancia económica. Sostienen a unos 200 millones de personas y originan unas exportaciones de madera por valor de 8.000 millones de dólares anuales. Las selvas del Sudeste asiático proporcionan más de la mitad de la producción mundial de maderas tropicales.

A causa de talas masivas, se han perdido ya unos 4 millones de Km² de bosque tropical. En conjunto, cada año desaparecen más de 100.000 Km², según la FAO. No es que los bosques tropicales vayan a quedar borrados del mapa. Jean Clément, un experto francés del Ministerio de la Cooperación, señala que 6,5 millones de Km² no han sido explotados desde hace medio siglo, y otros 3,1 millones están intactos. La mayor parte de la superficie deforestada cada año

pasa a albergar otra clase de vegetación: pastos, cultivos, sabana más o menos densa... Como indicaba la FAO en 1989, solamente han quedado completamente baldíos 25.000 Km² (el 0,2% de la superficie total) las cuatro quintas partes en el Amazonia.

Sobre el CO₂ y su peligrosa influencia en el efecto invernadero, cabe una última precisión. El proceso de absorción de CO₂ y producción de oxígeno es una fase del continuo intercambio de carbono entre el suelo y la atmósfera. Arthur Riedacker, investigador del Instituto nacional francés de investigaciones agrarias (INRA), influye serenidad a quienes están preocupados por la explotación de las selvas tropicales. El CO₂ atmosférico absorbido por los vegetales es devuelto íntegramente a la atmósfera cuando éstos se pudren o son asimilados por otros seres vivos. En cambio, "un bosque explotado por el hombre presenta un balance positivo". En efecto, parte del carbono que, de otra suerte, acabaría en la atmósfera como CO₂, "queda almacenado en forma de vigas, muebles o libros". Así, pues, si se quiere oxigenar la Tierra, lo mejor que puede hacerse con la selva es explotarla. Pero no destruirla.

Pérdida de flora y fauna. La deforestación pone en peligro la inmensa variedad de animales y plantas que habitan las selvas tropicales. Fenómeno conocido como "pérdida de la diversidad biológica", denominación que subraya la interdependencia de todos los ecosistemas. "Es como si se quemara una biblioteca", dice Francesco di Castri, director del laboratorio de ecología del Centre National des Recherches Scientifiques de Francia. Hay razones de peso para conservar la diversidad biológica. Y los cuatro diarios -durante la Cumbre de la Tierra- se encargaron de recordarlo. Aunque, una vez más, con datos rotundos que parecen demostrados e indiscutibles. Cada día "desaparecen alrededor de 40 especies de los 30 millones que existen", se afirma en el editorial "¿Logrará el hombre salvar la Tierra", de EL MUNDO, único periódico que cuantifica el empobrecimiento de la biodiversidad en sus reflexiones explícitas sobre la Cumbre de Río.

EL MUNDO es el que más destaca los peligros de la desaparición de especies. Nada extraño, y en consonancia con la línea editorial del periódico y de la empresa, Unidad Editorial. "Seremos intransigentes -dice Pedro J. Ramírez en el artículo de presentación de EL MUNDO, el 23 de octubre de 1989- en la defensa del medio ambiente frente a la estupidez o la avaricia".

"Cada hora desaparecen tres especies", destaca un año después LA VANGUARDIA (29 de diciembre de 1993), que añade que "existen evidencias científicas de que alrededor de 400 especies y subespecies de aves y mamíferos se han extinguido en los últimos 400 años". Y se ha pasado de la desaparición "de una especie de mamífero cada cinco años en el siglo XVII a una cada dos años en el siglo XX". Este recuadro no firmado cita a Edward O. Wilson, creador de la sociobiología, para asegurar que "la presión demográfica de los humanos está condenando a la extinción a unas 27.000 especies vegetales y animales cada año, lo que representa que cada día, por término medio, desaparecen 74 especies y cada hora tres".

EL CORREO ESPAÑOL, en este aspecto, es el más ponderado a la hora de airear catastrofismos. En su línea de moderación, de procurar no superar el límite entre datos corroborados e hipotéticos, informa a sus lectores que se conocen en el mundo hasta 1,4 millones de especies de organismos: 750.000 insectos, 250.000 plantas y 41.000 vertebrados, siendo el resto hongos, algas y otros invertebrados. De ellos se calcula que 22.000 especies están amenazadas de desaparición inmediata y que en los próximos 25 años podría desaparecer el 25%

de la diversidad biológica ("Una Tierra a la carta", 14 de mayo de 1992). "Desde 1600, alrededor de 1.300.000 especies de plantas y animales han desaparecido de la faz de la Tierra. La tasa de extinción, como ha quedado presente en la reciente Cumbre de la Tierra, continúa a un ritmo de 50 especies por día en las selvas tropicales" (EL PAÍS, 16 de junio de 1992).

En "Extinction" (1981), el biólogo norteamericano Paul Ehrlich predice la pérdida de la gran mayoría de las especies terrestres para el año 2025. El WWF sostiene en 1991 que todos los días el planeta pierde para siempre entre diez y veinte especies biológicas. Dos años después sus afirmaciones eran más trágicas: "Sin disparar un sólo tiro, en los próximos diez años podemos matar una quinta parte de las especies del planeta" (Simon y Wildavsky, 1993). ¿74, 50, 30, 20, 10...? Sobre el problema del número, aspecto nada desdeñable, hablaremos a continuación.

Sin embargo, más que la muerte de las especies, o su extinción, que se produce de modo incesante y es un rasgo esencial de la historia de la vida, como han demostrado los estudiosos de la evolución, lo que realmente alarma es que, al parecer, está sucediendo a un ritmo mucho más rápido que en casi cualquier otro momento del pasado. Lo cual evoca el espectro de la muerte de los dinosaurios en gran escala que puso fin al reinado de los dinosaurios.

En primer lugar conviene dejar claro que los especialistas no están de acuerdo en cuanto al número aproximado de especies existentes. Las advertencias contra la posible extinción son comunes desde 1979, año en que el naturalista Norman Myers publicó "The Sinking Ark". Según este autor, la deforestación en los trópicos causaría la desaparición de un millón de especies en pocas décadas. La obra del biólogo de la Universidad de Harvard se apoya en dos estadísticas: un cálculo de las especies animales extinguidas entre los años 1600 y 1900 (una cada cuatro aproximadamente), y desde 1900 hasta hoy (una al año). De repente, Myers abandona esos modestos números y afirma que algunos científicos han "aventurado la suposición" de que "se podría ya haber alcanzado" la tasa de 100 especies al año. Myers y Lovejoy utilizan después esta mera conjetura, y en ella se basan las proyecciones que se citan en todas partes.

Todas esas predicciones se refieren a especies que nadie ha visto jamás. Entre los 1,4 millones de especies catalogadas no hay, ni de lejos, tan gran número de extinciones. "¿De donde procede, entonces, tales cálculos?", se pregunta Charles C. Mann. "De una extrapolación basada en un modelo teórico discutido por algunos científicos" (Mann, 1991). El modelo empleado es la llamada teoría de biogeografía insular, elaborada en los años sesenta por Wilson y un colega suyo, el difunto Robert McArthur. Los críticos responden que esa teoría es útil para estudiar los tamaños de la población en las islas, rodeadas de un medio hostil a las especies que las habitan: el agua; pero la deforestación y la extinción de especies son problemas completamente diferentes.

Tres son las objeciones que se hacen al modelo de Wilson y McArthur:

a) *Número total de especies.* Todos los cálculos sobre extinción de especies serán inciertos mientras no se sepa cuántas especies hay. Pero los taxonomistas no se ponen de acuerdo ni siquiera en un total aproximado. En el congreso de la Unión Internacional de Ciencias Biológicas, celebrado en septiembre de 1991 en Amsterdam, unos dijeron que existen

cerca de 100 millones de especies -número que sostiene Wilson-; otros aceptaron sólo 30 millones, de 5 a 8 millones o de 3 a 6 millones. A partir del hallazgo de especies nuevas de insectos de las copas de los árboles y de la bóveda arbórea de selvas tropicales, los entomólogos han estimado que únicamente de insectos podrían existir 30 millones de especies en el mundo. (Domenec Ros, 1993).

b) *Pérdida de hábitat*. La mayor parte de las selvas tropicales, que cubren sólo el 7% de la superficie emergida de la Tierra y son las principales reservas biológicas del planeta (se creó que contienen entre la mitad y las tres cuartas partes de todas las especies de animales y plantas conocidas y por conocer), están en los continentes. La desaparición del tropical en una zona no significa la desertización total. En la mayoría de los casos, aflora el llamado bosque secundario, menos rico, pero capaz de albergar muchas especies. Las estimaciones del grado de deforestación, especialmente en el Amazonas, son exageradas.

c) *Relación superficie/número de especies*. La función propuesta por el modelo teórico es exponencial. En cambio, los científicos que han desarrollado estudios experimentales han descubierto que la curva tiende a estabilizarse. Por tanto, en las zonas superiores y llanas de la curva -que representan los hábitats de mayor tamaño y con máxima diversidad biológica-puede haber destrucción de hábitat sin pérdida de especies. Es muy difícil resolver la disputa: uno de los congresistas afirmó que harían falta cuatro siglos para catalogar todas las especies vegetales que viven sólo en el continente americano.

Según el "Atlas de diversidad biológica" del mundo, confeccionado por la ONG Conservation International, con sede en Washington, la extensión de un sistema no indica necesariamente mayor riqueza biológica. Los mapas reflejan que Brasil, por ejemplo, es uno de los países de mayor riqueza biológica del mundo, debido en parte al gran tamaño de la nación (8.544.039 Km²) y en parte a la diversidad de ecosistemas, que incluye dos tipos de selva tropical: la atlántica y la amazónica. Pero, sorprendentemente, Ecuador, con tan sólo un área de 271.276 Km², tiene más especies por unidad de superficie que el colosal vecino, y la razón la podemos encontrar en su complejidad del ecosistema: selva tropical, selva tropical húmeda, desierto, valles andino, páramos andinos, selva amazónica y selva costera (EL PAÍS, 16 de junio de 1992).

Más paradojas. Costa Rica posee 8.000 especies de plantas superiores en sus 52.000 Km². En cambio, Gran Bretaña (244.000 Km²) sólo tiene 1.443 especies. Europa tiene 134 especies de mamíferos y 398 de aves; la Sonda, cuya superficie es diez veces inferior, posee 237 especies de mamíferos y 732 de aves distintas (Ros, 1993).

En los países industrializados, el 40% de todas las medicinas recetadas proceden de fuentes naturales o se han sintetizado con la ayuda de las pistas químicas que nos proporciona la naturaleza. Sin embargo, sólo se han analizado los atributos farmacológicos potenciales de 5.000 de las 250 plantas con flor que crecen en el mundo (WWF, 1989). En los países en desarrollo la gente está más cerca de la naturaleza. La OMS calcula que el 80% de los habitantes de estos países dependen de la medicina tradicional, normalmente basada en la fauna y flora silvestre, para su atención sanitaria primaria.

Se podrá estar más o menos de acuerdo con las distintas hipótesis hasta aquí apuntadas. Pero unos periódicos que quieren contribuir al debate científico no pueden ignorar estas discrepancias en la manifestación explícita de su opinión sobre el tema. Da la sensación de que, en este debate, EL PAÍS, EL MUNDO y LA VANGUARDIA defiendan un bio-dogma. "Creo que hemos llegado a un punto en que algunos se adhieren a una especie de ortodoxia, en vez de a la ciencia", declara el biólogo norteamericano Patrick Kangas (Kangas, 1991).

La misión de *perro guardián* de la prensa justifica esa postura ideológica hacia la protección de la biodiversidad; pero las exageraciones y falsedades -bien por ignorancia, bien adrede -perjudican a la causa. El zoólogo Michael Mares advierte: "Si seguimos diciendo que mañana van a extinguirse tantas especies y no se extinguen, la gente dejará de creernos. Estamos pidiendo a los países latinoamericanos que hagan enormes esfuerzos, basándonos en una teoría científica que está llena de puntos inciertos. Wilson quizá tenga razón, y eso sería terrible. Pero tendríamos que saber que tiene razón antes de tomar esas medidas tan drásticas que propone, y simplemente no lo sabemos" (Mares, 1991).

6.15. Derechos

Los cuatro diarios se hacen eco en sus editoriales del derecho de los países en desarrollo a pedir a los desarrollados que sufraguen -vía transferencias financieras y de tecnología limpia- buena parte de los esfuerzos que aquéllos deben hacer para que su desarrollo sea sostenible:

* "Los países más pobres tienen derecho a ser ayudados por los más ricos a desarrollarse de forma ordenada". "Los países desarrollados han seguido resistiéndose a comprometer su dinero en la causa de la ecología y han sido ciegos a los beneficios que les habría reportado una inversión de este tipo". "No es lícito que naciones que gastan energía a manos llenas y que han llegado a cotas elevadas de desarrollo económico pidan que otras menos afortunadas renuncien ahora a las medidas indispensables para superar su subdesarrollo". La falta de ayudas no debe comprometer "el desarrollo económico al que legítimamente aspira" el Tercer Mundo (EL PAÍS: "La Tierra y la cumbre" y "El espíritu de Río").

* "La postura de los países desarrollados a la hora de financiar la Agenda 21 ... es ambigua y contradictoria. Quien más tiene (Norteamérica) ha sido quien más se ha encogido de hombros". "Más comprometida se ha mostrado la CE, dispuesta a destinar el 0,7% del PIB en asistencia financiera al Tercer Mundo". "Los países pobres argumentan que sólo con una condonación o reducción de la deuda externa podrán materializar un desarrollo que no agote sus recursos naturales". "El problema es que quienes depredan la mayor parte de las reservas, los países industrializados, no están dispuestos a pagar la factura para salvar la tierra" (EL MUNDO: "¿Logrará el hombre salvar la Tierra?" y "Río, el día después").

* En Río se ha subrayado la necesidad de establecer un "mecanismo de financiación por parte de los países desarrollados para contribuir a la conservación de los recursos en otros países". "El mundo desarrollado no se ha comprometido para aumentar su ayuda al Tercer Mundo en una fecha determinada" LA VANGUARDIA: "Un Río medio vacío").

* "Los países subdesarrollados o en vías de desarrollo argumentan, con toda la razón, que los equilibrios se han roto por culpa de los países más ricos y que el desarrollo del Tercer Mundo será mucho más caro si hay que tener en cuenta el medio ambiente. En consecuencia, esos países demandan que el Norte subvencione la preservación ecológica del Sur en el todavía largo camino hacia su desarrollo". "La exigencia es tan lógica como difícilmente materializable". "La preservación del medio ambiente es el problema más característico del conflicto Norte-Sur. O los países desarrollados se avienen a financiar el desarrollo limpio de quienes apenas se asoman ahora a la carrera del crecimiento o estos países no se resignarán a asignar sus escasos recursos a la sofisticada preocupación ecológica". "La solución al problema de preservar la Tierra se cifra en la consecución de dinero verde que ha de aportar el Norte para el desarrollo del Sur". "No se puede pedir a las naciones pobres que destinen una parte sustancial de sus exiguos recursos a mantener incólume el medio ambiente de los países ricos, sin ofrecer al mismo tiempo a esas naciones alicientes económicos" (EL CORREO ESPAÑOL: "Defensa de la Tierra", "Intereses en la Cumbre de Río" y "Dinero verde").

6.16. La paradoja del desarrollo

Toda actividad repercute en el ecosistema. Sería ingenuo pensar lo contrario. El problema es dilucidar las relaciones que existen entre las presiones demográficas, el desarrollo humano y el crecimiento económico, las pautas de consumo, la pobreza y la calidad del medio ambiente. A medida que los países en desarrollo progresan sus habitantes tienden a consumir más, desde alimentos y vivienda hasta electrodomésticos y automóviles. La cuestión es hacerlo de manera sostenible.

La ecuación población-medio ambiente-desarrollo es demasiado compleja como para reducirla a explicaciones causales o prescripciones mundiales. Un grupo internacional de expertos en ciencias sociales ha sugerido recientemente que lo que se necesita es una comprensión mucho más matizada de los factores sociales y económicos que se interponen entre la población y el medio ambiente. Según afirman, "el problema de la población no sólo se refiere a números absolutos de personas o, incluso, densidades de población o tasas de aumento generales, sino que atañe también a factores importantes como las pautas de producción, consumo y distribución" (Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas, 1992).

A pesar de su importancia, el vínculo entre la población, el medio ambiente y el desarrollo sostenible es difícil de cuantificar. La magnitud de la población en sí no es tan importante como el ritmo al que crece y el lugar donde lo hace. A nivel mundial, el ritmo de crecimiento de la población ha disminuido del 2,1% en la década de los sesenta al 1,7% en la actualidad.

Un concepto erróneo -común a los cuatro diarios- es pensar que la presión de la población es cuestión de hacinamiento: demasiada gente en un espacio demasiado estrecho. Sin embargo, al igual que la tasa de crecimiento, la densidad de la población en sí no es el problema para la calidad de vida. Japón, por ejemplo, con 320 habitantes por kilómetro cuadrado de tierra, ocupa el primer lugar entre 160 países que aparecen en el "Índice de Desarrollo Humano 1992" preparado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), mientras que Malí, con sólo 6 habitantes por kilómetro cuadrado, ocupa el lugar 156.

Dónde vive la gente, con qué recursos cuenta, qué tecnología utiliza, biodiversidad del ecosistema, sistema político y económico son más importantes que el crecimiento de la población para la sostenibilidad. Algunos expertos señalan también que la densidad de población les parece un factor más determinante que el crecimiento anual, ya que la presión sobre el medio ambiente depende sobre todo de la densidad de los usuarios.

El demógrafo francés Hervé Le Bras, de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, ha examinado si hay alguna correlación entre la densidad de población de los distintos países y algunos índices de la calidad de vida, como la renta per cápita o la esperanza de vida al nacer. Al poner en relación la densidad y la renta per cápita en el año 1990, no se advierte ninguna tendencia determinada: entre los países con alta densidad los hay ricos y pobres, y lo mismo ocurre entre los de baja densidad.

Si se toma como índice la elevación de la esperanza de vida entre 1950 y 1990, la distribución es tan irregular como la anterior. Si nos limitamos a los países en desarrollo, se observa incluso una ligera relación positiva, de modo que los países con una densidad de población de más de 30 habitantes por km² han ganado como media más años de esperanza de vida que los de densidad inferior. La distribución muestra incluso que los países que tenían más de 150 h/km² en 1970 han logrado un aumento más fuerte de la esperanza de vida que los otros en los últimos cuarenta años.

La ideología subyacente de estos diarios es que el crecimiento demográfico es una rémora para el desarrollo. Si comparamos la densidad de población y el crecimiento de la renta per cápita en los países del Sur de 1980 a 1988, década especialmente negativa para África y Latinoamérica, en lugar de una relación negativa, encontramos una asociación positiva: entre los países con densidad inferior a 100 h/km², en 28 creció la renta per cápita y en 43 descendió; en cambio, en los de densidad superior a 100 h/km², en 20 creció la renta y en 8 bajó.

De todos modos, la diversidad de situaciones es tan grande que "la densidad no tiene un efecto directo sobre el desarrollo" (Hervé Le Bras, 1994; Naciones Unidas, 1992).

Empíricamente, la débil densidad de población -menos de 15-20 h/km²- es un obstáculo para el despegue económico, pero después es neutral. La razón está clara. Las infraestructuras de transportes (carreteras, aeropuertos) son más costosas, las redes de distribución son más difíciles y el establecimiento de sistemas modernos de salud alcanza un coste prohibitivo por la escasez de clientes próximos.

El Congreso de la Verein für Socialpolitik -la asociación de expertos en ciencias económicas con más prestigio en el ámbito de lengua alemana- ha estudiado el influjo que tiene el índice de natalidad en el desarrollo económico. Las conclusiones muestran que en la interacción entre población y economía no hay reglas fijas, o al menos está supeditada al factor -olvidado por los cuatro diarios- de la libertad humana.

A los editorialistas de estos periódicos les gusta sacar leyes generales. Pero, como señala Joachim Starbatty, de la Universidad de Tübingen, no es fácil encontrarlas en el campo demográfico. La misma regla "a más bienestar, menos hijos" (FNUAP, 1992; y diarios examinados) es discutible. Ciertamente, hoy se observa que en los países con mayor nivel de

vida los padres tienden a reducir el número de hijos. Pero, en el mismo ambiente de bienestar, podría darse que los matrimonios se dispusieran a tener más hijos; por ejemplo, si las familias más amplias fueran bien vistas socialmente -como intentan hacer ahora los Gobiernos franceses, alemanes, italianos o suecos-, o si un mayor número de hijos diera mayor satisfacción psicológica.

En el fondo, la valoración del "bien-hijo" depende de la actitud que uno tenga ante la vida. Como advierte Starbatty, "hasta ahora los cambios de gustos y de modas escapan a las leyes económicas". La pobreza puede ser la causa de que una familia traiga más hijos al mundo (como inversión para el futuro, caso que se ha dado sobre todo en las sociedades rurales), según recuerda EL PAÍS; o limite los nacimientos porque piensa que no los puede criar, en lo que no hacen hincapié ni el diario de PRISA ni los demás. Un comportamiento racional, pues, puede conducir a resultados diferentes.

La experiencia histórica, que ofrece ejemplos para todas las interpretaciones -véanse los editoriales "Hijos tengas", "Alarma prematura", "Muchos belenes y pocos nacimientos" y "Demografía vasca"- debería llevar a una mayor cautela en las previsiones demográficas. A veces se olvidan factores personales que no pueden ser englobados en una lógica puramente econométrica. La decisión de casarse, tener hijos y educarlos "no se somete en primer lugar a un cálculo económico, sino que lo principal en este caso consiste -horribile dictu- en el factor amor" (Joachim Starbatty, 1989).

En suma, la población es un factor más dentro de la ecuación del desarrollo, y el resultado positivo o negativo dependerá del conjunto de condiciones. Nada justifica que desde los países desarrollados se recomiende -como hizo el Club de Roma y posteriormente "Global 2000"- a los menos desarrollados que "pongan fin" a su crecimiento, o que se intente interferir en sus políticas nacionales, a lo cual estos países con razón se resisten (Hayek, 1990).

El número de personas que puede mantener una región sin comprometer su desarrollo sostenible se conoce como "la capacidad de sustento de la población", un concepto amplio que abarca muchos factores, desde la disponibilidad de agua dulce y la productividad de la tierra, hasta los niveles de intercambio y el monto de la deuda externa.

Lejos de ser una medida fija, como dicen los dos diarios madrileños -LA VANGUARDIA y EL CORREO ESPAÑOL lo matizan más, al interrelacionarlo con otros factores-, varía constantemente con la actividad humana. "Es evidente que ésta (la presión demográfica) es una de las causas principales del desgaste de los recursos presentes en la biosfera y que puede ser el detonante último de las más graves catástrofes ecológicas que amenazan al planeta" (EL PAÍS, 2 de junio de 1992).

"Tan apocalíptico cuadro (calentamiento de la tierra, inundaciones de islas y litorales, deforestación, desaparición de especies, destrucción de la capa de ozono, contaminación del agua, millones de toneladas de residuos, concretaba en líneas anteriores) se ve aún más ensombrecido por el imparable crecimiento demográfico" (EL MUNDO, 3 de junio de 1992). "Cuestiones como la explosión demográfica, con el consiguiente mayor desequilibrio entre ricos y pobres, pueden explicar por sí mismas la devastación, bajo el impulso de la miseria, de los recursos naturales" (LA VANGUARDIA, 16 de junio de 1992).

"Resulta evidente que tras este conflicto vital (el hambre), ampliamente generalizado, hay problemas demográficos ... de gran envergadura" (EL CORREO ESPAÑOL, 15 de junio de 1992).

"Actividad humana" es en sí un concepto amplio, que varía con la ubicación, el ingreso y el nivel de desarrollo. Sin embargo, básicamente son las siguientes variables relacionadas entre sí las que influyen en los efectos de las presiones de población sobre el medio ambiente en un determinado lugar:

- * El número absoluto de personas que utilizan los recursos;
- * El nivel de consumo de bienes sensibles al medio ambiente, determinado por el estilo de vida, el ingreso y los niveles socioeconómicos;
- * Las prácticas utilizadas para recolectar o proteger los recursos;
- * El tipo de tecnologías que utilizan los recursos y el tipo y la cantidad de desperdicios generados;
- * Los niveles de exportación de las materias primas y recursos locales;
- * El papel de las instituciones sociales, económicas y políticas en la ordenación de los recursos;
- * La flexibilidad de la naturaleza.

Poblaciones grandes en los países en desarrollo -a pesar de lo limitado de los recursos económicos y tecnológicos-pueden tener efectos serios en el medio ambiente y, a la inversa, poblaciones relativamente menores en los países industrializados pueden tener un efecto tan grande o mayor. Un informe del Fondo de la Población de las Naciones Unidas (FNUAP) afirma que en particular hay dos grandes responsables de la degradación ambiental: los 1.000 millones más ricos del mundo y los 1.000 millones más pobres. Sin embargo, estas cifras redondas oscurecen la realidad: los 1.000 millones más ricos del mundo son casi toda la población de los países desarrollados, mientras que los 1.000 millones más pobres suponen sólo un cuarto de los habitantes de los países en desarrollo.

6.17. La maldición de la riqueza

A todos los niveles de desarrollo, los seres humanos consumen recursos para satisfacer necesidades básicas de alimentos, agua, vivienda, vestido y combustible. En los países en desarrollo, el efecto más pronunciado de las presiones demográficas parece ejercerse sobre los recursos renovables. En los países desarrollados, los estilos de vida, el alto consumo, las explotaciones agroindustriales y las necesidades de la industria pueden contribuir a fuertes presiones sobre los recursos no renovables. Los subproductos de ese excesivo consumo -la lluvia ácida, los gases invernaderos, los desechos tóxicos y la basura acumulada, por ejemplo- tienen consecuencias graves y cada vez más vastas a nivel mundial.

En las sociedades industrializadas, un número cada vez menor de personas ejerce una influencia cada vez mayor sobre el medio ambiente. Los países desollados, que tienen el 25% de la población del mundo, producen el 50% de las gases termoactivos a nivel mundial. Según cifras de las Naciones Unidas, una persona en los países industrializados consume de 14 a 115 veces más papel, de 6 a 52 veces más carne y de 10 a 35 veces más energía que una persona en un país en desarrollo. En Estados Unidos se genera el doble de desechos que en cualquier otro país del mundo. La Agencia de los Estados Unidos para la Protección del Medio Ambiente estima que los 1,1 millones de toneladas de platos y vasos desechables que los estadounidenses arrojan a la basura cada año podrían servir seis veces más a todos los habitantes de la Tierra.

En los países industrializados, se despilfarran los recursos hídricos: excesivo consumo de agua dulce para uso doméstico (España ocupa el segundo lugar de la OCDE), agricultura, generación de energía eléctrica, ocio... En diferentes países occidentales, como España y Estados Unidos, las comunidades libran "guerras de aguas" en los tribunales y administraciones. Los bosques tropicales contienen entre el 50 y el 80% de las especies vegetales y animales del planeta. Destruir esos bosques para el cultivo comercial, la obtención de madera y el pastoreo del ganado -sobre todo para abastecer a los mercados de las zonas industrializadas- constituye una amenaza para la biodiversidad. La mitad de los productos farmacéuticos del mundo provienen de plantas silvestres. En el fondo de los océanos existe inmensa riqueza potencial para la salud humana.

Es habitual en los cuatro periódicos dividir el mundo en dos: a) países desarrollados, ricos, del Norte; b) países en desarrollo, pobres, del Sur. Esta división simplificadora confunde al lector. EL CORREO ESPAÑOL, en este caso, es el más proclive a hacerlo. Aunque no se haga explícito, el mensaje es claro. De una parte tenemos el mundo rico, desarrollado, con una natalidad "controlada" y que mantiene un desarrollo sostenible, gracias a sus tecnologías limpias. En la otra, el Sur, los pobres, con su natalidad exuberante, que les impide salir del subdesarrollo y les fuerza a esquilmar el medio ambiente. En suma, el cliché transmite la imagen de un mundo civilizado y rico como fortaleza asediada por una multitud de pobres. De ahí que la reducción del crecimiento demográfico de los países en desarrollo sea un "imperativo". ¿No es esta la mejor solución para todos?

Lo curioso es que, como demuestran estudios recientes, en estas proyecciones los cambios en la población parecen producirse en un mundo estático, como si la sociedad y a economía no cambiaran también. Es más, la nueva utilización de los términos Norte-Sur en vez de países desarrollados y en desarrollo, parece perpetuar la diferencia. EL PAÍS, por ejemplo, emplea todavía la terminología "en vías de desarrollo" o "subdesarrollados", desaparecida desde hace años de las publicaciones oficiales de la ONU.

Ninguno tiene en cuenta que la clasificación de países desarrollados y países en desarrollo no es fija. No hay que olvidar que hace 30 años muchos de los hoy llamados países industrializados eran países en vías de desarrollo. Entonces Japón o Alemania eran unos países laboriosos que se reponían a duras penas de los destrozos de la guerra. ¿Por qué pensar que no va a ocurrir lo mismo con países del mal llamado Tercer Mundo? Por ejemplo, las previsiones del Fondo de Población de la ONU, incluyen entre las regiones menos desarrolladas: a toda África, toda América Latina, Asia (menos Japón) y Melanesia, Micronesia y Polinesia. En cambio, incluye a la ex URSS dentro de las "regiones más desarrolladas". Desconocemos el

motivo. Pero los dragones asiáticos, que están inundando de mercancías los mercados internacionales, ¿no se están incorporando ya al mundo desarrollado?

Latinoamérica, que ha vuelto a recuperar el crecimiento en los años noventa, ¿podrá calificarse en bloque de región menos desarrolladas en el año 2025? China, que está creciendo en los últimos tiempos a un ritmo del 10% anual, ¿está condenada al subdesarrollo? La competitividad china se demuestra, por ejemplo, en que invade con sus productos los mercados españoles, como lo vemos, por ejemplo, con las tiendas de "Todo a 100", los juguetes y los ajos.

Ciertamente, al presentar los datos estadísticos puede ser útil cierta simplificación. Los periódicos, ya se sabe, tienen limitaciones de espacio. A veces, marcada por las empresas anunciantes. Esa justificación vale para la información, no para los editoriales, situados en páginas limpias de publicidad. Sea como fuere, esa simplificación no nos puede hacer olvidar - ni a los profesionales ni al público- que la realidad es compleja y evoluciona con rapidez. Estos cambios harán que países que no pertenecen a Europa y Norteamérica tengan una influencia creciente. ¿Es el temor a esta nueva situación lo que se enmascara como alarma ante la explosión demográfica?

Como escribe el demógrafo Le Bras, "este miedo se expresa bajo la forma alegórica de un atentado a la salud del planeta, mientras que se trata de un atentado a los privilegios de los ricos, y de la llegada de nuevos convidados, no ya hambrientos, sino bien alimentados, a ese famoso banquete de la naturaleza" (Le Bras, 1994). Si las proyecciones demográficas, publicadas por los cuatro diarios durante 1992, tienen en cuenta los cambios en el nivel de desarrollo, dejan de parecer catastróficas. Pues la separación entre países desarrollados y en desarrollo en el futuro, tenderá a difuminarse. "Esto no significa -advierte Le Bras- que el abanico de rentas medias entre países se reducirá, sino que un mayor número de países franqueará un umbral mínimo en términos de dignidad humana y de renta per cápita".

Si en 1950 le hubieran preguntado a alguien qué ocurriría si se duplicara la población, probablemente habría dicho que sería una catástrofe, como se sigue publicando en estos periódicos. Sin embargo, eso es lo que ha sucedido, y estamos mejor que antes. Las cifras son tozudas. Todos los indicadores básicos -en esperanza de vida, nutrición, salud, alfabetización y escolarización, renta per cápita, situación de la mujer...- muestran una evolución positiva en las últimas cuatro décadas, tanto en los países industrializados como en los países en desarrollo.

No sólo ha habido progresos, sino que hemos superado amenazas que en su día parecían temibles, como hemos ejemplificado a lo largo de estas páginas. Recordemos los sombríos pronósticos de los años 70, cuando se decía que estábamos abocados al agotamiento de los recursos minerales, a la escasez de energía y al hambre. La operación es simple. Basta con acudir a una hemeroteca o al centro de documentación de cualquier diario nacional o extranjero para comprobarlo.

La paradoja es que ese mismo panorama apocalíptico sigue vivo hoy en día en las noticias ecológicas. "La tierra morirá de hambre" (EL MUNDO, 3 de mayo de 1992). "La Tierra está ya al límite de su capacidad" (EL MUNDO, 30 de mayo de 1992). "Carrera hacia la destrucción" (EL PAÍS, 15 de mayo de 1990). "La aceleración del crecimiento de la población viene unida a la extensión de la miseria" (EL PAÍS, 29 de abril de 1992). "Nos estamos

acercando a los límites de la Tierra, advierten 1.500 científicos de 70 países" (EL PAÍS, 20 de noviembre de 1992). "La maldición de Malthus" y "El infierno urbano" (EL PAÍS, 28 de marzo de 1993). "El crecimiento de 95 millones de habitantes al año empieza a ser insostenible para la Tierra" (LA VANGUARDIA, 27 de abril de 1992). "La presión demográfica en el Tercer Mundo agota reservas de agua y tierras cultivables" (LA VANGUARDIA, 30 de abril de 1992). "La población mundial crecerá de forma que podría ser insostenible para el planeta" (EL CORREO ESPAÑOL, 30 de abril de 1992). "El crecimiento demográfico obligará a duplicar la producción de alimentos" y "Unos 4.000 millones de personas viven en condiciones de sufrimiento humano alto o extremo" (EL CORREO ESPAÑOL, 19 de mayo de 1992).

Con el paso de los años, las reservas conocidas de petróleo y de la mayor parte de los minerales no han disminuido, sino que han aumentado. Sus precios no han crecido en términos reales. Disponemos de más energía que antes y hemos aprendido a utilizarla de modo más eficiente y limpio.

Esta mejora no supone ignorar que aún queda mucha pobreza en el mundo. Pero el progreso no está confinado en los países industrializados. El informe sobre "Los indicadores sociales del desarrollo", publicado por el Banco Mundial (abril de 1994) refleja una mejora "sustancial" de las condiciones de vida en los países más pobres en los últimos veinte años. La mayor parte de la pobreza -concepto también muy elástico como hemos visto en el capítulo "Pobreza y Hambre"- está concentrada en 55 países que suman una población de 3.200 millones, con una renta per cápita inferior a 675 dólares. Pero también en estos países han mejorado las condiciones de vida. La esperanza de vida ha pasado de 53 años a 62 desde 1970; la mortalidad infantil por cada mil nacidos ha bajado de 110 a 73; la escolarización infantil ha crecido un 36% desde 1974; la población con acceso al consumo de aguas depuradas ha pasado de un 33% en 1985 a un 68% en la actualidad.

Frente a estos progresos innegables, que han acompañado al crecimiento de la población, los profetas de desastres -infiltrados en las filas de los profesionales de la información- sólo pueden esgrimir riesgos futuros. Pero los fallos de pronósticos anteriores nos han enseñado también que los "expertos" no son infalibles.

6.18. Las verdades estadísticas

Si errar es de humanos... y de editorialistas, hay que ser prudentes al valorar en qué situación estamos y qué riesgos corremos. A estos se dedica el Worldwatch Institute (WI), de Washington, financiado por el Fondo de Población de la ONU. Su informe anual sobre "El Estado del mundo" se traduce en cuanto sale a 27 lenguas y se cita en la prensa y universidades como fuente de autoridad. Es de esperar, pues, que el WI sea especialmente cauto en sus afirmaciones.

Lester R. Brown, presidente del WI y director de estos informes, reconoce -a propósito de la capacidad de la Tierra para alimentar a su población- y así lo publican los diarios, que entre 1950 y 1984 la producción de cereales creció un 3% anual, por encima del crecimiento de la población (2,2%). De modo que la disponibilidad de cereales per cápita aumentó alrededor del 40%. Pero en medio de esta evolución optimista, Brown advierte de pronto un cambio

alarmante (y esto también se cuenta en los periódicos). Según el informe de 1993, de 1984 a 1991 la producción de cereales ha aumentado sólo un 0,7% anual, mientras que la población crecía un 1,7%. Este descenso en la producción por habitante es, para Brown, "sin duda la tendencia económica más grave del mundo de hoy".

Pero las estadísticas, aunque sean verdaderas, pueden confesar una cosa u otra, según quién y cómo las interroge. Lo demuestra la misma realidad. Si se empieza a contar sólo un año antes en el período de referencia, tomando de 1983 a 1990 en lugar de 1984 a 1991, el resultado cambia por completo. El crecimiento demográfico sigue siendo un 1,7%, pero el aumento de la producción cerealística es del 2,7% anual en vez del 0,7%.

¿A qué se debe la diferencia? Hay que tener en cuenta que mientras el aumento de la población es muy regular, el de la producción agrícola varía bastante de un año a otro (como se informa regularmente en los medios). "Al tomar como punto de partida un año de alta producción y como final uno de baja producción, el Worldwatch Institute está seguro de encontrar un débil crecimiento; y, a la inversa, si se mueve la serie un año, para partir de un año malo y llegar a uno bueno, se obtiene un fuerte crecimiento", explica Le Bras. Con ese ligero cambio, desaparece "la tendencia económica más grave de nuestro tiempo".

Si en vez de esos períodos seleccionados, nos centramos en predicciones de la FAO y el FNUAP realizadas en 1982, ¿qué ocurre? "En teoría, dicen, los países en desarrollo, excepto China, podrían alimentar hasta 33.000 millones de personas en las tierras existentes" (ONU, 1992). Para no estar al albur de estas fluctuaciones anuales, lo más sensato es tener en cuenta la tendencia de los veinte o treinta últimos años -lo que no hacen los cuatro diarios-, que muestran que la producción cerealista crece más rápido que la población.

Se ha llamado al decenio de 1990 "el decenio importante". Todos los países tienen derecho a un desarrollo humano. En un documento preparado por el Gobierno de Reino Unido para la Cumbre de la Tierra se dice lo siguiente: "El gran mérito de incluir una perspectiva demográfica en la totalidad de las políticas y la planificación de proyectos es que esto introducirá perspectivas históricas y orientadas hacia el futuro que son esenciales".

La Comisión Brundtland instó a que todos tuvieran presente que el desarrollo sostenible y el acceso a los recursos son dos de las vías más seguras para lograr tasas bajas de fecundidad. Algunos países han logrado reducir sus tasas de fecundidad con medidas coercitivas o draconianas. Sin embargo, las políticas demográficas en que no se tienen en cuenta las aspiraciones de las personas a las que se pretenden servir están destinadas a fracasar a la larga. (ONU, 1992).

Las medidas para asegurar que la mujer y el hombre tengan el mismo derecho de decidir libre y responsablemente cuántos hijos quieren tener y cuándo quieren tenerlos (Agenda 21), la protección y apoyo necesarios a la unidad básica de la sociedad -la familia-, los proyectos en materia de salud, educación, empleo y desarrollo rural y la mejora del papel de la mujer.

6.19. Un activo desperdiciado

Los cuatro diarios defienden los derechos humanos y promueven la igualdad entre hombre y mujeres, denunciando las discriminaciones por motivo de sexo, raza, creencias o credos religiosos.

En la Cumbre de la Tierra quedó reconocido que "las mujeres desempeñan un papel fundamental en la ordenación del medio ambiente y en el desarrollo" (*Declaración de Río*, principio 20). También las Naciones Unidas advierten que el acceso de toda la población a los "beneficios del desarrollo exige mejorar el trato que reciben las mujeres como una cuestión de justicia" (FNUAP, 1992).

En ninguno de los editoriales publicados por los cuatro periódicos españoles se hace la más mínima alusión a la mujer y a su papel clave en la aplicación de los principios de equidad en la presente generación y en relación con las futuras generaciones. Si el individuo (el ser humano) está diluido dentro de la especie (humanidad) o suplantado por la colectividad (país), la mujer parece que no existe. Grave omisión, fruto de una miopía en lo que a la cuestión ecológica se refiere. Mayor culpa, si cabe, tienen EL PAÍS -paladín del acceso de la mujer a todos los métodos contraceptivos existentes- y EL MUNDO, que han expresado públicamente defender la seguridad ecológica, nacional y mundial, por ser un patrimonio vital para toda la humanidad.

Cada vez es más patente la interrelación entre el estatus de la mujer y los avances en el desarrollo. No se trata de una coincidencia casual. De las mujeres depende en gran parte la calidad potencial de los recién nacidos, sean niñas o niños. La salud y estado de nutrición de las madres durante el embarazo y la lactancia influyen en la salud y desarrollo del feto y del lactante.

En los países en desarrollo cada año adicional de escolarización de la madre reduce en una media del 7% al 9% el riesgo de mortalidad de sus hijos. En los países donde las mujeres gozan de mejor estatus y de un mayor nivel de instrucción, es más frecuente el uso de métodos de planificación familiar y la fecundidad es más baja.

EL PAÍS reconoce este aspecto cuando, en su explicación de la "caída vertical" de la natalidad en España, dice que la "transformación ocupacional y cultural de la mujer se ha revelado como factor más inmediato en la demografía" ("Alarma prematura"). ¿Por qué, entonces, no lo destaca entre sus recetas para el desarrollo de los hombres y mujeres del Tercer Mundo? ¿Será, tal vez, porque su visión es la típica del estilo de algunos Gobiernos de países desarrollados y ONGs internacionales que están más dispuestos a aportar fondos para programas de control de natalidad que para auténticos planes de desarrollo?

También afirma que, según el gran especialista en materia de hambrunas, Amartya Sen, el método más eficaz para reducir la explosión demográfica en la India es el desarrollo económico ("Hijos tengas"). Dando así la razón a la ONU: "El crecimiento económico y el acceso a una mejor calidad de vida son más rápidos donde las mujeres gozan de un estatus más favorable y más lento allí donde sufren mayores desventajas" (FNUAP, 1992).

Mejor instrucción femenina = más cultura = más crecimiento económico = más desarrollo humano = menos hijos. Esta ecuación ha resultado válida en Occidente y también lo está siendo en los países en desarrollo. Una de las opciones más razonables para convertir el planeta Tierra en un lugar habitable, dice EL PAÍS, es "demografía, natalidad, control, ayudas, desarrollo económico y tecnología" ("Superpoblación"). Lo que, leyendo entre líneas, se traduce en control de la natalidad en todas sus vertientes -preservativos, píldora, esterilización, aborto...-, sin respeto a las tradiciones culturales, étnicas, familiares y religiosas de un pueblo. Para esto sí existe una disponibilidad total para ayuda económica, propaganda y capacitación técnica de los hombres y mujeres de los países en desarrollo.

El valor de una plena participación de las mujeres en la fuerza de trabajo queda patente en los buenos resultados alcanzados en Asia oriental en materia de crecimiento económico y de desarrollo de los recursos humanos. En esta región, la participación de las mujeres en la población activa es al menos de un 78%, superior a la media del 67% registrada en los países en desarrollo.

Entre las múltiples ventajas, destaca la reducción de la fecundidad y el descenso de la población. En Indonesia la fecundidad disminuyó de 5,6 nacimientos por mujer en 1970 a 3,1 en la actualidad, como consecuencia de un esfuerzo del Gobierno en beneficio de la mujer, desde actividades generadoras de ingresos y medidas sanitarias, hasta los programas agrícolas y de alfabetización. Al aumentar las oportunidades educativas de la mujer y su participación en el trabajo fuera del hogar, su edad media al casarse aumentó de 19 a 22 años, lo cual es otro factor que tiende a hacer disminuir el tamaño de la familia.

En Tailandia, donde la tasa de alfabetización femenina es del 96%, el índice de fecundidad es de apenas 2 niños por mujer. En cambio, en Pakistán, donde la tasa de alfabetización femenina es de menos del 25%, el número medio de hijos por mujer es de 6. En Botsuana, una mujer carente de educación podría tener hasta 6 hijos, mientras que si ha asistido por lo menos a la escuela secundaria tendrá 4 hijos. En Zimbabue, con políticas de desarrollo de la mujer, su tasa de fecundidad ha disminuido de más de 7 hijos por mujer en 1986 a poco más de 5. En Corea del Sur, el efecto de inversiones sociales en la mujer es particularmente impresionante: entre 1960 y 1988 el porcentaje de niñas que terminaron la escuela secundaria aumentó del 25% al 86%, mientras que la fecundidad disminuyó de 5,4 hijos por mujer a menos de 2. "El vínculo entre educación y el tamaño de la población es sólido" (*Presiones de la población: una ecuación compleja*, 1992).

6.20. La obsesión de EL PAÍS

El análisis de todas las noticias publicadas en 1992 por el diario más vendido e influyente hasta la fecha en España, tanto de la Conferencia de la ONU sobre el Medio Ambiente y Desarrollo como de demografía -nacional y mundial- revelan la obsesión de EL PAÍS por el crecimiento de la población.

Esta idea fija que con tenaz persistencia asalta la "mente" del grupo PRISA, de su director -responsable de la línea editorial ante los lectores y tribunales-, de los editorialistas y de los redactores de la sección *Sociedad* (donde se incluyen los temas ecológicos y

demográficos), desdice bastante de los atributos de "liberal", "independiente" y "socialmente solidario", proclamados oficialmente por el presidente de PRISA, en la Junta General de Accionistas de 1977.

EL PAÍS manifiesta defender los derechos fundamentales de la persona humana, así como la denuncia de cualquier clase de totalitarismo. No debe ser portavoz de grupos políticos o culturales. Como periódico socialmente solidario, deberá defender la seguridad ecológica, nacional y mundial, por ser un patrimonio vital para toda la humanidad. Como diario que aspiraba a ser leído en toda España -objetivo conseguido plenamente-, la "calidad" de sus contenidos será un elemento distintivo. También afirma que los hombres son "brazos y cerebros".

Platón dijo que las ciudades con más de 5.040 terratenientes ya eran demasiado grandes; Martin Lutero creía que no era imposible multiplicarse en exceso, pues Dios siempre proveería lo necesario. "Si en 1890 se le hubiera preguntado a alguien si sería posible la población de hoy", dice el demógrafo de la Universidad Princeton, Ansley Coale, su respuesta habría sido: "no es posible que los Estados Unidos puedan mantener a 250 millones de habitantes. ¿Dónde llevarían a pastar a todos sus caballos?"

La gente contamina. Sin embargo, el hecho de que haya más gente no siempre implica más contaminación. En su obsesión por la explosión demográfica, el diario del grupo PRISA achaca la parte del león de la degradación ambiental al crecimiento de la población. El hombre aparece así -ante sus lectores- como un mero depredador del ambiente, como si no fuera un creador y ordenador de recursos naturales.

De este modo, EL PAÍS asegura que la tierra cultivada está disminuyendo como consecuencia del deterioro ambiental. "Pero, si hay algún modo de evitarlo -sostiene el economista Ignacio Aréchaga-, es precisamente por la acción humana. Pues tampoco la tierra es un recurso fijo, sino que se crea por la roturación de tierras hasta entonces estériles, por el incremento del número de cosechas en la misma superficie y por nuevos métodos de cultivo que mejoran el rendimiento" (Ignacio Aréchaga, 1990).

6.20.1. Crónica de una fijación

EL PAÍS fue abonando el terreno del inhumano crecimiento humano con bastante antelación al comienzo de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y Desarrollo. Pero analizaremos solamente la información publicada bajo el cintillo LA CUMBRE DE LA TIERRA.

Dos días antes de la inauguración oficial de la conferencia, la OMS hizo público el informe sobre salud y medio ambiente que llevaría a Río. "2.500 millones de personas sufren enfermedades vinculadas con la contaminación del agua" titulaba el diario. Del título de la crónica de su corresponsal en Ginebra, no se deduce que el crecimiento de la población sea la causa de que casi el 50% de la población mundial padezcan enfermedades vinculadas a la contaminación del agua.

Tampoco del *lead*, que a la información del título añade que el informe describe los problemas ecológicos y de salubridad transfronterizos, como las lluvias ácidas, las incidencias en la capa de ozono, el efecto invernadero o los desechos peligrosos; así como los efectos potenciales sobre las enfermedades provocadas por los cambios climáticos. Sin embargo, en el cuerpo de la información (4 de las 5 columnas de la página 26, del martes 2 de junio de 1992), después de describir las calamidades que padecen los habitantes de los países "en vías de desarrollo" y los riesgos de los que tampoco están libres los países desarrollados, advierte: "Todo esto se verá agravado, según la OMS, en un futuro próximo, porque según las proyecciones actuales la Tierra contará con 8.000 millones de habitantes en el 2020".

El 4 de junio, EL PAÍS destacaba en la portada de ese día el comienzo de la conferencia de la ONU, a la que después le dedicará las páginas 25 y 26.

Título: Dos minutos de silencio por la Tierra en la inauguración de la cumbre de Río.

Información en primera: La superpoblación ha pasado a ser un tema candente de la Cumbre de la Tierra, que se inauguró ayer en Río de Janeiro, tras la intervención del secretario general de la conferencia, Maurice Strong. En su discurso, Strong citó la superpoblación como una de las grandes amenazas para la civilización. De los demás oradores, la primera ministra noruega, Gro Harlem Brundtland, también se refirió específicamente al problema como uno de los más graves que tiene planteados la humanidad (...).

Conviene recordar aquí, antes de proseguir nuestro análisis diacrónico, que EL PAÍS se había quejado corporativamente -es decir, a través de un editorial publicado la víspera de la conferencia mundial- que la superpoblación, "un tema esencial", estará "ausente de la cumbre por motivos claramente ideológicos, aunque algunos participantes traten de suscitarlo". No se contemplarán posibles medidas para "contener la presión demográfica, aun cuando es evidente que ésta es una de las causas principales del desgaste de los recursos presentes en la biosfera y que puede ser el detonante último de las más graves catástrofes ecológicas que amenazan al planeta" (7).

El día 5, dentro de un amplio recuadro dedicado al Tratado sobre los Cambios Climáticos, publica un faldón a cuatro columnas titulado "Críticas al Vaticano por su veto al control de natalidad".

El día 6, EL PAÍS dedica la información principal sobre la Cumbre de la Tierra a Estados Unidos, que "se queda solo al no firmar el tratado sobre la protección de las especies". Pero el 5 de junio había llegado a Río el oceanógrafo Jacques Yves Cousteau, de 82 años, con un "mensaje catastrofista". Y EL PAÍS le dice a sus lectores cuál es éste: "la explosión demográfica". Este mensaje, leemos en el diario, lo "escucharon con semblante serio los reyes de Suecia y el presidente brasileño", que acudían a su conferencia. "Tenemos sólo 10 años para apagar la espoleta de la explosión demográfica, el bing bang de la población. Ya se ha perdido mucho tiempo, y no hay acuerdo sobre cómo encarar una amenaza tan grande", advirtió Cousteau.

El presidente del Gobierno español, Felipe González, intervino en la Cumbre de la Tierra el sábado 13 de junio de 1992. "González anuncia que España triplicará la ayuda al desarrollo

de aquí al año 2000", titula a 4 columnas EL PAÍS (14 de junio). "Agua y superpoblación" es uno de los dos ladillos que acotan la información sobre el discurso de Felipe González, que el día 13 había firmado en Río "los tratados del clima y protección de las especies". En la crónica de los dos enviados especiales se dice que los asistentes aplaudieron durante 10 segundos al presidente del Gobierno. Pero antes de ese momento, puntualizan, "González hizo también un velado llamamiento a la "disminución del crecimiento demográfico, elemento clave para la compatibilidad entre el desarrollo y la protección del medio ambiente".

EL PAÍS, haciendo alarde de su eficaz archivo (8), informó -durante el transcurso de la Cumbre de Río- de "los problemas ecológicos". Según EL PAÍS, uno de ellos es la "Superpoblación" (9 de junio).

Título: En 40 años, la alta natalidad del Tercer Mundo doblará la cifra de desnutridos. (2 líneas a 3 columnas).

Entradilla: Más de 600 millones de personas de los 5.480 millones que pueblan la Tierra pasan hambre. Este problema se ve agravado por el ritmo actual de crecimiento demográfico. En el año 2050, según la mayoría de las previsiones, la población mundial se habrá duplicado. Mientras en los países ricos las tasas de natalidad se han estabilizado, en el Tercer Mundo siguen disparadas. Según la ONU, en el 2.030 habrá más de mil millones de hambrientos.

Primer párrafo: Los primeros días de la Cumbre de la Tierra se han centrado en que el gran problema ecológico es la superpoblación.

Interesante puntualización. Resulta que la superpoblación ha ocupado el centro de los primeros días de la conferencia, cuando EL PAÍS había dicho que estaría "ausente de la cumbre", aunque "algunos participantes traten de suscitarlo".

¿Quiénes fueron esos algunos? Entre otras personalidades:

- * Maurice Strong, secretario general de la Cumbre de la Tierra,
- * Gro Harlem Brundtland, primera ministra noruega,
- * Felipe González, presidente del Gobierno español,
- * Jacques Yves Cousteau, oceanógrafo francés,
- * Werner Fornos, presidente del Population Institute.

6.20.2. Para estabilizarse

"Según los demógrafos -escribe el diario de PRISA-, para que la población pudiera estabilizarse en 7.700 millones en el año 2050, las parejas del mundo debieran tener una media de 2,1 niños en el 2010. Tal como están las cosas no parece probable, aunque ya utiliza algún medio anticonceptivo la mitad de las parejas de los países subdesarrollados (en la década de los sesenta sólo era un 10%)". "Hasta el año 2065 ó 2110, dependiendo los análisis del pesimismo de sus autores, los demógrafos no esperan que la población mundial se estabilice. Pero para entonces ya seremos casi 12.000 millones de personas", concluye el informe.

A lo largo de la información, EL PAÍS dice dos veces "según los demógrafos", aunque no menciona el nombre de ninguno. Si algo hemos dejado claro en este trabajo es que la población es una variable más dentro de la ecuación población-medio ambiente-desarrollo y que esta ecuación es demasiado compleja para reducirla a simples explicaciones de superpoblación. También que entre los demógrafos no hay unanimidad en esta cuestión, ni tampoco coinciden en sus evoluciones de la población mundial.

EL PAÍS parece no darse cuenta de que las tendencias demográficas mundiales están cambiando rápidamente. Todavía en 1970, las mujeres de los países menos desarrollados tenían una media de seis hijos cada una. En 1990, esa media bajó a 3,7 hijos. La tendencia en los próximos años, según el FNUAP, es a la baja. Corea del Sur, Taiwán, Sri Lanka, Tailandia, Zimbawue, México, Cuba o Kerala (India) pueden servir de ejemplos. Hasta el Banco Mundial da cuenta del descenso de las tasas de aumento de la población mundial (Banco Mundial, 1993).

En lo que respecta a la fecundidad, la ONU tiene en cuenta la caída de la fecundidad observada desde el fin de los años sesenta y la prolonga conforme al mecanismo de la transición demográfica. La variante de "baja" fecundidad desemboca en un índice de 1,7 niños por mujer en el 2025 y en el 2050, cuando la población mundial empezaría a reducirse, podría haber 7.800 millones de habitantes. La "alta" fecundidad predice dos escenarios diferentes: con un promedio de 2,2 hijos, la población mundial alcanzaría la cifra de 12.500 millones en el 2050 y sería de 20.800 un siglo después. Con una media de 2,5 hijos, la raza humana sumaría al menos 28.000 millones de personas en el año 2150. En ambos casos, la población seguiría creciendo después de esa fecha.

Está también la variante "media", según la cual la fecundidad se mantiene al nivel de reemplazo de las generaciones (2,1 hijos en los países desarrollados; pero 2,5 en los países en desarrollo, debido a la alta tasa de mortalidad infantil en algunos países africanos). Según esta variante, la población mundial sería de 6.260 en el año 2000, y pasaría a 10.019 en el 2050, a 11.186 en el 2100 y a 11.600 en el 2150, año en que se estabilizaría. Una observación: una variante sólo es media desde el punto de vista matemático y que el índice de 2,1 hijos por mujer en todos los países del mundo casa difícilmente con la actual tasa media de los países industrializados (1,9), por debajo del nivel de sustitución de las generaciones.

Ateniéndonos a las declaraciones de los demógrafos citados por EL PAÍS, la población mundial se estabilizará en el 2065 ó 2110, cuando el mundo tendrá casi 12.000 millones de personas. Estas cifras se acercan a la proyección alta, que no contempla la estabilización de la población ni tan siquiera en el año 2150.

Aunque una proyección no es una predicción, teniendo en cuenta las tendencias actuales es difícil que esto ocurra. Sobre todo, porque durante los últimos 30 años se ha producido en todo el mundo un auge del uso de la moderna planificación familiar que ha reducido las tasas de natalidad y ha ido frenando el crecimiento de la población. Lo certifica el propio diario: la mitad de las parejas de los países en desarrollo ya utilizan métodos anticonceptivos. ¿Por qué, entonces, "no parece probable" que se estabilice la población mundial en el 2050, según advierte EL PAÍS?

6.20.3. Derroche consumista

Asentado el principio de la necesidad de ampliar la gama de opciones individuales en materia reproductiva -donde existe un consenso mundial-, en términos ecológicos, lo que importa no son las estadísticas sobre población, sino el número de personas multiplicado por el consumo de energía y recursos, así como el modo de eliminar los desechos.

Se calcula que Europa occidental, América del Norte y Japón son las regiones del mundo que consumen la mayor parte de los recursos naturales. El nivel de consumo per cápita es, al menos, 50 veces mayor en las regiones más desarrolladas que en las menos desarrolladas. Según el informe de la OMS para la Cumbre de la Tierra, los estados miembros de la OCDE, que albergan al 15% de la población mundial, producen aproximadamente el 77% del total de desechos industriales tóxicos; y más del 80% de los llamados gases invernadero.

Un estadounidense, por término medio, consume al día un 69% más de calorías que un habitante de los países en desarrollo y seis veces más energía. Bajo la perspectiva consumista, Estados Unidos -el "malo" de Río, según el enfoque del enviado especial de EL PAÍS- tiene una población equivalente de casi 1.300 millones, o sea, algo más del doble de habitantes que África, tres veces más que América Latina, 100 millones más que China y 400 millones más que la India.

El incremento de la población es un factor y no el factor determinante de todos los problemas medioambientales. La cuestión es si podemos producir cosechas abundantes, maquinaria productiva, transportes rápidos y viviendas humanas decentes suficientes para mantener a la población mundial sin saquear el planeta.

Esto implica recurrir a los datos que relacionan el deterioro ambiental con las variables interconectadas con él. En lo que a la contaminación ambiental se refiere, existe el factor tecnológico (contaminación por unidad de bien) y la cantidad total de bien producida; y esta última cifra incluye otros dos factores: el bien producido per cápita (la "riqueza") y el tamaño de la población. Numéricamente se expresa así: contaminación total = contaminación por unidad de bien x bien per cápita x población (Commoner, 1992).

6.20.4. El número apropiado

No existe un número apropiado de habitantes: se puede lograr el éxito económico y el desarrollo humano sin necesidad de dañar el medio ambiente, tanto en países poco poblados como en los de elevada densidad de población. Los economistas revisionistas consideran que cada niño viene al mundo equipado no sólo con una boca, sino también con dos manos y un cerebro. La misma terminología que utilizó el presidente de PRISA, en marzo de 1977, al decir a los accionista que EL PAÍS "es un periódico nacional en el sentido de defender las virtudes del español y evitar la necesidad de una emigración forzada de brazos y de cerebros".

Las personas no sólo consumen; también producen: alimentos, capital, incluso recursos. El secreto está en organizar la sociedad de modo que cada persona sea un activo y no una carga. En un país donde la economía sea un desastre, incluso sólo un niño más puede ser una

desventaja económica. Pero si está estructurado de tal forma que permita a ese niño trabajar y pensar creativamente, el niño se convierte en un activo.

Cómo rebatir la ley de los rendimientos decrecientes, esencia de la teoría neomalthusiana, tal como Malthus la formuló por primera vez. En primer lugar, hay que aceptar que el aumento de la presencia humana acarrea problemas al medio ambiente. Pero esos problemas no se deben al crecimiento de la población por sí mismo. Más bien, el aumento de ésta modifica los sistemas sociales, económicos y culturales. Y no hay que olvidar que el hombre reacciona cuando se ve impulsado por la necesidad. Eso es lo que ha pasado cuando se predijo que el carbón y la leña no bastarían para las necesidades de energía de una población creciente: el hombre descubrió otros combustibles y fuentes de energía.

Más gente, y rentas crecientes, causan problemas a corto plazo. La escasez a corto plazo hace subir los precios. Esta situación crea oportunidades y exige la búsqueda de soluciones. En una sociedad libre y democrática -como la que apoya EL PAÍS-, esas soluciones acaban llegando, creando a largo plazo una situación mejor que la que existía antes de que surgieran los problemas.

¿Son fijos los recursos con lo que la gente trabaja en el período analizado? Salvo durante breves espacios de tiempo, de ajuste, los recursos no son fijos. La gente crea más recursos de todo tipo. Son las paradojas que apunta el informe "Un mundo en equilibrio" del FNUAP. A mitad del siglo XIX los ingleses empezaron a preocuparse por una crisis amenazante del carbón. El gran economista inglés Jevons, calculó que la escasez de carbón congelaría la industria británica alrededor de 1900; afirmando con parsimonia que la explotación del petróleo no significaría gran cosa. Bajo la amenaza de la escasez de carbón, gente ingeniosa, con afán de beneficio, convirtió el petróleo en un combustible mucho más adecuado que el carbón.

Debido al incremento de la población y a la subida de las rentas, el precio del aceite de ballena para lámparas se disparó. La guerra de Secesión americana todavía hizo subir más su precio, llegándose a una crisis del aceite de ballena. Este hecho hizo que la gente se animara a encontrar y a producir sus sustitutos. Primero se recurrió al aceite de uvas, al de olivas, al de lino y al de alcanfor procedente del pino. Después, los investigadores aprendieron a sacar aceite del carbón... Finalmente Edwin L. Drake extrajo petróleo en su famoso pozo de Titusville, Pennsylvania. Aprender a refinar el petróleo llevó lo suyo, pero en pocos años había cientos de pequeñas refinerías en Estados Unidos y pronto muchas tuvieron que dejar el negocio, por la bajada de los precios del petróleo desde 2,5 dólares o más en el momento álgido (1866) a menos de 1 dólar. Y en 1993 Gran Bretaña exporta carbón y petróleo (Julian Simon, 1994).

Ahora es posible dejar atrás la creencia errónea de que el crecimiento de la población es un horror catastrófico e incontrolable. La evidente -y durante mucho tiempo olvidada- verdad es que, además de consumir y de plantear demandas a la sociedad, la gente también produce. No son los Gobiernos los que producen la riqueza, sino las personas cuando disponen de sistemas económicos eficientes y abiertos. Lo que impide a la mayoría de los países en desarrollo satisfacer las necesidades de su creciente población no es el fracaso de la planificación familiar, ni la escasez de recursos naturales o de ayuda occidental. Más bien es una economía y un Gobierno defectuosos. Los que estén preocupados por el bienestar de la

población en los países pobres deberían centrar su atención no en los puros números, sino en las instituciones que impiden a los ciudadanos ejercer su potencial creativo y productivo.

Piénsese en pares de países que tenían la misma cultura e historia y un nivel de vida semejante cuando fueron separados al final de la Segunda Guerra Mundial: Alemania del Este y del Oeste, Corea del Norte y del Sur, China y Taiwán. Los que quedaron bajo la hegemonía de la planificación y centralización tenían menos presión de gente (densidad de población) que el correspondiente país con democracia pluralista (la que defiende EL PAÍS), economía de mercado y libre empresa. Actualmente, éstas son más ricas y están más desarrolladas que aquéllas. Esta realidad desmiente la tesis basada exclusivamente en el crecimiento de la población.

6.20.5. Abastos alimentarios

Examinemos ahora la cuestión de los recursos alimentarios del planeta. El hecho de que no dependamos de un determinado alimento, sino de energía y nutrientes, y que éstos los podamos encontrar en una serie muy grande de alimentos, va a facilitar nuestra victoria contra el hambre. El premio Nobel Norman Borlaug y su equipo han logrado ya que países de Asia como India y Filipinas sean capaces de producir por sí mismos la cantidad suficiente de alimentos para nutrir a sus poblaciones. Logro que hace años podía parecer inalcanzable. También China, con otros métodos difícilmente extrapolables a otros países donde no se dieran las circunstancias de aquella nación, logró uno de los éxitos más brillantes de la alimentación colectiva: que desapareciera el hambre globalmente en un país en el que parecía endémica.

Recientemente, ha llegado a Occidente información complementaria sobre la situación actual en la India, que confirma no solamente su autosuficiencia en energía y nutrientes, sino también en leche de vaca, lo que es realmente sorprendente y esperanzador. Como dice el especialista en nutrición Gregorio Varela, "queremos señalar que estos éxitos, entre ellos el de la producción de leche, no se han logrado con grandes revoluciones que necesitarían de grandes inversiones, sino adaptando el almacenamiento y la distribución a los medios disponibles y facilitándoles semillas, fertilizantes y maquinaria adecuada a sus circunstancias" (Varela, 1994).

Pero faltaba Africa; hasta hace muy poco tiempo parecía que iba a ser muy difícil resolver el problema en el continente vecino. Pero también allí los métodos experimentados por Borlaug, a través de la llamada Segunda Revolución Verde, subvencionada en parte por la Fundación Global 2000, financiada por filántropos japoneses y banqueros paquistaníes, y que dirige el ex presidente norteamericano Jimmy Carter, están consiguiendo éxitos extraordinarios. Por ejemplo, este grupo en los últimos años en Ghana logró multiplicar por 10 la producción de sorgo, que es ahí el cereal base de la alimentación.

En el Tercer Mundo, las existencias de alimentos per cápita se han incrementado un 25% por encima del nivel de subsistencia desde 1960 hasta hoy, o sea, durante el período álgido de la actual aceleración demográfica. Un reciente estudio de la Agencia norteamericana para el Desarrollo Internacional muestra que las tasas de natalidad en el Tercer Mundo están disminuyendo más deprisa de lo que nadie había previsto. Y en el Tercer Mundo la producción de alimentos continúa aumentando a un ritmo doble que la población. El peligro de hambre

grave, que durante siglos era una amenaza frecuente para tal vez la mitad de la población mundial, ahora acecha aproximadamente al 3-5% cada año.

Y el hambre que sufren estos seres humanos es, casi siempre, fruto de la guerra, la pobreza, la economía de subsistencia y escasa densidad de población: "Actualmente -afirma Peter Bauer, ex profesor de la London School of Economics-, las hambrunas se producen principalmente en regiones con economía de subsistencia y escasa densidad de población, como Etiopía, el Sahel y Tanzania, Uganda y Zaire. En esos países la tierra es abundante y, en algunas zonas, incluso gratuita. Las recurrentes carestías de alimentos en estos y otros países en desarrollo reflejan rasgos de economías de subsistencia, tales como la vida nómada, los cultivos intermitentes y la falta de medios de comunicación y de almacenamiento. Estas condiciones se agravan por la inseguridad pública y por las restricciones oficiales al comercio, al movimiento de productos agrícolas y a las importaciones de bienes de consumo y de suministros para la agricultura. También pueden contribuir a la escasez de alimentos las formas improductivas de tenencia de la tierra, tales como los sistemas tribales. Por último, los más pobres pueden sufrir duras privaciones si alguna catástrofe reduce de repente su renta disponible. Pero ninguno de estos factores tiene nada que ver con el crecimiento de la población" (Peter Bauer, 1994).

La demanda mundial de alimentos está creciendo aún más deprisa de lo que nos advierte el primer diario nacional. "En los años noventa", explica Dennis T. Avery, del Hudson Institute, "se incrementará aproximadamente un 18% a causa del crecimiento demográfico. Pero, como el aumento de la renta hará que la gente mejore su dieta, la demanda mundial de alimentos experimentará un incremento adicional del 20-30%. Así, sólo en los noventa, el aumento total de la demanda podría ser del 30 al 50%" (Avery, 1991).

Sin progresos aún mayores de la productividad agrícola, ese aumento de la demanda se traducirá directamente en presión sobre el medio ambiente. La población del Tercer Mundo sigue deseando fervientemente vivir y comer mejor. Y si eso exige explotar tierras de cultivo semiáridas y poco fértiles, así lo harán. También ante esta sentencia un periodista debe ponerse alerta. Dos años después, la revista *Science* publicaba una investigación de Donald Plucknett, ingeniero agrónomo del Consultive Group on International Agricultural Research. Este estudio mostraba que el rendimiento por hectárea de cultivo ha seguido creciendo fuertemente en los últimos diez años, salvo raras excepciones.

La investigación de este experto de una red de centros de investigaciones agrícolas con sede en Washington subraya el éxito de un grupo de países que han logrado aumentar la productividad a pesar de la relativa pobreza de sus suelos. El análisis de Plucknett se centra en la producción por hectáreas de los tres principales cereales -trigo, arroz y maíz-, y se basa en estadísticas de la FAO. "Nadie duda de que existe un límite, pero los datos indican que no se ha alcanzado todavía", señala.

Países con tierras poco fértiles, como las dos Coreas o algunos africanos -Camerún, Mali, Egipto- han logrado importantes tasas de aumento productivo. Y otros países con suelos mejores pueden duplicar ese éxito. Plucknett añade que las tierras -especialmente en países en vías de desarrollo- tienen un rendimiento muy inferior a los obtenidos con las más recientes técnicas de cultivo, que son todavía poco utilizadas. Una buena distribución de variedades mejoradas de granos y el complemento tecnológico pueden aumentar las cosechas de todo el

mundo en un 50%, según sus cálculos.

El motivo principal de este análisis fue la preocupación de Plucknett al advertir que los estudios previos, que parecían diagnosticar el fin de la "revolución verde", no dibujaban un cuadro completo de la productividad agrícola. Las investigaciones anteriores se concentraban en las producciones totales, que varían mucho según la cantidad de tierras cultivadas, o se referían a la producción per cápita, que miden el progreso relativo de los agricultores, pero no la variación de la productividad en términos absolutos. El estudio muestra que el hambre y la malnutrición, que afligen a parte de la población mundial, se debe a problemas de distribución y de bajo poder adquisitivo, no a la insuficiente capacidad de producir alimentos. Esta es la conclusión de la conferencia en que Plucknett presentó sus resultados, celebrada en el International Food Policy Research Institute, de Washington (Plucknett, 1993).

6.20.6. Eslóganes

Dentro de línea ideológica de la empresa editora, el artículo 3.2 del Estatuto de la Redacción afirma: "EL PAÍS se esfuerza por presentar diariamente una información veraz, lo más completa posible, interesante, actual y de alta calidad, de manera que ayude al lector a entender la realidad y a formarse su propio criterio". Su independencia y la "no manipulación de las noticias son una garantía para los derechos de los lectores, cuya salvaguarda constituye la razón última del trabajo redaccional" (art.3.3.).

La ideología subyacente de EL PAÍS emite continuamente este mensaje: "Un mayor número de personas implica un uso más intenso de los recursos básicos, más contaminación ambiental, más pobreza y una pérdida mayor de la biodiversidad, y todo eso tendrá que cesar algún día. No podemos seguir así para siempre, porque el mundo es finito". Consecuencia: "si queremos suprimir la pobreza, conservar el medio ambiente y conseguir un desarrollo humano, no queda más remedio que controlar el crecimiento de la población".

Tales hipótesis, a fuerza de explicitarla en sus informaciones y comentarios, se convierten en leyes científicas de validez universal. Lejos de plantearse el problema del desarrollo en todas sus dimensiones, sobre todo económicas, sociales y políticas, considerando el apoyo urgente que debe prestarse a las zonas del mundo más desfavorecidas, el saneamiento de la economía mundial y la modificación de los hábitos de consumo occidentales, EL PAÍS predice unos pronósticos sombríos y amenazadores, que podrían llegar a amedrentar a la sociedad civil incluso de los pueblos más necesitados.

Una vez elevado a la categoría de mitos lo que son proyecciones o amenazas hipotéticas, EL PAÍS establece que si no hay control poblacional, no habrá progreso económico ni técnico, en consecuencia no habrá desarrollo humano y continuará creciendo la miseria. Establecido el mito del fantasma demográfico, de la "bomba de la población", que acabaría con los recursos de la tierra, le resulta fácil proponer el método para librarse de este terrible flagelo: el control de la natalidad en todas sus variantes.

Con los datos aportados sobre el crecimiento demográfico -una cuestión básica para nuestro futuro común-, podemos decir que la ideología que subyace en la visión de EL PAÍS

no coincide con los principios manifestados en su línea editorial.

6.21. En defensa del hombre

El problema al que nos enfrentamos no es cómo procurar calidad ambiental limitando el desarrollo y el crecimiento de la población, sino cómo crear un sistema de producción que pueda crecer y desarrollarse en armonía con el ambiente, incrementando el consumo de los 1.000 millones de personas que componen el sector más pobre y los 3.000 millones con ingresos medios, mejore la calidad de vida humana de los 5.400 millones de seres humanos actuales y lo preserve para las futuras generaciones (Comisión Brundtland, Banco Interamericano de Desarrollo, UICN, PNUMA y WWF).

La respuesta no es fácil y los cuatro periódicos examinados pueden escudarse en esta complejidad. Es indudable, no obstante, la íntima relación entre la problemática ecológica y la redistribución de la renta, propiedad, derechos y bienestar de las personas. Además, ya existe en el mercado la tecnología necesaria para lograr el desarrollo sostenible.

Una especie, la humana, que vive y ha vivido en condiciones probablemente más desiguales que cualquier otra especie se encuentra ahora ante un problema planetario. "Su capacidad para solucionarlo dependerá en gran parte de su habilidad para redistribuir los beneficios a fin de que los sacrificios necesarios para rectificar los problemas sean auténticamente iguales y justos" (Bob Sutcliffe, 1992).

En primer lugar, es preciso ir más allá de la medida unilateral de frenar a toda costa el aumento de la población. Las tasas de crecimiento y de fecundidad están cayendo desde 1968 en todo el mundo. "El espectro de la explosión demográfica que sembraría por doquier la miseria carece de todo fundamento", asegura Hayek. Con independencia de que deseemos o no un mayor descenso de la población o un ulterior aumento, las preferencias personales - profesionales de la información, científicos sociales, profesores- o colectiva -empresa editorial- son en gran parte irrelevantes. El crecimiento de la población ha sido un resultado inevitable del progreso de la civilización que ha llevado a una creciente división intelectual del trabajo. Y así como ha crecido espontáneamente, tenderá en el futuro a alcanzar un punto de equilibrio, siempre y cuando no se pongan impedimentos a la economía de mercado que permite su supervivencia (Hayek, 1990).

Las políticas de promoción de la planificación familiar están desfasadas. Las personas son un recurso valioso, "el principal combustible para acelerar el progreso del mundo" (Simon, 1994). Las personas constituyen la clave del desarrollo sostenible. Los países en desarrollo que han logrado mayores avances en la reducción de la fecundidad coinciden en poner el acento en el desarrollo humano y no sólo en los aspectos puramente monetarios. Todos ellos han concedido gran importancia a la educación, sobre todo de la mujer, y a la atención de la salud, especialmente materna e infantil (FNUAP, 1992).

Es necesario elaborar un cuerpo de doctrina que subraye el potencial creativo de los individuos humanos y demuestre las capacidades productivas que poseen cuando viven en sociedades bien organizadas. Como esos seres humanos suministran más de lo que la sociedad

demanda, esta escuela podría muy bien denominarse "demografía de la oferta añadida".

La década de los noventa es decisiva. Si todos los Gobiernos del mundo dedicasen los recursos adecuados para una amplia estrategia basada en el desarrollo integral de los recursos humanos -hombre y mujeres- en los países en desarrollo, quizá lograríamos aproximarnos bastante a la proyección baja de la ONU. Sin olvidar que, aunque por algún milagro la fecundidad se redujera a niveles de reemplazamiento en todas partes, la población mundial seguiría incrementándose en 2.500 a 3.000 millones de personas cuando crezcan los niños de hoy -el grupo de edad más numeroso de la historia- y a su vez tengan hijos. Este incremento equivale a la población total que tenía el mundo en 1960 (FNUAP, 1991).

Si se adoptan todas las medidas en materia de educación, salud y derechos de la mujer que actúan sinérgicamente en baja de la natalidad, podría llegarse al año 2050 con una población global de alrededor de 8.000 a 8.500 millones de personas; es decir, entre 1.500 y 2.000 millones menos que en caso de cumplirse la proyección media.

En la cuestión ecológica, hemos descubierto gran dosis de pesimismo en los textos analizados. Tras la lectura pausada y reflexiva de las más importantes noticias ecológicas (informaciones y opiniones) publicadas por los cuatro diarios en los últimos cuatro años, la conclusión que aportan es clara: allí donde interviene el ser humano provoca daños ambientales en el mundo. Todas las medidas que contribuyan a frenar el crecimiento de la población contribuirán a mitigarlos. Cuantos menos gente nazca en el Tercer Mundo, el Edén de la biodiversidad, mejor para todos. Ese Edén está congelado en el tiempo -y en la mente y tecla del ordenador de los editorialistas-; con frecuencia se lo define como el instante beatífico que precedió a la llegada del primer ser humano.

"De hecho, el único modo de recrear aquel instante, y restaurar la biodiversidad en su mayor riqueza posible, sería disponer que todos los seres humanos de la Tierra cayeran muertos mañana. Esto no quiere decir que las ciudades sean mejores que los arrecifes de coral, o que los códigos binarios de los ordenadores sean superiores a los genéticos, sino que la biodiversidad no puede explicar de modo adecuado el fenómeno del homo sapiens. Tal vez ha llegado el momento de desechar la idea de que el ser humano es un intruso, un expoliador y un destructor". (Parlmer, 1992).

Intruso, expoliador, destructor... Eso es el hombre, sin duda. La "hominización" de la biosfera causa daños al entorno. La naturaleza ha sido maltratada de modo patente por el hombre, en su propio perjuicio. Sus actividades están en el origen de la extinción de muchas especies a las que aniquila mediante sobrecaza, sobrepesca o sobrerrecolección; a través actividades competitivas y depredadoras; las enfermedades introducidas por la especie humana; y mediante la destrucción de los hábitats. Pero el ser humano es algo más. Y es ese más, precisamente, lo que a duras penas atisban los cuatro diarios analizados en lo que se refiere a la cuestión ecológica. Si bien, no se les puede colocar indiscriminadamente en la misma casilla de la visión negativa del hombre y de su misión en la Tierra.

La naturaleza, escribe el profesor Ángel Ramos, es el espacio vital del hombre. La humanidad -como especie- está llamado a explorarla y descubrirla con prudente cautela, así como a hacer uso de ella salvaguardando su integridad, porque debe sentirse responsable de ella

frente al resto de los seres vivos y reconocer la dignidad propia de las cosas, el respeto que merecen. Pero la naturaleza no tiene derechos. Se puede hablar, en general, de derechos de los seres vivos, que no son, claro está, derechos personales ni están en el mismo plano que los humanos. "Mientras cada hombre añade a la Creación una perfección insustituible -afirma Ramos-, no es así en los animales y vegetales; es sólo la especie, en ellos, no el individuo, lo que contribuye a la perfección del universo, y es la especie por consiguiente lo que debe protegerse. Son los hombres quienes tienen derechos, entre otros a que los demás respeten la naturaleza; y también tienen deberes, valores y normas".

Los que sostienen (los cuatro diarios) que está en juego el destino del mundo y que miles de otras especies inocentes dependen de las precarias facultades de la previsión humana, reconocen implícitamente que la especie humana es de una índole distinta a todas las demás, y que cualquier visitante del espacio así lo reconocería; en cambio, es rechazable por los límites que impone al experimento orgánico (Parlmer, 1991). De algún modo tácito los cuatro periódicos analizados han acordado excluir del inventario de la biodiversidad todo lo humano: como si una sinfonía de Mozart, un retrato de Goya, la telefonía móvil o el ordenador Toshiba en el que redacto esta tesis, no pueden contribuir a esa biodiversidad.

"Esa opinión tiene cierta legitimidad -continúa el naturalista Palmer-, mientras su definición de la diversidad se aplique tan sólo a los cromosomas o a las especies. Desde esa perspectiva, los ambientes más ricos en especies -los bosques húmedos y los mares tropicales- son los más diversos y complejos. Sin embargo, yo podría argumentar que esa definición, aunque es suficientemente precisa para la mayor parte de la historia de la vida, se volvió obsoleta hace medio millón de años, cuando el homo sapiens entró en escena. Esta criatura liberó al cambio orgánico de su dependencia ancestral con respecto a la recombinación genética y lo preparó para nuevos tipos de energía: la cultural, el lenguaje simbólico y la imaginación. Cada día es más evidente que nada ha sido igual a partir de entonces".

Si creemos que todas las formas de vida comparten cierta forma de sensibilidad, entonces la aparición del hombre sobre la faz de la tierra fue un salto asombroso y del todo imprevisible, pues el ser humano manifestó una idea de persona que nunca antes se había logrado.

Si, como dicen los biólogos, la vida es un proceso retrógado o cuesta arriba, un proceso químico en el que el orden surge del desorden, y el movimiento hacia la uniformidad produce condiciones locales más complejas, resulta claro que la empresa humana, aunque esté plagada de desastres para otras especies, no es ajena a la línea principal del desarrollo. Los bosques húmedos tropicales son tal vez las comunidades de especies más diversas y polifacéticas de la Tierra. Sin embargo, ¿acaso están más cargadas de claves y códigos refinados que, digamos, la Biblioteca del Congreso de Washington o el Museo del Prado?

Los científicos sociales revisionistas -con los que compartimos muchos puntos de vista- están preocupados por la imagen mediatizada de la humanidad en los medios de comunicación: una muchedumbre vasta y amorfa, que destruye sin el menor escrúpulo la armonía más antigua y delicada del planeta. Tal imagen, que está en vías de llegar a ser un artículo de fe, no es una descripción del todo inexacta de la situación actual en algunas partes del mundo. Los cuatro periódicos se refieren habitualmente a la especie (la raza humana) y no al individuo (hombre);

utilizan de manera indiscriminada y confusa los vocablos "hombre", "personas", "habitantes" o "humanidad" para englobar en este colectivo al hombre concreto, singular e irrepetible. Como "ser humano" no es mencionado en ninguno de los editoriales dedicados a la Cumbre de la Tierra.

Creemos, junto a otros muchos científicos sociales, que el ser humano es el culmen de la creación (9), si por ésta entendemos la explosión de la vitalidad y la particularidad terrestres, iniciada hace mucho tiempo, cuando una débil solución de aminoácidos se mezcló en las aguas bajo la luz del sol. El auténtico progreso se logrará si creemos que los seres humanos constituyen el centro de las preocupaciones relacionadas con el desarrollo sostenible. Sólo si admitimos que el *homo sapiens* tiene derecho a una vida saludable y productiva en armonía con la Naturaleza. Todas las vidas humanas, por degradadas que estén a causa de la pobreza o realizadas que estén por la salud, tienen idéntico valor.

Los predicadores puritanos decían que el fin del mundo se presentaría como la ira divina. Visto que las predicciones sobre la escasez de recursos -flagelo con el que se nos azotó de modo inmisericorde durante muchos años- han resultado fallidas, hoy los medios de comunicación son más proclives a vislumbrarlo en los aerosoles, la contaminación atmosférica, el deshielo de los casquetes polares, la deforestación de la Amazonia, la matanza de especies o el agujero de la capa en el ozono, por donde se colarán las mortales radiaciones solares. Es muy curioso, pero el fin del mundo siempre está a la vista: el mundo muere y vuelve a nacer todos los días.

La cuestión ecológica ha tomado ya tales dimensiones que implica la responsabilidad de todos. Pero si falta el sentido del valor de la persona humana, aumenta el desinterés por los demás y por el medio ambiente. "Hay, pues, una urgente necesidad de educar en la responsabilidad ecológica: responsabilidad con nosotros mismos y con los demás, responsabilidad con el ambiente. Es una educación que no puede basarse simplemente en el sentimiento o en una veleidad indefinida. Su fin no debe ser ideológico ni político, y su planteamiento no puede fundamentarse en el rechazo del mundo moderno o en el deseo vago de un retorno al *paraíso perdido*. La verdadera educación de la responsabilidad lleva consigo una conversión auténtica en la manera de pensar y en el comportamiento" (Juan Pablo II, 1990).

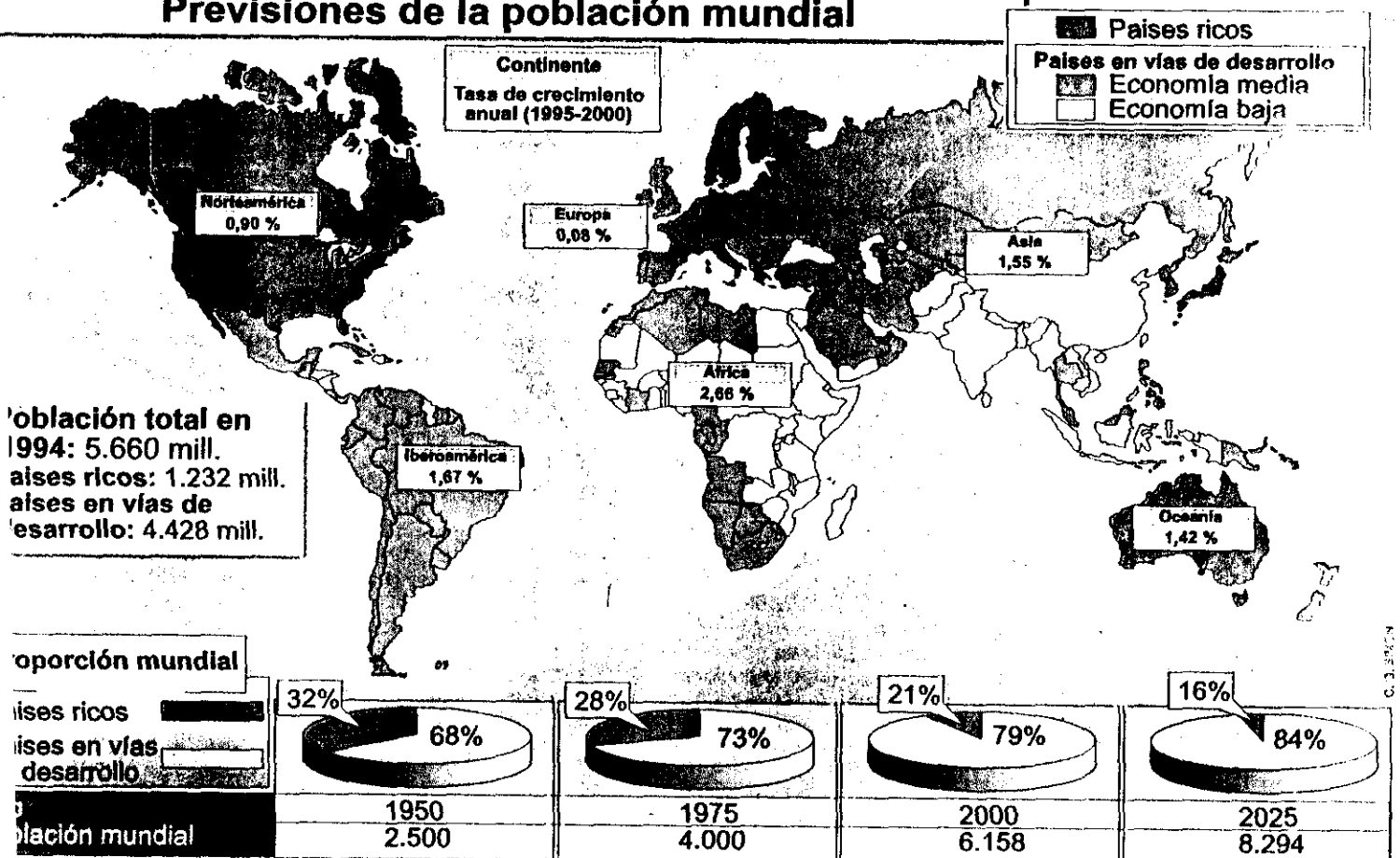
Es importante la idea de la interacción entre la vida y el ambiente. La visión tradicional de la ciencia -de la que participa en muchos aspectos el diario de Unidad Editorial- es que la Tierra cambia con lentitud y uniformidad, y que le afecta muy poco la vida alojada en ella, ya sea de plantas, animales no humanos, hongos y bacterias. Al fin y al cabo, la masa total de los seres vivos es una fracción minúscula -dos décimas de una parte en mil millones- de la masa del planeta (Botkin, 1991).

No obstante, ahora hasta los geólogos, que estudian el aspecto menos cambiante de la Tierra, han visto esa interacción. La teoría de la tectónica de placas muestra que el cambio gradual de éstas ha alterado la distribución de la vida en el planeta, y que ciertas formas de vida han evolucionado a fin de aprovechar las ventajas del cambio geológico.

De este u otros hallazgos va surgiendo poco a poco una nueva visión de la naturaleza. Ya no es posible verla como un gran mecanismo de reloj, que funciona de forma lenta,

deliberada y estable. Según la hemos empezado a conocer, la naturaleza es un mosaico de sistemas complejos, donde pasan muchas cosas a la vez y en el que cada sistema sufre cambios en muchas escalas de tiempo y espacio. Con y sin el hombre.

Previsiones de la población mundial

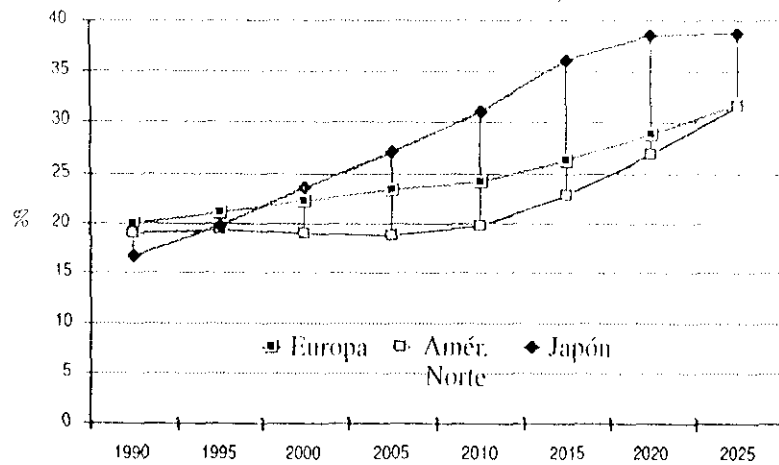


Previsiones de población mundial, según la ONU (en millones de habitantes)

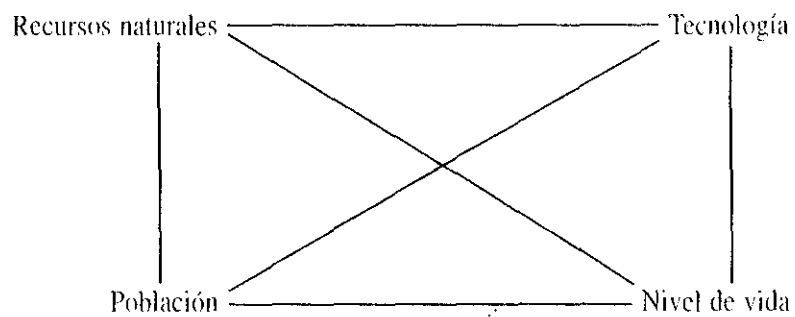
Región	1995	2000	2010	2020	2025	2030	2040	2050
Europa	726	729	728	725	718	711	695	677
Norteamérica	292	306	331	357	369	375	383	388
Iberoamérica	482	523	603	676	709	742	796	838
África	728	831	1.069	1.347	1.495	1.642	1.905	2.140
Asia	3.457	3.735	4.263	4.744	4.959	5.156	5.492	5.741
Oceanía	28	30	34	39	41	42	44	46
Total Mundial	5.716	6.164	7.032	7.687	8.294	8.670	9.318	9.833

Fuente: División de Población de Naciones Unidas. Perspectivas de Población Mundial: Actualización de 1994

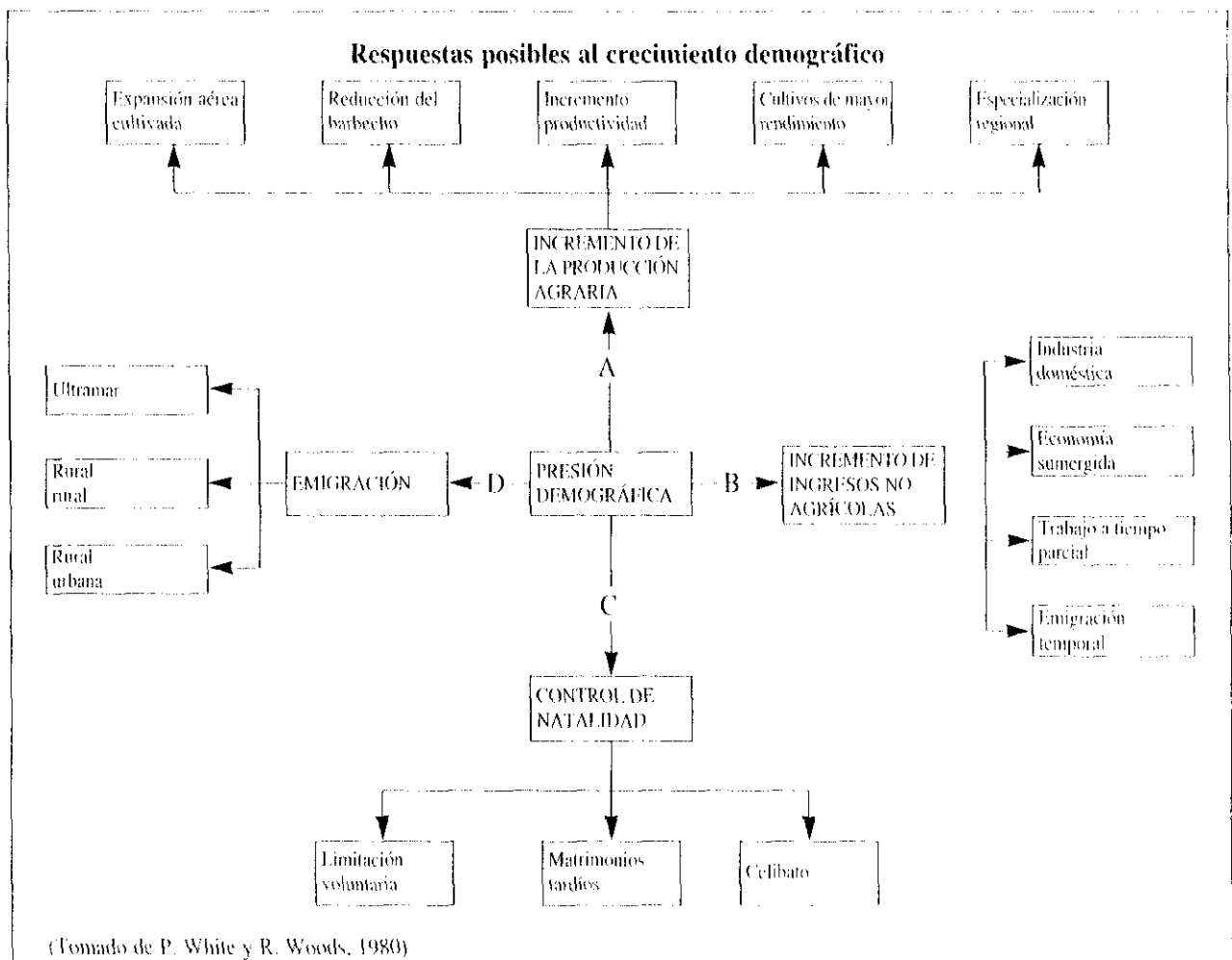
Evolución de las tasas de dependencia de las personas mayores entre 1990 y 2025 en Europa, Japón y Estados Unidos (variable media de la ONU)



Las cuatro variables básicas del desarrollo



(Según J. M. Paterson, 1976)



CONCLUSIONES

interviene el hombre (sostienen explícita e implícitamente los cuatro diarios) provoca daños irreparables en la naturaleza. Este tratamiento negativo y, a veces, apocalíptico del hecho ambiental, distorsiona la realidad y la complejidad de la dinámica ecológica. Pero casa perfectamente con la concepción modernista del Periodismo: concentrar la atención en problemas, deficiencias y amenazas. Como resultado, la mejora de la condición humana permanece sepultada bajo una avalancha de desastres ampliamente difundidos. Precisamente, cuando nuestra época es la primera generación desde el alba de la Historia que puede llevar las ventajas de la Civilización a todos los hombres y mujeres del mundo.

4. EL PAÍS es el que mejor expresa la *misión perversa* del hombre en la naturaleza. Su concepción neomalthusiana del crecimiento económico, superada por la realidad, le lleva a tratar exógenamente la cuestión demográfica: la población -su estructura y dinámica- es la culpable, tanto en sus aspectos de consumidora (el planeta no tiene recursos para todos) como de productora (las migraciones son un problema para las sociedades receptoras). Y le aboca a afirmar que la superpoblación es el principal problema y el primer deber de hombres y gobiernos, limitar la natalidad. Esta actitud responde más a razones filosóficas que a un análisis objetivo de los hechos. La demografía histórica no le da la razón EL PAÍS, más atento a los acontecimientos coyunturales que a las tendencias estructurales. Su estrategia coincide con la del Fondo de Población de la ONU, encargado de promover programas de anticoncepción, esterilización y aborto para frenar el crecimiento demográfico en el Tercer Mundo. En su difusión de la mentalidad contraceptiva, EL PAÍS excluye la sexualidad del contexto de la procreación. Silencia los métodos naturales de control de la fertilidad -cuya base científica y eficacia reconoce la OMS- centrados en la plena, libre y responsable participación del hombre y la mujer en la decisión del número de hijos. Y es que el diario de PRISA está imbuido de las ideas limitativas de los antinatalistas por antonomasia Paul Ehrlich, Garret Hardin y Lester Brown, cuyas teorías se basan en una seria equivocación sobre el ecosistema global. Sostiene que la degradación ambiental depende sobre todo del aumento de la población, sin considerar su relación con el consumo por persona y la cantidad de recursos utilizados o de residuos emitidos per cápita. Sus editoriales parecen de los años setenta y repiten teorías ya desmentidas por la evolución del conocimiento científico sobre el hombre y la naturaleza.

5. La visión ecológica de EL MUNDO tiene mucho de *conservacionismo primitivo*, que no establece las esenciales diferencias entre el hombre y el resto de los animales. El ser humano es también un mamífero, pero no intruso que perturba el ritmo intemporal de la naturaleza. Es un elemento intrínseco del orden natural. Su ideología *verde* contiene aún una cierta visión equivocada sobre el modo en que funciona la naturaleza. Desde su inicio, ha prestado mucha atención al medio ambiente y, de manera particular, a los movimientos y ONGs ecologistas. Sin embargo, EL MUNDO no es la plataforma de los partidarios más radicales de la conservación, que creen que

la máquina de la naturaleza funciona a la perfección sin la injerencia del hombre. Mantiene una postura de crítica constructiva ante la política ambiental del Gobierno y vigilante -de auténtico *perro guardián*- para que el ciudadano, las empresas y la Administración no dañen el entorno. Tiene un nexo ecológico con EL PAÍS: ambos creen que los recursos son limitados. Da la impresión que el diario más joven de los cuatro no confía excesivamente en el factor humano, en su capacidad de encontrar sustitutivos más baratos, tecnologías más eficientes e idear mejores aprovechamientos de los recursos del Planeta.

6. LA VANGUARDIA es el periódico menos preocupado ideológicamente por la ecología, que no ha merecido aún un planteamiento sistemático por parte del grupo Godó. Extraña actitud, considerando el ámbito regionalista del diario. Cataluña, donde el diario tiene más peso y es su zona natural de crecimiento, es la comunidad más desarrollada y respetuosa con el medio ambiente a los ojos de los españoles. Ser el decano de los diarios elegidos, tal vez, sea una rémora a la hora de tomar posturas claras, explícitas y públicas sobre las cuestiones ecológicas. No significa que las ignore: LA VANGUARDIA sí participa de la denuncia del deterioro ambiental y aporta interesantes elementos de análisis a la *conciencia ecológica* que se está formando en España. Pero le preocupa más la política -estatal y catalana- y la situación económica autonómica y nacional. Olvida que el progreso de una sociedad tiene una relación directa con el medio ambiente y requiere soluciones coordinadas. En su defensa de la economía de mercado, deja entrever que también ésta es la mejor para la ecología. Sobre todo para descontaminar la atmósfera y limpiar de residuos la Tierra, mediante una gestión eficaz, muy en consonancia con la mentalidad catalana. En este sentido, es el que mejor sintoniza con las preocupaciones de la Unión Europea: reducción de las emisiones de CO₂, supresión de los CFCs, uso de tecnologías limpias, productos ecológicos y reciclables, prohibición de verter productos tóxicos al mar y del transporte de residuos peligrosos, etc.

7. EL CORREO ESPAÑOL-EL PUEBLO VASCO es el que mejor se identifica con la escuela del *nuevo conservacionismo*. Esta corriente reivindica el respeto hacia la naturaleza como parte de la preocupación real del hombre por las condiciones de vida de las personas, intra e inter-generaciones; y cuestiona el *cuanto más mejor* del crecimiento ciego, la endeble economía del bienestar y el consumo desmedido. El ser humano -sostiene el periódico del grupo El Correo- ha abusado de la naturaleza, no puede dominarla y explotarla de manera inmisericorde. Pero la naturaleza se diferencia de las casas construidas por el hombre, precisamente en que no ha sido construida: nos ha sido dada como un capital en buena parte desconocido, que debemos acrecentar con una sabia utilización -el interés, nunca el capital- de sus recursos naturales. Es consciente de que el hombre es cualitativamente diferente y superior a los animales. No es un perturbador de la armonía discordante del cosmos. Implícitamente, rechaza la tesis del *conservacionismo primitivo* -muy extendido en el mundo anglosajón

y en los países nórdicos- de aplicar a los animales cuidados y derechos parecidos a los otorgados al ser humano.

8. EL PAÍS, EL MUNDO, LA VANGUARDIA y EL CORREO no han unificado el enfoque de la población, el medio ambiente y el desarrollo, como hacen ya la ONU, el Banco Mundial, la OCDE, la UNESCO y la UE. No consideran que el desarrollo sostenible y el esfuerzo por mejorar la calidad de vida de la presente generación y las futuras incluye la interacción de muchos vínculos: cambios demográficos, crecimiento económico, existencia y utilización de recursos naturales, condiciones del entorno, biodiversidad del ecosistema, pautas de consumo, migraciones, urbanización, pobreza, tecnologías, sistema político... Sostienen erróneamente que la presión de la población es cuestión de hacinamiento y que el crecimiento demográfico es una rémora para el desarrollo.

9. Los cuatro periódicos transmiten un cliché simplista. El Norte: rico, industrializado, con natalidad controlada y tecnologías limpias; y el Sur: pobre, de natalidad exuberante que no le permite salir del subdesarrollo y le fuerza a esquilmar la naturaleza. Ninguno considera que la clasificación de países desarrollados y en desarrollo no es fija: hace 30 años muchos de los hoy llamados países industrializados eran naciones en vías de desarrollo. Se han olvidado del Segundo Mundo -la antigua URSS, Europa oriental, China e India-, como si la caída del muro y el fracaso del marxismo hayan borrado del mapa de las responsabilidades ambientales a estas vastas regiones del planeta. El orden mundial nacido en Río exige más solidaridad, mayor convergencia económica entre países ricos y pobres, promoviendo los intercambios sobre bases justas, fomentando una ética de la producción eficiente, utilizando los recursos en forma óptima y generando el mínimo de desperdicios. Y reclama también una humanitaria acogida de los emigrantes que, más que un peligro, son la garantía de encuentro y de nivelación que ahuyenta futuros males mayores.

10. Los cuatro defienden los derechos humanos, denuncian las discriminaciones por motivos de sexo, raza, creencias o credos religiosos. Sin embargo, ninguno subraya el papel clave de la mujer en la aplicación de los principios de equidad en la presente generación y en relación con las futuras. Si el ser humano está diluido dentro de la especie o suplantado por la colectividad (como revela el análisis histórico-literario de los editoriales), la mujer parece que no existe. Grave omisión, fruto de una miopía ecológica. Mayor culpa, si cabe, tienen EL PAÍS -paladín del acceso de la mujer a todos los métodos contraceptivos- y EL MUNDO, que ha expresado públicamente defender la seguridad ecológica por ser un "patrimonio vital para toda la humanidad".

11. Los cuatro diarios presentan como seguros los peligros inciertos. EL CORREO ESPAÑOL es menos radical: suele distinguir entre riesgos ciertos y

su cumplimiento. En su línea de moderación, diferencia los datos corroborados y los hipotéticos. EL PAÍS, EL MUNDO, LA VANGUARDIA y EL CORREO -por este orden- están llenos de afirmaciones en vez de pruebas. Debido a su concepción determinista de la problemática demográfica y ambiental -muy acusada en EL PAÍS- son categóricos, convierten las hipótesis demográficas y ecológicas en certezas, en hechos que ocurrirán necesariamente. En sus editoriales ofrecen conclusiones antes que datos fiables o argumentos adecuados. Las incertidumbres no tienen espacio en sus páginas. Es una limitación seria: los sistemas concretos, debido a la interrelación de sus componentes, son objetos complejos. Demandan concepciones probabilísticas o estocásticas, pues el conocimiento de las muchas variables que interactúan en el binomio población-ambiente en un momento dado permiten predecir solamente la probabilidad de distribución de estas variables en el futuro.

12. Aunque España tiene el índice de fecundidad más bajo de Europa y su población envejece de forma acelerada -según el Gobierno, el crecimiento vegetativo es ahora próximo a cero y se debe al fuerte descenso experimentado por la fecundidad desde la segunda mitad de los setenta-, EL PAÍS, sin embargo, afirma que no existen motivos de *alarma prematura*. Tiene una filosofía social acientífica, apriorística, reflejo de un estilo de vida de algunos países occidentales. En sus mensajes se proyecta ese *life style* minoritario a escala universal. Como el Gobierno central en 1992, tampoco contempla las posibles consecuencias negativas sobre el futuro de la Seguridad Social y nuestro sistema de jubilación vigente, que aplica criterios de reparto y no de capitalización. Sólo destaca los posibles efectos positivos que, a corto plazo, puede producir un crecimiento tan moderado; por ejemplo, un alivio de los fuertes niveles de desempleo de la población activa más joven.

13. EL MUNDO y EL CORREO ESPAÑOL, por el contrario, tienen una visión más acorde con la realidad española que muestra el último Censo. Ambos enfocan el asunto por el ritmo enorme del envejecimiento de la población española. Piden -indirectamente- sustituir o, al menos, combinar el sistema de reparto con uno de capitalización, en el que cada trabajador va pagando su pensión futura durante su vida activa. Ante los efectos perversos en la economía y sociedad española, defienden la conveniencia de una tasa de natalidad más elevada. El primero, sobre todo por motivos pragmáticos aunque también por solidaridad y cierto patriotismo. El segundo, por su defensa explícita de la institución familiar y su identificación con los principios que "informan el humanismo cristiano y la doctrina social de la Iglesia Católica". LA VANGUARDIA no manifiesta preocupación por el bajo incremento poblacional de Cataluña (0,6% en los últimos 10 años). EL CORREO sí está preocupado por la realidad demográfica del País Vasco, que registró en 1992 la tasa más baja de fecundidad de la OCDE. Esta actitud es coherente con su definición de diario regional, que le hace prestar una atención prioritaria a su ámbito geográfico de difusión.

ANEXOS

Anexo I
El Poder de los Medios

El Poder de los Medios

La cultura hace posible que el hombre pueda sobrevivir como persona. Ruskin dijo: "Las grandes naciones escriben sus autobiografías en tres manuscritos: el libro de sus hechos, el libro de sus palabras y el libro de su arte". Esos tres libros, intrínsecamente unidos entre sí, revelan el ser del hombre.

El proceso de "culturizar" al individuo pasa por la familia, los amigos, la iglesia, la escuela, los libros, el arte, la prensa y, desde hace poco tiempo, la televisión y los vídeos. La familia y los amigos nos proporcionan las primeras nociones para la comprensión del mundo que nos rodea. Sin embargo, a estas primeras nociones se superponen con bastante rapidez lo que aprendemos en la escuela y en los medios de comunicación. En un sondeo de opinión pública realizado en Francia en 1985, un 56% de los jóvenes declaró que consideraba a la escuela como el factor cultural más importante, otro 50% se refirió a la televisión y sólo un 34-31% afirmó que lo eran los libros y la familia.

Por término medio, cada europeo vio en 1989 tres horas y media de televisión, y dedicó otras dos horas a oír la radio y leer los periódicos. La vida diaria está sometida a la influencia de una verdadera "ideología invisible".

El cometido de los medios de comunicación es informar. Pero, como cualquier otra industria, ha de ser rentable para poder sobrevivir. Esto sirve tanto para los medios privados como para los públicos. Ambos persiguen el mismo objetivo: conseguir la mayor audiencia posible. Y lo hacen habitualmente mediante la actualidad y el interés, las dos características formales del hecho noticioso.

La gente no es "manipulable" por naturaleza, pero todo el mundo no puede saber de todo. Las noticias, las secciones culturales, económicas, sociales, políticas, deportivas, ecológicas... han de adaptarse a un público que no ha profundizado en estos asuntos con largos años de estudio.

Simplificación. Esto obliga a realizar simplificaciones en los temas tratados, y a acumular tópicos, que convierten a la información en sentido amplio, en bastantes ocasiones, en algo poco crítico y anticientífico. La "ecología" de los medios de comunicación repite periódica

y sistemáticamente estereotipos: "Debido a la superpoblación, el Tercer Mundo sufre subdesarrollo y hambre..." "Los aerosoles domésticos están sembrando la semilla del fin del mundo..." "El aumento de la población es la causa principal del deterioro ambiental..." "La gente del Tercer Mundo tiene muchos hijos porque no disponen de anticonceptivos..." "Los recursos de la Tierra son finitos..." A pesar de ser falso, con el tiempo, pueden convertirse en verdades intocables.

La prensa actual ha adquirido una precipitación alocada como si de continuo le apretasen el acelerador. La rapidez prima, en el mercado de la noticia, sobre el control, la cautela o la comprobación (Sentís, 1992). Además, los periódicos tienen una necesidad imperiosa -"para que la competencia no nos pise la noticia", suele ser la frase pasaporte con la cual los directores se saltan los cánones- de dar novedades, lo que ocasiona a menudo informaciones precipitadas, rumores, sin que sean controlados previamente. En otros casos, se realiza una tardía comprobación y se añade de modo confuso, al final de la noticia, un brusco desmentido. "Pero el mentís no compensa la falsedad", afirma John Birt, director general de la BBC, en una conferencia dirigida a la Royal Television Society (6 de abril de 1988).

Imparcialidad debe ser un atributo de los medios de comunicación. Está en la base de los cuatro diarios examinados, al menos así lo pregonan en su ideología manifiesta: el periodismo informativo que permita al lector formarse su propio juicio es su "razón de ser". Sin embargo, como veremos más adelante, los propietarios, los editores, los directos y también los redactores desequilibran el fiel de la balanza, en detrimento de la información y en favor de un periodismo orientado a sostener una opinión preconcebida sobre gentes, instituciones e ideas.

Es un verdadero placer, sostiene Birt, leer una postura bien argumentada y sólidamente defendida, venga de donde venga, pero en la página de opinión. El periodismo de opinión tiene también su sitio. Debemos resaltar la importancia de la imparcialidad: dar el debido peso a las opiniones significativas de todas las partes sobre un tema concreto, cuando el tema trate de una materia controvertida (John Birt, 1988).

La objetividad periodística se consigue de modo rutinario en los reportajes que presentan noticias escuetas, los que se limitan a describir un suceso físico, como un incendio o un accidente. Pero los reportajes o editoriales sobre cuestiones controvertidas -política, sociales, economía, ecología, todas las cosas de la vida- chocan con el problema de que lo que para una persona es verdad, para otra es una vil mentira. En las vastas extensiones del desacuerdo humano, el periodista debe ser consciente de que ofrece una "aproximación" a la verdad. Para ello, debe intentar que su relato sea tan exacto y completo como sea posible, y aspirar a ser imparcial presentando las diversas caras de una cuestión (Deakin, 1991).

Deakin está en lo cierto: imparcialidad, objetividad, neutralidad y exactitud están -tendrían que estar- en la mente de cualquier periodista profesional al realizar su trabajo. En el campo del periodismo ambiental, como en el científico, estas normas deberían ser particularmente rigurosas cuando se trata de informar sobre riesgos y otros temas polémicos, muy frecuentes en la ecología del siglo XX.

La norma de objetividad pasa, dicen los directores, por presentar las diferentes versiones del problema. Pero, a veces, las cosas no están claras sobre muchas cuestiones de gran interés

social... y vital, como el efecto invernadero, la reducción de la capa de ozono, el calentamiento de la tierra, los desequilibrios demográficos. Y se suscita una controversia entre los expertos. En tal caso, los periodistas creen ser objetivos, que mantendrán el equilibrio, si se limitan a recoger todas las opiniones. "En la medida que no caes en la trampa de citar una sola de las partes estás siendo ecuánime", dicen los periodistas. Pero este enfoque no sirve de guía a los lectores para entender el significado científico de las diferentes opiniones.

Ese es, señala Dorothy Nelkin, investigadora del Departamento de Sociología de la Universidad neoyorquina de Cornell, un criterio de objetividad ingenuo, ya que no todas las opiniones tienen fundamentos igualmente sólidos. Una información no es objetiva por el hecho de consignar todos los pareceres, si no da al lector los medios para valorarlos (Nelkin, 1990).

Refiriéndose al caso de la contaminación por dioxina, la investigadora de Cornell advierte que "los periodistas trataban de afrontar el problema de la incertidumbre acerca de los riesgos mediante un equilibrio de los diferentes puntos de vista, pero habían realizado un escaso análisis crítico que pudiera ayudar a sus lectores a evaluar la consistencia de aquéllos".

Un origen frecuente de este error es la tendencia de los periodistas a considerar que, en un asunto polémico, lo más noticiable es la polémica misma. De este modo, se hurtan al lector los aspectos sustantivos. Y, a menudo, ni siquiera se logra ser neutral. Aunque se conceda el mismo espacio a las diferentes opiniones -lo que no siempre pasa-, hay otros factores que fácilmente rompen el equilibrio. Por ejemplo, lo normal es que las partes no hayan debatido cara a cara, sino que hayan hablado al periodista por separado. Cuando se publica la información, frecuentemente una de ellas encuentra argumentos contrarios a los que no se le ha dado la oportunidad de responder.

Sin compartir del todo las teorías del sociólogo Gaye Tuchmann, que asegura que la objetividad es un "ritual estratégico" de los periodistas, ya que las informaciones están inevitablemente penetradas de opiniones subjetivas (Tuchmann, 1972), coincidimos, en cambio, con Todd Gitlin, quien argumenta que las normas de objetividad sólo refuerzan la "hegemonía dominante".

Se esté o no plenamente de acuerdo con ellos, es innegable que las noticias -información y opinión- pasan por "el filtro de nuestros valores".

Otro condicionamiento es que las incertidumbres y la ignorancia tienen poco interés periodístico. Nelkin relata el caso de un periodista que elaboró una información rigurosa sobre la "enfermedad del legionario". El artículo señalaba que, por el momento, no se conocía el origen del mal. El director del periódico rechazó el texto porque, según él, no había nada que publicar si no había nada que decir acerca de la cuestión esencial. Aquí radica una dificultad básica de la información sobre la ecología: los periodistas piensan que las suposiciones inciertas no captan la atención del lector.

Por eso, tienden a ser categóricos y a desechar las declaraciones de los científicos que insisten en que no hay nada seguro. En consecuencia, suelen presentar las hipótesis como más ciertas de lo que son en realidad. Un ejemplo reciente es la información sobre el "efecto invernadero", en la que predicciones dudosas han acaparado los titulares. Es sorprendente la

facilidad con que los artículos pasan de la mera mención de una teoría provocativa a citarla como un hecho comprobado.

Desinformación. Los medios disponen hoy de los datos necesarios para juzgar los acontecimientos sociales, políticos, económicos o culturales. Pero Jean-François Revel ha demostrado que, en gran número de casos, no existe esa supuesta información, sino una desinformación sustentada sobre la ideología de la empresa editorial (Revel, 1988).

Según Revel, se ha abandonado el conocimiento objetivo de los hechos y su correspondiente análisis racional, para sustituirlo por una exposición arbitraria, impregnada de juicios de valor subjetivos. Nadie puede pronunciarse categóricamente sobre un tema sin haberse documentado suficientemente y sin haber analizado los datos de que dispone. Y, aun así, no se estará seguro nueve veces de cada diez. Del informador -tanto en una noticia como en un editorial- se espera que actúe de buena fe y no extraiga unas conclusiones "prefabricadas", fruto de una deformación o selección previa de los datos. La necesidad subjetiva de corroborar los propios postulados ideológicos llega a imponerse sobre la verdad palmaria.

Entre la infinidad de casos periodísticos que discurren por las páginas de esta antología de la desinformación, Revel recuerda una vieja historia de EL PAÍS. Si la traemos a colación es porque aporta aspectos interesantes para el objetivo de esta tesis.

"En 1980 -relata Revel en las páginas 282 y 283 de su libro- me llamó desde Madrid Juan Luis Cebrián, director de EL PAÍS, para pedirme un escrito de apoyo con el fin de utilizarlo en su defensa en un proceso incoado contra él. Después de acceder a su petición, le pregunté por qué su periódico había sido prácticamente el único en Europa que no mencionó el "caso Marchais", o sea, la publicación en "L'Express" de un documento encontrado en los archivos alemanes que demostraba, sin dejar lugar a dudas, que el actual secretario general del Partido Comunista francés fue en 1942 y 1943 a Alemania nazi como trabajador voluntario, y no deportado, como él siempre había dicho.

"Cebrián me respondió con una ingenuidad admirable y sin dar muestras de haberse molestado: "Sí, ya lo sé. Realmente, es lamentable; pero ten en cuenta que el jefe de la sección de internacional estaba de viaje, y el adjunto que le sustituía es comunista. De modo que guardó silencio sobre el tema". Era como decir que el director de un periódico tiene que admitir que en su propio medio no se dé otra información que la que procede de las preferencias políticas de quien la transmite... o se niega a transmitirla. Mi amigo Cebrián y su periódico han recibido -¿querrán creerlo?- numerosos premios de periodismo en todos los países" (5).

La capacidad de crítica. Si analizamos el funcionamiento interno de los medios de comunicación, descubriremos otra cosa interesante: muchos periodistas consideran su obligación atacar las "anomalías" de la sociedad. Ahora bien, ¿quién decide que es una "anomalía"? Pues ellos mismos. El segundo problema atañe a la mentalidad de ciertos periodistas: "criticar" lo es todo. Ese es el lema y, por tanto, sólo se menciona lo injusto, lo que habría que cambiar. Criticar es más fácil y más barato, que ofrecer una información equilibrada y objetiva. Además, con una noticia positiva no se consiguen altos índices de audiencia.

Ese modo de informar negativo es la crítica más frecuente del público a la prensa. Pocos periodistas se molestan en discutir esa acusación. Prefieren explicar por qué el tratamiento de los hechos "debe" ser negativo. Según la explicación más noble, las "malas noticias" son consecuencia necesaria de que la prensa desempeñe su misión esencial de "vigilancia". Y es que, como sostiene Ted J. Smit, profesor de Comunicación de Masas en la Universidad de Virginia, en las últimas décadas se ha producido un cambio sutil pero profundo en la concepción que la prensa tiene de sí misma: el deber primordial del periodista es concentrar la atención en problemas y deficiencias, fracasos y amenazas (Ted J. Smith, 1991).

En las democracias de viejo cuño el público es quien ostenta el predominio. Los gobernantes deben satisfacer sus deseos. Los medios de comunicación juegan el papel de intermediarios. En este sistema el ciudadano podía informarse con libertad y tomar decisiones. Desde hace algún tiempo, estas relaciones han cambiado. Ya no son los gobernantes, ni el público los elementos esenciales, sino los propios medios de comunicación. Actualmente nos encontramos ante un sistema autorregulador-autorregulado. Igual que si fuera una calefacción automática con sus termostatos: si la temperatura de la habitación sube demasiado, calienta menos; si baja en exceso, calienta más. Pero en el actual sistema quien regula la temperatura es el propio aparato, es decir, los medios. No sería ningún problema siempre que el aparato eligiera una temperatura agradable, pero, ¿y si no lo hace?

Ted J. Smit señala que los periodistas se creen imbuidos de una vocación especial: el papel de la prensa no es sólo el de servir a la sociedad ofreciendo una exposición exacta del conflicto de ideas, sino que también le corresponde protegerla y perfeccionarla.

El resultado más evidente de esta nueva postura crítica es el negativismo, a veces apocalíptico. Cuatro titulares -título y antetítulo- de EL PAÍS, el diario más influyente y vendido en España dan buena fe de ello: "Carrera hacia la destrucción. Dramática llamada del Fondo de las Naciones Unidas para la Población para frenar el crecimiento (15 de mayo de 1990); "Nos estamos acercando a los límites de la Tierra, advierten 1.500 científicos de 70 países" (20 de noviembre de 1992); "La maldición de Malthus. La población mundial tendrá a finales del próximo siglo mil millones más de lo previsto" (28 de marzo de 1993); "La ONU inicia el debate sobre las medidas para frenar la explosión demográfica mundial. La población será de 12.500 millones en el 2050 si no se fijan políticas de natalidad" (5 de abril de 1994).

Hay muchas malas noticias en los medios de comunicación, pero también informan de las buenas noticias. Por ejemplo, de los logros de la ciencia, de la medicina y la exploración espacial, de las artes, de las maravillas de la tecnología, de la mejora de la condición humana. Sin embargo, en comparación con lo negativo, las noticias positivas encuentran muchos menos eco en los medios.

La razón es, en parte, porque estos hechos se consideran normales y no algo excepcional. Como resultado, gran parte de los éxitos, por ejemplo, contra algunos de los más antiguos y frecuentes enemigos de la infancia -neumonía, diarrea, sarampión, tétanos y tos ferina, que matan más de ocho millones de niños cada año-, han permanecido "silenciados en medio de una avalancha de desastres ampliamente difundidos" (UNICEF, 1994).

Verdadero pensamiento. Los editoriales exponen la "voz" del periódico. Es, hablando en términos de management, la "imagen corporativa" de la empresa editora. Es lógico, pues, que estén llenos de ideología. Pero, ¿por qué no de pensamiento". Por eso, leer editoriales -como hemos hecho en este trabajo- no se parece en nada a leer, por ejemplo, una novela clásica. La segunda lectura de una novela nos puede impresionar más que la primera. Nos impresiona otra vez la penetración del autor, mientras que nos decepciona la "superficialidad" de bastantes editoriales españoles.

Es difícil que haya "verdadero pensamiento" en las noticias porque explicar requiere tiempo; es decir, espacio. Por lo tanto, la prensa está hecha de afirmaciones más que de argumentos: "Cien millones de actos sexuales se practican cada día en el mundo", "cada año se practican entre 36 y 53 millones de abortos, lo que supone 150.000 al día" (EL MUNDO, 25 de junio de 1992); "En la década de los setenta las ciudades sólo tuvieron que albergar a 30 millones de personas adicionales al año, y en los años noventa tendrán que acoger al doble" (EL PAÍS, 15 de mayo de 1990), "El 83% del crecimiento de la población mundial se registra en las ciudades" (EL PAÍS, 29 de abril de 1992); "El 80% de las tierras secas del Africa subsahariana muestra signos de desertización, y las cosechas se reducen por la sobreexplotación" (LA VANGUARDIA, 30 de abril de 1992), "Los países islámicos emprenden la planificación familiar" (LA VANGUARDIA, 27 de abril de 1992); "La población mundial crecerá de forma que podría ser insostenible para el planeta" (EL CORREO ESPAÑOL, 30 de abril de 1992), "4.000 millones de personas viven en condiciones de sufrimiento humano alto o extremo" (EL CORREO ESPAÑOL, 19 de mayo de 1992).

La falta de argumentos y el exceso de afirmaciones tiene un grave efecto en la mente de los lectores. No obstante, aún más que las técnicas de manipulación, los riesgos de la simplificación o la incompetencia de los periodistas, el verdadero problema puede ser la adición a las noticias, que les hace esperar de ellas lo que no pueden dar. "Cuando las noticias constituyen casi todas nuestras lecturas -dice Jonh Sommerville, profesor de historia en la Universidad de Florida-, acabamos creyendo que las opiniones son lo mismo que pensamientos. Las noticias aluden a un debate, pero sólo nos muestran un conflicto de opiniones" (Sommerville, 1991).

La prensa diaria sólo tiene espacio para opiniones o posturas, no para pruebas o argumentos. Por lo tanto, el lector se ha acostumbrado a pensar que todas las posturas carecen de base y que, probablemente, son la expresión de intereses creados. Esto ha contribuido poderosamente a que miremos con recelo el término "verdad". Hoy en día la gente suele decir, ante cualquier discusión, "si esa es su opinión, eso está bien para usted". En los editoriales de la Cumbre de la Tierra y los dedicados a la demografía no ocurre así: se disfraza de verdad científica lo que son simples hipótesis, conjeturas o previsiones, sobre las cuales no existe un consenso universal.

Relativismo dogmático de la prensa es muy dogmático. La idea de que todos los "puntos de vista" valen lo mismo es el motivo por el que debatimos tan mal los grandes problemas sociales (la ecología se presta mucho al debate). "Estamos tan acostumbrados al falseado enfoque de las ideas en la prensa -sostiene el profesor Sommerville- que ya no tenemos paciencia ni humildad para someter nuestras opiniones a una verdadera argumentación". Ahora que estamos en una cultura secularizada, la prensa puede absolutizar el valor que quiera -y lo

hace con frecuencia como veremos en la parte experimental de este trabajo-, uno distinto cada semana. Es curioso que un medio que tiene un efecto relativizante sobre nuestra actividad mental se dedique a absolutizar valores de ese modo.

En este efímero seguimiento de los temas, la prensa de cada día ha habituado al lector a olvidar la preocupación de la semana anterior. Cada día el "foco" editorial enfoca nuevas-viejas preocupaciones morales. El poder de la prensa se descubre en su "tono" de instrumentalización moral.

¿Cuántos editoriales bajo su contenido explícito revelan el siguiente argumento implícito: "Esperamos que el lector comparta nuestra obsesión por este asunto, que nos llevará a seguir publicando más cosas sobre el tema". Lo intentaremos comprobar cuando nos refiramos a la "obsesión" de EL PAÍS por su defensa del control de la natalidad ante la explosión demográfica. Al hablar de actitudes que la prensa desea cambiar, dirá que "persisten", para dar a entender que deberían haber desaparecido del mundo civilizado hace mucho tiempo.

En las informaciones ecológicas, la prensa, en su mayoría, acude a imágenes dirigidas a hacer blanco en la preocupación ciudadana por el asunto, pero no se refiere a la naturaleza real del asunto. En consecuencia, los lectores no pueden valorar bien el estado de la cuestión.

Anexo II
La Bomba Demográfica

La Bomba Demográfica

Las mayores crisis son el resultado de las pasiones de los seres humanos más que de los caprichos de la naturaleza: las guerras, la mala distribución interna de la comida y las tiranías, con sus secuelas de violencia, éxodo y desgarramientos sociales, son los principales factores contemporáneos de las hambrunas y de las epidemias, así como los mayores obstáculos para la lucha contra la pobreza y la miseria.

Los seres humanos, con un talento que no ha sido nunca desmentido a lo largo de toda la historia, han sabido encontrar recursos y técnicas tanto para infligir la muerte como para preservar la vida. Pero la ayuda, en sus formas médica y alimentaria principalmente, se pone cada vez con más frecuencia en tela de juicio por las consecuencias demográficas que conlleva: al aplicarse más fácilmente las "técnicas antimortales", como las llama Alfred Sauvy, que las "técnicas antinatales", la población aumenta de forma artificial.

De ahí la acusación según la cual al aumentar la distancia entre las personas y los recursos disponibles, la ayuda agravaría la escasez en vez de remediarla. "Al disminuir el coste humano de guerras y de hambrunas -reguladoras tradicionales del número de individuos- ¿no se cometería una acción perversa, enmascarada por los buenos sentimientos que la impulsan? ¿No se condena a una -corta- vida de miseria a quienes se ayuda, mientras que se agravan las dificultades de sus compatriotas; más aún, las de sus contemporáneos en general?" (Rony Brauman, 1992).

Las teorías y previsiones demográficas, utilizadas durante largo tiempo a nivel exclusivamente nacional, volvieron a ser planetarias a finales de los años cincuenta, en el período en que emerge el Tercer Mundo como entidad política. El optimismo general de los años sesenta -fuerte crecimiento en el Norte más independencia política en el Sur- estaba basado en una ardiente fe en el proceso de modernización que no dejaba sitio a los interrogantes sobre la población y el medio ambiente.

La incertidumbre mundial en la que vivimos ha provocado que los modelos teóricos de desarrollo se multipliquen y vuelven con fuerza las ideas malthusianas. Así lo atestigua el discurso de M. Sen, director general de la FAO cuando, en 1965, en el momento en que se concretó una amenaza de hambruna en Asia, se presentó ante la Comisión de la Población de

las Naciones Unidas haciendo caso omiso del orden del día previsto y declarando lo siguiente: "Nosotros, la FAO, no hemos conseguido asegurar el alimento de los hombres; por tanto, son ustedes, la Comisión de la Población, los que deben reducir su número".

El derrotismo del máximo responsable de la FAO establecía las bases para lo que luego se llamaría "ética del bote salvavidas", que consiste en negar la ayuda alimentaria a la gente de los países en desarrollo que pasan hambre por no haber podido limitar lo suficiente su tasa de natalidad. "Hay más de 2.000 millones de personas desafortunadas en el mundo -diez veces las de los Estados Unidos-, decía el autor de esta presunta ética, Hardin. No está literalmente a nuestro alcance salvarlas a todas... Tanto los graneros internacionales como las políticas relajadas de inmigración han de ser rechazados si hemos de salvar algo para nuestros nietos" (Garret Hardin, 1974).

Los datos de la FAO -inmediatamente posteriores y hasta hoy- no corroboraron ni el discurso de Sen ni las afirmaciones de Hardin. La realidad es que el mundo produce alimentos más que suficientes para alimentar al total de la población mundial. La producción total mundial de alimentos, distribuida equitativamente a la población global, proporcionaría en la actualidad a todos más que suficiente para la dieta fisiológicamente necesaria.

Así lo admitieron, por ejemplo, Crosson y Rosenberg en *Investigaciones y Ciencia* en 1989. En respuesta a la pregunta "¿Podrá nuestra especie alimentarse cuando alcance este estado estable (la estabilización prevista de la población mundial en 10.000 millones de habitantes)?" Los autores de este artículo contestan: "La respuesta breve es probablemente sí. La producción mundial de alimentos podría crecer significativamente más despacio que la tasa actual y seguiría habiendo comida suficiente para 10.000 millones de bocas cuando éstas lleguen" (Crosson y Rosenberg, 1989).

El sí de Crosson y Rosenberg en 1989 sigue valiendo en la actualidad: "El mundo produce suficientes alimentos para que nadie se quede sin comer. La producción de alimentos ha superado el crecimiento de la población en los últimos 30 años, a pesar de los temores sobre la degradación de la tierra cultivable". (Banco Mundial. 1994)

Pero los milagros no tienen cabida en la agenda de la ONU. Y, sin esperar siquiera el tiempo prudencial para que la realidad corroborase las predicciones de Sen, se empieza a abrir paso la teoría de la *Bomba P* (P de población), tomando el relevo del *peligro amarillo*: la demografía explosiva, el Tercer Mundo se identifica con imágenes de multitudinarias y miserables muchedumbres. Desde ese momento, la supuesta superpoblación -sólo en el genéricamente llamado Sur- tendrá la culpa exclusiva de los desequilibrios ecológicos: aumento de la pobreza, el impulso de la miseria, el fomento de la oleada de emigrantes, el agotamiento prematuro de la despensa de los recursos naturales, la contaminación, la extinción de especies...

Los organismos de la ONU y instituciones internacionales privadas han redoblado sus esfuerzos en la difusión mundial de los métodos del control de población, con el fin de incidir aún más en la reducción de la tasa de natalidad. El Fondo de las Naciones Unidas para la Población (FNUAP) -creado en 1967 y que hoy dispone de un presupuesto de 23.000 millones de pesetas anuales aportados por 96 países- ha continuado esta política oficial de control de la fertilidad de los países en desarrollo.

Y, como ya hemos visto, con éxito: no sólo proporcionando una anticoncepción temporal, sino también total e irreversible. En Asia y el Pacífico ya hay al menos 152 millones de mujeres esterilizadas; en algunos casos representa el 47% de las mujeres en edad fértil. En Panamá y Puerto Rico se calcula que el 80% de las mujeres en edad fértil podrían ser esterilizadas en los próximos años. El número de mujeres que usan implantes anticonceptivos hipodérmicos como el Norplant (cuyos efectos secundarios sobre la salud de las mujeres han sido reiteradamente denunciados) pasará de un millón, en la actualidad, a más de 17 millones en la próxima década (Información facilitada por la Red Mundial de las Mujeres por los Derechos Reproductivos, RMMDR, de Amsterdam).

En 1973 se crea el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). La obsesión demográfica irá poco a poco extendiéndose por el mundo entero y acabará por imponerse en todos los países en los años ochenta.

Es también a lo largo de la pasada década y de la actual cuando se desarrolla la preocupación ecologista: a la angustia demográfica viene a añadirse la de los daños irreversibles causados a la naturaleza (el Worldwatch Institute es el paradigma de los catastrofistas).

El Fondo de las Naciones Unidas para la Población, en su informe de 1990, combinó las dos cuestiones: crecimiento de la población y protección ambiental. Desmentido el peligro de la escasez de recursos, a partir de ahora se pondrá el acento en el peligro de deterioro del medio ambiente provocado por el elevado crecimiento demográfico mundial.

Las catástrofes que han suscitado esta toma de conciencia son principalmente tecnológicas: accidentes nucleares en Chernobil y Three Mile Island, mareas negras, accidentes químicos en Seveso, Bopal y México, efecto invernadero, destrucción de la capa de ozono - mejor sería disminución de la capa en el ozono-, la contaminación atmosférica transfronteriza, la lluvia ácida, el tráfico ilícito de productos y desechos tóxicos, la desertificación, el abuso en la utilización de pesticidas...

Desde este momento todo está preparado para que se produzcan auténticas atrocidades en nombre de la salvación de la naturaleza. Esto explica, en parte, que algunos proyectos de desplazamiento forzoso de la población, "tan inhumanos como los que ocurrieron en Etiopía durante la hambruna de 1984-85, encuentren una acogida comprensiva en la opinión pública, en las organizaciones internacionales y en las ONGs", afirma Rony Brauman, de Médicos sin Fronteras. O, incluso, el éxito de la formidable operación mediático-política de salvamento de dos ballenas patrocinada por Reagan y Gorbachov en 1988, mientras en el mismo momento, en Sudán, decenas de miles de seres humanos morían de hambre ante la indiferencia general.

Así pues, a lo largo de los años se ha impuesto progresivamente la idea de que el crecimiento de la población arrastra simultáneamente un crecimiento de la miseria y una degradación acelerada del medio ambiente, con el resultado final del aumento de corrientes migratorias hacia el norte.

Si bien no se trata de negar la realidad del crecimiento demográficos, ni tampoco la necesidad de proteger el medio ambiente contra unos daños cada vez más graves -para que todos los hombres, los de hoy y los de mañana puedan vivir en "paz con el planeta-, es legítimo

preguntarse sobre la validez de una relación de equivalencia que hoy día se sostiene desde la línea editorial de EL PAÍS y, con menos dogmatismo, en los otros tres diarios examinados: crecimiento de la población = degradación del medio ambiente = aumento de la miseria = crecimiento de las oleadas migratorias ("Salvar la Tierra", EL PAÍS, 11 de febrero de 1992; "La Tierra y la cumbre", EL PAÍS, 2 de junio de 1992; "Superpoblación", EL PAÍS, 7 de junio de 1992; "Hijos tengas", EL PAÍS, 25 de octubre de 1992; "Hambre", EL PAÍS, 25 de diciembre; "¿Logrará el hombre salvar la Tierra?", EL MUNDO, 3 de junio de 1992; "Defensa de la Tierra", EL CORREO ESPAÑOL, 19 de mayo de 1992; "Dinero verde", EL CORREO ESPAÑOL, 15 de junio de 1992; "Un Río medio vacío", LA VANGUARDIA, 16 de junio de 1992).

¿Hasta qué punto es cierta la explosión demográfica? De ser una realidad, ¿el número de personas es un pesado fardo para el desarrollo humano y sostenible, la salvaguarda del medio ambiente? ¿El peso de la población provoca directamente el creciente fenómeno de las migraciones?

Estas cuestiones no son de ahora. Ya en 1989, el ecologista Garret Hardin lo decía crudamente. Si bien el país elegido por Hardin es Etiopía, sus comentarios bien pueden aplicarse a cualquier otro país devastado por hambrunas sucesivas. He aquí por qué Hardin se opone a alimentar -mediante la ayuda internacional- a los países que sufren desnutrición: "Cuando mandamos comida a una población que se muere de hambre que ya ha crecido más allá de la capacidad de carga del ambiente, nos convertimos en cómplices en la devastación de su tierra. El alimento procedente del exterior mantiene vivos a más nativos; éstos demandan más comida y combustible; una mayor demanda hace que la comunidad transgreda más la capacidad de carga en el futuro. El déficit crece exponencialmente".

"Las donaciones de alimentos a un país superpoblado tienen un efecto bumerán, aumentando el hambre a largo plazo. Podemos realmente elegir entre dejar morir a algunos este año y dejar morir a más en los años próximos... Sólo una cosa puede realmente ayudar a un país pobre: el control demográfico" (Hardin, 1989).

Todo el mundo se ha planteado alguna vez este tipo de preguntas que retoma la teoría malthusiana: en un mundo de recursos agotados, el crecimiento de la población, si se eliminan los obstáculos, es más rápido que el aumento de los medios de subsistencia.

Son precisamente los obstáculos que Malthus calificaba de destructores -miseria, hambrunas, violencias- los que la ayuda de los países en desarrollo combate en el Tercer Mundo. La ayuda, al disminuir los efectos de estos "obstáculos" -pues está claro que no elimina ni la miseria ni la guerra; pero sí atenúa sus consecuencias humanas- parece querer confirmar la profecía malthusiana: una población que se duplica cada veinticinco años está condenada a la hambruna y a la muerte masiva.

Contrariamente a la opinión más extendida entre los redactores de los últimos informes de la ONU sobre población, no parece que el número de nacimientos haga saltar el equilibrio del planeta. Principalmente, porque se ha frenado el ritmo de la población mundial. Tras alcanzar su punto máximo a mediados de los años 60 con un 2% al año, ha bajado hasta el 1,7% actual. En el mismo período y a nivel mundial, el número medio de hijos que criará una mujer

fértil en su vida ha bajado de 5 a 3,3. La caída ha sido más rápida en los países menos desarrollados, donde ha pasado de 6 a 3,7. Europa tiene una tasa de fecundidad de 1,7; América del Norte, de 1,8; América Latina, de 3,2; Asia, de 3,3; África, de 6, y Oceanía, de 2,4.

Sin embargo, la fragilidad de los datos disponibles en África admite, de hecho, todas las hipótesis: si no cabe duda de que la fase de crecimiento acelerado es más intensa y más larga que en cualquier otra parte, el censo reciente -y fiable- realizado este año en Nigeria lleva el agua al molino de los anticatastrofistas: las estimaciones rondaban los 123 millones (en 1991, el Population Reference Bureau que establece la estadística World Population Data Sheet, daba al país 112,5 millones), pero el censo de noviembre de 1991 -el primer censo fiable de la historia de Nigeria, por los métodos y medios utilizados- registraba 88,5 millones de habitantes; lo que hacía bajar en casi un 30% la población del país más poblado de África y llevaba la tasa de crecimiento del 3% (media africana) al 2,2% (media centroamericana; la media latinoamericana está en 1,9).

¿Estarán, pues, sobreestimadas tanto las cifras absolutas de población como sus tasas de crecimiento para el conjunto del continente africano? En caso afirmativo, ¿lo están en las mismas proporciones? Hoy día nadie puede contestar a estas preguntas con exactitud.

En el resto del mundo las informaciones son más fiables y, teniendo en cuenta la inercia de los datos demográficos, permiten hacer previsiones dignas de interés. En el 2025, según la proyección media de la ONU -la más probable- y el Banco Mundial, el mundo contará con 8.500 millones de habitantes, el 80% de los cuales se encontrará en países de fecundidad moderada o débil, y el 20%, esto es, 1.700 millones, en países de fuerte fecundidad.

La primera categoría incluiría a las grandes regiones asiáticas y latinoamericanas de los países en desarrollo, y la segunda principalmente al África subsahariana y a una parte de Oriente Próximo. No se trata, pues, como puede observarse, de un crecimiento exponencial del conjunto del Tercer Mundo, sino de un aumento claramente más limitado. Es seguramente en esta parte específica de la población mundial donde deben concentrarse los esfuerzos de planificación familiar, respetando siempre el derecho universal de los padres a decidir el número de hijos.

Las políticas de planificación familiar ya se están practicando desde los años setenta en los países en desarrollo. En el plazo de sólo tres décadas, la proporción de mujeres casadas del mundo en desarrollo que utilizan algún método moderno de planificación familiar ha aumentado de un 10% a alrededor del 50%; lo que traducido a millones de personas supone la multiplicación por diez, ya que en 1965 la población mundial era la mitad que la actual (EL PAÍS, 25 de junio de 1992).

Según el OMS, que considera un éxito la planificación familiar en el Tercer Mundo los últimos 25 años, hay actualmente 380 usuarios de anticonceptivos y prevé que pueden aumentar en otros 180 millones hasta el año 2000. Como han informado Jonh Rowley y Halfdam Mahler, de la Federación Internacional de Planificación de la Familia: "A principios de los años sesenta, menos de 15 millones de parejas del mundo en desarrollo, excluida China, utilizaban algún método anticonceptivo. Actualmente, más de 380 millones de parejas del mundo en desarrollo -más la mitad de las parejas en edad de procrear- están asumiendo la responsabilidad de regular su fecundidad" (Rowley y Mahler, 1992).

Además, el acceso a los servicios de planificación familiar se ha elevado hasta el 95% en Asia Oriental -incluida China-, más del 60% en Asia suroriental y América Latina, hasta un 55% en Asia meridional y al menos del 10% en África. En la región subsahariana el problema tiene causas más profundas que la insuficiente prioridad y falta de financiación. Debido a las altas tasas de mortalidad y bajo nivel de instrucción de las mujeres, la demanda de planificación familiar sigue siendo más baja que en otros lugares (*Population Reports*, 1992).

Hay quienes sostienen que África subsahariana es la única región del mundo en desarrollo que todavía no ha registrado un amplio descenso de la fecundidad. Algunos demógrafos opinan, sin embargo, que éste ya ha comenzado; otros no quieren aventurarse a dar una opinión, alegando que los datos son contradictorios. No obstante, los informes de la ONU revelan que la mejora más espectacular en la utilización de anticonceptivos se ha registrado en el continente africano. Recientemente se han realizado encuestas demográficas y de salud (EDS) en 21 de los 39 países del África subsahariana. En todos esos Estados ha mejorado "apreciablemente" el uso de anticonceptivos.

Ya se han publicado los informes sobre 13 de estos trabajos y se dispone de resultados preliminares de otros cuatro. De estas encuestas, combinadas con otros datos, se desprende claramente que la fecundidad ha comenzado a reducirse al menos en tres de los países estudiados: Botswana, Kenya y Zimbabue. También parece que la fecundidad ha empezado a caer en Burundi, Mali, Nigeria, Senegal y Togo (Karen A. Foote, 1992).

La demografía no es más que uno de los factores del deterioro ambiental. Los principales problemas del medio ambiente observados en el Tercer Mundo son la tala, la desertización, el deterioro de los suelos cultivables y de los recursos de agua y, finalmente, la contaminación de las megápolis. Aquí, de nuevo, la relación con la presión demográfica es real, pero compleja y matizada. De hecho, encontramos seis grandes categorías de factores, por lo demás estrechamente relacionados, que contribuyen al deterioro del medio ambiente.

Los tres factores principales son, además del crecimiento de la población, los regímenes de propiedad y el éxodo rural. Los otros tres factores, de importancia muy variable según los países y regiones, son: el tipo de desarrollo agrícola y la sobreexplotación de algunos suelos bajo la presión económica del Norte, el de la industrialización y la aceptación de costumbres de consumo basadas en una importante utilización de la energía.

En las regiones donde se practicaban los sistemas tradicionales de rotación de cultivos o de barbecho, las necesidades de crecimiento de la cosecha agrícola producen una reducción, incluso una supresión de los periodos de barbecho y, como consecuencia, un empobrecimiento progresivo de los suelos. Consecuencia directa de la presión demográfica es la situación dramática a la que llegan rápidamente los campesinos dedicados al cultivo de suelos mediocres y frágiles que se han empobrecido rápidamente.

De la misma forma, el aumento de la cabaña de ganado debido en particular a la mejora de los cuidados veterinarios produce un sobre pasto devastador, favorecido a menudo por la excavación "salvaje" de pozos. El peso cada vez mayor de la población es, evidentemente, crucial en este proceso; pero debe ser considerado, sin embargo, en el contexto de un estancamiento de las técnicas agrícolas del que son ampliamente responsables los Gobiernos del

Tercer Mundo. Incluso cuando la calidad de los suelos lo permite -lo que no siempre es el caso-, el paso al cultivo intensivo, con abonos, tierra labrada en profundidad y hasta semillas seleccionadas, constituye de hecho una verdadera aventura para el campesino, que debe hacer frente a un sin fin de obstáculos burocráticos y políticos que le impiden obtener las semillas, los abonos y los créditos necesarios en condiciones aceptables.

Los efectos conjugados del centralismo burocrático y la ausencia de interés por el desarrollo agrícola han contenido, incluso han roto, el proceso del paso de una agricultura extensiva, extremadamente depredadora pero bien adaptada a los grandes espacios, a una agricultura más intensiva, ahora indispensable.

Otro gran responsable del deterioro del medio ambiente en el Tercer Mundo, y muy especialmente en Africa, es el régimen de propiedad de la tierra. El acceso a la tierra y al agua estaba antes reglamentado por leyes tradicionales que fijaban de forma restrictiva las modalidades de uso, imponiendo limitaciones tribales, derechos de paso, trabajos de mantenimiento de los pozos o, incluso, periodos de barbecho. Bajo la presión de los Estados y de las agencias internacionales de desarrollo, el sistema de propiedad se ha vuelto inestable y volátil. Al no existir un propietario -individual, colectivo o por vía de parentesco-, las restricciones tradicionales han desaparecido, y con ellas toda forma de regulación. Se han sucedido hechos como el sobre pasto, la enajenación de los pozos, el empobrecimiento del delgado manto vegetal del Sahel y el avance del desierto. Tanto en la Ardeche francesa como en el Sahel africano, la desertización es un problema social y político antes que un problema climático y demográfico.

Resulta que, de hecho, para una actividad económica dada, los daños al medio ambiente son el resultado de tres factores: la dimensión de la población, el nivel de consumo per cápita y la tecnología utilizada. Este último factor debe considerarse en toda su complejidad, al ser la propia tecnología el producto de otros factores difíciles de cuantificar, tal como se ha visto con las técnicas agrícolas.

Los estudios cuantitativos demuestran que el peso de la población no es primordial por lo que se refiere a los daños causados al medio ambiente. Los datos disponibles sobre la calidad ambiental en los países en desarrollo muestran que ésta se ha debido no tanto al tamaño de la población como a la situación económica del país y los tipos de tecnología de producción empleados. Sin embargo, aunque el impacto de la población sobre la calidad ambiental es menor que el efecto de la tecnología de producción -a los países industrializados les corresponde cinco sextas partes de los clorofluorocarbonos en uso en el mundo, y tres cuartas partes de los combustibles sólidos utilizados-, "en los países en vías de desarrollo no es despreciable y debe ser tenido en cuenta" (Commoner, 1992).

Sin duda, muchos problemas ambientales están causados por la gente, pero no por la mera existencia de mucha gente. Más bien, se deben a una conducta irresponsable de los seres humanos y a veces de sus dirigentes. Por lo tanto, su solución exige favorecer un comportamiento responsable y solidario, facilitado a su vez por el desarrollo de las tecnologías limpias, que no contaminan, ni degradan la tierra.

La producción agrícola, base del desarrollo económico, ha aumentado en el mundo más deprisa que la población, contrariamente a las previsiones catastrofistas realizadas en los años sesenta. La producción de cereales -que suministra alrededor de la mitad de las calorías mundiales- pasó de unos 700 millones de toneladas en 1950 a más de 1.800 millones en 1986. Creció a un ritmo de cerca del 3% anual, sobrepasando el incremento de la población. De igual manera, la producción de carne, leche y pescado experimentó un crecimiento del 2% anual entre 1965 y 1986, mientras que la cosecha de verduras, legumbres y frutas aumentó en un 2,5% al año.

El informe de 1987 de la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo atribuía este incremento principalmente al desarrollo de nuevas variedades de semillas de alto rendimiento, al empleo, nueve veces mayor, de fertilizantes químicos, a la aplicación, 32 veces mayor, de pesticidas, y a que la superficie mundial irrigada dedicada a cultivos se había duplicado desde los años sesenta (Geoffrey Lean & Don Hinrichsen, 1992).

La postura neomalthusiana, tipificada por el estudio sobre "Los límites del crecimiento" en 1972, predecía que, de mantenerse un crecimiento continuado de la población y del consumo, acabarían agotándose los recursos. El resultado sería un catastrófico colapso demográfico.

Desde posiciones críticas se ha destacado la capacidad de adaptación y de inventiva de los seres humanos. Se señala la disminución de los precios y de los alimentos en términos reales, aduciendo que unos precios bajos indican que no puede haber escasez de recursos.

Habitualmente se daba por sentado que los recursos renovables, como el agua, la tierra o la vegetación, eran intrínsecamente ilimitados. Los recursos que con mayor probabilidad podrían agotarse serían los recursos fijos o no renovables, esto es, los minerales y los combustibles fósiles. Sin embargo, hasta la fecha, pese a un uso creciente, las reservas mundiales de muchos minerales, de hecho, han aumentado. Por ejemplo, las reservas de cobre han pasado de 91 millones de toneladas hacia 1950 a 500 millones de toneladas en la primera mitad de la década de los ochenta. Las reservas de aluminio aumentaron de 1.605 a 22.335 millones de toneladas en el mismo período (P. Crowson, 1988).

Únicamente, hay que subrayarlo, África es la excepción: la producción agrícola progresa a una velocidad media dos veces menor que en el resto del mundo y más lentamente de lo que crece la población, lo que lleva a una dependencia cada vez mayor de la ayuda internacional. Es decir, la extendida imagen de unos progresos económicos *comidos* por una natalidad devoradora es una excepción.

También cabe señalar que, tras las grandes estadísticas que borran las situaciones particulares, países de fuerte crecimiento demográfico como Ruanda (3,1%), Kenya (3,6%) o Nigeria (3,2%) han progresado económicamente de forma muy digna. Lo que hace recordar que, hace treinta años, la India, con sus 300 millones de habitantes, había sido predestinada por los expertos a un futuro de hambruna y miseria: los fértiles deltas sobreexplotados y los campos superpoblados la condenaban a un desastre seguro.

Hoy en día, la India, sean cuales sean las injusticias escandalosas que se registran en su territorio, produce la suficiente riqueza agrícola como para alimentar a sus 853 millones de

habitantes, demostrando de esta forma lo que anticipan algunos demógrafos: la demografía es también un "motor de innovación", un estimulante e incluso, a veces, una condición previa al progreso técnico.

Observado en varias regiones del mundo -aunque no universalmente, desde luego-, el mecanismo es simple: el crecimiento de las densidades de población implica una exigencia de crecimiento de la productividad y lleva de esta forma a una evolución general de las estructuras de producción. Así es como la población puede convertirse en un factor de progreso técnico y de transformación política.

En cuanto a los flujos migratorios que un desarrollo equilibrado, una demografía razonable y una integración en el mercado mundial deberían hacer disminuir, forman parte hoy día de la situación general, independientemente de las variables citadas. Por un lado, se comprueba que los principales focos de migraciones, en África, son las antiguas colonias a causa de la particular relación -sin vínculo alguno con su densidad demográfica- que mantiene la población de estos países con las ex metrópolis. De esta forma, los países poco poblados del África occidental son, con Argelia, los principales exportadores de mano de obra a Francia.

Esto es, por otra parte, lo que se observa en América Central, donde la presión migratoria más intensa hacia Estados Unidos se sitúa en los países centroamericanos más dinámicos, como Colombia y El Salvador (D. Tabutin y E. Thitges, 1992).

Por razones ideológicas, por oportunismo o por mimetismo, el crecimiento demográfico está considerado como el factor esencial que pone en marcha mecánicamente el ciclo del fracaso económico y el deterioro del medio ambiente. Occidente, al envejecer, teoriza, "ideologiza" su miedo a un mundo que percibe como una amenaza sin sentir siquiera la necesidad de encontrar en la realidad argumentos o hechos que justifiquen esa percepción.

Los Gobiernos de numerosos países del Tercer Mundo, después de haber rechazado durante largo tiempo, por razones de principio, la idea misma de que un crecimiento demográfico puede ser problemático, entienden ahora el partido que pueden sacar de este miedo: una justificación a sus vaivenes políticos y económicos y una nueva palanca para activar la economía de renta en la que algunos de ellos se han instalado.

Anexo III
Ecología versus Población

Ecología versus Población

Ecología y demografía son términos que vienen sonando de forma discordante. La demografía, entendida como el número de seres humanos y su ritmo de crecimiento, suele nombrarse entre los principales factores, cuando no el primero, responsables del deterioro medio ambiental, del agotamiento de recursos poco o nada renovables y de los daños irreversibles infligidos a la biosfera.

"El progresivo deterioro del medio ambiente -decía EL PAÍS en 1990- se debe al crecimiento de la población y también a la contaminación industrial" (EL PAÍS, 15 de mayo de 1990). Lo volvía a resaltar dos años después: en la Cumbre de la Tierra, que "va mucho más allá de la conservación de la naturaleza", se hablará "sobre todo de la pobreza y el desarrollo, el comercio internacional, la deuda del Tercer Mundo y el consumo en los países industrializados". Uno de los dos problemas de fondo que señalaba a continuación era "el fracaso en los intentos de limitar el crecimiento demográfico" (EL PAÍS, 1992).

Un día antes de la inauguración de la conferencia mundial sobre la Tierra, insistía en su teoría de deterioro ambiental = crecimiento de la población. "Es evidente -decía el editorial- que la presión demográfica es una de las causas principales del desgaste de los recursos presentes en la biosfera y que puede ser el detonante último de las más graves catástrofes ecológicas que amenazan al planeta" (EL PAÍS, 1992). Cinco días más tarde, polarizaba la atención de los lectores en la superpoblación, aunque ahora no la señalaba como el "único obstáculo" para el desarrollo sostenible. Sin embargo, puntualizaba, "sí es uno de los más conocidos y cuantificados. Es decir, de los que tienen solución más clara".

Para Anna Cabré, del Centre d'Estudis Demogràfics de Catalunya, la acusación tiene su lógica: siendo el hombre el origen de dichos procesos, cuantos más hombres haya y cuanto más deprisa aumente su número, parece que más grave será el problema. De ahí que la limitación del crecimiento demográfico humano aparezca como una de las primeras medidas que se suelen proponer desde las filas de la ecología (Cabré, 1993).

No sólo los ecologistas radicales propugnan frenar el crecimiento de la población, causante del deterioro ambiental, junto con el progresivo calentamiento de la atmósfera, la deforestación de los bosques y los grandes agentes contaminantes. También desde el informe

del estado de la población mundial de 1990, los directivos del FNUAP efectuaron la "llamada de atención más dramática que se haya hecho en los últimos tiempos" para que tanto los poderes públicos como los organismos privados y todos los ciudadanos del mundo adopten medidas para hacer el planeta más habitable, "porque de lo contrario -dijo Nafis Sadik, directora ejecutiva del FNUAP-dejaremos a nuestros hijos una herencia envenenada" (EL PAÍS, 15 de mayo de 1990).

Para hacer frente a los "macroproblemas de la población mundial los directivos y expertos del FNUAP proponen de formar genérica, ante todo, cambiar los estilos de vida, reducir los niveles de consumo y de despilfarro en los países del Norte (desarrollados) y reciclar los productos. En los países en vías de desarrollo es esencial reducir las tasas de crecimiento para que se cumplan las proyecciones medias de la población de las Naciones Unidas, esto es, de 3,9 hijos por mujer en 1990 a 3,2 en los años 2000-2005" (EL PAÍS, 15 de mayo de 1990). Actualmente, su tasa está en 3,7 (FNUAP, 1992).

La contradicción entre la llamada *inversión económica*, destinada a mejorar los niveles de bienestar de la población, y la llamada *inversión demográfica*, destinada simplemente a mantener dichos niveles para un número creciente de habitantes, sitúa la cuestión demográfica como eje del problema de la preservación planetaria. Esta teoría, en estos momentos, puede resultar no sólo bastante improductiva e inoperante, sino también notablemente errada.

En primer lugar, y suponiendo que la reducción del crecimiento demográfico fuera la solución, sería de todas formas un remedio demasiado lento ante la gravedad y la urgencia de los grandes problemas ecológicos. El ritmo de crecimiento de la especie humana excluye variaciones bruscas, a menos que se contemplen grandes crisis de mortalidad o manipulaciones autoritarias y masivas de la fertilidad. Hace exactamente cincuenta años, 1,5 millón de personas murieron víctimas de la hambruna en Bengala; y el primer brote devastador de la epidemia de peste negra, 1346-1349, mató alrededor de un tercio de los 80 millones de la población europea (Ponting, 1992).

Comparada con la de otras especies animales, la reproducción humana es lenta: maduración sexual tardía, fecundidad relativamente baja y longevidad elevada, confieren a los efectivos poblacionales de *homo sapiens sapiens* una inercia muy considerable, que se ve acrecentada al agudizarse dichos rasgos tras el proceso de transición demográfica.

En los países desarrollados, el período de transición ha terminado. La situación posterior a la transición es una incógnita, indican los demógrafos, pues nada permite afirmar que se llegue a un régimen demográfico regular. La caída de los índices de fecundidad por debajo del nivel necesario para la sustitución de generaciones en casi todos los países de Europa (con la excepción de Groenlandia, Irlanda y Albania); se repite en Australia, en la mayoría de los países de Asia del Este (China, Corea del Sur, Hong Kong, Japón, Macao y Taiwán) y en diferentes países del Caribe.

Aún en el supuesto inverosímil de que se lograra reducir inmediatamente la fecundidad mundial a niveles de reemplazo simple (del orden de 2 hijos por pareja) y mantener dicho nivel en adelante, la población mundial seguiría creciendo, durante un siglo aproximadamente, por los efectos de la actual estructura por edades y por los de la mejora de la esperanza de vida. Parece, pues, que la sanación de nuestro planeta no puede esperar tanto ni confiar en un factor tan

inerte.

Ocurre, además, que la relación concreta entre demografía y ecología no está tan claramente establecida como pudiera parecer a simple vista. Las sociedades tradicionales del pasado ofrecen una gran riqueza de ejemplos de distintas relaciones entre población y medio ambiente; en buen número de casos, se dieron elevadas densidades de población o períodos prolongados de crecimiento demográfico sin que el medio ambiente resultara profundamente dañado.

Por el contrario, episodios de depredación intensa e incluso de exterminio ecológico se han dado y se siguen dando en lugares muy poco poblados, por iniciativa, casi siempre, de promotores externos y por motivaciones de enriquecimiento rápido más que de simple supervivencia.

Veamos dos ejemplos antiguos, entre los muchos que se podrían mencionar. En una sola década (1870-80) partieron de la estación de ferrocarril de Saskatoon, en el Oeste norteamericano, los esqueletos de 750.000 bisontes con destino a fábricas de abonos del Este; en un sólo distrito, el de Cypress Hills, y en el año 1872, se cazaron 3.000 alces y 1.500 osos.

El segundo episodio está tomado de la industria ballenera europea. Las ballenas fueron cazadas hasta su exterminio en el Mediterráneo antes de la caída del Imperio Romano. Desde el año 900 se concentró en el golfo de Vizcaya y estaba dominada por los puertos de la costa española. Incluso una industria relativamente tan pequeña como ésta redujo tanto la cantidad de ballenas de la zona que hacia el siglo XV los barcos balleneros ya estaban explotando nuevas zonas frente a las costas de Terranova, al tiempo que las ballenas del Cantábrico se acercaban a su extinción. La industria cantábrica se hundió hacia el siglo XVI, y los balénidos de la zona se habían extinguido.

Hablando en términos generales, podría decirse que cada sociedad, en su medio y en su estadio de desarrollo, ha perseguido una adaptación entre demografía y recursos, adaptación en la que, no puede olvidarse, se han modificado radicalmente paisajes, se han agotado determinados recursos y han desaparecido especies a nivel local o, incluso, global. En la medida en que el aumento de la población se derive de la mayor productividad alcanzada por los habitantes de ese país o de una utilización más eficaz de sus recursos, no hay razón para ver ahí un peligro.

También se han buscado soluciones fuera del propio ámbito, ya sea desde posiciones de dominación o de dependencia. De hecho, nada de lo que ocurre ahora es totalmente nuevo, sólo lo son la magnitud y la velocidad de los factores en juego: es la eficacia y violencia de los medios empleados en la destrucción de la naturaleza, la interconexión entre economías y territorios, la división de los países en ricos y pobres. No puede hablarse del binomio población-recursos a escala mundial cuando existen diferencias tan flagrantes entre unos países y otros. Los países hoy desarrollados construyeron su economía industrial sin trabas de carácter conservacionista y pudieron exportar sus frecuentes excedentes de población prácticamente sin limitaciones, muchas veces en apoyo de empresas de carácter colonial.

No están en las mismas condiciones los países que hoy caminan por la senda del desarrollo. Su crecimiento demográfico -que es también el mundial-, así como buena parte de la degradación ambiental, son resultado de un contacto con los países desarrollados establecidos desde la dependencia. Baja su mortalidad y , más lentamente, su fecundidad, anclada en estrategias de supervivencia que genera la miseria. Disponen de medios técnicos para explotar la naturaleza, pero pocos controlan directamente su economía. Tampoco les queda, más que excepcionalmente, el recurso compensatorio de la emigración a los países ricos, puesto que poderosas murallas legales y policiales se han interpuesto entre ambos mundos.

En tiempos de libre circulación de capitales y de bienes y servicios, la restricción de las concesiones de asilo se ha convertido en un potente catalizador de la diferencia que existe entre los países desarrollados y en desarrollo. Y esta diferencia, en sus extremos, incide con fuerza sobre la ecología. Evidente en el caso del sobreconsumo innecesario e, incluso, nocivo. No tanto en el caso de la extrema miseria que, sin embargo, empuja a una utilización desesperada e irracional de los recursos naturales (UNICEF, 1994)

La presión sobre los recursos naturales es función del consumo global y éste depende del consumo medio y del número de habitantes. Un habitante de un país rico afecta mucho más al medio ambiente que una persona del Tercer Mundo. Por ejemplo, un estadounidense consume, como media, 55 barriles de petróleo al año, mientras que un habitante de Bangladesh sólo consume tres barriles. Por lo tanto, se puede aliviar la presión actuando sobre el crecimiento de la población o bien sobre el crecimiento del consumo.

Siendo tan dispares y tan divergentes los niveles de consumo per cápita entre países ricos y pobres, resulta, paradójicamente, que cada uno de los escasos nacimientos del Norte presiona tanto sobre los recursos como decenas de nacimientos del Sur. En estos momentos, tres cuartas partes del consumo mundial de energía, dos terceras partes de las emisiones totales de gases de efecto invernadero y un 90% de las emisiones de clorofluorocarbonos que amenazan la capa protectora de ozono de la Tierra corresponden a los países industrializados, con casi el 25% de la población mundial.

Anexo IV
El Triunfo de los Revisionistas

El Triunfo de los Revisionistas (I)

Asistimos al triunfo de una nueva corriente de demógrafos que cuestiona los dogmas neomalthusianos, "basados en una simplista hipótesis y un simplista desarrollo" ("Los derechos alimentarios del hombre", 1992). Los revisionistas -entre ellos Julian L. Simon, Kuznets, Colin Clark, P.T. Bauer, Ester Boserup, Albert Hirshman, Richard Easterlin, R. Paul Shaw, Friedrich von Hayek y otros- muestran, con los datos en la mano, que el aumento de la población no es la causa de la pobreza en el Tercer Mundo, y que las personas son el principal recurso con que cuenta un país para desarrollarse.

Durante más de dos décadas, los grupos que promueven el control de la natalidad han llevado a cabo una poderosa campaña política e ideológica para propalar la idea de que el continuo aumento de la población es uno de los más graves problemas mundiales. Paul Ehrlich publicó un libro muy vendido en el que describía el crecimiento demográfico como "una bomba", que estallaría en los años 70, causando cientos de millones de muertes, provocando guerras y violencia, y destruyendo los recursos necesarios para mantener la vida sobre el planeta.

Para Ehrlich, el origen de la crisis ambiental era sencillo: demasiada gente. "La cadena causal del deterioro (del ambiente) puede seguirse fácilmente hasta su origen. Demasiados coches, demasiadas fábricas, demasiado detergente, demasiado plaguicida, crecientes estelas de vapor, plantas de tratamiento de aguas residuales inadecuadas, muy poca agua, muchísimo dióxido de carbono, todo lo cual puede ser fácilmente retrotraído al hecho de que haya demasiada gente" (Ehrlich, 1968).

Aunque Ehrlich fuera más explícito que Garret Hardin, éste no le iba a la zaga si se trataba de culpar al "excesivo" número de habitantes de los desastres ecológicos. En un artículo ampliamente citado por los defensores del control demográfico, *The Tragedy of the Commons*, Hardin expresó así esta idea: "El problema de la contaminación es una consecuencia de la población. La forma en que un solitario norteamericano de la frontera se deshacía de sus desperdicios no tenía demasiada importancia... Pero a medida que la población se hizo más densa, los procesos naturales químicos y biológicos de reciclado se sobrecargaron... La libertad para procrear nos acarreará a todos la ruina".

Ambas posturas -hilo conductor de la ideología subyacente de EL PAÍS y, en menor medida, de EL MUNDO, LA VANGUARDIA y EL CORREO ESPAÑOL- se basan en afirmaciones erróneas de algunos conocidos ecologistas, que sostienen que la degradación del medio tiene su origen en un desequilibrio entre los recursos limitados de la Tierra y la población humana rápidamente creciente, que presiona al ambiente y ocasiona, asimismo, problemas sociales tales como la pobreza y el hambre (Bary Commoner, 1992).

"El problema real -dice el premio Nobel Hayek- consiste en saber si el número de habitantes de determinadas regiones tiende, por la razón que sea, a sobrepasar los recursos de que puede disponer" (F. von Hayek, 1990).

La idea de que a más población corresponde más contaminación parece evidente, pero resulta engañosa. En realidad, la contaminación depende de un conjunto de factores. Así ocurre, por ejemplo, en las emisiones de dióxido de carbono (CO₂), procedentes de la combustión de carburantes fósiles. Según datos publicados por la Oficina Estadística de la Unión Europea (1994), las emisiones de CO₂ en la UE se han reducido en un 3,2% en tres años, desde que Europa se marcó el objetivo de limitar su contaminación en el año 2000 a los niveles de 1990. El descenso tiene muy poco que ver con la población y mucho con la recesión económica, que ha afectado al consumo de energía dentro de la industria.

Analizando la reducción de las emisiones de CO₂ por sectores, se observa que el descenso de un 3,4% en los hogares europeos se debe a que los hogares alemanes del Este ya no utilizan masivamente el carbón en sus calefacciones. Es decir, la contaminación depende en buena parte de la tecnología utilizada. En todos los demás países comunitarios las emisiones están en aumento, salvo en Irlanda.

Las emisiones procedentes del sector transportes han aumentado en todos los países, excepto en Dinamarca, debido sobre todo al transporte por carretera y aéreo. Pero nadie propone limitar la producción de automóviles; al contrario, se trata de impulsar esa industria. Y es que en el sector industrial la recesión ha provocado un descenso del 8,2% en las emisiones, atribuido en sus tres cuartas partes a Alemania.

En suma, a los efectos de las emisiones de CO₂, el nivel de actividad económica y la tecnología empleada son aspectos decisivos. De ahí que, en el caso del Tercer Mundo, reducir el problema sólo al volumen de población es una visión parcial y falsa. "El rápido crecimiento de la población no puede considerarse causa última de la degradación global del medio ambiente. Más bien, gran parte de los problemas ecológicos actuales se deben al comportamiento de los países ricos, donde no hay un tal rápido crecimiento. Los países desarrollados, con apenas el 25% de la población mundial, consumen el 75% de la energía, el 79% de los combustibles, el 85% de la producción de madera y el 72% de la de acero" (Shaw, 1992).

Los grupos partidarios del control de la población sostienen que hoy en día el crecimiento demográfico es una de las principales causas de la pobreza, el hambre, la contaminación, el desempleo y las tensiones políticas, y demandan medidas radicales. Las Naciones Unidas, el Banco Mundial y el Planned Parenthood han hecho del control mundial de la natalidad uno de los puntos fundamentales de su acción. También los medios de comunicación -sobre todo la prensa y la televisión - se han visto muy influidos.

Los análisis efectuados en esta tesis muestran que en el mundo occidental la mayoría de los redactores y editorialistas creen que la humanidad está gravemente amenazada por el actual crecimiento demográfico. De hecho, esta opinión ha llegado a ser tan dominante, que hasta hace muy poco se consideraba una herejía científica cuestionarla públicamente. En los últimos años la situación ha comenzado a cambiar. Investigaciones llevadas a cabo por economistas de los recursos naturales, demógrafos, historiadores y científicos sociales han mostrado que los supuestos males achacados al crecimiento demográfico no existen, y que la población ha servido a menudo de chivo expiatorio para problemas que en realidad tienen otros orígenes.

Los revisionistas señalan que no es la disminución del crecimiento demográfico lo que proporciona prosperidad, sino que más bien es la prosperidad social lo que trae consigo un aumento más lento de la población. La ampliación de la educación, sobre todo a las mujeres, es de relevancia fundamental para frenar el rápido crecimiento de la población.

Las mujeres instruidas suelen gozar de mayores oportunidades, conocen mejor las posibilidades de planificación familiar y tienden a comentar con sus maridos el número de hijos que desean tener y cuándo desean tenerlos. También tienden a casarse más tarde, a retrasar el primer embarazo, a espaciar más los nacimientos y a tener un menor número total de hijos (Catley-Carlson, 1993).

¿A qué se debe este cambio de tendencia? ¿Por qué se han puesto súbitamente en tela de juicio las creencias generalmente aceptadas en la última década? Principalmente, por tres razones.

1ª La realidad misma. Al conocerse, a lo largo de la pasada década, nuevos datos sobre el crecimiento de la población y sus efectos ha quedado claro que las negras predicciones de los catastrofistas no se han cumplido en absoluto. No hubo guerras provocadas por la población en los setenta. Hubo hambrunas, pero no derivadas de un exceso de población. El crecimiento exponencial y las calamidades predichas simplemente no han tenido lugar. Por el contrario, ha habido muchas sorpresas agradables.

Por ejemplo, Ehrlich escribió en 1968 que era una "fantasía" pensar que la India -que cita como un paradigma de superpoblación- pudiera alcanzar la auto suficiencia alimentaria en un futuro próximo, "si es que lo logra alguna vez". Uno de los participantes en la II Conferencia Internacional sobre la lucha contra el hambre (1968) sostuvo que la producción india de cereales en 1967-68, unos 95 millones de toneladas, suponía el máximo posible.

Sin embargo, actualmente la producción anual de la India supera los 150 millones de toneladas, y el país se ha convertido en un exportador neto de alimentos. El hecho de que la calidad de vida haya mejorado tanto y tan de prisa incluso en la India -que, hasta hace poco, se consideraba como un caso perdido- indica que quienes afirman que la producción nunca puede aumentar al mismo ritmo que la población, no comprenden que las nuevas tecnologías y la mejora de las estructuras económicas, políticas y sociales pueden convertir rápidamente en recursos productivos a personas anteriormente "sobrantes".

Por supuesto, hay que advertir que no todos los países en desarrollo han experimentado el mismo descenso en el índice de fecundidad. En Asia la fecundidad ha bajado muy deprisa, mientras que en algunas zonas de Africa sigue siendo alta. Pero, a fin de cuentas, era en Asia (con 3.100 millones de habitantes, casi el 60% del total mundial) donde se suponía que el problema demográfico era más grave. Africa, la excepción parcial a la tendencia mundial de descenso de la fecundidad, es todavía un continente relativamente poco poblado, con una población estimada entre 500 y 600 millones de habitantes y baja densidad media, incluso excluyendo las zonas desérticas.

La tesis de que el rápido crecimiento de la población impide el progreso social y humano es diametralmente opuesta a la realidad comprobada en los últimos 25 años. Pese a lo que se cree, en la mayor parte del Tercer Mundo el nivel de vida no ha bajado, sino que se ha elevado rápidamente en las últimas décadas la calidad de vida. Pero estos cambios "raras veces llegan a los titulares de la prensa", pese a afectar a las vidas de millones de personas (UNICEF, 1994). Precisamente, en la época en que la población ha crecido más deprisa que nunca.

En el Tercer Mundo el índice de mortalidad infantil ha bajado del 125 por mil en 1960, al 69 por mil en 1986; la esperanza de vida al nacer ha aumentado de modo increíble: de 42 a 61 años; en veinte años se ha duplicado el índice de alfabetización de adultos; se ha multiplicado por 2,5 el número de médicos por cada 100.000 habitantes, y la ingestión diaria de calorías por habitante se ha elevado de sólo el 87% de lo necesario, al 102%.

2ª Violación de derechos humanos. Otro motivo que ha llevado a muchos expertos a cuestionar la ortodoxia imperante son las graves violaciones de derechos humanos que siguieron al alarmismo demográfico de los años sesenta y setenta.

En 1976, el Gobierno indio declaraba: "Cuando el Parlamento de un Estado (...) decida que es el momento idóneo y que es necesario aprobar una ley de esterilización obligatoria, que lo haga". En los seis meses siguientes a esa disposición, fueron esterilizados más de 6 millones de indios, entre ellos muchos miles a la fuerza. Esto provocó una oposición tan fuerte por parte de la población, que el Gobierno de Indira Gandhi acabó cayendo.

Las autoridades indias no fueron las únicas que siguieron esta política. En noviembre de 1976 -después de que se hiciera público el programa de esterilización forzosa-, el presidente del Banco Mundial, Robert McNamara, visitó, a título personal, al ministro indio de planificación familiar "para felicitar al Gobierno por su voluntad política y su determinación para popularizar la planificación familiar". En China se ha llevado a cabo, y en gran medida sigue en vigor, una campaña aún más masiva de intimidación y violencia en nombre del control demográfico. A principios de los ochenta comenzaron a llegar a Occidente noticias de que el Gobierno chino estaba ejerciendo sobre los matrimonios una presión enorme y a menudo brutal para limitar su descendencia a un solo hijo por familia.

Los programas indio y chino son ejemplos extremos de las violaciones de derechos humanos que, en nombre del control de la población, se cometen en ciertos países. Y lo que es peor, las autoridades internacionales del movimiento de control de la natalidad han hecho, y continúan haciendo, justificaciones y apologías públicas de esa clase de políticas inhumanas. En 1983, la ONU entregó por primera vez el premio de planificación familiar. Los ganadores fueron

los directores de los programas indio y chino.

El argumento que suelen esgrimir los defensores del control de la población es que ciertos campesinos asiáticos, africanos o latinoamericanos llevan una vida miserable, y que no se puede permitir que perpetúen su miseria. La historia, una vez más, no avala estas tesis catastrofistas.

Durante la Edad Media y principios de la era moderna alrededor del 80% de los gastos de la masa de la población se destinaba a la comida, pero la dieta aún era pobre. Todavía en épocas relativamente prósperas las personas no disponían de más del 10% de sus ingresos para emplearlos en comprar ropa, con lo cual las prendas de vestir se convertían en artículos importantes que pasaban de generación en generación. Por ejemplo, las normas hospitalarias de Perugia estipulaban en 1582 que las ropas de los fallecidos no se debían robar "sino que habría que entregarlas a los herederos legales".

Una vez cubiertas las necesidades de comida y ropa, muy poco dinero quedaba para la vivienda. Una cabaña normal de un campesino europeo estaba hecha con zarzo y un revestimiento, el suelo era de tierra, no tenía ventanas ni chimenea y se cocinaba en un asador o en un puchero puesto sobre un hogar abierto. Pocas personas tenían hornos, y el pan -y la carne, si se podía conseguir- normalmente se cocía de forma comunal. Como lecho se utilizaban montones de paja o de helechos tendidos en el suelo. Era frecuente compartir las habitaciones con los pocos animales que pudiese tener un campesino.

Aún en el siglo XIX en Inglaterra había una densa superpoblación en las zonas rurales, y las condiciones en Irlanda eran peores. En Florencia, durante la década de 1630 las casas de los barrios más pobres tenían en cada habitación de ocho a diez personas, y en cada casa había de diez a doce familias, con un total de unos cien habitantes, sin agua ni servicios sanitarios. Aunque los ricos podían evitar las peores de estas condiciones, los bienes y servicios de que disponían seguían siendo muy limitados. La mayor parte de su riqueza la destinaban a la vivienda, que carecía de la mayoría de los servicios modernos, a ropas mejores o a alimentos más elaborados (Ponting, 1992).

La corriente revisionista parte de la idea de que toda vida humana posee dignidad y está llena de posibilidades, y que incluso una existencia pobre según los criterios modernos puede tener pleno sentido y proporcionar satisfacción. Los científicos humanistas creen que es peligroso elaborar un argumento generalizado y sistemático, en el fondo del cual late la idea de que el ser humano es un intruso, un expoliador y un destructor. "Todo eso lo somos sin duda alguna -afirma el naturalista Thomas Palmer-, pero también somos algo más. El hombre y sus creaciones culturales son la mayor aportación a la diversidad biológica". (Thomas Palmer, 1992).

Un claro ejemplo de la importancia de los hijos es el caso de la India de finales de la década de los cincuenta. En 1954, un equipo de la Universidad de Harvard comenzó el mayor estudio sobre el terreno acerca del control de la natalidad en la India. El análisis más exhaustivo sobre el fracaso del programa de planificación familiar basado en los anticonceptivos lo ha realizado Mahmood Mamdani. Gracias a Mamdani sabemos la causa más profunda e íntima de por qué los aldeanos indios preferían no utilizar los anticonceptivos.

La razón era simple y decisiva: con el fin de mejorar su situación económica, para aprovecharse de las oportunidades recientemente creadas por el desarrollo de la India independientemente, "los hijos eran esenciales".

Mamdani lo expresa de forma muy explícita: "Para empezar, la mayoría de las familias tienen escasos o ningunos ahorros y pueden no ganar lo suficiente para poder financiar la educación de *ningún* hijo, ni siquiera a través del instituto. Hay que hallar otra fuente de renta y la única solución es, como me dijo un sastre, "tener hijos suficientes para que haya al menos tres o cuatro hijos varones en la familia". Entonces, cada hijo puede terminar el instituto, pasando parte de la tarde trabajando... Después del instituto, uno de los hijos es enviado a la universidad, mientras que los demás trabajan para ahorrar y pagar las tasas académicas necesarias..."Una vez su educación ha terminado, utilizará sus mayores conocimientos para mandar a su hermano a la universidad. No se casará hasta que el segundo hermano haya terminado su educación universitaria y pueda soportar la carga de educar al tercer hermano" (Mahmood Mamdani, 1972).

3ª Nuevas investigaciones. Un tercer factor ha contribuido a que se reformule el debate: la influencia de nuevas investigaciones y análisis empíricos sobre las consecuencias del crecimiento demográfico. En la última década se han examinado, uno por uno, los dogmas imperantes sobre los supuestos perjuicios económicos, sociales y ambientales del aumento de población. La mayoría de ellos han resultado ser falsos. Por ejemplo, en la década de los sesenta se afirmó que la presencia de niños en una sociedad reduce el ahorro y la inversión. También se sostuvo que el crecimiento demográfico tiene importantes consecuencias negativas: disminución de la elevación de la renta, aumento del paro, freno de la innovación tecnológica... Ninguna de estas afirmaciones se ha demostrado cierta.

Cuando estaba en su apogeo la alarma demográfica, se afirmaba que el aumento de la población reduciría el progreso educativo, lo que ha resultado ser absolutamente falso. A pesar de ello, EL PAÍS lo seguía manteniendo en 1992: "(...) La explosión demográfica ejerce una presión insostenible sobre los sistemas educativos" (EL PAÍS, 1992).

Es verdad que en los países en desarrollo se está "avanzando con cierta lentitud en el campo de la educación" y que la meta de que el 80% de los niños y niñas finalicen la enseñanza primaria es una de las más difíciles de alcanzar. Pero no lo es menos que el mundo en desarrollo ha logrado enormes avances en la educación en los últimos tres decenios. Pese a la duplicación del número total de niños y niñas en edad escolar entre 1960 y 1990, la proporción de matriculados en la enseñanza primaria se ha ampliado de la mitad a más de las tres cuartas partes (UNICEF, 1993).

En total, más del 90% de los niños del mundo en desarrollo se matriculan inicialmente en la escuela, prueba de que ya existe la capacidad institucional y motivación inicial para alcanzar la práctica universalización de la enseñanza primaria. Pero en muchos países, la baja calidad de la educación ofrecida, combinada con las limitadas oportunidades de empleo y la necesidad de que los niños ayuden a sus familias en las tareas agrícolas y domésticas, determina que un gran número abandone la escuela antes de haber completado uno o dos años de enseñanza.

No obstante, la experiencia de los últimos años en varios países -China, Indonesia, Sri Lanka y Zimbabue, por ejemplo, han alcanzado en todos los casos la meta de terminación de cuatro cursos de la enseñanza primaria, como mínimo, por el 80% de su población infantil, a pesar de contarse entre los países más pobres del mundo- indica que pueden conseguirse y mantenerse grandes avances con un costo asequible (Anderson y Lovell, 1992).

Los elementos principales de las estrategias que han tenido éxito parecen ser los siguientes:

- *utilización de pareñantes en los centros preescolares y escuelas primarias;
- *periodos breves de formación para maestros;
- *apoyo regular y supervisión de la actividad de los profesores;
- *unidades escolares reducidas, próximas a las comunidades que deben atender;
- *edificios escolares con un bajo costo de capital;
- *participación activa de las comunidades y de los progenitores;
- *programas básico relevante presentado de manera atractiva;
- *calendario y horario escolares que tengan en cuenta la demanda de colaboración estacional de los niños y niñas en la agricultura;
- *respaldo de las ONGs locales (UNICEF, 1994).

Se decía que el aumento de la población era la primera causa del crecimiento de las megalópolis del Tercer Mundo. En realidad, se ha comprobado que el éxodo del campo a la ciudad se debe principalmente a otros factores. El principal motor de la expansión urbana es el crecimiento del empleo en las ciudades. "En la ciudad al menos se puede encontrar trabajo, hay escuelas y hospitales; no viviría en las afueras de Río de Janeiro aunque me dieran un palacio", dice el brasileño Antonio Miguel da Silva, uno de los 5.000 inmigrantes del Noreste del Brasil que componen el 70% de la población del barrio suburbial de Santa Marta, precariamente suspendido en la ladera de una colina, en el corazón de lo que en otro tiempo fue una de las zonas más elegantes de Río (Louise Byrne, 1992).

Las personas que dejan el campo para irse a vivir a las grandes ciudades de países en desarrollo -México, El Cairo, Calcuta o Río de Janeiro- puede que con sus barriadas de chabolas afeen la estética del entorno. También las ciudades deben tener su belleza particular, que debe impulsar a las personas a tutelar el ambiente de su alrededor. Una buena planificación urbana es un aspecto importante de la protección ambiental.

Tal vez el editorialista de EL PAÍS estuviera pensando en ello cuando afirma que "la explosión demográfica alimenta el crecimiento urbano desorbitado y degrada la vida en las ciudades" (EL PAÍS, 1992). Sin embargo, le faltó realizar una encuesta entre los miles de chabolistas de esas megápolis. Se hubiera enterado así de su opinión y de los motivos que ancla sus hogares en esas zonas, como dejamos constancia más arriba. O podía haber leído a Hayek para saber lo que el premio Nobel opinaba a este respecto: "A algunos les resultará difícil admitir que las poblaciones integradas en los barrios marginales prefieran deliberadamente esas nuevas modalidades de ganarse el sustento a las de su antiguo entorno campesino, que tan bucólicamente suele idealizarse. Y, sin embargo, como ocurría con los campesinos irlandeses e ingleses que Engels encontraba en los barrios bajos de Manchester de su tiempo, eso es precisamente lo que ha ocurrido" (Hayek, 1990)

La realidad es que el crecimiento de las ciudades y los puestos de trabajo allí creados han permitido la supervivencia de millones de campesinos que abandonaron el agro huyendo de la más aguda marginalidad económica. Son gente que durante un tiempo viven en la periferia de las economías de mercado. Y, a pesar de la dureza de sus condiciones de vida, obtienen indudables ventajas respecto a su situación anterior, como una mayor capacidad adquisitiva, acceso a servicios médicos y educativos, y unas más avanzadas instituciones y prácticas económicas. Sin duda, su adaptación a los hábitos que exige una economía de mercado es un trance doloroso. Pero su integración en el proceso expansivo de la gran ciudad es lo que les permite finalmente alcanzar un nivel de vida más elevado.

En los años setenta, los que veían la población como un problema insistían en que ser menos es siempre mejor. Después de todo, más gente significa más bocas que alimentar, más pies que calzar, más escuelas que construir. Más gente, en suma, significa más problemas. Es la tendencia dominante aún en la página editorial de EL PAÍS: ver el crecimiento demográfico en términos puramente globales, en vez de considerar los distintos aspectos que presentan diferentes áreas. Este enfoque no está en sintonía con muchos científicos que ya han cambiado de parecer. Creen que es un error hablar de la población como si fuera un problema mundial indiferenciado. Lo que importa no es un número total abstracto de personas, sino dónde están y cómo viven. Hay países con mucha población, y otros con demasiada poca gente.

A los zaireños -cuyo subdesarrollo en parte se debe a que en muchos lugares del país no hay suficiente población para mantener buenas infraestructuras- no les afecta que en Nigeria haya 88 millones de personas. Zaire tiene sus propias necesidades, así como Nigeria tiene las suyas, y carece de sentido meterlos en el mismo saco bajo la rúbrica simplista de África superpoblada.

Con esto está relacionada otra intuición del nuevo pensamiento demográfico: el número de habitantes que puede mantener un área determinada está sujeto a continuo cambio, y depende de la organización económica y social. Hay 120 millones de personas apiñadas en las montañosas islas del Japón. No obstante, gracias a la buena organización social y a la elevada productividad, los japoneses figuran entre los pueblos más ricos y longevos del mundo.

Si se hubiera preguntado a los indios algonquinos que poblaban Manhattan en el siglo XVIII cuánta gente pensaban que podría albergar la isla, seguramente habrían respondido que ya estaba llena. Holanda -un país que pocos considerarían incapaz de mantener a su población- tiene una densidad de 354 habitantes por kilómetro cuadrado; la India -que, según nos aseguran, es una de las naciones más superpobladas del mundo-alberga 228 personas por kilómetro cuadrado.

Hay muchos otros contrastes interesantes. Estados Unidos es la nación más rica del mundo, y está poco densamente poblada, con 25 habitantes por kilómetro cuadrado. Alemania es la segunda nación más rica, y está densamente poblada (246 habitantes por kilómetro cuadrado). Corea del Sur tiene una densidad todavía mayor (409 habitantes por kilómetro cuadrado), pero es también uno de los países con mayor desarrollo del mundo. Bolivia es un país de lento crecimiento económico y muy pobre, y sólo tiene seis habitantes por kilómetro cuadrado. La nación más pobre del mundo es Etiopía; también es una de las menos densamente pobladas: 35 habitantes por kilómetro cuadrado.

En otras palabras: hay docenas de países poco poblados que son pobres y sucios y padecen hambre. Y hay multitud de países con población grande y densa, que son prósperos y atractivos. Esto no significa que la densidad sea una ventaja, pero sí que el número de habitantes no es la variable decisiva.

Los bastiones del alarmismo demográfico siguen oponiendo fuerte resistencia a estas nuevas ideas. Pero, afortunadamente, el debate ya no es monolítico. Las ideas de la demografía de la oferta añadida (*Supply-side demography*) empezaron a ser ampliamente conocidas a partir de la Conferencia Mundial sobre Población de 1984. La delegación norteamericana, encabezada por James Buckley y Ben Wattenberg, ya introdujo varias declaraciones revisionistas en el documento final.

BIBLIOGRAFÍA Y NOTAS

Bibliografía y Notas

Introducción

(1) La crisis en que ha entrado la concepción de la ciencia que tiene la modernidad ha sido destacada por muchos autores. Entre otros, Peccei, Bertalanffy, Deléage, Bellah y los comunitaristas, Lafontaine, Mounier y los personalistas, Ballesteros, Lukes, Touraine... Por ejemplo, el sociólogo británico Stephen Lukes, profesor del Instituto Universitario Europeo de Florencia, afirma que la ciencia no puede resolver todos los problemas y las dudas del hombre. En contra de lo que sostiene el zoólogo norteamericano Edward O. Wilson, padre de la sociobiología, que postula que la ciencia empírico-positiva es la única fuente segura de conocimiento y afirma que ésta conseguirá demostrar que la sociedad humana está diseñada y regida por una "programación genética". El catedrático de Filosofía del Derecho, Moral y Política Jesús Ballesteros explica, a nuestro entender de forma acertada, cómo la modernidad -tal como ha sido entendida habitualmente- había resuelto equivocadamente la relación del hombre con la naturaleza: "La modernidad ha pensado que la naturaleza es algo de lo que disponemos y, por lo tanto, nuestra relación con la naturaleza estaría basada exclusivamente en el tener. Lo que se descubre ahora con la crisis ecológica es que también nosotros somos naturaleza, en cuanto que somos corporeidad. El redescubrimiento de que somos también cuerpo, o de que el cuerpo somos nosotros, va en buena medida unido al descubrimiento de que la naturaleza no es algo de lo que sólo disponemos, sino también algo que somos nosotros mismos. Naturaleza y cuerpo tienen una relación vinculada, una relación de ser, y no de tener". "El Pensar Ecológico". *Nuestro Tiempo*. Pamplona. 1991.

(2) Con su teoría general de los sistemas (conjunto de elementos en interacción), Bertalanffy ha contribuido a enriquecer enormemente la ecológica humana: "Los valores reales de la humanidad no son los que comporte con las entidades biológicas, con el funcionamiento de un organismo o una comunidad de animales, sino los que proceden de la mente de cada hombre. La sociedad humana no es una comunidad de hormigas o de termitas, regida por el instinto heredado y controlada por las leyes de la totalidad superordinadas; se funda en los logros del individuo, y está perdida si hace de éste una rueda de la máquina social. En mi opinión, tal es el precepto último que ofrece una teoría de la organización: no un manual para que dictadores de cualquier denominación sojuzguen con mayor eficiencia a los seres humanos aplicando científicamente las leyes férreas, sino una advertencia de que el Leviatán de la

organización no debe engullir al individuo si no quiere firmar su sentencia inapelable" (Bertalanffy, L. "Teoría general de los sistemas". Fondo de Cultura Económica. México. 1980, p. 53).

(3) George Perkins Marsh (1801-1882), puede considerarse el precursor de la escuela ecológica humanista. Ya en 1866 sostiene que "la tierra se le dio al hombre sólo como usufructo, no para agotarla y, mucho menos, para desperdiciarla" ("Man and Nature". Harvard University Press. Cambridge. Mass. 1967. p. 36). Un buen resumen de la figura de Marsh y de las propuestas más significativa de la llamada *ecofilosofía humanista*, puede verse en el libro del profesor Vicente Bellver Capella, "Ecología: de las razones a los derechos". Editorial Comares. Granada. 1994. Otros autores han alertado de los peligros de una explotación desmedida de la naturaleza por el hombre, aunque con distintos enfoques. Destacamos: Niklas Luhmann, Murray Bookchin, Rachel Carson, Aldo Leopold, Thoreau, Muir o Albert Schweitzer.

(4) Agradecemos a Prisa, Unidad Editorial, Tisa y grupo El Correo el habernos permitido acceder personalmente a sus archivos. También estamos deudores con cada uno de estos grupos empresariales por la documentación entregada -libros de estilo, estatutos de la redacción, normas de uso interno, memorias y estados financieros- para la realización de este trabajo.

Banco Mundial. "Informe sobre el Desarrollo Mundial 1992" (*Desarrollo y medio ambiente*). Washington. 1992, p. 8.

Bardin, Laurence "Análisis de contenido". Akal. Madrid. 1977. También hemos consultado Berelson, Bernard. "Content Analysis in Communication Research". The Free Press. Nueva York. 1952, pp. 14-18; McQuail, Denis. "Towards a sociology of mass communications" Collier-Macmillan Limited. Londres. 1969, pp. 91-101; Danielson, Wayne A., en Nafzinger, Ralph y White, David. "Introducción a la investigación de la comunicación colectiva". Ciespal. Quito. Ecuador. 1972, pp. 132-158; Watson, James y Hill, Anne. "A Dictionary of Communication and Media Studies". Edward Arnold. Londres. 1984, pp. 50-51.

FNUAP. "Estado de la Población Mundial 1992" (*Un mundo en equilibrio*). Nueva York. 1992. p. I.

Michailof, Serge. *Le Monde*, 28 de septiembre de 1993.

Moles, A. "Sociodynamique de la culture". Mouton. París. 1967.

Morin, V. "Analyses du contenu". Le Seuil. París. 1970.

Novo, María. "La educación ambiental en el marco del paradigma ambientalista". Fundación Universidad-Empresa/UNED. Madrid. 1993, p. 37.

Prigogine, Ilya. "Physique, temps et devenir". Masson. 1980.

"¿Tan sólo una ilusión? Una exploración del caos al orden". Tusquets. Barcelona. 1991.

"El nacimiento del tiempo". Tusquets. Barcelona. 1991.

Prigogine, I. y Stengers, I. "La nueva alianza. Metamorfosis de la Ciencia". Alianza Editorial. Madrid. 1983.

Scheler, M. "El puesto del hombre en el cosmos". Madrid. 1936, pp. 52-70.

Shumacher, E.F. "Lo pequeño es hermoso". Hermann Blume. Madrid. 1990. Vid. volumen colectivo "Para Shumacher". Blume. Madrid. 1981.

Simon, Julian. "El último recurso". Dossat. Madrid. 1986.

Strong, Maurice. "La Tierra es el último hogar que tenemos y su destino se encuentra ahora en nuestras manos". ABC, 31 de mayo de 1992.

Suplemento 1973-1974. Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana. Espasa Calpe. Madrid. 1980, pp. 403-421. La ecología nace, en el siglo XIX, a partir del equilibrio de la naturaleza de Linneo y el principio de la población de Malthus, los viajes biogeográficos de Humboldt, la agroquímica de Liebig y, sobre todo, la teoría de la evolución de Darwin. Pero será necesario esperar el principio de este siglo para que sean definidos y puestos en vigor los conceptos modernos de ecología: biosfera (Vernadsky), ecosfera (Lamot Cole), tecnosfera, ecosistema (Tansley) o red trófica (Lindeman). Cfr. Deléage, Jean Paul. "Historia de la Ecología". Icaria. Barcelona. 1993.

Uexküll, J.V. y Kriszat, G. "Streifezüge durch die Umwelten von Tieren und Menschen. Stuttgart. 1972, en Llano, Alejandro. "Un huésped invitado: el espíritu humano" (conferencia inédita).

Capítulo 1: Ecosistema Informativo

(1) En la ficha empresarial de *Los principales medios de comunicación del País Vasco*, reproducida por César Coca, aparece 1910 como el año de constitución de Bilbao Editorial, Sociedad Anónima (p. 106). Sin embargo, en la página 44 de "Los Medios de Comunicación en el País Vasco" leemos: "Un importante cambio empresarial tendría lugar en el periódico (EL CORREO ESPAÑOL) en 1945. En ese año, entró a formar parte de su accionariado el grupo empresarial que durante décadas había editado *El Noticiero Bilbaíno*, un diario que, a diferencia de *El Pueblo Vasco* y *La Gaceta del Norte*, no fue autorizado a reaparecer tras la ocupación de Bilbao por las tropas franquistas. De esta forma, se crea Bilbao Editorial, la empresa que en la actualidad edita el diario".

(2) Carlos Mendo propuso el nombre de EL PAÍS, fue el primer consejero delegado de la empresa editora del periódico y primer director del diario antes de que saliera a la calle.

(3) El *Estatuto de la Redacción* de EL PAÍS fue aprobado por el Consejo de Administración de Promotora de Informaciones, Sociedad Anónima (PRISA), el 29 de abril de 1980; por el Censo de la Redacción, el 11 de junio de 1980; por la Junta de Fundadores, el 18 de junio de 1980; por la Junta General de Accionistas, el 20 de junio de 1980.

(4) Hemos utilizado la séptima edición, octubre de 1990, del *Libro de Estilo* de EL PAÍS. Incluye el prólogo escrito por Joaquín Estefanía al aparecer la tercera edición, en abril de 1990, el Estatuto de la Redacción y las declaraciones del presidente de PRISA en la Junta General de marzo de 1977. Debido a su amplia extensión, hemos seleccionado sólo las partes que interesan para la finalidad de esta investigación.

La Actualidad Española, 18 de diciembre de 1972.

Bustamante, E., Vidal-Beneyto, J. e Imbert, G. (coord.). "El País o la referencia dominante". Mitre. Barcelona. 1986, pp. 19 y 20.

Coca, César y Díezhandino, M^a Pilar. "Periodismo económico". Editorial Paraninfo. Madrid. 1991, p. 35. "No está claro -señala Miquel Rodrigo Alsina- cómo los mass media imponen unos tipos de comportamiento, pero lo que sí es cierto es que los medios plantean los temas e inician las opiniones". Rodrigo Alsina, Miquel. "La construcción de la noticia". Paidós. Barcelona. 1989, p. 75. Dice José Luis León que la credibilidad que una noticia nos merece depende proporcionalmente del grado de identificación que tengamos con ese medio: "El periódico o revista con quien se tiene afinidad ideológica será quien tenga más influencia a la hora de inclinarnos a valorar" la noticia leída (el mensaje difundido). León, José Luis. "Persuasión de masas". Deusto. Bilbao. 1989, p. 37. León pone un ejemplo económico, pero nosotros pensamos que esto también es válido para la información ecológica.

Coca, C. y Martínez, F. "Los Medios de Comunicación en el País Vasco". Servicio Editorial Universidad del País Vasco. Bilbao. 1993, pp. 39-51.

Estefanía, Joaquín. *Libro de Estilo de EL PAÍS*. Madrid. 1990.

FUNDESCO. "Los medios en la estructura de la unidad europea". Estudio preliminar. Madrid. 1993, pp. 39-43.

Noy, Frances. LA VANGUARDIA, 23 de septiembre de 1983.

Real Academia Española. "Diccionario de la lengua española". XXI edición. Madrid. 1992.

Ramírez, Pedro J. *Ajoblanco*. Junio de 1994.

De Salas, Alfonso. EL MUNDO, 2 de abril de 1993.

De la Serna, Víctor. EL MUNDO, nº 1, 23 de octubre de 1989.

Schiller, Herbert. "Manipuladores de cerebros". Celtia-Gedisa. Buenos Aires. 1982, p.17. Nuestro trabajo no pretende analizar cuál es la responsabilidad social de los medios en su difusión de modelos de pensar, actuar y vivir o de determinados hábitos de consumo; ni si los medios ayudan o no al desarrollo social, económico, cultural, tecnológico y humano. Esta parte de nuestra investigación pretende saber qué personas y grupos controlan realmente las cuatro empresas periodísticas propietarias de los diarios analizados.

Capítulo 2: El Factor Humano

(1) Desde hace unos 30 años se ha ido consolidando una clasificación binaria o terciaria de los países. La primera habla de tres mundo: Primero, Segundo y Tercero (Sauvy). La segunda distingue Estados industrializados o desarrollados, en desarrollo o menos desarrollados. Ambas clasificaciones son equívocas por diversas razones. Los hechos socioeconómicos son cambiantes por su propia naturaleza y, en consecuencia, existe movilidad ascendente y descendente. Hace 25 años Argentina, por ejemplo, era *desarrollada* y Corea del Sur, *subdesarrollada*; hoy las dos se catalogan como países en desarrollo. España, Portugal y Grecia, incluso, estaban, en dichas fechas, más cerca del subdesarrollo que del desarrollo; hoy son naciones industrializadas. El Segundo Mundo, el de los países de economía planificada, está cambiando velozmente y no se sabe todavía hoy cómo encasillar a todos o a algunos de los Estados que lo integran, aunque para los organismos internacionales son todos desarrollados. Alemania Oriental, la *perla* del Segundo Mundo, ha dejado de existir como Estado al reunificarse con su homóloga y, a su vez, "perla" del Primer Mundo. Pese a estos y otros muchos problemas vamos a usar, a lo largo del trabajo, estas clasificaciones, pues la mayoría de las estadísticas disponibles lo hacen coyunturalmente aconsejable.

* El ejemplo está tomado de Zurfluh (*¿Superpoblación?*) más las actualizaciones realizadas por nosotros.

Actas de las jornadas "Comunitat Europea i gent gran propostes per al 93", organizadas por el Instituto Europeo de Estudios y Documentación sobre las Personas en Edad Superior (EJES) y la Fundación la Caixa. Barcelona, 29 y 30 de octubre de 1993. El 25 de noviembre de 1990, el Consejo de la CE decidió un plan de acción en favor de las personas mayores para llevar cabo durante el período 1991-1993, que culminaría en la celebración del Año Europeo.

Albala-Bertrand, L. "Remodelar la educación. Hacia un desarrollo sostenible". *Medio Ambiente y Desarrollo. Notas*. UNESCO. 1992, pp. 2-9.

Ballesteros, Jesús. "Postmodernidad: decadencia o resistencia". Tecnos. Madrid. 1990. pp. 137-145.

Bauer, Peter. Coloquio Internacional sobre "Población, desarrollo y medio ambiente". Lindenthal-Institut. Colonia. 1994, en *Población, bienestar y desarrollo*. Aceprensa. Servicio 133/94. Madrid. 12 de octubre de 1994, p. 3

Biron, A. y Henry, P.M. "Pour un autre développement". Presses Universitaires de France. Paris. 1976.

Bruckner, P. "Le sanglot de l'homme blanc". Paris. 1983.

Cabrillo, F. y Puyol, R. "La población española: un bien escaso". *Nueva Revista*, nº 32. Madrid. Diciembre de 1993.

- Cachán, Carlos. EXPANSION, 20 de octubre de 1992.
EXPANSION, 8 de enero de 1993.
- Calut, G. "Niveau de vie et nombre d'enfants". *Population*, Paris. Enero de 1980.
- Caldwell, L. K. "Ecología: Ciencia y política medioambiental". McGraw-Hill. Madrid. 1993, pp. 195-202.
- Clark, Colin. "Las condiciones del progreso económico". Vol. 2. Alianza Editorial. Madrid. 1971.
"The Myth of Overpopulation". Melbourne. 1973.
- Clark y Munn. "Sustainable Development of the Biosphere". London. 1986.
- Clark, Kenneth. "Civilización". Alianza. Madrid. 1979, pp. 21-62.
- Consejo de Europa. "Les conséquences des tendances actuelles de la fécondité dans les états membres du Conseil de l'Europe". Etudes Démographiques, nº 16. Strasbourg. 1985.
"L'évolution de la structure par âge de la population et politiques futures". Etudes Démographiques, nº 18. Strasbourg. 1985.
- Chaunu, Pierre. "La fin de l'explosion démographique et ses dangers". *Contrepoint*, nº 9. Paris. 1974.
- Chesnaïs, J.C. "La transition démographique". Paris. 1986.
"La revancha del Tercer Mundo". Planeta. Barcelona. 1988.
- D'Entremont, A. "Cambio demográfico y cambio socioeconómico en el mundo: el dilema persistente". *Situación*, nº 3. Revista del Banco Bilbao-Vizcaya. Bilbao. 1988. pp. 26-48.
"Las políticas demográficas". Obisa. Madrid. 1975. pp. 22-25.
- Dumont, Gérard-François. "La France ridée". Paris. 1986.
"Pour la liberté familiale". Paris. 1986.
"Le festin de Kronos". Fleurus. Paris. 1991.
"Situación y perspectivas de la población mundial". Ponencia presentada por el profesor de la Universidad de París-Sorbonne y director del Instituto de Demografía Política, en el Congreso Internacional UNIV. Roma. 27 de marzo a 4 de abril de 1994.
- FAO. Higgins, Graham et al. "Potential Population Supporting Capacities of Lands in the Developing World". Roma. 1982.
"Agriculture: horizon 2000". Food and Agriculture Organization of the United Nations. Series FAO: Economic and Social Development, nº 23. Roma. 1982.
"Alimentación y Medio Ambiente", 16 de octubre de 1989.
"La situación de la alimentación y la agricultura". Informes de 1991 y 1992. Roma. 1991/92.

FNUAP. "Estado de la Población Mundial 1992" (*Un mundo en equilibrio*). Nueva York. 1992, p. 2.

"World Population Monitoring 1991". New York. 1991, p. 37.

"State of World Population 1991". New York. 1991.

Garson, J.P. "Tendances des migrations internationales". OCDE. París. 1992.

Hanjaj, J. "European Marriage Pattern in Prospective", en *Population and History*. Londres. 1965.

INSEE. "Economie et Statistique". París. Noviembre 1981.

Juan Pablo II. "Centesimus annus". Roma. 1991.

Lean, G. & Hinrichsen, D. "Atlas del Medio Ambiente 1992". Algaida. Sevilla. 1992, pp. 41-44.

Lovelock, James. "Hombre y Naturaleza: un Simposio". *Harper's Magazine*. Nueva York. Abril 1990.

Nizard, L. "Natalité: aspects financiers", en *Population*, junio de 1980.

OCDE. "Tendances des migrations internationales". SOPEMI. Informe anual 1994. París.

ONU. *Relación de la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Población*. Bucarest, 19-30 de agosto de 1974. Nueva York 1975. Resolución IX, pp. 45-56.

Declaración de México sobre la Población y el Desarrollo. Recomendación 4. Relación de la Conferencia Internacional sobre la Población. Nueva York. 1984, p. 16.

Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y Desarrollo, Relación de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y Desarrollo. Río de Janeiro, 3-14 de junio de 1992. Nueva York. 1992. Vol I, pp. 8-12.

"World Population Monitoring, 1991". *Population Studies*, n° 126. Nueva York. 1992.

"The Sex and Age Distributions of Population, The 1990 Revision of the United Nations Global Population Estimates and Projections". *Population Studies*, n° 127. Nueva York. 1991.

"1991 Annuaire démographique". Nueva York. 1993.

Perroux, François. "El desarrollo y la nueva concepción de la dinámica económica". El Serbal. Barcelona. 1984.

Pestel, E. "L'homme et la croissance". Informe al Club de Roma. Económica. París. 1988.

Ponting, Clive. "Historia verde del mundo". Ediciones Paidós Ibérica. Barcelona. 1992, pp. 325-329.

Precedo Ledo, A. "El hombre, la economía y el espacio". *Enciclopedia práctica de Economía*. Ed. Orbis. Barcelona. 1993.

"Población y Desarrollo". *Situación*, n.º 3. Revista económica del Banco Bilbao Vizcaya. Bilbao. 1988. pp. 5-25.

"Los desafíos demográficos". *Atlántida*, nº 26. X-XII de 1993.

Pressat, Roland. "Introducción a la demografía". Ariel. Barcelona. 1985. pp. 195-201.

Presidencia del Gobierno. "Informe de España para la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo". El Cairo, 5-12 septiembre de 1994.

Rufin, Jean-Christophe. "L'Empire et les nouveaux barbares". Lattès. París. 1991. ("El imperio y los nuevos bárbaros". Rialp. Madrid. 1993).

Sauvy, A. "Théorie générale de la population". PUF. París. 1966.

"¿Crecimiento cero?". Dopesa. Barcelona. 1973.

Le Monde, 14 y 15 de agosto de 1974.

Simon, Julian. *Correo de la Unesco*. Mayo de 1974.

"L'homme, notre dernière chance". París. 1985.

Strong, Maurice. ABC, 31 de mayo de 1992.

UNICEF. "El progreso de las Naciones". Barcelona. 1993. p. 18.

Wilkinson, Richard. "Poverty and Progress". Methuen. London. 1976.

Zurfluh, Anselm. "¿Superpoblación?". Rialp. Madrid. 1993, pp. 65 y 47-84.

Capítulo 3: Pobreza y Hambre

Commoner, Barry. "En paz con el planeta". Crítica. Barcelona. 1992. El capítulo *Población y pobreza* (pp. 137-161), para profundizar en el papel de la energía solar en el ecosistema y, en consecuencia en su apertura, termodinámica.

FNUAP. "Estado de la Población Mundial 1992" (*Un mundo en equilibrio*). Nueva York. 1992, p. 4.

Gore, Al. "La Tierra en juego. Ecología y conciencia humana". Emecé. Barcelona. 1993, pp. 31-45 y notas cap. 1, p. 331.

ONU. "1989 Report on the World Social Situation". New York. 1990.

"Towards Development Without Poverty in Latin America and the Caribbean". Report of the Second Regional Conference on Poverty. Quito. 1990.

"National Accounts Statistic: Main Aggregates and Detailed Tables 1988". Parte 1. Nueva York. 1990.

Orrego, Fernando. *Nature*, 17 de octubre de 1991.

Ponting, C. "Historia verde del mundo". Paidós. Barcelona. 1992, p. 427.

Population Research Institute. *Population Research Institute Review*. Baltimore, Estados Unidos. VII-VIII y XI-XII 1992.

Sen, Amartya. *Claves de la Razón Prácticas*. Diciembre de 1992.

Solé, Robert. Entrevista con Edouard Saouma, nada más dejar su puesto de director general de la Organización Mundial de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), cargo que ocupó durante 18 años. En esta entrevista, Saouma expone la situación alimentaria mundial. *Le Monde*, 1 de marzo de 1994.

Wieviorka, Michael. "L'espace du racisme". Seuil. París. 1991.

Capítulo 4: La Cumbre de la Tierra

(1) Es lo que han hecho, por ejemplo, Alain Schifre con el *Canard enchaîné*; Francine Batailler, con los semanarios *Paris-Match* y *Jours de France*; y Berelson y Salter. Vid. Albert Keintz. "Para analizar los mass media". Fernando Torres. Valencia. 1976, pp. 62-66.

(2) La información que aquí aparece de LA VANGUARDIA es el conjunto de lo publicado el día 3 de junio de 1992 y el 5 de junio de 1993, primer aniversario de la Cumbre de la Tierra.

(3) El catedrático de Estructura de la Información y Director del Departamento de Periodismo II de la Universidad Complutense explica las razones prácticas -profesionales, sociales, culturales y éticas- de la especialización del periodista: "El periodista debe profundizar -y eso forma parte de su educación permanente- en todo el poder de las palabras, en todo ese poder de connotación, de denotación, de intención y en sus funciones significadoras, expresivas y apelativas" (Cfr. Pedro Orive y Concha Fagoaga. "La especialización en el periodismo". Editorial Dossat. Madrid. 1974). Si a los redactores les compete la obligación de formarse y saber cada día más de la parcela de la realidad que le ha sido asignada por la dirección, cuánto más a los editorialistas. En este trabajo no hemos analizado directamente el nivel de conocimientos de los periodistas *ambientalistas*. El área de ECOLOGÍA, salvo en el caso del diario ABC, todavía no ha cobrado carta de naturaleza. El acontecer ecológico en sentido amplio sigue incluyéndose en el bloque de SOCIEDAD, si bien bajo el cintillo *Ecología*, pero no siempre. Podríamos hablar bastante sobre el grado de especialización de los periodistas que cubren los temas de ecología. Y lo haríamos con conocimiento de causa: 20 años de periodista en activo, redactor y corresponsal en el extranjero de medios escritos -EUROPA PRESS y EXPANSION, entre otros-; especialista en educación y gestión ambiental son, creemos, argumentos suficientes para ello.

(4) El *Llamamiento de Heidelberg* está firmado por más de 226 científicos, encabezados por 52 premios Nobel de 25 países EL CORREO ESPAÑOL publica que son 54 premios Nobel

y más de 500 científicos y personalidades de relevancia internacional. El 2 de junio presentaron un manifiesto en Río de Janeiro, en la inauguración de la reunión *Río Ciencia 92* de la UNESCO, en el que previenen a los jefes de Estado del mundo contra la emergencia de "una ideología irracional que se opone al progreso científico e industrial y obstaculiza el desarrollo económico y social". Estos científicos comparten los objetivos de una ecología "orientada hacia la integración, el control y la preservación de los recursos naturales", pero fundada en "criterios científicos y no en prejuicios irracionales. En los albores del siglo XXI -continúan-, nos preocupa sobremanera el nacimiento de una ideología irracional que se opone al progreso científico e industrial, y obstaculiza el desarrollo económico y social". Consideran que un estado natural, "a veces idealizado por movimientos inclinados a mirar hacia el pasado, no existe y probablemente nunca haya existido (EL PAÍS omite estas cinco palabras presentes en el texto, según el comunicado de EFE, recogido por EL CORREO ESPAÑOL, bajo el título "Criterios científicos contra prejuicios irracionales") desde la aparición del hombre en la biosfera, dado que la humanidad siempre ha progresado poniendo la naturaleza a su servicio, y no a la inversa".

El grupo de científicos de Heidelberg -entre los que se encuentran el Nobel de Química Linos Pauling y el semiólogo italiano Umberto Eco- quieren poner en guardia a las autoridades responsables del planeta contra decisiones fundadas en "argumentos pseudocientíficos o en datos falsos o que no vienen al caso". "Los peores males que amenazan nuestra tierra son la ignorancia, la tecnología y la industria, que, perfectamente controladas, son los instrumentos indispensables para que la humanidad pueda vencer, por sí y para sí misma, los principales problemas que la aquejan, es decir, la superpoblación, el hambre y las enfermedades", añade el llamamiento. Asegura que numerosas actividades humanas esenciales requieren "la manipulación de sustancias peligrosas" o deben realizarse "a proximidad de tales sustancias". Llama también la atención sobre la "absoluta necesidad de ayudar a los países pobres a alcanzar y mantener un nivel de desarrollo equivalente al del resto del planeta" y protegerlos "contra los problemas y peligros que pudieran prevenir de las naciones desarrolladas, para evitar que queden presos en una red de obligaciones irrealistas". (EL PAÍS, 1 de junio de 1992, y EL CORREO, 2 de junio de 1992).

(5) *Congreso Mundial sobre Métodos Naturales de Regulación de la Natalidad*. Conclusiones. Roma 1992. Posteriormente se editó un libro con las actas del congreso. Fue presentado en Roma, el 6 de julio de 1994.

Abzug, Bella. *Washington Post*, 21 de abril de 1992.

Cachán, Carlos. "La despensa está llena, pero no al alcance de todos". ACEPRENSA, nº 51. Madrid. 1992, pp. 1-4.

"España es el paraíso biogenético de la Comunidad Europea". EXPANSION. Madrid, 18 de noviembre de 1992.

Coleman, Marie. *The Canberra Times*, 12 de junio de 1992.

Conferencia Nacional de Editoriales, en F. Fraser Bond. "Introducción al periodismo". México. 1974.

Cumbre de la Tierra. *Agenda 21*. A/CONF. 151/26 volúmenes I a III.
 "La lucha contra la desertificación". Cap. 12 de la Sección II.
 "Dimensiones Sociales y Económicas". Capítulo 2 de la Sección I: *Cooperación internacional para acelerar el desarrollo sostenible de los países en desarrollo y políticas internas conexas* (art.2.1.)
 "Declaración de Río sobre Medio Ambiente y Desarrollo". Texto final. Naciones Unidas. Río de Janeiro, 3-14 de junio de 1992.
 "Convenio sobre el Cambio Climático". Texto final. Naciones Unidas. Río de Janeiro, 3-14 de junio de 1992.
 "Convenio sobre la Diversidad Biológica". Texto Final. Naciones Unidas Río de Janeiro, 3-14 de junio de 1992.
 "Principios relativos a los bosques". Texto final. Naciones Unidas. Río de Janeiro, 3-14 de junio de 1992.
 "Agenda 21". Texto final. Naciones Unidas. Río de Janeiro, 3-14 de junio de 1992.

Gutiérrez Palacio, Juan. "Periodismo de opinión". Editorial Paraninfo. Madrid. 1984, pp. 130-165

Coleman, Marie. *The Canberra Times*, 12 de junio de 1992.

Haskoning & EXPANSION. "Diccionario de Términos Medioambientales". Haskoning & EXPANSION. Madrid. 1992.

Lau-Uhle, Margret. "Der Mensch sein Körper und sein Geist". Bertelsmann. República Federal Alemana. 1974.

MOPT. "Cumbre de la Tierra. Río 92. Programa 21". Tomos I y II. Madrid. 1992.
 "Conclusiones de la Cumbre de la Tierra". Madrid. 1992.
 "Cumbre de la Tierra. Río'92". Secretaría de Estado para las Políticas del Agua y el Medio Ambiente. MOPT. Madrid. 1992. Incluye: Objetivo. Situación de los Convenios. Participación española. La posición de la Comunidad Europea. Consideraciones generales de la CE (y por lo tanto de España): Declaración de Río y Agenda 21, Cooperación Tecnológica, Instituciones, Atmósfera, Bosques, Desertización, Diversidad biológica, Tecnología biológica, Conclusiones adicionales sobre el Convenio de Cambio Climático y Resolución sobre el V Programa Comunitario en materia de Medio Ambiente.

Mostaza, B. "Enciclopedia del periodismo". Editorial Noguer. Barcelona. 1983.

ONU. "En nuestras manos: Cumbre de la Tierra". Naciones Unidas. Nueva York. Mayo de 1991.

"Cumbre de la Tierra. Puntos de vista", nn. 1-5. Departamento de Información Pública de la ONU. Nueva York. 1991.

Documentación oficial de la UNCED. Nueva York. 1991.

Ramonet, Ignacio. *International Herald Tribune*, 12-XI-1992.

Paul Shaw, R. "La influencia del crecimiento de la población sobre el medio ambiente". *Environmental Impact Assessment Review*, III-VI-1992.

Vidal, Tomás. "Demografía y hábitat en el hecho alimentario", en la *Declaración de Barcelona: los derechos alimentarios del hombre*. Ajuntament de Barcelona. 1992. Barcelona, pp. 92-104.

Capítulo 5: La Demografía en El País, EL MUNDO, La Vanguardia y El Correo Español

(1) El error es patrimonio de todas las inteligencias. Tras realizar nuestra búsqueda -en el archivo central de LA VANGUARDIA y en la hemeroteca de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense- con resultado negativo: cero editoriales, nos pusimos en contacto con los documentalistas del diario catalán. Su búsqueda resultó también infructuosa. La respuesta fue: "LA VANGUARDIA no ha dedicado editorial alguno a la demografía en 1992". Para comprobar la evolución de la natalidad en Cataluña. Vid. Cabré, A. y Pujadas, I. "Caída de la fecundidad y evolución demográfica en Cataluña". *Tendencias demográficas y planificación económica*. Ministerio de Economía y Hacienda. Madrid. 1986. pp 153-175; y Vidal Bendito, Tomás. "El estudio de la población en Cataluña", en II Encuentro de Geografía Euskalherria-Catalunya. Instituto Geográfico Vasco. San Sebastián. 1987, pp. 159-186.

(2) La información básica de este editorial está más relacionada con la cuestión ecológica en general. Las principales amenazas que cita: explosión demográfica, desaparición de la capa de ozono, deforestación, desertización y contaminación de aire y océanos, guardan relación con los temas analizados en el capítulo *Cumbre de la Tierra*, donde se pusieron de manifiesto esos problemas ambientales. Si lo hemos reseñado aquí, ha sido sencillamente por motivos metodológicos.

(3) Las proyecciones de población de la Unión Europea prevén un ligero aumento: de 38.993.800 millones en 1991 a 39.381.000 en el 2000; es decir, 387.200 habitantes más. De continuar la tendencia, veinte años después España habría perdido un total de 2.180.000 personas, ya que para esa fecha la población sería de 37.200.000 millones (Cfr. Eurostat, 1992). Los datos de la Comisión Europea están elaborados antes de que el Instituto Nacional de Estadística (INE) presentara el Censo de 1991.

(4) Utilizamos el término *patriotismo* en su acepción de "amor a la patria". Entendiendo por ésta "la tierra natal ordenada como nación, a la que se siente ligado el ser humano, por vínculos jurídicos, históricos y afectivos".

Arve-Pares, Birgit. *Le Monde*, 19 de abril de 1994.

Bertalanffy, L. "Teoría General de los Sistemas". Fondo de Cultura Económica. Madrid. 1976.

Cabrillo, F. y Puyol, R. "La población española: un bien escaso". *Nueva Revista*, nº 32. Madrid. Diciembre de 1993.

Cachán, Carlos. "Los españoles viven hoy el doble que hace 80 años". EXPANSION. Madrid, 22 de febrero de 1992.

"Cayó el mito del crecimiento cero". EXPANSION, 5 de diciembre de 1992.

División de Población de Naciones Unidas. Perspectivas de Población Mundial: Actualización de 1994. ABC, 4 de septiembre de 1994.

Instituto Internacional de Análisis de Sistema Aplicados. "Escenarios demográficos alternativos para 20 países del Consejo de Europa, 1990-2050". Viena, 3 de marzo de 1994.

Hennessy, Patrick. "Protéger les personnes âgées dépendantes: nouvelles orientations". *L'Observateur de l'OCDE*. Junio-Julio de 1994.

Novo, María. "El análisis de los problemas ambientales: modelos y metodología". Fundación Universidad-Empresa/UNED. Madrid. 1992, p.6.

OCDE. "Le vieillissement démographique: Conséquences pour la politique sociale". Paris. 1988.

"Les nouvelles orientations de la politique sociale". Paris. 1994.

Puyol Antolin, R. "Población y recursos. El incierto futuro". Pirámide. Madrid. 1984.

"Envejecimiento de la población". *Veintiuno*. Primavera 1994.

Suplemento de Economía. *Le Monde*, de 25 de marzo de 1994.

Capítulo 6: Realidad Virtual

(1) Todos los países de África, todos los de América Latina, todos los de Asia con exclusión de Japón, Melanesia, Micronesia y Polinesia. Teniendo en cuenta que una fecundidad de 2,2 hijos haría que se estabilizara la población de un país menos desarrollado, se puede afirmar esta importante conclusión: en sólo quince años, el mundo menos desarrollado ha reducido en tres quintos la distancia que le separaba del índice de fecundidad que lleva al crecimiento demográfico cero. Tan grande ha sido el cambio, que la previsión oficial dada por la ONU a finales de los sesenta sobre la población mundial en el año 2000, resultará tener un exceso de más del 20%.

(2) La teoría de la transición demográfica parte del análisis de la evolución demográfica en los países actualmente desarrollados, que efectuaron -en su gran mayoría- el cambio desde el llamado "ciclo demográfico antiguo" al "moderno". Estos han seguido unas líneas más o menos análogas: concretamente, desde el estadio inicial de poco crecimiento de la población, dada la elevada mortalidad a pesar de la igualmente alta natalidad (finales del siglo XVIII), a otra, actual, de también poco crecimiento, esta vez debido a la baja mortalidad que prácticamente roza los bajos niveles de mortalidad, y pasando por varios estadios intermedios de mayor crecimiento, debido a la diferente cronología de los dos declives, habiendo sido el de la mortalidad previo en el tiempo. Para profundizar sobre esta teoría, consúltense: Daniel Noin. "Atlas de la population mondiale". Paris. Reclus. *La Documentation française*. 1991, p.22; y "La

transition démographique dans le monde". Presses Universitaires de France. París. 1983, p.214. Jean-Claude Chesnais. "La transition démographique". Presses Universitaires de France. París. 1986, p.580. José Manuel Casas Torres. "Población, Desarrollo y calidad de vida". Rialp. Madrid, pp.326-333. Lillian T. Cochran y James M. O'Kane. "Urbanization-Industrialization and the Theory of Demographic Transition". *Pacific Sociological Review*. Vol. 20, nº 1. Enero 1970. pp. 113-134.

(3) *El World Population Data Sheet* ha clasificado los países del mundo en cuatro categorías, que podemos sintetizar así:

a) 61 países, es decir, el 31%, disponen a la vez de estadísticas completas del registro civil (nacimientos, muertes) y de resultados de un censo nacional organizado al menos cada diez años, o de un registro permanente de población. Esa cifra de 61 países es en realidad un dato geográfico que resulta menos favorable desde el punto de vista político. Incluye también territorios -como departamentos franceses de ultramar- pertenecientes a un conjunto político más amplio que dispone de una estadística demográfica de buen nivel. La existencia de instrumentos estadísticos no implica necesariamente la veracidad de las cifras obtenidas. Por ejemplo, los resultados demográficos anunciados por China siguen siendo en gran medida informaciones políticas que habría que contrastar mejor. El Gobierno de Pekín ha anunciado un nuevo programa de control de la natalidad, con el que pretende limitar la población a 1.300 millones para el año 2000, al haber alcanzado -según las autoridades chinas- la cifra de 1.200 millones de habitantes en 1994, seis años antes de lo esperado. Los datos oficiales indican que en 1993 hubo 21 millones de nacimientos frente a los 8 millones de defunciones. Cifras todavía distantes del crecimiento cero, que es el objetivo perseguido por la campaña del hijo único. Igualmente, la calidad de los datos procedentes de la India varía mucho según las regiones. Similares reservas pueden aplicarse a Pakistán y Bangladesh. Estos cuatro países, que agrupan -según se estima- el 42% de la población mundial, resumen por sí solos la relatividad de los datos disponibles.

b) La mitad de los países del mundo -100 exactamente- disponen o de un Registro civil o de un censo cada diez años.

c) En 26 países hay al menos un censo, un estudio o un empadronamiento disponible. En esta categoría se encuentra Zaire, que se supone que es el tercer país de África por su población (42,5 millones).

d) En 9 países no ha habido nunca una información demográfica completa. Los datos referidos a ellos son resultados de informes fragmentarios o modelos demográficos. Esta categoría comprende: Afganistán, Bután, Camboya, Corea del Norte, Eritrea, Gabón, Sahara occidental y Líbano.

Esta clasificación en cuatro categorías -explica Dumont, director del Instituto francés de Demografía Política- se basa en la existencia o inexistencia de registros de información demográfica, pero no prejuzga la calidad de los datos publicados. En la misma categoría puede haber variaciones considerables de calidad. (Intervención del profesor Dumont en el Coloquio Internacional "Población, desarrollo y medio ambiente". Lindenthal-Institut. Colonia. Septiembre de 1994).

(4) EL PAÍS lo hace en su editorial "El hambre": producida más por la falta de democracia y libertad que por la escasez de alimentos y la depauperación de la población. El hambre y la malnutrición son también consecuencia de la mala distribución de la comida *dentro* de un país. Vid. Revelle, R. y Frisch, H. "The World Population Problem". Informe del Comité

Científico Asesor del Presidente de los Estados Unidos. Washington, D.C. 1967.

(5) Cuando se habla de energías no renovables -petróleo, gas y carbón- hay que distinguir entre las reservas probadas y las probables que tienen tres o cuatro veces el tamaño o vida de las reservas que han sido probadas. Las reservas comerciales de los recursos no renovables experimentaron un aumento significativo desde 1970: las reservas de petróleo aumentaron en un 63% y las de gas natural en un 163%. Sus precios siguen una tendencia a la baja, así como su consumo general en relación con las reservas, por lo que todo indica una abundancia creciente en lugar de la anunciada escasez de muchos recursos naturales no renovables.

(6) Midot, S. "Les effets du CO₂ sur le climat. Un bilan des connaissances actuelles", en *Pollution Atmosphérique*, julio-septiembre de 1987, pp. 199-225; Sylvie Faucheux & Jean-François Noël. "Les menaces globales sur l'environnement". Editions La Découverte. París. 1991 ("Las amenazas globales sobre el Medio Ambiente". Talasa. Madrid. 1992); y Jean-Claude Duplessy & Pierre Morel. "Gros temps sur la planète". Odile Jacob. París. 1990. ("Temporal sobre el planeta". Acento Editorial. Madrid. 1993). A. Berger. "Le climat de la terre, un passé pour quel avenir". De Boeck. Bruselas. 1992. R. Kandel. "Le devenir des climats". Hachette. París. 1990. J. Legget. "Global Warming, the Greenpeace report". Oxford University Press. 1990. C. Lorius. "Glaces de l'Antartique". Odile Jacob. París. 1991.

(7) *Esencial, motivos, claramente, ideológicos, presión, evidente, causas principales, desgaste recursos, detonante, último, más, grave, catástrofes ecológicas, amenazan planeta...* Sólo los análisis semántico y etimológico de estos vocablos utilizados en este breve párrafo del editorial, bastarían para demostrar la obsesión del periódico de PRISA.

(8) El centro de documentación de EL PAÍS era, durante el tiempo que duró nuestra búsqueda, el más completo y efectivo de los cuatro diarios visitados para realizar la investigación. El de EL MUNDO estaba renovándose e introduciendo nuevas tecnologías. Aprovecho esta nota para agradecer al equipo humano -jefe de documentación y redactores- que trabaja en esos archivos la valiosa y desinteresada ayuda prestada.

(9) Los nuevos conocimientos de paleoantropología sugieren cada vez con más fuerza que el origen del hombre no se reduce sólo al aspecto biológico. Aunque los fósiles por sí solos no revelan el espíritu, invitan a pensar en cualidades inmateriales que pueden explicar por qué el hombre es un caso único en la evolución. Así hace el especialista Richard Leakey en *Nuestro origen*, obra escrita en colaboración con el bioquímico Roger Lewin ("Origins Reconsidered. In Search of What Makes Us Human". Doubleday. Nueva York. 1992. "Nuestros orígenes. En busca de lo que nos hace humanos". Críticas. Barcelona. 1994). Leakey es uno de los más famosos paleoantropólogos actuales, descubridor, en 1984, de un importante fósil de un antepasado del hombre: un esqueleto casi completo (sólo le faltan las manos y los pies) de hace 1,8 millones de años. El *joven de Turkana* (por el lugar donde fue encontrado) encaja perfectamente en las características de un individuo joven de la especie *Homo erectus*, primer homínido que salió del continente africano y que existió desde hace más de un millón y medio de años hasta hace menos de cien mil. Leakey, que no es un hombre religioso a diferencia de su padre (también paleoantropólogo), ha estado siempre fascinado por lo que el hombre tiene de "especial" frente al resto de las criaturas vivas. Como subraya él mismo, resulta sorprendente

la diferencia entre el hombre y el animal más cercano a nosotros, el chimpancé, si se repara en el parecido genético y cromosómico de ambas especies, que es superior al 98%: por tanto, el chimpancé está más próximo al hombre que al gorila. Esto sugiere que lo especial, lo exclusivo del hombre está en algo que trasciende lo biológico. Otros autores son, por ejemplo, Richard Lewontin, Jacques Ellul, Cotta, Lewis Mumford, Jérôme Lejeune, Sauvy, Gilman, Rodbell, Salom, Pedro Lain Entralgo, Ortega, Marcel, Polo, Llano, Mayor Zaragoza, Juan Rof Carballo, Botella Llusia, etc.

Esta superioridad, precisamente, hace que el hombre sea responsable del resto de los seres vivos que hay en el mundo. Lo expresa muy bien la veterinaria Jessica Porter, del International Bird Rescue and Research Center, IBRRC. Porter trabajó en el equipo de limpieza de los pájaros afectados por el vertido del petróleo *Exxon Valdez*, que encayó, en la medianoche del 24 de marzo de 1989, en el arrecife de Bligh, derramando 46.000 litros de crudo en las aguas del canal de Príncipe William, en Alaska: "Los pájaros también son ciudadanos de este planeta y nosotros somos responsables de ellos... de su derecho a vivir en un medio ambiente sano, limpio, libre" (Cfr. "Paraíso perdido", de Tom Horton. *Rolling Stone*, núm. 567.568. 14-18 de diciembre de 1989, en *The Best of Rolling Stone*. Strainght Publishers. Nueva York. 1993, pp. 510-527.

Actualidad Económica, 6 de abril de 1992.

Adeokun, L. "Rapid population growth, migration and development in the African context", en *Consequences of Rapid Population Growth in Developing Countries*. Nueva York. Agosto de 1988.

Aréchaga, Ignacio. "Las alarmas del Worldwatch Institute". ACEPRENSA, n° 24. Madrid. 1990.

Avery, Dennis T. *The Wall Street Journal*. Nueva York, 19 de noviembre de 1991. (Avery es miembro del Hudson Institute de Indianápolis y autor principal del libro "Global Food Progress 1991").

Banco Mundial. "La seguridad alimentaria". Washington, 3-XI-1993.

Bauer, Peter. Coloquio Internacional sobre "Población, desarrollo y medio ambiente". Lindenthal-Institut. Colonia. 1994, en *Población, bienestar y desarrollo*. Aceprensa. Servicio 133/94. Madrid. 12 de octubre de 1994, p. 2

Botkin, Daniel B. "The Need for a Science of the Biosphere". *Interdisciplinary Science Reviews*, n° 10. 1985.

"Nuevas ideas sobre el Ambiente". *The Wilson Quarterly*. Primavera de 1991. Uno de los más arraigados conceptos de la ecología ha sido el equilibrio de la naturaleza, de modo que toda intervención humana parecía en principio desestabilizadora. Pero, con un cambio de perspectiva que tiene grandes implicaciones en el modo en que los hombres ven el mundo, muchos científicos están abandonando este modelo. William K. Stevens también refleja este cambio en *International Herald Tribune*, 2-VIII-1990. Entre estos ecólogos se hallan los norteamericanos: T.A. Pickett, investigador del Institute of Ecosystem Studies del New York Botanical Garden, de Millbrook; Simon A. Levin, de la Universidad de Cornell y presidente de

la Ecological Society; y George L. Jacobson Jr, de la Universidad de Maine.

"Armonías discordantes. Una ecología para el siglo XXI". Acento Editorial. Madrid. 1993. pp. 7-18, 35-64, 249-259.

Botkin, D.B, Caswell, M.F., Estes, J.E. y Orio, A.A. (eds.) "Changing the Global Environment: Perspectives of Human Involvement". Academic Press. Boston. Mass. 1989.

Clinton, Bill. *New Perspective Quarterly*. Los Angeles Times Syndicate. 1992. Existe una traducción en español publicada por el diario EL PAÍS, 12 de noviembre de 1992.

De Pablos, Manuel. EXPANSION, 22 de septiembre de 1992.

Financial Times, 12 de febrero de 1992

FNUAP. "The State of World Population 1990". Nueva York. 1990.

"Long-Range World Population Projections". ST/ESA/SER.A/125. United Nations. New York. 1991.

"Estado de la Población Mundial 1992" (*Un mundo en equilibrio*). Nueva York. 1992, pp. 13, 15, 23-29, 31-33.

Fundación BBV. "Los problemas medioambientales", en *América Latina: contradicciones y esperanzas*. Bilbao. 1993.

Hurtado, María Elena. "Pobreza, medio ambiente y crecimiento de la población", en *Pobreza, desarrollo y medio ambiente*. Deriva Editorial. Barcelona. 1992, pp. 168-187.

Instituto Francés de Relaciones Internacionales. "Rapport annuel mondial sur le système économique et les stratégies". (ed. 1987-1988 Atlas/Economica). IFRI. París. 1992.

Juan Pablo II. "Paz con Dios Creador, paz con toda la creación". Mensaje del Papa para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz. 1 de enero de 1990.

Kangas, Patrick. *Science*, 16 de agosto de 1991.

Keyfitz, Nathan. *Investigación y Ciencia*. Noviembre 1989.

Harvard International Review. Otoño 1994. El profesor emérito de Sociología y Demografía de la Universidad de Harvard y ex presidente de la Population Association of America, reconoce en este artículo las grandes dificultades que, desde Malthus (Thomas Robert Malthus. "An Essay on the Principle of Population as it Affects Improvement of Society with Remarks on the Speculations", en Menard, E. y Moen, E.W., eds. "Perspectives on Population. An Introduction to Concepts and Issues". Oxford University Press. Oxford. Nueva York. 1987. ("Primer ensayo sobre población". Alianza. Madrid. 1966), han encontrado los economistas para establecer conclusiones probadas sobre la relación entre el aumento de la población y el crecimiento económico. "Durante varios siglos, los economistas temían que la población superara la producción de alimentos. Pero como los avances tecnológicos del siglo XX han multiplicado los rendimientos agrícolas, los economistas comenzaron a hacer hincapié en la escasez de capital, y no de alimentos, como motivo para frenar el crecimiento demográfico (...)

Algunos piensan que un excesivo crecimiento de la población conduce a un desequilibrio entre capital y trabajo. En un estudio de 1958, dos economistas de Princeton, Anseley Coale y Edgar Hoover, sostenían que para que la renta por habitante se mantuviera estable de una generación a otra, tendría que mantenerse también el capital por habitante (que ya no se puede sustituir fácilmente por trabajo). Según esto, el aumento de la población, al diluir las reservas de capital, va en detrimento del crecimiento económico y del nivel de vida. Este argumento gana rotundidad si se considera que cuantos menos niños nazcan, menos se gastará en servicios como educación o sanidad, el ahorro resultante puede invertirse en crecimiento de capital. Sin embargo, otros señalan que el aumento de la natalidad hace que la gente trabaje más -pues tiene que mantener más hijos-, lo que puede provocar el aumento del ahorro, y esto a su vez supondrá un incremento en las inversiones de capital. Además, el economista Julian Simon sostiene que el crecimiento de la población puede forzar a abandonar las formas tradicionales de propiedad colectiva: si el aumento de la densidad de población estimula la propiedad privada y la libertad de empresa, la asignación de recursos de capital se hará más eficiente. Simon Kuznets sostiene la opinión más matizada de todas, que apunta tanto las ventajas como los inconvenientes del crecimiento demográfico. Sin embargo, ni él ni nadie es capaz de concluir con certeza si son mayores los costes o los beneficios. Reconociendo las limitaciones de nuestros conocimientos, Kuznets escribe: *No hemos encontrado unos coeficientes empiricos, ni siquiera aproximados, con que sopesar los aspectos positivos y negativos del crecimiento de la población*".

Le Bras, Hervé. "Les limites de la planète. Mythes de la nature et de la population". Flammarion. París. 1994.

Mann, Charles. *Science*, 16 de agosto de 1991.

Mares, Michael. *Science*, 16 de agosto de 1991.

Muñoz, S. Ferrándiz, F. y del Castillo, B. "El ozono", en *Farmacéuticos*. Julio-agosto de 1989. G. Mégie. "Ozone, l'équilibre rompu". Presses du CNRS. París. 1989.

Novo, Maria. "Los desequilibrios demográficos". Fundación Universidad-Empresa/UNED. Madrid. 1993, pp. 80-81.

ONU. "Presiones de la población: una ecuación compleja". *Cumbre de la Tierra. Puntos de vista*, nº 6. Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas. Nueva York. Marzo de 1992.

Parlmer, Thomas. *Facetas*. 4º trimestre de 1992.

Plucknett, Donald. *Science*, 17 de septiembre de 1993.

Ros, Joan Domenec. "La extinción de las especies. Causas, efectos e implicaciones ecológicas". Fundación Universidad Empresa/UNED. Madrid. 1993, pp. 4-6

Rosensohn, N. Scheneider, B. "America Latina: contradicciones y esperanzas". Club de Roma & Fundación BBV. Bilbao. 1993, pp. 25-28 y 97.

Simon, J. y Kahn Herman (eds). "The Resourceful Earth". Basil Blackwell Inc. Nueva York. 1984.

"Más gente, mejor para todos". *Nueva Revista*, nº 3, VI-1994.

Simon, J. y Wildavsky, A. *New York Times*, 13 de mayo de 1993.

"The World in 1993". *The Economist*. Diciembre de 1992.

Starbatty, Joachim. "Población y Economía". Actas del Congreso de la Verein für Socialpolitik. Viena. 1989.

Sutcliffe, Bob. "Desarrollo, redistribución y medio ambiente", en *Pobreza, desarrollo y medio ambiente*. Deriva Editorial. Barcelona. 1992.

Thirring, H. "Energy for Man". Greenwood Press. 1986.

Varela, Gregorio. *Cuenta y Razón*. Madrid. Julio-septiembre 1994.

Vidal Bendito, Tomás. "La Geografía de la Población en España: entidad actual y desarrollo reciente", en *La Geografía en España 1970-1990*. Fundación BBV. Estudio Gráfico Madrid. 1992.

World Wildlife Fund (WWF). "The Importance of Biological Diversity: A Statement by WWF". 1989.

Anexo I: El Poder de los Medios

(1) Más ejemplos sobre desinformación pueden hallarse en el libro "Rumanía, historia de una manipulación". Albin Michel. París. 1990, de Michel Castex, que dirigió el equipo de la agencia France Press encargado de cubrir la revolución rumana; Max Clos, *Le Figaro*, 25 de mayo de 1990; o *Le Monde*, 23 de octubre de 1988, donde el diario parisino explica cómo un rumor sobre el tráfico de órganos de bebés latinoamericanos, que nadie ha comprobado, puede llegar a ser avalado por una resolución del Parlamento Europeo.

Birt, John. *The Times*, 7 de abril de 1988.

Deakin, James. *Facetas*, nº 91. Washington. 1991.

Nelkin, Dorothy. "La ciencia en el escaparate". Fundesco. Madrid. 1990.

Revel, Jean-François. "La Connaissance inutile". Grasset. París. 1988.

Sentís, Carlos. *LA VANGUARDIA*, 24 de junio de 1992.

Smith, Ted J. *The American Enterprise*, junio de 1991.

Sommerville, Jonh. "Why the News Makes Us Dumb". *First Things*. Nueva York, nº 16. Octubre de 1991.

Tuchmann, Gaye. "Objectivity as Strategic Ritual". *American Journal of Sociology* 77. Nueva York. 1972.

UNICEF. "Estado Mundial de la Infancia 1994". Barcelona. 1994.

Anexo II: La Bomba Demográfica

Banco Mundial. "Notas informativas del Banco Mundial". The World Bank. 3 de noviembre de 1993. Washington. 1994.

Brauman, Rony (Médicos Sin Fronteras). "Populations en danger". Hachette. París. 1992. ("Poblaciones en peligro". Acento Editorial. Madrid. 1993). *La explosión demográfica: mitos y realidades*, pp. 167-178.

"Escenarios de crisis". Acento. Madrid. 1993.

Crosson y Rosenberg. *Investigación y Ciencia*. Septiembre 1989.

Crowson, P. "Mineral Handbook 1988-89". M. Stockton Press. Nueva York. 1988.

EL MUNDO, 19 de octubre de 1992.

Foot, Karen A. "Demographic Change in Sub-Saharan Africa". National Academy Press. Washington. 1993.

Hardin, Garret. "Bioscience", vol. 24. 1974, p. 561.
Newsday, 27 de julio de 1989.

Lean & Hinrichsen. "Atlas del Medio Ambiente". Algaida. Sevilla. 1992.

Rowley, J. y Mahler, H. "Family Planning Can Contribute to Health for all", en Rohde, Chatterjee y Morley, eds. *Reaching Health for All*. Oxford University Press. 1992, p. 272.

"The Reproductive Revolution: New Survey Finding", en *Population Reports*, serie M, nº 11. Diciembre de 1992.

Tabutin, D. y Thitges, E. "Relations entre demographie et environnement". *Tiers Monde*, abril-junio 1992.

Anexo III: Ecología versus Población

Cabré, Anna. "Crecimiento de la población y deterioro del medio ambiente", en *Cuadernos de Educación Ambiental*, nº 3. Centro UNESCO de Cataluña, noviembre de 1993.

EL PAÍS. "Salvar la Tierra", 11 de febrero 1992.
"La Tierra y la cumbre", 2 de junio 1992.

FNUAP. "Estado de la Población Mundial 1992" Nueva York. 1992.

UNICEF. "The State of the World's Children 1994". Nueva York. 1994. ("Estado Mundial de la Infancia 1994". J&J Asociados. Barcelona. 1994).

Ponting, Clive. "Historia verde del mundo". Paidós Ibérica. Barcelona. 1992, pp. 310-331

Anexo IV: El Triunfo de los Revisionistas

(1) Hemos tomado algunas ideas del trabajo de Karl Zinsmeister, del American Enterprise Institute, publicado originalmente en *The National Interest*. Washington. El artículo de Karl Zinsmeister lo reprodujo el *Population Research Institute Review*, Baltimore, Estados Unidos, julio/agosto 1993.

Anderson, Mary. "Education for All: What are we Waiting For?". UNICEF. Nueva York. 1992; y Catherine Lovell. "Breaking the Cycle of Poverty: The BRAC Strategy". Kumarian Press. Dhaka. 1992.

Byrne, Louise. "La marcha a las ciudades", en *Estado de la Población Mundial 1992*. FNUAP. 1992. Anexos.

Catley-Carlson, Margaret. "Explosions, Eclipses and Escapes: Charting a Course on Global Population Issues", en Conferencia de Paul Hoffman para el PNUD, 7-VI-1993.

Commoner, Barry. "The Environmental Cost of Economic Growth". Chemistry Britain. Vol.8. 1972.

"El círculo que se cierra". Plaza Janés. Barcelona. 1973.

"La escasez de la energía. La energía y la crisis económica". Plaza Janés. Barcelona. 1977.

"Rapid Population Growth and Environmental Stress". *Consequences of Rapid Population Growth in Developing Countries*. Proceedings of a United Nations Expert Group Meeting. Nueva York, 23-26 de agosto de 1988. ESA/P/WP.110. 29 de junio de 1989.

"Estimating the relationship between population growth and aggregate economic growth in LDC's". Paper presented to the United Nations Expert Group on Consequences of Rapid Population Growth. New York. 24-26 de agosto de 1988. (Un portavoz de este grupo de expertos afirmó: "La teoría de que el deterioro del medio ambiente se debe en gran manera al crecimiento de la población no está apoyada por los datos").

"En paz con el planeta". Crítica. Barcelona. 1992, p. 138.

Ehrlich, Paul. "The Population Bomb". Ballantine. Nueva York. 1968, pp. 66-67. (Existe otra edición más moderna: "The Population Explosion". Simon & Schuster. Nueva York. 1990. "La explosión demográfica. Salvat. Barcelona. 1993). A la tesis de la explosión demográfica como causante de la pobreza y el deterioro ambiental, defendida sin paliativos por el biólogo

Ehrlich, se le opuso en un primer momento -década de los sesenta y principio de los años setenta- Barry Commoner. Para este biólogo, la pobreza era la causa de la superpoblación en los países del Tercer Mundo; y la degradación del medio ambiente no proviene de la expansión y crecimiento de la población, sino del resultado de ciertos cambios muy específicos de los modos de producir esos bienes. El problema, pues, no reside en que haya demasiada gente. Está en que se produce de tal manera que se violenta el sustrato biológico que sustenta nuestra vida hasta llegar a amanazar su misma continuidad (Commoner, Barry. "The Closing Circle. Bantam. Nueva York. 1971, p. 13).

Ehrlich, P.R. & Ehrlich, A.H. "Extinción". Salvat. Barcelona. 1987.

"Ecosciencie: population, resources, environment". W.H. Freeman and Co. San Francisco. 1977.

Hardin, Garret. "The Tragedy of the Commons". *Science*, nº 162. 1968, p. 1.243.

Hayek, Friedrich von. "La fatal arrogancia. Los errores del socialismo". Unión Editorial. Madrid. 1990. Es el último libro escrito por el economista austriaco. De algún modo es el epílogo de su aportación intelectual, que ocupa un lugar destacado en las ciencias sociales de nuestro siglo. Hayek, premio Nobel de economía en 1974, ve la sociedad no como un sistema racionalmente organizado por la mente humana, sino como un orden espontáneo en constante evolución. Del resumen de sus ideas expuesto en este libro, nos centramos sólo en su visión del crecimiento de la población.

Los derechos alimentarios del hombre. Barcelona. 1992.

Mamdani, Mahmood. "The Myth of Population Control". Monthly Review Press. Nueva York. 1972. Este libro es notable no sólo por su atrevido análisis de un destacado proyecto. También a causa de sus valiosas visiones del problema del control de la población.

Ponting, C. "Historia verde del mundo". Paidós. Barcelona. 1992, p. 426.

UNICEF. "El Programa de las Naciones 1993". UNICEF. Nueva York. 1993, p. 27.

"El Progreso de las Naciones 1993". Nueva York. 1993.

"Estado Mundial de la Infancia 1994". Nueva York. 1994, p 21.

Complementaria

Esta selección no incluye todas las publicaciones consultadas para llevar a cabo nuestra investigación, porque no hemos pretendido elaborar una historia sobre *ideología, medio ambiente y población*. Nos hemos limitado a destacar sólo las obras que consideramos más útiles para los lectores de este trabajo y para todos aquellos que deseen seguir en el punto donde nosotros lo dejamos... por ahora.

"A Planet for the Taking". Executive Producer, James Murray. CBS Entreprises. Editado por Grup Continental. 1990.

- Abellán, A. et. al. "La población del mundo". Síntesis. Madrid. 1991.
- Acot, Pascal. "Historia de la ecología". Taurus. Madrid. 1990.
- Adler, Jerry, *Newsweek*, 25 de julio de 1994.
- AISEC. "Guía de la acción joven sobre el desarrollo sostenible". AISEC World Theme Conference. Tokio, 22-26 de agosto 1990. Madrid. 1992.
- Aird, Jonh S. "Chin's Family Planning Terror". *The Human Life Review*. vol. XX, núm. 3. Nueva York. Verano de 1994.
- Allegre, Claude. "Economiser la planète". Fayard. 1990.
- Allman, William F. *U.S. News & World Report*. Washington, 23-IV-1990.
- Anderson, T. y Leal, D.. "Ecología de mercado". Unión Editorial. Madrid. 1993.
- Anderson, V. "Alternative Economic Indicators". Routledge. Londres. 1991.
- Animación y Promoción Social. "Ecología de la vida cotidiana". Calenda Editorial. Madrid. 1993.
- Apostel, L. "Interdisciplinaridad y Ciencias Humanas". Tecnos/UNESCO. Madrid. 1983.
- Appleyard, Regingald. "International Migration: Challenger For The Nineties". IOM. Ginebra. 1991.
- Araujo, J. "La muerte silenciosa". Temas de Hoy. 1990.
- Aracil, Javier. "Qualitative analysis and Bifurcations in System Dynamies Models". IEEE-SMC-14. 1984.
- "Bifurcations and structural stability in the dynamical systems modelling process". *Systems Research*. nº3. 1986.
- "Introducción a la dinámica de sistemas". Alianza. Madrid. 1986.
- "Máquinas, sistemas y modelos". Tecnos. Madrid. 1986.
- "Análisis sistémico". Fundación Universidad-Empresa/UNED. Madrid. 1992.
- Artigas, M. "Búsqueda sin término". Magisterio Español. Madrid. 1979.
- "Ciencia, razón y fe". Ediciones Palabra. Madrid. 1985.
- "Las fronteras del evolucionismo". Palabra. Madrid. 1985.
- "El hombre a la luz de la ciencia". Palabra. Madrid. 1992.
- Attali, J. "Los tres mundos: para una teoría de la post-crisis". Cátedra. Madrid. 1982.
- Balandier, G. "El desorden: la Teoría del caos y las Ciencias Sociales". Editorial Gedisa. Barcelona. 1989.

Banco Mundial. "El Banco Mundial y el Medio Ambiente. Informe sobre la marcha de las actividades. Ejercicio 1991". Washington. 1991.

"Sub-Saharan Africa: From Crisis to Sustainable Growth". Washington. 1990.

"World Development Report 1990". Oxford University Press. Nueva York. 1990.

"World Development Report 1991". Washington. 1991.

"Informe sobre el desarrollo mundial 1992". Washington. 1992

"Desarrollo Mundial 1993". Washington. 1993.

"The East Asian Miracle". Washington. 1993.

Barney, G.O. "El mundo en el año 2000" Informe preparado por el Consejo de Calidad Ambiental y el Departamento de Estado de los Estados Unidos. Tecnos. Madrid. 1982.

Baumol W. y Oates, W. "Teoría de la Política Económica del Medio Ambiente". A. Bosch, Editor. Barcelona. 1982.

Becker, Gary S. *Business Week*, 25 de mayo de 1994.

Bell, Daniel. *Dialogue*. Volumen 3. 1988.

Begon, M., Harper, J.L. y Townsend, C.R. "Ecología". Omega. Barcelona. 1985.

Bhagwati, Jagdish. "En defensa del libre comercio". *Investigación y Ciencia*. I-1994.

Bifani, Pablo. "Medio Ambiente y Desarrollo". MOPU. Madrid. 1984.

"International Trade from the 1980s to the 1990s: The Latin American Perspective". *IDS Bulletin*. Vol.21, nº 1. January 1990. University of Sussex.

"Desarrollo sostenible, población y pobreza: algunas reflexiones conceptuales". México. 1992.

"La problemática ambiental en las relaciones Norte-Sur". Fundación Universidad Empresa/UNED. Madrid. 1992.

"El desafío ambiental como un reto a los valores de la sociedad contemporánea". F. Universidad Empresa/UNED. Madrid. 1992.

Bilbao, A. "Desarrollo, pobreza y medio ambiente". Talasa. Madrid. 1994.

Bilsborrow, Richard E. & Geores, Martha E. "Population, Environment and Sustainable Agricultural Development". Carolina Population Center. University of North Carolina, US. Borrador de monografía preparado para la FAO. 1991.

Blandin, P. (coord). "El gran libro de la naturaleza en Europa: fauna, flora y paisaje". El País-Aguilar. Madrid. 1992.

Bogue, D.J. "Principles of Democracy". Wiley. Nueva York. 1969.

Brasseul, J. "Introduction à l'économie du développement". A. Colin. París. 1989.

Briggs, J. y Peat, F.D. "Espejo y reflejo del caos al orden". Gedisa. Barcelona. 1990.

Brown, Lester et al. "La situación en el mundo, 1991". Informe del Worldwatch Institute. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 1991.

"La situación del mundo, 1994". Informe del Worldwatch Institute. CIP/Emecé. Barcelona. 1994.

Bureau Européen de l'Environnement. "La Comunidad Europea y el Desarrollo Sostenible. Agenda para las instituciones y ciudadanos de la Comunidad". Quinto Programa de Acción del Medio Ambiente de la Comunidad. Libro Blanco del BEE. Julio de 1992.

Burgelin, O. "La comunicación de masas". Editions Planete y ATE. Barcelona. 1974

Cachán, Carlos. EXPANSION. Madrid, 13 de diciembre de 1990.

Cadoret, Anne (textos reunidos y presentados por). "Protection de la nature: histoire et idéologie". L'Harmattan. París. 1985.

Calot, G. "El descenso de la fecundidad en los países industriales: hechos, causas y consecuencias". *Tendencias demográficas y planificación económica*. Madrid. Ministerio de Economía y Hacienda. Madrid. 1987.

Campbell, B. "Ecología humana". Salvat. Barcelona. 1983.

Cans, Roger. *Le Monde*, 13 de abril de 1994.

Carlson, Allan C. *Human Life Review*. Nueva York. 1987.

Carson, Rachel. "Le Printemps silencieux". Plon. París. 1968. Existe una traducción castellana en Grijalbo. Barcelona. 1972

Castells, M. "La cuestión urbana". Siglo XXI. Madrid. 1979.

CIP. "La situación de los recursos hídricos en España". Documento de trabajo del Área de Ecología del Centro de Investigación para la Paz (CIP). III-1993.

CIRES. "Ecología y Medio Ambiente". Madrid. Octubre de 1992.

CLD. "Dinámica Demográfica, Pobreza y Medio Ambiente en América Latina". Centro Latinoamericano de Demografía. Santiago de Chile. XI-1990.

Clausse, Roger. "Sociología de la Información". Ciespal. Quito. Ecuador. 1968.

Colin Vaux, Paul. "Por qué son escasas las fieras. Una introducción a la Ecología". Herman Blume. Madrid. 1986.

Comisión de las Comunidades Europeas. "Libro verde sobre el Medio Ambiente Urbano". Luxemburgo. 1990.

"Medio Ambiente Urbano. Contribuciones de los expertos". 1990.

"Propuesta de Resolución del Consejo de las Comunidades Europeas". Vol. I. Bruselas, 20 de mayo de 1992.

"Hacia un desarrollo sostenible". Vol. II. Bruselas, 20-V- 1992.

"El estado del Medio Ambiente en la Comunidad Europea". Vol III. Bruselas, 20 de mayo de 1992.

"Comunicaciones e Informaciones". Tratado de la Unión Europea junto con el texto completo del Tratado constitutivo de la Comunidad Europea. Diario Oficial de las Comunidades Europeas. 92/C 224/01, 31 de agosto de 1992.

Resolución del Consejo sobre un Programa comunitario de política y situación en materia de medio ambiente y desarrollo sostenible". 93/C 138/01, 17-V-1993.

Consejo General de Colegios de Economistas de España. "IV Congreso Nacional de Economía: Desarrollo económico y Medio Ambiente". Editorial Aranzadi. Sevilla, 9-11 diciembre de 1992.

Corley, Thomas. "Domestic Electrical Appliances. Cape. Londres. 1966.

Crick, Francis. "La búsqueda científica del alma. Una revolucionaria hipótesis para el siglo XXI". Debate. Madrid. 1994.

Crombie, A.C. "Historia de la ciencia: de San Agustín a Galileo". Alianza Universidad. nº 76. Madrid. 1987.

Crosby, A.V. "Imperialismo ecológico: la expansión biológica de Europa 900-1900". Crítica. Barcelona. 1988.

Cruz, Juan. "Alimentación y Cultura. Antropología de la conducta alimentaria. Eunsu. Pamplona. 1991.

Chaunu, Pierre. "Un futur sans avenir". París. 1979;
"De l'histoire à la prospective". París. 1975;
"Histoire et Imagination". París. 1980;
"Historia y decadencia". Granica. 1983;
"Historia, ciencia social". Encuentro. 1986;
"Histoire quantitative, histoire serielle". París. 1978.

Daly, Herman E. "Los peligros del libre comercio". *Investigación y Ciencia*. Enero 1994.

Davis, P.C. "The Cosmic Blueprint". Cambrige University Press. 1989.

Deléage, Jean Paul. "Historia de la Ecología. Una ciencia del hombre y la naturaleza". Icaria. Barcelona, 1993.

Díaz Pineda, Francisco. "Ecología". Editorial Síntesis. Madrid. 1989.

"Una perspectiva ecológica para fin de siglo". *Atlántida*, n 13. Madrid. 1992.

Díez Hochleitner, R. "En el umbral del tercer milenio". Comité de Expertos. EXPO'92. Sevilla. 1992.

D'Iribarne, Philippe. *Commentaire*, nº 66. Verano 1994.

Dobben, W.H. van y Lowe McConnell, R.H. "Conceptos unificadores en Ecología". Blume. Barcelona. 1980.

Donald Hughes, J. "La ecología de las civilizaciones antiguas". Fondo de Cultura Económica. México. 1981.

Drouin, Jean-Marc. "Réinventer la nature, l'écologie et son histoire". DDB. París. 1991.

Ducos, Ch. & Benoit Joly, P. "Les biotechnologies". Le Découverte. 1988.

Dofour, Jean-Paul, *Le Monde*, 20 de enero de 1993.

Dupâquier, J. "Histoire de la Démographie". Librairie Académique Perrin. París. 1985. Ha dirigido la "Historia de la población francesa". Esta obra monumental de demografía histórica arroja nueva luz sobre las relaciones entre población y desarrollo.
Le Figaro, 14 de marzo de 1988.

Durning, Alan. "La situación en el mundo". Apóstrofe. Madrid. 1991.

Eccles, John C. "Evolution of the Brain. Creation of the Self". Routledge. Londres. 1989. ("Evolución del cerebro. Creación del yo". Editorial Labor. Barcelona. 1992).

"El Planeta milagroso". Productora: TVE-NHK. 1990.

Elson, Derek. "La contaminación atmosférica". Cátedra. Madrid. 1990.

Endesa. "Plan de Medio Ambiente de Endesa". Madrid.

Escarpit, Robert. "Escritura y comunicación". Editorial Castalia. Madrid. 1975.

"Teoría general de la información y la comunicación". Icaria. Barcelona. 1977.

EXPANSION, 17-XI-1990 y 19-IX-1992.

Far Eastern Economic Review. Hong Kong. 28 de abril de 1994.

Feenberg, A. "Más allá de la supervivencia: el debate ecológico". Tecnos. Madrid. 1982.

Ferrer Regales, M. "La explosión demográfica". Salvat. Barcelona. 1973.

Ferry, Luc. "El nuevo orden ecológico". Tusquets. Barcelona. 1994.

FMI. "IMP Haiti-Policy Framework Paper". EDB/87/286. International Monetary Fund. Washington. 5 noviembre 1987.

Fox, Stephen R. "John Muir and his Segacy". The American Conservation Movement. The University of Wisconsin Press. Wisconsin. 1981. Muir, Thoreau, Schweitzer y Leopold son los ideólogos del movimiento ecologista americano. Han inspirado muchos movimientos ecologistas próximos al movimiento de la Deep-Ecology (nombre dado por el noruego Arne Naess).

Fundación Santillana. "Aprender para el Futuro". VII Semana Monográfica de la Fundación Santillana: "Aprender para el siglo XXI: Educación Ambiental". Madrid 30 de noviembre a 4 de diciembre de 1992.

García Bacca, J.D. "Necesidad y azar". Antrophos. 1985.

García Ballesteros, A. "Crecimiento y problemas de la población mundial". Salvat. Barcelona. 1982.

Gaudin, Therry. "2100 Récit du prochain siècle". Payot. 1990.

Geertz, Clifford. "Agricultural Involution". University of California Press. Berkley. 1968.

George, Pierre. "Panorama du monde actuel". col. *Magellan*, núm. 1. PUF. París. 1965.
"Géographie de la population". Presses Universitaires de France. París. 1979, pp. 40-58 y 87-108.

George, S. "El bumerang de la deuda". Intermon. Deriva Editorial. Barcelona. 1993.

Giarini, O. "Dialogue on Wealth and Welfere". Pergamon Press. Oxford. 1980.

Giri, René. "le Sabet demain". L'Harmettan. 1985.

Goldemberg, J. et al. "Energy for a Sustainable World". Wiley Eastern Limited. Nueva Delhi. 1988.

"Energie pour un Monde Vivable". La Documentation Française. París. 1991.

Goldsmith, Edward y Hildyard, Nicholas. "Rapport sur la planète Terre". Stock. París. 1990. (Alianza Editorial. Madrid. 1991).

González Bernaldez, F. "Invitación a la Ecología Humana. La adaptación afectiva al entorno". Tecnos. Madrid. 1985.

González Muñoz, C. "Composición de la población mundial". Cincel. Madrid. 1982.

Gore, Al. "La tierra en juego". Emecé Editores. Barcelona. 1993.

- Greenpeace. "Saliendo del agujero de la capa de ozono". 1992.
- Greig, S., Pike, G. y Selby, D. "Los derechos de la Tierra. Como si el planeta realmente importara". Editorial Popular. Madrid. 1991.
- Gribbin, J. (ed.) "El Planeta amenazado". Pirámide. Madrid. 1987.
- Guckenheimer, J y Holmes, P. "Nonlinear oscillations, dynamical systems and bifurcation of vector fields". Springer-Verlag. Nueva York. 1983.
- Haken, H. "Fórmulas del éxito en la naturaleza". Salvat. Barcelona. 1985.
- Hartmann, Besty. *International Herald Tribune*. 30 de noviembre de 1994.
- Hawley, Amos H. "Ecología humana". Tecnos. Madrid. 1975.
- Hernández del Águila, R. "La crisis ecológica". Laia. 1984.
- Hobbelink, H. "Biotechnology and the future of world agriculture". Zed. Londres. 1991.
- Hobbelink, Henk y Martínez Alier, Joan. "Pobreza, Desarrollo y Medio Ambiente". Deriva. Barcelona. 1992.
- Hoogendijk, W. "The Economic Revolution". Green Print/ Jan van Arkel. Utrecht. Holanda. 1991.
- Hopfenbeck, Waldemar. "Dirección y marketing ecológicos: conceptos, instrumentos y ejemplos prácticos". Deusto. Bilbao. 1993.
- Hutchinson G. Evelyn. "The Ecological Theater and the Evolutionary Play". Yale University Press. New Haven. 1965.
- Hutter, C.P., Thieleke, G. y Hartasánchez, R. "Europa, naturaleza sin fronteras". Blume. Barcelona. 1992.
- Hybels, Sandra y Weaver, Richard L. "La comunicación". Logos. México. 1976.
- Iberdrola I.T. "Medio Ambiente y economía en la empresa. Ponencias". Bilbao. 1993.
- Imran, Mudassar y Barnes, Philip. "Energy Demand in Developing Countries". World Bank Staff Commodity Working Paper, nº 23. World Bank. Washington. 1991.
- Instituto de Investigación Forestal de Finlandia. *Science*, 3 de abril de 1992. (Conclusiones de un estudio del IIFF: explica que, pese a los daños de la contaminación atmosférica, los recursos forestales de Europa Occidental han crecido al menos un 25% desde el año 1970).

International Herald Tribune, 9-IX-1989.

Jacobs, Jane. "Cities and the Wealth of Nations. Principles of Economic Life". Random House. Nueva York. 1984.

Jaki, Stanley. "Ciencia, cultura y fe". Ediciones Palabra. Madrid. 1990.

Jay Gould, Stephen. "La flecha del tiempo. Mitos y metáforas en el descubrimiento del tiempo geológico". Alianza. Madrid. 1992.

Jiménez Herrero, Luis M. "Teoría y política económica de la gestión ambiental". *Economía y Medio Ambiente*. MOPU. Madrid. 1982.

"Medio Ambiente y Desarrollo Alternativo: Gestión racional de los recursos para una sociedad perdurable". Iepala. Madrid. 1989.

"Crisis ambiental y desarrollo sostenible hacia una economía ecológica de mercado". *Debates*, nº 35/36. Abril-Mayo 1991.

Kasun, Jacqueline. "The War Against Population". Ignatius Press. San Francisco. 1988 ("La guerra contra la población". Ed. Arias Montano. Madrid. 1993).

Kennedy, Paul. "Preparing for the Twenty-first Century". Random House. Nueva York. 1993.

King, A. y Schneider, B. "La primera revolución mundial (Informe del Club de Roma)". Plaza y Janés. Barcelona. 1992.

Kormondy, Edward G. "Conceptos de ecología". Alianza. Madrid. 1977.

Kujisten, Anton y Coleman, David. "International Migration in Europe". United Nations Economic Commission for Europe. Informal Expert Group Meeting on International Migration. Ginebra. Junio de 1991.

Laffargue, C. y López de la Viesca, E. "Interrogantes para el año 2000: un fin de siglo preocupante". Comité MAB de la UNESCO en España. MOPU. Madrid. 1989.

Lain Entralgo, Pedro. "La morada ecológica", en *Diez años después de Estocolmo: Desarrollo, Medio Ambiente y Supervivencia*. CIFCA. Madrid. 1982

Lal, Deepak. "The World in 1993", *The Economist*. Diciembre de 1992.

La Touche, Serge. "El planeta de los naufragos". Acento Editorial. Madrid. 1993.

"Las migraciones". Monográfico de la *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. Vol. 23. París. 1984.

Lean, G., Hinrichsen, D. y Markham, A. "Atlas del Medio Ambiente". Enciclopedia Catalana. Barcelona. 1991.

- Leff, E. "Ciencias sociales y formación ambiental". Gedisa. Madrid. 1994.
- Lehn, Jean-Marie. *Le Monde*, 27 de abril de 1994.
- Leridon, Henri. *L'Express*, 24 de febrero de 1994.
- Lecaillon, J.D. "Démographie économique". Litec. París. 1990.
 "Les déterminants de la fachendea post-transitionnelle: enseignement de la théorie économique". *Revue François d'Économie*. Vol. V,3. París. 1990.
- Lenoir, R. "Le Tiers monde peut se mourir". Rapport du Club de Rome. Feyared. 1984.
- León, Francisco. "Población, demografía y recursos". Documento de trabajo. Centro Latinoamericano de Demografía. Santiago de Chile. XII-1990.
- Leonard, Jeffrey, ed. "Environment and the Poor: Development Strategies for a Common Agenda". Overseas Development Council. Washington. 1989.
- Lewotin, Richard. "La diversidad humana". Prensa Científica-Labor. Barcelona. 1984.
- Livi-Bacci, Massimo. "Ensayo sobre la historia demográfica europea. Población y alimentación en Europa". Ariel. Barcelona. 1987. pp. 13 y ss.
- López Quintás, Alfonso. "Estrategia del lenguaje y manipulación del hombre". Narcea. Madrid. 1979.
- Lovelock, J. "Gaia, una nueva visión de la vida sobre la Tierra". Orbis. Barcelona. 1987.
 "Gaia: implicaciones de la nueva biología". Kairós. Barcelona. 1992.
- Luhmann, Niklas. "Comunicazione Ecologica. Può la società moderna adattarsi alle minacce ecologiche?" Franco Angeli. Milano. 1989.
- Mac Neill, Jim. "Strategies for Sustainable Economic Development". *Scientific American*. Vol. 261, nº 3. 1989.
- Maddison, Angus. "L'economie mondiale du XX siècle". Centre de développement, OCDE. París. 1989.
- Margalef, Ramón. "Ecología". Ediciones Omega. Barcelona. 1974.
 "Bases ecològiques per a una gestió de la natura". *Natura, ús o abús? Libre Blanc de la gestió de la natura als Països Catalans* (R. Folch, ed.). Barcino. Barcelona. 1976.
 "La Biosfera entre la termodinámica y el juego". Omega. Barcelona. 1980.
 "La teoría ecológica y la predicción en el estudio de la interacción entre el hombre y el resto de la biosfera". *Ecología y protección de la naturaleza. Conclusiones internacionales*. (H. Sioli, ed.) Blume. Barcelona. 1982.
 "El desafío ecológico". Universidad Pontificia Salamanca. 1985.

"Teoría de los sistemas ecológicos". Servicio de Publicaciones de la Universidad Central de Barcelona. Barcelona. 1991.

"Planeta Azul". Barcelona. 1994.

Marsh, G.P. "Man and Nature". Harvad University Press. Cambridge. 1967.

Marshall, M. "Long Waves of Regional Development". McMillan. Londres. 1987.

Martín Sosa, N. "Ética ecológica". Libertarias. Madrid. 1990.

Martínez Alier, Joan. "De la economía ecológica al ecologismo popular". Icaria. Barcelona. 1992.

Martínez Alier, J. y Schliüpmann, K. "La ecología y la economía". Fondo de Cultura Económica. Madrid. 1992.

Martínez Peinado, Javier. "Después de Río: al borde del abismo, un nuevo paso al frente". En VII Semana Monográfica: *Aprender para el siglo XXI: Educación Ambiental*. Fundación Santillana. Madrid. Noviembre-Diciembre de 1992.

Mathieu, V. "L'oumo e l'ambiente", en *Dialettica della libertà*. Guida. Nápoles. 1974.

Matras, Judah. "Populations and Societies". Prentice-Hall. New Jersey. 1973.

McGee, Charles T. "Cómo sobrevivir a los riesgos de la tecnología moderna". Paidós Ibérica. Barcelona. 1992.

McGowan, J. "The Human Life Review". Nueva York. Invierno de 1992.

Meadows, D.H. et al. "Los límites del crecimiento". Fondo de Cultura Económica. México. 1972.

"Más allá de los límites del crecimiento". El País-Aguilar. Madrid. 1992.

"Medio Ambiente y Crecimiento Económico". *Revista del Instituto de Estudios Económicos*, nº 2. Madrid. 1990.

MICYT. "Programa industrial y tecnológico medioambiental". Edición Especial 5 Días. Madrid. 1993.

Molumba, Kongolo. "Las consecuencias de las políticas de control de natalidad en Africa". Ponencia de la profesora de Sociología de la Universidad de Kinshasa, en el XI Congreso Internacional de la Familia. Bruselas, 10-13-III-1989.

Mouchez, P. "Demografía". Ariel. Barcelona. 1966.

MOPT. "Medio Ambiente en España. 1991". Secretaria General Técnica. Madrid. 1991.
"Medio Ambiente". Madrid. 1993.

Moor, E.A. y Smith, G. "Capital Expenditures for Electric Power in the Developing Countries in the 90's". World Bank, Industry and Energy Dpt working Paper. *Energy Series Paper*, nº 21. 1990.

Morin, Edgar. "El hombre y la muerte". Kairós. Barcelona. 1974.

"El método: la naturaleza de la Naturaleza". Editorial Cátedra. Madrid. 1981.

"La ecología de la civilización técnica". Cuadernos Teorema. Valencia. 1981.

"Para salir del siglo XX". Kairós. Barcelona. 1982.

"El paradigma perdido". Kairós. Barcelona. 1983.

"Ciencia con consciencia". Anthropos. Barcelona. 1984.

Myers, N. "Le gran atlas de l'environnement. Gaia, notre planète". France Loisirs. París. 1990.

Nadal, Jordi. "La población española (Siglos XVI al XX)". Ariel. Barcelona. 1986.

Nicholson, Max. "La Révolution de l'environnement. Gallimard. París. 1973.

"The New Environmental Age". Cambridge University Press. Cambridge. 1987.

Novo, María. "La educación ambiental en el marco del paradigma ambientalista". Fundación Universidad-Empresa/UNED. Madrid. 1993.

"Educación ambiental". Anaya. Madrid. 1985

"Educación y Medio Ambiente". UNED. Madrid. 1988.

Núñez Ladevéze, Luis. "El lenguaje de los *media*". Pirámide. Madrid. 1979.

OCDE. "Los costes de los daños causados al medio ambiente". París. 1976.

"Le utilisation des instruments économiques pour la protection de l'environnement". Document. ENV/ECCO86.16. París. 1989.

"Politiques de l'agriculture et de l'environnement: possibilités d'intégration". París. 1989.

O'Kinneide, M. y Grimes, S. "Planning and Development of marginal areas". Galway. 1992.

OMS. "Declaración mundial sobre la nutrición". Conferencia mundial sobre la nutrición. Organización de las Naciones Unidas de la Alimentación y la Agricultura/Organización Mundial de la Salud. 12 de diciembre de 1992.

Organización Meteorológica Mundial. "Cambios climáticos: medio ambiente y desarrollo". OMM. Ginebra. 1992.

Osborn, Fairfield. "La Planète au pillage". Payot. París. 1949.

Pampillón, Rafael. "Población mundial y subsistencia". *Boletín de Estudios Económicos*. Nº 137. Agosto de 1989.

Passmore, J. "La responsabilidad del hombre frente a la naturaleza". Alianza Editorial. Madrid. 1978.

Peccei, Aurelio. "La calidad humana". Taurus. Madrid. 1977.

"En busca de un camino hacia la paz y el desarrollo". Discurso inaugural ante la Conferencia del Club de Roma. Bogotá. Diciembre 1983. BCH Bogotá. 1984.

Pedernal Peces, María Jesús. "Europa y el Medio Ambiente". Fundación Universidad Empresa. Madrid. 1987.

Pérez-Agote, Alfonso. "Medio Ambiente e ideología en el capitalismo avanzado". Encuentro. Madrid. 1979.

Peskin, Henry M. "Alternativa medioambiental y enfoques a la contabilidad de los recursos". Servicios de Planes y Programas. Dirección General de Planificación. Agencia de Medio Ambiente. Sevilla. 1991.

Pharabod, F. "Atlas Mondial de l'Energie". Aditechy. París. 1989.

Pineda, F.D. "Ecología". Síntesis. Madrid. 1983.

Pineda, F. D., Casado, M.A., De Miguel, J.M. y Montalvo, J. (eds.) "Diversidad biológica". Centro de Estudios Ramón Areces. Madrid. 1991.

Pirenne, Henri. "Las ciudades de la Edad Media". Alianza. Madrid. 1987.

PNUD. "Informe sobre Desarrollo Humano 1992". Nueva York. 1992

Polito, Antonio. *La Repubblica*. Roma. 29 de enero de 1993

Pontificio Consejo *Cor Unum*. "Los refugiados, un reto a la solidaridad". Librería Editrice Vaticana. Città del Vaticano. 1992.

Pontificio Consejo para la Familia. "Evoluciones demográficas: dimensiones éticas y pastorales". Palabra. Madrid. 1994.

Popper, K. "Conocimiento científico: un enfoque evolucionista". Tecnos. Madrid. 1974.

"La lógica de la investigación científica". Tecnos. Madrid. 1977.

"El yo y su cerebro" (en colaboración con el premio Nobel de Medicina John C. Eccles, autor de la segunda parte). Labor. Barcelona. 1980.

"Conocimiento y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico". Paidós. Barcelona. 1983.

"Post-scriptum a la *Lógica de la investigación científica*". Tecnos. Madrid. 1984 y 1985.

Porritt, Jonathon et al. "Salvemos la tierra". Aguilar. México. 1991.

Pritchett, Lant. "Análisis sobre población y desarrollo". *Population and Development Review*. Banco Mundial. III-1994.

Population Reference Bureau. "World Population Data Sheet: 1989, 1990, 1991, 1992, 1993 P.R.B. Washington. 1989/92.

Puyol Antolín, R. "Población y espacio: problemas demográficos mundiales. Cincel. Madrid. 1982.

"Población y recursos. El incierto futuro". Pirámide. Madrid. 1984.

"La población". Síntesis. Madrid. 1988.

"La población", en AAVV. *Geografía de España*. Planeta. Barcelona. 1987.

Ramade, François. "Les Catastrophes écologiques". McGraw Hill. París. 1987.

Ramble, M.B. y Magulis, L. "Global ecology: towards a science of the biosphere". Academic Press. Boston. 1989.

Raumolin, Jussi. "L'homme et la destruction des ressources naturelles. La Raubwirtschaft au tournant du siècle". *Annales ESC*. núm. 4. 1984.

Reeves, Hubert. "Malicorne. Reflexiones de un observador de la naturaleza". Emecé Editores. Barcelona. 1992.

Revista de Economía. "Economía y Medio Ambiente". Madrid. 1992.

Reinhard, Armengaud. "Historia de la población mundial". Ariel. Barcelona. 1966.

Repetto, R. "Los activos ambientales en la contabilidad nacional". *Investigación y ciencia*, nº 191. 1992.

Reylli, William K. *Policy Review*. Washington. Otoño de 1990.

Riedacker, A. y Dessus, B. "Increasing Productivity of Agricultural Land and Forest Plantations to Slow down the Increase of the Greenhouse Effect". Ponencia presentada en la VI Conferencia de la Comunidad Europea sobre Biomasa, para Energía, Industria y Medio Ambiente. Atenas. Abril 1991.

Rifkin, J. "Entropía: hacia el mundo invernadero". Urano. Barcelona. 1990.

Samuelson, Robert J. *Newsweek*, 1 de junio de 1992. (Sobre la tendencia a presentar los problemas del medio ambiente con tintes catastróficos).

Sasson, Albert. "Las biotecnologías: desafíos y promesas". Colección Sextante. Vol. 2. París. 1984.

"La alimentación del hombre del mañana". Sextante. Vol. 3. París. 1992.

"Alimentación y medio ambiente". Fundación Universidad Empresa/UNED. Madrid. 1993.

Sasson, A. y Costarini, V. (eds). "Biotechnologies in perspective: socio-economic implications for developing countries". UNESCO. París. 1991.

Sauvy, Alfred. "La population". col. *Que sais-je?* PUF. París. 1966.

"La fin des riches". París. 1975.

"L'Europe submergée". París. 1987.

Scientific American. Octubre 1994. Número monográfico dedicado a examinar los conocimientos actuales sobre la evolución del universo y las perspectivas para el futuro. (*Investigación y Ciencia*. Diciembre 1994).

Senado. *Jornadas del Medio Ambiente*. Publicaciones Cortes Generales. Madrid. 1989.

Shiva, Vandana. "Abraza la vida. Mujer, Ecología y Supervivencia". Edit. Red del Tercer Mundo. Montevideo. 1991.

Sobo, Elizabeth. *Columbia*. Julio de 1991.

Stevens, Barrie. "L'Osservatore de l'OCDE" (VII-IX, 1994).

Stroup, Richard L. y Shaw, Jane S. "La libre empresa y el ambiente". *The Public Interest*, nº 97. Otoño de 1989.

Suplemento 1969-1970. Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana. Espasa Calpe. Madrid. 1975, p. 410.

Tamames, Ramón. "Ecología y Desarrollo. La polémica sobre los límites del crecimiento". Alianza Universidad. Madrid. 1985.

"La reconquista del Paraíso". *Temas de Hoy*. Madrid. 1993.

Taylor, Lance. "Foreign Resource Flows and Developing Country Growth". WIDER Research for Action. Helsinki. 1991.

The Economist. Londres, 26-VIII-1989. Según el editorial, la protección del medio ambiente es compatible con el desarrollo económico; y en su número del 28 de mayo de 1994, aún estando a favor de contener el crecimiento demográfico, señala que es errónea la posición de los que sostienen que la gente del Tercer Mundo tiene muchos hijos porque no disponen de anticonceptivos. En los países en desarrollo y en los otros, dice, la gente tiene, en general, el número de hijos que desea, por motivos que el semanario reduce prácticamente a los económicos.

The Earth Works Group. *50 cosas sencillas que tú puedes hacer para salvar la tierra*. "la Caixa". Blume. Barcelona. 1992.

The South Commission: *The Challenge to the South*. Oxford University Press. 1990.

Thurow, Lester. "La Guerra del siglo XXI". Vergara. Buenos Aires. 1992.

- Toffler, Alvin. "Le choc du futur". Gallimard. 1987.
- Turner, B.L. et al. (eds.) "The Earth as Transformed by Human Action". Cambridge Univ. Press. Cambridge. 1991.
- Trefil, J. S. "Incertidumbre sobre el cambio climático". *Smithsonian*. Nueva York. 1991.
- Ul Haq, M. "Global Economic Management in the 1990s. en: One World or Several?". OCDE. Paris. 1990.
- UNEP. "El estado del medio ambiente 1972-1992. La salvación de nuestro planeta". Nairobi. Kenia. 1992.
- UNESCO. "Educación sobre población: una perspectiva contemporánea". París. 1978.
- "La formación del personal docente para la educación en población". Unesco. París. 1984.
- "Organización y gestión de programas nacionales de educación en población". París. 1986.
- "Statistical Yearbook 1990". París. 1990.
- "Environmentally Sustainable Economic Development: Building on Brundtland". París. 1991.
- "Resolución del Consejo sobre un Programa comunitario de política y situación en materia de medio ambiente y desarrollo sostenible". 93/C 138/01, 17-V-1993.
- "Biodiversidad". Foro organizado por la UNESCO en su sede de París, del 5 al 9 de septiembre". *Le Monde*, 14 de septiembre de 1994.
- Usategui, José María. "Análisis económico del Medio Ambiente: fallos de mercado y efectos externos". Universidad del País Vasco. 1993.
- Villalvilla Asenjo, Hilario. "Desarrollo y problemática del turismo rural en el Estado español". AEDENAT. Diciembre. 1992.
- Wagensberg, Jorge. "Ideas sobre la complejidad del mundo". Tusquets. Barcelona. 1989.
- Weiner, J. "Los próximos cien años". Plaza y Janés. Barcelona. 1990.
- White, P. y Woods, R. "The geographical impact of migration". Logman. Londres. 1980.
- Wiener, N. "Cybernetics". MIT. Cambridge. Mass. 1961.
- Wilson, E.O. ed. "Biodiversity". National Academy Press. Washington. 1988. La línea del zoólogo y padre de la sociobiología se hallan expuestas en *Science*. Vol. 253, 16 de agosto de 1991; y en *The diversity of life*. Harvard University Press. Cambridge. 1992. Esta corriente doctrinal lleva demasiado lejos el deseo de protección de la diversidad biológica al señalar como agente principal de su destrucción la explosión demográfica del Tercer Mundo. Una visión más optimista y humana, se halla en Marie-Angéle Hermitte, "L'homme, la nature et le droit", bajo

la dirección de B. Edelman y M.A. Hermitte. Edition C. Bourgois. París. 1988. Véase también Thuillier, P. "Les biologistes vont-ils prendre le pourvenir?". Editions Complexe. París. 1981; y Sahlins, M. "Critique de la sociobiologie". NRF. 1980.

William, K. "Los costes sociales de la empresa privada". Oikos-Tau. Barcelona. 1966.

Winter, G. "Das um weltbewusste Unternehmen". Beck. München. 1987.

Woods, R. "Population analysis in geography". Logman. Londres. 1982.

World Commision on Environment and Development. "Our Common Future". Oxford University Press. Oxford. 1987. ("Nuestro futuro común". Alianza. Madrid. 1987).

World Resources Institute. "Natural Endowments: Financing Resource Conservation for Development". World Resources Institute. Washington. 1990.

Wrigley, E.A. "Historia y población". Crítica. Barcelona. 1985.

Xunta de Galicia. *Plan forestal de Galicia: Síntesis*. Galicia Editorial. La Coruña. 1992.

Yepes Stork, Ricardo. "Las claves del consumismo". Ediciones Palabra. Madrid. 1989.